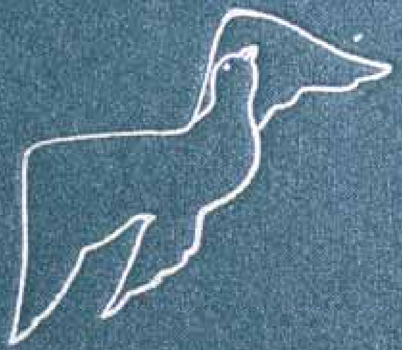
LA VERDAD DESNUDA

(GUANICA)



FUNDADOR ORTIZ MATOS

904:(729.5)

AUTHOR
Ortiz Matos, Fundador

TITLE
La verdad desnuda (re. Guanica forest)

DATE XXXX	BORROWER'S NAME
~~5/22/85~~	~~Ruth Navarro~~
~~7/25/87~~	~~PTTW~~
10/5/92	Sandra Matisa
Mar 23/93	C. Domingo Cristobal
2-V-2024	ÁNGEL M. NIEVES-RIVERA

GAYLORD 45

NATIONAL
AGRICULTURAL
LIBRARY

Library
U. S. Forest Service
Institute of Tropical Forestry
Rio Piedras, Puerto Rico

Fundador Ortíz Matos

Hay un pensamiento que dice, " Los Genios Coinciden" y aunque yo no soy un genio de la literatura, sé que al escribir " La Verdad Desnuda " coincidiré con muchos datos y cosas de algunos escritores famosos. Al escribir "La Verdad Desnuda" trataré, hasta donde me sea posible, de ser lo más fiel que pueda para llevar al lector una verdad clara, sencilla, diáfana, una verdad desnuda, una verdad que muchos vivieron y que el que esté vivo aún, recordará con alegría unas veces y otras con tristeza. En "La Verdad Desnuda", les hablaré de muchos sucesos que se originaron en Guánica y en sus barrios y muy especialmente en el barrio El Maniel, en donde nací y viví mis primeros años de vida. En la primera parte de esta novela, les hablaré a nombre de mi querido padre, el señor Miguel Ortíz Tirado y de mi querido tío el señor Monserrate Ortíz Tirado, quienes me brindaron valiosísima información para así yo poder escribir esta novela para que muchos de ustedes la disfruten. Al leer "La Verdad Desnuda" tendrán conocimiento de muchos eventos históricos que se originaron en Guánica y en sus barrios, eventos que muy pocos conocen y que muchos tal vez no conocerán jamás. En "La Verdad Desnuda" no es mi propósito de ofender a nadie en lo más mínimo sino de dar a conocer al lector cómo se vivía en Guánica en aquella época lejana de esta en que hoy vivimos. En "La Verdad Desnuda" encontrará el lector muchas cosas que jamás existieron así como también muchos personajes que jamás vivieron. Es por eso que si al leer esta novela, encuentran algún parentesco con un personaje vivo o muerto, es pura casualidad, pura coincidencia, porque como dije al empezar que "Los Genios Coinciden" aunque yo no soy uno de ellos. Y por eso les pido perdón a todas aquellas personas que en una forma u otra se crean estar identificadas con un personaje de esta novela. En la segunda parte de ésta, les hablaré de mi niñez así como también de otras personas ligadas a mí por algún vínculo familiar o de amigos. Les hablaré de costumbres y tradiciones de aquella época y de lugares históricos de Guánica y sus barrios. Verán que muchas costumbres y tradiciones de aquellos días ya han desaparecido de nuestros campos y pueblos. Les diré de cuentos y leyendas que me contaba mi padre de aquellos tiempos ya idos. Entre las leyendad que les contaré están las siguientes: "El Jacho" "La Acecnora" Y "El Burro del Pozo" Los cuentos serán, "El Turpial" "[redacted]" y "[redacted]" De los barrios que les hablaré son los siguientes: Barrio El Macho, Barrio Lluras, Hacienda María Antonia, Barrio El Tumbao, Barrio El Caño, Hacienda Cinco Hermanos, Barrio Carenero, Barrio La Joya, Barrio El Maniel, Barrio El Ojo de Agua, Barrio El Tamarindo, El Campamento, Las Cóvanas, Las Cobanitas, La Finca de Don Juan Morciglio, La Finca La Ballena, La Finca de Don Ezequiel Vega. Entre los lugares que les pronto están: El Pozo de San Jacinto, El Barquito, El Jaboncillo, La Joya de Los Picúas, La Atolladora, Joya Jonda, La Joya de Las Arepas. La Cueva de La Negra, La Cueva de Ño Guerras, Baquero, La Cueva de Los Murciélagos, La Cruz, La Ceiba, Los Puntos y El Cedro.

Y ahora, pues empezaré a narrar para ustedes todos esos acontecimientos que viven y vivirán en mi mente hasta el día en que muera. Y emprendiendo viaje en el tren de la imaginación, acompáñeme a visitar aquellos lugares inolvidables e invisitados por gente alguna. Aquí pues lo que me contó mi padre unos meses antes de morir.

Era la mañana de día I9 del mes de marzo de 1979 cuando llegó a mi hogar el señor Miguel Ortíz Tirado. Como de costumbre, me echo la bendición a mí, a mi esposa, a Carmen mi hija y a Wilfredo, mi hijo, luego se sentó debajo de un árbol de tamarindo que había en el batey a respirar el aire puro y fresco de la mañana. Acto seguido empezó a recordar sus ratos pasados que a decir verdad eran muchos tristes, amargos y duros. El árbol era muy frondoso y estaba cargado de su jugosa y agridulce fruta. Tomó uno y lo probó pero no le gustó y me pidió que le diera un pote de puya y un poco de agua. Le ordené a mi hija Carmen que le consiguiera el agua y al ella dársela, la probó y no la tomó porque estaba fría. — Tú sabes, nena, que a mí no me gusta el agua fría, porque me da denteras, dámela, como sale de la pluma, calinte.— dijo mi papá -ojo-

Le trajo entonces un pote de café negro y no tardó mucho en tomárselo. Se notaba
n tanto fatigado pues al llegar cása, terminaba de caminar seis kilómetros de
Guánica a casa. A él le gustaba mucho caminar a pies pórque según él, eso le man-
tenía las piernas fuertes y saludables. Pensé que ese era el propicio instante
para sacar de aquella mente vieja, cansada pero diáfana como el cristal toda la
verdad que en ella había y que dormía tranquilamente esperando que alguien toca-
ra a sus puertas para despertarla, y sin perder tiempo le pedí que me contara
de su vida y de cómo eran las cosas en la época en que él nació. Sabía yo más o
menos mucho de la historia de su vida y de la historía del pueblo de Guánica y sus
barrios pero quise que me la contara él para así tener más confianza de lo que
escriba aquí. Le dije;
-Dime, Miguel, dónde tú naciste, cómo te criaste, cómo era la vida en aquella é-
poca en estos alrededores.
Es bueno aclarar, antes de seguir adelante, que desde el lugar en que estoy hablan-
do con mi padre, puede verse a lo lejos y de noche, el alumbrado eléctrico del
parque de Pelota del pueblo de Lajas. De día se ven las colinas cercanas a ese
pueblo y además se ve a una distancia de un kilómetro aproximado, el vertedero
municipal, osea el lugar en donde depositan la basura y desperdicios del pueblo
y sus barrios. Para hablar más claro, estamos en una posición que entre el ver-
tedero y nosotros está la llenura de terreno que en un tiempo fué la laguna más
grande Puerto Rico.
-Pues te voy a contar hijo, ¿ Ves aquel cerro que está humeando?
-Sí, lo veo, parece la Central Guánica cuando está en Plena ~~cosecha~~. molienda
-Pues ahí más abajito nací yo allá para el año de las Guácaras. No recuerdo el
día exacto pero sé que fué en abril de 1888 y yo vivía cerca de la laguna. Vivía
con papá y mamá en una casucha hecha de madera del monte de Habras y de hineas.
En aquel tiempo había muchas y toda la gente vivía en ellas y se vivía lo más tran
quilo porque no había tanta gente mala. A esas casuchas también le llamaban barra-
cas. Eran de dos aguas o sea que tenían el techo desde arriba hasta la tierra. No
tenía piso de madera, la misma tierra les servía de piso. Algunas el páso era de
yaguas que se cortaban a la orilla del Río Loco. Cuando llovía mucho, el nivel
del agua en la laguna subía mucho y se llenaban las barracas de agua. Mis padres
y yo péscábamos dentro de ella. Afuera llenábamos sacos de pescado y yo lo ven-
día en el pueblo para llevar a casa de todo lo que hiciera falta. Cuando mucha-
cho le ayudaba a mis padres a cuidar las cabras, las Gallinas y una Vaca lechera
que tenían. Cuando la laguna se secaba, cruzábamos a pies hasta llegar aquí.
A esto le llamaban "La Vuelta del Macho". Y me gustaría que tú hubieras visto
las muchas aves que venía a esta laguna cuando se llenaba. Los cazadores nos
daban dulces y dinero por recoger las aves que ellos mataban. También nos rega-
laban huevos de patos y Gallinazos de los que cazaban. Y mira aquel cerro, a
eso le llamaban " El Cerro del Inglés" porque según me contó mi padre, había un
señor que le decían El Inglés pero que no se sabe ni dónde salió pero que él de-
cía que había venido de Inglaterra. Más bien parecía un africano que un inglés.
Era negro y en aquellos días aparecían muchos negros por estos lugares huyéndo-
le a los corsos blancos que vivían en las fincas de café en las alturas. Pues sí
el inglés tenía una yola hecha de madera de palmas por cierto muy débil, la cual
usaba para pasear y para pescar y así ganarse la vida honradamente. El vivía en
aquel bosque solo y dormía en una hamaca hecha de sacos colgada de un árbol de
quenepas. Cuentan que una tarde salió en su yola para cruzar la laguna y llegar
a donde vivíamos nosotros. La yola se le atascó en unas matas de hinea y como
el pobre no sabía nadar trató y luchó por salir adelante y se hundió en el fango
hasta que no pudo salir y se ahogó. Al día siguiente unos pescadores vieron la
yola varada y conociendo que se trataba de una embarcación conocida, llegaron
hasta ella y grande fué su sorpresa al ver que estaba vacía. Buscaron a sus al-
rededores hasta dar con el cadáver sembrado en el fango. Lo sacaron, dieron par-
te a la policía, apareció luego la curia y se llevaron el cadáver para el pueblo
de Sabana Grande y no se supo más del Inglés.

[redacted] [redacted]   Peter Harryson

por eso que ahora todo el mundo conoce a ese cerro como El Bosque del Inglés"
ro a mi entender ese señor era un esclavo fugitivo porque no salía del bosque
rante el día , sólo lo hacía de noche o al atardecer. Era negro y tenía dos
rcas en la espalda y no se las dejaba ver de nadie. Más adelante te hablaré del
empo de los esclavos en Puerto Rico pues conocí a unos cuantos de ellos y eran
nte humilde y buena. Te seguiré hablando de mi niñez y de los barrios cercanos
el Macho, Primero te diré cómo era tu abuela.
mamá, quien fué tu abuela, se llamaba Juana Rivera Alameda hija de Román Rivera
de Ramona Alameda. A mis abuelos no los conocí porque murieron antes de yo nacer
mamá era de una estatura como de seis pies y dos pulgadas. Pesaba más o menos
ento treita libras. Sus grandes ojos eran negros y sus cabellos también lo
an. Se formaba dos largas trenzas con sus largos cabellos que le llegaban a la
ntura. Usaba zapatos españoles que le cubrían hasta los tobillos con medias
rgas que le llegaban hasta las rodillas. Usaba traje largo que también le lle'
ba a los tobillos. El traje tenía mangas largas y éstas cubrían casi los dedos
las manos. Mamá, como todas las madres, me quería mucho y se desvelaba por mí.
la quería mucho igual que a mi padre y les ayudaba en todo lo que pudiera.
los tenían unos cuantos animales y yo me encargaba de cuidarlos todos los días.
levantaba bien temprano y cuando ellos lo hacían, ya tenía las cabras y la va-
ordeñadas. Recuerdo que me daban un coco lleno de leche fresca con un sorullo
o de desayuno. Iba al pueblo tres veces en semana a llevar pescado, huevos,
e y gallinas para llevar a casa lo que hiciera falta para comer. En aquellos
ños todo era barato pero el dinero estaba escaso. Casi siempre que llevaba
a vender tenía que venderlo por cambio porque los comerciantes tenían poco
ro. Tenía yo apenas siete años y ya trabajaba como una persona mayor de edad.
ue llevaba al pueblos lo cambiaba por arroz, bacalao, café, azucar o cualquie-
tra cosa que fuera comida. Mi papá trabajaba en agricultura en la Hacienda
a Antonia que pertenecía a Don José Nazario y a Don Pepe Arenas. Esa finca
nda con la finca de Don Alfredo Ramírez de Arellano. En la finca de Don Alfre-
Ramírez de Arellano aún quedan los molinos y la chiminea de lo que fué la
ral más importante en aquellos días, en esos litorales. En aquellos días era
entral azucarera más moderna de la parte Sur de la isla. Aún queda un molino
iento holandés y se encuentra en muy buenas condiciones. Todavía está la casa
onde vivieron los primeros familiares de la familia de Arellanos. En la Hacien
aría Antonia todavía quedan testigos mudos de aquella época. En la entrada a
cienda hay un edificio hecho de ladrillos, madera, piedras y cal. A una dis-
ia aproximada de dos cientos pies , puede observarse otro edificio antiguo
o del mismo material. Este edificio es muy peculiar por su manera de construcc
trucción. En esta época se usan clavos de zinc o de hierro para unir las pie-
y en ese usaron clavos de madera para unirlas. Para construir ese edificio
on madera de cedro . Esa madera está en tan buenas condiciones que al verla
e se imagina que tiene más de siglo y medio de estar puesta allí. Ese edifi-
fué hecho por los esclavos. Lo usaban para guardar herramientas y abonos par
la caña. Si algún obrero no tenía casa para vivir, se quedaba durmiendo den-
de él en hamacas o afuera debajo de los árboles. En aquella época había un ca-
ón que salía desde Guánica, y pasaba por medio de esas dos fincas hasta llegar
carretera vieja Número 2 y se unía con ésta en el Barrio Magina. Hoy esa ca-
era está pavimentada desde Guánica hasta el Barrio Vivony. Entre la carretera
edificio estaba un ranchón en donde dormían los bueyes y caballos que usaban
as siembras de caña. También guardaban allí las carretas. También muchos obre
esclavos vivían en él. Según me contaba mi papá, ese edificio fué hecho
negros esclavos que tenían los dueños de la hacienda. Los obligaban a traba-
muchas horas al día y tenían que trabajar muy fuerte. Cuando un esclavo no
cía como quería el dueño, éste daba órdenes a un jefe y el jefe le daba azo-
n la espalda. Los negros no se atrevían a revelarse en contra de ellos por-
e tenían miedo y los respetaban. Esta gente humilde y trabajadora estaba mar
en la espalda, para saber a qué dueño pertenecía cada cual. En el lado dere
e la espalda tenían una placa del tamaño de medio peso

el Trapiche

mencionar de máquinas moliendas

escribir de los compontes de 1887

a esa placa tenía el nombre del dueño y en el lado izquierdo tracero, tenía otra
laca dibujada y un número. A esos respetuosos y humildes hijos de Dios los tra-
aban bien en cuanto a comida se refiere, pues les daban muchos vegetales y car-
e para su alimentación. Ellos comían harina de maíz con melao. Ellos mismos mo-
ían el grano en molinos de piedra y traían el melao de la central de Don Alfredo
amírez de Arellano. Ellos mismos criaban cerdos y cabras proveyéndose así sus
copios alimentos. Tenían leche y carne de cabras en abundancia y como dice el
efrán " Barriga jarta, corazón contento" tal vez por esa razón no se revelaban
n contra de sus dueños.
En esa misma carretera que va desde Guánica pasando por medio de esas dos fincas
y un camino que en aquel tiempo la llamaban "El Camino Real". Ese camino empie-
a en el puente de tubos de cemento y en el mismo Río Loco y termina en el barrio
Caño en la carretera Puerto Rico II6 que va de Cuatro Calles a Guánica. El Ca-
ino Real pasa por el barrio "El Tumbao. A una distancia aproximada de ciento
incueta pies había una cueva que le nombraban " La Cueva del Indio" Me contaba
papá que a ese barrio le llamaban "El Tumbao" por caso que sucedió ahí. Te
ré cómo fué:
Como te dija antes, en la hacienda María Antonia había muchos negros esclavos
todos eran fuertes y saludables. Entre ellos había uno que sobresalía entodo
r su juventud, fortaleza, simpatía y destreza al hacer las cosas. Se llamaba
teo Quiñones. Contaba veinte años de edad, ciento curenta libras de peso y se-
pies de estatura. Su piel era más negra que el azabache. Sus cabellos eran cor-
s como negro puro que era. Era valiente hasta más no poder. Se le enfrentaba a
s toros salvajes con corage y los dominaba con facilidad por bravos que fueran.
r esa razón se había ganado la admiración, el respeto la confianza y el cariño
todos sus compañeros y muy especialmente la de sus dueños quienes eran los
rmanos: Don Buenaventura Quiñones Viscarrondo, José María Quiñones Viscarrondo,
Fernando Quiñones Viscarrondo. Este último era dueño de los terrenos que hoy
conocen como el barrio "Guayabo" Era por eso, pues, que a él le encomendaban
s misiones más arduas y peligrosas y siempre salía bien. Mateo cogía a los to-
s por los tarros, se los torcía y caían al suelo rendidos. Los Quiñones tenían
toro que era muy salvaje y no se dejaba domar de nadie. Se había ido al bosque
uyendo y no había regresado durante los últimos cinco días. Un día lo mandó uno
sus dueños a buscar al animal y le dijo que se lo entregara vivo o muerto. A
que Mateo obedeció enseguida. Tomó él una soga y se dirigió al bosque en busca
l animal. Al llegar al río, en donde empieza el Camino Real, vió al toro be-
endo agua, le lanzó un lazo y lo amarró por los tarros. Como tan bravo y esta-
asustado se fué a correr por el Camino Real hasta que se perdió de vista. Ma-
o, que era valiente y hasta se jactaba en medio de sus amigos esclavos por su
rtaleza y juventud, no se dió por vencido y corrió detrás del toro. Entró a la
eva del Indio creyendo encontrarlo dentro pero no encontró ni rastro de él;
uió adelandte y pensando que no debía llegar a la hacienda sin el toro pues
s amigos se burlarían de él. Al llegar a un llano estaba el animal atado a un
bol de húcar pero desesperado y rabioso. La soga se le enredó en una raíz del
rbol. El toro dió unas cuantas vueltas alrededor del mismo y lo que hizo fué que
enredó más. La soga estaba toda enredada y el toro quedaba cerca del árbol,
que obligó a Mateo a acercarse más al animal. Cuando se inclinó a tomar la
ga, el buey le propinó tremenda cabezada y lo tiró al suelo cerca del árbol.
ateo lanzó al aire un grito de dolor y como estaba un poco lejos de su enemigo,
uvo la oportunidad de sacar un cuchillo que tenía amarrado a la cintura y se en-
entó al toro. Este resoplaba votando humo por las narices. Mateo, aunque heri-
no podía perder tiempo, pues un minuto perdido, significaba la muerte para él.
to seguido se levantó con su arma cortante y aguda y se abalanzó contra el toro
mo si fuera otra bestia salvaje. La bestia embistió otra vez pero sin exito
es la soga no permitió que lo alcanzara. -- Mientras la soga me ayude, seré el
ncedor --- dijo Mateo para sí. Mateo se echó a un lado y evitó otra cabezada.
toro tenía los tarros largos y afilados pero rectos hacia derecha e izquierda
zón por la cual no pudo apuñalear a Mateo con ellos sino que le dió

rimeras casas del Tumbao de Oeste a Este

Fundador Ortíz Matos

con la frente. Mateo pensó dejarlo amarrado e ir a la hacienda en busca de ayuda . Traería quince o veinte amigos esclavos fuertes y valientes como él. más sogas y lo vencerían con facilidad. Pero el orgullo de ser uno de los más valientes y fuertes del grupo no se lo permitió y quiso seguir luchando solo. Sabía que podía echarlo al suelo pero tenía que hacer doble esfuerzo debido a la manera que tenía los tarros. Por fín se decidío a perder o a ganar. Se lanzó sobre él con tan mala suerte, que al agarrarle un tarro, falló al tratar de apoderarse del otro. El animal estaba que comía gente. La bestia embistió y lo acorraló contra el árbol más de cuatro veces. Mateo sangraba por boca y narices ya vencido. —Hay que hacer de tripas corazones —dijo. Sacó su arma cortante y en lo el que diablo se arranca un pelo,le cortó las dos orejas al toro y arrastrándose como pudo llegó a la parte tracera del toro, se apoderó de sus testículos y los cortó más fácil que el que corta un queso de leche de vaca.

El sol ya se escondía detrás del cerro que sirve de falda al llano. Los múcaros empezaban a cantar unos y otros volaban de árbol en árbol anunciando que ya era de noche. Los perros ladraban asustados y sus ladridos asustaban a los habitantes del barrio El Caño. — Algo malo ha sucedido- decían unos- — Esos malditosperros auguran una desgracia— articulaban otros. Pasó la noche y vino un día nublado y triste.

En la hacienda nadie durmió tranquilo esa noche.Los amigos de Mateo preguntaban unos a otros qué les habría pasado a Mateo. Por qué no había regresado a la hacienda solo o con el toro. Los Quiñones pensaban que tal vez se había ido huyendo para otra hacienda. A eso de las diez de la mañana, en ver que no regresaba, decidieron en ir en busca de él y así lo hicieron. Al llegar al río vieron pizadas del animal a lo largo del camino y las siguieron. El grupo de personas era de doce, once esclavos y uno de los Quiñonez. Se asombraron cuando a corta distancia obserbaron al animal recostado del árbol. Mateo estaba como a cuarenta pies de éste tirado en el suelo. Había más de veinte perros tratando de destrozar al toro. Empezaron a lanzarle pieras hasta que huyeron perdiéndose en el bosque. Se acercaron más notando pronto que ambos estaban sin vida. — Fué una lucha a muerte- dijo uno de sus dueños.— Mateo murió a consecuencia de las cabezadas que el toro le propinó en contra del árbol. Sufrió una hemorragia interna y por más que trató de llegar a la barraca más cercana, no pudo y se desplomó sin vida. Su enemigo corrió igual suerte. Con las orejas y los testículos cortados a raíz también sufrió hemorragia, se vació quedando teso como una yuca. El dueño y sus amigos no les quedó otro remedio que llorar tristemente la perdida de quien fué uno de los más jóvenes, fuerte y valiente de ellos. Había un charco de sangre alrededor de cada uno de los muertos y las moscas de alimentaban de ella. Así terminó la vida de aquel valeroso esclavo y de aquella fiera indomable. La palabra " tumbao " viene del verbo "tumbar" y tumbar en aquella época quería decir echar al suelo, caer al suelo. Es por eso que como ambos cayeron vencidos al suelo, le pusieron a ese barrio el nombre de El Tumbao. Cuando el dueño miró a lo lejos y vió a Mateo tendido en el suelo dijo — Ahí está Mateo tumbao. Desde ese día en adelante todos hemos conocido a ese lugar como El Tumbao. X

De la Cueva del Indio sé poco pero te diré algo. Dicen los cuentistas de aquellos días que los indios vivían cerca de los ríos porque viviendo cerca de ellos se les hacía más fácil la vida. Tú sabes que vivían de la caza y de la pesca así como también de la agricultura aunque en menor escala. Me decían que en esa cueva vivía un indio solo. Salía todos los días a pescar o a cazar y siempre regresaba con buena alimentación. Decía mi papá que en la cueva vivían muchos antes de llegar los españoles pero que se fueron muriendo hasta que solo quedó ese. Con los españoles tenían que trabajar mucho y fuerte y se fueron extinguiendo. En esa cueva tal vez haya relíquias de ellos pero nadie le ha dado importancia. Más tarde la taparon con tierra y quedó abandonada para siempre. Eso es todo lo que puedo decirte de la Cueva del Indio.

Volvamos atrás a seguir hablándote de donde yo vivía cuando era niño. ¿Cuando niño vivía cerce de donde está ahora el vertedero de basura. La casita en que vivíamos era hecha de hineas y de juncos. La madera que tenía fué cortada

Repetido

Fundador Ortíz Matos

el cerro del bosque del barrio Habras. Mi papá la puso en la casita tal como
cortó en el bosque. En ese tiempo un pobre no tenía herramientas adecuadas ni
ficientes para preparar la madera como ahora. Toda la madera se usaba sin ase-
llar. El piso era de la misma tierra. La cocina estaba al lado de la casa y se
cinaba con leña o con carbón. No había letrina ni servicio sanitario. Las nece-
dades viológicas se hacían a campo raso. No había luz eléctrica y nos alumbrá-
mos con mechones de gas o prendíamos fogatas para alumbrarnos y matar a los
squitos. Los únicos muebles que había en casa eran dos catres de sacos de pata
madera. Las sábanas eran de sacos también. Los utensilios de cocinar eran una
lla de hierro y dos calderos. Las cucharas eran hechas de higüeras secas. Mi
pá conseguía higüeras grandes en el río Loco, las rajaba en dos partes iguales
hacía dos ditas para comer en ellas. Nos sentábamos en banquetas hechas madera
de hinca. Bebíamos café o leche en cocos o en calabazos hechos de higüeras tam-
ón. Había cerca de casa un pozo de donde cogíamos agua para lavar y para beber.
cocinar. Como estaba tan cerca de la laguna, muchas veces iba a buscar agua y
nía que auyentar primero a los sapos y luego sacar el agua para beber. Algunas
ces pescaba en el pozo hasta seis libras de guabinas para comer en la casa.
n día me mandó mamá al pueblo a vender una docena de huevos de pata, dos galli-
s tres gallos y una ensarta de pescado. En casa éramos tres, mi papá, mi mamá
yo. Salí de casa bien temprano en la mañana lleno de alegría con mi carga, pues
gustaba ir al pueblo para llevar algo de comer a casa. La zafra en María An-
nia había terminado y el invernazo estaba bien fuerte. El trabajo estaba escaso
ra todos los obreros. Me eché la carga en la cabeza y marché hacia el pueblo.
sde que salí de casa, empezé a tener problemas con mi mercancía. Al llegar al
gar en donde está ahora el parque de pelota del barrio El Fui, y que antes le
mbraban El Placer, estaba pastando allí la boyada de la hacienda María Antonia
yo tenía que pasar por entre medio de ellos arriesgándome a que un toro bravo
matara o que por lo menos me hiriera. Eran muchos y tuve miedo de seguir ade-
nte con mi propósito. En aquel tiempo el río Loco se desbordaba e inundaba los
rrenos que hoy ocupa el parque de pelota formándose así una pequeña laguna.
e día estaban los terrenos llenos de agua. Caminando en una dirección de Oeste
cia Este de frente hacia Guánica, me desvió hacia la derecha para dejar a los
ros atrás. Ya no había peligro para mí. Quise coger la ruta más corta para
egar al pueblo y me dirigí al puente de hamaca que estaba en el mismo lugar
e está el que hay ahora. Fué tan mala mi suerte que el río había crecido y el
ente no estaba. Al ver esó tuve ideas de virar hacia la derecha para pasar por
barrio Habras que era más lejos. No lo hice, pues quería llegar temprano al
eblo. Decidí cruzar el río y traté de hacerlo. Cuando estaba a mitad de río
fondo estaba bien profundo y la corriente de agua era muy rápida, dí un resba-
ón y adiós mis huevos, mi pescado, mis gallos y mis gallinas. Para evitar
e la corriente me arrastrara río abajo, las dejé ir al agua, se hundieron y no
vieron más ni en los centros espiritistas. Regresé a casa con las manos vacías
llorando. Les conté a mis padres lo sucedido a lo que me contestaron que eso
era nada. que lo importante era que estubiera sano y salvo en casa. Mi Mamá
staba colando café, me dió un coco lleno y lo pasé volando. Luego me mandó a bus-
r una tina de agua a lo que obedecí inmediatamente. Aprovechó para pescar unas
uantas libras de guabinas y zagas. Cuando regresé a la casa, ellos se pusieron
legres. Mamá preparó un holla de harina de maíz con pescado. De tan sabroso que
staba, vacié dos ditas. 1800
En esos tiempos de [illegible] había una epidemia en Puerto Rico que mataba a la gente
or montones. Le nombraban la Epidemia de la Viruela. Como en ese tiempo no habí
médicos, medicinas ni hospitales como ahora, la gente moría sin poderlo evitar
Guánida morían más de seis a la semana. Eso fué para el tiempo de los esclavos
españoles. En Guánica había dos cementerios. Uno en los terrenos de la hacienda
nco Hermanos y el otro en los terrenos detrás de la calle Yager, cerca de la
rretera que conduce a Ensenada. El de la hacienda Cinco Hermanos estaba más o
nos como a tres cientos pies al Este de la fábrica de encendedores Coquí Ligh-
r Corporation. Y el de la calle Yager

Guánica era barrio de Yauco y San Germán

taba en los terrenos que hoy ocupa la urbanización Sagrado Corazón cerca del ntro Médico de Guánica. En aquel tiempo nadie compraba el terreno en donde enrraban a los muertos, el municipio se lo regalaba. Los ataúdes eran hechos de dera barata. Usaban mader de cajas de bacalao, mondongo, tocino, arencas y de deos. Las personas pobres no tenían dinero para comprar un ataúd caro y se ve n obligados a usar uno de ese material. Los pobres no podían ponerle una cruz cemento y le ponían una de madera. Morir un pobre en aquellos tiempos era igua ual que morir un animal. La persona que moría en los campos o se enfermaba, lo evaban al pueblo en hamaca, encarretas, o en caballos. Imagínense ustedes un erto a caballo. Muchas veces se llevaban al difunto envuelto en sábanas y en la neraria esperaban a que el dueño preparaba el ataúd. En los velorios le servían los visitantes café casi siempre negro, galletas, ron cañita y cigarros. A los lorios iban gentes de muchos barrios y se amanecían jugando juegos caseros jando dados, bebiendo ron pitreche y diciendo cuentos antiguos. En algunos velo os no faltaba alguna pelea al puño cuando varios se emborrachaban. Cuando una rsona moría se le resaba lo que le nombraban el cumple mes. Esto es que al cumir un mes de muerto estaban resándole toda la noche. Al cumplir un año de muer hacían lo mismo. Ya casi nadie tiene esa costumbre. Los tiempos han cambiado ito que no se sabe a donde iremos a parar. Pero qué se va a hacer, hay que seirle la corriente al tiempo hasta que Dios quiera. Antes se vivía una vida tranila apesar de que estábamos atrazados en ciertos aspectos. No había tantos asenatos ni robos como ahora. La gente se sentía más protegida dentro y afuera de s hogares. Yo veía que las muchachas salían solas al pozo o al bosque a buscar ua o leña y nadie les ofendía en nada. El niño respetaba al anciano y el anciarespetaba al niño. Todos nos respetábamos como hermanos y nos defendíamos los os a los otros. Siempre había quien tuviera enojos con otro pero en comparaón a estos tiempos, eso era nada. Siempre había la buena fé para con el amigo el vecino

La pesca también traía sus problemas algunas veces. Muchos pescadores que tenían sas y las dejaban todas las noches en el río. Al día siguiente iban a levantar- y las encontraban llenas de pescado. Había un señor que se llamaba Luis Álva-. Este señor tenía malas costumbres, una de ellas era que se adueñaba de lo eno. Había otro que se llamaba Juan Pola, era muy honrado y además le gustaba lear al puño. Tenía Juan Pola cuatro nasas en medio de la laguna para que nadie las levantara. A los dos días fué a sacarlas y notó que álguien lo había hecho r él. Le mudaron las nasas de lugar y le sacaron la pesca. Rabioso Juan Pola resó a la orilla y me preguntó que si yo había visto quien le mudó sus redes. contesté que no había visto a nadie bregar con ellas. Se preguntando casa por sa hasta que uno de sus amigos le dije que Luis Álvarez se las levantó. Enton- fué que se puso bien rabioso, estubo seis días con sus noches vigilándolo no pudo cogerlo. Pasó un tiempo hasta que una noche fué Luis a donde estaban nasas y se las llevó a la boca del río Loco, pues estaba vajando mucha pesca. supo Juan Pola y se dirigió allá ensu yola. Cuando Luis estaba dispuesto a lentar la primera, se le presentó Juan Pola con una daga en la mano amolada hasel cabo. Cuando le daba la luz de la luna, brillaba como espejo de novia. s, al verlo, trató de huir pero ya era tarde. Juan le tendió la tres canales petidas veces en la espalda hasta que Luis cayó inconciente en el río y és lo arrastró perdiéndose entre las aguas. Al otro día apareció su cuerpo sin a encima de un montón de basura. Hubo investigaciones hasta que arrestaron atador. La policía se lo llevó para San Germán y no se supo ni arte ni parte l. Juan Pola era solo y nadie en el barrio se ocupó de saber de su paradero. diré algo de mi papá ya que tú no lo conociste porque murió antes de tú nacer. e una estatura como de seis pies y dos pulgadas. Pesaba ciento cuarenta li- Tenía ojos negros y su piel trigueña. Le gustaba mucho el trabajo y los ani- . Era casero y no bebía licor. Trabajaba de sol a sol en la hacienda María ia. Era muy recto en sus cosas como todos los de su época lo eran. Siempre aba buenos consejos y le gustaba que le obedeciera. Yo le obedecía porque un jo sano de un viejo sano es como una lumbrera en la noche más oscura. A sus

nos consejos les debo mucho y nunca los olvidaré. Gracias a Dios y a sus conse
s nunca tuve problemas con nadie. Claro está para lograr eso tiene la persona
e privarse de ciertas cosas tentadoras que en el camino de la vida se le presen-
n a uno a cada instante. El que no hace un esfuerzo supremo y se deja vencer
r ellas, cae en un hoyo de donde ni un médico chino lo saca. El me aconsejaba
empre que respetara a todos por igual, no importando el color, raza, ni la posi
ón social de la persona y muy especialmente a los ancianos. Recuerdo siempre qu
e me decía "Hoy tú eres un niño que estás creciendo normalmente dentro de
estra pobreza, mañana, si Dios quiere, serás un joven fuerte y saludable pero
sado mañana te convertirás en un anciano dévil, enfermo, desnutrido y según lo
cista, así lo verás." Es por eso que siempre le recordaré con cariño y triste-
.

ra la mañana del 25 de Julio de 1898 cuando yo estaba debajo de un árbol cerca
casa ordeñando la vaca de mamá cuando escuché un espantoso ruido. Las fiestas
tronales en el pueblo habían empezado desde quince días antes. Despues del pri-
r ruido, le sucedieron otros más pero más fuertes. Nos imaginamos que eran los
hetes en las fiestas pero estábamos dudosos porque eran muy fuertes. Tenía la
ca travada por las cuatro patas, reventó la soga y se fué a correr asustada. La
ca de leche que le había sacado, se me perdió. Mamá y papá vinieron a mí tem'
ndo de miedo, no encontraban qué hacer. Los vecinos también tenían miedo y co-
ían de casa en casa preguntando qué había sido eso, pues nunca se había escucha-
cosa igual. Estábamos acostumbrados a oir los sonidos de los cohetes y sabía-
s que era algo diferente a cohetes. Pensabamos que algo malo estaba sucediendo
Guánica. Unos decían que los americanos estaban desembarcando por el puerto
l pueblo pero no eran noticias seguras. Estábamos desesperados y anciosos por
ber la verdad de todo aquello. A eso como a las nueve de la mañana pasaron por
sa más de quince españoles y esclavos huyendo c como alma que lleva el diablo.

ban huyéndole a los americanos que estaban desembarcando por El Jaboncillo y te-
ndo a ser hechos prisioneros corrían como caballos para ir a esconderse en la
eza del bosque de Habras. Cuentan los que vieron que ese día no quedó un solo
añol en Guánica, todos se fueron a huir a los montes, dejando perdido todo lo
tenían. Ese día hasta los perros huyeron dejando el pueblo hasta sin pulgas.
cen que hasta las personas que tenían cabros, bestias y reses en los bateyes,
perdieron porque al oir los disparos de los cañones del barco Gloucester
ricano cogieron las de San Diego y se perdieron en el bosque.. El ganado que
ía Don Cancio Pérez en la laguna se fué a correr para el monte de Habras y des-
s de cuatro días con sus noches bajaron a beber las primeras vacas, hasta que
s llegaron. Este señor tenía obreros y entre ellos estaba Marcos Escoraza quien
ía sido esclavo y tenía un carimbo pintado en la espalda. Los otros eran Feli-
Arenas, Arturo Arenas quienes habían heredado el apellido Arenas de Pepe Arenas
n era a la vez su dueño. Además tenía a a Felipe Quiñones hijo de Martín Quiño-
estando marcado el padre con un carimbo en la espalda. A todas estas personas
cio Pérez las mandó al bosque a buscar el ganado y como regrezaron sin él, los
a todos de sus terrenos. Muchos noveleros se corrieron el riesgo de ser pues-
prisioneros por los americanos y fueron al pueblo a convencerse de los comen-
os del día. Quise ir también con ellos y mis padres no me dejaron temiendo a
dieran un tiro. Más tarde llegaron los noveleros cansados y sudados hablan-
los americanos. Decían que eran grandes, gordos, con ojos azules igual que
pañoles, que vestían zapatos y ropa diferente a la nuestra y que apesar de
ran gente igual que nosotros, hablaban diferente a nosotros y nadie los com-
día. [redacted] decían que hablaban gui-
es, [redacted] decir [redacted] en inglés. [redacted]
[redacted]. Decían que en Guánica no quedó una pica ni un negocito alrededor
plaza al oir el primer disparo de los invasores. Abandonaron todo y se fueron
casas o a donde creían estar más seguros. Los bacalaitos, pasteles, empanidi-
morcillas, rellenos, refrescos de maví, de tamarindo, ajonjolí, dulces de le-
de coco y así como otros alimentos propios de la ocasión, navegaban ese día

r las calles del pueblo ." Los españoles se vieron obligados a huir a los monra salvar su pellejo. Se perdieron de vista en los montes y cuevas que enconraban a su paso. Muchos se fueron a vivir a las fincas de café a donde tenían miliares o amigos,. Varios de ellos murieron escondidos en los bosques por falde agua y alimentos. No podían luchar en contra de los americanos porque los timos estaban mejor preparados que ellos. Los invasores tenían armas más moders y de más largo alcance que ellos. Dice el refrán que " El que a hierro mata le llega el día " A los españoles se les llegó el día de pagar el daño que le cieron a los indios de Puerto Rico. Años atrás acabaron con los humildes natis ahora los americanos estaban acabando con ellos. ..

la playa de Guánica y en el lugar que le nombran "El Malecón, hay una piedra crita que lee lo siguiente. "

) Bat. IST U. S. V. ENG. R. S. SEP. 1898.

uerto Rico Chapter National society of the daughters Americans Revolutions aced this stone tablet to commemorated the landing of the Americans troops der General Nelson A. Miles on Guánica Beach July 25, 1898. This stone prepad as pedestal by the municipality of Guánica bears inscription graven by Amecan soldiers during ocupation of the town July 25, 1898 " - Esa fué una de s señales que dejaron los americanos como testigos de su desembarco en Puerto co. Esa piedra fué encontrada por los obreros que trabajaron en la carretera e conduce al balneario de Caña Gorda. Antes de esa fecha bien poca gente o ninna en Guánica tenía conocimientos que existiera allí. Para esa época Guánica te a una alcaldesa de nombre Esperanza Idrach Vda. de Quiñones y ordenó levantarla su punto de origen ponerla a la orilla del malecón para conservarla y cuidarla jor. Aún así, ciertas personas han tratado varias veces de destruirla.

Para esa ocasión contaba yo diez años de edad y tenía un hermano de sieteque llamaba Moncerrate. El siempre estaba conmigo a donde quiera que yo fuera y ayudaba a hacer los mandados de la casa. Me ayudaba a buscar leña, agua, a ocar los animales en el pasto y a cortar yerba para ellos. Recuerdo que un día má me puso a moler un poco de café en un pilón de madera para llevarle a papá ien estaba preparando una carbonera cerca de casa. A nosotros nos gustaba el ca sin moler porque mamá le echaba azucar y con el calor del mismo se formaba una cola muy blanda y jugosa. Puse el café dentro del pilón y cuando le tiré el imer macetazo, Moncerrate metió la mano y le piyé tres dedos. Lloró y gritó anto le dió la gana pero ya no había remedio, tenía tres dedos aplatados y bondo sangre. Se lo dijimos a mamá y ella aunque lo sintió también, lo único que zo fué coger un poco de harina de café, un poco de ceniza, otro deescreta de ca, hizo una mezcla caliente y con un paño se lo puso alrededor de los dedos. los dos días ya estaba el muchacho sanado y listo para seguir comiendo café.

Pasaron una cuentas semanas despues del desembarco de los Americanos hasta que día papá le dijo a mamá que quería mudarse a vivir cerca del pueblo. Mamá no contró a gusto tal idea y así se lo dejó saber. Según él se le haría más fácil ra ir al trabajo porque trabajaba en la hacienda Cinco Hermanos y así no tenía e levantarse tan temprano. Discutieron el asunto hasta que mamá aceptó que se daran. No compartía la idea de papá pues para mí sería alejarme del lugar en nde pasé mis primeros años de vida. Sin duda alguna echaría de menos los días egres y también tristes que había pasado en la barraca con ellos. Echaría de os los ratos alegres que pasaba en la orillla de la laguna pescando guabinas, zones, zagas y otros peces por estilo. Echaría de menos los cientos de aves bitos acuáticos que tanto me divertían de día y de noche. Me haría falta, bien pensé, los chapuzones que daba a diario en el agua de la laguna mescla n fango. Todas esa cosas, pensé, las echaría de menos y me harían mucha fal Porque siempre es muy triste para una persona, por torpe que sea, abandonar jarse de un lugar por pobre y asqueroso que éste sea e ir a vivir a otro nocido para él. Mamá me preguntó que qué creía yo a lo que le contesté que e ellos hicieran estaba bien para mí. Comprendía que ni Moncerrate ni yo amos a gusto pero la dicición estaba hecha y no había remedio para nada. E-

Fundador Ortíz Matos Ampliar este Tema

Por fín, una mañana bien temprano mis padres nos dieron órdenes a Moncerrate y
mí que le ayudáramos a preparar la mudanza para coger viaje hacia otro lugar
rca de Guánica. Mi papá tenía un carrito de ruedas de madera que usaba para
r yerba y la compra que traía del pueblo. Bien alegres comenzamos a recoger los
emotiles y a echar al carro de madera. La mudanza consistía de un catre viejo y
mendado, dos hamacas de sacos de pita, cuatro sábanas de sacos de harina de tri-
, dos hollas para cocinar, unas cuantas ditas hechas de higüeras, cucharas de
güeras también, potes y cocos de tomar agua y café, dos planchas y los gugyucos
o. teníamos que a decir verdad eran pocos y viejos. Mi mamá le decía a papá que
la lo complacía pero que si no le gustaba el nuevo lugar, se volvería al barrio
n nosotros y lo dejaba solo en el pueblo. Papá que era a la buena de Dios, se lo
ó por bien. Con sogas y bejucos fuertes amarramos a los animales que nos queda-
n y los pusimos en marcha hacia el pueblo de Guánica. A eso de las nueve de la
ana nos fuimos caminando lentamente hasta llegar al nuevo lugar de vivienda.
n la entrada del pueblo de Guánica había una casa de madera que fúe hecha por
ón Del Toro allá para el año 1860 según me contaba mi padre. La casa estaba
ha de madera y zinc español. Tenía dos pisos. En el piso alto vivían los dueños
n el vajo, los peones de la finca. Tenía un balcón alto y en una parte del
mer piso tenía socas de madera como de ocho a diez pies aproximadamente. Esa
a estaba hubicada a dondes está la del señor Emilio Martinez o sea frente al
que de pelota Osvaldo Gutiemrez. Todo el terreno que hoy ocupa la urbanización
ta Clara hacia la derecha entrando al pueblo, estaba sembrado de caña de azucar
ta llegar a la planta eléctrica de las Fuentes Fluviales, cerca de la tienda de
quiel Vega. Entrando al pueblo y hacia la izquierda, estaba sembrado de caña
azúcar, guineos, plátanos batatas y yautías. Este último terreno pertenecía al
or Julio Capestany de Mayagüez. En la misma esquina vivía un señor de nombre
io Ramú. Su casa era de dos plantas con socos de madera altos, la casa era de
era y zinc.
amón del Toro estaba esperándonos en la orilla de la carretera para enseguida
le trabajo a papá en la finca. Al llegar nos saludó cariñosamente y acto seguid
uido le ordenó a mamá y a papá que acomodaron sus pertenencias en el piso bajo
la casa. El lugar, aunque estaba sucio y abandonado, era más amplio y más segu-
que el nuestro. Notó papá que una cosa no le gustó al señor del Toro y fué
presencia de los animales. Le dijo a papá que los animales le molestarían en
caña y que le tomarían parte del tiempo de trabajo que tenía que dedicar a su
ca. A lo que mi padre le contestó que los vendería lo más pronto posible.
los pocos días de vivir allí, la vaca Luisa de papá se metió a comer bejucos
batata a la finca de de Cinco Hermanos y la cogieron presa. En esa época apre-
an a los animales que cogieran comiendo en fincas privadas. La llevaban a la
cel y el dueño tenía que pagar una multa. Papá tuvo que pagar cincuenta cent-
de multa por la vaca Luisa. En aquel tiempo todos los animales tenían nombre.
finca en donde apresaron la vaca pertenecía a los hermanos Carreras de Mayagü-
Eran los duños de la hacienda Cinco Hermanos. Ellos tenían también un almacén
la playa de Guánica cerca de donde está ahora Molinos Nacionales de Puerto Ri-
Cerca de allí y debajo de un árbol de quenepa estaba el algibe en donde la
te del barrio Chino y de la playa sacaban agua para beber y lavar. y cocinar.
animales en aquel tiempo valían poco y los mismos que la cogieron presa le die
diez pesos a papá por ella. Los demaś animales, los vendió para carne y nos
damos sin ninguno. Como no teníamos terreno, no podíamos criar ninguna clase
animales. Mamá hasta lloró a la vaca Luisa. Vastante leche y becerros que nos

ánica ha sido siempre un pueblo bello y limpio. No lo digo por mero echo de que
guaniqueño sino porque todos ellos que lo han visto lo dicen. Está situado al
de Puerto Rico y lo acarician las trómulas olas del mar Caibe. En aquella épo
estaba rodeado por azúcar de caña por el Norte, Este y Oeste. Había caña sem-
da desde la esquina cerca de Molinos Nacionales de Puerto Rico hasta la esqui-
la calle Yager más abajo de donde está ahora la urbanización Sagrado Corazón.
terrenos que comprenden los caserios, Santa Clara, el parque de pelota Osvaldo
iérrez, Caserio Luis Muñoz Rivera, Escuela Superior e Intermedia, Cuartel de

Nombre de teatro

Las calles no tenía nombre

policía, Centro Gubernamental. la barriada Esperanza, La Pista I y la Pista
, el caserio a lo largo de la Avenida Ochoa y los terrenos que ocupa la fábrica
ribe Nitrogen Corporation todos estaban sembrados de caña. Además en todos esos
rrenos había cangrejos en abundancia. El pueblo se componía, como ahora, de
calles. cinco que corren de Norte a Sur y siete de Este a Oeste. Las que co-
en de Norte a Sur son; La Calle Principal o La 25 de Julio, Calle Dr. Veve, Ca-
e San Miguel, Calle Pedro Vargas Rodriguez, Calle Yager. Las que corren de Es-
a Oeste son; Silvestre Sebastian Rodriguez, Buenaventura Quiñonez, 65 de Infant
ría, Carlos del Rosario, 13 de Marzo , Victor Sallaberry y Santa Rosa. Había po-
s casas y pocos habitantes en el pueblo. Se veían muchos solares vacíos en los
les se jugaban juegos propios de la época. Los comerciantes entonces eran; Eze-
iel Vega en la esquina de la carretera vieja 116 y calle Yager, en una esquina
nía panadería y en la otra, una tienda de vender chucherías y herramientas. Vic
r Sallaberry en la calle Buenaventura Quiñonez, Matín Peña tenía almacen en el
lecón en la playa, Domingo Daporta en 13 de Marzo, Pepito Palermo en la Santa Ro-
, Dámaso Almódovar en La Principal, o 25 de Julio, Ramón Pérez, en la Yager,
storio Rodríguez, en la Yager, Pedro Cancel, en la Playa frente al malecón, Ju-
o Ramú, en la entrada del pueblo comerciante de cigarros, Pedro Nieves, comerc-
ente de cigarros en la calle Dr. Veve, Domingo Pardo, en la Buenaventura Quiño-
, Silvestre Sabastian Rodríguez, panadero en la esquina de la 25 de Julio y la
su mismo nombre, Modesto Matos, en la Victor Sallaberry, Julio Maldonado, en la
trada, 25 de Julio, encasa antigua de ladrillos hecha por españoles, El farma-
utico del pueblo lo era Eduardito Quiñonez en la planta baja de un edigicio de
frente a la plaza de recreo Giménez. En esa época llegaba a la bahía de Guáni-
barco que le llamaban El Tres Carsones. Traía mercancía de América del Sur pa-
los almacenistas Carreras de la playa. De aquí llevaba melao y ron y otras mer-
ncías que le vendían. Los hermanos Buenaventura Quiñonez Viscarrondo, José Qui-
nez Viscarrondo, y Fernando Quiñonez Viscarrondo tenían tienda de ropa en la es-
ina 25 de Julio y la Buenaventura Quiñonez. Además eran dueños de la finca que
en el cerro del barrio Guaypao. Las calles todavía no teían pavimentación dura
amente le echaban tierra y piedras en los hollos cuando llovía. Los habitantes
alumbraban con gas líquido, en mechones. Le echaban gas a una botella, le ponía
nían paño de tela o de papel en la boca bien apretado y luego le pegaban un fósf
ro y estaba ardiendo mucho tiempo. No había agua potable. La buscaban en las
mbas de riego para las cañas o en los pozos embrocados que hacían algunos obre-
s. Seledonio Camacho tenía el teatro en la 25 de Julio esquina 13 de
rzo. El teatro era todo de madera y zinc. Las películas eran mudas y la entrada
staba tres y cinco centavos. Varias personas cuando no tenían dinero para la en-
ada, le llevaban botellas vacías al señor Camacho y entraban por ellas. También
muchachos lo velaban ocupado en otras cosas y se colaban. Una noche yo no te-
dinero para entrar y le ofrecí una docena de jueyes por la entrada y me contes
que mejor él me daba a mí cuatro docenas para que no entrara porque dentro del
tro se cogían en montones. El piso del teatro era de madera pegado a la tierra
los jueyes hacían cuevas debajo de el y hasta mordían a la gente. Pepa Arenas
nía tienda de ropa en la 25 de Julio y esquina Buenaventura Quiñonez. No había
rque de bomberos. En la 25 de Julio frente a donde está la piedra sellada ahora
en los terrenos de Olavarrieta, daba clases la señora María Luisa McDougall a
muchachos que quisieran aprender a leer y a escribir. La enseñanza era gra-
s. Se dice que fué la primera maestra que tubo Guánica. Era una señora muy hu-
lde, caritativa y cariñosa. A todos trataba bien, respetada y querida. En aquella
poca enseñó a casi todos los habitantes del pueblo. Algunos le hacían regalitos
ro ella no esperaba nada de nadie. Al morir muchos fueron los que sintieron
razón adentro la pena y el dolor al perder a tan ejemplar mujer. Más tarde hi-
n una escuela entre las calles Dr. Veve y 65 de Infantería y lleva su nombre.
ella la conocían la gente de sus tiempos como Doña Maraya . Era desendiente de
pañoles puros y hasta en el hablar se le conocía. Eulogio Rodríguez tenía tien-
en las esqu9nas de la Santa Rosa y Yager. Martín Ayala era el mayorista en ca-
n y vivía en la playa. Era la única persona que poseía un permiso para poner

Nombre de teatro

Fundador Ortíz Matos

nte a hacer carbón en el bosque de Guánica. Pagaba cinco centavos por cada saco
carbón. Al Este del pueblo estaba la finca de Ramón Nazario hijo de José Naza-
o quien había arrendado los terrenos más arriba de la fábrica Nitrogen Corporati-
. Los terrenos pertenecían al gobierno y los arrendó para sembrar tabaco, maíz,
abazas, tomates, gandures y batatas, Debajo de una roca alta había un manantial
cual tiene agua todavía. Allí cerca había cuatro casas. Vivían en ellas, Lalo
lcedo, Leona Sáez, Gabriel Sáez y Quintín Salcedo. Sembraron árboles de quenepa,
nábanas, palmas de coco y tamarindo. Además los Nazario tenían un numeroso gana
pastando por el bosque y tenían una vaquería. En los terrenos cerca de la fábri-
de encendedores Coqui Lighter Corporation, estaba la hacienda Cinco Hermanos qu
pertenecía a los Carreras. Esos hermanos tenían una licorería en la playa cerc
ca de Molinos Nacionales de Puerto Rico. El ron lo llevaban a Yauco para ser re-
ado allá. En ese tiempo había una ley de Mercado Libre de Ron. En el terreno que
ocupa la fábrica Interex Corporation había un trapiche para moler caña de azú-
. Todavía pueden apreciarse allí los muros hechos de ladrillos lo que indica
fué obra de españoles. Cuando empezaron a levantar la fábrica allí, aún queda-
las cuatro paredes en pie de lo que fué una importante industria para los Gua-
ueños en épocas lejanas. A corta distancia de la fábrica hay un zanja honda que
mpre tiene agua y al lado está el algibe en donde lavaban la ropa los obreros y
ban agua para beber y cocinar. La usaban también para lavar la caña y utensi-
s de labranza. Se cree que hay un tesoro de oro y plata enterrado en el fondo
algibe aunque no se ha podido comprobar. En aquella época no había bancos pa-
depositar dinero y la mayoría de la gente guardaba el dinero en sus casas den-
de unos envases que le nombraban botijuelas. Los dueños de ese trapiche eran
os, por lo tanto tendrían algún dinero guardado. Dicen muchos que al llegar
americanos a Guánica, los dueños se fueron corriendo y antes tiraron al po-
parte del tesoro. Otros dicen que a ciertas personas que han pasado cerca del
o a una hora avanzada en la noche, le sale un señor montado en un caballo corri-
o hacia la playa. El señor viste a lo estilo español parecido a un gallego. O-
s aseguran haber visto a una señora vestida de blanco con un traje largo has-
as rodillas y sus mangas largas con un paño blanco en la cabeza. En las manos
an visto un farol estilo español encendido. Cuando han tratado de acercarse a
señora, sale corriendo pero como a tres pies sus pies sobre la tierra y al lle-
al pozo, la luz se apaga y la señora desaparece como por encanto. Los pescado-
de jueyes dan información de que muchos la han visto y que han pasado muchos
tos, que cuando han llegado a sus respectivos hogares, les ha dado fiebre muy
y han sudado copiosamente. Otros dicen que al pasar frente al poso en noches
oscuras, han oido un fuerte sonido como cuando se tira un montón de plata a
ror en un hoyo, luego que el silencio de la noche impera, de lo profundo del po-
sale un caballo corriendo a todo galope sonando y arrastrando una cadena. Yo,
no lo he visto, no puedo decir que es cierto o que es falso. Tal vez no he
o nada por yo tan cobarde para los fantasmas porque dicen que ellos no se le
entan a personas cobardes como yo. También dicen que los muertos no le dan en-
rros o sea tesoros a cobardes. Por el terreno que hoy ocupa el caserío Luis Mu-
Rivera pasaba antes el Río Loco y desembocaba al mar al Este de la playa. Ese
bañaba con sus aguas todo el valle de Guánica y a su vez llenaba la laguna. Muchas
s arrastraba los animales y sembrados que encontraba a su paso. En aqu
l entonces no había sevicio de comunicaciones como ahora y las lluvias, tempo-
s e inundaciones cogían a los habitantes por sorpresa y causaban muchos daños a
ente, a las propiedadades y a los animales. En estos tiempos puede observarse
huellas del Río Loco detrás del caserío Luis Muñoz Rivera. Por donde él pasa-
ay arena y piedras especialmente de las que únicamente se encuentran en los
. Ese terreno pertenecía los hermanos Carreras. Ellos tenían almacén en la pla
a del pueblo. Llevaban mercancía a Yauco, Sabana Grande, Ponce, Mayagüez y o-
pueblos. En donde está la bomba de agua ahora tenían una casa y en una crecien
el Río Loco desapareció. Sembraban caña y plátanos. Los mayordomos eran José
rio, Pedro Diodonet y Pedro Salcedo. Arturo Pérez y Rafael Rodríguez eran los

adianes que tenían en los callejones vigilando la caña y los plátanos. A la per-
na que cogieran chupándose un pedazo de caña por poco que fuera, lo denunciaban
con mirar nada más a los plátanos, lo metían a la cárcel de cabeza. En la esqui-
de donde está ahora el parque de pelota, el señor Lázaro Guinaldy tenía una fin-
de diez cuerdas y las sembraba de batatas, guineos, Yautías y maíz. Con él ca-
nadie trabajaba porque pagaba más barato que los demás y era repugnante con los
reros. Algunas veces les negaba el jornal de la semana. A muchos obreros no les
gaba nunca con dinero sino que les daba Vales para la tienda de Pedro Cancel.
Así eran las cosas cuando fuimos a vivir a la entrada de Guánica. Aunque estába-
tan cerca de donde nací, echábamos muy de menos a nuestra barraca y el lugar.
tarde casi al anochecer,, nos íbamos a casa de la señora Benigna Telechea a di-
rtirnos un rato. Allí jugábamos lotería, dóminos y barajas. También llegaban ve-
nos que les gustaba decir charrasquillos, pasando así un buen rato de alegría y
quilidad todos juntos como si fuéramos hermanos. A eso de las diez o las once
la noche nos íbamos a dormir tranquilamente. Papá no estaba a gusto en el nuevo
ar porque tenía que trabajar más y más fuerte. Los domingos tenía que trabajar
bién por el mismo dinero. Le pagaban cinco pesos a la semana por siete días de
bajo. Trabajaba diez o doce horas diariamente. Sinembargo iba a la tienda de
quiel Vaga y compraba arroz a tres centavos la libra, bacalao a seis centavos,
teca a ocho centavos y papas a dos centavos. En la tienda de Victor Sallaberry
praba harina de maíz a centavo o dos, azúcar a cuatro, pan a dos centavos si
fresco porque en la panedería se conseguía a dos libras por un centavo si era
jo. El pan viejo y las galletas se usaban mucho mucho en aquel tiempo para ha-
con bacalao. Las Galletas estaban a centavo y a dos por un chavo. En esos tie-
el obrero Ganaba poca, trabajaba mucho pero la mercancía de comer estaba bara-
La mayoría de la gente no usaba zapatos. Mi papá no los usaba para trabajar.
ía un par Domingueros que eran cinco años viejos. Les decía Domingueros porque
amente se los ponía los domingos si era que iba para una jarana, de lo contra-
permanecían enganchados en la solera de la casa. Allí morían de viejos. Yo no
ba ningunos a esa edad y tenía la piel debajo de los pies que parecía gomas de
ro. Tenía cuatro lonas de cachaza en ellos. Apesar de que vivíamos cerca del
blo y que papá tenía trabajo seguro, no estábamos a gusto. Decía de vez encuando
pronto se mudaría para la finca El Tamarino. A él le gustaba mucho el mar y
á estaría cerca de él. Cada día Ramon del Toro le exigía más promedio en el tra-
o. Muchas veces todos nos veíamos hobligados a trabajar por el mismo sueldo de
. Eso era lo que a papá no le gustaba en realidad. Tanto se disgustó papá con
que hasta se lo dejó saber para que buscara otro. Habló con el señor Guinaldy
o le dijo que ya no necesitaba a ninguno porque tenía muchos y porque no que-
quitarle los obreros a su amigo de toda la vida . Trató también en la finca Ra-
Nazario hijo de JoséNazario y tubo el mismo resultado. Ramón Nazario había
rendado I5 cuerdas en el Ojo de Agua y las dedicaba a la siembra de tabaco, maíz
ndures y.otros productos .
para esa época mamá tenía dos hijas, una llamada Malcola y la otra Monce. Am-
eran trigueñas y de ojos negros. Les gustaba ayudar a mamá mucho a lavar y a
nchar, en todo el trabajo de la casa le ayudaban mucho. No podían ir a la escue-
la de Doña Maraya, pues no tenían tiempo. Yo tampoco ni Tito, que así le llama-
os a Moncerrate, podíamos ir a la escuela. Ya éramos cinco de familia y nos veí-
s obligados a buscar algo qué hacer para poder llevar algo a la casa para ali-
narle la carga a papá. Al haber dos bocas más que alimentar era otra razón po-
rosa para tratar, por lo menos de salir de esa finca y buscar otra en donde se
diera ganar unos centavos más. Mamá le aconsejaba a papá que tratara de consegui
lugar permanente para que no estuviéramos de un sitio en otro como el judío he-
nte. Nosotros nos veíamos obligados a hacerlo debido a que no nos era posible
ar una casa mejor en un lugar propio. A él no le gustaba vivir en el pueblo y
r eso no cogía uno en él. Ciertas personas conseguían madera y fabricaban sus ca
tas en el pueblo. Tanto insistió papá hasta que un día mamá nos reunió a todos
los cinco estuvimos de acuerdo con la idea de él. Ya la familia estaba crecien-
era necesario estar en un lugar permanente.
la altura venían los jíbaros a traer carbón y viandas al pueblo.j Dejaban sus
días amarradas en la entrada debajo de los árboles de flamboll[illegible]

o había a lo largo de toda la carretera. Los compradores de Guánica los espera-
n allí para poder mejor comprar mercancía que los que esperaban en sus tiendas
r ella. Los que se hacían los más listos, aprovechaban y cogían mejor precio que
s otros. Eran tantos los vendedores y compradores, que formaban una plaza de mer
do en la entrada. En sus cargas traían carbón, leña, plátanos, guineos, yautías,
mes, aguacates, mangos, en fín de todo lo que cosechaban en las alturas. El car-
n lo vendía a veinte o veinticinco centavos el saco. Los aguacates a tres y dos
ntavos dependiendo el tamaño, los plátanos y ados y tres, de acuerdo el tamaño
mbién. Todo estaba tan barato que con un peso en casa comíamos tres veces las
nco personas que habíamos. Traían aves a vender, tales como gallinas, pavos, cone
, bestias y vacas bien baratas también. Las gallinas estaban a quince centavos
[redacted] y con veinte treinta pesos se compraba una potranca, una yegua vieja o un
ro lo mimo que un caballo cristinoso. Ellos hacían cualquier negocio con tal de
ar algunos centavos. Monserrate y yo nos íbamos de noche a pescar jueyes al Ca-
ero y llenábamos un saco. Luego se lo cambiámos por viandas. Lo aceptaban gustos
tosos porque en la altura no se crían los cangrejos. Siempre hay personas más
tos que otros. Cierto día vino un señor de las cercanías de la altura que se veía
humilde. Frente de la panadería de Pepa Vazquez vivía un señor que se llamaba
los Feliciano que era lo más tramposo que pisa tierra. Y lo nombraban Pablos
yes por mal nombre. Cierto día el señor de la altura le cambió veinte aguacates
ablos por dos decenas de jueyes. Le dijo que le explicara cómo se cocinaban por-
él no sabía. Le contestó que los echara en agua hirviendo y que de vez en cuand
ndo los tocara, que cuando estuvieran blanditos, ya estaban de comer. El señor
lo hizo pero estuvo tres días, según él, esperando que el casco de ellos se pu-
ra blando. Hasta que cansado de tanto esperar, los botó. Cuando Pablos saía que
venía al pueblo, no se presenta por los alrededores de done ellos vendían sus
gas. Fué un broma de mal gusto que le gastó Pablos Jueyes al pobre jíbaro de la
ura. El jíbaro traía un machete amolado hasta el cabo y decía que si lo cogía,
picaba como " par pasteles- como ellos decían. Los mangos estaban quince por un
tava y cuando había muchos casi nadie los compraba y los botaban o se los echa-
a los cordos. A eso de las diez o las once de la mañana ya todos terminaban su
a y se iban a sus hogares cantando bajito muy contententos. Pero antes compra-
media de pan calientito y pedían la ñapa de mantequilla, se la ponían debajo
brazo y emprendían su marcha hacia las montañas para el día siguiente seguir
ando de todos los días.

do Antonmarchy había heredado la finca conocida por La Ballena unos años atrás
nía obreros en ella. La finca había sido de su mamá quien al morir se la dejó
. La tenía sembrada de palmas de coco y además criaba cerdos, vacas y cabros.
a dos familias viviendo y trabajando en ella. Empleaba obreros para cuidar a
animales y para pelar cocos para la venta y para el alimento de los cerdos.
ba veinticindo centavos por diez horas de trabajo. A los obreros que vivían en
inca no les cobraba nada por ocupar las casas. La finca tenía un pozo de agua
le nombraban El Poso del Alquitarán. El agua era salada pero remediaba en al-
Papá fué a pedirle trabajo pero le dijo que m'as tarde le avisario porque por
omento no necesitaba a nadie. Fido no podía atender toda la finca porque era
de y le vendió la mitad a Alejandro Franceschy de Yauco. El señor Franceschy te-
en ella a Simón Matos y Ramona Torres esposa. Hrmanos de Simón estaban Ramón,
el y Justo. Estos no tenían esposas. Carmelo Medinas y Francisca Matos esposa.
Matos y Eulalia Soto, Juan Pérez y Juana Matos, Avelino Matos y Francisca Ma-
María Santiago y Juancho Matos, José Sanabri y Luisa Soto, José Guerras conoci-
or No Guerras. Manuel Tinó, Jacinto Soto y Luis Gonzáles. Esas eran las perso-
que vivían en la finca conocida por El Tamarindo.
ntras tanto nosotros seguíamos viviendo en la finca del señor Ramón del Toro
ndo las mil una noches como dice el refrán popular. A veces pasábamos bien, o-
mal pero teníamos que echar hacer frente a la situación lo mejor que pudiéra-
Ya mis dos hermanas estaban bastante crecidas así como también Tito y yo.
sotros podíamos ganarnos un sueldo individual y el señor Del Toro no quería
rnoslo por que disgustó más a papá. El quería que lo trabajásemos los tres por

Nemecio Ramos

mismo sueldo los siete días de la semana.* Papá se negó hasta que un día le di-
buscara otro lugar para que se fuera porque no lo necesitaba más. Lo único que
drÍamos que hacer era coger los casquibaches, echarnoslo al hombro y seguir
je a otro lugar. Trató de conseguir trabajo con el señor Ramón Nazario y no le
. Ya nuestra suerte estaba echada y tendríamos que enfrentarnos a la realidad.
sí seguían las cosas hasta que un domingo en la tarde apareció a toda carrera
un caballo blanco el señor Carmelo Ortíz a darle una razón a papá. El caballo
aba cansado y sudoroso. Lo amarró de un estacón frente de la casa y llamó a
á a solas. Me acerqué a ellos y me dijo papá que me retirara porque los menores
se deben acercar a oir la conversación de los mayores. Mamá lo mandó a entrar
o no aceptó porque quería que no lo cogiera la noche lejos de la casa. Le ofre-
un poco de café negro y lo aceptó. Estubieron hablando largo rato a solas
ntra nosotros estábamos deeseperados por saber de qué se trataba la conversa-
n. Al terminar ambos se estrecharon las manos fuerte y cariñosamente, él se
tó en su caballo y emprendió veloz carrera. Llegando al cruce del callejón y
carretera todavía se escuchaban las pisadas del animal que iba a toda carrera.
dijo papá que el señor le llevó buenas noticias, que nos gustarían a todos.
o seguido nos dijo que el señor Antonmarchy lo envío a decirle que papá se mu-
para la Finca La Ballena tan pronto pudiera y quisiera. Nos hubiera gustado re-
todo y marchar enseguida, más no era posible debido a que estaba oscureciendo.
día siguiente Papá habló con Luis Maloro, un señor que tenía una carreta de
ruedas que la hacía caminar con bueyes, para que le llevara la mudanza a la
lena. El señor Maloro le cobraba dos pesos a papá por llevarle la mudanza y a
otros también. Bien temprano preparamos todo y nos largamos hacia la Ballena.
una cosa estábamos seguros y era que a todos nos iba a gustar el nuevo domici -
. Ibamos a vivir cerca delmar en donde podríamos pescar, bañarnos y corretear
la playa divirtiéndonos con los caracoles y con el murmullo de las olas. Vería
peces grandes, barcos enormes pasar cerca de la costa, beberíamos agua de co-
a todas horas y trabajaríamos ganando un sueldo aunque fuera barato. Mis her-
as iban contentas también porque querían trabajar y allí lo podrían hacer por-
había la oportunidad para ello. Por poco que ganaran sería de gran ayuda para
os ya que papá solo ganría poco dinero que no era suficiente para cinco personas
sta aquí, amigos lectores lo que me contó mi querido padre meses antes de mo-
por motivos de un caída. Pero sigan leyendo que esto se pone bueno, todavía no
empézado, mucho menos voy a terminar. Les aseguro que todo la información vert-
a por mi padre y escrita aquí por mí, es fiel y exacta tal como sucedió en épo-
lejanas. De muchos datos que él me ofreció soy testigo porque yo mismo perso-
ente los ví y los sentí. Así como también muchas personas los han visto y los
sentido y los están viendo y sintiendo todavía. En los lugares que él me citó
uo el señor Moncerrate Tirado y yo les seguiremos citando de ahora en adelante
rán comprobarlo todo. Claro está que encontrarán ciertos errores y equivocacio-
y por eso les pido que me perdonen. No soy escritor ni poeta y he estudiado
o, por lo tanto, no esperen leer una obra maestra como, "Misericordía" de Beni-
es Galdós, o El Quijote de La Mancha de Miguel Cervantes Saavedra. Pero eso sí,
a leer una obra de un carbonero, picador de caña y pescador de jueyes. Así es.
spero que les haya gustado la historia que aquí les he escrito la cual fuera
da a mí por mi padre. Ahora, pues sigamos con lo que me contó mi tío, el se-
oncerrate Tirado.
bueno que sepa el lector que Miguel Tirado nunca visitó unaescuela con el fín
render a leer y a escribir. En su edad temprana no las haía cerca de su reci-
a y eran bien pocos los que acudían a ellas. Apesar de eso, leía, escribía y
de números igual que un estudiante de graduado de escuela superior. El señor
Moncerrate era lo mismo, nunca estudió en una escuela. Aprendieron porque
uiera que encontraban algo escrito, lo tomaban y preguntaban al que supiera
asta que de esa manera aprendieron un poco. Además, como tubieran la oportu-
de practicar la escritura y la lectura, se veían pegados a los libros y eso
udó mucho para aprender algo.
ahora, pues, cómo mi tío me informa de lo poco que sabe para que yo escri-
a ustedes. Será algo parecido en ciertos rasgos pero en otros muy deferente.

tándose a mi lado debajo del árbol de tamarindo en donde mismo mi papá se senta
antes, empezó su larga conversación y diciendo así ;
- Pues sí, [redacted]s, según te iba diciendo Miguel, aquellos tiempos eran duros, du-
imos pero se vivía una vida muy tranquila y segura. Nosotros los pobres éramos
ces aunque nos acostáramos en el fango y comiéramos la comida del cobo. Nos res
ábamos los unos a los otros, nos queríamos bien, nos hacíamos favores sin inte-
de clase alguna, nos protegíamos uno al otro. Claro está que siempre había al-
n que se salía de su línea pero eso era una casualidad que sucediera. Ahora no,
a todo es tan distinto que ambos tiempos no se pueden comparar. Tal vez algún
cambiaran las cosas y volvamos a vivir aquella vida tranquila y felíz como en
llos días inolvidables.
ando llegamos a vivir en la Ballena, el señor Fido Antomarchy ya nos tenía una
ta preparada en la Punta. La Punta, como tú sabes, es la parte aquella que se
tra al mar en la parte Sur de la finca. Ese terreno forma más o menos una pe-
a península por la forma en que la hizo la naturaleza. Cuando la marea baja,
uede caminar más de cuatrocientos pies con las aguas a un nivel de uno a dos
. Cuando está la marea alta, sube el nivel del agua como a cinco o seis pies.
un lugar especial para pescar carruchos, langostas, pulpos, almejas y sardinas.
lejos se veía un largo tronco de árbol varado sobre unas rocas y decían los
guos que lo dejó ahí una ola gigante que se formó un día de un temporal. Conta-
en aquella época que hacía más de secenta años que permanecía allí. A esa finca
ombran la Ballena porque según decía No Guerras allá para el año I860 apareció
ballena enorme muerta allá en la esquina de rocas donde la ola rompe con fuer-
frente a La Atolladora. Decía él que la vió y que pesaba más de setenta tonela-
En aquellos tiempos un animal así era cosa del otro mundo, le cogieron miedo
dejaron perder ahí mismo. Nos acomodámos como pudimos en ella y quedamos muy b
. Doña Lulú, esposa de Fido, nos saludó con afecto y cariño e igual lo hizo el
co. Le dijo a papá que tenía trabajo para nosotros tres en la finca y en la ca
para mamá y mis dos hermanas. El trabajo de la finca consitía en cortar leña
l bosque para hacer carbón, pelar y romper cocos, talar debajo de las palmas,
ñar vacas, cuidar el ganado y los cerdos y llevar la leche al pueblo en un caba-
El trabajo para mamá y mis dos hermanas era lavar ropa, cocinar, cocer y lim-
la casa. A papá, a Miguel y a mí nos pagaría treinticinco centavos por hora
las mujeres veinte centavos. Pensamos que si cumplía todo lo que nos prometía,
cosas marcharían bien y allí podíamos vivir por muchos años. En aquellos tiem-
no solo nosotros teníamos que estar vagando de un lugar a otro sino que cuantos
ubiéramos casa niterreno, estábamos en la necesidad de hacerlo. Los dueños de
enos le daban casa a los obreros pero cuando menos uno lo esperaba, lo botaban.
la parte Este de la finca, frente a la Atolladora había una casa y en ella vi-
Juan Malta solo. Este señor había sido esclavo y tenía un carimbo en la espalda
aba que llegó a la ballena para el año I859 y vino allí huyéndole a los dueños
ue lo maltrataban mucho. Él y José Guerras vivían en la misma finca en el barri
io Indieras de Yauco y ambos se fugaron. Juan Malta era de una estatura de se-
ies, más o menos ciento sesenta libras, el pelo lacio y negro y su piel tri-
. José Guerra era bajito como de cinco pies, era robusto y tenía el pecho an-
musculoso. Pesaría ciento cuarenta libras, su pelo lacio, ojos negros verdo-
y su piel trigueña. Al trabajo parecían dos toros salvajes dando fé así de lo
decían que eran, esclavos puros. Esta gente así, que eran fuertes, jóvenes, sa-
y solos eran la gente que los dueños de fincas deseaban tener en ellas de-
a que le casi siempre le rendían mejor promedio en el trabajo. Además como e-
se conformaban con cualquier cosa por su labor. José Guerra vino a vivir
el año I850 y se quedó trabajando en La Ballena. Carmelo Ortíz era el je-
al y vivía a la entrada a la finca, Estaba solo con su esposa de nombre
nzáles.
do marchaba bien para nosotros. Ya habían pasado muchos años y seguíamos
y viviendo felices en la finca. Mi papá hacía todo el trabajo bien, mi
mamá también, mi hermano y yo cumplíamos con nuestros deberes al pie

Ciriaco 1899 Fundador   escribir del Huracán San Felipe 1928

la letra. Señor Antonmarchy y la señor Lulú estaban agradecidos de nosotros y otros de ellos. De noche Miguel y yo nos íbamos a pescar jueyes a lo largo del lejón hasta llegar al Jaboncillo. Muchas veces no llegábamos hasta allá debido ue había tantos cangrejos, que cuando estábamos en Caña Gorda, ya teníamos el o lleno. Los más pequeños los dejábamos y solo pescábamos los más grandes. Del ial iba mucha gente a trabajar en la finca. Unos pelaban cocos, otros limpiaban palmar, otros le ayudaban a Papá a ordeñar las vaca, otros cuidaban los cerdos. cocos se llevaban al pueblo en carretas de bueyes y de allí los cogía Dámaso odóvar y Claudio Almódovar y los llevaban a Ponce o a Mayagüez para la venta. bién llevaban el carbón y leña. De Ponce y Guayanilla iban cuatro botes una a la semana para comprar cerdos, leña, carbon, cocos, pescado, mariscos, gana- y maíz. Nosotros ayudábamos a corgar los botes y llevábamos las cargas hasta la a en bestias o al hombro. Algunos pelaban cocos de noche a la luz de mechones havían con gas y botellas. Otras veces amontonában muchas ramas de palma secas pegaban un fósforo. De esta manera el bayao estaba ardiendo toda la noche a- rando a los obreros. También de noche asaban cocos para comer con bacalao, jue- , marota sancochada, maíz asado y otras golosinas propias de aquella época. La ida casi todas la teníamos a la mano porque el seño Antormarchy no nos prohibía comiéramos de loque en la finca había. Como casi todo era gratis, por poco din- que ganáramos, nos daba para otras cosas más necesarias. De manera que allí íbamos viviendo como ricos.

a carretera que hoy conduce de Guánica a el lugar conocido por El Tamarindo, an- no estaba pavimentada y en muchos tramos no pasaba por donde pasa hoy. Empeza- esta cerca de la pescadería a la orilla del malecón y donde se cruza ahora con venida Ochoa formaba una curva y seguía directa hasta donde está ahora una plan de procesar azufre de la Caribe Nitrogen Corporation. Allí mismo hacía otra cur- seguía montaña adentro pero haciendo curvas hasta pasar cerca del Fuerte que en la cima de la montaña. Del Fuert vajaba hasta llegar al Jaboncillo y seguir curso hasta hasta llegar a el Tamarindo. Más tarde en el 1934 la siguie- hasta llegar al central San Francisco. Mas adelante, les hablaré sobre este te- Sigamos, pues, con la carretera. No estaba pavimentada y se le daba muy poco enimiento. Cuando los árboles crecían se entrelazaban sus ramas unas con otras cia el transito insoportable. Los mismos viajeros que por ella pasaban, corta- las ramas que molestaban. Las lluvias hacían grandes sanjas y hoyos y los viaje los tapaban lo mejor que podían.En aquellaé época se caminaba mucho a pies, bestias y en carretas de bueyes. Siempre estaba en malas condiciones para viajar ella. En algunos tramos había rocas altas que cubrían un gran tramo pero co- las ruedas de las carretas era bastante altas, no había problemas camirar por a. El problema grande era que cuando las carretas subían cargadas, los bueyes podían alar con eficincia la pesada carga. Los carreteros por lo general usaban yunta de bueyes cuando el carro estaba vacío o tenía poca carga. Cuando lo carg an bien, usaban tres yuntas de bueyes y aún así, tanían que hacer un esfuerzo e humano para poder subir. Unas veces tenían que sacrle carga y subirla al ho- hasta el llano para que los toro pudieran subir con menos carga. Tenía unos tos tramos tan inclinados que aún yendo los carros vacíos, se les hacía un tan- difícil para subir. Por ejemplo el tramo que va desde frente a Molinos Nacio- es hasta el Fuerte y el que empieza en El Jaboncillo hasta el Faro Viejo. Esto caminando de Guánica a Caña Gorda. Caminado de Caña Gorda hacia Guánica está el empieza en El Jaboncillo y termina em El Fuerte. Lo demás es más o menos llano llegar a El Tamarindo.

gustaba que la gente antigua me contara historias de sucesos que se ori- aron en estos bosques. Me decían ellos que antes de nosotros vivía mucha gente diferentes sitios, que habitaban muy lejos unos de los otros y pasaban los me- sin ver más gente que no fuer a los que estaban en las barracas propias. Vi- como los animales salvajes. Ya cuando nosotros fuimos a vivir en la Ballena, vía más gente pero poca en comparación con nuestros días. Mira, me decía Pa- Feliciano, conocido por Pablos Juetes, que él lo vió con sus propios cuando langostas, jueyes y cuanto Dios Crió por estos contornos. Me dijo lo si- , pón atención

stando él pescando lo primero que encontrara, de momento se nubló y se puso la
he como boca de lobo hambriento. Venía de Guánica solo, porque nunca andaba a-
pañado de nadie, pasó por el Jaboncillo y oyó cochando mulas, escuchaba los pa-
de ellas cuando calamuqueaban encima de las rocas y salían corriendo mientras
las arreaban. Miró hacia el bosque en dirección del Fuerte y no vió nada. La
he se tornaba cada vez más negra y fría. Nunca antes hubo de tener miedo a la
he por fea que se le presentare, esa noche tubo miedo, tanto que hasta los pe-
se le pararon. Miraba a su alrededor y no veía nada solo sentía una brisa muy
a que le acariciaba la cara y todo su cuerpo. Sintió un ruido como cuando un
mal grande y pesado cae al suelo y resopla. Pensó que tal vez álguien iba vajan-
con bestias para llevarlas a pastar a El Tamrindo a esa hora. Pero estaba con-
o. A esa hora avanzada de la noche nadie intentaría ponerse a bregar con bes-
s para ir a robar pasto tan lejos del pueblo. Sintió otro resoplido un asnear
burro cansado y triste. " Cómo va a ser, burros a esta hora en este monte, no
puedo creer, pero mis oídos no me engañan o es que el burro soy yo " Se decía
a sí mientras permanecía inmóvil pegado a una roca. " Estaré volviéndome loco,
hasta mis narices persiben la peste a fulinga de bestia y especialmente cuando
mezcla con la llevia que su peste aumenta más. " " Qué será esto Dios Mío, a-
dame a salir de aquí, haz que la noche aclare para poder ver mejor la vereda"
le vino a la mente el momento en que los Americanos desembarcaron en Guánica
la pequena ensenada que hay en el lugar conocido por El Jaboncillo y el páni-
inundó todo su ser. " No podrá ser, esos Americanos con sus burras o burros,lo
sea, pisaron estas playas hace muchos años y no han de volver, ya eso es cosa
pasado " " Sí, del pasado, pero que yo estoy viviendo ahora," Será cierto,
í en esa esquina, en donde termina la montaña de rocas y se junta con la pla-
hay todavía los espeques de hierro del muelle que hicieron para vajar sus mal-
as burras que ahora me asustan." "Será verdad que los muertos salen de noche a
erle miedo a los covardes como yo." " No no lo creo, yo había oído decir que
muertos salían aunque yo nunca los he visto, pero que los burros salgan, eso
e me lo había dicho." " Que carajo, que sea lo que Dios quiera, para eso soy
acho" y terminando de soliloquiar , sintió a su derecha, hacia el mar, un so-
como de un barco cuando empiezan sus motores a funcionar, acompañado de voces
años. Miró de frente al mar y la silueta de un poderoso barco que se alejaba
a playa hacia a alta mar. Se notaban las siluetas de soldados con sus rifles
ombro y muchos cañones apuntando hacia tierra. " Dios me libre, esto es un cas
que me están dando sabrá Dios quienes, porque yo no le hago mal a nadie"
uió su viaje lentamente por la vereda al compás del callejón camindo hacia Ca-
orda. Su idea era de pescar jueyes y langostas en La Ballena. Llegando cerca
lugar conocido por El Barquito, entro a una jueyera que siempre estaba llena y
era donde él los pescaba porque eran bien grandes y gordos. Entró a ella y rá-
mente empezó a echar al saco. " Con razón me dicen Pablos Jueyes, si es que
soy el mejor pescador de jueyes que hay en todos estos contornos" En menos de
a hora ya tenía el saco de moño de los más grandes. Él pescaba a lo oscuro
ore, otros llevaban mechones o linternas para ver mejor a los cangrejos pero él
De momento sintió una brisa fría que se le restrilló en la cara con fuerza
uvo miedo. Era un señor nu tanto malcriado al hablar y dijo; " Qué diablos y qué
ajo le pasa a los muertos conmigo esta noche. " " Que se vayan al infierno to-
los que quieren asustarme esta noche" A poca distancia se encendió una luz a-
tan fuerte que lo deslumbró completamente. No Pablos Jueyes temblaba de miedo
... le faltó salir corriendo como un toro asustado a no ser porque tenía el sa-
de cangrejos encima. Se apagó la luz, miró hacia el mar y no vió nada. Caminó
...sos de súbito oyó un ruido como el que produce un fuerte viento al enredar-
... la tela de las velas de los botes. Se acobardó el hombre. A esa hora era im-
... que un bote de vela navegara por allí y mucho más tan cerca de la orilla
... a rocas y podía encayar y perderse el barco. Miró hacia el mar y s e sor-
... al ver un barco todo alumbrado y bien cerca de la orilla. Pensó gritarle
...le del peligro para que no fuera a naufragar pero al abril la boca sintió
...ien le metió un tapaboca que lo dejó mudo

Esto será el Diablo! Gritó a todo pulmón mientras se pasaba la mano derecha por
lugar que la mano invisible le había dado la pescosada. Asombrado estaba porque
lante de él miraba un barco pirata que se acercaba más y más a la orilla a una
locidad espantosa. Las velas crujían fuertemente y tocaban las aguas peligrosa-
nte. A los costados tenía carabelas de muertos pintadas y bolsas pintadas ta-
én simulando tesoros. Al frente podía obserbar a un pirata gigante armado hasta
; dientes que lo invitaba con la mano a que lo siguiera. Ño Pablos Jueyes perma-
ía sin poder hablar ni palabra, parecía que los cangrejos le habían comido la
ngua. Y no era para menos, cualquiera por guapo que sea al encontrarse en un si-
ación tal se traga hasta la mascaura del susto. Ño Pablos había oído hablar del
rata Roberto Kofresí de Ramírez de Arellano y pensó que sería él y su barco con
; hobres pero cómo sería posible si el pirata hacía tiempo que había fallecido
· lo tanto no existía, sus hombres también habían desaparecido muchos años atrás
atemorizó más al recordar que álguien le había dicho que cuando Kofresí piratea-
un barco, después de habemle quitado el tesoro regresaba a la orilla del mar,
terraba el botín en una cueva, mataba a uno de sus hombres y lo enterraba junto
tesoro para que lo cuidara eternamente. Que de esa manera cualquiera que encon-
ra un tesoro, le salía un muerto o un cadáver y la persona tenía que irse a co-
r sin poder adueñarse del tesoro. " Será Kofresí que quiere darme un tesoro pa-
que yo me haga rico, para que no pesque más jueyes " Decía el pobre viejo pero
más miedo que vergüenza" De momento sintió un fuerte aguacero que caía a sus
rededores y una brisa muy fuerte como la de un temporal. Pero a él no lo mojó
agua. Miró al lugar en donde vió primeramente al barco y no vió nada esta vez.
o por poco se muere de miedo cuando escuchó que un fuerte estruendo llenó el
biente. Era un estruendo como cuando se derrama en un barril de metal mucha pla-
oro y cobre. Esta vez las velas crujían con más fuerzas que la primera vez.
a vez vió el barco lleno de cadáveres lanzando gritos de dolor y espanto al
e. Corrían desesperados de un lugar a otro del barco mientras un pirata gigante
pegaba con látigo brillante, tan brillante que a la orilla llegaba su resplan-
. Ño Pablos no aguantó más, pronunció cuanta maldición hay escrita y por escri-
. Agarró bien el saco de cangrejos, lo lanzó contra una roca, y pobres jueyes
aron justos pàr pedacores, los hizo caldo a estrellarlos contra la roca. Solo
veía el chorro de agua que salía del saco. No pudo resistir por más tiempo to-
aquello y salió corriendo hacia el callejón en dirección de Caña Gorda. " El di-
o me persegui esta noche " dijo y prosiguió su viaje para Caña Gorda sin un ju-
y sin el saco. La noche seguía cada vez más oscura pero sin llover. Al salir co-
endo a lo oscuro y asustado, muerto de miedo, no se percató en qué dirección lo
haciendo, pues había perdido la moción del tiempo, y al llegar al balneario de
a Gorda, entonces supo que iba en dirección errónea. "Cuando uno está de malas
ahoga hasta con leche," dijo y siguió su conversación. " Las malditas burras y
infelíz Kofresí tienen la culpa de lo que me sucede a mí esta noche" " Cuando
Americanos las trajeron a Guánica, se pudieron haber ahogado en el mar o irse
el barranco del Jaboncillo y partirse el pescuezo en dos pedazos por burras
rutas que fueron." " El ladrón Kofresí, ese roba barcos, los Franceses pudieron
berlo cogido preso, amarrarle una piedra de media tonelada en cada pata y en ca-
mano, irse a la boya de campana y luego echarlo al mar para que así dejara la
stumbre de estar quitándole a los navegantes lo que no era de él", Si lo cojo
ra las iba a pasar muy mal comigo." Pendaba regresar a Guánica pero tenía mie-
o que lo sucediera lo mismo. Pensó quedarse allí hasta que amaneciera y luego
pasar cuando estubiera de día. De momento se le vino una idea a la cabeza, iría
la Ballena y les diría los demás lo sucedido. Serían más o menos las dos de la
ñana y emprendió viaje hacia allá.
Caña Gorda era en aquella época un lugar a donde iban los pescadores a pescar
. Caña Gorda en sí solo era un pedazo de terreno como tres héctometros de
y como medio de ancho. Así mismo era la playa pero nadie iba a bañarse, eso
se usaba para entonces. Era más bien un criadero de cangrejos. Todo el espacio
hoy ocupan los automóviles y edificios, estaba cubierto por maleza y árboles

manglos, de árboles de uva que le nombraban uvas playeras, de lirios de mar, de
colos, plantas y arbustos silvestres. Los pescadores se quedaban a dormir deba-
de un frondoso árbol de uvas que que había en donde está ahora la cafetería del
lor Melendez. Había tantos y tantos cangrejos, que al caminar por entre medio los
los lirios, se tropezaba con ellos. En cierta época del año cubrían con tierra
cuevas. esto era cuando estaban las hembras preñadas y en mes de marzo en ade-
nte tan pronto cayera el primer aguacero, salían a correr por el pasto. Entonces
que se pescaban a montones. En la bahía pescaban langostas, pulpos, carruchos
almejas. Era tan abundante la pesca, que los pescadores escogían los más grandes
dejaban los pequeños. Entre medio de los árboles dejaban en grandes montones los
racoles de los carruchos y almejas que pescaban. Para pescar usaban mechones de
y una botella con un tapón en la boca. Otros cogían pedazos de leña de tea, la
aban, la amarraban en un paquete con bejucos y la prendían para alumbrar. Algu-
lo hacían con yescas de maguey. Cortaban el tayo largo y seco que produce el
y en el centro para dar nuevas plantas y usaban el mismo procedimentos que de la
tea. Más adelante de Caña Gorda y en el kilómetro 6 Hectometro 7 a la izquier-
y como a doscientos pies aproximados hay una cueva más o menos de cuarenta pies
honda y como de cien de larga. Estaba llena de agua salada. En ella había peces
jueyes. No podían faltar en ella porque de 1950 para atrás había jueyes en abun-
cia desde la carretera PR 333 Luna hasta
gar a la central San Fracisco de Guayanilla. Desde que empezó la gente a visi-
las playas a construir carreteras y edificios en esos litorales, la pesca ha
menguando. A la cueva le nombraban los pescadores, El Pozo de Jacinto. Es un
ar precioso y tiene su historia. A la derecha caminando hacia el este a poca
tancia del hotel Copa Marina hay un cerro a la orilla del mar. Ese era conocido
El Cerro de San Jacinto. Nos decía Juan Malta para el año 1870 vino a vivir
Caña Gorda un señor ya de bastante edad . Le gustaba tanto la pesca y como vió
allí la tenía en abundancia, resolvió quedarse viviendo en el cerro. Cortó ár-
es y ramas de cogoyo en el bosque y fabricó una barraca enlos más alto del ce-
. Se mantenía con pescado, cocos, jueyes y mariscos. Como casi todos los demás,
usaba zapatos. Con madera que botaban los barcos en alta mar, se fabricó una
para buscarse la vida. El hombre era feliz habitando tranquilamente a las ori-
del mar. Como todo ser humano tiene su devilidad, aunque nadie lo sepa, él
ía la suya, bebía mucho ron cañita que se fabicaba mucho en esos días. Cierto
estaba tan borracho que no veía ni el camino por caminaba. Se fué al cerro que
da frente al Hotel Copa Marina a cortar ramas para reparar su barraca. Llevaba
el bolsillo una batella de Lágrimas de Mangle. Después de haber cortado las ra-
se fué a su hogar. Cuando va cerca de la cueva, se acercó mucho a la borda de
misma. Se le nublaron los ojos y como la maleza era alta no advirtió el peligro
cayó al fondo de la cueva. Los compañeros lo echaron de menos el mismo día por
tarde. Lo buscaron por los alrededores y no dieron con él. El se iba de vez en
ndo a la finca de La Ballena y creyeron que estuviera allá trabajando. A los
días va Juan Malta a buscar agua, cuando vió aquel cadáver flotando sobre las
as. Los cangrejos caminaban sobre el cadáver y le habíansacado y comido los o-
. Dió la noticia a todos los habitantes cercanos y galopando sobre el lomo de
brioso caballo fúe al pueblo a buscar , como le nombraban en aquel tiempo, La
a. En uno de los bolsillos del pantalón tenía la botella de Láginas de Mangle
n. Así terminó la existencia de aquel horado pescador que fué de tantos que
los primeros que poblaron esas playas del Mar Cariba. Al pasar frente a La
va de San Jacinto súbitamente le vino a la memoria la historia de la cual le he
lado. "Voto a ningún Dios, estoy cerca de La Cueva de San Jacinto, Lo que fal-
ahora es que ese viejo borrachón salga de la cueva y me meta miedo también."
capaz de volver a matarlo si me hace un agurje " Corrió y corrió hasta subir
a toda carrera. Amaneciendo pasó frente a la casa en donde vivía ... Carme-
Ortíz, el primer mayordomo de la finca. Lo llamó pero iba a tanta velocidad que
vió ni oyó al señor Carmelo cuando lo llamó. Al llegar al Pozo del Alquitarán,
Miguel, Papá, los obreros del Maniel y yo ordeñando las vacas en el chi-

ro. Se le quería salir el corazón por la boca de tan asustado que estaba. El
or le corría por todo su cuerpo cayendo a tierra igual que si se hubiera echa-
encima latones de agua. Le preguntamos porqué corría y porqué se notaba en esas
diciones. A lo que contestó que por estar huyéndole a los muertos. Nos dijo que
ta los juegos que se había comido cinco atrás esa noche le habían salido. Nos
tó entonces todo lo sucedido desde que llegó al Jaboncillo hasta llegar al lu-
de El Barquito. Muchos pescadores daban fé de que eso sucedía en ese lugar a
udo. algunos creían que era cierto que Kofresí se le presentaba a ciertas perso-
de esa manera. Unos lo creían, otros no. Se basaban al hecho de que él en sus
mpos navegaba por esta costa y pirateaba barcos holandeses y franceses y cuanto
co pasara cerca de él. Muchos creen que aun hay tesoros escondidos en cuevas en
a la costa desde Cabo Rojo hasta Guayanilla. Muchos han tratado de encontrarlos
cando y cavando en cuevas donde se imaginan que están. Sinembargo no han encont-
do nada. Por ejemplo, en el lugar conocido por Ventanas más arriba de la cueva
ocida por Bruno lo han itentado mucho pero sin éxito. En Ventanas hay una pe-
la playa en cuyos alrededores hay rocas bien altas que se extienden desde la
a del mar hasta bien entradas al bosque. El mar allí siepre está bien bravo y
muy profundo. Las olas rompen contra las rocas poderosamente prodiciendo un gran
estruendo. En el fondo han visto un objeto grande y creen que es una caja fu-
llena de monedas antiguas de diferentes países denominaciones. Han tratado de
ar hasta ella pero la furia de las olas no se lo ha permitido. Los que se han
rcado a ella dicen que es una caja como de seis pies de larga y más o menos
tro de ancho. Han notado, además, que está atada por gruesas y fuertes cadenas.
que todo esto es pura imagición de los pescadores. Si fué cierto que Kofresí
ese tesoro allí, en tantos años que ha estado dentro del mar ya el hierro se
ora oxidado de manera tal, que no existiera nada. A menos que la cadena y la
fuera de oro o de plata. Despues de habernos explicado todo lo que le sucedió
noche desayunó con nosotros. El desyuno consistía de café con leche de coco.
asado con brasas, una mazorca asada de maíz y y un coco de leche fresca de va-
" Ahora que tengo la barriga llena y que amaneció, me voy a casa cantando va-
y no volveré más a pescar solo de noche. " Y se marchó no sin antes echar me-
docena de cocos en un saco para comer en la casa.
a finca de El Tamarindo habíanllegado a vivir dos muchachones jóvenes, fuer-
y saludables. Uno respondía al nombre de Luis Gonzáles y el atro al de Nemesio
s. El primero era como de cinco pies cinco pulgadas. Ciento treinta libras,
rubio, ojos azules, piel blanca, contaba dies y ocho años de edad. Le gusta-
ucho el trabajo y la pesca. El segundo era como de seis pies tres pulgadas,
to cuarente libras de peso, ojos negros, pelo negro, piel trigueña y tenía ve-
años de edad, trabajador y amante de la pesca también. Ambos eran procedentes
barrio El Maniel.
finca El Tamarindo, como te hube de informar antes, perténecía al señor Alejan-
Francischy de Yauco, habiendo pertenecido antes al señor Fido Antormarchy. Es-
dos jóvenes vivían y trabajaban en ella bregando con ganado, pescando y divir-
dose lo mejor que podían. Además las familias Matos ligadas con los Torres,
z, Santiago, Soto, Gonzáles, Sanabria y Guerra habitaban en ella. Esto era pa-
l año 1880 para atrás. Y te estoy hablando a nombre de personas que me lo con-
n a mí cuando ellos pasaban de cuarenta años en adelante y yo tenía catorce o
Quiere decir que no hay la menor duda que lo que te estoy diciendo es la pura
ad. Además, si alguien lo duda, aunque no haya nada escrito de todo eso, toda-
hay testigos en los lugares que comprueban que todo es cierto. Claro está que
n algunos paisajes falso y si lo son, es porque aquella gente antigua cometie-
sus errores de la misma manera que se cometen ahora.
Finca El Tamarindo estába situada a donde está ahora el balneario de su mismo
re. A ellaconducía un callejón que era transitado por carretas de bueyes,
ias y gente que viajaban a pies. El lugar amplio que hay ahora que lo usan pa-
stacionamiento, había una laguna. Estaba cubierta por lirios de mar y habia
riadero de cangrejos. En el lugar que hay ahora una plazoleta de cemento, ha-
istalado un molino de viento holandés.

Laguna Flamingo

empujaba agua del mar por una zanja de concreto hacia la laguna que se formaba
de estacionan carros ahora. En esa laguna cuajaban sal con el agua que el molino
ujaba. Cerca de la plazoleta y a la orilla del mar todavía pueden observarse lo
puntos o las vases donde estaba enclavado el molino. Antes de la laguna y en
kilómetro estaba nada menos que el famoso, frondoso, fructífero,
pulento y anciano árbol de tamarindo. Este árbol estaba como a veinte pies de la
orilla del mar por lo tanto se crió con tanta fortaleza. Su tronco era como de
o pies de circunferencia, de alto como de cuarenta y sus ramas se extendían co-
a treinta o cuarenta y cinco pies. alrededor de su tronco. Al lado del árbol ha
un barraca o rancho largo como de sesenta pies cobijado con ramas de palmas de
o para que durmieran los animales de la finca. Al lado estaba el chiquero para
ñar las vacas. Más arriba, entre el mar y un lago de agua salada que hay, cult
ban algodón, maíz, calabazas y ganduras. Caminando de frente al sol en horas
la mañana, hacia el Este, como a tres minutos a pies y a la izquierda del lago
aba un pozo que lo nombraban El Pozo de Camarones. En pozo sacaban agua los ha-
ntes para todo uso en el hogar. También la usaban para los animales. En el po-
siempre había jueyes y las personas tenían que asustarlos primero para luego co-
el agua. Al lado de él estaba una pileta hecha de cemento para que el ganado
era en ella. Aun está la pileta y el pozo guardando en sus entrañas una histo-
que muy pocos conocen. A la derecha donde termina la playa de arena y viajando
te al sol por las mañanas, está la Cueva de Bruno. Es más bien un puente que
cueva porque tiene dos salidas. De la montaña de rocas sale una que se extiende
a el mar formando un pequeño arco. Tiene una parte metida dentrodel mar. Ahí
mían los pescadores y algunos obreros de la finca. Hasta yo también llegué a
ir muchas noches en ella. En la finca había ocho barracas. En siete vivían los
rimonios y en una los que no tenían esposas.
tes de llegar al Tamarindo y después que termina la finca de La Ballena a la iz-
rda hay un pequeño llano formando una laguna. Está cubierto por rocas por tres
es, por el Este, Norte y Oeste. Por el Sur es la entrada. Le llamaban La Ato-
ra y también tiene su leyenda. Más arriba, al subir la cuesta y cer el semi-
o, a la derecha está La Cueva de la Negra, que también tiene su leyenda. Vamos
a hablarle de ellas.
l señor Simón Matos tenía un hermano menor que vivía en el barrio Ducy de Yau-
Era amante de la pesca y del mar. Era de cinco pies de alto. Pesaría aproxima-
nte ciento quince libras, pelo rubio, ojos azules, pelorojo y piel blanca. Era
eñor muy atrevido y no le temía a nada, ni a los tiburones ni a las olas por
tes que fueran. Acostumbraba venir con dos los viernes y quedarse tres o cuatr
pescando. Traían cuatro bestias cargadas de viandas para regalarle a su her-
y comer ellos todo el tiempo que estubieron pescando. El pescado lo conserva-
salándolo con mucha sal. Lo echaba en latones con agua de sal y lo mantenía en
as condiciones por mucho tiempo. [illegible]
quellos años salían muchos careyes a depositar sus huevos en hoyos que hacían
a arena a considerada distancia de la playa. Los careyes por lo general no e-
muy grandes. También salían careyes de la especie grande que crecían más de
o quintales. Eran tortugas gigantes. Durante la tarde se acercaban a la playa,
n y estudiaban más bien el terreno y luego de noche salían a tierra. Al pasar
sobre la arena dejaban zanjas sobre ella. Hacían un hoyo hondo, depositaban
huevos y se hacían al mar. Luego, los quinde días, volvían y repetían lo mis-
ya no volvían más. Una mañana el señor Matos encontró las marcas de uno en la
a. Al ver las marcas se llenó de contento, eran unas marcas grandes, tan gra-
que pensó que serían de una ballena enorme. Nunca antes había visto cosa igual
que si lograba matar aquella bestia marina tenía carne para llenar las aban-
s de las cuatro bestias y le sobraría para regalar y venderle a todos los ha-
ntes del Maniel. En La Cueva de La Negra se habían quedado a dormir tres pesca-
s de Guánica y él lo sabía. Hay un refrán que dice que : " La avaricia rompe
aco" Pensó que le daba la noticia a los hijos, estos se lo dirían a los tres
adores y que ellos hasta tratarían de matar al animal primero que él. Cortó
s de árboles y borró las huellas. El solo sabía a donde saldría la tortuga

Corrigiendo hasta aquí De la raya — para
abajo pasa a la página 19

a noche. Quería darle una sorpresa a sus hijos y que le pertenociera a ellos
la más la pesca. Temprano le dió órdenes a los hijos que prepararan viandas con
yes y langostas. Así lo hicieron y esa tarde comieron más temprano que otros
s. Le dijo a sus hijos que se fueran a pescar de cordel con los de Guánica, que
daría una vuelta por la playa y luego entraría a La Atolladora a pescar un saco
cangrejos. Se dirijieron ellos hacia a donde estaban los de Guánica y él siguió
dirección opuesta. Dió la vuelta por la playa pero con el mechón apagado por si
pez venía saliendo que no lo viera. Entró a La Atolladora y los jueyes tropeza-
con sus pies. Tubo que hacer un gran esfuerzo para vencer la tentación de pes-
los, pues él quería esa noche luchar con la tortuga. De un machete había hecho
puñal de veinte pulgadas de largo amolado por ambos lados. Con el pensaba matar
a bestia en caso de que saliera. Se agachó detrás de una roca mirando hacia el
con el puñal en la mano derecha. Pasaban los minutos lentamente y no se movía
a que tubiera vida. Pensaba que tal vez habría salido ya en otro lugar o que
ndo él vió la marca por vez primera era la segunda que el animal había salido.
le querían salir los ojos mirando hacia el mar. De momento vió un grupo de lu-
de diferentes colores y fué grande su alegría. Las tortugas gigantes casi sien
tienen encima aguas vivas, caracoles pegados, almejas y bulgaos y su casco de
le produce luces de diferentes colores con el reflejo de la luz de la luna o
las estrellas. Apretó aun más su puñal tanto que por poco vota agua. El animal
acercaba a la orilla lentamente como adivinando lo que le esperaba. El señor
os estaba desesperado esperando que seacercara para brincarle encima y liquidar
El pez seguí acercándose a él lentamente hasta que a una distancia como de
inta pies, se detubo, dió una vuelta y quedó de frente al mar. De no ser por la
tancia entre ambos, era pesca segura porque podía llegar a él sin ser visto.
ezó a escarbar en la arena pero el señor Matos se desesperó tanto que no quiso
erar más. El señor no usaba nunca zapatos. De pronto sintió que algo le apreta-
el dedo grande del pie derecho. Fué tan fuerte el apretón que se le olvidó lo
estaba haciendo. Lanzó al aire un espan toso grito y a la vez salió corriendo
el cangrejo pegado del dedo. No dejó santo que no bajó del cielo, no dejó mal-
ión que no pronunció. Para colmo lo había mordido una jueya zurda y preñada y
al sacudir la pierna, la jueya le dejó la palanca pegado al dedo apretándole
a vez más. La tortuga se percató de lo que estaba sucediendo, dejó de escarbar
movió a paso peresozo hacía el mar. El señor le brincó encima como cuando se
montaba en el lomo a su yeguita María. Montado en el lomo del carey, le lanzaba
aladas sin éxiro pues su duro caparazón no podía ser perforado por su afilado
al. La bestia marina seguía su viaje como si nada si estubiera sucediendo. To-
ía estaban en la arena y el atacante montado encima de ella estiraba las pier-
y las hundía en la arena para que le sirvieran de freno y pararlo pero la tor-
a seguí como si tal cosa. Llegaron al mar y entonces sí, que la cosa cambió, al
velocidad el carey. Matos gritaba llamando a sus hijos pero estos no podían
ucharlo porque estaban lejos además la brisa soplaba en dirección de Este a O-
, lo que le hacía imposible que le oyeran porque la brisa le retrocedía el
ido. " Este animal me lleva para mar afuera" Grita el viejo a todo pulmón. " Pe-
aunque me ahogue, lo sigo. El no es más macho que yo" "Esto no es un carey, es-
es el diablo" Decía el viejo mientras más trataba de hundir su cuchillo enel
rpo de su tinglar. Con tantas luces que tenía encima de su lomo, parecía más
un barquito de vela que una tortuga. Ya estaba a bastante distancia de la ori-
pero como la marea estaba baja, el animal se baraba cuando encontraba el agua
llana. En ese lugar se forman pequeñas pozas y pedazos secos cuando vaja la ma-
pudiendo llegar cualquiera hasta más de quinientos pies sin que el már lo cubr
ó a una parte bastante honda y entonces era que había peligro para el pescador
no quería seder en lo más mínimo. En vano trataba de perforar la coraza tan
de su enemigo. Desesperado gritaba: "¡Mis hijos, corran acá, sálvenme, que
animal me aho ga." "Vengan acá, que voy montado en el lomo del diablo y me
a para el infierno" "¡ Avancen que ya no tengo salvación"¿

Este demonio quiere hacerme ahogar, corran" ¡ El señor no se daba por vencido
ndo que su vida peligraba. Sin duda alguna tan pronto el animal llegara a lo
ndo ganaría velocidad y sudederían dos cosas, ambas peligrosas para él que sig-
ficaban la muerte inmediata. Una era que al llegar a donde hubiera agua sufici-
e el carey podía emplear toda su potencia para nadar que le dotó la naturaleza
i seguía a flote lo llegaría lejos y él se desmontaba, no podría regrezar por-
no sabía nadar. La otra era que al llegar a lo hondo se hundiría llevándose al
re pescador a lo profundo del már y quedando sepultado para siempre en las pro-
didades del mar. Pero el viejo no pensaba en nada de eso, solo tenía la mente
sta en la presa que tenía debajo. De pronto cayeron en una poza bastante hon-
y perdieron velocidad, la aprovechó el pescador para hundir su puñal en la par-
vulnerable que tienen las tortugas entre su corazn y el pezcuezo. Una grande
cha de sangre se extendió sobre las aguas. Notó él que el cuchillo se fué has -
el cabo y lo sacó y lo volvió a meter repetidas veces más rápido que el rayo.
hijos lo habían escuchado ya a última hora y se acercaban a ellos a toda ca -
ra con cuchillos y palos en manos. Los tres pescadores de Guánica también se
rcaban al lugar. Se le lanzaron encima al carey y estaba en la poza sin poder
ir, y como además estaba mortalmente hrido, lo único que podía hacer era tirar
mbonazos a diestra y siniestra. Sus chambones parecían la Hélice de un barco
nte vatando agua y arena alredor suyo. Todos estaban empapados de agua pero
fín ya pudieron dominarlo. Le cayeron encima como apagando fuego. Lo viraron
a arriba y ya por más que brincara y pataleara las tenía todas perdidas. Estos
es tienen esa devilidad apesar de ser tan poderosos en el agua. Cuando los vi-
voca arriba, devido a que son tan pesados, no pueden virarse a su posición nor-
y los vencen con facilidad y muy especialmente cuando tienen que luchar en
tra de seis personas atrevidas y deseosas de comer de su carne. Parecían seis
tres hambrientos encima de un animal muerto. Unos le daban palos , otros puña-
s hasta que el infelíz carey quedó sin vida. Una enorme mancha de sangre cu-
a la superficie del mar. Era igual que si hubieran tendido una inmensa alfombra
sobre las aguas. " Ya lo matamos , me siento contento " Articuló el señor
os. " Papá, tú has sido el más valiente de los pescadores que han pisado estas
as". Dijo uno de sus hijos. "Mereces un gran premio por la lucha que entablaste
ese animalito teniendo la suerte de haberle ganado" "Una vez más demostráste
valentía" El señor se sentía orgulloso por los alabos que los demás le hacían.
tedes saben, mis hijos, que yo soy chiquito pero tengo el corazón más grande
ás duro que esa roca que está allá " Y diciendo esto señalaba a una roca que
aba a orillas del mar y que pesaba como cuarenta toneladas " Pero todavía no
os terminado, ahora nos falta lo más impor tante y es llevarlo a la orilla y
arlo pedazos." " Vayan a buscar las sogas y las bestias y tráiganlas aquí que
nto lo tendremos en las abanastas." Obedecieron inmediatamente y muy pronto es-
n de regreso con el encargo. Lo amarraron por los cuatro chambones y el per-
o y se lo pegaron a las cuatro bestias que esperaban en la orilla. Le dieron
cuantos azotes a las yeguas y comenzaron a tirar fuertemente. A la media ho-
estaba en la orilla. Esos pescadores siempre estaban bien preparados para cuan
se le presentaran casos como ese. Buscaron una hacha vieja pero amolada que te
a y uno de sus hijos se fué encima. A la hora de haber empezado ya lo tenían
o trizas. En el estómago tenía catorce docenas de huevos listos para ser depo-
ados en la arena. ¡ Con razón esa especie se está extinguiendo en las playas de
ica ¡ Los echaron en latones para llevárselos también.
eran las seis de la mañana cuando habían de terminado de hacerlo pedazos. le
daron un latón lleno de carne al señor Simón Matos y cuatro docenas de huevos
a que los dividieran con sus vecinos. A los tres que le ayudaron, le dieron
o un quintal y dos docenas de huevos. El resto lo echaron en sacos y latones pa-
llevárselo a su hogar una parte y regalarle otra a los amigos que tenían el
el. Uno de sus hijos se quedó mirando cerca de una roca y vió a una jueya pre-
a desparrachada. Le dijo al papá, "Mira, papá, una jueya hecha pedazos en esa
a, qué pena que la hayan matado estando preñada" " Boto a ningún Dios, muchacho

¡ pena te va a dar un demonio de jueya que por poco me arranca un dedo con todo pierna y para completar también por poco me hace ir al carey. Además me iba a er perder la vida. Mira cómo me dejó ese dedo, me arrancó la uña de cuajo." y le ostró el dedo pelado sin uña. " Eso te pasa, Papá, por no usar zapatos" Y para voy a usar zapatos, si yo nací sin ninguno y además, me molestan, no puedo ar con ellos y me aprietan." "Déjenme así, andando a cachaza, que me siento me- y más traquilo." Y le contó a sus hijos y a los otros pescadores la trampa que hizo la jueya preñada y zurda.

a vida en La Ballena seguí su curso normal para nosotros. Monce y Malcola ya es- bien crecidas al igual que nosotros. De vez en cuando Nemecio Ramos y Luis Gon- ez nos visitaban en la casa. Diciendo chistes y hablando de diferentes temas aban con nosotros hasta las diez o nueve de la noche. Mamá le preparaba café, fuera negro o con leche. Unas lo acompañaba con cocos, ventajas o con pan o letas. Otras noches nos íbamos todos a casa de Carmelo Ortíz a pasar un rato re todos juntos. Como no había otra diverción que no fuera decir chistes, ha- de cuentos del mar, jugar lotería o barajas, pues siempre estábamos con casi ismo. Otras noches nos reuníamos cerca del chiquero al lado del pozo del Al- arán a pelar cocos. Mientras trabajaban unos, los decían su cuento uno que o- vez. Papá se quedaba con mamá en la casa. Ella siempre tenía algo que hacer, veces planchaba, remendaba los guayucos, lavaba ropa y fregaba las ditas y cocos. Nosotros habíamos notado que Luis miraba a Malcola con cierta simpatía ecio hacía lo mismo con Monce. Pero la imaginación de nosotros no pasaba de ma . Miguel y yo nos íbamos al oscurecer a donde estaban los otros. Ellas iban un más tarde a buscar un latón de agua cada una. Al llegar al pozo saludaban de costumbre. Luis y Nemecio contestaban el saludo con más simpatía que los s. En esos tiempos los jóvenes se enamoraban en secreto como una cosa sagrada. e lo sabía a ciencia cierta a menos que otra persona se lo imaginara porque a nadie se lo decían. Se miraban pero no se hablaban delante de los otros. [redacted]. Sus [redacted] lo [redacted] la [redacted] en sus [redacted] Igual pasa con [redacted] a su [redacted], [redacted] su [redacted]. [redacted] le dice "[redacted] los [redacted] que [redacted]." [redacted] no [redacted]. Ellos sacaban el agua del pozo, le llenaban las jas y se las [redacted] en la cabeza. y se iban alegremente. Ellos iban cada uno n caballo que cogían prestados al Señor Franceschy. El de Nemecio se llamaba eñor y de Luis Pinto. Siempre nos ayudaban entodo lo que podían y nos sen os agradecidos.

a noche nos fuimos Miguel y yo como de costumbre a pelar cocos. Había muchos Manier esa noche lo que significaba que estarían hasta el otro día. Se tenían mondar quince mil cocos para enviarlos al mercado bien temprano. Además se en- ían también quinientos sacos de carbón. Todos estábamos alegres como de costum- Algo notamos, Nemecio y Luis no estaban presentes. Unos a otros se preguntaban que por qué no habrían ido esa noche cuando más se necesitaba su ayuda. Todos n sus comentarios a su manera. Más extraño y curioso era que ni Monce ni Mal- tampoco llegaban en busca de agua. Siempre hay quien comente algo y ahí no a faltar ese quien ni ese algo. El señor Carmelo dijo que qué cosa rara que uno de los cuatro estaba presente. [redacted], "[redacted]" Pasa- las horas mientras trabajamos y nos divertíamos con la conversación de cada . A eso de las diez de la noche nos fuimos a dormir, quedándose los obreros en mpleos.

llegar a casa estaban papá y mamá despiertos aún cada cual sentados en una eta de madera. Nos abrieron la puerta y nos preguntaron por nuestras hermanas ntestamos que no fueron a buscar agua esa noche. Se sorprendieron al oirnos r de tal manera. " Cómo que no fueron a buscar agua, si ellas salieron detrás

ustedes, es más, iban pisándole los talones" " Tienen que estar allá. No tienen
tro lugar a donde ir." " Si van a casa del señor Carmelo, siempre nos piden per-
o y esta noche no lo hicieron" Dijo Mamá con las lágrimas prontas a salir. "Co-
no sea lo que pienso de esos dos muchachos" Dijo Papá lleno de ira. "Qué tú,
nsas, Manuel? Le preguntó Mamá. " Pienso que tal vez estubieran enamorados y
se hayan fugado con ellos a sabrá Dios a donde." Terminando Papá de pronunciar
última palabra nos ordenó ir a casa de Carmelo, cogerle los caballos prestados
rnos detrás de ellos. Rápidamente le obedecimos. Salimos corriendo para no per-
ir que nos sacaran mucha ventaja. Mamá se quedó llorando y papá pronunciando
diciones. Llegamos a casa de Carmelo y todavía no había regresado, estaba aún
su trabajo. Doña Amelia nos dijo que podíamos coger los dos caballos que esta-
fumando en la cuadra. Miguel cogió a Falcón y yo a Tuso. Los ensillamos lo
pronto posible. Le contamos a Doña Amelia de qué se trataba y nos dijo que ya
abía remedio, que cuando una mujer ama a un hombre ni Dios la hace regresar a
. Le dijimos que no era para que regresaran sino para saber en donde estaban.
que por allí no pasaron que tal vez lo hicieron por toda la orilla del mar
ue ella escuchó los caballos relinchando como a las siete de la noche. Nos mon-
s y salimos a todo galope. Nos dirijimos a El Tamarindo creyendo que estarían
á en alguna casa. Fuimos casa de Simón Matos. Nos dijeron que por allí no es-
n, que salieron bien temprano en los caballos, Ruiseñor y Pinto, Menegão en
señor y Luis en Pinto. Nos dirijimos entonces al Maniel.
samos que al no haber pasado por casa de Doña Amelia, habían cogido por la
ina de la finca Ballena teniendo así que ir subiendo desde el mismo portón a
e se cruzan ahora la carretera que desde Guánica va a El Tamarindo con la que
de La Ballena y llega a El Maniel. Siendo así nosotros podíamos irnos por
oya de las Arepas acortando de esta manera el viaje porque íbamos caminando
terreno llano. De Esta manera, le podíamos adelantar un gran brinco. Le pega-
a nuestros caballos y parecía que no ponían las patas en el suelo. Cuando pisa-
con sus herraduras de hierro sobre las lajas del camino producían tremendo al-
to. Cientos de pájaros volaban y cantaban asustados al oir a las bestias re-
ando. Pronto llegamos a la finca de Silvano Cruz. Todos estaban durmiendo y pa-
s a poca velocidad para no hacer ruido y no despertarlos. En todo el trayecto
imos ni señales de ellos.

El Maniel

barrio El Maniel quedaba en llano que hay en la carretera que conduce de Guá-
al campamento del bosque forestal de ese pueblo. La carretera pasa primero
el barrio La Luna. En el mismo plano había para ese entonces la casa del señor
n Ayala y su esposa Ramona Torres. La de Dumón Gonzáles y Carmela Ramos. La de
que Charías e Isabel Troches, La de Miguel Matos Y Angela Pracero, la de Polo
y Benigna Echebarría, la de Felipe Quiñonez y Fana Soto, la de Pepe López y
a Lozada, la de Angelo Ortíz y Ambrosia Matos, la de Nicolás Silva y Greforia
, la de Domingo Guadinó y Eulalia Ayala, la de José Matos y su hermana María
de Sandalio Soto y su esposa Carmen Quiñonez. Esas familias eran las que com-
an lo que antes se llamó El Barrio El Maniel.
eso de las doce de la noche llegamos a El Maniel. Los perros nos querían comer
que no quedó ni uno despierto al escuchar a los caballos corriendo a todo ga-
. Luis Gonzáles era gran amigo de Ambrosia y de Angelo, así que pensamos ir a
asa primero y preguntar si sabían algo. Llegamos al batey, nos desmontamos, to-
s a la puerta. Se veía la luz triste de un quinqué que salía par las endijas
esetos de la casa. Estaban despiertos aún. Tocamos por segunda vez y esta
preguntó Angelo qué queríamos a tan avanzada hora de la noche. Le contamos lo
dido y de primera intenciónn nos negó todo. Luis había dejado a Pinto detrás
a casa en un corral cercado alla vuelta con zines viejos. Oyó a los nuestros y
nchó. Ellos contestaron los relinchos. Entonces Angelo nos preguntó que si íba-
a las buenasnos diría á donde estaban ellos. Le contestamos que sí. A los mi-
s salió Luis y nos dijo que Malcola estaba con él. Que le perdonáramos lo suce-
, que cuando pasaran los primeros nueve días, se casaría con ella, que le dijé-
s a nuestros padres que estaba en buenas manos, que la daría a respetar, la

daría y trataría de que nada le faltara, Le echamos la bendición y seguimos a el Barrio La Joya a donde estaría Monce con Nemecio en casa de su hermano lla Juan Ramos. Del Maniel a La Joya hay como seis kilómetros y los pasamos en os de veinte minutos. Del Maniel allá había barios caminos que conducían a él cojimos el más corto y el que nos llevaba directamente a la casa del señor Ramos. Al llegar a la casa, el primero que nos saludó fué el caballo Ruiseñor estaba amarrado de una estaca. Al llegar se llenó de alegría y empezó a relin-. Después fueron los perros con sus ladridos. Nos desmontamos, tocamos a la rta, estaban dormidos y se tardaron en oirnos. Luego el señor Ramos nos respon-. Al saber que éramos nosotros, ya sabía a qué íbamos. Nos saludó y nos dijo esperaramos unos minutos en lo que llamaba a Nemecio quien estaba dormido. nto vino a donde nosotros disculpándose por todo. Le dijimos que solo queríamos r si todo estaba bien a lo que nos contestó que sí. Nos prometió casarse con tan pronto pasaran los primeros nueve días. A ellas no las vimos. En esos tim pos era costumbres de las muchachas que se fugaban con sus novios de estar en-radas los primeros nueve días. Se metían en un cuarto y nadie las veía. Sola-e el novio, o el esposo, podía verlos. A ese cuarto le llevaban la comida, agu y todo lo que necesitara durante nueve días. A los nueve días, el primer vi-uedaba era a casa de sus padres pero espera a que oscureciera para que nadie iera. El novio salía por la mañana siguiente de habersela robado e iba a casa os padres a dejarle saber que estaba con él y a buscar la ropa. Al ir a darle oticia a los padres se arriesgaba mucho. Si los padres no estaban de acuerdo él, lo estaban estaban esperando con leños, piedras, cuchillos y hasta con el n de moler café para darle una catumba. Si por el contrario lo querían y sim-aban con él, nada pasaría. Con esos nada sucedió porque mis padres sabían que s eran buenos muchachos personas decentes. Nos volvimos a los caballos no sin s echarle la bendición a todos.

ando pasamos por El Maniel, todavía estaban los habitantes durmiendo. Un silen profundo dominaba en el ambiente. Llamamos a Don Angelo y le contamos todo y imos de regreso a La Ballena.

eran las cuatro de la mañana cuando llegamos. Todavía estaban los obreros en labores y papá soñoliento ordeñando las vacas. Miguelestaba que se iba de cabe-ominado por el sueño. Le explicamos a papá los pormenores delcaso y nos man-case a informarle también a mamá. Cuando llegamos a casa, ella nos dijo que abía podido pegar los ojos entoda la noche por estar pensando en las muchachas arle las noticias, se calmó un poco. En un santiamen preparó una lata de choco bien caliente. tomamos un poco y le llevamos a los obreros también. Mi papá o sirvió a cada uno de ellos y les dijo que eso era para celabrar la bóda de hijas quienes se habían casado esa noche. Todos celebramos el acontecimento. in y al cabo, no eran las primeras que se fugaban con los novios. Para ese en-es rara era la vez que una se casara. La mayoría su iban con los novios y lue-e casaban. Unas nunca se casaban y vivían toda la vida sin hacerlo. Como Migue no habíamos dormido en toda la noche, mi papá fué al pueblo a llevar la leche día.

ientras tanto en El Tamarindo estaba sucediendo algo importante. Juan Malta y é Guerra estaban en problemas serios. Ambos habían llegado de las alturas hu-dola al mal trato que recibían de sus respectivos dueños. José Guerra se había ido a una muchacha joven y de color. Era una negrita retinta, como pura africa-. Contaba veintiseis años de edad, ciento diez libras, pelo ensortijado y ojos ros. Como no había cabida para ella en las casas de familia para dormir, ella poco aceptó quedarse en donde se quedaban hombres solos. Su nombre era Geña y mostraba muy cariñosa con toda la gente. Quiso irse de noche a dormir a la cue-que había a la orilla del mar cerca de la Atolladora. Y así lo hacía, todos los s iba al Tamarindo, les ayudaba a las dueñas de casa a trabajar en el hogar y noche se iba a la cueva. José Guerras la visitaba de vez encuando. Había un mbre de nombre Manuel Tinó que vivía [redacted] en la cueva cono- Bruno con un niño de tres años de edad. Según razón la madre del niño ha-muerto al dar a luz el niño.

ó Curra quería que Geña le diera un hijo pero esta no se sabe por qué razón, o lo daba. Cierto día salió Manuel al bosque a trabajar y dejó al niño solo en ueva. No Guerras había salido al Pozo de Camarones a buscar agua para uno us amigos. Cuando llegó el señor Manuel, niño había desaparecido como por en- lamó, no respondía, lo buscó, no lo halló. No encontraba ni rastro de él. Fué iendo al Tamarindo, dió la noticia, preguntó y nadie le daba información de r visto al niño. Manuel sabía el problema que tenía Geña y No Guerras, tuvo y preguntó por ellos. Les dijeron que Geña se había temprano a la cueva y su uer ras estaba bañandose y buscando agua el pozo. No bien terminaron de expli se apareció él. Le preguntaron y tampoco daba señas de nada. Fué Manuel a la y tampoco encontró nada. Geña se fué con él para ayudarle a buscarlo. Serían doce del día, se reúnieron todos los habitantes del barrio y se fueron en bus- el niño. En ningún lugar lo encontraban. Todos creían que la tierra se lo había ado para siemp re. Llamaban, gritaban, pitaban con pitos de caracol, hacían to ruido hay tratando de que el niño oyera y respondiera pero todo era inútil. el lloraba desconsoladamente como todo padre lo haría en un momentocomo ese. noche estaba encima por lo tanto tendrían que abandonar la búsqueda hasta el siguiente. Así lo hicieron, casa cual se fué a su hogar conl la mente solo pu- en el niño. Manuel pensaba que se habría caído por el barranco y que un tibu- se lo había comido. O que se habría ido por cueva profunda y no podía salir ir nada. Pensaba que tantos habían buscado todas las cuevas y en ninguna esta- Pensó que Geña le había mentido y que lo tenía escondido en algún sitio y que o la noche estubiera más avanzada lo sacaría para alimentarlo. Eso era lo más o, pensó. Pensó esperar hasta las diez de la noche e ir allá y sorprenderla el niño en brazos dándole leche.

o menos eran las diez, cogió un machete en la mano y se dirigió a la cueva. oche estaba clara y en el cielo brillaban centenares de rutilantes estrellas. a hacia lo alto pero para él nada de lo que veía en lo alto tenía importancia rtancia tenía encontrar a su hijo. Llegó a la cueva sin hacer el menor ruido. ercó lentamente a la entrada. La cueva estaba tan oscura que metía miedo, no ía nada. Esperó un rato en lo que la vista se le iba acostumbrando a la oscu- para después poder ver aunque fuera un poco, pero nada se veía. Hizo todo el elo que pudo y entonces oyó los resoplidos de la negra que parecían los de bestias despues que ha dado una larga carrera. Deseaba llegar a ella pero no trevía temiendo a que tubiera al niño acostado en el piso y que lo pisara al rlo. Se dispuso a salir de la duda y la llamó. " Geña, Geña, Geña , despier- Ella no conoció la voz en el instante y creyó que se trataba No Curras. " En- demonio de negro, que tú no necesitas avisarme para entrar aquí" " Tú sabes esto es nuestro y que yo soy tu esposa, no tienes que llamarme para nada." ra que bastante frío que está haciendo" Manuel le contestó entonces que no o Guerras sino él, Manuel. Le dijo la negra que lo perdonara y le preguntópor iño. A lo que Manuel le contestó que nada nuevo sabía. " A lo mejor tú crees yo lo tengo aquí " Tú no tienes confianza en mí" Soy negra pero mi corazón es blanco que la nieve." A nadie le robaría yo un hijo" * Si está de Dios que no a ninguno, me conformo pero a ndie le hago una acción sucia y criminal." " Si de Dios que tenga más de una docena también es lo mismo, me conformo igual" de el mechón que está cerca de la entrada encima de un latón y alumbra para te desengañes de aquí no está." Manuel hizo lo ordenado por ella y después de ar cuidadosamente cuanto cobujón tenía la cueva se cercioró que no estaba el . Le dió las gracias a Geña y se fué a su casa. Pero siempre con el pensamien- que No Guerras lo tenía escondidos. Sinembargo no tenía pruebas para compro- o.

dos días y todo seguía igual. Se escuchaban los comentarios pero nadie ntraba. Ya lo daban por perdido, por muerto. Ya Manuel se había convencido Geña ni No Guerras lo tenían.

viaja hacia el Este después que se pasa de la meseta y en la última pla hay una montaña de rocas que nacen a donde mismo muere la playa. Como a

distancia de dos cientos pies de donde la playa muere, y a diez pies de la o-
a del mar, estaba una cueva que para aquella época tenía más de cincuenta pies
onda. Bien poca gente tiene conocimiento de ella debido al lugar en que está
la brisa sopla con mas ímpetu que en otros lugares por allí mismo. Los árbo-
que allí nacen no se desarrollan mucho porque lo hacen encima de las rocas. La
a que sopla ahí contiene cierta cantidad de yodo o salitre, como le llamamos
eros, y no los deja crecer normalmente. Se arrastran bien pegados sobre las
y esto impide la visivilidad de la entrada de la cueva. En aquel tiempo ahí
egetación era más abundante, más saludable por lo tanto ocultaba más la entra-
Cualquiera persona adulta que fuera distraída podía caer en ella con facilidad
los dos días de haberse el niño, van pasando por allí los Carmelo Medinas y
isona Matos. Van distraídamente hablando del mar y de peces cuando de pronto
n el llanto de un niño en apuros. Volvieron sus cabezas hacia atrás buscando
algo, no lo vieron. Miraron a sus alrededores, tampoco. El señor Medinas le
a su esposa que le pareció oir el llanto de un niño a lo que ella contestó
ella también oyó lo mismo. Se pusieron a rezar en nombre del niño creyendo que
espiritu se lo pedía. No habían terminado, cuando oyeron los gritos y el llanto
fuerte. Volvieron a buscar más insistencia esta vez. Caminaron unos cuantos
acercándose a donde oyeron los gritos y llanto. Estos salían de debajo de las
que se arrastraban sobre las lajas. Las ramas formaban un alfombra ancha qu
cubría la entrada a la cueva. Con mucho cuidado levantaron varias ramas y que-
cueva al descubierto. En medio de ella estaba el niño llorando desconsolada-
, Ambos también lloraron de alegría al ver que estaba vivo y salvo. Unos ta-
o un árbol se colgaban hacía la cueva y por ellos bajaron a salvarlo. Una vez
l, lo abrazaron, lo besaron y los tres lloraron juntos. Por los mismos gan-
ubieron al niño y ellos. Daban gracias la cielo y a Dios al ver que despues
25 días perdido estaba vivo. Manuel por poco se vuelve loco al ver que su hijo
estaba vivo. Goña y No Guerras también se sentían felices porque no dudaba
de ellos. El señor Manuel nunca más dejó a su hijo solo.
tarde se corrió la noticia de la policía estaba buscando a No Guerras para
rlo preso. Tan pronto lo supo, echó en un saco todas sus pertenencias, que
cierto eran pocas, se despidió de su Goña, de sus amigos y desapareció. Dijo que
ía lejos pero dijo a donde. Goña quería ir con él, pero se negó prometiéndole
pronto volvería por ella. En el saco llevaba una sábana, un caldero viejo, dos
lones, dos camisas, dos ditas, dos cucharas hechas de lata, un mechón y en las
llevaba una hacha y un machete. Cuando se viaja de Caña Gorda A EL Tamarindo
legar a donde estacionan carros ahora, y a la izquierda, había un callejón que
a al central San Francisco. Ese callejón era el que usaban todos antes para
el carbón, leña y todos los productos de las fincas cercanas de aquel enton-
Ese callejón se cruza con el que iba del Manicel en un llano que hay muchos
es de cupey. Subiendo a la izquierda, cerca de la montaña de rocas hay un a
grande en las paredes de las rocas. Allí precisamente fué No Guerras a vivir
sabía que la cueva estaba ahí y fué directamente a ella para estar más segur
libre. A los tres días aparecieron dos policías montados a caballo buscan-
Juan Malta y a él. Los vecinos, para defenderlos, les dijeron que ellos había
lo por ahí meses atrás pero que no encontraron trabajo y siguieron rumbo al
al San Francisco de Guayanilla. La policía desapareció y jamás se vieron por
los terrenos.
guió No Guerras viviendo en su nuevo hogar y se sentía feliz aunque estaba so-
e levantaba bien temprano y se iba al monte a cortar leña para hacer carbón.
iba cortando la madera, iba preparando el terreno para la siembra. El carbón
vendía al primer comprador que llegara. A las pocas semanas ya tenía unas
dos cuerdas de terreno listas para la siembra. Sembró lechosas, yuca, maíz,
bacao y gandures. Cuatro semanas estubo sin que los habitantes de El Tamarindo
eran su paradero. Una tarde va Goña para visitar a una amiga y al mirar hacia
ontaña de rocas, vió humo. No Guerra tenía una carbonera y ella vío el humo.
a siguiente apareció a donde estaba su compañero y amigo. Se quedó con él uno
días y luego se fué a la cueva. A los dos meses la encontraron muerta dentro
a cueva.

La Cueva de la Negra

s sintieron la muerte de aquella mujer negra, humilde, honrada y respetuosa. negra, como dije antes, pero tenía un alma más blanca que la nieve. Había mu- de muerte natural a los 30 años de edad. 30 años ntras tanto nosotros seguíamos llevando una vida normal y cumpliendo con nues- deberes cotidianos. De noche nos íbamos a pescar a la La Punta y otras veces ozo del Alquitarán a charlar con los compañeros de labores. Mamá se quedaba chando o remendando los guayucos y Papá, que ya estaba viejito, la acompañaba. rábamos que la marea vajara de noche y nos tirábamos al agua a pescar lo pri- que encontráramos. Los carruchos se pescaban por sacos de tantos que había. langostas, pulpos y almejas era lo mismo. No teníamos que ir muy lejos de la la para hacer la carga. Los pescadores que iban en botes de vela o en yolas e el pueblo también se dirijían a La Punta debido a que allí hacían la pes- n corto tiempo. Ya sabíamos más o menos la época en que los careyes salían a ra a depositar sus huevos y los esperábamos pare capturarlos. Sus huevos y su e son muy sabrosas y costosos. Además había tantas y tantas sardinas, que ca- ndo por el agua, las pisábamos y casi nadie las pescaba. De Ponce y Guayanill a pescar a esas playas y siempre conseguían buena pesca. Se ganaba una mise- de dinero pero estaba la comida gratis y en abundancia. Y apesar de eso, en nos barrios había miseria, hambre. La comida que estaba de más en estas pla - en otras estaba de menos. Pero qué se va a hacer, así es la vida y jamás ha er de otra manera. En otros lugares tampoco había trabajo suficiente mientras a Ballena Y El Tamarindo estaba de sobra.

entinamente sucedió lo que era natural y tarde o temprano tenía que suceder, apá enfermó. Luchamos con él, lo llevamos a los doctores, lo trataron pero fué . Estuvo seis mese padeciendo acostado pero ya era tarde. Se le inchaban las nas, el estómago y la espalda. Perdió el apetido y se debilitó tanto que pare- un niño acostado en un catre. A los noventa y dos años nos dijo adiós para pre. Quedamos solos mamá, Miguel y yo para enfrentarnos con valor y fé a la vi-

vida en El Tamarindo también seguía su curso normal con solamente uno que otro lo sin inportancia. Hacían sus cosechas normales y todo estaba bien. Cuajaban onabundancia. Eso producía dinero directa o indirectamente a los obreros. chaban maíz, algodón, calabazas y gandures. Además, la pesca ayudaba en gran ra . El carbón y la leña era fuentes importantes de vida para los habitantes llí y de pueblos lejanos. Allí en El Tamarindo la pesca era más abundante que a Punta. Venía gente de El Maniel Y desde La Joya a pescar. Daba gusto ver las s de langostas, pulpos, carruchos. almejas, bulgaos, jueyes y pescado que se ban de esa playa para esa época. Los pescadores no tenían que ir muy lejos a s profundas, en la orilla hacían sus cargas. Diría yo que en esos tiempos z venía a la orilla para que el pescador lo pescara y que ahora el pescador las profundidades del mar para que el pez se lo coma. Pero qué se va a hace en la vida es esfímero. Las familias enteras del Manieliban y se quedaban cua- más días trabajando o pescando. También iba de La Joy, El Caño, Barinas, Marí ía y otros. Así pasamos varios años sin tener problemas mayores, Sin téner qu ntar con los motetes al hombro.

nosotros, al igual que otras tantas familias. nos habíamos convertido en fami- nómadas. Debido a las condiciones de trabajo, de sueldo y de ciertos proble- nos veíamos en la obligación de ir de un lugar a otro buscando el mejor. Para días hubo un cambio notable en todas las fincas de esas montañas. Silvano Cruz quien era mayordomo y encargado de la finca El Molino, se mudó para la de Las nitas. A este señor se le había cumplido el arrendamiento que tenía con el erno. El señor Cancio Pérez se hizo cargo de ella por medio de un contrato con bierno. Luis Gonzálea yMalcola se mudaron a ella, haciendo Luis las veces de rdomo y encargado. Nemecio se mudó con Monce a vivir en El Maniel y trabajaba finca con Luis. Rafael Gutiérrez había adquirido la finca de Las Cóvanas. En a su hermana y a su esposo Ramón Vega. Esa finca era nueva, para ser desmonta- cultivada inmediatamente. Debido a sus árboles y a sus tierras fértiles, prome una finca ideal para vivir en ella. Así que nosotros alvergávamos las espe- de mudarnos, bien fuera para Las Cóvanas o para El Mlino.

orto día Don Fido y Don Carmelo, no estuvieron de acuerdo en algo y discutieron
discución no fué en serio pero el señor Carmelo se disgustó que decidió mudar-
de la finca y así lo hizo. Fué a vivir a Las Covinas. Fido llevó entonces a Don
colás Quiñones para tomar el puesto de Carmelo. Don Nicolás Quiñones era un ho-
e corpulento y fuerte. Tenía cuarenta y cinco años, seis pies cuatro pulgadas d
estatura, ciento cuerenta libras de peso, ojos negros y pelo negro encortijado.
abuelos habían sido esclavos puros. Felipe Quiñones,
amón Matos, hermano de Simón y de Antonio Matos, trabajaban dos otres días alla
aba con Fido. El señor Ramón venía del Barrio Algorrobo, se quedaba de noche
casa de un familiar y por las mañanas se iba a La Ballena. El señor Quiñonez,
ordomo era muy serio en sus cosas y exigía que los obreros hiciera el trabajo
u idea. Lo que él hacía, malo o bueno, tenía que estar bueno. Nicolás Quiñonez
ipe Quiñonez y Demetrio Quiñones no eran familia ni tenían nin ún parentezco fa-
iar. Solamente que sus abuelos fueron esclavos cuyos dueños heran hermanos.
r eso llevaban el mismo apellido. Los obreros echaban muy de menos al señor
elo porque ya estaban acustumbrado a su trato bueno, a su comprención y a su
ra de ser. Con él nadie tubo problemas. Era comprensivo y además de ser jefe,
su amigo. Dejó un vacío grande en el alma de ellos. Daba órdenes a ellos con
eto, cariño y bondad. Notaron unos que Felipe, RAmón y Demetrio en algo
staban de acuerdo con el señor Nicolás. Felipe contaba cuarenta años de edad,
pies seis pulgadas de estatura, ciento treinta libras de peso, ojos negros,
negro, piel trigueña. Su hermano contaba cuarenta y dos años y en las demás
cterísticas era identicos. Por su parte el señor Mato s medía cinco pies cua-
pulgadas, ciento quince libras, ojos azules, pelo rubio, su piel era blanca.
do el señor Quiñonez revisaba el trabajo de los tres siempre le encontraba fal-
Unas veces decía que los cocos que pelaban los dejaban con pelusa. Otras que
ban muchos, que eran lentos en el trabajo. Cuando los mandaba a talar se que-
diciendo que no lo hacían bien. Ellos humildemente trataban de complacerlo lo
r que podían. Las cosas entre ellos iban de mal en peor hasta que cierto día
despidió de la finca. Hablaron con Don Fido y éste le dijo que no podía hacer
por ellos. Que lo único que haría era recomendárselos a Don Cancio Pérez.
Cancio aceptó, ellos también y allá se fueron.
uel y yo vimos ciertas cosas que no nos gustaron. Así se lo dejamos saber al
r Antormarchy. No quería que nos fuéramos de la finca. Nos decía que nos hab
os portado bien con él y con los compañeros, que no nos fuéramos cuando más
necesitaba. Sin la compañía de nuestro padre no estábamos a gusto. También
tras hermans nos hacían mucha falta. Así que fuimos a pedirle trabajo a Don
io y nos lo dió. Con gran tristeza nos fuimos de La Finca La Ballena.
tiempos estaban cambiando mucho, las cosas de sucedían de un momento a otro.
Alejandro Franceschy enfermpóre repentinamente y murió. No había quien pudiera
ndar la finca o al menos que se hiciera responsable a ella. Los habitantes de
la cultivaron y cuidaron un tiempo mientras se vencía el contrato que estaba
imo a cumplirse. Los familiares vendiron el ganado y dos carretas que había.
parte de la cosecha la vendieron y la otra se la regalaron a la misma gente
a finca. Así quedaría abandonada tal vez para siempre la finca El Tamarindo.
erreno que le dió tanta vida a tanta gente ya no volvería a producir al godón.
, calabazas, sal gandures y leche. Los habitantes se fueron a vivir a el ba-
El Maniel. De esa manera se eliminó para siempre esa finca endonde muchos pa-
n ratos felices y horas ámargas pero que al fín y al cabo fueron dichosos.
vía quedan señales de la obra de aquellas geraciones de gente humilde , honra-,
laboriosa que habitaron en esas playas. Allí quedan las cuatro baces de los
ro vientos del molino de viento holandés . Queda el Pozo de Camarones todavía
o de agua, endonde miles de personas se acercaron sedientas a mitigar su sed.
an los puntos hechos de concreto que marcaban la colindacia de la finca y el
ue del gobierno. También quedan árboles de algodón y al echar semillas nuevas
pájaros y el viento las hacen viejar saliendo así nuevos árboles en diferentes
res.
uerras se qudó solo en la cueva. Como estaba acostumbrado a estar siempre solo

sentía feliz y tranquilo viviendo como un hermitaño metido en la cueva. Durante
día trabajaba en las talas cultivando lo que se comía y para vender. El terre-
pertenecía al gobierno y no pagaba nada. Había preparado seis cuerdas más o me-
y era suficientes para sacarle sus gastos personales. Algunos sábados se iba
central San Francisco o a los barrios vecinos para divertirse y de allá regresa
después de las doce de la noche. Otros fines de semana se iba al Maniel y re-
saba más o menos a la misma hora. Sus amigos querían que se fuera con ellos
a que no estubiera tan solo pero les decía que así se sentía más feliz. De día
a gente de vez en cuando porque por todo el bosque siempre había quienes hacían
bón. No quedaba un rincón en el bosque que hubiera dido visitado por los carbo-
os. Él también sacaba miel de abejas para vendersela los que hacían ron cañita.
fín, que vivía como un rico en medio de la montaña respirando el aire puro del
que.

omo a ocho kilómetros de la finca El Molino había otra finca. Estaba a la izqui-
a de la carretera que va del Maniel al central San Francisco. Pertenecía al se-
Justo Sanabria y fué vendida al señor Juan Morciglio para el año 1880. En ella
ía de mayordómo al señor Sindo Acosta. Dedicaban la finca a la siembra de gan-
os, maíz, calabazas, lechozas, a criar ganado, cabros y gallinas. Un número
siderable de personas trabajaban en ella. Además sacaban estacones y carbón pa-
la venta. Las carretas de bueyes transportaban la carga a Ponce, Guayanilla y
uelas por esa misma carretera saliendo cerc del central San Francisco.
omo dije antes, nos habíamos mudado para la finca El Molino. Allí estábamos la
ilia principal reúnida otra vez. Estábamos listos para la lucha como siempre a
órdenes del nuevo jafe. La finca nos ofrecía las mismas oportunidades de las
s por lo menos cuatro o cinco años o tal vez para toda la vida. En la finca h-
a un molino de viento holandéz que sacaba agua de un poso profundo para los
ales y la gente, para todo el uso de las casas y de los que iban de otros ba-
s en busca del precioso líquido. Cerca del molino había una pileta grande de
to para que el ganado bebiera en ella. Hbía una casa grande para los matrimo-
y un ranchón para los hombres solos y para guardar las herramientas y las co-
as. En otro ranchón largo, estaban dos carretas y los arneses de los bueyes y
bestias. Los ranchones al igual que las casas eran hechos de madera cortada en
osque y de ramas de cogoyo y de yaguas y palmas de coco. La hondonada grande
forma un pequeño valle, estaba sembrada de plátanos, yautías, guineos, maíz,
bras y batatas. Había una vaquería, se criaban cerdos, cabros, gallinas y o-
s. Nos manteníamos de todo lo que la finca producía. En épocas lejanas la llu-
era más abundante en estas montañas por lo tanto los terrenos eran más férti-
Toda la semilla que se tirara al suelo producía algo. Venían de Yauco, Ensena-
Guánica y de pueblos vecinos a comprar lo que en ella se producía. Toda la fin-
e mantenía siempre limpia, lista para la siembra tan pronto cayera la lluvia.
e la gente que del Maniel iban a laborar, estaba Don Angelo Ortíz, su esposa
hija Matilde. Entre Matilde y Miguel nació un romance y fueron esposos. Él se
levó a vivir a la finca Las Cóvanas de Rafael Gutiérrez. Era un miembro más
a familia que se alejaba del regazo familiar.
esta finca llevábamos una vida más o menos igual que en las otras. Trabajaba-
de ocho a diez horas diarias por treinta centabos al día. De tarde para diver-
os en lo que fuera hora de dormir jugábamos barajas, lotería y dados. Otras
decíamos cuentos o nos divertíamos quemando fulinga de res para auyentar a
mosquitos que los había por millones. También estábamos hasta altas horas de
oche pelando maíz y desgranando.
La vida siempre hay ratos alegres y ratos tristes. Se corrió por el barrio la
cia de que habían encontrado asesinado al señor Nicolás Quiñones. La noticia
vío a alarmó no solo a los habitantes de El Molino sino que a todos los ba-
cercanos. Decían que lo habían encontrado en el lugar conocido por Los Melo-
Que su caballo estaba atado al tronco de un árbol de jagüey mientras él esta-
ado al pescuezo del animal con una piedra enorme encima del pecho. En aquello
os era extraño y hasta increíble que se encontrara una persona muerta muerta
sinada , no importa el lugar que fuera.

Fundador Ortíz Matos

noticia se regó como pólvora caliente por todos los barrios. Desde temprano en
mañana pasaban grupos de personas comentando y condoliéndose de los hechos.
La Joya, de El Caño, de Barinas, del Maniel, del Cotoruco y de todas las fincas
aba alguien a averiguar y comprobar si los comentarios eran ciertos. Nosotros al
tanta gente y tantos decires, también nos dirijimos al lugar.
l llegar al lugar Los Melones, no cabía un alma más. Unos a los otros se pregun-
an que quien sería pero nadie decía ni señalaban a quien. Su caballo negro y
ndo esta atado del tronco del árbol copioso y frondoso de Jagüey. El cadáver es-
a atado por la garganta y con el mismo freno del caballo, atado a este por el
puezo. Encima del pecho tenía una laja de las que se usaban para hacer molinos.
aba en medio de un charco de sangre y la boca la tenía llena de sangre coagula-
Los presentes no se explicaban el por qué de los hechos porque muchos sabían
era nuevo en la finca y creían que no tuviera enemigos. A las pocas horas lle-
lo que le nombraban antes, La Curia. La Curia era nada menos que uno o más poli-
, uno o más jueces y uno o más abogados, acompañado de por lo menos, un cura.
aron en briosos caballos, se desmontaron y empezaron a repartir chuzazos a dies-
y siniestra para alejar a los curiosos que estaban cerca del lugar interrum-
do la investigación. Lo examinaron a la ligera y notaron que le habían molido
brazos y el pecho a palos. A corta distancia encontraron un pedazo de de made-
e tres pies de largo y cuatro pulgadas. de grueso. Era de un árbol de tachuelo
le habían sacado la cáscara y lo habían dejado solo en la médula. A eso le nom-
an en la época un "Amanza Guapos." Ordenaron el levantamiento del cadáver y pre-
aron " Quien lo mató" Nadie dijo, " Yo lo maté"
r el momento no tenían sospecha de nadie hasta que no empezaran las investiga-
os. Necesitaban una primera persona para de allí seguir adelante hasta dar con
utor de los hechos. A la justicia se le hacía un tanto difícil por el muerto
nía familiares cercanos, hacía poco tiempo que trabajaba en esos terrenos y
lo tanto los que supieran algo se negaban a declarar por no verse envueltos
l lío. Como dije antes, ciertos compañeros de labores no estaban de acuerdo
él devido a que les rechazaba el trabajo hecho por ellos. Pero creían que esa
a razón para cometer un horrendo crimen como ese. El señor Fido Antonmarchy
el que estaba más familiarizado con el descontento entre ellos. Si él hablaba
osa cambiaría. Temía hacerlo para no echarse enemigos encima y para no perder
s obreros. ~~Alguien habló y arrestaron a Dámaso Almodóvar y a Cancio Pérez~~
uien habló y arrestaron a Cancio Pérez y a Dámaso Almodóvar. Los llevaron
nte de un juez a Ponce. Los tuvieron unos días en investigaciones y no encon-
on pruebas y los dejaron en libertad. Las investigaciones seguían sin éxito.
cabo de unos días Don Fido declaró cómo eran las amistades entre el muerto y
hermanos Quiñones así como también con Ramón Matos. Ordenaron inmediatamente
etención de los tres para investigación. Arrestaron a los dos hermanos y los
ajeron a Ponce. Ramón se había ido para el barrio Duey de Yauco. El día de los
os Ramón había ido a casa de la señora Juana Matos coger una camisa prestada
el pretexto que la suya estaba sucia y tenía que ir a ver a su esposa y no po-
sucio. Doña Juana le dió una de su esposo, se fué al monte cerca de la casa,
mbió y se marchó. A los dos hermanos lo trataban mal, le castigaban corporal
para que dijeran la verdad de todo lo que sabían y habían hecho. Insistían
e eran inocentes del caso. Fué tanto el mal trato que recibieron los herma-
Quiñones que Demetrio murió en la cárcel. Felipe, para no correr la misma
e de su hermano, decidió acusar a Ramón Matos. Mientras tanto él sol decía
no fué él pero que tampoco sabía quien. Al decir quien, buscaron en el Maniel
ñor Matos. Fueron policías a casa de la señora Matos. Buscó ella en donde vió
él entró y encontró la camisa metida en la paja seca. Estaba manchada con san-
Don Ramón estaba al tanto de los acontecimientos, no le quedó otro remedio
ntregarse y hacerse responsable del caso. Lo llevaron a Ponce y después de
nar la camisa, le juraron denuncia. Libertaron a Felipe Quiñones mientras al
Matos lo metían al calabozo. Le pusieron condena perpetua, noventa y nueve
de cárcel. Pasó veinte años en prisión y salió indultado. Al salir fué a vi-

... y bandoloso. Le dijo que si se iba en el momen-

r a la finca de Rafael Gutiérrez al barrió La Luna. Murió en la Avenida Ochoa edad de noventa y ocho años.

otro lado Ño Guerras seguía llevando su vida normal en su cueva. Ya estaba ito aunque siempre trabajaba igual que un jóven. Pasaron unos años más y como nació para piedra, murió encerrado en caverna. Lo llevaron en una hamaca a inca El Molino. Allí lo velaron y luego lo llevaron al cementerio de Guánica. descansan sus restos eternamente.

Para ese tiempo había habido un cambio notable en todos los barrios y fincas. barrios había venido gente nueva a vivir y muchos eran los habitantes que n nacidos de las familis que vivían primero. Había más terreno limpio para la siembras. Todo había aumentado desde perros hasta ovejas. Por ejemplo Ya Migue dos hijas, Monce tenía dos hijos, Malcola tenía, cuatro hijas dos y dos. Ya trimonio que menos tenía, tenía dos.

ara ese tiempo se sacaba cal en la finca El Molino. En el año 1907 se hizo el para fabricar ese producto. Apareció por la finca un señor llamado Eduardo nez quien dijo ser experto en la construcción de ellos. Don Cancio Pérez le endó la tarea, y aceptó, Pronto estubo el horno produciendo cal de buena cali En el 1909 el mismo señor construyó la primera cisterna para almacenar agua. stá la cisterna que se puede usar para conservar agua. Tiene un escrito gra- por el propio Eduardo Martínez que dice; "Mayo, 1909, A. D. A." El horno, e no puede usar, aún está allí con sus puertas y bocas abiertas al público e vez en cuando lo visita.

a distancia de tres kilómetros estaba la finca de Joya Jonda. A ella se llega a camino carretera que conduce de la finca El Molino al Fuerto. Siguiendo la tera, como a tres kilómetros se dobla a la izquierda y tres hectómetros a la orda, estaba la finca y el pozo de agua. La finca pertenecía a un tal José del Toro. En ella tenía a Juan José Quiñonesz Viscarrondo, Polo Quiñones, do Salas, Luis Quiñonez, José Tomás Viscarrondo, Pancho Baez Viscarrondo, Agr- ín Baez Viscarrondo, Pancho Baez Viscarrondo y a Benito Bueno. La finca la de- en a lo mismo que las otras. Cultivaban tabaco, maíz, calabazas, gandures, y batatas. Devído a que estaba cerca del Maniel, las lavanderas iban a lavar opas al pozo. Lo hacías tres días a la semana. Todos los días iban a buscar para tomar y cocinar. La finca al igual que otras, estaba llena de vida. Por los rincones de ella se oía gente trabajando y animales bramando buscando imento diario. Los habitantes de barrios cercanos echaban a su animales a co- l bosque y buscando el agua iban casi todos al pozo. La finca era más o menos pero la cruzaba una quebrada amplia y honda. De allí viene el nombre Joya . Siguiendo la joya casi al llegar a la carretera que pasa por Caña Gorda, ron de hacer un pozo para sacar agua. Ya que estaban a una profundida de cua pies no encontraron el líquido y abandonaron el proyecto. se derrumbó parte poco se sepultan ocho obreros que estaban dentro. Más tarde un burro cayó den- el pozo y como no llegó nadie a tiempo, murió. A la finca llegaba gente de o- lugares a hacer comercio con los obreros y con el dueño. La finca como todas, ía y estaba en progreso.

eñor Pancho Baez decía que era espiritista, que curaba pero era tramposo con se dejara coger de bobo. También le gustaba hacerse dueño de lo que no era Eran muchos los animales que llegaban a la finca en busca de agua. El cogía lo llevaba de noche cerca de la finca del Ojo de Agua, lo pelaba y luego la carne en el pueblo. En eso días vino a vivir al Maniel el primer guarda- para cuidar el bosque del gobierno. Se llamaba Raimundo Martínez. Los veci- ron lo que sucedía con los animales y se puso en guardia.

tanto el señor Baez seguí curando a cuantos estaban enfermos. Cuando una nía dolor de cabeza, preparaba una mezcla de fulinga de res, café molido paloma blanca, fulinga de murciélago y aceite de coco. Lo calentaba se la plantaba en la frente al paciente y luego le amarraba un media la cabeza. Aquello apestaba a diablos, con la peste nada más se cura- paciente se quejaba de dolor de estómago entonces la cosa era bien sen-

...esta con la silla encima y sudoroso. Le dijo que si se iba en el momen-

Fundador Ortíz Matos

. Cogía un pedazo de coco bienseco, casi descompuesto, tres cucharadas de le-
o coco, tres granos de higuereta molidos, un pedazo de batata mameya y medio
. Lo mezclaba hasta hacer un solo cuerpo, lo dejaba una noche al sereno, o
l aire libre, por la mañana lo hervía y luego se lo daba a tomar. Tremenda
que se hingería el paciente. Ya al otro día estaba sano y había perdido unas
as libras de peso. Si el paciente había sufrido una herida cortante, también
osa fácil. Cogía cuatro cucharadas de harina de café, cuatro de sal molida,
o de ceniza del fogón, cuatro cacarutas de cabro negro, los mezclaba con ori
e caballo y se los ponía en la herida. Si el paciente era cobarde gritaba pe-
curaba antes de los tres días. Siempre había quien le gustara hacer daño y
eso tenía también su cura. Si una persona quería hacer mal a otra se hablaba
l y resuelto el problema. Por ejemplo si quería poner a sufrir por mucho tie-
la persona. Le decía que le consiguiera una prenda de vestir de quien iba a
erjudicado. Por ejemplo un pañuelo, un par de medias, que bien pocos las usa-
una peinilla o un pedazo de camisa. Cogía un lagartijo vivo y la rajaba por
o, lo rellenaba con sal, cebolla, aceite de comer y ajíes bravos. Lo envolvía
prenda de vestir y le resaba ciertas oraciones. Se lo entregaba al solicitan-
ra que este fuera a las doce de la noche y sin que él se diera cuenta, se lo
ra debajo de donde dormía o lo más cerca posible. De esa manera la persona se
esgastando lentamente, igual que lo hacía el lagarto, hasta que moría a los po-
eses. También era experto en operaciones. En su rancho tenía sala de operacio-
i álguien se quejaba que sentía una dolencia interna para eso estaba él. Lo
a a ir a las doce del día exactamente. Ordenaba al paciente que se acostara
catre, lo cubría todo con sábanas y solamente dejaba descubierto el lugar en
haría la operación. Le decía que no se maviera ni abriera los ojos porque
a operación peligrosa y cualquier movimiento impropio se la echaba a perder.
ante mano tenía preparado el corazón y el hígado de una paloma. Bregaba en
ar indicado pasándole una cuchilla sin herirlo. Le daba masajes tratando de
e algo de adentro. A los pocos munitos ya estaba terminada la operción. Le
taba el corazón y el hígado y le decía que le había sacado un tumopr malig-
estómago o del cualquier lugar que hubiera dicho el cliente. Por esa opera-
obraba un cabrito o barias gallinas. Las notidias de que era curandero se
regados por todos los barrios y muchos lo visitaban. Cualquiera que se sentí
... por leve que fuera allá iba a parar. No cobraba mucho. Le regalaban ga-
, cabros, palomas y algunas pesetas para dejarlo contento.
él que el guardabosque lo estaba vigilando en la finca del Ojo de Agua y tubo
a para evitar que lo sorprenddiera haciendo lo que no debía hacer. Se consi-
n caracol grande de carrucho . Lo preparó lo mejor que pudo. Se fué montaña
r y lo probó. Exactamente, le dabas los resultados que él deseaba. Por la no-
eso de las doce cogió un amanza guapos, un saco, un machete amolado hasta el
un cuchillo y se fué joya abajo. Bien abajo dormían los animales del vecin-
casi saliendo a la carretera que pasa por Caña Gorda. Había un torito dur-
al lado de su madre y sin encomendarse a Dios ni al Diablo, le metió tre-
mazetazo al infelíz becerro, el pobre no dijo hi hay. Usando su destreza, lo
lo canteó en menos que un perro se rasca una pulga. Se puso en la boca el
de caracol y a todo pulmón empezó a sonarlo. Las reses se asustaron y corrie
mo locas. Se perdieron de vista entre la maleza. El era tan experto que hací
al caracol como si fuera un burro asneando. Los habitantes de Joya Jonda oye
del burro asneando y tubieron miedo. Barios se levantaron pero al que la no-
... tan oscura, solamente comentaron pero se acostaron otra vez. El señor
... con su carne al pueblo y la vendío. Raimundo Martinez, el guardabosque
... también tubo miedo, tanto que abandonó la idea de vigilar a Baez de noche
...ron a Baez si él escuchó al burro asneando y les contestó que sí. Les
... noche no pudo dormir porque alrededor de su barraca sintió un burro
... que hasta le comió algunas de las ramas que servían de techo a la ba-
...ía arrancado barias para hacer ver que era cierto. Les dijo que eso
... del animal que como había caído al poso y que como por más que as-
...o salvaran, nadie lo hizo, ahora el asno salía de noche perturbándo-

todavía está con la silla encima y sudoroso. Le dijo que si se iba en el momen-

porque su alma estaba en penas. Los vecinos, que eran tan ignorantes y humildes
vez, lo creyeron. Así el señor Baez seguía haciendo encantes con los animales
os. Cmo en esos tiempos muchos perros realengos habitaban por esas montañas,
do alguien decía que le faltaba un animal, él le decía que los perros se los co
. Después de pelar un cabro o un becerro, les llevaba el cuero o el estómago
pruebas de que habían sido los perros salvajes. Los ignorantes vecinos lo cre
no se atrevían a salir de noche temiéndole a los perros y al burro. A la ver-
que existían los caninos ambrientos y brabos por esos lugares. Eran muchas las
as que había y la más pequeña contaba de más de diez. Cuando se encontraban
un animal indefenso, en pocos minutos lo hacían trizas, se comían hasta el cue-
Todas esa cosas ayudaban al señor Baez para que siguiera pelando animales.

rto día está el guardabosque en la tienda del señor Ezequiel Vega haciendo su
ra, cuando llegó Baez a venderle veinticinco libras de carne de cabro. El señor
inez, al ver que Baez se acercaba a la tienda con un saco chorreando sangre,
condió detrás de una cajas. Le dijo antes al señor vega que le preguntara si
muchos cabros o que a quien se los compraba. Entró el señor Báez y le ofreci
rcancía. Este le dijo que se la compraba si le decía a quien se la había com-
o que le dijera si tenía muchos cabros para comprarle uno vivo. El señor Ba-
or interéz de venderla enseguida le dijo que no tenía ningunos, que solamente
en el bosque había tantos realengos, él iba, le echaba mano a uno, le daba un
ezo, lo pelaba y luego lo vendía. Que eso no era delito porque se criaban
estres y no tenían dueño alguno. Don Ezequiel le compró la carne a quince cen-
la libra. Hizo una comprita el señor Baez, se montó en su alazano y se march-
sque. Cuándo se fué Báez salió de detrás de las cajas el señor Martínez, Le
ntó Don Ezequiel el por qué no lo apresó en el instante. Le contestó que lo
a para cuando lo cogiera con la presa en la mano en el mismo bosque para así
más pruebas.
gó el momento en que el señor Juan Morciglio estaba bastante viejo y no quería
jar más en la finca. La ofreció en venta y en arrendamiento pero nadie de los
ros y agricultores cercanos podían hacerse cargo de ella. Así que se vió obli-
a hacer un negocio con el gobierno. Para entonces la finca de cuatro cientas
as tenían un valor de mil seis cientos pesos. El gobierno se la cambió pelo a
Le midió su finca y lo mismo midió en el terreno que estaba la playa de Caña
, dejando así la playa original más pequeña. Lo que era conocido por El Cerro
n Jacinto hasta llegar a colindar con La Ballena en El Pozo del Alquitarán
iendo esquina con El Pozo de San Jacinto, pasó a ser una nueva finca, tenien-
r dueño al señor Juan Morciglio. Al surgir el cambio, el señor Morciglio, mu-
casa y algunos animales. Otros los vendió baratos juntos con dos carretas.
mbiar la finca, se eliminó una fuente de vida para tantos que de ella vivían.
queda debajo de un árbol de guayacán, y que en aquellos tiempos era de cinco
de alto, una de las calderas de hierro que se usaban para almecenar agua.
nde pisa el hombre, jamás se borran sus huellas y creo que todavía esos terre-
guardan en sus entrañas las huellas de todos aquellos seres humildes, honestos,
jadores y sencillos yquen el sudor de su frente, tratando de sacar de sus en-
mismas el cotidiano pan de ellos y de sus hijos, fertilizaron ese suelo.
señor Morciglio dedicó entonces la nueva finca a la procución de sal. Preparó
donde antes estaba una jueyera de las más grandes de esos contornos. Allí
salinas que abastecían de sal a toda la Parte Sur de la isla.
ñor Báez seguía con su costumbre de pelar cuanto animal pudiera. Por otro la-
señor Martínez prepara un plan para sorprenderlo con la masa en la mano. Una
unos pescadores de jueyes pasando cerca del pozo en donde supuestamente
alía asneando. Arriba en la loma, estaba Baez con un cabrito tiernecito
cortarle el pescuezo. Serían las doce de la noche. Imagínense si estaba
oscura, siendo las coce de la noche, que aun a las doce del día era
ura porque las paredes de rocas y de árbole suben como a tres cientos
el más bajo de la joya. El sol allí se ve de diez a una de la tarde
no época en que el sol pasa a mitad de Puerto Rico.

el preciso momento que le va a cortar el garnate en dos, sintió que algó lo
ó en una pierna cerca del tobillo derecho. Ya el machete iba en dirección del
llo del prisionero pero la picada de algún insecto o [redacted] desvió un
y cortó la soga que le tenía alrededor del cuello hiriendo solamente al animal
sintió libre el pobre animal, y, patas para qué te quieren. Emprendió veloz ca-
ra el animal que parecía el Diablo huyéndole al Demonio. Brincaba piedras, toco-
de árboles viejos, bejucos y cuanto Dios crió. Berreaba como un cabro de dos
ntas libras y no pesaría treinta. Le pasó cerca a los cinco jueyeros y por poco
los lleva enredados en las patas. Los jueyeros, al ver eso se asustaron votaron
sacos llenos decangrejos y se fueron a correr desesperados. Uno al otro se de-
a "¡Corran que ahí viene lo Malo convertido en cabro y se nos coje, nos llevara
infierno." Los oyó el señor Báez y pensó que aunque había fracasado con el ca-
con ellos había triunfado. Entonces fué que le dió rienda suelta a su engaño.
el fotuto del saco y, todo pulmón como de costumbre, inició sus imitaciones As-
a como un burro, berreaba a lo cabro, mugía como un toro, relinchaba como un
llo. En fín, imitaba a cuanto animal conocía con el propósito de auyentar a
que le podían conocer. Ellos, a decir verdad eran cobardes, corrían cual caba-
cerreros y desvocados. Llegaron a sus casas y despertaron a todos para contarl
o sucedido. Ciertos vecinos no lo creían y decían que los animales al igual
la gente, no salen despues de muertos. Pero como el señor Báez se imaginaba lo
estaría sucediendo el barrio. seguía a toda prisa soplando su caracol imitando
urro del Pozo de Joya Jonda. Lo soplaba con tanta fuerza que el eco se exten-
joya arriba y joya abajo. Fueron muchos los habitantes que esa noche escucha-
el engañoso asnear del burro que ya no quedaban ni sus huesos.
a mañana siguiente se reunieron todos debajo de un árbol de tamarindo que ha-
en una loma y donde se padía contemplar el final de la joya cerca del pozo.
cercó a ellos, como el que no quiere la cosa, el señor Báez, Habló uno de ellos
rando al señor Báez dijo: " Nosotros tenemos que hacer algo para que ese mal-
burro no salga más meternos miedo" " Si no se hace algo, y esto sigue, yo me
para otro lugar y no vuelvo más aquí ni en pintura" Todos dieron sus opinione
ca del burro. Bendito, pobre asno, estaría descansando eternamente su espíri-
en el cielo y acá en la tierra se burlaban de él después que tanto servicio
dió a cambio de unas yerbas a veces secas. Se oyeron tó Báez y aseguró que sí,
había que hacer algo y que esa misma noche empezarían. Aseguró, además que el
animal tenía el alma en pena vagando por la joya y que había que rezarle la
ión de los burros para que no asustara más a nadie. En un grupo de personas
siempre hay unos que son como Santo Tomás de Aquino, sin embargo hay otros que
todo lo contrario. Los que eran todo lo contrario decían que había que hacer
rdenara Báez para poder vivir en paz. Discutieron el asunto hasta que se pu-
on de acuerdo para hacer las oraciones. Pero a este señor todo le salía bien.
dijo que tenía que ir al pueblo a comprar velas y su compra como de costumbre.
cual se fué a sus respectivos hogares para estar listos a eso de las nueve de
oche.
fué Báez al pueblo. Estaba vez cruzó de Joya Jonda a Guánica, pasando por El
de agua, por la finca de Ramán Nazario. Bien arriba en el llano cerca de don-
hay una cueva cuya entrada se pueder ver de la Avenida Ochoa, tenía su dueño,
tala de tabaco. Encontró al señor Román Nazario en El Ojo de agua, tomó una
y le dijo que le vendiera un maso de boliche para con él hacer un sajumerio
auyentar a los mosquitos, El señor Román le dió medio saco por una peseta y
dirigió al pueblo. Fué, como de costumbre, a casa del señor Vega a hacer su com-
. Compró velas, aceite de comer, jengibre y nueces moscadas que juntándolas
la tabaco hacía un sajumerio que mataría a cualquier insecto que inhalara el
. De paso averiguó que esa noche pasaría un mal tiempo por el Sur como a cin-
millas y que dejaría agua por lo menos en las playas. Esa noticia era per-
para llevar a cabo un engaño más tal y como lo había pensado. Para esos tiem-
había radios en los campos. Cuando se presentaba un huracán, lo sabían cuan
estaba encima. Por lo tanto los campesinos no sabían que un mal tiempo se
. Eso le daba la oportunidad de engañarlos una vez más.

dirigió a Joya Jonda pero esta vez pasando por El Maniel. De paso entró a casa señor Ricardo Arlequín, se dió un trancazo de cuatro dedos de pitreche, se vó una botella para vaciarla por la noche. Se montó en su jaco, le propinó dos pazos en las caderas, cogió velocidad y subió la cuesta votando humo por el o.

A eso de las once de la mañana llegó al barrio. Sin que nadie lo viera, juntó ingredientes y los molió. Los metió en un latón y los guardó debajo del catre. poco rato llegó el guardabosque en su caballo. Lo vió Báez y pensó que le echa-a perder el proyecto. Se inventó algo a la ligera. Le dijo Báez que acababa de pasar dèl pueblo y que más acá del lugar conocido por Los Guayacanes, iban dos sonas con dos bestias cargadas de estacones de tea. Notó que él estaba un poco so y le dijo que era bien cierto que los había visto, que mirara su caballo todavía esta con la silla encima y sudoroso. Le dijo que si se iba en el momen-trás de ellos, los encontraría antes de llegar al pueblo. Así lo hizo el se-Martínez. De esa manera las tenía todas a su favor.

gó la noche y se reunieron todos en la casa de Báez. A eso de las ocho se fue-al pozo. No les permitió llevar mechó alguno ni machetes. Llegaron al pozo y ieron caminando y hablando alrededor del mismo hasta que iban a ser las doce. do llegó la hora fijada, los puso a todos en comunión hincados de rodillas al-dor del pozo. Mientras él empapaba el maso de yerbas con gas. Decía la oración burro usando un vocabulario que ni él mismo lo comprendía. Ellos permanecían s y de rodillas mirando hacia el hoyo que por cierto no veían ni sus sombras omento se nubló y empezó a relampaguear y a tronar. Encendió un fósforo, se lo al maso de yerba y lo lanzó a lo profundo del hoyo. Empezó a pronunciar frases ñas que sus compañeros no entendían mientras a intérvalos salía asneando como urro. Los acompañantes deseaban hablar pero [illegible] temiendo a que se ofendiera o hacían. Pedía absoluto silencio porque comunicándose con su espiritu y esta-iendo un pacto con él [illegible] Decía que tenía en el cerebro el espiritu del y que pronto no molestaría más. Ellos lo creían todo. El maso de yerba se guía umiéndose mientras la noche se tornaba más negra. "Cuando el sajumerio se con-totalmente, empezará a tronar y a relampaguer con más fuerzas" "Serán seña-de que este espiritu nos dejará en paz para siempre pero si por el contrario rtir de esta noche se sigue oyendo asnear, entonces es cosa de Satanás y nadie pasar de noche por este lugar." "En caso yo no podré hacer nada porque yo no ajo con lo Malo." Y terminando de hablar la última palabra, empezó a llover, onar y a relampaguear. La lluvia terminó de apagar el fuego y cuando hacía un pago, quedaba el bosque como si fuera de día. A la hora de estar lloviendo. gua que corría por la joya formaba un gran río. Vámonos hora que ya está todo , pero recuerdan el pacto que hizo conmigo," " Y es que no pasen más por a-de noche porque su espiritu que vive en esta pozo, al pasar ustedes empieza a ar pidiéndole hierba." Ellos lo prometieron y se fueron a dormir mojados y uilos.

l señor Martinez llegó a Los Guayacanes y no encontró a nadie. Siguió a toda or hasta El Maniel. A todos cuantos encontró a su paso les preguntó por los esos hombres y les contestaban que no habían visto a nadie. Siguió su paso ha-la entrada del pueblo no sin antes ir preguntando y no dió con ellos. Decidió esar y lo hizo. Pero se le clavó en la mente que Baez lo había hecho para en-rlo. Cuando por la tarde llegó al barrio y no encontró a nadie pensó que como ostumbre se habían ido a pescar a Caña Gorda. Se acostó lo más tranquilo a dor-

Por la mañana se levantó temprano como siempre. Se preparó y se fué a casa de Quiñonez. Al preguntarle si la noche anterior estaban pescando, este le con-edo. "Ajá, por fín lo voy a coger y le voy a quitar las malas costumbres y le a sacar de encima los espititus malignos que tiene" Le dijo a Polo. Don Polo e daba una idea de lo que él hablaba y se la pidió. Don Polo quedó complacido nces. Habló Martinez con los demás y se pusieron de acuerdo en lo que se hici-erosolamente iban estar en el sitio tres de ellos.

ntras tanto ciertas noches escuchaban lo mismo de siempre pero se atrevían a

tar el lugar. De esa manera el señor Báez tenía la oportunidad de pelar su ca-
o de vez en cuando.
erta tarde estaba Báez reunidos con barios de ellos en el pozo del cual sacaban
para beber. Llegó Martinez y le dijo a Polo, a Eugenio Salas y a Luis Quiñones
le cuidaran el caballo unos días porque salía de vacaciones para Yauco. Que re-
aría a las dos semanas. El pez mordió el anzuelo al instante, enseguida Báez
ó en lo que iba a hacer y a los pocos minutos, desapareció del lugar. Los tres
res ya sabían lo que iban a hacer tan pronto la noche se les viniera encima.
es llegó a la casa y esperó a que oscureciera. Mientras esperaba oía a los ca-
berreando en el cerro que iban comiendo pero a la vez acercándose al dormide-
erca del pozo endiablado, según él. Por otro lado, Polo, Eugenio, y Luis se jun
n con Martinez y los cuatro se dirigieron al pozo pero caminando por otro cami-
or encima del cerro contrario a donde estaban los cabros comiendo. " Esta noche
orprendemos aunque sea amaneciendo." " Nos va a pagar la boja de que nos hizo
on noches pasadas" " Ese no es un curandero, lo que es es un bribón y un vago
iete suelas" Hablando así llegaron frente al pozo y se escondieron detrás de
rocas altas y grandes. Desde esa posición podían ver el pozo y sus alrededores
cabros iban bajando haciendo un espantoso ruido a la vez que brincaban de pie-
en piedra. Ya tenían tramado lo que iban a hacer tan pronto Báez tubiera en las
uno de los cabros. La noche avanzaba y no aparecía él. Los animales llegaron
ugar, caminaron un rato, bebieron y luego se acostaron. La noche estaba silen-
, solo se oía el ruido que ellos producen al tragar y al sacar otra vez el
o de yerba del estómago. Esperaban ansiosos pero silenciosamente la llegada
ez. Al rato aparece haciendo el menor ruido posible para alborotar a los cua-
dos que yacen durmiendo tranquila y apaciblemente alrededor del pozo. Del siti
onde están no podían verlo con exactitud debido a la oscuridad de la noche.
podían apreciar un bulto grande y negro pero sin dudas era él que se aprenta-
echarle mano a la presa. Se lanzó encima a uno, hizo ruido, los otros desper
y se fueron a correr hm joya abajo berreando, brindando y echando al suelo
a planta dévil encontraban a su paso. El que tenía prisionero no decía ni pío
e como era tan diestro rapidamente le había echado la soga al pescueso apre-
lo de tal manera que no podía ni respirar. Solamente lo hacía por la parte
s de las patas traceras. Lo desgargantó lo más pronto que pudo mientras ellos
servaban más bien escuchando que viendo. Oímos que tiró algo al monte, tal
a cabeza. Esperaron unos minutos en lo que empezaba a pelarlo. Cuando más o
iba por mitad, se le abalanzaron encima furioso y maldiciéndolo. " So granuja
es el roba cabros" " So ladrón, piyo, jaragán" "Al fín te agarramos y según
las los cabros, así mismo te vamos a pelar a tí" El hombre se sorprendió pe-
ir y lo trató. Estaba en una posición que quedaba de frente hacia ellos y a-
smo emprendió carrera no sin percatarse que estaba frente al pozo pero que
veía. Dió los primeros pasos y ! Cataplúm, ahí va eso! Cayó dentro del po-
n grande y tan gordo era. "Por favor, sáquenme de aquí, que me ahogo, no sean
tos" No sé quienes son ustedes, por Dios, no me dejen morir aquí" Gritaba con
peración pidiendo auxilio temeroso a ahogarse pero el pozo no tenía ni un pie
ua. Los animales bebían afuera en una charca pequeña. " Ahí te vamos a dejar
que amanezca por ladrón y mentiroso que eres." "Tú no tienes perdón de Dios,
os muchos animales que has robado." Al ellos hablarle, los reconoció por sus
y más y más les pedía perdón. Los cuatro le decían que llamara al burro pa-
e lo sacara y delo contrario lo dejarían metido allí hasta el otro día para
os vecinos se convencieran quien era él. Encendieron un mechón y encontraron
imal sin cabeza en la orilla del pozo. Examinaronlo cuidadosamente y era hembr
na a parir. Los hijos se movían en su vientre. "!Qué bien criminal eres, so
do, so pícaro, te deberíamos matar, te deberíamos de cortar el cuello según
hiciste a esta cabra preñada. " "Ahora todo el barrio va a saber quien eres
Sabía que estaba perdido y solo pedía auxilio. El señor Martinez les dió ór-
de coger la cabra por las cuatro patas y lanzársela al hoyo para que tubie-
mpañía mientras amanecía y llegan los vecinos a prenenciar los hechos. Así
cieron y así mismo lo hicieron al instante. "Deberíamos de meterte a la cár-
que dejaes la costumbre de coger lo que no es tuyo, so cabrero." Allí lo de-
con todo y cabra hasta que amaneció. Ello se quedaron vi

ndo toda la noche. El señor Martínez mandó a Don Polo a buscar a todos los ve-
os que pudieran ir.
la media hora estaba el pozo rodeado de gente presenciando el espectáculo del
. El señor en el hoyo les decía a los de arriba, crueles, salvajes, criminales,
ies y malditos. Les pedía a gritos que lo sacaran del pozo, que les prometía
no volvería nunca en la vida a robarse un cerro. Que si querían les daba el ca-
o por los daños que había causado. "Te vamos a sacar ahora mismo pero tienes
irte del barrio lo más pronto posible. "Si no lo haces, entonces te denunciam-
y te metemos en la cárcel" Le gritaban unos. El prometió irse tan pronto lo
ran del hoyo. Le tiraron unas cuantas sogas para halarlo. Las agarró y pronto
bo libre. El pobre roba cabros lloraba de vergüenza y de coraje. Caminaba de-
e de ellos a toda prisa. Los vecinos comentaban unos, otros se reían y otros
rlaccían. Pero todos estaban contentos porque de ese día en adelante ya no i-
n tener más problemas con el señor Báez.
I fué que pudieron salir del curandero y del mal vecino. Reunidos todos les
on las gracias al guardabosque y quedaron agradecidos los unos de los otros.
eñor Báez desapareció del barrio y no se supo nunca de su paradero. Si aun es-
ivo y lee esta novela, le pido que me perdone de la misma manera que lo perdo-
n los habitantes de Joya Jonda cuando esta preso dentro del pozo.
eniendo Miguel, mihe hermano, dos hijos vivia en la finca de Rafael Gutierrez
asa de su suegra. la señora Ambrosia Matos. Vivian en una barraca hecha de
de cogoyo y madera cortada en el bosque. En ella vivian siete personas casi
eran mayores de edad. Estaba Gonzalo, Virginia, Lucía, hijos de Ambrosia.
osia, Matilde, hija también, Miguel, su esposo, Ramona y Ana, estas últimas
las hijas de Miguel y de Matilde. Trabajaban todos en la finca en las cosechas
abaco, algodón, maíz y calabazas. También hacían carbón cuando no había cose-
El señor Gutiérrez les pagaba treinta centavos por ocho horas de trabajo.
que entrara algún dinero más a la casa, se iban al monte a sacar cáscara de
Cuando iban a Yauco a comprar, se llevaban un saco de cáscaras de maví, dos
s gallinas, cocos secos, dos o tres cueros de cabro y los vendían. Con el di-
mpraban ropa y comida y algún par de zapatos. Ambrosia había quedado viuda y
que trabajar para mantenerse y mantener a sus dos hijas. Tenía una casa en
niel y se le había quemado con todas sus pertenencias. Vivían bien pobremente.
rraca era grande pero no tenían camas en donde dormir. Miguel y Matilde tenían
tre grande, Ambrosia una hamaca, Gonzalo un catre, Lucía y Virginia dormían
tablero de madera clavado a la pared. Por colchón usaban sacos de pita o la
ropa de vestir. A esos tableros pegados a las paredes, les nombraban balba-
La barraca no tenía piso de madera, era de la misma tierra. Había tantos y
s ratones, que corrían a la gente. Muchas cuando Miguel o cualquiera otra
na despertaba estaba sangrando por la planta de los pies y era que los rato-
e comían la piel. Ramona y Ana dormían en hamacas. Cuando las cosechas se pre-
ban malas, Miguel se iba con Gonzalo a cortar caña a María Antonia o a Lluve-
ue son fincas del central San Francisco. Se agravó tanto el problema de los
es que Miguel le pidió permiso a Gutiérrez para hacer una casa mejor en otro
. La barraca estaba hecha en medio de las talas de maíz, algodón y calabazas
ido a eso era que había tantos ratones. Lo complació Gutiérres y se fué a un
alto que le nombraban Los Granaos. Don Cancio Pérez, Fido Antonmarchy , Gu-
ez y Don Victor SAllaberry, quien era alcalde en Guánica por el Partido Unio-
, le dieron madera vieja e hizo una casa más sugura en el cerro.
udaron todos para la nueva casa y a un lugar libre de sabandijas. El cerro es
nte alto y puede verse alrededor a muy larga distancia en todas direcciones.
r se contempla el Mar Caribe, la finca La Ballena como también una gran exten-
de terreno. Al Norte se ve toda la finca de Las Cóbanas y parte del terreno
uco. Al Este y al Oeste se contemplan las montañas hasta una distancia bas-
considerada. Yo me iba de tarde a casa de Miguel mientras era hora de dormir
ivertíamos mirando los barcos grande s pasar y los botes de vela que navega-
menudo por esas rutas. Pasaban grandes goletas en ambas derecciones llevan-
trayendo carga de un país a otro

embarcaciones grandes tiraban al mar madera y los habitantes en tierra la cog'
para reparar las barracas o casas. También con ella preparaban balbacoas. Re-
do que muchas Lucía o Virginia cogían un marchante para peinarse de noche y
osia se lo quitaba enseguida. Les decía que era malo peinarse de noche porque
barcos se hundían y los marinos se ahogaban. Sinembargo que si lo hacían de día
daba buena suerte. Despues de estar allí hasta las diez de la noche, me despe-
de todos y me iba a dormir tranquilo para estar listo para el otro día empezar
ucha de siempre.
brosia venía padeciendo de un dolor en el estómago, desde mucho tiempo atrás.
uejaba de que el dolor le empezaba en el brazo derecho y lentamente se le pa-
al vientre. Cuado le daba, no comía ni dormía. Solo tomaba agua o leche de ca
Aún así era la que más trabajaba en la casa. Gonzalo, Lucía y Virginia eran
pequeñas aún y no trabajaban en el bosque. Ella se iba temprano a cortar leña
osque para hacer carbón. Gonzalo era el único que le ayudaba a cargar la leña
a el piso de la carbonera, lugar en donde la hacían un montón, en forma de pi-
a, la cubrían con hojas secas, después con tierra y luego le metían fuego. Pa-
star el carbón listo para sacar, dependo la cantidad de aire que le dejan en-
por las boquillas. Aún sintiéndose enferma, no descansaba lo suficiente. El
que tenía libre, lo aprobechaba para lavar, para ir al pozo a buscar agua o
remendar los guayucos de todos.
l Maniel vivía una Espitista que se llamaba Luisa Salcedo. Era una señora
a como de doscientas libras de peso. Tendría cincuenta años de edad, el pelo
y largo, piel blanca y ojos negros. Tenía fama de ser la que más sabía si
trataba de hechizos, espiritus y remedios caseros. Decían que curaba hasta las
a de los perros. Curaba a base de yerbajos, oraciones, Para los enamorados
raba ciertos trabajos también. Cuando un hombre se enamoraba de una mujer y
no lo aceptaba, acudían a ella. Le preparaba un hechizo en contra de la mu-
cál lo aceptaba. Cuando la mujer quería conseguir a un hombre, hacía el tra-
al contrario. Decían que le daba resultado más o menos razonable. Si una pa-
de enamorados quería separarse, tambien tenía un remedio. No cobraba gran
por su trabajo. Aceptaba dinero, cocos, huevos, gallinas, cabros, velas y has-
rbón o leña. La visitaban de diferentes barrios y hasta de los pueblos más
nos. Su fama de curandera era grande. Los que se sentían alguna dolencia por
complicada que fuera, acudían a ella sin demora. Para la época no había efi-
s servicios médicos en el hospital de Guánica y si lo había, tenían caminar
pies. Los enfermos decidían por ver el curandero de barrio y no caminar
o veinte kilómtros a pies ida y vuelta. De esa manera era que la señora Sal-
tenía una gran clientela. La visitaban lo mismo de día que de noche y para to-
enía las mismas atenciones. Para sus trabajos usaba gatos negros, palomas,
s, lagartijos, cucarachas, gallinas, sapos, chinchas, culebras y muchos ani-
más. Usaba su sangre, sus corazones, sus patas o sus plumas dependiendo la
de trabajo que quisiera el cliente. Usaba sangre descompuesta de menstruaci-
a descomponer el sistema digestvo a ciertas personas que eran odiadas por o-
saba diferentes especies de plantas, flores, raíces, para preparar sus guara-
e daba a tomar a los enfermos. Esos guarapos los lo hacía con dos propósitos
eces para hacer el bien y otras para hacer el mal, dependiendo para qué lo
ra el cliente. Cuando celebraba sus reuniones en su hogar, se llenaba de cre-
de diferentes barrios. Esas reuniones las llevaba a cabo con dos ot tres a
tes a quines les llamaba "Mediun" o "Medios". Esos medios recibían el espir-
que a la vez traía un mensa para alguien. Ella recibía el mensaje
diun y se lo explicaba a todos en público. Esa reuniones se extendían hasta
ce de la noche.
sia estaba en tratamiento con ella desde hacía más de dos años y nunca expe-
aba mejoría alguna. Sus hijos y sus vecinos le aconsejaban que se dejara ver
médico y no quería. Decía que tenía mucha fé en la señora Salcedo porque era
a que la sanaría. Ambrosia era muy chiflada con los curanderos caseros y no
ontraba modo de hacerla desistir de su idea. Cada vez que visitaba a la se-
alcedo llegaba con una bolsa llena de yerbas y botellas de agua

a su dolencia en el estómago. Se tomaba los guarapos y no se veía buen resulta-. Se ponía yerbas calientes molidas en el estómago y aunque el dolor se le aliba, al momento estaba gritando otra vez. La señora le prometía que pronto se cu ía, que tubiera paciencia y esperara. Ella, que era a la buena de Dios así lo ía y seguía con su tratamiento y con su paciencia esperando que Dios dispusiera un buen resultado.

Estando Matilde en estado de embarazo para tener el tercer parto, le ayudaba a mamá en todo lo que podía. Era tanto lo que le ayudaba, que se iba al monte a ortar y a cargar leña. Cortaba cáscara de mavi y buscaba agua del pozo de los ciélagos. Para ir y venir con un latón de agua en la cabeza, caminaba doce kiló ros a pies. Ese viaje lo hacía una vez al día. Un día salió con su mamá para r una carbonera que tenían en la Joya de las Salcillas. Al salir bien temprano a mañana le dijo a su mamá que se sentía mal. Esta le contestó que no fuera po si era que estaba proxima a dar a luz. Matilde le dijo que no podía dejar que se fuera sola y no la obedeció. A eso de las cuatro de la tarde apareció Dombrosia y Matilde a la casa. Ambrosia llevaba una carga de leña seca para cor en la casa y Matilde tenía un muchacho envuelto en un saco sucio de echar carón. Ambrosia tiró el paquete de leña debajo del fogón y se puso a calentar hoya de agua con sal. Las muchachas no sabían qué tenía Matilde en el saco y osas le preguntaron. Ella les dijo que era un muchacho que había tenido en el do la carbonera mientras llenaba un saco de carbón. Se quedaron sorprendidas ir esas palabras increíbles para ellas. Matilde desembolvió el saco y salió el llorando. Asombradas se quedaron al ver aquel niño que apesar de que era blan staba negro con el polvo de carbón que había en el saco. Todas se maravillaron el nene y se discutían el privilegio de tenerlo en sus brazos. Cuando doña Amia terminó de calentar el agua, le echó anamú, condiamor, yerba buena, albaca canfor, preparó un baño y calientito se lo tiró encima a Matilde. Al niño lo ron con la misma agua. Ambrosia tenía un galón de pitorro bien preparado con la, ruda, anís, pasas y sirhuelas y le dió a Matildes medio pote para que se mara. En las casas en donde había mujeres casadas no faltaba un galón de piche preparado de esa manera para cuando diera a luz se diera un cantazo de frasco. Según sus creencias, ese ron le mataba la placenta y no le daba más r. El niño pesaría seis o siete libras y mediría quince pulgadas. Después que itaron de encima el polvo de carbón se veía bien blanco y con el pelo colora-. Es un caso curioso y natural que cuando las personas ven un niño recién nacido n que es lo más lindo y gracioso y todos lo quieren tener en brazos y jugar él, aunque sea el muchacho más feo que haya en el mundo. Por eso sus hermanas, s, tías y abuela decían que era lindísimo. Matilde le preguntó a su mamá qué re le pondrían a lo que le contestó que cuando llegara Miguel, su papá, buscauno. Su mamá lo acostó en una hamaca de sacos de jenequen que tenían lista hacía tiempo. Antes lo había abastecido de leche bien calientita y el niño uedó profundamente dormido.

o de las seis de la tarde llegó Miguel del trabajo. Era época de zafra y estartando caña en la finca de María Antonia. Para ir al trabajo ida y vuelta teue caminar catorce kilómetros por lo tanto, llega cansado. Al llegar Matilde el niño en brazos y por cierto estaba llorando. Cuando lo oyó, se alegró y dre se lo entregó. Era el primer hijo varón que tenía el matrimonio, razón a cual estaban jubilosos. Decía Miguel alegremente que ya iba a tener una n que le ayudara a cortar caña y a hacer carbón. y que tan pronto tubiera de años en adelante tenía quien le llevara almuerzo al trabajo. En eso tiempos evaban el almuerzo a los trabajadores al lugar de trabajo. El que no tenía lo hiciera, se lo llevaba por las mañanas y si no llevaba ninguno, trabajaba omer nada todo el día. Otros comían lo que le nombraban palva. No había telara cargar nada ni frío ni caliente. Miguel no llevaba nada casi siempre. Su a le preguntó qué nombre le ponían al niño. Él le dejó a ella escoger el mis-. Le dijo que lo nombrarían Luis. Así estubieron de acuerdo todos y Luis se el niño. Lo acostaron en su hamaca y se quedó dormido como un angelito.

toda la gente de la finca El Tamarindo se había ido a vivir a El Maniel

la finca El Molino. Don Candio Pérez le había alojamiento a varios de ellos. iendo más obreros podía hacer que la finca produjera más y así lo hacía. Un gru de ellos bregaban en el cultivo y la cosecha de la finca y otro grupo, se enten en el horno de cal. El horno lo llenan de leña verde o seca. Encima de la le- le ponían piedras, especialmente la que le nombran piedra calisa, le pegaban go a la leña y a los pocos días estaba la cal lista para la venta. El tiempo qu se tardara en estar cosida dependía de la cantidad de leña que le pusieran, viento que entrara al horno o de acuerdo cómo quisieran controlar la brisa que etrara al horno. Hubo semana que se empleaban veinticinco o treinta peones se- do cal. La vendían en Guánica, Yauco, Ponce, Sabana Grande, etc. etc. Iban a carla en carretas de bueyes porque no había camiones que pudieran subir por la sta del Maniel. Para subir una carreta por la cuesta, tenían que usar tres o tro yuntas de toros fuertes. De esa manera la finca se convertió en la más pro- tiva. El señor Pérez era vondadoso con toda su gente, los trataba bien, le daba nas condiciones de trabajo y ellos se sentían orgullosos de él y cooperabanen lo más que podían con tal de que la finca produjera. Estaban todos concientes que si ellos no se ocupaban de hacer bien el trabajo, si no cuidaban bien la ca y la la tenían al día, ésta no produciría ni para ellos que dependían direc- ente de ella ni para otros que indirectamente vivían de la misma. Ya le estaba ndo cincuenta centavos por día que aunque no era mucho, para la época era bas- te porque en otras fincas pagaban treinta centavos por día. Si trabajaban siete a la semana, se ganaban tres pesos con cincuenta centavos y eso era suficient os los artículos estaban baratos y con poco dinero se compraba mucho. Compraban oz a tres centavos libra, manteca a siete centavos, pan a dos centavos. Se da- casos en que una persona compraba media libra de pan, pedía la ñapa de mante- la y se la embadurnaban toda gratis. Otros gastaban cinco o seis pesos en una da, pedía la ñapa de bacalao y le regalaban tres o cuatro libras de colas de lgo. Don Cancio mandaba la carreta los sábados llena de carbón a Guánica. En se montaban todos los que cupieran y los otros se iban a pies al compás de . Vendían el carbón, hacían sus compras y regresaban a eso de las tres de la e. El señor Pérez no les cobraba la leche que se tomaban ni lo que comían de cosechas. Doquier uno pasaba encontraba ombres, mujeres y hasta niños trabajan mismo en carbón, con ganado, cal o limpiando la finca. El señor Pérez los vi- aba de vez en cuando montado en su caballo negro. Los saludaba y después de con al con ellos se iba a la casa a darle comida a los cerdos en el corral que te- cerca de la cisterna.

ron pasando los años velozmente como caballos desvodados en una estampida y to ambió en La Finca El Molino de Don Cancio Pérez. El presidente de Estados Uni- era el señor Franklin Delano Roosevelt quien era desendiente de una familia ndesa, la cual fué a vivir a la Nueva Amsterdan, lo que hoy es conocido por atton el centro de la ciudad de New York. Siendo él presidente había una gran resión monetaria en el mundo entero. Él había nacido en la comunidad de Hyde . Esa depresión o crisis económica nos afectó directamente. Coincidió también crisis con un sinnúmero de ciclones que habían azotado a la isla de Puerto Ri- El señor Roosevelt estableció un proyecto para defender la nación el cual le ó "El Nuevo Trato". Su propósito era mejorar las condiciones de vida de los inos y de los obreros de la nación. Por virtud de dicho trato, se iniciaron la programas de ayuda federal para la rehabilitación del país. Ese progra- ió aumentar los empleos y a rehabilitar la agrivultura. Se construyeron viviendas y hubo más empleo en obras públicas. Además se le repartía ali- los más necesitados. Entre los alimentos estaban, papas, tocineta, pasas, rhuelas, galletas, avena, habichuelas, carne de res enlatada, jamonilla y imentos más. A virtud del Nuevo Trato, estableció lo que le nombró El Pl Tres C. Esto es Cuerpo Civil de Conservación. Ese Cuerpo lo componían hom- cuales se ocupaban de desmontar montañas y hacer que ese suelo alimento para por lo menos tratar de abastecer parte de los americanos. un gran número de campamentos y allí vivían los obreros. Trabajaban ci la semana y recibían paga por su trabajo. A Puerto Rico fué extendido to de las tre ccc en el año 1933 eliminando así la finca El Molino.

ir aquí del huracán de San Felipe de 1928

...señor, ... ella, bajaba la cabeza, le echaban la bendición y seguía

---

Fundador Ortíz Matos

ual ya estaba a punto de dejar de producir. Antes del proyecto de Las Tres C, ñor Pérez sembraba, tabaco, guineos, plátanos, yautías y calabazas. Los pos habían cambiado repentinamente y llovía muy poco. Tampoco producía el co... lias se habían mudado para La Joya, El Maniel, Barinas, El Caño, Guánica y otr lugares buscando ambiente faborable para seguir la lucha por la existencia. ...tro lado las cosas estaban poniéndose de color hormiga brava también. Ambrosia ...os sus hijos trabajaban como de costumbre con el señor Gutiérrez en la finca. ...an próximas las elecciones. En el año 1932 el Partido Constitucional Históri... La Alianza Puertorriqueña se unieron y formaron la Unión Republicana predidi... r Martinez Nadal. Este líder logró que los socilistas se unieran a ellos y ... ron la coalición Unión Republicana Socilista. Rafael Gutiérrez pertenecía a ...rtido. Ambrosia y toda su familia pertenecían al partido Liberal Puertorri... que era presidido por Antonio R. Barceló y por Luis Muñoz Marín. Estando en ...a un día recogiendo calabazas salieron discutiendo de política. Al saber Gu... ...es que eran contrarios en política, les dijo que se fueran de la finca y de... ...aran la casa. Ambrosia no tubo más quéhacer, en la finca. Otra vez tenía ...uscar a donde irse con toda su familia. Les pagó las pesetas que les devía ...despidió de todos ellos.

...tros seguíamos trabajando en la finca hasta que un día llegaron dos policías ...ogado y un juez. Todos llegaron a caballo. Le entregaron unos documentos a ...o Pérez, éste los leyó y le dijo que todo estaba muy bien. Luego se marcharon ...plicó don Cancio a Luis que esos papeles eran un desaucio para que desocupa... finca lo más pronto posible porque el gobierno la necesitaba para montar en ...un campamento civil de conservación. En ellos les explicaba que le pagaban ...astos en que incurriera mudándose o cualquier otro gasto adicional de dinero ...ubiera. Se corrió la noticia como pólvora por toda la finca. Los pocos que ...an buscaron otro lugar y se mudaron. Nosotros nos fuimos a vivir a Guánica. ...ncio nos hizo una casa nueva en la calle 13 de Marzo esquina San Miguel. ...calle 25 de Julio puso una farmacia para trabajar su esposa y en la calle ... ...s del Rosario y esquina Yager estableció un almacén de provisiones. Ya a las ...emanas no quedaba nadie viviendo en la finca.

...ntres tanto ya Miguel y Matilde habían tenido otra hija la cual le habían pu... ...por nombre, Amalia. Ya eran cuatro hijos los que tenían por lo tanto las cosas ...ornaban más difísiles. A don Martín Ayala le habían suspendido el permiso de ... gente a hacer corbón en el bosque y se amenguó el empleo en todas las fincas ...fincas que quedaban produciendo eran Las Cobanitas, La Ballena y Las Cóbanas. ...ta última no podían ir a buscar trabajo porque ya Gutiérrez los había votado de... No por eso Ambrosia, Miguel, Gonzalo y las muchachas se daban por vencidas. ...an que seguir luchando en contra de los problemas no importa cuán difíciles ...resentaran. Gutiérrez no descansaba en decirle que se fueran de la finca pero ...o hacían porque no encontraban un solar para fabricar aunque fuera una barraca ...mpoco encontraban una casa vacía. Miguel y Gonzalo iban a trabajar al central ...Francisco mientras que Matilde, Lucía, Virginia, Ambrosia, Ramona, Ana se iban ...osque a cortar y a cargar leña para hacer carbón.

...de que al señor Ayala le suspendieron el permiso se dedicaron entonces a robar ... O sea que siempre hacían carbón pero era robada la leña y si el guardabosque ...sorprendía, los denunciaba. Pagaban medio peso o uno de multa. Si no tenían ...ro, estaban en la cárcel una noche por cada medio peso que dejaban de pagar. ...ña Ambrosia la apresaban a menudo porque estaba viejita y no podía correr hu... ...ole al guardabosque. El guardabosque se llamaba Oscar Rivera y cada vez quela ... la perdonaba. A los hombres no los perdonaba. A Miguel lo metía a la cárcel ...lo menos una vez al mes. Entonces hubo una época de hambre y miseria para toda ...ilias de la comarca. Muchas veces no tenían ni media libra de arroz para comer. ...os fueron los días que Ambrosia y toda su familia se acostaron con la barriga ...a según amanecían.

...ta aquí lo que me contó mi tío el señor Moncerrate Tirado. Espero que haya ...agradado de todos los que ... algo acerca del ...a nombre de Moncerrate, Tenía yo 7. huracán de San Ciprian del 1932 años. lo vi

Fundador Ortíz M tos

n el honor y la suerte de leer esta novela. Les aseguro que todos los datos
vertidos por él son fiel y exactamente tal como sucedieron. Aunque haya pasa-
ue parezcan falsos, son verídicos, reales. Tanto es así, que muchos se pueden
comprobar en el mismo lugar de citas personalmente. Muchas personas, o de-
entes de ellas, aún viven así como también están los lugares que aquí se men-
n.
a pués sigamos con la misma historia pero esta vez vista, sentida y palpada
almente. Toda esta larga cadena de hechos y cosas que leeran de aquí en ade-
fué vivida personalmente por mí. Como en las primeras partes, encontrarán
os difíles de creer por la manera en que los explique pero les aseguro que to-
verídico y que sucedió tal como aquí lo escribo. Les hablaré de ahora en ade
desde que yo empezó a recordar, No sé si todos empezamos a recordar a la mis-
ad pero yo lo estoy haciendo desde que tenía cinco años. Empezaré a decirle
recuerdos.
rosia, mi abuela, era una señora alta y delgada, mediría seis pies de estatur
aría ciento diez libras. Su pelo era negro y largo, ojos negros también. Su
era trigueña. Siempre usaba un traje largo que le llegaba a los tobillos. Sus
s largas le cubrían todos sus brazos. Usaba unos zapatos altos y medias lar-
Para trabajar y estar en la casa usaba unas chanclas que ella misma hacía de
de cabro o cuero de res. Le hacía un roto al frente y dos en la parte de a-
uno a cada lado. Le entraba un cordón de maguey o una tira en el roto delan-
y luego lo metía en los dos traceros y se lo ataba al frente encima del pie.
calzado le nombraba "Chanclas" o"Zandalias" A todos nosotros también nos te-
n par de esas chanclas. Como eran hechas de cuero seco y duro resbalaban y
acían un gran ruido. Era una señora muy recta en sus cosas . Nos aconseja sien
ue respetáramos y consideráramos a los demás.
Siempre estaba con ella a donde quiera que ella fuera. Recuerdo que tenía cin-
ños cuando un día me dijo que fuera con ella a sacar un saco de cáscara de ma-
Nos dirijimos a la que era antes la finca de Juan Morciglio a un lugar que ha-
uchos árboles. de maví. Esto era como a cinco kilómetros de casa. Llevábamos
y media botella de café negro, un machete y un cuchillo. Ella mascaba tabaco
le faltaba nunca un buen pedazo. Lo guardaba en una de las mangas del traje.
amos al sitio y empezamos a pelar los árboles y a echar las cáscaras a un saco
ella estaba sudando, se sacó el pedazo de tabaco de la manga del traje para
no se mojara y lo puso a donde había puesto el agua y el café. Seguimos con
tra labor. Al cabo de un rato sentí la curiosidad de probar el tabaco. Creía
ue sería dulce y que no emborrachaba. Notaba yo que ella se echaba a la boca
ren pedazo, lo mordía, lo saboreaba y luego escupía com l cida. Quise probar
ambién, esperé a que estubiera descuidada y me dirijí al lugar como que iba
mar agua. Sin que se diera cuenta lo cogí, lo llevé a la boca y con los diente
ó una buena mascaura. La sentí picante pero seguí masticando. Puse inmediatam-
o el restante en el mismo sitio para que no lo supiera. Ya que tenía la
llena de saliva, me tragué un pedazo con todo y saliva. Parecía que por mi
anta pasaba una libra de ajíes bravos. El picor me abrasaba el alma. Me sen-
mareado, más que mareado, me sentí borracho enseguida. Se me nublaron los ojos
udor frío rodaba por mi frente, las piernas me temblaban con canillera, me do-
la cabeza y me sentía mongo. Se me salió un quejido y caí de rodillas al sue-
Ella oyó mi quejido y vino corriendo a donde mí muy asustada. Me preguntó;
ué te pasa, nene? ¿ Por qué estás tan frío y temblando?
taba medio inconciente y escuchaba su voz muy lejana. No podía contestar na-
ro entre sueños sentía que me pasaba un líquido caliente por la frente a la
me frotaba con fuerzas. Al poco rato fuí volviendo en sí hasta que me
ejor y le pregunté;
asó, abuela? ¿ Por qué estoy tan mojado?
que pasó, hijo, sé que se te salió un quejido y te caiste al suelo. Cu-
í vine hasta aquí y te encontré sudando y temblando.
pre nos decía que no quería que nosotros aprendiéramos a fumar ni a mas-
o como tampoco a beber ron. El muchacho siempre es astuto y dice sus men-
ndo se le llega la ocasión

al de salir bien de ciertos trances. Pensé en inventarme una excusa para sa-
ien. Le contestó:
í algo pero no sé qué detrás de aquel árbol- Y le señaló un árbol de almáci-
ende que estaba como a cien pies de nosotros. Se puso a rezar a a persignar-
olvío y cogío un poco de café negro y lo mezcló con orines de ella y me dió
sobo. Ya teníamos medio saco de cáscaras y me dijo:
onos ya que tenemos bastantes y no sea que tú te me enfermes más y nos coja
che lejos de la casa.
ar de que salí bien del trance en que me metí al coger la mascaura de tabaco,
nciencia no me dejaba tranquilo. Ella iba delante con la carga al hombro y yo
con el machete, el cuchillo y la botella vacía. Iba pensando en la mentira
e había dicho. Sin duda alguna si lo sabía, me hubiera dado una pela con una
de cerrezuela para que no le mintiera. Pensaba que cuando llegara a la casa,
dirá a mamá para que ella hablara por mí y me considerara. Pero tenía pues
riesgaba a coger dos pelas en vez de una y hasta tres si mi papá lo sabía y
consideraba. Cuando llegamos a la casa, mamá me notó mojado a lo que pregun-

qué le pasa a Luis, que está mojado como un pichón de mozambique? -- Le con-
mi abuela:
e que vió algo detrás de un árbol de almácigo. Yo traté de ver lo que vió pe-
. Recé unas oraciones por si era alguna alma en pena y en la oración le pe-
e no le metiera miedo a un niño, que si necesitaba una promesa o algo que me
diera a mí. Luego oriné y los mezclé con café negro y le dí un sobo. Ya está
nte mejor.
abían ellas que fué que por entremetido probé el tabaco y me tragué un peda-
n todo y saliva y me emborraché. Eso lo guardaría en secreto para cuando es-
más crecido entonces decírselo a todos en casa.
ín Ayala siempre seguía haciendo las gestiones para que le renovaran el per-
para tener obreros en el bosque. Luchó tanto y tanto hasta que al fin y al
se le concedieron otra vez. Fué al Maniel y dió la noticia a los habitantes
ods los lugares cercanos. El permiso era para cortar solamente leña seca y
es secos también. El que sorprendieran cortando leña verde era suspendido de
abajo y metido a la cárcel sin fianza. Del Maniel eran muchos, casi todos,
ue se internaban en el bosque para ganarse la vida. De Guánica iban también
unos se quedaban de noche cuidando las carboneras. Ofreció a pagar el saco de
n a ocho centavos. Los carboneros lo cargaban hasta el lugar en que pudiera
rlo la carreta. Doquier se oían las hachas y los machetes echando árboles se-
al suelo. Había gente en Joya Jonda, La Joya de Las Picúas, La Cuesta del Mo-
, Los Melones, La Joya de Los Murciélagos, La Joya de Las Arepas, El Tamarin-
La Atolladora, La Cueva de Ño Guerras, Baquero, La Joya de Las Sarcillas, La
de Las Calabazas y en La Joya de Las Retamas. Se asociaban en grupos por fa-
as o por amigos y cada grupo se iba a un lugar diferente. Nosotros nos fuimos
Joya de Las Arepas.*
abuela, aunque estaba enferma, trabajaba igual que un hombre. Por las mañanas
omaba un poco de puya prieto, se echaba en la boca una buena mascaura de taba-
se enrollaba el resto en la manga de la camisa, se echaba al hombro un mocho
acha y un machete y cogía viaje hacía el bosque. Parecía un temporal tumbando
y tocones. Nosotros hacíamos lo mismo, todos trabajábamos mucho y fuerte pa-
amos la vida. A la semana nos ganábamos ocho o diez pesos entre todos. Pa-
que en el bosque había fiestas patronales con tanta gente cortando leña. No-
nos llevábamos un latón de agua para tener todo el día. También llevábamos
zúcar, harina de maíz, manteca, habichuelas o cualquier otra cosa para co-
el bosque. Se cocinaba en latas, calderos u hollas. Se comía con cucharas
madera por nosotros mismos. Para prepararlas escogíamos especiamente la
tea. Apesar de que las proviciones estaban baratas, el dinero estaba es-
señor Ayala llevaba el carbón a vender a Ponce. Lo vendía a cuarenta cen-
co. Decía que casi siempre tenía que dejarlo fiado por lo tanto no te-
para pagarlo enseguida. Le pagaba con vales a casi todos sus clientes.
papá necesitaba cobrar, le daba una órden de crédito

Ampliar este Tema

Fundador Ortíz Matos

a que fuera a la tienda de Don Pedro Cancel. Como tenía muchos trabajando, les
a los vales para deferentes comerciantes del pueblo. A muchos de ellos no les
aba a tiempo y se negaban a despachar las compras. Mi abuela siempre se pasaba
cutiendo con él. A ella no le gustaba trabajar a fiado. Decía que según de mucho
bajaba era así también de mucho que le gustaba cobrar enseguida.
o todos cocinaban en el monte. Otros esperaban que sus familiares les llevaran
a y almuerzo. Se acostumbraba mucho en aquel tiempo de llevarle desayuno y comi
a los obreros. Los encargados de ese trabajo era mayormente las muchachas o va-
es menores de edad. Era común que fuera un hombre solo por medio del bosque y
se encontrara con una niña de nueve, once o quince años sola que se dirigía a
varle algo de comer a su hermano, padre o abuelo. Había ocaciones en que un ho-
se topaba con una muchacha como a seis o más kilómetros de una tercera persona
señor, al acercarse a ella, bajaba la cabeza, le echaba la bendición y seguía
aje. En muchas ocaciones el hombre se escondía en la maleza en lo que ella
n para evitar verse. Y [redacted] tan sincero, [redacted] nunca [redacted], ni [redacted], "[redacted]" [redacted] que [redacted] bien [redacted] de la [redacted]. [redacted] se [redacted] a [redacted], [redacted] le [redacted] los [redacted]. La mayo-
[redacted] no [redacted]. Devido a que se respetaban tanto, los pa-
no se preocupaban en mandarlas solas a llevarle los alimentos no importa lo
que éstos estubieran.
gó el momento en que mi abuela cayó en cama gravemente enferma. Se quejaba del
olor de siempre sin tener mejoría. La llevaron a doña Luisa Salcedo para que
o menos tratara de aliviarla pero fuma fué en vano. La llevababan al doctor
más medicinas y tratamiento que tubiera, no tenía buen resultado. La llevaro
rrio Guaypao a donde una señora que se llamaba Inés Lajara y tampoco tubieron
resultado. La señora Salcedo le recetaba baños, guarapos, le cambiaba las co-
, la ponía a dieta y siempre era lo mismo. Se pasaba las noches enteras vomi
, con diarreas y fiebres muy altas. De los otros barrios siempre iba mucha
todas las noches y se amanecían velándola por que decían que ya no tenía re-
. Mis hermanas y sus hijas se amanecían también llorando y sin poder dormir.
bían pasado varios días y todos los que la iban a ver decían que de esa no
taba. Se notaba dévil, delgada y muy pálida. Ya todos esperábamos a que murie
un momento a otro.
do a que iba tanta gente a casa, lo mismo de día que de noche, mi mamá tenía
reparar bastante comida para que todos comieran aunque fuera poco. Los tiempo
an malos, la comida estaba escasa. En esos días mi papá había ido a buscar
lo y don Martín no se lo dió. Apesar de había tiempos de abundancia también
abía de escacés. Se acostumbraba en aquella época que cuando la dueña de la
tenía la comida preparada para servir, primero le servía a los mayores que
ra y luego a los menores. Como en la casa había tantos mayores visitando, a
ros nos servían en segunda tanda y nos tocaba poco o nada. Muchas veces no
ocaba ni el pegao. La mayoría de los muchachos en aquella época eramos velo-
unque no tubiéramos hambre. Recuerdo que por dos tardes consecutivas me que-
n comer. A mi mamá se le olvidó y no me dió nada. Yo deseaba que se fueran
an lo más pronto posible para que me tocara aunque fuera el pegao de la comi-
Los habitantes se amanecían velando a mi abuela como era la costumbre cuando
ersona estaba grave. Decían cuentos, resaban, jugaban topos, hm echaban adivi-
s y bebiendo café negro, comiendo galletas y cocos secos se pasaban la noche
a en vigilia hasta el otro día. Los vecinos que podían cooperar lo hacían lle-
café, azucar, galletas o velas. Cada cual cooperaba con lo poco que podía.
iban a dar cachete.
erdo que el 24 de julio de 1930 como a eso de las nueve de la mañana, murió.
a yo con unos muchachos jugando bolitas al hoyo detrás de la casa, cuando oí
itería de mi mamá y de mis tías. "Mamá murió," Gritaban todas a la vez. Se for
San Quintín al oir esas palabras las mujeres que estaban en el velorio. Al
to había mas de quince mujeres con ataques. Unas gritaban a todo pulmón y otra
ban sin poder contener su llanto

asa parecía una casa de locos con tanta mujer gritando y llorando. Se regó la
bia por el barrio y casi todos los vecinos aparecieron a la casa. Según iban
ando la gritería iba en aumento. Para lograr quitarle un poco el ataque de ner-
que le daba a las mujeres, un hombre tenía que agarrarle el dedo del corazón
retárselo fuerte y de esa manera la mujer perdía fuerzas. Los ataques eran
grosos porque muchas mordían y pateaban más que una mula. A mi mamá le dió tan
te que tres hombres corpulentos no podían controlarla. Dos trataron de agarrar-
l dedo y ella fué la que le agarró una mano a uno y por poco se la come. Se
sitaron cinco de los más fuertes para dominarla. Ellas se tiraban al suelo brin
o, gritando y torciéndose. [redacted]. Tiraban patadas y mordiscos a dies-
y siniestra hasta más no poder. Doña Luisa Salcedo, quien no faltaba en esos
res les daba a beber agua de soda y las bañaba con alcohol, ruda, agua de me-
nta, de alabias y de Santa María. Con esas medicinas se calmaban un poco y se
aban dormidas.
uerdo que esa mañana el almuerzo fue harina de maíz con habichuelas coloradas
calao asado. Dos hermanas que había en el grupo se pusieron desde bien tempra-
bm prepararlo. Me mandaron a buscar leña y me dijeron que me darían mucho
o. A los pocos minutos ya estaba de regreso con un buen paquete de leña.
do estubo el funche preparado, les sirvió a los presentes y bien pocos acep-
n almorzar. Me sirvió un dita de higüera bien llena que pesaba como tres libras
ní y me senté debajo de un árbol de húcar y me la tiré al cuerpo en cosa de
tos. Al regresar con la dita vacía me preguntó que si quería más, le contesté
sí con la cabeza y volvió y me la llenó. También la vacié. Puedo decir que ese
fué de fiesta para mí. La mayoría de las personas no comieron nada por estar
adas pero yo me comí más de la mitad de la hoya de marota que prepararon las
hermanas. Pensaba yo que mi abuela pudo haberse muerto antes para que me toca
la comida. Aunque me sentía un poco apenado y lloraba, iba a donde la tenían
lvía a la cocina a coger un puñado de pegao un pedazo de bacalao. A ella la
on en el único cuarto que tenía la casa acostada en un catre. Ví que tenía
ro velas prendidas a su alrededor mientras la señora Salcedo rezaba. Le pregun-
mi mamá que para qué le prendían esas velas. Creía yo que eran para quemarla
ue era la primera persona muerta que yo veía. Pasó el día para mí muy alegre
do a que comí mucho como nunca antes lo había hecho.
aso de las seis de la tarde esta la casa llena y el batey estaba que no cabía
persona más. Había gente del Maniel, de La Joya, El Caño, Barinas, María, La
a y Guánica. Unos llevaban galletas, otros café, otros azucar y hasta velas.
uánica fué una señora con su esposo e hijos y llevó un saco de quenepas. Esa
la primera vez que ví quenepas. Me dieron un paquete y me las comí con todo y
ta. No me comí la cáscara porque era amarga. Según llegaba un grupo empezaban
orar o a gritar frente al cadáver de mi abuela. Unos se sentaban en latones,
os de madera o en piedras porque no había muebles mejores. Debajo de un árbol
car había una manigua de dados. Se componía de más de cuarenta personas. Allí
an y bebían ron cañita. Los que estaban arriba rezaban o decían cuentos, adi-
nas o jugaban juegos propios de la época. De vez en cuando se les servían ga-
s, café negro y malafo. Yo le tiraba mucho a las quenepas porque nunca las ha-
isto y por primera vez me gustaron. En casos como ese no había persona que se
del lugar, todos se trasnochaban borrachos y soñolientos la mayoría de los
es.
de los juegos es el siguiente en el cual participaban todos los que quisieran.
cían para que no les diera sueño. Le nombraban el juego del Venao. Se paraba
centro del soberao un jefe bien fuera hombre o mujer. A todos y a cada uno de
articipantes le pone un nombre representando un órgano de un venado. Por ejem-
Ana le dice que se llama Ojos, a Pedro le dice que se llama Rabo, a Juan le
que se llama Orejas. y así sucesivamente hasta que le ha puesto a todos un
o. El jefe que está en medio de la sala dice," El venao bajó del cerro pero
ajo rabo" La persona que se llama Rabo dice, " Rabo trujo, lo que no trujo
rejas." Entonces Orejas contesta, "Orejas trujo, lo que no trujo fué patas"

guen así hasta terminar el juego. Solamente el jefe puede pronunciar la pala-
" trajo" Si un jugador pronuncia la Palabra " trajo" pierde y tiene que entre-
una prenda al jefe para ser juzgado y sentenciado al final del juego cuando
hayan perdido. Para que el jugador no pierda, tiene que decir " trujo"
lo ya todos han perdido, el jefe con una prenda de un jugador en la mano dice;
encido y agraviado por los setenta mil nudos del espinazo, que el dueño o
de la prenda que tengo en la mano tiene que venir aquí en el medio del piso
virme de escritorio para escribir una carta." Los castigos son diferentes y
guien no hace lo que el jefe ordene, se queda con la prenda. El jugador puede
le al jefe que le cambie el castigo y éste se lo cambia si la mayoría de los
dores están de acuerdo. En el caso de servir de escritorio se formaban sus pe-
s a veces y tenían mal resultado. Pues la persona iba al medio del piso,
ba, el jefe le ponía un paño en la espalda haciendo las veces de papel, cogía
uchara o la maceta de moler café o la de moler las especies y decía que era
uma. Simulando que se le terminaba la tinta, trataba de buscar encima del es-
rio un envase que tubiera tinta y aquí era que surgía el problema. Como eso
ara alegrar a todos, lo echaban a broma y todos se reían pero si el que esta-
mo escritorio, se ofendía, entonces había pelea. Los enamorados gozaban con
juego porque se combinaban con el jefe para que le diera un buen castigo. Tra-
se de un enamorado a lo adivino de cierta muchacha le decía así; " Sentencia-
agraviado por los setenta mil nudos del espinazo que el dueño o dueña de la
a que tengo en la mano tiene que venir aquí, coger de la mano a la muchacha
más le guste y en medio del piso delante de todos los que estamos aquí decir-
nas palabras de amor" Esta sentencia tambien traía problemas y muy serios. Mu-
padres y hermanos tenían que pelear y a veces hasta correr.
de los juegos era "El Sancocho" Este juego consistía de dos primeras person-
todos los que quisieran jugar en segundas personas. A uno le daban el nom-
e "Señor" y al otro de "Muchacho" El Señor decía, "Yendo por un camino barajo
o me encontré con un Muchacho" El "Muchacho le contestaba" "Señor" ¿Dónde es-
Usted? El Señor le contestaba, "En casa de la yautía" La yautía le contesta-
donde Usted" El Señor le preguntaba a la yautía que adonde esta y esta le de-
ue estaba en casa de la yuca o de la batata o del guineo, según ella quisiera.
jugador tenía el nombre de una fruta o de un vianda y el jugador que llamara
d" al Señor o al muchacho, perdía y entregaba una prenda para recibir luego
stigo. Las viandas y las frutas tenían que tratarse de "Tú" y al Señor y al
acho" de "Usted" Esos y muchos juegos más eran los que se jugaban en los ve-
s, en los cumpleaños de muertos, en las promesas y muchas otras actididades
época.
uella noche nunca la he olvidado. Fuél la primera vez que a una persona [illegible]
a y para desgracia esa person era mi abuela. Me sentía triste al pensar que
vería más. A mi temprana edad no podía imaginarme lo que verdaderamente
. Muchas veces lloraba al ver a los otros que lo hacían y otras veces hata
egraba. Como muchacho sin experiencia al fin, me portaba como tal. Esa noche
mi papá un saco de galletas en un rincón de la cocina. Al lado del saco había
to en la pared de la cocina que mi mano cabía. El muchacho mañoso siempre ha-
maldad aunque no tenga hambre. Yo estaba abastecido porque había comido much
funche, galletas, quenepas y había bebido café. A eso de las doce de la no-
el saco de galletas cerca del roto. Pensé que podía adueñarme fácilmente de
s. Llamé a mi hermana Amalia y le dejé saber mi plan. Ella estubo de acuerdo
udarme. Debajo del árbol de húcar había un grupó jugando topos, en el batey
a otro echando adivinanzas y cuentos. Los que estaban dentor de la casa empe-
a resar. Mientras estaban resando nadie se podía levantar porque ofendían a
funta. Le hice una señal a mi hermana quien también estaba ansiosa por comer
tas. Pronto estubo a mi lado. En descuido, nos fuimos por detrás de la cocina
paramos en dirección del roto. La noche estaba muy oscura porque no había lu-
los quinques y linternas eran escasos. Le dije a mi hermana que se para en una
ión que pudiera ver si álguien se acercaba y me avisara. Así lo hizo y yo tra-
agarrar el saco pero no lo alcancé.

lamé y le dije que fuera a la cocina y empujara elsaco más cerca del roto. Ella
ció al minuto. Metí la mano poco a poco y agarré un montón de galletas. Lo
hermana y nos metinos debajo de la casa a comer. Largo rato estubimos comien-
e ellas. Unas veces iba ella y otras yo. Se acercaron a nosotros cuatro mucha-
más a participar de la fiesta que teníamos. Como a la hora estaba el saco me-
Fué mi mamá llevárse el saco para servirle a la gente y notó que faltaban pe-
reyó que los ratones se las habían comido porque ennontró varios pedazos en el
o. Nosotros seguíamos debajo de la casa con nuestra fiesta. Cuando los compañe-
se abastecieron, se fueron a dormir en los rincones de la casa. Nosotros nos
amos dormidos debajo de la casa con pedazos de galletas en las manos. Alrededor
s pedazostambién. Al amanecer despertamos. Al abrir los ojos estaba mamá, pa-
mis hermanas y mucha otra gente alrededor de nosotros. Nos dió verguenza por-
dijeron que los ratones que se comieron las galletas tenían solo dos patas. Lo
quería decir que ya sabían que nos habíamos robado las galletas. Mamá nos re-
pero no nos dió una calpiza por considerar la ocasión. Si no es así, todavía
biéramos llorando y curándonos las heridas. Aquella noche, como otras tantas,
la olvidaré.

mañana

so de las nueve de la ~~noche~~ llegó Gonzalo, Miguel y José Matos con la caja pa-
a difunta. Al verla llegar, se volvieron locas las mujeres gritando, tirando
das y mordiscos. Por poco rompen la triste casa. La señora Salcedo tubo que
ajar más que nunca preparando yerbajos con ruda, yerba buena, alcanfor, al-
ca. No dejó yerba que no usó para quitarle el ataque de nervios a las mujeres
se reborcaban [redacted] en el piso. La caja costó quince pesos de los cua-
el municipio le dió ocho y ellos pusieron el resto. Estaba hecha de cajones de
lao y de mondongo. La madera la lavaban pero siempre se le quedaba olor a su
enido. Estaba cubierta con paños de sacos de harina de trigo y tela de la más
ta. Les habían llevado un sin fín de coronas de flores naturales cortados en
osque. Eso era lo más lujoso que tenía un muerto en aquella época. Había muje-
que eran especilistas haciendo coronas de flores naturales. Las preparaban muy
iosas de diferentes tamaños. En ellas había flores de todos los colores tanto
aque parecían arcoiris. La difunta estaba envuelta en una sábana blanca y tal
estaba la metieron dentro de la caja. Las cajas no tenían cristal por lo tan-
an pronto los echaban dentro los clavaban y nadie más podía ver el muerto. A
buela la echaron dentro y José Matos le puso la tapa, cogío unos cuantos cla-
de tres pulgadas y los clavó hasta la cabeza. Ya estaba lista para ser ente-
a.

día siguiente muchos se retiraron a sus casa a dormir unas horas para luego
r listos [redacted] para el entierro. Otros se quedaron durmien-
ebajo de los árboles y otros no durmieron nada. Entonces fué que empezó a lle-
gente con coronas. Ya a las once de la tarde había más de ochenta coronas de
más vistosas que imaginarse pueda uno. El perfume de las velas y de las flores
esclavan y a muchos mareaban. A eso de las tres ya estaba la casa y sus alre -
res que no cabía un alma más.

José Matos quien era su hermano, les avisó que se prepararan que la iban a
r. Recuerdo como ahora quelos primeros cuatro hombres que levantaron el ataud,
on Cabhón Alvino, Eladio Bracero, Eugenio Ramos, su compadre, y Ricardo Arle-
. Cuando las mujeres vieron eso, formaron tremendo arboroto y entonces sí que
asita se fué al suelo. La casa esta hecha como quiera y con el peso de tanta
e y el bricoteo de las que gritaban a rienda suelta, no resistió más y se ca-
e un lado. Tres socos que estaban apolillados se partieron y se cayó la casa.
ín la sacaron y se la llevaron camino al cementerio de Guánica. Tan pronto la
ron, doña Luisa dió órdenes de que cerraran la puerta por donde la sacaron y
no la abrieran durante los primeros nueve días. Se acostumbraba en esa época
cuando moría una persona, tenía la puerta por donde la sacaban, nueve días
ada. Todas la noches le resaban un rosario hasta llegar a nueve. El último
resaban el correspondiente a esa noche y además le resaban todos los que qui-
an. También le resaban a otros muertos. Esa noche se amanecían resando, jugan -

pos y juegos caseros. Al terminar de rezar el último rosario del difunto, abrí
a la puerta, la rezadora se paraba de espaldas hacia afuera, rezaba, tiraba un
de agua con una vela encendida al aire. Decían que era para que el espíritu
ventara de ese hogar y no volviera nunca más a menos que no estubiera en penas
a casa de la difunta al cementerio, tenían que caminar una distancia de de a-
madamente quinde kilómetros. Cuatro personas la cargaban una distancia de dos
os o ciento cincuenta pies y otros cuatro los relevaban. Si la persona muerta
a más de dos cientas libras, tenían que relevarse a menos de cincuenta pies.
mino era estrecho y tenía hoyos y piedras. Habían crecido árboles en el medio
a que las carretas de bueyes hacía tiempo que no pasaban por él. Ciertas
nas iban al frente cortando los árboles y los la maleza que que molestaba pa-
lor pasar la caja con el difunto. Hasta las mujeres ayudaban a cargar a la di-
. En el entierro iban más o menos como ochenta personas y todas y cada una de
ayudaban. En caminar una distancia de un kilómetro se tomaron más de una ho-
rque no iban por un camino bueno sino más bien por una vereda intransitable.
gar a la carretera más ancha y más limpia pudieron caminar más rápido. Al lle
barrio Maniel había un grupo de personas quienes se unieron a ellos. Como
el barrio Maniel hasta Guánica era mejor carretera y bajando, se les hizo más
y se adelantaron mucho. A médida que el entierro avanzaba cuando pasaba fren-
una casa, los que hubiera en ella le cerraban la puerta principal. Salieron a
de la tarde con el entierro y llegaron al cementerio a las siete de la noche
aron seis horas desde el lugar de salida hasta el de llegada.
ra la muerte de mi abuela, mamá había tenido otro hijo de nombre Angel pero
lo llamaban Chino. Era un tanto inquieto desde muy pequeño. Estando una ter,
ando como de costumbre en el batey con todos nosotros, en un descuido, desa-
ó. No nos habíamos perdatado de lo que estaba sucediendo. Como a las cinco de
rde nos llamó mamá para darnos un chofito. Nos presentamos delante de ella y
no estaba. Al preguntarnos por él,l le contestamos que hacía rato no lo veía-
o buscamos debajo de la casa, no estaba. Lo buscamos a los alrededores y tam-
Empezamos a gritar llamándolo y no respondía. Mamá y mis hermanas y tías ca'
con ataques. Mi tío Gonzalo y papá se las arreglaron con ellas como mejor pu-
. En vista de que no aparecía, Gonzalo que era el más jóven y fuerte;se paró
lomita y a todo pulmón gritó para la casa de Gutiérrez preguntando si Chino
allá. De casa a la casa de los Gutiérres era muy lejos, como dos kilómetros,
z, pero como la casa de los Gutiérrez quedaba en un joya, se podía oir su
n claridad. Le contestaron que no estaba. Entonces papá se fué a la finca El
a ver si estaba en casa de Malcola, la hermana de papá. Gonzalo se fué al
a toda carrera. Nosotros lo buscábamos en el bosque cercano sin tener éxi-
onto llegó Gonzalo sin encontrar al muchacho en ningún hogar en El Maniel.
fueron unos cuantos para ayudar a buscarlo. A la hora llegó papá sin averlo
rado. Con papá también iban varias personas para tratar hallarlo lo más pron
ible. Entonces era que mamá, mis hermanas y mis tías gritaban y llorabancon
Sabían que se había perdido pero no encontraban cómo dar con él. Se le vino
ento ir a la finca de don Juan Morciglio en donde había un ranchón viejo aban-
y así lo hicieron . De casa a la finca hay aproximadamente cinco kilómetros
ndo por camino bien estrecho. Hay otros caminos que se cruzan con el y condu-
diferentes sitios. Hay que conduce a la Finca El Molino, otro conduce a La
, otro a El Tamarindo, otro a Barinas, otro a El Maniel, otro al central
ncisco. El muchacho no podría ir muy lejos por esos caminos, pensaban ellos.
ar al ranchón viejo, estaba sentado encima de una piedra sacándose las espi-
los pies. Ninguno de nosotros usábamos zapatos y teníamos la planta de los
parecían gomas de automóvil de cuatro lonas. Pisábamos las arepas y las
s y las hacíamos jugo como el que exprime una china. Al verlo papá, se
encima a llorar de alegría y a besarlo. Sus compañeros hacían lo mismo.
cuatro años por lo tanto ya hablaba bastante. Mi familia encontraba cu-
oso que hubiera desaparecido de casa de esa manera. Además que habiendo

Fundador

Fundador Ortíz Matos

gió uno que lo condujera más lejos. En esos tiempos muchos animales domésticos
n en el bosque. Por ejemplo había cabros, cerdos, chivos, bestias y reses.
bestias y las reses eran las más domésticas. Los dueños las soltaban por las
nas y por las tardes regresaban a sus hogares. Algunas noches se quedaban dur-
o en el bosque cuando encontraban agua en los caminos. Las bestias y las re-
tenían sus nombres y bastaba llamarlas por ellos y ellas iban a donde uno con
beza baja. De manera que con los animales realengos él no tenía peligro. El
ro era que se fuera a caminar por un camino o vereda que cada vez lo conduje-
más montaña adentro y llegara a un sitio de donde no pudiera salir y se ahoga-
sed. De noche y a lo oscuro podía caer también en una cueva honda o irse
n barranco y matarse. Pero gracias a Dios no fué así. Le ayudaron a sacar las
nas que tenía metidas en la cachaza de los pies y se lo llevaron.
ndo llegó a casa todo fué alegría y gozo. Mamá, por poco lo ahoga besándolo y
ciándolo. Mis hermanas y tías hacían lo mismo. Ramona, mi hermana le dió un
o y luego le dieron la comida. Ese noche fracasé yo porque dormía en una ha-
que no le cabía otro remiendo más y él dormía en el suelo encima de unos gua-
y se arropaba con guayucos también. Esa noche mamá le dió a él la hamaca y
me echó a dormir al suelo. Legalmente yo parecía un perro sarnoso durmiendo
uellos trapos asquerosos. Pero aun así era feliz y eso era lo que contaba.
le preguntaba que por qué se había ido sin permiso de casa y que si álguien
había llevado y no contestaba. Se notaba cansado, triste y asustado. No tenía
s de hablar y se notaba soñoliento. Al fin y al cabo mamá lo acostó en la ha-
y dejó para el otro día hacerle más preguntas cuando estubiera descansado y
uilo.
día siguiente mamá lo levantó un poco tarde y esperó a que desayunara para so-
rlo a un interrogatorio. El desayuno era como siempre, café prieto, un pedazo
oco seco y un pedazo de bacalao asado. En algunas ocasiones el desayuno era de
te. En tiempos buenos se comían huevos, bacalaítos, empanadillas o cualquie-
tra cosa. También se bebía leche de cabra o de vaca. Pero con los tiempos siem-
cambiaban, teníamos que adaptarnos a los tiempos buenos y malos. Para qué ha-
hasta por el pelo, mamá le dió más desayuno que lo acostumbrado. Él, que no
ambío, se puso como chincha. Se lo llevó debajo del árbol de húcar, se sentó
on una laja y sentándoselo en la falda empezó a preguntarle por qué él se fué
a el día anterior. A lo que le contestó lo siguiente.
Estaba yo ayer jugando detrá de la casa con Tito, Luis, Mon y Mayo. Sentí un
o cantando en aquel árbol, y señaló hacia un árbol frondoso de corcho que ha-
cerca de la casa, miré y ví que abuela Ambrosia estaba en el tronco con un pá-
bien lindo en las manos. El pájaro era bien negro y amarillo. Me hiso señas
e fuera a donde ella para dármelo. Ella estaba vestida con un traje blanco y
. Alrededor de ella había muchas flores de distintos colores en forma de rue-
Del árbol también colgaban flores en forma de sogas largas y llegaban al sue-
e momento llegaron muchos pichones de los mismos y empezaron a cantar al lado
uela. Muchos se la paraban encima y ella los espantaba con flores. Ellos pa-
que querían picar a abuela. Yo no quitaba la vista de ella ni de los pájaros
ó y me llamó con las manos para que fuera a donde ella. Entonces me dirigí a
. Cuando estuve cerca, casi debajo del árbol, los pájaros, ella y las flores,
an más lejos. Me detube pero siempre me llamaba. Quise regresar a casa y al
de hacerlo, vino un pichó y se paró cerca de mis pies. Trató de cogerlo y
ó y se paró en la tierra cerca de mí. Caminé en dirección hacía ellos y ya que
coger uno, volaban y brincaban y yo no podía alcanzar ninguno. Abuela seguía
ndo y parándose de vez en cuando. Se me metieron unas espinas en los pies y
pájaro y me las sacó con el pico. Lo hiso tan rápido, que yo no me dí ni
cuando lo hizo. Solo sé que se venía en picada a mucha velocidad y se aleja-
. Cuando iba casi a mitad de camino, ya estaba oscureciendo. Abuela se acod
mí y me dió uno. Me dijo que era un turpial. Yo lo cogí y me puse a jugar
l se me paraba en los hombros y en la cabeza. De momento salió volando y
de mí

Fundador

corriendo a toda carrera detrás de él y no lo ví más. Desapareció por entre
aleza. Tampoco ví más a mi abuela, también había desaparecido en la maleza.
staba oscuro y seguí caminando creyendo que iba para casa. De momento me en-
ré en aquel ranchón solo. De pronto volví a ver mm mi abuela vestida de blan-
ro sin flores y sin pájaros. Se acercó a mí y me dijo que esperara a que fue-
buscarme. Le dije que nos fuéramos para casa y me contestó que no podía vol-
casa porque ya ella no pertenecía a este mundo. Me puse a llorar porque yo
bía a qué se refería. Me besó la frente y me dijo que no llorara, que yo no
comprender lo que había sucedido. Le pregunté que por qué a ella la habían
ido de traje blanco, le habían puesto flores, la habían acostado dentro de la
y además que por qué la gente lloraba. Me contestó que todas las personas
un cambio en la vida. Y diciendo eso, me dió un beso en la frente y se fué.
e momento llegaron ustedes y aquí me tienen.
ino se notaba nervioso, frío y sudando. Mamá notó que tenía fiebre y enseguida
puso a preparar un bañod de salvias, santa maría, yerba buena y menta. Le ti-
baño bien caliente de pies a cabeza. Mis hermanas y tías, al oir el relato
ino, le aconsejaron a mamá que hablara con doña Luisa para que averiguara el
ué abuela le había salido a Chino. Pensaron que había muerto en penas y que
ra un aviso para que alguien en casa tratara de averiguarlo. Para cerciorar-
ese asunto, tenía qué buscar a un espiritista y la persona especil para eso
oña Luisa. Le preguntaban que si la difunta Ambrosia le había dicho que debía
o, promesas o favores. Pero el simpre decía que no. Así que mamá decidió no
le más preguntas. Envió a Gonzalo al Maniel a avisarle a la señor Salcedo para
uera a casa.
eñora Salcedo, apesar de que era tan gorda, era muy rápida para hacer sus co-
Y tratatándose de trabajos espirituales, era rapidísima. A las tres horas ya
a en casa. Al instante mamá le explicó lo sucedido. Sin muchas explicaciones
al suelo brincando y resoplando como una yegua. Votaba espuma por la boca y
los ojos grandes y rojos. Hablaba un lenguaje que nadie lo comprendía. Así
o por espacio como de veinte minutos hasta que al fin se paró pero con los
cerrados. Según ella, estaba impulsada con el espiritu de mi abuela y quería
icarse, decir lo que debía en vida. Le pidió tres cuartos de vela a mamá para
un tercio de rosario. Cuando hubo terminado de rezar el tercio de rosario se
ió aún más fuerte que antes y comenzó a hablar. Decía la difunta por voz de
ñora Salcedo:
tilde, te voy a dar una manda y quiero que la cumplas tal como te la dé. Antes
rir mandé una promesa por tal de que me curara o que muriera en paz, que tu-
una muerte tranquila. No me curé, pero morí bien tranquila y feliz. Así es
iempre debo esa promesa aunque no me haya curado. —diciendo así, la señora
do ejecutaba uno movimientos con brazos y piernas muy extraños. Además, sopla-
n fuerzas como el que está apagando con la boca una gran llama. —La manda es
lla y entre todos ustedes la pueden pagar. La manda se compone de lo siguien-
ueve rosarios cantados y nueve resados. Diesiocho velas, una para cada rosa-
ueve aguinaldos esgarrados y nueve versados. Treinta y seis platos de arroz
lce. Café y galletas, las que puedan. Un galón de pitorro. Los rosarios y los
guinaldos son para que toda mi familia los aguanten hincados de rodillas fren-
altar. Esta promesa no tienen que pagarla ahora, la pueden para después que
mi novenario. De mí les diré que estoy bien aquí a donde me tiene el Señor
nte tranquila. Echamele la bendición a Gonzalo, Lucía, Virginia, Ramona,
a, Amalia, Angel, Miguel y especialmente a tí, Matilde. Veo que las cosas
Miguel no están bien pero ahora no tengo tiempo para hablarte de eso.
que me refiero. Trátalo bien, que es un buen esposo. No sea que más tar
que arrepentirte de lo que ahora estás haciendo incorrectamente. Me per-
aya escogido a Chino para darte una idea de mi problema. Es que es la á-
más santa y más ignorante en la familia y por eso lo escogí. Adiós,
en el cielo cuando llegue el final de la vida.
así, entonces fué que la señora Salcedo se estremeció con fuerzas.
la casa se iba al suelo con todo lo que había dentro de ella.

Fundador

...ana casa vieja y abandonada ... Quiñones quien ...

ina (54—1)

Tiró al piso dando saltos, lanzando quejidos y gritos. ... que estábamos presenciando no podíamos ni tocarla ...ue si lo hacíamos, el espíritu no podía abandonar su ...ería. Y según los espiritistas, en un caso así, la persona ...daría loca para siempre. A los pocos minutos estubo ...e del espíritu y todo volvió a su normalidad.

..., a decir verdad, me alegré de todo eso. Y tenía razón ...star alegre. Con lo mucho que me gustaba el arroz dulce no era para menos. En promesas así obsequia- ... con café, galletas, arroz con dulce, ron, almojábanas ...purrias, empanadillas y bacalaitos fritos. La mayoría ...os visitantes se amanecían resando, cantando y dis- ...tando de todo lo que había. A la edad mía no can- ... ni rezaba pero podía disfrutar de todo lo demás. ... que se pusieron de acuerdo para más luego pagar ...romesa tal y como mi abuela la había mandado.

...entras tanto, un acontecimiento surgió cuando menos lo ...rábamos y nos afectó a todos. Ese acontecimiento lo ...imos en carne viva desde que se inició y hasta el ...al a través de largos años. Jamás imaginábamos ... sucediera pero sucedió cuando menos lo esperábamos. ...á y mamá estaban un poco distanciados desde hacía unos ...es por motivos desconocidos para nosotros. Me daba cuen- ...an disculían a menudo y se enojaban unos días y has- ...emanas. Mi papá se iba a casa de su ~~...~~ hermana ... vivía en la finca La Ballena. Allá se quedaba ...ajando un tiempo y luego regresaba casa con pescado, ... langostas, jueyes o carne de carey. Siempre nos lle- ... algo para tenernos contentos. Lo recibíamos con el ...cariño y hasta con más, diría yo. Mi mamá le ... y nunca estaban de acuerdo. Trababan de ...os diéramos cuenta de sus problemas. Pues ...lo hacían, lo hacían a escondidas de nosotros ...no el muchacho siempre es entremetido; me ...en un lugar que pudiera escuchar lo que

blaban. En cierta ocasión estaban discutiendo detrás
la barraca, me agaché detrás de un soco de la misma
aré el oído como el puerco sordo y escuché que mi
á le dijo:
ú siempre me estás votando de la casa sin razón.
debes actuar así, piensa que tenemos un cuadro de
s que queremos y que son inocentes de nuestros proble-
s. Piensa bien lo que dices y haces. piénsalo por el
n de nuestros hijos.
i mamá, quien era más colorada que un tomate, se
o más roja que un ají bravo y le dijo:
argate de aquí ahora mismo que no quiero verte
en pintura.
quise oirlos más discutiendo mi fuí del lugar
hacer ruido para que no me vieran. Me senté
ima de una laja y me puse a llorar debajo de un
ol de hucar. Lloré, lloré y lloré hasta más no
er y creo que toda mi vida seguiré llorando al re-
dar aquel momento triste, amargo, desesperado y ja-
s olvidado. Lloré hasta que me dolía la garganta
s ojos. De aquel momento triste e inolvidable han
ado cuarenta y nueve años y en el instante en que
ribo ésta, no he podido contener las lágrimas. Sen-
anto aquellas palabras de mamá, se grabaron en mi
te y en mi alma de manera tal; que aún creo escu-
r su voz pronunciándolas. Por mi mente pasa aquel
dro triste y en ella se agolpan miles de recuerdos
les como briosos caballos desbocados que no tienen
donde parar. En el preciso instante no sabía quien
s dos tenía la razón. Tampoco me importaba pues
ía a ciencia cierta por qué estaban discutiendo. Por
sufría era porque lo había echado de casa, y los
gió sus guayucos, un par de zapatos viejos
un saco. Fué al fogón a buscar la daga de
aña que la tenía en un rincón. Cogió una
empezó a amolarla. Cuando la amoló bien.
l cabo" como decían en aquel tiempo,

envolvió en otro saco y se la puso en el hombro con
de los guayucos. Llamó a Ramona, Ana, Amalia, Chino
mí. Quedamos formando un círculo a su alrededor.
os juntos empezamos a llorar. Mis hermanos no sa-
n de qué se trataba, sólo yo lo sabía. Las lágri-
s le rodaban por su cara, pasaban resbalándole
su pecho como perlas preciosas y caía a tierra
tilizando así aquel pedazo de terreno que tanto
bía acariciado con sus pies desnudos y con su
no áspera pero tierna y dulce para nosotros.
s palabras no salían libremente de su boca. Abría
labios, nos miraba tristemente. Sus lágrimas sa-
n de sus ojos igual que sale el agua por un ma-
tial de las entrañas de la tierra. Nosotros lo
ábamos, nuestras lagrimas se mezclaban con las
as y caían a tierra ~~diafam~~ diáfanas como lágri-
s del día. Por muchos minutos permanecimos
. Mamá seguía partiendo leña y atizando el fogón
a preparar una olla de funche con bacalao. Nos mi-
a a intervalos y volvía la cara hacia otro lado.

agina (55)

Como dije anteriormente, Gutiérrez nos había votado
su finca por primera vez. De un momento a otra se
petiría su demanda y así fué. Cuando supo que pa-
no vivía en casa; nos dió órdenes de que deshalojá-
mos la casa. Su razón era de que había perdido
buen obrero de su finca. Gonzalo, mi tío fue a
Bo. Maniel a hablar con don Felipe Quiñones quien
ía una casa vieja y abandonada. El señor Quiñones
la alquiló por un peso al mes. El señor Gutiérrez lo
po y fué personalmente a casa a ofrecerte la ca-
ta y obreros para la mudanza de lo poco que tenía-
s. Toda mi familia aceptó la propocición de Gutiérrez
ecidimos coger viaje con los trapos al hombro como el
o.

pues, que tuvimos que irnos a vivir a El Maniel empezar una nueva vida en un r nuevo. Para mudarnos, tuvimos que dar cuatro viajes cargando lo poco que te- os. Las pertenencias eran pocas y viejas. Dejamos la casa sola y vacía porque propiedad de Gutiérrez. Llegamos a la casa y estaba en más malas condiciones la que dejamos atrás. Estaba techada de zinc pero tenía tantos agujeros que se n las estrellas de noche y se mojaba el piso cuando llovía. Le faltaba la mitad piso. No tenía cocina tampoco. En ella nos acomodamos como mejor pudimos. El quedaba tan lejos, que teníamos que caminar ocho kilómetros ida y vuelta para eguirla. El caminar a pies no era problema para nosotros pues desde que nacía- lo estabamos haciendo y podíamos estar caminando el día entero y no nos cansába- El poso de El Molino nos quedaba más cerca pero como Luis Gonzáles se había mu- para Guánica, estaba el portón principal de la finca cerrado y el guardabos- no permitía a nadie en ella. Cuando llegamos a El Maniel me sentí un poco más quilo y más alegre. Nunca había visto muchos muchachos juntos. Solamente a mis anas. Me alegré porque tendría muchos amigos con quienes jugar. Tan pronto lle- fuí haciendo nuevas amistades con personas de ambos sexos.

os tres días de estar viviendo allí, recibimos un papel de papá que había envi on un señor que trabajaba con él en Lluberas. La carta decía que fuéramos a ar una compra. Cogí una lata y la eché dentro de un saco y Chino y yo emprendi- viaje hacia a donde él estaba.

imos como a las nueve de la mañana de El Maniel y llegamos como a las doce del o día. Habíamos caminado como diez kilómetros aproximadamente para llegar al r que él estaba trabajando. Al vernos dejó de cortar caña y nos echó la benci- , nos abrazó y nos besó. No pudimos contener el llanto. Lloramos de alegría y ristesa también. La caña que estaban cortando era de la especie "barbada", co- unos pedazoz, los peló, nos dió a nosotros unos y nos dijo que le llavaramos otros a Mon, Tite, Mayo y a Mana. [redacted]. Tampoco le dijimos nada. Habló con su capatáz y éste le dió un vale de ro pesos. Papá nos mandó entonces a la tienda. Nos dijo que de regreso pasára- por donde él estaba. Fuimos bien contentos a la tienda. El dueño nos despachó ás pronto que pudo. Regresamos a donde papá y le dimos el saco de compra. El un pedazo de pan con mantequilla, dos ventajas y dos cucas. Todos comimos de s. Nos dió el saco de compra y nos dijo que era para nosotros. El comía y dor- en casa de un amigo suy o. Nos abrazó, nos besó, nos echó la bendición y no a- mos de él llorando.

el saco de compra ~~dacompra~~ al hombro yo, subimos una cuesta como de tres ki- tros en menos de una hora. No teníamos zapatos puesto pero nuestros pies pare- herraduras de caballos cuando pisaban en las piedras calientes. Ya las espinas enían miedo a nuestros pies. Pronto estubimos en nuestro nuevo hogar.

ndo llegamos, ya mamá tenía dos hollas puestas en el fogón con agua hirviendo preparar comida. Mis hermanas y tías se alegraron mucho al ver que regresamos l saco lleno de compra. Mamá cocinó esa tarde arroz blanco y papas guidadas ardinas. Nos pusimos como huerfanitos abandonados y como después de caminar e kilómetros a pies, cualquiera se cansa, nos acotamos en el piso a dormir fe- nte. Así esperaríamos a que otro día más llegara.

ía siguiente despertamos asustados al escuchar que algo producía un ruido muy e. Mi mamá, Gonzalo, Lucía, Virginia, y mis hermanas estaban parados en una ña loma mirando a hacia la cuesta grande del barrio. Chino y yo nos levantamos os pegados con lagañas y preguntamos qué pasaba. Fué mamá a donde nosotros y afé negro y sin azucar, nos despegó los ojos. Nos dijo que un automóvil esta- tando de subir la cuesta del barrio. Yo nunca había visto un automóvil ni sa- o que era eso. No quedó una sola person en casa, todas, según iban despertan- dirigían a la cuesta a mirar de muy cerca a aquella máquina extraña para la ía de ellos. Pronto estuve también en el grupo de curiosos. Pude obsebar que e color rojo y que estaba cargada de zinc y madera nueva. El conductor era al- ruess y colorado. Se llamaba Angel Rivera. Trataba de subir para llevar a la El Molino la madera para empezar el proyecto de las tres C.C.C. y luego hacer mpamento para emplear hombres para hacer carretera y limpiar el bosque. La gua o podía subir porque estaba muy cargada y además por la noche había caído mu-

... que se juntaban con

Fundador Ortíz Matos.

sereno. También la cuesta era muy inclinada, tenía una inclinación como de cin-
nta y cinco grados y la guagua se levantaba del frente al tratar de coger
cha. Nos pidió el señor que le ayudaramos a empujar, tratamos todos pero era
cil. Al fín él decidió quitarla la mitad de la carga, así lo hizo y la guagua,
que patinando, subió la cuesta. Al llegar al plano, le puso la madera que los
bres y mujeres cargaron al hombro y se fué a la finca El Molino. Como él necesi-
cinco obreros para descargarla y empezar el proyecto se llevó a Gonzalo y a
s cuatros. Así empezaba un nuevo proyecto que habría de traer vida a los habi-
es del Maniel y de pueblos y otros barrios vecinos.
on Martín Ayala le habían suspendido el permiso para hacer carbón, por lo tanto
ue entrara al bosque del gobierno y lo sorprendieran haciéndolo, lo denunciaban
habitantes se veían obligados a cortar leña en el bosque de los dueños de la
ral Guánica. Esos dueños tenían dos celadores, uno se llamaba Juan Mendez
otro Domingo Ramos [redacted]". Esos dos guardianes eran
estrictos, no querían que nadie entrara al bosque ni para hacer una necesidad
ógica. Cuando encontraban a álguien dudoso, lo arrestaban y lo llevaban a la
el como que estaba dañando madera en el bosque. Cuando encontraba a uno con car
y decía que ese carbón era del bosque del gobierno, iba a hablar con el guarda-
ue y este entonces era el que denunciaba porque ya el señor Ayala no tenía per-
. En el bosque del señor Gutiérrez tampoco se podía ir porque la finca estaba
da pues su gente eran los únicos que podían entrar a ella. Como eran tantos que
en de lo mismo, ya la finca estaba limpia. Daba mucho trabajo conseguir madera
espeques y para carbón. Muchas veces se escondían en una curva a esperar a que
carboneros vajaran al pueblo a vender su carga. Le preguntaban que de dónde e-
l carbón. Ellos les decían que del bosque del gobierno o de la finca de Gutié-
y compadeciéndose, los dejaba ir y no los denunciaba. Pero al ver que todos
eron el mismo truco, decidieron ponerse de acuerdo con Oscar Rivera quien era
uardabosque del gobierno. Una mañana están los tres en la curva que va para el
o. Estaban escondidos detrás de una malesa cuando va vajando don Mariano San-
o con seis sacos de carbón en una carretilla hecha de madera. Le salieron al
y le preguntaron de qué finca era. Él le contestó que de la finca de Gu-
rez. Se miraron, se compadecieron del pobre viejo y lo dejaron ir. Tubieron o-
idea y era la de buscar a Gutiérrez para estar todos juntos y así le echarían
al próximo que se presentara. Pasaron varios días y nadie caía en la trampa.
se que los carboneros supieron lo que ellos habían tramado y vajaban las car-
de las nueve de la noche en adelante y otras veces se levantaban a las dos de
noche cosa que ya al amanecer, estaban en el pueblo. De esa manera burlaban la
lancia de ellos. Pero no siempre las cosas salen bien. Una mañana va [illegible]
ndo Simón Matos con seis sacos en su yeguita cuando se le presentan, Oscar Ri-
, Domingo Ramos, y Juan Mendez, Rafael Gutiérrez. Al preguntarle que de
finca era el carbón, le contestó que no sabía. Se miraron como de costumbre y
dijeron que para que supiera de donde era, lo iban a denunciar como que era de
tres fincas. El viejo discutió pero fué en vano, le pusieron tres denuncias y
un peso con cincuenta centavos de multa.
ro siempre también hay gente lista que las cosas le salen a pedir de boca. Como
dia hora de viaje caminando a pies del barrio El Caño hacia a Guánica por la
tera 116 nueva y a la izquierda en el kilómetro 24 y héctometro 5
a un barrio que vivían tres familias. Ese barrio era conocido como "El Carajo"
do una persona le preguntaba a uno de esos habitantes que a dónde vivía, le
estaba sencillamente" Y o vivo en El Carajo" Y este como ya tenía conocimiento
se barrio comprendía lo que quería decir. Si no tenía conocimientos, pues cre-
ue le había contestado mal. En el barrio hay un señor que era de lo más malcri-
que había. Tenía una voz muy fuerte y cuando hablaba cerca de las personas pa-
queles reventaba los tímpanos. El señr se llamaba Julio Toro y era bastan-
joven, como de cuarenta años de edad.. Estaban los guardianes una mañana espe-
o a que vajara el primero cuando de pronto escucharon a uno. Era Julio que
a con ocho sacos en un carro de dos ruedas. Salieron al camino y se pararon
lla para no dejarlo pasar. El señor Toro dejó caer el carro al suelo y se

frente a ellos en un tono colérico y les preguntó qué les pasaba. Le contestá-
preguntándole que dónde era el carbón. Él, habriendo la boca lo más que pudo,
ritó, ¡ Del carajo es este carbón ! Se miraron, permanecieron mudos unos ins -
es. No recordaron de momento el nombre del barrio. Aquella voz de trueno los
a dejado mudos y confusos. No encontraban qué hacer. El señor Troqero los mira-
a no ser porque el señor Mendez tenía una escopeta vieja en el hombro, le
era brincado encima como apagando fuego. Por fín los cuatro guardianes le di-
n que podía seguir su camino libremente con su carro lleno de carbón. Siguió va-
o la cuesta a una carrera que no se le veía ni el Pedo. Los guardabosques y
érres, se quedaron hablando y de momento se recordaron del nombre del barrio y
ieron cuenta que el señor Troqero al decirle que el carbón era del Carajo, qui-
ecirle que era del barrio El Carajo y no lo que pensaron. Se pusieron de acuer-
se le fueron detrás para denunciarlo pero ya era tarde, ya él había llegado
ueblo. "Troqero nos cogió de bobos" Se dijeron los unos a los otros. "Y además
odemos denunciarlo porque aquí no hay un guardabosque que represente el barrio
mencionó" Dijo Gutiérrez. Así que una curiosidad lo salvó de tener que pagar
ro medios pesos de multa. por cada saco de carbón que llevaba.

asaban los días para nosotros alegres y felices. Mis hermanas se alquilaban a
char, a buscar agua de El Cedro para los que podían pagar. Le pagaban dos cen-
por cada latón de agua. Para conseguir un latón de agua tenían que caminar o -
ilómetros ida y vuelta. Muchas veces llegando a la casa para entregar el agua
un tropezón, y adiós los dos chavitos, se le derraba el líquido y no se gana-
ada. Tenían que repetir el viaje si querían ganar algo. El camino era bien es-
o. No cabían dos personas a la vez. Era necesario caminar en fila uno detrás
otro cuando iban más de uno. Tenía piedras altas razón por la cual uno se veía
ado a brincar de piedra en piedra casi todo el camino. No usabamos zapatos.
o tanto durante el otoño dábamos pena. En esa estación del año, los arboles
an las hojas y se cubría el suelo con espinas también. El tachuelo. chicha-
y rubia son árboles que tienen la espina en la punta de la hoja en manera tal,
l caer al suelo queda su espina hacia arriba. Cuando la persona pisa esas ho-
si está sin zapatos, si hinca. Nosotros teníamos más agujeros en los pies que
squitero. Pero no importaba, ellas se ganaba a la semana dos o tres pesos bus-
agua, chofando ropa y haciendo mandados. Mis tías y mamá tambi'en lavaban.
avar una docena de ropa, se ganaban medio real, que iquivale a doce centavos
io. No era mucho pero remediaba en algo. Yo iba de vez en cuando a buscar me-
atón por que no podía con uno lleno. Nos reúniamos muchos muchachos de ambos
y como íbamos charlando, ni sentíamos el viaje. En horas que estábamos de
, nos íbamos, Lucía, Virginia, Matilde,Ramona, Ana, Amalia, Chino, Gonzalo y
un cerro a mirar desde lo lejos al pueblo de Guánica. A mí me deban deseo de
se pueblo de cerca, nunca había visto un pueblo y no sabía lo que era. Íbamos
nte a buscar leña para cocinar y para venderle a los que podían comprarle que
ierto eran pocos. De tarde me iba a jugar trompos, chapas, botones y bolas.
ntía más alegre que en Los Granaos. Allá no había con quien jugar a menos que
era con mi hermano y hermanas. Aquí había más diverción y más gente que allá.
pocos días ya conocía todo el barrio y a sus habitantes. Mis hermanas y tías
nían muchos amigos y amigas al igual que mamá y Gonzalo.
zalo ya tenía veinticinco años. Medía seis pies dos pulgadas de estatura, pe-
a ciento cuarenta libras, ojos azules, pelo rubio y su piel era blanca. Traba-
ahora en el nuevo proyecto de las tres C.C.C. O sea Cuerpo Civil de Conserva-
Le pagaban cincuenta centavos por ocho horas de trabajo. Su trabajo era ta-
n el bosque, para ir preparando terreno para cuando emplearan más obreros, te-
nstante espacio limpio. Se corrían las noticias de que cuando el proyecto es-
ra en su punto bien desarrollado, se necesitarían más de quinientos hombres
trabajar en el. Ya mi tío estaba empleado y eso era de gran alivio para noso-
Como no se había casado, todo el dinero que ganaba, lo llevaba a casa en co-
Le cayó bien a don Angel Rivera porque era un buen trabajador. El señor Ri-
le prometió mantenerlo allí hasta que terminara el proyecto.

Aquí

sino que se jugaban con

do a que casi todas las fincas habían dejado de producir, la mayor parte de
ubitantes de ellas, se fueron a vivir a el barrio El Maniel. De esa manera,
blación del barrio, subió. También la noticia del proyecto de las tres C.,
gente de otros barrios y pueblos, al barrio.
carretera P. R. 334 empieza en K. H. de la carretera II6 y se extiende
ste a Este cruzando montañas y barrancas hasta llegar cerca de Guayanilla.
ndicaré más o menos en los lugares en donde estaban en esa época las casas que
nían el barrio. Subiendo de Oeste a Este y desde que empieza la carretera,
el K. I. H.5 estaba sembrado de caña a ambos lados. Desde el K. I. H. 5 has-
K. 2. H.7. estaba sembrado de yerba de guinea para pastar en ella, los bueyes
as de los americanos. En el K.2. H.6 vivía el señor Eladio Bracero con Inosen-
to e hijos, en el K.2. H.8. Pepe Lópes con Amelia Lozada y hijos, en el K.2.
Salvador Feliciano con Josefa Feliciano e hijos, en el K.3. H.3 Pedro Gonza-
on Isabel Soto e hijos, en el K.3 H.4 Matilde Matos e hijos. en el K. 3. H.5
Matos con Antonio y José hijo. en el K.3. H. 6 había un parque de jugar pelo-
n el K.3 H. 7 otro parque, el de los mayores y se sembraba maíz y otros frutos
K.3. H.8 el monumento marcando la línea divisoria entre el bosque insular de
ca y el bosque de los americanos en K.5. H. 3. el lugar en donde sería construido
mpamento. Todas estas familias vivían al lado derecho de la carretera si se
a de Oeste a Este. En la misma dirección pero esta vez a la izquierda, esta-
as siguientes, En el K.2. H.I vivía Ricardo Arlequín con Josefa Lozada e hijos
en el K.2. H.2 María Vazquez y Antonio Luciano, Marcos Arenas y Lupe Quiño-
Abraham Santiago con Armanda Quiñones e hijos, en el K. 2. H. 7, Nicolás Sil
n Gregoria Santiago e hijos, en el K.2. H.7, Ventura Irizarry con Rosa Brace-
hijos, en el K.2.H. 8, Pepe López con Gregoria Lozada e hijos, Julio Cruz con
ria López e hijos en el K.2. H.9 Mateo Martínez con Ana González. en el K.3
nrique Lozada con Isabel Troche e hijos, en el k.3. H.5, Eugenio Ramos con San-
onzalez e hijos, en el K.3. H 6, Carlos Gonzáles con Dolores Lozada e hijos,
K.3. H. 7 Nemisio Ramos con Moncerrate Tirado e hijos, en el K. 4. H I.
eto Martinez con Genoveva Ortíz e hijos, en el K.4. H. 3, Carmelo Medina con
isca Matos e Hijos, en el K. 4. H. 5 Luis Soto con Juana Matos e hijos, en
4. H.8 el lugar conocido por Los Guayacanes y en el K. 4. H.9 hay un callejón
izquierda que conduce al lugar de Los Granados en donde vivíamos nosotros .
K.3. H. 3. Hay un callejón a la izquierda que conducía a la finca de Los Gu-
es. Para llegar a la finca había que caminar cuatro kilómetros. Como a una
ncia de un hectómetro vivía Ramón Ayala con Ramona Ortíz e hijos, más adelante
o Guadinó con Eulalia Ayala e hijos, estos a la izquierda del camino. A la
a y en una loma vivía Dumón Gonzalez con Carmela Martinez e hijos, Mariano
go con Benigna Rodríguez. Detrás de la casa de Enrique Lozada a bastante des-
a viviá Simón Matos con Ramona Torres e hijos, Miguel Mtos con Angela Bracero
s. Flores Santiago y Ramón Ayala eran los comerciantes del barrio. En un
que le nombraban La Cruz viviá Luisa Salcedo con su esposo el señor Nicacio
los médicos del barrio.
e las familias que habían venido a vivir al barrio, esta la de los Santigo
r cierto tenían unas hijas muy lindas y cariñosas. La mayor se llamaba Libra
tío Gonzalo se enamoró de ella y no perdió tiempo, pues ella también se ena-
de él. En Aquel tiempo las muchachas no se casaban , sino que se fugaban con
vios. A los meses Gonzalo se la robó a los padres y se fue de casa a vivir en (la) que
había hecho. Nos quedamos solos sin tener quien trabajara para nosotros.
es nosotros mismos nos vimos obligados a mantenernos con lo poco que nos ga-
buscando agua, leña y carbón. Ahora teníamos que enfrentarnos a la vida con
fuerzas de voluntad para poder seguir adelante. Estábamos solos y es por
comparo a una familia con un árbol. Cuando a un árbol se corta la raíz prin
si no se seca, por lo menos sus ramas se marchitan. Así estábamos nosotros
nuestro tío no nos podía ayudar economicamente porque lo que ganaba no le
tal cosa.
seguía viviendo en Lluveras y de lo que ganaba nos mandaba la compra. No
nunca con nuestros alimentos aunque fueran escasos. Pero en el invernaso,
biaba. Para el tiempo de invernaso no se ganaba nada y todos pasabamos

El bosque insular de Guanica y de los Americanos

do a que no se podía ganar la vida en ningún sitio.Pues otra vez estábamos rohibidos de nuestros alimentos y solo nos tomábamos un poco de café negro en mañanas, y con eso estábamos hasta el otro día. [redacted]. Y como to- éramos bien pobres, bien pocos podían pagar por buscar agua o leña para poder ganar algún dinero. Monserrate mi tía vivía en una loma cerca de noso- y yo me iba de tarde o a culquier hora a velarle el almuerzo y la comida. Cu- ino iba conmigo, echaba una poca de comida en un plato y la dividía en dos s iguales, una para mí y una para él. Me la daba a mí primero porque era el . Chino me vellaba mientras yo comía y me decía que no me pasar de la divi- Si me pasaba, me daba un peyiscón sin que tía lo viera. El día que papá nos ba razón que fueramos a buscar el saco de compra, nos sentíamos felices. Ese omíamos mucho hasta matar la canina vieja. En el barrio no había familia que a más hambre que nosotros. Más adelante verán hasta qué punto llegó nuestra ción. Como les dije antes, teníamos tiempos de abundancia pero teníamos tiem- a escacés extrema.

gó el momento en aumentaron el personal en el campamento.Para darle empleo obreros, lo anunciaban semanas antes en los correos. Cuando se llegaba el los reunían en un predio de terreno y echaban un sorteo. El señor Angel Rive- haba bolos con númerosen un canasto y el que tubiera el que sacara., ese jaba. Por primera vez emplearon cincuenta obreros. De los que empleó, puso a Soto, Felipe Ledesma y a Pedro Paneto de guardianes. Cada cual trabaja- ho horas. Nadie podía salir de tarde del campamento y el que saliera, lo bo- . Dormían en hamacas debajo de los árboles por que todavía no había casas ruidas. Para el primer sorteo vinieron hombres de otros pueblos. Se dedicaban ar la malesa y a podar árboles. También rellenaban los oyos en los caminos asaban las carretas. El molino de viento holandés se había ido al suelo y el pozo tenía agua, no se podía sacar porque porque no había la maquinaria a para ese menester. Nombraron cinco de los obreros para que estubieran todo a buscando agua del Cedro en latones. Pero como era tan lejos, solamente da- os viajes al día. Unos cogían el latón por la mañana, lo dejaban perdido y se para sus casas. Tenían que arrancar la malesa de raíz con las manos sin guan- se las estropeaban demasiado. El trabajo era duro y fuerte. Trabajaban ocho por cincuenta centavos. Cobraban quincenalmente. Decía mi tío que muchas ma- no tenían agua y se veían en la necesidad de lavarse lacara con orines. No n cocinar, pues no tenían utencillios de cocina ni agua suficiente. El señor a habló con el señor Ramón Ayala , Miguel Matos y Luis Soto para que le pre- comida a los que era de otros barrios y pueblos.

Angela Bracero, esposa de Miguel Matos cocinaba para un grupo, Doña Juana esposa de Luis Soto, para otro y Ramona Ortíz, esposa de Ramón Ayala, para Ramona Ortíz ocupó a mis tías para que llevaran el almuerzo a donde quiera stubieran los obreros. Por las tardes los obreros iban a comer cada cual a lar. La señora Ortíz les pagaba a mis tías una peseta a la semana y les daba fuera el pegao del arroz. Los obreros pagaban veinte centavos por ambas co- Luis Soto mandaba a su esposa e hijas a llevar el almuerzo. Yo me iba con Angela a ayudarle gratis y ella en cambio me llenaba una lata de los bigotes ajaban. Todos en casa participábamos de ella. De tarde cuando iban a comer, uchachos del barrio nos reuníamos y luego nos dividíamos en tres grupos. Ca- po se iba a un lugar diferente a velar. Siempre nos daban algo de comer. el momento en que aumentaron aun más el personal. Esta vez todos los hom- l barrio que tenían edad para trabajar, consiguieron empleo. A mi papá lo n para trabajar pero no fué. A él no le gustaba trabajar a donde hubiera juntos y porque tal vez

car leña para cocinar. Desde bien temprano en la mañana ... agua y al monte

ba vergüenza que lo vieran sin zapatos. La mayoría de los obreros no tenían. e tubiera un par lo guardaba para usarlo los domingos cuando se celebraba una a. Las muchachas hacían lo mismo. A los zapatos les decían Los Domingueros pa e era el día en que todos los usaban, el que tubiera. Fueron aumentando el per hasta que ya había dos cientos obreros. Trajeron un camión para cargar la gen leña. Entre los obreros había un señor de nombre Ramón Arroyo y lo nombraron áz de un grupo. Sinembargo tenía que trabajar arrancando maleza de mano igual os otros obreros. Empezaron a contruir un edificio de madera y una cocina. El cio era de dos plantas para vivir en el los trabajadores. Pronto estuvo listo. bía camas en él todavía y dormían en hamacas o a Mateo, como decían en esos os cuando una persona dormía en el piso. Ya había progresado bastante el pro- y había herramienta suficiente para todos. La leña que cortaban, la amontana- ebajo de los árboles para luego usarla en la cocina. Durante unos años lo obre ompraban la comida en el barrio pero al construir el edificio y la cocina, co- entonces en él. El señor Rivera les prohibió a todos que comieran en el barrio bligatario comer en el campamento. Por tres comidas diarias les cobraba cinco quincenalmente. Les pagaban quince pesos por su trabajo al mes. A los pocos había venido también otro jefe que se llamaba Don Pedro Lorenci. Este hacía eces de segundo jefe. Era muy estricto en sus cosas y se tenía que hacer lo rdenara tal como lo quería que se hiciera. El que no obediera era despedido rabajo. Empezaron a construir una carretera desde el lugar conocido por Baque sta conectarla con la carretera P. R. II6. Además había obreros construyendo tramos de caminos para darle salida a la madera que cortaban. En el camión ban agua que sacaban de las bombas de los cañaverales de los americanos. Ya, había más progreso en el campamentos.

tros averiguamos que en el bosque dejaban gran cantidad de madera para luego usada. Como en el invernaso no teníamos otro medio de vida que no fuera sacar ón, que por mala suerte estaba prohibido. nos vimos en la necesidad de por lo tratar de robar de esa leña. Éramos muchos, niños y niñas, hombres y mujeres barrio, ancianos y jóvenes que nos fuimos a robar leña para no morir de hambre. les dije antes, mi familia era la más pobre del barrio, por lo tanto, éramos más que pasábamos hmbre. Mis hermanas no tenían zapatos y la ropa que tenían vieja y escasa. Mis tías y mamá estaban en las mismas situaciones. Esperábamos los obreros se fueran al campamento despúes de las cuatro de la tarde para lue- rnos en busca de la leña. Nos reúníamos muchos y nos íbamos al monte. Cada uno raba una carga tan grande como pudiera. Teníamos que caminar más de seis kiló- os con la carga el hombro o en la cabeza. Lo teníamos que hacer de noche para Oscar Rivera, el guardabosque, no nos sorprendiera con ella. En el batey de la [redacted] montábamos una carbonera que diera tres o cuatro sacos. Le teníamos que dar o fuego para que se cocinara lo más pronto posible. Si el guardabosque pasaba veía, nos la rompía y hasta nos denunciaba. Si durante la noche no se cocina- bien temprano en la mañana, la ahogábamos para que No humeara de día. Si el señor [redacted] guardián de los terrenos de los americanos, la veía, también tenía autori- para romperlas y denunciar. Otras veces cortábamos la leña en pedazos de dos de larga. Hacíamos paquetes don cuatro o cinco pedazos, dependiendo el grueso a madera, para llevarla al pueblo y venderlos a dos o a un centavo, dependien- ambién del tamaño del paquete. Esto lo teníamos que hacer de noche también. Nos ntábamos a eso de las tres de la mañana y cogíamos jalda abajo hasta llegar al lo. De manera que la vendiéramos lo más pronto posible antes que los guardabos- nos vieran con ella. Como la mayoría de los habitantes de Guánica, estában en mismas condiciones de nosotros, pues sincillamente había mucha competencia de ón y leña. Para la época los obreros del campamento estaban cortando madera del Ojo de Agua que a la vez quedaba cerca de la playa de Guánic. Muchas pe la playa subían por el Ojo de Agua e iban a buscar leña al bosque. Cuando al pueblo, encontrabamos las tiendas llenas de carbón y leña y teníamos q al precio que dijera el comerciante o la ama de casa. Nuestra carga se la Ezequiel Vega, Encarnación Gutiérrez, Juan Pacheco, [redacted], Elo al primero que la aceptara. También se la vendíamos a las amas de casa

[redacted]

ndo Gonzalo cobró el primer cheque, le dió dinero a mamá para pagar la promesa
i abuela. El resto lo gastó en comida. Mamá avisó a los vecinos para que fue-
a ayudarle a pagar la promesa. En el campamento había un señor de nombre Juan
ingo y le apodaban Juan Canario. Cantaba décimas, aguinaldos y guarachas, era
cantante. Tenía un amigo de nombre Pedro Quintana y cantaba también. Ambos pa-
n alambiques bebiendo ron malafo. Se le pasó aviso a la resadora que se llama-
oña [redacted] Quiles. Se invitaron también a los cantantes de aguinaldos " esgarros
se decía antes a ese género de aguinaldos. Esos " cantaores" eran, Francisco
ález, Eladio Bracero, Carlos González, Flores Santiago, Cachón Alvino, que toca
l bombo, Pedro González, Francisco Matos, con el güiro, Clemente Matos con el
ro y Ramón Ayala con un triple de tres cuerdas. No era necesario invitar a to-
los vecinos, pues con solo sonar una cuerda de la guitarra o del cuatro, apare-
todos al lugar sin ser invitados y eran bien recibidos. Mamá mandó a mis her-
s y tías a la tienda de Ramón Ayala a comprar los artículos para servir en la
sa. A Chino y a mí nos mandó bien temprano al Cedro a buscar agua y al monte
car leña para cocinar. Desde bien temprano enl la mañana, prepararon los cocos
el arroz con dulce. El pitorrero del barrio se llamaba Oscar Graniela y llevó
latón de pitrenche por dos pesos. Mamá y mis tías se pasaron todo el día pre-
do todo para cuando llegara la noche. Chino y yo éramos los que más alegres
ncontrábamos al pensar que íbamos a comer de lo lindo esa noche. Ya a las se-
la tarde estaba todo listo. para ser pagada la promesa.
on llegando a casa gente de los barrios más cercanos y hasta de algunos leja-
ambién. Todas las veredas se veían adornadas con jibaritas que parecían flo-
ñaneras. En ocaciones así, se tiraban encima la mejor ropa que tubieran y los
s zapatos dominqueros. Ese día se tiraban las puertas por las ventanas. Las
chas se engalanaban lo mejor que podían y se sentían muy felices. Muchas de
se prendían una flor silvestre en el pecho, la cual cortaban mientras iban
o para la fiesta. Los jóvenes hacían lo mismo. Se tiraban encima una camisa
biera costado treinta y cinco centavos, un pantalón de setenta y cinco centa-
metían los pies en el único par de dominqueros que tenían. [redacted] y un [redacted]s. Los ancianos también se vistieron ese día lo mejor que pudie-
uchos de ellos no usaban zapatos pero para pagar promesas y bailar, no los
taban. Según iban llegando visitantes Chino y yo teníamos que ir a una casa
r bancos, sillas o banquetas prestadas para los que llegaban. Los mejores si-
bancos eran para las muchachas y para las damas. Muchos de los hobres tenían
rmanecer casi toda la noche de pies. Ya a las siete de la noche estaba la ca-
l batey que no cabía un alma más. Los barones habían empezado desde bien tem-
a darse el palito cosa de tener la garganta bien clara para poder cantar me-
ntre ellos estaba Pedro Quintana y ya estaba bastante rascado. Los demás esta-
s o menos iguales. Al fín y al cabo todo estaba listo para empezar.
[redacted] quien era la resadora se sentó frente al altar para comenzar los rosa-
l altar estaba hecho de sábanas blancas y flores rojas silvestres. Estaba
encima de una mesa vieja pero cubierta con sábanas blancas. [redacted] Se hizo con varas de serrosuela cortadas en el monte porque esa
s de madera es flexible y se le puede dar la forma que se desea. El altar e-
forma de arco y en el medio tenía una estrella hecha de flores naturales del
. Alrededor de doña [redacted] se sentaron los músicos y cantantes. Primero empeza
n los nueve rosarios resados y luego los demás. Alrededor del cuello tenía a
ario de cuentas negras, se lo quitó y llevándolo a las manos se persignó y pi
lencio., Haciendo la señal de la santa cruz empezó a resar así ,
la señal de la santa cruz,
stros enemigos,
os, Señor Dios nuestro.
a coro: siguieron contestando hasta terminar el primer rosario.
l nombre del Padre, y del hijo,
Espíritu Santo, Amén.
uió con el Padre Nuestro.
e Nuestro, que estás en los cielos,
ficado sea tu nombre, venga tu reino,
tu voluntad, en la tierra como en el cielo.
hoy nuestro pan de cada día,
a nuestras ofensas,
ambién nosotros perdonamos , a los que nos ofenden.
dejes caer en tentación
anos de mal, Amén.
esando doña [redacted] y con la ayuda de todos, terminó el primer rosario. Al ter-
a costumbre en casos así, servir la primera tanda de café, un pedazo de a-
dulce y un palo de ron cañita para que se aclararan la garganta. El se lo
n un jarro y el palito era como de tres onzas. A las mujeres mayores de
servían menos pero a escondidas de los hombres. A las muchachas y mucha-
les permitía beber ron pero algunas y algunos, velaban un descuido de
y a escondidas, se raspaban su matracaso. Yo, por ejemplo, velaba que
nadie cerca del latón de ron, metía un paño dentro del mismo y lo saca-
nto posible. Me iba a la malesa y chupaba el paño. Como el paño ab-
ron, me daba un gran palo sin que nadie lo supiera.

ía ciertas mujeres que se daban su buena borrachera y para que nadie se diera ta o se acostaban a dormir o se iban para sus casas sin que nadie las viera. ayoría de ellas les pedían permiso a sus esposos o a sus hermanos o tíos para e un trago. Estos, como era en fiesta, se lo permitían pero les advertían no se salieran de la raya. El señor Pedro Quintana ya estaba bien borracho y n se notaba parecía que iba a ser el estorbo de la noche. En vez de darse un de tres onzas, se lo daba de seis. Ya estaba que no daba paso. Terminaron de e sus palátos, de comer arroz con dulce y de beber su poco de café y siguieron us rosarios. Se sentoó doña Luz frente al altar lo más cómoda que pudo y si- con el segundo.

ban las horas muy alegres pero lentas mientras la promesa se seguía pagando tal mi abuela la había mandado. A nosotros los familiares nos dolían las rodillas nto estar hincados en la tablas duras del piso de la casa. Pensaba yo que por esas personas mandarían a pagar promesas así tan fuertes de pagar. En vez de rlas más fáciles para que nadie se tubiera que sacrificar tanto. No es cosa fá- star hincado de rodillas dos o tres horas encima de tablas duras. No nos per- n poner algo suave entre las rodillas y las tablas. Creo que el que más desea e terminara era yo. Me sentía cansado y parecía que el ron se me estaba yendo- cabesa. Miraba a mi alrededor y lo veía todo dando vueltas y sentía en mi ca- un ruido que me dejaba sordo. Oía a la gente resando a larga distancia de mí. s entendía lo que hablaban. Los ojos se me nublaban y me sentía soñolientos antes me había sentido como esa noche. Cuando se terminó de resar el último io, doña Luz dió órdenes de que los que estábamos de rodillas, nos paráramos. egré mucho al oir sus palabras y al tratar de ponerme de pies, pués sencilla- , caí al piso. No pude detener los bómitos. Bomité tanto y tanto que parecía bía bomitado hasta las tripas. Yo mismo no resistía la peste del pitorro que aba. Mi mamá me tomó en sus brazos y me acostó encima de un montón a mientras se me iba la borrachera. Como entre sueños escuchaba que decía que aba borracho. Decía

ste sinverguenza está borracho. No sé quien le daría ron. No he visto que él le haya dado un palo. Mañana cuando despierte, le voy a quitar las ganas de a palos. Yo soy la que le voy a dar un tropel de palos pero con la mazeta de café. El no tiene edad todavía de ponerse a beber. Las ganas que me dan ahora quitarle la borrachera a palos con una raja de leña para que no sea barrachón ando así oí que doña Luz dijo:

le un pote de café prieto bien gargado y puya y verán que a la media hora ya á bien. Esa es la mejor cura para quitar borracheras. Esa es la medicina que e uso para los ajumaos.

coló un pote de café tal como recomendó doña Luz y me lo dió a tomar. Casi podía pasar porque me dolía la gargarta.

n esfuerzo y bébetelo porque si no lo haces, te voy a entrar a palos, so cana- Según pudiste jartarte de pitreche, así tambien tienes que tragarte este café. ciendome así mamá, hice el esfuerzo y me tragué aquel café sin azucar que era o como la hiel. Me quedé acostado un rato al cabao del cual me levanté sin la eta que tenía.

tras tanto, mi mamá estaba averiguando quien me había dado ron a tomar o cómo había conseguido. Le preguntaba a mis hermanas y tías y a otras personas y le decía quien. La cosa fué que salió para la malesa a hacer una necesidad gica como era costumbre, pues no había letrinas para tal necesidad, y se tro- con el paño que usé para robarme el ron. Creo que no terminó bien su nece- , fue corriendo al rincón que yo estaba y pronunciando las siguientes palabras jo:

á so perro, te emborrachaste porque te robaste el ron con este paño! deberías morir de la borrachera por borrachón, tanto que te digo que no a- s a beber. Tú haces como el ratón que se roba el arros con el pelo. -- Me di- fracatán de insultos delante de toda la gente presente mientras me pasaba o húmedo de ron por las narices y boca. Yo permanecía mudo sin levantar la a para mirarla. Era yo algo así como un alambique con la peste a malafo que encima. -- Tan pronto amanezca, coges el latón y te vas al Cedro para que te y traigas el latón lleno.-- Tenía razón, me bañaría pero tenía que ponerme ma ropa porque no tenía más. Así que seguiría con la misma peste de ron enci- Me fué pasando la juma lentamente hasta que me sentí libre de ella totalmen-

e sentía bien de la jumeta cuando habían terminado los rosarios resados y arían con los nueve cantados. Estos rosarios cantados y "esgarraos" se llevan con música especialmente usando instrumentos musicales típicos. Para eso te- bombo, güiro, cuatro, guitarra y un triple. También usaban cucharas, platos o s los cuales al chocarlos unos con otros producían un sonido musical. Cla- á, no todos los que los tocaban lograban producir esos sonidos musicales.

rio cantado se hace igual que el resado pero se canta en vez de resar. En o Esgarrao la resadora y los que componen el coro cantan y al la oración abren la boca todo lo más que puedan para darle importan- la que han cantado antes del final de la oración. Cuando la oración una vocal fuerte es que mejor se oye porque es cuando nen el coro pueden cantar a mandívula abierta. Yo estaba listo para er coro pues me sentía fortalecido porque me había comido unos cuantos

más delalles

dazos de arroz con dulce. Me sentía con la barriga llenita y estaba dispuesto
maneserme como lo harían los demás. Se preparó doña Luz frente al altar y em-
ó. Pedro Quintana se paro al lado de la resadora para cantar junto a ella. Te-
una voz fuerte y clara pero estaba hasta las orejas de borracho. Había llevado
galón de lágrimas de mangle y no le quedaba ya ni un palo. Juan Canario también
aba metido en palos pero no tanto como su amigo.
¡ Música, muchachos, - dijo doña Luz. Enseguida iniciaron la misma mientras
doña Luz iniciaba el rosario?
Por la señal de la Santa Cruuuuuuuz,
nuestros enemigoooooooos
ranos señor, Dios nuestroooooooo.
coro cantaba a todo pulmón y abriendo las mandívulas todo lo más que podían.
adre nuestrooooooo,
estás en el cieloooooooo,
tificado sea tu nombreeeeeee.
a tu reinoooooooo,
se tu voluntad en la tierraaaaaaan
en el cieloooooooo.
los hoy nuetros pan de cada díaaaaaaa
lona nuetras ofensaaaaaaaas
también nosotroooooooos
lonamos a los que nos ofendeeeeeeen.
los dejes caer en tentacioooooooon
branos del mal, ameeeeeeen.
antando así seguían hasta terminar el rosario. Al terminar uno, tenían que des-
ar bastante tiempo. A muchos que no estaban acostumbrados a cantar de esa ma-
, se le hinchaba la garganta y se ponían roncos. Para ese tipo de canto hay
usar mucho las cuerdas vocales y el que nunca lo ha hecho, tiene problemas se-
. También ciertas personas no tienen la voz apropiada para tal cosa. Toro y
tana, por ejemplo, eran ideales para ese propósito. Llevaban muchos años cantan-
Cuando abrían la boca para cantar, hacían temblar la casa que estaba que no ca-
una persona más. Mientra descansaban se daban su palo de ron malafo, bebían ca-
comían arroz con dulce o se decían sus chistes. Otros lograban la oportunidad
hablar con las muchachas. Por cierto lucían preciosas y alegres, como tenían
alito dándole vueltas en la cabeza.
dro Quintana ya estaba que no daba paso. Se fué a la cocina a que le dieran un
de café negro y puya. Se lo tomó y pidío un palo. Se acercó Julio Toro
un galón medio de ron que había llevado Juan Canario pero lo tenía escondido pa
uando llegara la ocación. Le dijo a Toro:
uñao, dame un palo de cuatro dedos para matar el ratón - a lo que Toro le
estó:
ú no vas a matar un ratón, tú vas a matar como una docena que tienes ya en la
za, so borrachón. Y te advierto, no me digas más cuñado, que yo no tengo her-
s. Si me dices cuñado otra vez, vas tener que darte dos o tres trompadas con-
.
rdána, Toro, pero es que te digo cuñado de cariño. No lo interpretes mal,
bleo con nadie. Estamos aquí para pagar una promesa y divertirnos una noche
amigos y familiares. No hemos venido a pelear. Es que yo me emborracho y co-
siempre ando con un galón de pitorro, le digo cuñao galón. Abrío la boca Toro
tan grande como la tenía y le dijo:
poco me digas galón porque en nada me parezco a un galón.
álmese, don Julio, cálmese que eso no es para tanto. Mire, déme ese palito
s ligero que pueda que tengo la boca hecha un charco. [redacted]
Toro le dió un pote lleno y se lo tragó como hubiera sido miel. Este señor Quin
tenía la costumbre de andar siempre con un galón de ron. Cuando se emborracha-
todos los que encontraba a su paso les nombraba cuñao galón. Era un hombre
te y con nadie había tenido problemas. Respetaba a todos y especialmente a las
res. Muchas veces iba a buscar latones de agua para la familia que la necesita-
n el El Cedro había una familia de apellido Santiago que vendían ron clandes-
El aprovechaba el viaje para llevarse un galón y una vez en El Maniel se lo
con sus amigos. Parece que esa noche le cayó mal a Toro y este quiso for-
pelea con él. Juan Canario intervino en la discución y no pasó nada. Se hi-
amigos y siguieron haciendo coro juntos hasta terminar la promesa. De vez
ando gritaba: - Cuñao Galón, donde está cuñao Galón.- Y por eso todos le lla-
Cuñao Galón.
de las dos de la mañana se escaceó el agua en la casa. Ahí estaba el pro-
Me ordenó mamá que fuera al Cedro a buscar un latón de agua. Claro así yo
aba para darme un baño a esa hora pero yo solo a esa hora hora tan avanza-
noche. No me caía bien esa órden. Le dejé saber que no me gustaría ir so -
preguntó a los presentes que quien me quería acompañar a lo que Quintana di-
. Dijo que él iría pero que primero quería un buen trancazo. Se dió el
bo listo para ir conmigo. De momento fueron otros los que querían ir
cooperar con la casa. En esos momentos llegó Granelas, el p
barrios con dos latones de ron para vender. Este señor salía de noche
que la policía lo sorprendiera con el contrabando de ron. Nos reunimos
guimos camino hacia el manantial conocido por El Cedro. Los demás empe-
vo con la

...onesa y nosotros nos fuimos al Cedro.
...a luna estaba en el Este del cielo alumbrando alegremente. Sus rayos nos alumbr...
...n la vereda dejándola como si estubiera de día. En el espacio cerca de nosotros
...cruzaban volando los cocuyos y los pitirros y ruiseñores entonaban sus dulces
...nos. Las chicharras cantaban hasta reventar y no oímos más pero otras tomaban el
...r de las que morían. A lo lejos se escuchaban los múcaros con su característico
...to de "Cúcaro, cúcaro, cúcaro" También se oían pájaros carpinteros los cuales al
...ontrarse muchos juntos forman una algarabía que parecen perros peleando. La bri...
...fría acariciaba nuestros rostros. Nos sentíamos todos contentos mientras caminá...
...os brincando de piedra en piedra. Cuando nos hincaba una espina, nos doblábamos
... las sacábamos y seguíamos viaje como si tal cosa estubiera sucediendo. De los
...o que íbamos, tres no teníamos zapatos. Esos tres eran Pedro Matos, que le apo...
...n Pelón, Oscar Ramos y yo. Los otros cinco eran Pedro Quintana, Cuñao Galón,
...dolo Santiago, Moncerrate Medinas, Santiago Bracero y Paulino Bracero. Cuñao Ga...
... iba caminando al frente de nosotros. Como no conocía muy el camino, se desvió
...ropezó con una laja y se peló una espinilla. Para curarse se puso un pañuelo con
... en la herida. Llegamos al manantial y primero decidimos tomar un baño. Y así
...hicimos.

...l mantial es un chorro de agua que sale de debajo de unas rocas y se extiende
...ta la finca de don Luis Quiñones. En la finca de don Luis Quiñones hay unas cal...
...s o fondos metidos en la tierra endonde cae el agua para los animales beber.
...manantial no es muy caudaloso pero creo que existe allí desde que el mundo es
...o. Debajo de la roca, la gente había puesto un tubo como de veinte pies de lar...
...r como de cuatro pulgadas de espesor. Rodaron una roca bastante grande y se la
...eron en la punta del tubo de manera que cupiera una vasija debajo para poder
...r agua. De esa manera, el agua salía de la roca, entra al tubo y del tubo caía
...atón. Así era más higiénica al parecer. Digo al parecer porque en la parte de
...iba del nacimiento del manantial, nos bañábamos todos los del barrio y las reses
...ían sus necesidades cuando iban a beber. Había rocas grandes alrededor del mismo
...s lavanderas las usaban para sentarse y para poner a secar la ropa. Había un es...
...o como de treinta o cuarenta pies de largo y como de veinte de ancho. A lo lar...
...el cual había un tronco seco y viejo de cedro. Decían los ancianos de aquella
...a que era el único árbol de cedro que se conoció en esos lugares y que hacía
...de noventa años que se había caído. Las lavanderas lo usaban como sillas para
...r más cómodas. También ponían sus baños encima y lavaban parados. ¡Aquellos tie...
...pos no volverán jamás! ¡ Tantas veces que me senté sobre él a descansar! ¡Cuán...
... veces me senté al lado de muchas jibaritas lindas y feas a charlar con ellas!
...ó si será que esté enfermo de los nervios o que sea demasiado sentimental, pero
...ue al recordar aquellos momentos, tengo que llorar. Es que cuando desde muy
...rano, se vive una vida como la que yo viví, quedan en el alma escritos esos mo...
...os y no hay nada en la tierra que los borre. Creo que aún despues de muerto y
...rrado muy hondo en las extrañas de la tierra, sobre mi fosa nacerían abrojos y
...ies blancos silvestres. Los abrojos anunciando mis ratos tristes y los alelíes
... ratos alegres. Las rocas estaban cubiertas con la ropa que habían dejado las
...nderas secando. En esos tiempos nosotros los muchachos y hasta las muchachas
...ién, jugábamos mucho con botones, chapas, trompos y bolas.
...os nos metimos debajo del chorro de agua a bañarnos. Estaba bien fría como si
...era hielo. [redacted] no [redacted]o, [redacted] la [redacted] y [redacted] y [redacted] a [redacted]e un [redacted] se le [redacted]. Después que Cuñao Galón se bañó, nos dijo que iba para la
... de Don Eusebio Santiago a comprar un palo. El baño le había bajado la borrache...
...e fué y nos quedamos esperándolo.
...ra que él se fué - dijo Pelón- vamos a aprovechar para sacarle los botones a
...opa para jugar mañana.
... es verdad, es buena idea, así mañana podemos jugar mucho. dijo Moncerrate a
...n apodábamos Chito.
... idea está buena pero tenemos no cuchillo para cortarlos. - dijo Oscar.
...os a buscar una botella vacía por ahí, la rompemos y hacemos uno con ella.-Ar...
...ó Santiago.
...s nos pusimos a buscar a lo oscuro porque apesar de que la luna no se había
... y de estar tan brillante, el lugar estaba oscuro debido a que queda en medio
...e joyas y quedan muy cerca la una de la otra. Además había dos altos árboles
... de grano y la vegetación siempre estaba muy saludable. Teníamos que hacer...
... más pronto posible, antes de que llegara Cuñao Galón para que no nos echara
...ar el plán. Tubimos suerte, en el tronco de una sepa de mayas encontramos una
...ntó. Pelón , sobre una roca y todos tubimos navajas para cortar los botones.
... a coger pantalones, camisas de hombre y ropa de mujer y a cor tarle los
... Así que terminamos todos teníamos por lo menos media docena de ellos.
... voy a decir una cosa, dijo Pelón,- la madre para el que nos descubra.
... descubra tiene su pela asegurada - Pelón era el cabecilla de los mucha...
...barrio. Era el más viejo en edad pero en cuerpo no medía ni tres pies. Te...
...íamos respeto y miedo a la vez.
... una genial idea para salir bien del problema en que nos habíamos metido
... de acuerdo para cuando estubiera Cuñao Galón otra vez con nosotros. Es...
... se acercaba silvando y tropezando con cuanta piedra había en el estrecho
...gó a nosotros y nos dirijimos al Maniel de regreso con los latones de

error

seguía al frente y nosotros detrás. Toqué a Pelón por la camisa y le dijo en
s baja que hablara algo. El, que no se prestaba para estas cosas comenzó su con-
rsación diciendo así!
Cuñao Galón, ¿ encontró usted a cuatro muchachos del barrio La Joy que iban por
camino que usted venía?
No, no! los encontré ni los oí hablar.
ues a los pocos minutos de usted retirarse de nosotros venían bajando del Maniel
os cuatro muchachos. Venían corriendo y gritando como buscando peles y nosotros
s escondimos y escondimos los latones de a un. Eran bastantes grandes y parece
e estaban borrachos. Tomaron agua y siguieron diciendo que iban a comprar ron y
e volverían al Cedro hasta amanecerse. Son de esos muchachos que les gusta hacer
idades. Yo me escondí pirque no quiero pelear a esta hora. Si no es así, les sal-
y les doy cuatro jinquetazos a cada uno y luego me los echo en el bolsillo.
n só lo guapo que eres. Pelón.- Dijo en tono de broma Paulino.
Yo no soy guapo pero no me dejo coger de sangano de nadie - le contestó Pelón.
idea de nosotros era que Cuñao Galón nos creyera el truco que habíamos prepara-
para cuando al día siguiente se dieran cuenta las lavanderas que le habían roba-
los botones de la ropa, creyeran que quienes lo hicieron fueron muchachos del
rrio La Joya y no nosotros. Seguimos contándole de lo que habíamos oido hablar
sta llegar a la carretera. Le pedimos a Cuñao Galón que no dijera nada a nadie
lo hablado durante el viaje.
undo llegamos ya estaban a punto de terminar la promesa.
ndo llegamos ya iban por mitad de promesa. Faltaban los aguinaldos "esgarraos
versados. Los aguinaldos versados son los que se oyen a diario en cualquier épo-
del año. Los "esgarraos " son parecidos a los rosarios "esgarraos". Se usa la
ma música. Se oyen más alegres que los rosarios porque para los rosarios, los
saben cantar bien, lo hacen en un tono con cierto grado de tristeza que a cual-
ora le dan deseos de llorar. Al llegar ya había más de seis hombres borachos
ta las orejas y como una docena de mujeres. Hasta mamá y mis tías lo estaban
bién. Nos dieron un pote de café, arroz condulce, galletas con mantequilla y nos
imos como chinchas en catre de pobre.
ño Galón entró a la sala y le obsequió a todos con palo de ron pero diferente
que había en la casa. Don Eusebio lo preparaba con pasas, miel, cirhuelas y car-
de res. Otras veces lo preparaba con lomillo de toro, hígado, carruchos y pulpos
una persona estaba dévil, al darse un jaraguaso de aquel pitrencho, se iba al
lo con un mareo. El galón que llevó el Cuñao no le duró ni media hora.
doña Luza estaba lista para proseguir con su mandato y así lo hizo. Unos se pu-
ron de pies y otross sentados a su alrededor y comenzó a cantar.
irgen Moncerrateeeeeee
estial princesaaaaaaa,
te pagamooooooos
anta promesaaaaaaa.
amón Ayala, quien tocaba el triple, cada vez lo tocaba con más energías y entu-
smo. Tenía fama en todos los barrios de ser uno de los que mejor lo tocaba. A la
dad que lo hacía muy bien. Cachón Alvino no se quedaba atr´as con su bombo. El
o lo había hecho del cuero de un cabro y cada vez que lo gorpeaba, quería rajar-
n dos. Francisco Matos con el güiro también hacía de las suyas. Era el mejor
barrio raspándolo. Mientras ellos tocaban doña y los presentes gritaban;
Coro, que venga el coro.- Y todos gritaban al mismo tiempo, - Aquí va el coro-
gusta llegamaaaaar
nde se resaaaaaaa,
a la Moncerrateeeeeee
agan promesaaaaaaa.
uía doña Luza haciendo gala de su clara voz cantando su parte.
por doña Ambrosiaaaaaaa
ago esta ofertaaaaaaa,
n Moncerrateeeeee
es tu promesaaaaaa.
ía el coro cantando con más alegría hasta terminar el aguinaldo!
rgen Moncerrateeeeeee
terminaaaaaaar
a pagamoooooooos
romesaaaaaaar.
baron de cantar el primer aguinaldo y como de costumbre todos quedaron abra-
en un solo abrazo. Unos a otros se felicitaban por lo bueno que habían canta-
doña Luza la querían ahogar de tantos abrazos que le daban. A esta señora la
aban en todos los barrios. Era una señora de buenos modales y caritativa con
Era bien conocida en muchos pueblos y barrios. Era costumbre de pagarle a la
que resaba porque según la creencia de la gente, si no se pagaba, la prome-
ía. Se le pagaban al resador doce centavos por dada rosario. Ella resaba
tis pero la creencia de las personas la obligaban a cobrar. Como ella lo
uitamente, con el dinero que le pagaban , compraba velas y se las prendía
tos. La promesa seguía pagándose tal como mi abuela la había mandado. De-
palos de ron que tenían metidos en las cabezas los cantantes y músicos,
ntaban con más alegría y entusiasmo. Ya iban por el quinto aguinaldo y
an como si estubieran empezando.
rado pasó cuando menos lo esperaban. A eso de las tres de la mañana lle-
sa Salcedo corriendo como una loca. Tenía la cabeza envuelta en una toa-

colorada. No tenía zapatos puestos y estaba mal vestida. Entró a la sala empu-
ndo a cuantos encontraba a su paso. Le dió un empujón a Cuñao Galón y lo tiró al
so. Empezó a brincar en medio del soberao y a hablar en un lenguaje que nadie le
prendía. Tenía el espititu de mi abuela metido en la cabeza y quería comunicar-
con los presentes por medio de ella. Trataron de aguantarla pero fué en vano,
ó al suelo a unos cuantos que lo trataron. Cuñao Galón se levantó y empezó a
le los pases para que el espiritu se comunicara.
ios sea aquí, [illegible] - dijo la Salcedo mientras daba vueltas con los
os estiradas hacía arriba.
ue sea con todos nosotros para siempre hermano- le contestó el Cuñao.
o soy hermano, Cuñao Galón, soy hermana. Mira bien primero para que veas con
en hablas.
Perdona, hermana, que no me dí cuenta. Ya sé que eres mujer pero dí enseguida
en eres, qué quieres y a qué has venido. Manifiéstate, hermana, que aquí estamo
a servirte.
Lo haré, pero antes quiero una poca de agua bien fresca de esa del Cedro que aca
de traer. Estoy sedienta a punto de ahogarme. También quiero un palo de lágri-
de mangle para aclararme la garganta. No es mucho lo que tengo que hablar pero
bien importante para mi familia.
Cuñao Galón también sabía de espiritismo y era mediun. Además estaba borracho
uería saber qu'e era lo que ese espiritu traía para los presentes. Aciendo ade-
es muy extraños con los brazos comenzó a preguntarle a doña Luisa pero antes le
un coco lleno de malafo el cual se tomó sin descansar. Prosiguió entonces con
interrogatorio.;
Manifiéstate, hermana, manifiéstate que para eso estamos aquí.
Primero que nada, hermanás, quiero darle las gracias más sinceras a mi familia y
dos los aquí presentes por haberme complacido. Mi espiritu estaba vagando por
espacio y no tenía reposo. Tenía una deuda con la virgen Moncerrate y no podía
r tranquila hasta que no la pagara. En la gloria no me permitían ocupar un asi-
divino porque estaba en deuda. Ahora me siento en paz y felicidad. Me siento a-
decida de todos ustedes y les repito las más sinceras gracias por todo lo que
mí han hecho. Dios se lo pagará- por mí. Le rogaré por todos y cada uno de uste
para que cuando se les llegue la hora, tengan una muerte tranquila y que puedan
r al cielo en paz y tranquilidad. Vine a presenciar la promesa que mandé y des-
ue empezaron he estado dando vueltas por estos alrededores. He visto que la están
ndo tal como la mandé y por eso les doy las gracias. Lo único que quiero es que
hijas se cuiden mucho. que se quieran y respeten como familias que son. Que en-
mi familia no haya disgustos ni peleas. Ahora me voy al cielo en paz a moral
o de nuestro Señor hasta que llegue el día del Gran Juicio Final. ¡Adiós y que
los vendiga a todos!
Pronunciando las últimas palabras ambos se abrazaron en un solo abrazo. Luego al
n los brazos y empezaron a hablar en un lenguaje extraño y ellos solos compren-
lo que hablaban.
s sea aquí, hermanos, - dijo doña Luisa mientras el Cuñao le contestaba:
sea, hermana, así sea, amén.
os se abrazaron otra vez y empezaron a brincar y a bailar mientras movían los
os y tocaban palmeta hasta más no poder.
Pongan atención todos los aquí presentes que quiero hablarle de algo bien impor-
que me ha sucedido esta noche. Y se dirigió al público doña Luisa con las si-
ntes palabras.
o pude venir desde más temprano porque me sentía enferma. Tenía fiebre y dolor
abeza. Tenía muchos deseos de estar aquí con ustedes pero no podía caminar muy
. Decidí resar un padre nuestro y un ave maría por el descanso de doña Ambrosia
í lo hice y luego me acosté. Tan pronto me acosté, sentí que tocaban a la puer-
Creí que algún vecino me necesitaba, me levanté y fuí a abrirla y no ví a nadie
í al catre otra vez. Sentí que rosaban algo con muchas fuerzas por el seto de
sa. Me senté en el catre y recé una oración al Angel Guardián. Al poco rato
hé el cantar de un pájaro y el sonido de sus alas. Por el ruido que hacía me
né que sería muy grande. Abrí la puerta sin hacer ruido porque creía que sería
caro. Cuando me quedé mirando hacía la tala de maíz de don José Charías, ví un
o negro enorme que se paró en la orilla de la tala. Me quedé mirando atentamen-
ví que iba cambíando de formas. Empecé a resar la oración del Justo Juez pero
jaro seguía cambiando. No podía creer lo que mis ojos estaban viendo, nunca
visto otra cosa igual. De momento tomó formas completas de mujer. Tube miedo
una voz me dijo,— Soy yo, Ambrosia, no tengas miedo. Ve a la promesa, te nece
allá.- Y de momento me sentí bien, se me quitó el dolor de cabeza y ya no ta
iebre alta. Miré al lugar otra vez y ví a una señora bestida de blanco hacién-
señales de que caminara hacía aquí. Era nada menos que doña Ambrosia y por eso
aquí con ustedes. Ella me necesitaba para por medio mío darle las gracias y
ensage de que se traten bien como en familia que son.
minando de hablar, el Cuñao Galón le aflojó un matracaso como de seis onzas.
que casi no bebía, lo pasó sin hacer puchitos. Entonces fué que la vieja se
n alegre. Se pasó el resto de noche cantando, comiendo y bebiendo hasta más

stumbraba celebrar controvercias después que se terminaban las promesas. Aquí
podía faltar por lo menos una, habiendo tan buenos trovadores como Juan Ca-
Quintana, Ramón Ayala, [illegible] y otros. Ya se habían puesto de a-
cuando la promesa tocara su fín empezar ellos sus controvercias . En

s mismas tocabandiferentes temas, por ejemplo, el amor, el trabajo, la historia
la religión. Los que participaban en ellos, ya eran cantantes de mucha experien-
a y podían estar cantando muchas horas sobre el mismo tema. Si cogían el tema
l amor, el que lo cambiara o ya no encontraba en su mente más versos para contes-
r a su oponente, perdía. La mayoría de estos trovadores no sabían ni leer ni es-
ibir, cantaban de memoria, pues nunca habían ido a la escuela. Sinembargo tenían
cho arte y buena memoria para componer décimas. Conocí a tres de estos cantantes
s llegaron a estar cuatro horas cantando sobre un mismo tema. Ellos fueron Juan
a Galarza, Manuel Santiago y Julio Bermúdez. Varios de ellos no tenían una idea
que los versos o las palabras significaban. La importancia para ellos era que
iman al terminar los versos. No les importaba que tubieran o no tubieran sintá-
. Eso lo notarán ustedes en algunos de sus versos. No es que yo quiera restarle
crito a sus méritos. Por lo contrario, creo que esa es la pura y autántica déci-
típica Puertorriqueña. Lo creo así porque es la que sale del corazón y de la
te de aquellos humildes jibaritos que viven mataür adentro en los verdes campos
mi bello Puerto Rico. Tal como sea es el sentir, el pensar y el alma de nuestros
pos y pueblos. Creo que la décima jibara es el sudor honrado de nuestros jíba-
hecho poesía.

acercó Cuñao Galón frente al altar y llamó a Juan Canario para empezar la pri-
a controvercia. Juan Canario aceptó y comenzaron de inmediato. Escuchen ustedes
que cantaron. Tomó Cuñao Galón la iniciativa:

so Galón
icen los pastores
vieron bajar, Coro
luz del cielo
ocho al portal.

Juan Canario
— Yo soy el canario
y lo puedo probar Coro
salgo de la jaula
afuera a trinar.

s allí presentes aplaudieron a ambos cantantes y les daban vivas y los animaban
a que tubieran más entusiasmo para seguir adelante con la controvercia. Esos
meros cuatro versos de cada uno eran la base para dejarse llevar por ella atra-
de la misma. El público le gritó a Cuñao Galón, — ¡ Tira pa-lante, Cuñao!
se deje beber por el canario. Cuñao Galón cantó así:

canto aprendido
nto de memoria
or la infinitoria
odales finos,
cantar conmigo
an versadores
los diez renglones
sabios se cayan
estoy en la raya
n los pastores.

— De los pajaritos
soy el más precioso
y el más gracioso
de mi Puerto Rico.
y llevo en el pico
un bello rosario
para el campanario,
de este santo hogar
y para cantar
yo soy el canario.

o en mi memoria
os argumentos,
canté en el templo
ncial de Roma.
n mi voz sonora
un general
y del portal
lindo sermón
y el campeón
vieron bajar.

— En el bosque vivo
alegre y felíz
porque nací allí
con honor lo digo.
y nunca lo olvido
y quiero cantar
frente de ese altar
con mi voz canora
al nacer la aurora
y lo puedo probar.

tengo en mi cráneo
firme talento,
al cantor más diestro
uiero, lo cayo,
entella y rayo,
mi raudo vuelo
antor más serio
rodilla an mí
fuí el que ví
uz del cielo.

Nací en la montaña
una noche bella
me alumbró la estrella
que a esta noche baña,
con su luz extraña
a mi amada Paula,
porque ella no baila
y se esconde a llorar
y para yo cantar
salgo de la jaula.

concluir
los cantores,
rofesores
iscutir,
pedir
ontar,
uiera hablar
lo cayo
o un rayo
portal.

Necesito tiempo
para y o cantar
y para versar
tengo gran talento
y soy como el viento
si quiero soplar
y yo sé cantar
Cuñao te lo digo
porque yo me tiro
afuera a trinar.

terminar la controvercia todos los presentes abrazaron a los dos. Los felicita
con cariño y respeto. Unos a otros se preguntaban quien había sido el triunfa-
A la verdad que ambos lo hicieron bastante bien. En ciertos casos, para que
uno se sintiera mal, los declaraban empatet y así se evitaban problemas. Por-
les diré la verdad y sé que muchos aun lo saben. Estas competencias se llevaba
bajo el grado de amistad más alto que se pudiera. Se celebraban con el úni
propósito de alegrar a cuantos las escuchaban, de enseñar a los que querían a-
nder con el fin de pasar a generaciones venideras esa costumbre tan amena y sa-
Pero es bien sabido por todos y cada uno de los habitantes del globo terráqueo
dada cual quiere GANAR y ninguno quiere PERDER. Es por eso que ciertas veces
formaban algunas peleitas entre amigos. Otras veces la cosa era bien en serio y
se herían con cuchillos. Estos pronlemas en El Maniel casi nunca surgían. En
edad que tengo, solo sé de dos casos de los cuales les hablaré más adelante. Las
ros los felicitaban abrazándolos y ellos se sentían orgullosos. Cada cual trata
de hacerlo mejor que el otro y creo que por eso eran tan deseada estas competen-
. Ellos, en sus versos trataban de alabar la belleza, el amor y todos los dones
la mujer de barrio. También se alababan ellos mismos como bien lo notaron usted
en las pasadas décimas. Los que se sentían enamorados a lo adivino de tal o mua
muchacha, se le declaraban en la forma elegante de los versos poéticos que can
n. La mujer a quien iban dirijidos los versos, se sentían agradecida y dichosa.
on eso sabía que el hombre la amaba en silencio y más tarde con poco tenía pa-
corresponder a ese amor. Por ejemplo verán las próximas décimas que cantó Pedro
tana y Juan Santiago dirigidas a Rosa y a Paula.

ica y décimas,- gritaban los presentes - Templaron bien la guitarra y el triple
cantar se ha dicho. Empezó Juan Canario con la suya dedicada a Paula. Pero eso
tenía que hacerlo lo más secreto que pudiera e indirectamente porque de lo con-
rio tendría problemas con lo familiares de la muchacha.

Canrio:

Anoche soñando
eras mi adorada,
e la almohada
erté llorando,
igo pensando
a flor del campo
te adoro tanto,
al soñar contigo
pre te bendigo,
ielito santo.

Pedro Quintan:

Del jardín, las rosas,
qué preciosas son,
como una oración
siempre primorosas,
lindas y vistosas
llenitas de amor,
como el Creador
inmenso y profundo.
sobre de este mundo
yo quiero a una flor.

tará el lector que estos trovadores le declaran el amor a su mujer querida de
manera sincera, sencilla y elegante pero a la vez confusa. Claro está, al oir
s décimas, cierta muchacha sabe de ante mano que van dirigidas a ella. En nin-
momento el cantante trata de dirigirse directamente a ella para evitar ciertos
nvinientes que pudieran surgir y perjudicar a álguien. Sigamos, pués, con las
mas.

amapolas bellas
galo un ramo ,
e yo las amo
las doncellas.
l las estrellas
o adoro tanto ,
o les canto
ta noche fría ,
acerca el día
ielito santo.

Yo tengo un jardín
de todas las flores,
de bellos colores
que no tienen fin
y hasta un serafín
que quiero con amor
porque es un primor
siempre lo venero
y digo con esmero
yo quiero a una flor.

da que te ví
a te adoré
te imploré.
yo sin tí
siento en mí
quiero tanto
eso canto
esperando
llorando
ito santo.

Te veo en mis sueños
rosa de Alelí
y con frenesí
y en mi loco empeño
quiero ser tu dueño
ser tu protector
lleno de candor
por toda la vida
mi Rosa querida
yo quiero a una flor.

quieres
quiero
me muero
refieres
que eres
encanto
ufro tanto

A Rosa quisiera
regalarle flores
de bellos colores
como ella prefiera
para que dijera
henchida de amor
que yo fuí el cantor

r un imposible
lo tú posible
cielito santo.
tú me adoraras,
feliz sería
te ofrendaría
las alboradas
iciosas tonadas
mi bello canto
tí no me aguanto
de mi alma
ndame la calma
cielito santo.
ñar es hermoso
mpre que se sueña
una Riqueña
mi país precioso
lo más gracioso
ás sacrosanto
ir con encanto
eres mi amada
bién mi adorada,
cielito santo.

ra despedirme
ejar de cantar
~~dormirme~~
ver a soñar
piera dormirme
solo irme
mi triste canto
te amo tanto
vivo en delirio
oy un martirio
cielito santo.

que cantó en su vida
mi prenda querida
yo quiero a una flor.
Estoy en dos caminos
triste y solitario
y con el rosario
de credos más finos
y los más divinos
anhelos en flor
para con amor
estar a su lado
y para un enamorado
yo quiero a una flor.
No me juzguen mal
a todos les pido
pues soy un mendigo
que quiere encontrar
para comenzar
un mundo mejor
con sincero amor
y para mi adorada
sobre su almohada
yo quiero a una flor.
Ya yo me retiro
solitario y triste
y lo que me dijiste
yo jamás lo olvido
estarás conmigo
en mi corazón
con todo el candor
que en mí tú inspiraste
y para obsequiarte
yo quiero a una flor.

[illegible]. Todos los aplaudían
os de entusiasmo con gran algarabía. Ya esta la mayoría de ellos bastante bo-
hos y se apretaban unos a los otros de una manera desenfrenada. Julio Bracero
ría la boca y se escuchaba a miles de kilómetros de distancia. La alegría les
daba el alma a todos. Las décimas habían sido dedicadas a cierta muchachas en
cial pero como había unas cuantas con el mismo nombre, nadie se quejó, y nadie
ó la pelea. Ya el licor estaba tocando a su fin, el arroz con dulce, el café y
galletas también. Ya estaba claro y todos se mostraban cansados y soñolientos.
a poco se fueron dispidiendo hasta que ya no quedó nadie los visitantes en la
. Solamente quedamos en ella, los que allí vivíamos.
pronto se largaron todos, mamá nos llamó a la cocina la cual estaba situada
ás de la casa. Ella había escondido arróz con dulce, café y galletas para noso-
. Nos dió de lo que quedaba y nos pusimos como chinchas. Nos sentíamos felices
anquilos. Sin duda alguna pasamos una noche inolvidable comiendo y bebiendo.
noches así se sucedían a menudo en el barrio porque en todas las casa mandaba
esas en diferentes meses del año. El Día de Reyes, Noche Buena, y Año Nuevo
días especiales en el año. En esos días la fiesta era muy distinta. En casa
señor Ramón Ayala le pagaban un promesa a los Santos Reyes. En casa de Don Du-
Gonzalez se celebraba una promesa de cuarenta aguinaldos. En casa de don José
se pagaba otra que duraba toda la noche. En fín, que en esos tres días si-
abía a donde ir a pasar una noche alegre y en donde ir a dar garganta aun-
fuera de ron apestoso.
ó la noche aquella pero lo que no pasaba en mí era el recuerdo de la maldad
hicimos en El Cedro. A cada instante me recordaba de ello y se me paraban los
. Sabía que si álgien de nosotros hablaba, la pela la tenía bien segura por-
i mamá no me consentía en nada que estubiera fuera de órden. Deseaba que nin-
de mis compañeros hablaran nada. Para eso tenía que portarme bien con ellos.
r ejemplo me ofendían en algo tendría que callar para no ser descubierto. Sin
alguna se sabría tarde o temprano cuando fueran las dueñas de la ropa a bus-
Las esperanzas mías y creo que de los otros también eran que el Cuñao Galón
fendiera hasta sin querer. Al preguntarnos. les mentiríamos, les diríamos que
guntaran a él. De seguro que diría que esa noche nos encontramos con unos mu
del barrio La Joya y que posiblemente ellos hicieron la maldad pero si no
, estábamos perdidos. Para jugar con los botones tendríamos que hacerlo
nas casa y de personas que nos acusaran. Verdaderamente tenía miedo. Me
o de hablarle a mamá y acusar a los otros pero pensaba que entonces se-
me caerían encima todos juntos y la cosa sería más mala para mí. Lo mejo
lar y tratar de salir de los botones lo más pronto posible para evitar
ultados. Sé que si mamá lo sabía iba a mudar el pellejo. Ella casinunca
aba pero en un caso así la pela estaba segura. Ella nos pegaba con una
gey de espinas. Cuando nos castigaba, lo hacía con la hoja puesta al

bir Décimas a nombre de Ramoñ Ayala y Julio Toro
= Acerca de la biblia =

ra que las espinas nos hincaran. Luego nos hincaba de rodillas en el piso o en tierra dura. Al cabo de media hora más o menos nos daba tres veces con la hoja batey y nos ordenaba levantarnos. Ese era el castigo que nos daba. Nosotros le níamos mucho miedo y tratábamos de portarnos lo mejor que pudiéramos para no birlo. Tenía los botones escondidos debajo de una piedra cerca de un árbol de razón. No me atrevía a sacarlos para irme a jugar temiendo a que mamá los viera.

urante la tarde fueron al Cedro unas lavanderas a buscar agua y la ropa. Al llear al manatial, se dieron cuenta que le faltaban los botones a casi toda la ropa. sorprendieron al encontrarla en esas condiciones. No podían creerlo pero allí lante de ellas estaba la prueba de nuestra maldad. Se pusieron furiosas, dijeron ntos de maldiciones. Les mentaron la madre, les desearon la muerte y desearon quedaran inútiles para siempre a todos los que hicieron tal cosa. Preguntaron cuantas personas encontraban y nadie les daba información de quienes cometieron fechoría. Se fueron al barrio llenas de cólera. Doña Benigna supo que la noche la promesa unos muchachos habían ido a buscar agua y comenzó a investigar el ca-

día sigiente fué a casa a preguntarle a mamá. Ella le dijo que verdaderamente mos ocho a buscar agua esa noche pero fuimos con un señor mayor de edad y respeso. Que un señor así no permitía que los muchachos que andubieran con él hicie-t.l cosa. Me llamaron a mí para preguntarme. Entonces fué el apuro. Me puse na vioso y asustado. Temblaba de miedo y no encontraba qué decir para salir bien trance. En casos así si mentía, me perjudicaba y si decía la verdad, también me hacía. De todas maneras tenía que hablar y así lo hice. Les dije que esa noche rtos muchachos de La Joya pasaron por El Cedro para ir a casa del señor Santia a comprar ron. Que nosotros nos escondimos detrás de las rocas para no ser vispor ellos. Que no sabía si ellos hicieron la maldad pero nosotros tampoco lo imos. Les recomendé que si no me creían, que le preguntaran a Cuíno Galón o a otros muchachos. Doña Benigna y mamá me creyeron y se fué tranquila para su ho

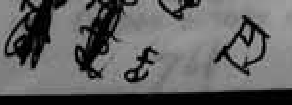
an pronto se fué, me dirigí a casa de Pelón para ponernos una vez de acuerdo. ué a su casa y lo encontré en el corral de los cerdos dándole comida. Le conté ucedido y me dió una idea. Me dijo que lo que teníamos que hacer era hablar con los otros y esconder los botones por largo tiempo. Me puse de acuerdo con toy así lo hicimos. Esperaríamos a que el tiempo pasara y que se olvidaran del

el barrio no había escuela. La que había, estaba cerrada porque no había niños icientes para formar un grupo grande. Los niños iban al barrio El Caño o al pue de Guánica. Además había pocos maestros los municipios tenían poco dinero. La cación estaba un tanto atrazada en muchos barrios. Anterirmente daban clases en ogar que ahora ocupaba la familia de don José Charíes Lozada. Allí mis tías adieron un poco a leer y a escribir. Esto fué para el año 1920 más o menos. A e hubiera gustado ir a la escuela a una edad más temprana pero se me hizo imble. Los niños nos dedicábamos a jugar y a trabajar. Los barones les ayudábamos estros padres en el trabajo del campo y las niñas trabajaban en la casa casi pre. En la Joya había una escuela pero a los niños del Maniel no les pertenecía llá. Ya yo tenía nueve años de edad y no sabía ni lo que era una escuela. Así ría que pasar toda la vida sin ir a una escuela aunque fuera para aprender mi re. Mis tías sabían poco de letra y no tenían el interéz de enseñarme. Mi papa vía en casa. De manera que no tenía la oportunidad que tanto deseaba.
pre en la vida del hombre hay momentos tristes y momentos alegres que se graen la mente de tal manera, que jamás se borran. Y al recordar dichos momentos nos causa cierto grado de felicidad que los hace cada día más inolvidables. igo por experiencia propia. Recuerdo que una tarde como a las tres llegué del con una carga de leña para cosinar en casa. Cuando voy llegando, ví a un seen el batey de la casa. Me dieron deseos de salir corriendo para la malesa con ña para esconderla. Creí que era el guardabosque y que me denunciaría y me ltaría. El señor era blanco de ojos azules, pesaría ciento cuarenta libras, pies y dos pulgadas de estatura, su pelo era rubio y representaba como cuaren os de edad. Vestía una camisa de manga larga color kaquí y un sombrero de ala da y grande del mismo color de la camisa. Su pantalón del mismo color que le a a los tobillos. De las rodillas para abajo el pantalón era más estrecho. patos también del mismo color. Usaba unas botas en forma de tiras largas las se las enrollaba desde los tobillos hasta llegar a las rodillas. Me imagino ra ponerse y quitarse aquellas botas necesitaba como cinco horas por lo laran. Su vestimenta era nada menos que un uniforme del ejército de Estados de la guerra de año 1914 al 1918 . Se llamaba Ceferino Colón Lucas y era ma educación pública. Esta en el barrio con la misión de matricular niños paistieran a la escuela del barrio La Joya. El señor me saludó cariñosamente a mamá que yo era buen candidato para él. Ya él había hablado con mi ma-habían puesto de acuerdo para el día siguiente enviarnos a la escuela. los niños del barrio estaban en lista para el próximo día estar antes de la mañana en el lugar indicado. Se despidió de nosotros y se marchó a

noche no dormí tranquilo pensando en la escuela. Deseaba que pronto amanedirigirme a la Joya lo más temprano posible. Nunca había salido lejos a otros barrios. Mis viajes eran para el bosque y para El Cedro y alguna beras a buscar la compra que nos daba papá. Mi hermana y yo íbamos para pero no teníamos zapatos. La ropa era escasa también. Ella tenía dos tra

es viejos y remendados. Yo tenía dos mudas viejas y no le cabía más un parcho.
Mamá me preparó el pantalón azul y la ca camisa de cuadros blancos y rojos. El
ntalón me llegaba a las rodillas. [redacted] del [redacted], no [redacted], [redacted] el [redacted] la [redacted] un [redacted]o
[redacted] traje. Toda la noche la Pasé pensando en que iba a tener problemas con los
pañeros de la Joya. Pensaba que al verme sin zapatos y mal vestido se burla-
n de mí. Pensaba que yo sería el más pobre y más mal vestido. Me imaginaba que
i hermana también la humillarían al vernos tan grandes en primer grado. En fin
fué una noche difíl que pasé.
las seis de la mañana del siguiente día ya estábamos listos para el inicio del
je. Nos tomamos un trago de café negro y nos comimos una mazorca asada de maíz.
reúnimos en el lugar plano del barrio en el lugar en donde empieza un tramo de
ino que conduce al central San Francisco pasando por la finca de los Gutiérrez
ilvano Cruz. Ya a las siete y media de la mañana estubimos todos juntos y nos
mos.
el grupo íbamos veinte y tres niños de ambos sexos y eran los siguientes:
ntiago y Paulino Bracero Soto, hermanos.
ime Gutiérrez.
cerrate y Carmelo Santiago Bracero, hermanos, Moncerrate era mujer.
la y Consuelo Santiago Ruiz, hermanas.
tor y Patria Santiago Bracero.
ro Matos. Torres
ntín Toro Matos, sobrino de Pedro.
uel Ramos, mi primo.
r y Luz María Ramos González, primos de Manuel.
ro González.
gracia, Mario y Moncerrate Medinas Matos, hermanos, Moncerrate era varón.
is y Ana Matos, hermanos. Como pueden notar por los apellidos, éramos casi to-
familiares.
ín, Fernando y Martina Santiago Arroyo hermanos pero vivían el lugar conocido
El Cedro.
n llegar a la escuela teníamos que caminar ocho kilómetros entre la montaña por
vereda estrecha y cubierta de espinas. En bien pocos tramos podíamos caminar
parejas de dos. Había muchas rocas y teníamos que ir brincando la mayor parte
tiempo. Los americanos echaban su ganado de bueyes al bosque y teníamos que
tirándole piedras para que nos dejaran pasar. La mayoría de ellos se acostaban
medio del camino a dormir y a descansar. Muchos fueron los sustos que pasamos.
de la mitad del grupo no no tenía zapatos puestos. No llevábamos ni lápices ni
etas para escribir. Parecíamos animales de tanto ruido que haíamos. La alegría
daba a nuestras almas. A ratos corríamos para llegar lo más pronto posible.
os importaba el sacrificio que tubiéramos que hacer para llegar allá. Lo que no
importaba era poder estar en la escuela. Además, el señor Colón nos había pro-
do que nos darían almuerzo y eso nos alegraba y nos alentaba para no mirar a-
. Fueron tantas y tantas las veces que mis desnudos pisaron esa vereda, que
que aun guarda mis huellas en sus entrañas.
aquella época había una eidemia en el barrio de pulgas, chinchas, piojos y ni-
. Las pulgas le daban a los perros y como eran tantos los que había no se po-
acabar. Las chinchas les daban a nosotros pues en los catres se criaban por
ones. No había una casa que no tubiera de esos animalitos. De noche y hasta de
no nos dejaban dormir tranquilos picándonos y sacándonos la sangre. Los piojos
ián era parásitos de la gente. A los niños los pelaban a raspacoco para elimi-
los y también era imposible. Las niguas era parásitas de los cerdos pero como
nte, en su mayoría, vivíamos en las mismas condiciones que ellos, pues tam-
lo eran de nosotros. Yo por ejemplo, tenía los dedos de los pies cubiertos por
s. Una nigua se me incrustaba en un dedo por un agje agujero que hacía. Luego
bría con la piel del dedo. A medida medida que pasaban los días iba cre-
do y echando huevos para nuevas vidas. Cuando los huevos estaban convertidos en
, rompía la bolsa de la piel del dedo y salían muchas pulgas a volar o a ha-
nuevos nidos en los pies. Los piojos crecían en nuestras cabezas. Por eso era
a mayoría de los varones nos recortábamos a coco pelao. Las mujeres no se
aban y casi todas tenían piojos. De tantos y de tanto que nos picaban, nos
rotos y llagas en la cabeza. Los catres, las hamacas, las sábanas, las camas
la ropa que usábamos de noche para dormir al otro día tenía manchas de san-
as casa se lavaban con agua caliente, anamú, condeamor, salbias, tuatua y cu-
yerbas amargas hubiera y no se podían terminar esos parásitos que tanto moles-

escuela estaba situada al terminar la joya del barrio La Joya. Esa joya
l puente del Rio Loco y se extiende como hasta dos kilómetros para termi-
finca de don Isidoro Bonilla en aquella época. Allí al terminar estaba la
n donde nosotros iríamos a pasar ratos alegres e inolvidables por dificil-
tos fueran. La escuela estaba construida de madera y zinc. Tenía socos al
astante grande . Tenía una puerta principal de entrada y salida mirando
ste. En la parte Este tenía en el centro a la derecha una puerta y en la
una ventana. En el lado derecho tenía cuatro ventanas y cuatro en el o-



ara esa época en Puerto Rico no había muchas escuelas ni maestros. La mayoría de
s habitantes éramos analfabetas. Entre las instituciones que se dedicaron princi-
lmente a la educación secundaria se destacaron El Sem9nario Conciliar, conocido
s tarde como Seminario Colegio y el Instituto Civil de Segunda Enseñanza. Otros
ntros que colaboraron en la misión educativa durante el siglo XIX lo fueron la
ademia del Sagrado Corazón, Las Escuelas Normales, La Academia de Cadetes, La Es-
ela Profecional y La Escuela de Artes y Oficios. Estas instituciones eran más bi-
para las personas pudientes que para los pobres. Estaban situadas en pueblos
andes por lo tanto los hijos de los campesinos no podían, en su mayoría, asistir
allas. APesar de los muy laudables esfuerzos realizados en pro de la educación
ertorriqueña, ésta dejaba mucho que desear al finalizar el siglo XIX. En el año
1898 había 380 escuelas públicas en Puerto Rico para varones y I48 para niñas.
emás había una escuela para adultos y 26 escuelas privadas. Solamente una cuarta
rte de la población mayor de IO años de edad sabía leer y escribir. Esta era la
tuación educativa de la isla al ocurrir el cambio de soberanía.
De esa fecha en adelante, las condiciones fueron cambiando aunque paulatinamente
ciertos barrios, los municipios fueron alquilando casas para dedicarlas a la en-
ñanza para combatir el analfabetismo. En el barrio El Caño de Guánica alquilaron
a casa vieja de madera que estaba abandonada. La limpiaron y repararon para con-
rtirla en un salón de clases. A ella asistían amclases de diferentes niños de am-
s sexos de diferentes barrios. El municipio alquiló una casa que tenía el señor
a Isidoro Bonilla en el barrio La Joya. Los niños del barrio Barinas, La Joya,
Maniel y El Cedro iban a ella hasta sexto grado. El estudiante que llegaba a
grado, si quería o podía seguir estudiando, entonces iba a Guánica. La mayoría
ellos, y especialmente los varones, no llegaban a tal grado. Ya esas alturas te-
n edad para trabajar por lo tanto abandonaban la escuela y se iban a llevar al-
rzos, a trabajar en el bosque o a los cañaverales a ganarse medio peso a la se-
a.
esar de que la educación estaba tan atrasada en Puerto Rico, siempre hubo quien
interezara por vencer los obstáculos que la mantenían así. Hasta mediados del
lo XIX, la educación privada, de un lado, y la iglesia católica del otro, tuvie-
a su cargo la educacipon del pueblo puertorriqueño.
l primer trabajo sobre educación fué escrito por Don Francisco Tadeo de Rivera
el año de I820. Se tituló Instrucción Metódica Sobre Primeras Letras para la
señanza de lo Niños. Era un tipo de proyecto para la enseñanza en escuela prima-
.
Varias reglamentaciones dictadas por el pueblo a mitatad de siglo nos indican
las autoridades gubernamentales comenzaban a interesarse y a participar direc-
nte en la instruccíon del pueblo. En el año I846 se les ordenó a los municipios
compraran libros y materiales de enseñanza para los niños pobres. Cinco años
tarde, en el año I85I, se creó la Academia Real de Buenas Letras, una institu-
n que tenía funciones parecidas a las que ejerce hoy el Departamento de Instru
ón Pública. En el año de I865, el gobernador Messina dictó un decreto organizan
y reglamentando la Instrucción Pública. Se le llamó El Decreto Orgánico del Go-
nador Messina. En el año de I880 llegó a la isla para gobernarla el general Eu-
o Dispujol. Fué el gobernador de Puerto Rico que más se interesó en la instru-
ón pública. Reorganizó todo el sistema educativo mediante un decreto conocido
Decreto Orgánico de Despujol. Este decreto estuvo en vige hasta I897, cuando
inició el Gobiermo Autónomáco en Puerto Rico.

ribe no están en órden tal nos llamara el señor Colón. Había cuatro filas de pu

una distancia como de treinta pies yacía la casa de don Isidoro Bonilla y de su
osa, la señora Juanita Octaviani. Su casa era de madera y zinc montada sobre
altos de madera cortados en el bosque. Alrededor de la casa había muchos árboles so-
de quenepa. Detrás de la casa, cerca de la cocina había una caldera de hierro bo-
a almacenar agua de lluvia para el uso de la casa y de los animales. Más arri-
de la casa estaba el chiquero de ordeñar las vacas. Entre la escuela y la casa
ía un predio de terreno desocupado el cual usábamos para jugar pelota y otros
gos. Tanto la escalera de la escuela como la de la casa de don Isidoro eran de
creto. La de la escuela tenía diez escalones y la de la casa, ocho. La letrina
la escuela estaba al lado izquierdo y era hecha de madera y zinc. Había inodoro
casa de don Isidoro cerca de la cocina. **Desde**
de una distancia bastante considerada se escuchaba la gritería de los niños. U-
hablaban, otros pitaban con cornetas y otros cantaban formando gran algarabía.
amos al patio y nos confundimos con los demás y repetíamos lo mismo de ellos.
a más o menos cuarenta de tres barrios. Esos eran La Joya, El Maniel y de Bari-
Unos jugaban pelota y otros jugaban marro en la quebrada seca cerca de la ese
a. Yo me fuí a jugar pelota con grupo de niños de ambos sexos. Estubimos allí
a que sonó la campana a las ocho menos quince minutos.
ntramos a la escuela sudorosos y con los pies sucios. Los que tenían zapatos
pocos. El señor Colón nos dijo despues que estábamos sentados;
Niños y niñas, acostúmbrense de limpiarse los zapatos siempre antes de entrar
a escuela. — Siempre hay uno o más listos y de ellos contestó ,
Pero Mister, qué zapatos nos vamos a limpiar, si no tenemos ningunos.
si no tienen no es culpa mía. Entonces deben limpiarse los pies. Aquí vienen a
decer y a aprender. El que no me obedezca lo dejo preso hincado de rodillas de-
e de esa pizarra hasta las cinco de la tarde. Y con esta regla le doy seis re-
zos en la espalda para que vaya aprendiendo. Ahora pongan atención que los lla-
é para que ocupen sus asientos en órden. Según los llame van ocupando esa línea
pupitres y en donde le toque a cada cual, allí se sentará todos los días hasta
yo quiera cambiarlo.
có una libreta grande de una maleta y comenzó a llamar. Recuerdo que la primera
uien llamó fué a Angela Rodríguez de La Joya. Les daré la lista de todos aquell
ompañeros de mi primer día de escuela. Aunque no recuerdo a todos por sus propios
mbres escribiré sus apodos de los que recuerdo.

pezaré por:	Luis Ortíz.	Jenara Martinez.
gela Rodríguez.	Ana Ortíz.	Julia Camacho.
lio Calvente.	Altagracia Medinas.	Radamés Pérez.
Calvente.	Moncerrate Medinas.	Pastor Sanabria.
s Calvente.	Mario Medinas.	Angel Álvarez.
n Ramos hijo.	Pedro González.	
nita Ramos.	Manuel Ramos.	
mes Ramos.	Luz María Ramos.	
onio González.	Oscar Ramos.	
é González.	Quintín Toro.	
ito González.	Pedro Matos.	
io Alvino.	Patria Santiago.	
berto Rodríguez.	Victor Santiago.	
a Orta.	Consuelo Santiago.	
e Orta.	Adela Santiago.	
a Orta.	Carmelo Santiago	
stóbal Sáez.	Moncerrate Santiago.	
berto Ruiz.	Jaime Gutiérrez.	corregir
nita Sáez.	Fernando Santiago.	aquí
da Rodríguez.	Ramón Santiago.	
l Rodríguez.	Martina Santiago.	
án Rodríguez.		
Octaviani		

tos son los nombres d[redacted] mis primeros condiscípulos allá para el añ
1938 cuando yo tenía nueve años de edad. Los de la primera fila de izquierda a
echa eran del barrio La Joya. Los del centro de El Maniel y los de la derecha
l del barrio Barinas.
me tocó sentarme en el quinto asiento de la segunda fila de pupitres. A Ana
na le tocó detrás de mí. Delante de mí estaba Angela Rodríguez. Las listas d
iba no están en órden tal nos llamara el señor Colón. Había cuatro filas de pu
de doce cada una.

señor Colón siempre iba vestido de color kaqui usando un uniforme del ejércit
icano. Unos días iba a pies desde Guánica y otras veces iba en un caballo neg
re llegaba temprano. Demostraba ser un buen señor. Nos trataba lo mejor que
nos ayudaba en todo lo más posible. Pero lo bueno dura poco y pronto nos de-
. Nos dió clases dos semanas porque lo nombraron para trabajar en Guánica
dejarnos un viernes nos dijo que para el próximo lunes tendríamos nuevo
y que posiblemente sería una maestra. Recibimos la noticia con pena porqu
teníamos cierto grado de afecto por lo bien que se portaba y nos trataba. N
ó que no abandonáramos la escuela. Que él nos dejaba porque tenía que cump
de sus superiores pero que no nos olvidaría.
ábado y domingo y llegó el lunes. Como siempre nos reuníamos en el lugar
y luego nos íbamos a toda carrera para la escuela. Llegamos a ella bien t

temprano antes que ~~de costumbre~~ con el propósito de averiguar lo más pronto posi-
quien era la nueva maestra. Al llegar ya estaban todos los niños alrededor de
la en Patio. Parecía algo así como una gallina con muchos pollitos bajo de sus a-
. Nos saludó y ordenó tocar la campana para la entrada clases.

llamaba Rosa Cruz Camacho. Contaba veite años de edad. Pesaría ciento diez li-
, piel blanca y ojos castaños. Pelo largo rubio. Nos dijo que la habían nombra-
maestra con solo haber cursado el octavo grado. Para época no había escuela su-
dor en Guánica. ~~Existía entonces un plan escolar que le nombraban el Plan~~
Iba a la escuela en un caballo blanco o a pies. En esa época no había puente
re el río Loco. Cuando llovía que el río cogía agua daba la vuelta por el barrio
Palomas a salir por donde le nombran ahora Las Latas. En aquel tiempo se cami-
a mucho a pies. Nos prometió estar con nosotros por lo menos un año.
a tarde nos dijo antes de salir que al día siguiente fuéramos bien limpios tanto
ropa como de cuerpo. Notó ella que muchos de nosotros teníamos piojos y niguas
estábamos sucios. Nos bañábamos con azul de uno que venía en barras. Debido a que
bábamos con carbón siempre estábamos sucios.
día siguiente pasó lista y luego nos ordenó ~~aqua~~ a que fuéramos a esperarla
trás de la cocina. Le obedecimos y nos fuimos. Al poco rato llegó con dos barras
jabón azul de lavar ropa y con un baño de agua. Nos puso en fila y nos fué mi-
do la cabeza, la cara y especialmente, las orejas. Cuando me inpeccionó a mí,
dió un halón de orejas, me dijo puerco y me mandó a que me quitara la camisa pa-
que mi hermana me lavara la cabeza. Siguió con su inpección uno por uno hasta
inar con todos. Al finalizar ya tení a veinteydos muchachos para darle una lim-
. Mario Medinas se ponía un gorro hecho de una media para evitar que le viera
llagas en la cabeza llenas de piojos. La media se le pegaba con la sangre que
ía de sus llagas. Ese día había campaña de limpieza y nos puso a lavarnos las
zas los unos a los otros. Tambien nos hizo sacarnos muchas niguas de los pies.
podíamos sacárnoslas todas el mismo día porque eran muchas. La sangre chorreaba
nuestros pies. Legalmente un cerdo tenía menos niguas que muchos de nosotros.
que estaban limpios se burlaban de los sucios. La señorita Camacho tubo que
er presos a unos cuantos para evitar problemas. A muchos los peló a coco pelao
ego le puso sábila en las cabezas para matar los huevos de piojos que se hubié-
quedado vivos. Nos dijo que el que llegara con la cabeza sucia desde ese día
adelante, lo votaba de la escuela.
be mala suerte al empezar mi primer año escolar. Los compañeros y hasta las com
ras la cogieron conmigo no sé ni por qué. Me decían malos nombres o sea me po-
apodos de mal agrado. Me decían Pelo de Achiote, Colorao, Mojoso, Berrendo,
, Diablo Pinto. Hasta me decían que mamá me bañó y dejó al sereno y por eso
ió moho en la cara. Yo no les hacía caso y no le daba importancia a nada de lo
dijeran. Si le hubiera hecho caso hubiera tenido que pelear todos los días. Sin
go nunca ~~pelé~~ peleé con nadie. La maestra les llamaba la atención cuando me
taban pero ellos no obedecían en nada. A muchos les propinó reglazos pero era
vano.
saban los meses alegremente mientras yo seguía aprendiendo bastante. Ya leía y
ibía mucho. Estaba en el grupo de los que pasarían de grado. Me sentía conten-
mi hermana también pasaría de grado. Yo no faltaba nunca ni mi hermana.
pre llegábamos bien temprano a la escuela y nos ocupábamos de hacer todo el tra
que nos asignaba la señorita Camacho. No me imaginaba lo que el destino tenía
rado para mí y para mi hermana Ana. Pero lo que tiene que suceder, sucede y na-
puede evitarlo. Cada vez que encontraba un papel escrito o un periódico, trata-
leer lo que entendía y además, le preguntaba a alguien lo que no sabía. De
manera ya sabía leer y escribir igual que un estudiante de cuarto grado.
esa época había un programa escolar para servirle almuerzo a los estudiantes.
otros nos servían un buen almuerzo. Se componía de arroz, habichuelas, carne
venía de Estados Unidos en latas. No nos daban café. Siempre nos servían algo
ente. El Programa lo nombraban La Prera. También le regalaban un pantalón y
camisa a los varones para ir a la escuela. El pantalón dos bolsillos en la par-
trasera y uno al frente que le nombraban relojera. Le nombraban "relojera por-
para esa época los mayores usaban un reloj que le decían "cebolla" y lo guarda-
en ese pequeño bolsillo. Las camisas eran azules y los pantalónes también.
do yo iba a la escuela con aquel pantalón, los niños me cantaban:
calzones de la Prera
conocen donde quiera,
tienen dos bolsillos
tienen relojera.

~~75~~ 75

me daba coraje y los dejaba que cantaran hasta que se cansaran. Lo único
importaba era que la cocinera me sirviera un buen plato de arroz, habichuela
de la prera. Muchos no se comían la carne porque era de la prera. Para mu-
personas decir que un artículo era de la prera, era decir que una cosa no
tenía poco valor.

A los pocos meses de estar en la escuela, tubimos un problema serio mientras í-
mos cruzando el bosque para ir a la escuela. En el bosque de los americanos, e-
-ban la boyada a pastar durante mucho tiempo. Había toros mansos pero también
s había vrabos y cerreros. Muchos de ellos corrían a cuantos pasaran por sus la-
s. Hubo día que había más de quinientos bueyes comiendo en el bosque. Nosotros
teníamos demasiado de miedo pero nos veíamos obligados a pasar cerca de ellos
rque apesar de que había dos caminos que conducían a la escuela, siempre nos to-
bamos con ellos. Con los toros había también muchas mulas, las cuales las usaban
ra trabajar en los cañaverales cultivando la caña. Ellas eran mansas, a nadie le
cían daño.
Cierto día íbamos el grupo bien temprano para la escuela. Nos conducíamos a ella
mo siempre, alegres, cantando, corriendo y haciendo ruido. Cuando llegamos a una
anura, y en la cual la yerba de guinea estaba como a cinco pies de alta, Monce-
rrate Medina, quien iba al frente a bastante distencia, viró corriendo en direcci-
ón opuesta; a la vez que gritaba, —¡Ahí viene un buey a fajarnos, corran!— Escu-
chamos un fuerte ruido y salimos corriendo asustados. Dejamos los libros y las li-
bretas perdidos y nos dirijimos de regreso al Maniel. Todos corríamos mucho menos
... Parecíamos conejos brincando rocas que había en la vereda. A nuestro parecer
detrás de nosotros iban cientos de toros para cornearnos hasta dejarnos sin vida.
En cosa de minutos cubrimos la distancia que es aproximadamente cuatro kilómetros.
Al llegar al plano del barrio y al mirarnos los unos a los otros para saber quien
se había quedado atrás, Oscar Ramos no estaba en el grupo. Nuestros padres, amigos
y familiares, al ver que estábamos de vuelta en el barrio, y, al vernos tan asus-
tados, preguntaron qué sucedía. Les explicamos el caso lo mejor que pudimos pero
mi mamá no lo creyó. Me contestó;
¡Qué carajo vienen ustedes con embustes diciendo que los bueyes los corrieron
para no ir a la escuela! ¡ Los bueyes no comen gente, por qué demonios le tienen
miedo! ¡ Si no vas a la escuela, lárgate para el monte a preparar dos sacos de car-
bón que bastante falta están haciendo porque no hay nada que tirar al fogón.—
Tenía razón, ese día en casa no había ni borras de harina de café. Estábamos pa-
sando por una semana de crisis aguda como otras tantas habíamos pasado. Esos tiem-
pos ya nos cogían de sorpresa.
Varias personas no creían lo dicho por nosotros hasta que no se percataron que
Oscar faltaba en el grupo. Al cerciorarse su mamá cayó con la pataleta. Se fué al
suelo brincando, gritando, tirando patadas, ordiscos y votando espuma por la boca.
Mi mamá le dió un sobito con orines, salbias, ruda, sal, ajos y alcanfol. Le dió a
tomar un guarapo de sal con anis y tártago pero las semillas de tártago que usó pa-
ra el té, eran nones. Si las usaban pares, les hacían daño produciendo en su estó-
mago, diarreas. Pronto estubo bien después de ingerir aquel brevaje extraño. Enton-
ces nos reunímos más de cuarenta personas y nos fuimos en busca de Oscar Ramos.
Íbamos cargados con palos, piedras, machetes y hachas para hacerle frente al ani-
mal que encontráramos corneándolo. Más o menos en el punto medio entre El Maniel y
el lugar en donde supuestamente Moncerrate oyó al buey, yacía un corpulento y copio-
so árbol de corcho a la orilla de la vereda. Al acercarnos a él, escuchamos una voz
que dijo; —¡ Aquí estoy,— Miramos a lo alto del árbol y nos convencimos de que el
muchacho estaba trepado en él. Nos alegramos al verlo sano y salvo. Sus familiares
lloraron de regocijo al verlo. Entre muchos lo bajamos. Estaba tembloroso, tenía
fiebre, le dolía la cabeza, sudaba, vomitaba, orinaba y hasta había hecho caca en
los pantalones. Dejó perdidos los zapatos viejos que usaba. Menos mal que estaba
vivo. Le preguntamos que si el toro llegó hasta él y nos contestó que no había vis-
to el animal ni cosa que se pareciera. Buscamos en el suelo y no vimos huellas de
toros, de bestias, de mulas, ect. ect. ect. Era una cosa extraña para nosotros.
Cuando por un lugar pasa un animal, deja sus huellas gravadas en la tierra, claro
que aunque si el terreno es duro muchas veces éstas no se marcan, pero deja su
olor en el ambiente por donde pasa. Si hay mucha humedad, ese olor dura mucho y es-
pecialmente si la brisa sopla suavemente como lo hacía ese día. Así que tuvimos du-
das; queríamos estar seguros si tal buey nos corrió. Nos pusimos de acuerdo unos
cuantos para dirijirnos al lugar supuesto en donde Moncerrate oyó el ruido.
Éramos más de veinte los que íbamos hacía allá. Con cuidado mirábamos a ambos la-

os de la vereda, no había huellas. Tampoco percibíamos olores de animales que no
eran los nuestros. Moncerrate iba al frente para indicarnos el lugar exacto. Íba
os con mucho cuidado armados hasta los dientes pero dispuestos también a correr.
a vez en el lugar, nos indicó el mismo. La brisa llevó a nuestras narices un olor
sagradable como a perro muerto. Buscamos a nuestro alrededor en un radio como de
ncuenta pies de circunferencia y no vimos nada. Sin duda alguna no sabíamos a
ó atenernos. De pronto escuchamos tremendo ruido que salió de entre el follaje
un exéntrico árbol de flambollán que había en la llanura. Quisimos correr pero
s contuvimos. Nos quedamos mirando hacía el árbol y vimos cuatro auras que posa-
n en las ramas del árbol, levantaban sus alas en forma horizontal produciendo
an ruido. Nos dirijimos a ellas, quienes al notar nuestra presencia levantaron
elo yendo a parar a considerada distancia. En una orqueta del árbol y como a seis
es de altura, estaba colgando un perro ya descompuesto. Nos convencimos que al
tar comiendo del animal, nos escucharon y salieron volando produciendo el ruido
e escuchamos y que nos hizo correr tanto. Regresamos a donde estaban los otros
perándonos desesperados. Les contamos lo sucedido y lo que vimos. Todos estubie-
n conformes entonces.
os fuimos al barrio a darle los por menores a los otros habitantes y familiares
los que corrieron huyéndole a las auras. A Oscar les dieron baños y guarapos
rque se sentía muy mal. Su madre lo notaba pero para no desalentarlo, no se lo
jaba saber. Los vecinos le aconsejaban que lo llevara a donde el médico o a una
randera. Decía ella que eso no era nada, que pronto se pondría bien. El muchacho
notaba muy nervioso.
Pasó el tiempo y el muchacho seguía bien a la vista de los demás. Jugaba pelota,
abajaba, bailaba y se portaba normalmente con todos. Lo único anormal en él era
e se ponía muy nervioso de vez en cuando. Cierto día iba de Guánica a pies para
casa. Al llegar a el cruce de la carretera P.R. II6 y la PR 334
e conduce al Maniel, y donde estaba la casa de doña Monce Sojos quien era la per-
na que trabajaba cruzando una cadena en la carretera cuando pasaba el trén,
encontró con un guardabosque que iba para el campamento. Llevaba una maleta lle-
de ropa. Le dijo a Oscar que si le ayudara que en cambio le pagaría diez centa-
.El muchach aceptó. Se echó la maleta al hombre prosiguiendo la marcha hacia el
rio.
ablando de diferentes temas llegaron al kilómetro 2 H 5 más o me-
a donde está ahora la línea divisoria entre el bosque del gobierno y
terrenos del barrio La Luna. El guardabosque iba primero como a tres cientos
s de distancia del muchacho. Miró hacia atrás sin lograr verlo. Creyó que esta-
descansando y lo esperó sentado en una roca. Pasaron minutos sin ser visto su
pañero. Otros minutos pasaron y no lo veía. Miró a lo lejos viendo solamente la
eta en la oriíla de la carretera. Decidió llegar a ella. Cuando lo hizo, vió a
ar tirado en el piso votando espuma por la boca. Estaba teso y no respiraba.
corriendo a la casa más cercana que era la de don Laco Bracero. Le dejó saber
racero lo que había sucedido. Este avisó a la familia Silba quienes se persona-
inmediatamente al lugar. Lo tocaron, estaba frío, le examinaron el pulso, lo
a perdido. Aunque no eran expertos en esos menesteres, dijeron que estaba sin
a. Fueron entonces a la casa de su madre a llevarle la penosa noticia.
Maniel entero se bajó esa tarde al lugar. No quedó una persona en casa
no se dirijió a presenciar a Oscar que permanecía teso tendido en la tierra de
te al sol caliente de verano. Unos lloraban, otros gritaban pero todos tributa-
lágrimas de sentimiento a aquel muchacho jóven y cariñoso con todos. Su madre
iliares se la avanzaron encima a llorar. No hubo una persona que no lloró
buen muchacho y amigo.
guardabosque fué al pueblo a notificarlo a las autoridades pertinentes. Pronto
ron policías, un juez, un abogado y un doctor. Después de haberlo examinado y
ilar la información necesaria, el doctor certificó que estaba muerto a conse-
as de un ataque al corazón. Cuando una persona moría en esas circun-
stancias, decían que había muerto de repente. Habiendo muerto de repente, no
ían la autopcia, no había investigaciones rigurosas ni nada por el estilo.
taba la órden del dotor tal y como lo hacía. El doctor ordenó que lo levan-
y lo enterraran a las veinticuatro horas de haber muerto.

nviaron al pueblo a una persona a buscar la caja. Iba en caballo que le prestaron
la mamá del muerto. A las pocas horas llegó con el ataud hecho de cajas de made-
en las cuales echaban mondongo. Estaba cubierta con sacos de los que usaban pa-
almacenar harina de trigo. El dueño de la funeraria se llamaba Arturo Chacón y
experto fabricándolas. Lo echaron en la caja para ser llevado a su hogar para
celebrar el velorio. Muchos insistían, y especialmente su madre, de que el mu
abo estaba vivo. Lo notaban caliente y sudoroso. Varios de los allí presentes n
querían que le clavaran la tapa a la caja. Aconsejaban que dejaran el ataud a-
erto por si acaso estaba vivo, que no se afixiara. Unos decían que había que o-
decer las órdenes del médico y del juez. Creían que estando abierto y si él ha-
muerto de una enfermedad contagiosa, se le pegaría a ellos. Así que decidieron
clavarle la tapa tal y como mandaba le ley y la costumbre.
caja tenía una ventana pequeña de cristal en de manera tal, que la cara podía
r vista sin necesidad de abrirla. Ese cristal se mantenía húmedo lo que hacía
nsar que el muerto respiraba. La resadora, quien estaba al lado de su cabeza re-
ndo, lo secaba con una toalla pero en cosa de minutos, se humedecía otra vez. Qu
ería ella destapar la caja y tratar de moverlo, hablarle y tomarle el pulso pero
se lo permitieron. Sinembargo el muerto no meneaba ni una uña. Aun así, su piel
tenía el color pálido de los muertos ni su rostro tenía las características de
les. La mamá compartía la idea de doña Lola la resadora pero las otras personas
. Decían que si después de catorce horas no se había levantado, era porque ver-
daramente estaba muerto. Por fín lo dejaron por muerto y siguieron desfrutando
l velorio.
Los comentarios seguian siendo el tema de la noche. Unos opinaban de que se ce-
brara una sesión espiritista para que su espiritu se manifestara diciendo la ver-
d de todo lo que estaba sucediendo. Se lo dejaron saber a la resadora quien es-
o de acuerdo. Su madre también lo estubo pero no la mayaría de los presentes.
ra hacer una sesión espiritista, necesitaban por lo menos dos mediun y no había
uno. Doña Lola no podía darle sola. En tales sesiones trabajaba la diregenta y
medíun. Los mediun recibían a los espiritus y se los pasaban al dirigente. En
hos casos éste no los aceptaba y entonces se manifestaban por medio de ellos.
esas reuniones se sabían muchas cosas, falsas y verídicas, pero que para ellos
n de gran utilidad. No habiendo personal suficiente y eficiente para la sesión,
idieron dejarlo para el novenario día en que si el muerto estaba vivo, no ha-
remedio.
a noche nos amanecimos de claro en claro en el velorio. Diciendo chistes, cuen-
adivinanzas, jugando juegos y resando, pasamos la noche. El café prieto y las
letas viejas no faltaron en toda la noche. Tampoco las maniguas de dados y el
cañita no faltó. Así como también ciertas parejas de palomitas que aprovecha-
esas oportunidades para lanzarse una que otra ojita a la escondida de sus pa-
s y demás familiares. A río revuelto, ganancia de pescadores. El perfume de las
as que ardían lentamente, el olor a muerto y el perfume de las flores silves-
s inundaban el ambiente de manera tal, que nos sentíamos embriagados. Para esos
s en el barrio no se conseguían flores artificiales por lo tanto usaban en ta-
circunstancias naturales, tal como las producía la naturaleza. Eran más visto
perfumadas, reales.
erían las dos de la tarde cuando dieron el aviso de que se ~~preparan para la se~~
prepararan para la salida. Resaron el último rosario frente al muerto,
e pusieron encima de la caja todas las coronas que cupieron. El resto lo lleva-
n las muchachas al frente del entierro. En cada uno de los cuatro lados irían
tro jóvenes de ambos sexos con una vela encendida hasta llegar al cementerio.
resadora iría a sus pies resando. Al son de gritos y llantos lo sacaron de la
a. De diferentes barrios iban en aquel entierro. Lo acompañaban gente a pies y
aballo. La madre y sus familiares más cercanos se quedaron en la casa llorando
eras veían que de su lado se iba para siempre una persona a quien tanto amaron-
daba en sus corazones la esperanza de que algún día se verían en otro mundo muy
erente al nuestro. Los que no fuimos acompañando al muerto, nos quedamos en el
o del barrio mirando a lo lejos a aquella inmensa multitud que se dirigían al
nterio de Guánica, a darle cristiana supultura a un de nuestros buenos amigos.
estubimos por largo rato. De momento desaparecían de nuestro vista cuando se

condían en las curvas para luego ser vistos otra vez al salir a la carretera cta. Luego nos fuimos al cerro de las auras porque teníamos más visivilidad. sde allí pudimos obserbar cuando entraron al pueblo. Luego salieron de la igle- a hasta llegar al punto final. Después de haberle dado su sultura, cada cual se a su hogar.

asaron los días y llegó la noche del novenario noche en que se le rezaria el no- no rosario y en la cual ciertos difuntos se comunicarían con familiares en caso que fuera necesario. Para esa noche estaban invitados dos mediun. Uno era de ónica que lo apodaban Don Chan y el otro del barrio La Loya de nombre Alejandro. no de costumbre, todos nos tirábamos encima lo mejor que tubiéramos si era que go teníamos. Desde bien temprano nos preparamos y nos dirigimos al lugar. Ya a s siete estaba la casa llena que no cabía una alma más.

Don Chan era un señor de sesenta y cinco años de edad, pelo negro, bigote largo gro pero en partes tenía manchas blancas. Era bastante alto y pesaría ciento y co de libras. Le gustaba resar mucho, cantar, bailar y contar sus embustes y aun- e nadie los creyera. Era mediun de profeción.

lejandro era de cincuenta años, blanco, pelo negro con una estatura de seis pies roximados y ciento diez libras. También era mediun. Le gustaba bailar, cantar, sar, beber, jugar y hasta hechar su peleita de gallos de vez en cuando.

se llegó la hora de empezar a resar el novenario. Doña Lola dió órdenes de que die se sentara o parara en la puerta principar por donde nueve días atrás saca- n al difunto. Esa puerta había permanecido cerrada nueve días con el propósito que ni su espiritu ni el de otro entrara a la casa hasta que no pasaran nueve días. Esa noche se podía abrir para que entraran todos los muertos que qui- eran. Se sentó doña Lola frente al altar con un rosario en la mano y empezó el imero. Todos le contestaban siguiendo al pie de la letra las normas del mismo. espués de haber terminado el primero, se les sirvió, ron, café negro y galletas. n Chan inició el primer chiste de la noche para ir prolongando la diverción. De a manera pasarían la noche resando sin que les diera sueño. Don Alejandro tampo- se quedaba atrás pués cuando menos esperaban, salía con una adivinanza de las has que sabía. Entre rosario y rosario salía con varias. Aquí algunas de ellas. paraba en medio de la sala y decia,

- De día chá chá y de noche ná, qué es?

presentes le daban contestaciones incorrectas y él contestaba entonces que la puesta era la chancla. Luego volvía con otra

Cien varillitas en un varillar ni secas ni verdes se pueden cortar-

ía unas bien difíciles de contestar aunque algunas eran conocidos por todos. pués que se cansaban de contestar sin éxito, él decía entonces, contestaba, sa el el sol con sus rayos.

escribiré aquí varias de las que se usaban para esos días.

gua pasó por aquí
e de mi corazón. El aguacate.

en flores de seciliana
de día se recojen
e noche se derraman. Las estrellas.

uatro gatos en un cuarto
a gato en un rincón
a gato ve tres gatos
ina cuántos son. Cuatro gatos.

Cual es el animal
se amarra por el nombre? La pata.

Pato con una pata
ndido en un cajón
ina cuántos patos
tas son. Un pato cojo.

Hablar aquí de
la seiba

De día colgando
de noche atrevezando. La Aldaba.

Mientras más cerca,
lejos
mientras más lejos,
cerca. La berja o la cerca.

Largo como un camino
tiene los huevos
el cocorucho. La palma de cocos.

Capita sobre capita
pita de celofán
que nadie me adivina
nombre que a ella le dan. La cabeza de ajos.

Torito negro
yó en el mar,
perro ni gato
puede sacar. La noche.

Con tres centavos voy al
blo y compro,
, tela y leña. El coco.

Qué es lo que
prueba y no se come? La plancha.

Una señorita bien aseñorada,
por el agua
se moja nada. La luna.

Tiene patas con que anda,
boca de comer
cabeza Dios le dé. El cangrejo.

Tiene patas y no anda,
se puede mover
la comida encima
la puede comer. La mesa.

Tiene principio
fal
puede caminar. El camino.

que soy linda,
perfumada
me tocas
una estocada. La rosa.

quiero tanto
ti
la cabeza. El fósforo.

diciendo adivinanzas, cuentos, leyendas, jugando juegos como por ejemplo, El Ve-
no, El Sancocho, jugando dados, dándose el palito y bebiendo café prieto con ga-
letas, ya eran las dos de la madrugada. Nadie tenía sueño estando dispuestos to-
s para esperar el nuevo día en el novenario.
Mientras están distraídos hablando amigablemente, doña Lola quien estaba frente
altar, dió un brinco que se levantó como a dos pies del piso. Todos se sorpren-
ron al verla. Varios se fueron corriendo del soberao formando grupos de tres y
ro en el batey comentando la acción de la resadora. Ya sabían que un espiritu
ba ocupando su materia. Don Chan y don Alejandro, se le fueron encima hacien-
a señal de la santa cruz mientras resaban un Padre Nuestro. Ambos la abrazaron
dando las tres personas unidas en un sólo abrazo. A los pocos minutos la deja-
libre. Empezó a estirar ambos brazoz hacia lo alto diciendo frases desconoci-
. De súbito cayó al suelo retorciéndose igual que lo hace un reptil, a la vez
decía,
Paz sea aquí, hermanos.
Ambos hombres le contestaron al unísono,
Así sea, hermana, o, hermano. Dinos qué quieres. Manifiéstate, que estamos aquí
ra ayudarte.
Los espectadores se sentían curiosos por saber de quien era el espiritu que ocu-
ba a doña Lola y por saber a la vez a qué había ido. Entonces dijo la señora, que
rmanecía con los ojos cerrados,
Les diré quién soy y a qué he venido pero primero que nada dénme un cacharro de
ua y résenme un padre nuestro para dejar de vagar por los elementos.
Don Chan fué a la cocina lo más rápidamente que pudo. Metió la jataca a un barril
madera que estaba lleno detrás de la cocina al aire libre. Así el agua se mante-
a como en nevera. Llenó un pote y se lo entregó a la resadora. Ésta lo llevó a
boca demostrando que por lo menos no tomaba agua ocho días atrás. Le echó un
arrasquillo al frasco que por poco se lo traga. Dejó el recipiente vacío. Don
an y don Alejandro prosiguieron con el Padre Nuestro. Después de haber terminado
habló don Alejandro.,
Ahora que el hermano o hermana está complacido o complacida, queremos que se ma-
fieste para ayudarlo en lo que podamos.
No soy hermana, soy hermano y vengo a pedirle un favor el cual les agradeceré.
La seguía Lola seguía brincando sircularmente sin abrir los ojos, a la vez ti-
o patadas, mordiscoz y puños a diestra y siniestra pero a nadie golpeaba. Don
tomó el mando al empezar a interrogarla.
Queremos saber el nombre del difunto que está en pena, hermano. Si no nos dices
n eres, no podemos ayudarte en nada.
Acércate, mamí, que soy yo, Oscar.
Cuando su madre oyó aquella voz, se le abalanzó encima a doña Lola, abrazándola
fuerte, que quería estrangularla. Ambas mujeres se apretaban en contra de sus
os como queriendo hacer una sola persona. Los presentes lloraban quedando mu-
nte aquel cuadro tierno y conmovedor que ante sus vistas estaba. Doña Lola se
a jadeante, ronca y cansada corriéndole el sudor por sobre su frente hasta
r a sus pies. Sin duda alguna su materia estaba siendo ocupada por el es-
u de Oscar quien había muerto nueve días atrás. Don Chan y don Alejandro, de
s he dicho ya que eran medium, se les acercaron resando, con una cruz de palo
han.
Santia, quien había sido la madre del muerto, lloraba copiosamente mientras
guntaba.,
, hijo, qué deseas? ¿ A qué has venido? ! Dios te bendiga, hijo del alma!
al Señor que te tenga siempre en la Gloria. Tú fuiste un buen hijo y me
agradecida de ti.
échame la bendición.
te bendiga una y mil veces, hijo.
, mamí, gracias. Ahora te diré a qué he venido a este suelo. Todos ustedes
muchos creían que yo estaba muerto cuando me levantaron de aquel lugar. Hu-
comentarios. Entre los comentarios decían que el guardabosque me envene-
a tomar una pastilla. Eso no es cierto, Él no me conocía ni yo a él.

muerto

diciendo adivinanzas, cuentos, leyendas, jugando juegos como por ejemplo, El Ve-
no, El Sancocho, jugando dados, dándose el palito y bebiendo café prieto con ga-
letas, ya eran las dos de la madrugada. Nadie tenía sueño estando dispuestos to-
s para esperar el nuevo día en el novenario.
Mientras están distraídos hablando amigablemente, doña Lola quien estaba frente
altar, dió un brinco que se levantó como a dos pies del piso. Todos se sorpren-
ron al verla. Varios se fueron corriendo del soberao formando grupos de tres y
tro en el batey comentando la acción de la resadora. Ya sabían que un espiritu
ba ocupando su materia. Don Chan y don Alejandro, se le fueron encima hacien-
la señal de la santa cruz mientras resaban un Padre Nuestro. Ambos la abrazaron
ndo las tres personas unidas en un sólo abrazo. A los pocos minutos la deja-
libre. Empezó a estirar ambos brazoz hacia lo alto diciendo frases desconoci-
. De súbito cayó al suelo retorciéndose igual que lo hace un reptil, a la vez
decía:
Paz sea aquí, hermanos.
Ambos hombres le contestaron al unísono,
Así sea, hermana, o, hermano. Dinos qué quieres. Manifiéstate, que estamos aquí
ra ayudarte.
Los espectadores se sentían curiosos por saber de quien era el espiritu que ocu-
a a doña Lola y por saber a la vez a qué había ido. Entonces dijo la señora, que
manecía con los ojos cerrados,
Les diré quien soy y a qué he venido pero primero que nada dénme un cacharro de
a y résenme un padre nuestro para dejar de vagar por los elementos.
Don Chan fué a la cocina lo más rápidamente que pudo. Metió la jataca a un barril
madera que estaba lleno detrás de la cocina al aire libre. Así el agua se mante-
como en nevera. Llenó un pote y se lo entregó a la resadora. Esta lo llevó a
boca demostrando que por lo menos no tomaba agua ocho días atrás. Le echó un
rrasquillo al frasco que por poco se lo traga. Dejó el recipiente vacío. Don
n y don Alejandro prosiguieron con el Padre Nuestro. Después de haber terminado
habló don Alejandro.:
Ahora que el hermano o hermana está complacido o complacida, queremos que se ma-
fieste para ayudarlo en lo que podamos.
o soy hermana, soy hermano y vengo a pedirle un favor el cual les agradeceré.
ña seguía Lola seguía brincando sircularmente sin abrir los ojos, a la vez ti-
do patadas, mordiscoz y puños a diestra y siniestra pero a nadie golpeaba. Don
n tomó el mando al empezar a interrogarla.
ueremos saber el nombre del difunto que está en pena, hermano. Si no nos dices
n eres, no podemos ayudarte en nada.
cércate, mamí, que soy yo, Oscar.
ando su madre oyó aquella voz, se le abalanzó encima a doña Lola, abrazándola
muerto, que quería estrangularla. Ambas mujeres se apretaban en contra de sus
os como queriendo hacer una sola persona. Los presentes lloraban quedando mu-
nte aquel cuadro tierno y conmovedor que ante sus vistas estaba. Doña Lola se
ba jadeante, ronca y cansada corriéndole el sudor por sobre su frente hasta
r a sus pies. Sin duda alguna ~~era~~ su materia estaba siendo ocupada por el es-
tu de Oscar quien había muerto nueve días atrás. Don Chan y don Alejandro, de
es he dicho ya que eran mediun, se les acercaron resando, con una cruz de palo
Chan.
Santia, quien había sido la madre del muerto, lloraba copiosamente mientras
eguntaba.:
hijo, qué deseas? ¿ A qué has venido? ! Dios te bendiga, hijo del alma!
do al Señor que te tenga siempre en la Gloria. Tú fuiste un buen hijo y me
agradecida de ti.
échame la bendición.
te bendiga una y mil veces, hijo.
as, mamí, gracias. Ahora te diré a qué he venido a este suelo. Todos ustedes
s, mamí, gracias. Ahora te diré a qué he venido a este suelo. Todos ustedes
que muchos creían que yo estaba ~~vivo~~ muerto cuando me levantaron de aquel lugar. Hu-
os comentarios. Entre los comentarios decían que el guardabosque me envene-
dome a tomar una pastilla. Eso no es cierto, Él no me conocía ni yo a él.

or eso no tenía razones para hacerlo. Lo que pasó fué que cuando corrimos huyén-
la al ruido que oímos cuando íbamos para la escuela, me enfermé del corazón. Des-
ese día en adelante, me sentía mal, me fatigaba y me sentía nervioso. Ese día
que caí a la orilla de la carretera, si álguien me levanta a tiempo, no hubier
erto. Aun así, seguí con vida hasta las doce de la noche. A esa hora necesité
re para volver completamente a la vida y no lo tube. De esa manera mi cuerpo se
edó sin vida. Ahora lo que te pido, mamí, es que me recen de vez en cuando y que
s familiares no sufran por mí. Si los veo sufriendo, también sufriré y mi alma no
ndrá reposo en la gloria. Ahora dame un abrazo para despedirme.
u madre abrazó fuertemente a doña Lola mientras ambas lloraban. Los presentes
bién lo hacían comentando y dando miles de opiniones en cuanto a la muerte del
acho. Decían unos que si lo hubieran dejado descubierto, hubiera vuelto a la
a. Otros decían que por negligencia murió afixiado dentro de la caja. Yo en es-
caso no opino nada. Solo escribo lo que ví y sentí. Lo demás lo dejo para que
lector forme su propio juicio si es que forma alguno.
rminando de manifestarse el difunto, doña Lola dió un salto en el aire cayendo
plomada al suelo haciendo miles de muecas. Don Chan le dió un baño de yerbas
puesto de ruda, alcanfor, alcoholado, yerba buena, albahaca y jemjibre. Pronto
incorporó quedando normalmente bien.
bien estubo libre doña Lola, cayeron don Chan y don Alejandro con sendos espi-
tus. Parecían dos locos tirando puños, mordizcos y patadas al aire con los ojos
rrados. Nadie creía lo que estaba viendo porque apesar de que estaban tan cerca
uno del otro, no se tocaban ni con el pelo. La resadora entonces les preguntó
necesitaban y a qué habían llegado. Don Chan estaba impulsado con el espiritu
Ambrosia Matos y don Alejandro con el de una señora de nombre Fanes, quien ha-
muerto veinticinco años atrás a la edad de ochenta. En nombre de doña Ambrosia
ló don Chan lo siguiente,
o soy Ambrosia y he ocupado esta materia para decirle a mis familiares que es-
aquí esta noche que me he dado cuenta de que ya me olvidaron. Ya no me resan
o lo prometieron. Tampoco van al cementerio a llevarme flores a la tumba. Tan
nto cogí la curva de la ceiba, se olvidaron de mí, de que existí en el mundo.
bién se olvidaron de la promesa que yo pagaba todos los años. Esa promesa la pa-
n mis padres a nombre de mis abuelos quienes fueron los primeros que la manda-
. La seguí pagando desde que mis padres murieron y se la dejé a mi familia pero
ra todo ha cambiado. Nadie la paga y es por eso que han tenido castigos. La cruz
adera que pusieron sobre mi tumba ya no existe, deben poner otra. Quiero que s
n pagando mi promesa para que Dios y yo les ayudemos. Ahora me voy porque ten-
oco tiempo para estar con ustedes. Que Dios los bendiga.
o el señor un sinúmero de ademanes raros quedando inmediatamente normal y tran
o. Pidió un poco de café acompañado de una galleta y luego se dió un matracaso
itorro como de cuatro onzas. Los comentarios no faltaban en casos así. Ciertas
onas decían que el señor no estaba impulsado, que lo hacía por engañar a la
e y por darse el palo.
n Alejandro, quien permanecía tranquilo, al terminar su compañero, se levantó
piso como una pluma.
hora me toca el turno a mí y aunque no tengo familiares aquí, quiero que álgui-
saque de penas. Yo soy Fanes y morí hace veinticinco años. Morí con una deu-
la Virgen Moncerrate la cual no pude pagar antes de morir. La deuda es de do-
inaldos esgarraos, doce rosarios esgarraos con doce platos de arroz con dulce
rsona que la pague debe estar hincada de rodillas durante dure la promesa. Si
así, no queda paga. ¿ Quien de los presentes quiere hacerse responsable?
oir la pregunta nadie contestaba, le temían a estar tanto tiempo de rodillas
piso duro mientras se pagara dicha promesa. Se miraban los unos con los otros
munciar palabra alguna. Los tiempos no estaban muy buenos que digamos como
astar diez o doce pesos en los artículos que usarían en la misma. El barrio
estaba pasando por unos días muy malos. Doña Lola tomó la iniciativa enton-
comprometió a resar gratis los doce rosarios si álguien cooperaba con algu-
tos. Ella cobraba medio real por un rosario que equivalía a doce y medio cen
. Don Chan se hizo responsable en cantar gratis los aguinaldos. Se reunió
po entonces para aportar el dinero para los artículos que faltaban.

stá bien,- dijo doña Lola- ya está todo listo y la próxima semana se pagará la mesa.
Gracias, hermanos y hermanas, que Dios se lo pague. Y ahora me iré porque me que- poco tiempo entre ustedes. Díos los bendiga a todos.
diciendo así,si alto fué el primer salto dado por don Alejandro, más alto fué segundo de despedida. Doña Lola, Don Chan y Don Alejandro se abrazaron por unos utos pronunciando al unísono ; - Dios sea aquí, hermanos y hermanas.- Así sea- gritaron a coro.
saron unos días después de Ambrosia haberse comunicado a mi su familia por io de doña Chan. Mi mamá hizo tal y como ella pidió, le resaba todas las noches rosario. Les prendía velas mientras resaba ciertas oraciones. Cierto día fué al enterio a llevarle tres coronas y con el propósito de resarle. Mi mamá no a ido al entierro de su madre por lo tanto no sabía el lugar exacto en donde enterraron. Sobre su tumba habían puesto una cruz de madera cubierta con res silvestres. Las inclemencias del tiempo destruyeron todo. Buscó su tumba, guntó, más nadie supo decirle cual era la tumba de su madre. Ni la tumba ni la tenían inscripciones siendo así difícil de encontrar. Desconsolada y triste resó a su casa, no sin antes tirar las coronas que llevaba para su madre, enci- del primer montón de tierra que vió.
r otro lado, cuando doña Lola tubo la oportunidad de reunir los artículos para promesa de doña Fanes, avisó a todos cuantos encontró en su camino para llevar abo su compromiso con la difunta. Varias personas cooperaron lo mejor que pudie cumpliendo de esa manera con su amiga y con doña Fanes. Después de pagada, ya espiritu no tenía que estar vagando como decía ella. Lo hicieron lo mejor que ieron dejándola así satisfecha y tranquila. Pagada su promesa, ya no tenía que var la materia de don Alejandro quien ya estaba un poco viejo y que aun así, ha- cumplido con su deber de amigo y de compañero.
rante mis ratos libres, me iba una que otra vez al cerro de las auras a verlas r y a observar hacia lo lejos el pueblo de Guánica, el barrio La Alianza, Ma- Antonia, la bahía del pueblo, Ensenada, parte de Guaypao, La Montalva, parte pueblo de Lajas, la laguna, El Placer, el cementerio, Barrio Habras, parte de bosques de Sabana Grande, Fraternidad, El Caño de Ensenada, La Cantera, Santa Beldún, La Joya y a la magnífica Cordillera Central que cruza a rto Rico de Este a Oeste. Muchas y largas horas pasaba sentado en una piedra con mis pensamientos. Desde el punto más alto de ese cerro, se puede obserba muchos kilómetros de distancia alrededor del mismo y especialmente hacia el Norte y Oeste. Hacia el Este se pueden ver montañas que pertenecen a los pu de Guayanilla, Peñuelas y Adjuntas. Hacia el Noroeste, se ven montañas que pe necen a Sabana Grande, Lajas, Ensenada, Guánica, San Germán, Mayagüez y as.
otros, los muchachos de la época, le pusimos ese nombre porque hay muchas cue las cuales viven y se reproducen las auras. Siempre hay allí muchas de ella , creo que desde que el mundo es mundo, esa especie de aves han vivido en ueves. De tarde nos íbamos a cazar pichones yendo siempre a parar a ese lu- ntrábamos varias de sus crías y las cogíamos para jugar un rato, luego ositábamos en sus nidos. Nunca les causábamos daño. Como había tantas de dimos el nombre de El Cerro de las Auras. Ese día sentado encima de la se me vino a la mente de una narración que me hiciera un amigo de nombre Eu- to, que por cierto fué uno de los hijos de doña Fanes, de quien les hablé das páginas. Me dijo él lo siguiente ;
te voy a decir de un caso que me pasó cuando yo tenía catorce años de e- lo digo a tí porque sé que a nadie se lo dirás. Si los muchachos del bar saben, me chotean y tendré que hasta pelear o irme del barrio de la ver- que me dé. Ni a tu misma madre le digas nada, esto tiene que ser un se re tú y yo. Lo que me pasó a mí, me pasó por ignorante y cabiciduro que

me, que te prometo que de mi boca no saldrá ni una palabra del secreto que . En mí puedes creer y contarme todo lo que desees.
dirá para no hacerte esperar más. Tú sabes que mamá no quería que yo pe nadie. En él vivía don Julio Bermúdes del barrio Beldún el cual desa- ribir aquí algo de segunda Guerra Mundial.
recio a mediados de

iaban picotas, hachas, machetes, palas, martillos, hachuelas, marrones, rastrillo ... hombres trabajando en el proyecto
página 80 . La Verdad Desnuda 80

que jugara con los otros muchachos de mi edad. Sinembargo tenía muchos amigos
ambos sexos. Como tú sabes, los muchachos siempre teníamos una que otra pelea
ndo jugábamos trompos, botones, villalda, pelota, a la escondida, chiringas,
ro, la calabacita, el palito, la gallita ciega y otros. En ciertos casos le de-
adecía yéndome a jugar. Vigilaba que se fuera al Cedro o a Las Cóbanas a buscar
a o leña para irme a jugar. Tampoco quería que me fuera al monte a cazar picho-
o a buscar frutas. Como tú sabes, me creí sin papá con ella y mis dos hermanos
ón por la cual sufríamos mucha hambre. Lo poco que ganábamos no nos daba para
ar bien. Cuando no le obedecíamos nos castigaba con una penca de maguey o con
palo. Nos hincaba de rodillas en el piso encima de un guayo. Allí nos tenía una
s horas, hasta que la sangre salía de nuestras rodillas. Ya yo le temía mucho
us castigos.
ierto día me mandó a buscar un latón de agua al Cedro para cocinar lechozas con
ina y bacalao. En El Cedro me encontré con unos cuantos amigos, quienes me in-
aron a cazar y a buscar frutas silvestres. Me fuí con ellos sin pensar que ella
esitaba el agua para hacer almuerzo. Estubimos más de tres horas cazando y bus-
o uverillas, pitahayas, mayas, melones, multas, granadas, tamarindos, corazo-
, guáyaros, cascarrollas, guanábanas, lechozas y limones. No encontramos nada
se pareciera a frutas porque no era la temporada de ellas. Sólamente matamos
judíos y tres mozambiques. Encontramos una sepa de plantas de marunguey de las
los indios usaban para hacer sorullos. Arrancamos ocho mazorcas para llevárse-
a mamá. A ella le gustaban mucho los sorullos de marunguey. Los preparaba con
longo o bacalao. Ya serían como las dos de la terde cuando nos fuimos a casa.
llegar a casa, estaba preparada esperándome con un Juan Caliente en las manos.
verme llegar con mis amigos, se puso furiosa. Me dijo que me tenía dicho que no
ía verme con malas compañías de muchachos. Les dijo que le iba a caer encima
llos. Ellos se fueron corriendo y no pudo agarrarlos. Me cogió por una mano y
stió como como una docena de azotes. Luego me hincó encima del guayo de rodi-
. Tenía dos horas de castigo. Como no tenía reloj, tenía una marca [illegible]
[illegible] en una esquina de la barraca. La mayoría de las gentes usaban
ombra de los árboles o cualquier otro objeto inmóvil para saber la hora. Se
al fogón y empezó a preparar el almuerzo. Mientras tanto yo permanecía hincado
rodillas cumpliendo mi castigo. Tenía sed y le pedí agua. No me la dió. Ya me
an las rodillas y estaban sangrando mucho. Se lo dije y fué a donde mí mas vra
ue una avispa. Me dijo que me levantara. Cuando lo hice, me quitó la camisa y
antalón que tenía puestos. Me cogió desnudo y me ha dado una zumba, que toda-
ía duele. Se fué a la cocina a buscar una cabulla de maguey para amarrarme de
soco de la casa desnudo. Pensé que si me amarraba del soco, todos los que pasa-
por el camino, me verían. Eso sería una gran verguenza para mí. Salí corriendo
arriba hasta que me perdí en el bosque. No sé qué hizo después lo único que
era que ya era libre como los pájaros del bosque.
dirigí [illegible] a El Cerro de las Auras tal como vine al mundo. Las zarsas y las
s crucificaron mi cuerpo. Estaba bañado en sangre. Me metí en una cueva como
ubiera sido una ardilla. Allí me encontraba feliz, seguro y libre de crueles
s. Cuando entré a la cueva, muchas auras se asustaron y se fueron volando.
aron su hogar libre. En las cuevas más pequeñas y en el suelo había nidos
uevos y pichones. Menos mal, pensé, aquí tengo algo de comer y techo que me
pero no tengo ropa ni agua. Pero quien se iba a comer aquellos pájaros tan
os, que lo que comían eran animales descompuestos ya con gusanos. Tal vez
podía vivir mucho tiempo, me moriría de hambre y de sed pués tampoco tenía
a salir a buscar agua y comida. A casa no volvería más ni a contar un chis-
volvía, el castigo sería más despiadado que el anterior. De seguro que me
a por los hombros al tronco de un árbol y luego me prendería fuego en los
le había hecho a Sico mi hermano. No, a casa no tenía q qué volver. Me
n la cueva hasta que las auras comieran de mí. [illegible]
[illegible] Las cuevas del Cerro de las
an mi nuevo hogar.
llegando la oscura noche y las auras iban entrando a la cueva dispuestas
r una noche más. Estaba sentado en un rincón cuando entraron dos. Al ver

se asustaron y salieron enojadas conmigo por haberle invadido su mansión. Com... ndí que no era justo adueñarme de lo que no era mío. No quería que por mi cau... se quedaran sus hijos sin abrigo esa noche. Salí y me escondí detrás de unas ro... que estaban cubiertas por bejucos. Allí no me veían y podían entrar libremente ... no verme, fueron entrando hasta que lo hicieron más de tres docenas. Cuando os... ció completamente, entré.

... silencio profundo imperaba en el interior de aquel escondite humilde. El aire ... tuno entraba tibio y agradable invitando al sueño reparador. Tenía sueño, pero ... podía dormir. El hedor a aura y a carne podrida no me dejaban hacerlo. Sentía ... estómago vacío y estaba sediento. El león del hambre desgarraba mis tripas de ... manera que empezaba a desesperarme en grande manera. Tenía intenciones de aga... r un pichón apestoso de aquellos y comérmelo con plumas, tripas patas y cabeza ... matar mi hambre pero de sólo pensar en lo mucho que hedían, abandonaba las ... enciones. Las aves permanecían dormidas felices y tranquilas. Yo estaba sentado ... un rincón de la cueva sin poder ver nada. Hambriento, soñoliento y sediento no ... a estar allí por mucho tiempo. Tenía que hacer algo lo más pronto posible. Pen... ir a casa en busca de agua, ropa y comida para seguir viviendo allí como las ... llas. También pensaba que mamá tendría mis guayucos escondidos, que no encontr... mas que agua porque la comida la hacía escasa y no dejaba para el día siguiente ... ba ir a cualquiera de las otras casas pero sería lo mismo, sólo encontraría a... Estábamos en tiempo de sequía, por lo tanto las casimbas estaban vacías. No ... la un recipiente para ir al Cedro a buscar agua. Así que temiendo a morir de sed ... ré que fueran más o menos las doce de la noche para ir a casa de don José Ma... a tratar por lo menos de conseguir agua. Al creer la hora convineente, abando... la cueva y me fuí.

... noche estaba bien oscura pues no hacía luna y estaba bastante nublado. De la ... a la barraca de don José, seguí en línea recta venciendo todos los obstácu... Para no perderme en medio del intrincado bosque. Tropezaba aquí, me caía ... me hincaban los pies las espinas, me arañaban las zarzas pero siempre seguía ... nte. A mi paso salían volando asustados varios pajaros para estrellarse en con... de los árboles. A lo lejos escuchaba perros ladrando así como también los ga... cantando anunciando que eran las doce de la noche. De la cueva de las Auras a ... sa de don José hay una distancia aproximada como de tres hectómetros en lí... recta, en la carretera P.R. 334 que conduce de La Luna al campamentoo Borin... En el lugar en que estaba la barraca de este señor, hay ahora una estación de ... Para cubrir esos tres hectómetros, me tardé casi dos horas. Los bejucos, es... zarzas y rocas no me permitían adelantarme como era deseado. Llegué al tron... unos árboles de jagüey que había a corta distancia con la mala suerte que los ... de su propiedad percibieron mi olfato saliendo los tres a ladrarme. Me aga... detrás de unas rocas para no ser visto. Cuando se tranquilizaron, seguí cuida... nte hacia la barraca. Ellos eran mis amigos y sabía sus nombres.

... estube cerca de ellos, los llamé por sus nombres, bajaron sus cabezas y ... a mi lado. Los acaricié unos segundos en ton de amigos. Ellos lamieron mis ... como queriendo decir, "Somos amigos"

...or Matos tenía un barril de madera lleno de agua de lluvias al lado de la ... debajo de un árbol de corazón. Colgando de unas ramas, colgaban dos jata... has de cocos secos. A unos pies de distancia había un latón vacío. Del ár... corazón, a uno de jagüey, se extendían unos alambres en los cuales él po... ropa y la de sus dos hijos a secar después de haber sido lavada por él o ... hijos. Los tres vivían solos, él era viudo. Entré a la cocina y encima del ... colgando del techo de la misma, había un senestillo. Las brasas del fogón ... encendidas aun, permitiendo que lo que había en el seneotillo, se mantuvie... te hasta el otro día. Busqué en él y me llené de esperanzas. Estaba lleno ... ado y sorullos asados de harina de maíz. El oloroito a bacalao pollor me ... ogí cinco de aquellos estacones, porque dejénme decirle, aquel señor ha... sorullos tan y tan grandes, que más bien parecían nenes de doce meses, que ... y salí al batey. Los perros me pidieron de aquel manjar y los complací, ... uno en tres partes iguales. En el alambre había camisas, pantalones, ... sábanas secándose. En ese lugar había de todo lo que necesitaba.

apro

hacer todo lo mejor que pudiera si era que seguiría viviendo en La Cueva de las
...s. Sabía que estaba cometiendo una falta imperdonable al estar huyéndole a mi
...re y un delito grave si me apoderaba de aquellos artículos sin permiso. Apode-
...e de ellos, sería cometer delito de hurto. Seguro estaba que si le pedía
a don José, no me lo negaría porque era un anciano de buen corazón pero en ese
...nto mi mente la tenía empañada de tal manera que no veía las cosas tal como
...n. Me paré frente a la única puerta que tenía la choza y desde afuera escucha-
...la respiración y los ronquidos de aquellas tres almas que entregados estaban
...los brazos del señor sueño de tal manera, que ni una bomba de alto poder explo-
...o, los haría despertar. Aprovechándome de esa oportunidad, cogí el latón vacío
...on una jataca, lo llené de agua. Fuí al alambre y bajé una sábana, un pantalón
...na camisa. Luego envolví en la camisa los tres estacones de harina de maíz. A-
...ció a los tres perros y me fuí de regreso a la cueva.
...serían las cinco de la mañana a juzgar por el cantío de los gallos del barrio.
...uier se escuchaban sus melodías anunciando que un nuevo día se acercaba con todo
...lendor y gloria. No hay un momento más grato en la vida de un jíbarito puerto-
...queño, que el momento en que oye el cantar de un gallo a las cinco de la maña-
...y muy especialmente si es en tiempo de navidades. Se siente uno más cerca del
...io, de Dios, de la Glora. El cantar de un gallo a esa hora es como una música
...ina entonada por angeles celestiales. Es como despertar a una nueva vida en un
...buenaventuranza ... donde todo es buenaventuranza y dichas
...par.
...llegar a la cueva comí y bebí agua. Luego me vestí con la ropa que le robé
...señor Matos. Dejé parte de los sorullos para otra ocacíon
...rante el día, al ver mamá que no regresaba a la casa, mandó a Sico y a José Ab-
..., mis hermanos a buscarme por el barrio. Después de ir de casa en casa procuran
...por mí, regresaron a casa sin haber dado conmigo. Fueron a casa de don José con
...propósito de encontrarme. Le explicaron todo al señor. Entonces se dió cuenta
...que álguien le había robado ropa y comida así como también agua. Mandó entonces
...s hijos con mis hermanos a buscar en la cueva. Habían visto mis huellas y ra-
...en el suelo. Yo me imaginaba que me podían encontrar y me había ido lejos de
...ueva. Estaba detrás de unas rocas altas escondido entre la malesa. Fueron a la
...va, buscaron municiosamente y no me hallaron. Luego se fueron al barrio a de-
...elo a mamá.
...ndo se marcharon salí sin hacer el menor ruido. Me senté encima de una piedra
...rar hacia abajo. Desde allí veía las casas de mi tío Laco, la de
...Nicolás Silva, de don Toñito Luciano, de Riscardo Arlequín, de don Ventura Iri
..., de don Felipe Arenas, de Abraham Santiago y de doña María Vazquez. Ví cuan
...mis hermanos y los hijos de don José iban bajando la cuesta preguntándole a los
...encontraban en el camino por mí. Entraban casa por casa pero todos les decían
...no me habían visto ni en pintura. Fueron hasta la ultima casa sin que les die-
...noticias mías. Se vieron obligados a regresar a casa de mamá sin mí.
...aron dos semanas y ya no me atrevía ir a buscar comida a las casas. El agua en
...latón estaba sucía y tenía mal sabor. El hambre y la sed me estaban dominando.
...ía que volver a casa si no quería morir de hambre. Pero sentía miedo porque
...duda alguna, mamá me daría un horrible castigo. Era tanta la hambre que tenía
...un día me ví obligado a coger un pichón de aura para comérmelo. Fuí a un lugar
...había una carbonera, saqué brasas y me las llevé. Monté un fogón detrás de las
... para que del barrio no se viera el humo. Pelé el pichón y lo asé. Aquel ani-
...recía que tenía un perro podrido en el estómago. Pero mi instinto de conser-
...era más fuerte que todas las pestes habidas y por haber, me lo comí cubrien
...nariz para no recibir aquella peste. Apesar de todo, me gustó la carne de
...ras veces mataba uno que otro pájaro de diferentes especies, conseguía
... me alimentaba con ellos. Los días pasaban y seguía matando auras para co-
...también me comía sus huevos. Ellas fueron echando de menos tanto a sus hijos
...s huevos hasta que dejaron de ir a la cueva. Me cogieron miedo. Entonces
... tener problemas más serios. Tenía que regresar a casa y darle el frente
...ación tal como fuera. Ya había estado allí más o menos un mes y comenzaba
...e menos a mamá.

...a mañana bien temprano me levanté de aquella apestosa cueva y me fui a casa de ...mamá con la esperanza de que me perdonara y me permitiera otra vez con ella. ...no me perdonaba y me quería viviendo en su casa, me tendría que ir al bosque o... vez a convivir con los animales realengos que habitaban en el. Ya estaba deci... ...a recibir el castigo no importándome cuan cruel fuera y por eso llegaría a e... Cuando llegué, estaba preparando café en el batey. Ponía tres piedras en for... ...triangular en la tierra, entre medio de ellas ponía leña y luego la lata con a... ...No tenía colador para colarlo, por lo tanto, le echaba la harina de café al ...y cuando hervía, esperaba a que ésta se fuera al fondo para luego beber de él. ...verme se levantó y me abrazó, me besó y me echó la bendición. No pudimos conte... ...el llanto, lloramos de alegría, de felididad al encontrarnos en nuestros brazos ...que ya no tenía coraje conmigo pero estaba equivocado al creer así. Me dió un ...lleno de café con dos galletas embadurnadas con mantequilla. Aquello me supo ...rias. Tan pronto terminé me dijo que todavía tenía coraje conmigo y que el ...igo lo tenía seguro. Me eché en sus brazos a llorar. Mis lágrimas no hablanda... ...su corazón.

...a la cocina y volvió a mí con una penca de maguey como de tres pies de larga ...atro pulgadas de ancha. Me quitó el pantalón hecho trizas que tenía puesto, la ...a me la desgarró encima. Me amarró con sogas en contra de un árbol y me cayó ...na como apagando fuego. Me dió tremenda paliza con la penca de maguey. Yo se... ...gritando con todas mis fuerzas. Me decía que eso era para que no fuera bandi... ...la respera como mi madre que era. Ciertos muchachos se personaron a casa al ...mis gritos. A los cinco minutos estaba el batey lleno de curiosos y chismozos. ...permanecía como un cristo crucificado en una cruz. Le metió cáscaras de coco se... ...al fogón. Luego las sacó prendidas con un plato viejo y me las puso debajo de ...pies. No quiero recordarme de aquel maldito día de sufrimientos, ...aquel desgraciado día. Los mayores le pedían que tubiera piedad para conmigo ...ella no escuchaba sus ruegos, estaba como una loca dejando caer encima de mí ...su ira. Las cáscaras prendidas de cocos secos ardían debajo de mis pies de ta... ...a que la punta de las llamas alcanzaban hasta mi hombligo. Mis pies olían a ...ón asado. Lo que más me hacía sufrir era que todos los presentes, hombres y mu... ...me estaban viendo desnudo. Muchos eran los comentarios en contra de mamá que ...cuchaban. Ella permanecía como si tal cosa estubiera sucediendo en su casa. ...cía que eso era para que cogiera escarmiento y no volviera a fugarme de su la... Como no usaba zapatos mis pies estaban duros y toscos y el fuego no me hacía ...daño. Media hora me tubo castigando sin misericordia. Cuando terminó, me sol... ...as sogas. Al verme libre, salí corriendo como un caballo y me perdí de vista ...bosque.

...noveleros comenzaron entonces a charlar y a criticar a mamá viéndose obliga... ...sacarlos del patio a pedradas. A una señora le rajó la cabeza y tubieron que ...la al hospital. A otra le acertó una en una espinilla que vió las estrellas ...a luz del día. Si no es porque unos se metieron a hacer las paces, a mamá ...an viva ese día. Gracias a Dios que lograron controlarla y no hubo desgracias ...es de grandes proporciones que lamentar.

...en cambio, seguí viviendo en el bosque comolos animales. Durante ocho meses ...cí en él. Cocinaba, lavaba y remendaba mis guayucos. Hacía carbón y vendía ...al pueblo para proporcionarme mis gastos. Cuando mamá murió, volví a la ci... ...dón. Fuí a su velorio y entierro pero nunca más viví en su casa. —

...quí la historia de la cual me hablara el señor Eulogio Soto el hijo ...ñones. [redacted] y sé que era muy recia en sus cosas. Todavía te... ...las costumbres de tiempos muy antiguos. Su esposo había sido descendiente ...de esclavos. Su apellido Quiñones hablaba por sí sólo. Eulogio Soto, su hi... ...a hijo de su esposo y por eso no llevaba el apellido Quiñones. Su esposo ...to en el año de 1860 en el barrio Duey de Yauco. Los castigos eran muy ...en aquellos días. Razón por la cual era rara la vez que un niño desobedecie... ...mayores y muy especialmente a sus padres. En muchos casos los castigos e... ...tractos que los tenían dos días sin darle comida encerrados en un rincón ... Tampoco permitían que alguien se les acercara porque también recibía ...o sin piedad. El castigado sufría lo suficiente como para sentirse aver... humillado ante sus amigos y se iba al bosque a donde nadie lo viera.

... oí hablar de ella

Página 87 La Verdad Desnuda 87

...ces veces se iba del barrio y jamás volvía. Eulogio, como su madre murió, se que... en el barrio con sus hermanos.

...ues como les dija anteriormente, sentado yo encima de la roca miraba, miraba ha... lo lejos en donde, al parecer, se une la tierra con el cielo azul, creyendo que ...de se juntaban, ambos terminaban. Creía que el mundo solo era el terreno y el ...lo que mi vista alcazaba a ver a mi alrededor. Miraba hacia el Norte del barrio ...e sentía ensimismado como en un éxtasis profundo, observando la Cordillera Cen...l. Esa larga cadena de altas y bajas montañas me parecían una enorme manada de ...llos que sedientos se dirigían al mar Caribe a mitigar su sed. Su vegetación ...mpre verde es semejante a un inmenso océano cuando se mira desde una distancia ...tante considerada. Los elevados picos de sus montañas parece que quieren subir ...o más alto, a donde mora el Creador para que los bendiga. De noche, y cuando se ...ina con miles de luces, es como una ciudad encantada. En noches de luna es como ...na ciudad señorial emergiera de las profundidades del Caribe adornada con millo... de cucubanos. Diría yo que es un libro de líricos poemas inspirados por el más ...o sentimiento, el amor. No olvido los ratos alegres que pasé en ese lugar em...gado con tanta belleza natural silvestre. Esos momentos dejan huellas imbo...les en el alma sencilla de el hombre. Sentado allí recordaba las muchas veces ...nos reuníamos los muchachos del barrio para echar a volar nuestros volantines ...papel. Por su elevación y pòr lo fuerte que sopla allí la brisa, era el sitio ...estratégico que había en el barrio. Las chiringas se elevaban muy altas y le... Durante muchos minutos permanecí allí mientras por mi mente pasaban miles de ...tos y sanos pensamientos.

...entras estábamos jugando pelota una tarde en la carretera, se me acercó Pelón, ... de mis amigos, para invitarme a llevarle una serenata a una muchacha de quien ...aba enamorado a lo adivino. Me hizo saber que ella le había dado permiso para ...cosa. El que llevara una serenata sin permiso de ella y sus padres, se metía ...n gran lío y tanto ella como sus familiares, le retiraban la confianza para ...mpre. Me dijo que él buscaría los músicos y el cantante. Le aconsejé que no te... que buscar ayuda, que nosotros mismos podíamos llevarla. Se lo dejamos sa... al grupo entero y estubieron de acuerdo. Él tocaría el cuatro, Melín la guita... Víctor las maracas y él y yo cantaríamos. D e esa manera estaríamos listos pa... ...sa noche a las doce de la noche encaminamos a casa de la supuesta novia de Pe...

...egó la deseada noche y nos reunimos en el Plano del Barrio como de costumbre. ...abía obtenido prestados los instrumentos musicales. Iríamos al lugar conocido ... El Ceboruco en donde vivía una muchacha que era nueva en el barrio. Vivía con ...ey dos primas suyas. Ella no sabía que Pelón estaba enamorado de ella. Sería... ...nce de la noche cuando nos fuimos bajando la cuesta a paso lento para darle ...o al tiempo. Durante el viaje íbamos ensayando las canciones que le cantaría... Los perros nos saludaban con sus ladridos y luego se metían debajo de las ca... ...a gruñir.

...amos a la casa y por el silencio que había parecía que no había vida en ella. ...a rodeada por una tala de maíz sarazo que invitaba para comer asado. Sin ha... ...menor ruido, caminamos en puntillas alrededor de la casa averiguando en qué ...dormía la muchacha. Pegábamos los oidos de los setos para escuchar sus ron... ...pero no escuchábamos nada. Todo era silencio sepulcral. Pelón estaba deses... ...por empezar a cantar. Me acerqué al rincón cerca de la cocina y pude oir un ...o muy dévil como el de una niña. Se lo dije a mi amigo. Ella tenía trece años ...ó unos pasos hasta que también escuchó lo mismo que yo. En voz baja me di... ...mpezáramos la serenata. Nos pusimos de acuerdo estando lo más juntos que ...os. Empezamos a cantar lo siguiente.

~~comprende lo que sufro yo,~~
[illegible]
[illegible]

"- Nadie, comprende lo que sufro yo,
canto, pues ya no puedo sollozar,
solo temblando de ansiedad estoy
todos me miran y se van.

El mar

...aban picotas, hachas, machetes ... cientos hombres trabajando en el proyecto ... del bosque y
... palas, martillos, hachuelas, marrones, rastrillo

Fundador Ortíz Matos

El mar, espejo de mi corazón
las veces que me has visto llorar
la perfidia de tu amor.
Te he buscado por doquiera que yo voy
y no te puedo hallar
para qué quiero tus besos
si tus labios no me quieren
ya besar.
Y tú, quien sabe por donde andarás
quien sabe qué aventuras tendrás
qué lejos estás de mí.

La verdad que ninguno de nosotros no sabíamos cantar pero a nuestro parecer, ...s buenos cantantes. Terminamos la primera canción y empezamos la segunda sin ...da de tiempo. En el interior de la casa no se movía ni una paja. Aprovechan... silencio iniciamos la otra.

Yo tube un sueño feliz,
y mi guitarra cogí,
puse todo el corazón
concentré pensando en tí;
volaron las palomas del milagro
y escucha dulce bien lo que escribí,
Era en una playa de mi tierra
tan querida,
a la orilla del mar
era que allí estaba
celebrándose una gira
debajo de un palmar.
Era que estabas preciosa
con su color de rosas
de tu traje sencillo
y sin igual
era que eras novia mía
y que yo te sentía
nerviosa entre mis brazos suspirar.
Era que todo fué un sueño
pero logré mi empeño
porque te pude besar,
¡qué sueño aquel!
¡qué sueño aquel!

sueño feliz

...minar esperamos unos segundos con la esperanza de ella se levantara y nos ... gracias o que, por lo menos, nos votara del patio como era la costumbre ... serenata no era recibida con agrado. Sinembargo era como que no había na... la casa. Me dijo Pelón que pensara otra canción para despertarlos porque se... estaban bien dormidos. Le dije que afinara la guitarra para la tercera can... ...a que hizo enseguida.

"Voy por la vereda tropical
la noche plena de quietud
con su perfume de humedad.
En la brisa que viene del mar,
se oye el rumor de una canción
canción de amor y de piedad.
Con ella fuí noche tras noche
hacia el mar
para besar
su boca fresca de amor,
y me juró quererme más
y más y no olvidar jamás
aquella noche
junto al mar

...rio menor que era el lugar más cerca del campamento ni ... ver a un enfermo al ba...

...mayoría de los obreros trabajaban lejos del campamento en diferentes labores. ...nos trabajaban en la carretera principal la cual empezaron en el lugar conocido ...or Baquero cerca del central San Francisco. Otros talaban la maleza del bosque y ...tros podaban los árboles. Ya había tres cientos hombres trabajando en el proyecto ...saban picotas, hachas, machetes, palas, martillos, hachuelas, marrones, rastrillo

Hoy sólo me queda recordar
mis ojos duelen de llorar,
el alma muere de esperar.
¿ Por qué se fué?
Tú la dejaste ir, vereda tropical,
hazla volver a mí,
quiero besar su boca otra vez
junto al mar,
vereda tropical.

...bien terminamos de cantar, los viejos se levantaron, abrieron la ventana, deba... ...la cual estábamos, y diciendo, "Voto a ningún dios, ya esto no es una sere... ...esto es una bachata que tienen estos bandidos con nosotros!" " Cójan el ca... ...y lárguense de aquí porque los voy a picar como pa-pasteles por desordenados ...son" " Aquí nadie le ha dado permiso para que traigan serenatas ni mucho menos ...bachata" Al tiempo que habrió la ventana y hablaba nos lanzó encima una lata ...contenía un líquido que apestaba a diablo viejo matado a escobazos. Nos bañó ...dos de pies a cabeza con aquella pudrición. Salimos corriendo por la tala de ...echando al suelo todas las plantas que se nos interponían a nuestro paso. A... ...la puerta y nos lanzaba piedras sin lograr alcanzarnos con ellas. Seguimos co...ndo por el camino qué conduce al Cedro para ir a bañarnos.
...viejos se quedaron pronunciando palabras poco comunes para nosotros. Le pregu...ntaron a la muchacha que si nos dió permiso para la serenata. Ella les dijo ...no porque no era novia de ninguno de nosotros. Que lo hicimos sin permiso. De...ro que si nos coge, nos hubiera propinado una gran paliza. Desde lo lejos po...ver la luz pobre de la linterna al través de las rendijas de la casa.
...n las dos de la mañana cuando llegamos al manantial a bañarnos. El agua esta...ía pero invitaba a disfrutar de ella. Con todo y ropa nos metimos debajo del ...o. Nuestras ropas apestaban a berrenchín pero no podíamos saber a ciencia ci...qué clase de líquido era el que nos tiraron encima. En las cuevas de las ro... ...en las yerbas encontramos pedazos de jabón y con ellos lavamos la ropa y nos ...os. Me decía Pelón que nunca más volvería a llevar una serenata sin permiso. ...más decíamos lo mismo pero con deseos de cogerlo y sumergírlo en la charca ...que quedara sin vida por habernosengañado. Yo había ido otras veces ...ar serenatas y me habían tratado bien. Esa noche nos amanecimos en la charca ...ndonos y jugando con el agua.

cerca del campamento. ... a ver a un enfermo al b-

mayoría de los obreros trabajaban lejos del campamento en diferntes labores.
nos trabajaban en la carretera principal la cual empezaron en el lugar conocido
or Baquero cerca del central San Francisco. Otros talaban la maleza del bosque y
ros podaban los árboles. Ya había tres cientos hombres trabajando en el proyecto
aban picotas, hachas, machetes, palas, martillos, hachuelas, marrones, rastrillo
rras, grinches, carretillas y cuanta herramienta pudieran para trabajar en la
strucción del tramo de carretera. Trabajaban cuarenta horas a la semana por
ince pesos al mes. Don Pedro puso una ley de que todos y cada uno de ellos tenía
llevar una carga de leña al campamento todas las tardes. El que desobedeciera
órden, tenía su castigo. El castigo consistía en trabajar gratis las horas que
l le diera gana. En el campamento hay ahora una cueva que le dicen La Cueva
Cal y se encuentra en un cerro que hay cerca de la cancha mirando hacia el mar
ibe. Allí mismo está el horno de cal que construyó don Eduardo Martínez a llá
n el año 1907 por órden de don Cancio Pérez. Cuando un obrero desobedecía una
len, tan pronto él lo sabía , lo mandaba a buscar para que se presentara a su
cina. En la oficina le dictaba la sentencia. Entre los obreros había un señor
nombre Luis Bairon. Los trabajadores estaban divididos en grupos de cien y ca-
tenía un jefe grupo tenía un jefe que le nombraban "Capatáz" Cada capatáz te-
cuatro jefes de menor rango que le nombraban "Cabo" Uno de los capataces se
maba Francisco Agudo y uno de sus Cabos era Luis Bairón. Una tarde al salir
trabajo, Frncisco Agudo vió que el señor Bairón no llevaba la carga de leña
o era su deber. Le llamó la atención y este le contestó que no la llevaba por-
era jefe y estaba cansado. Que si él, que era capataz y tenía que cargar leña
qué él siendo jafe más o menos con el mismo rango, no lleva leña al campamento
entabló una discución entre los dos hombres pero Bairón hizo lo que quiso. Por
tarde fué uno de los guardianes al salón de dormir a decirle a Bairón que se pre
sentara delante de el señor Lorenci. Bairón se encaminó pacientemente hacía la
cina. Estaba el señor Lorenci sentado en un silla cómodamente. El señor Bairón
saludó con respeto y miedo a la vez. Se imaginaba ya lo que podía sucederle.
señor Lorenci siempre tenía un revorber grande amarrado en la sintura. con una
rea llena de balas. Don pedro no estubo de acuerdo con el saludo del obrero, se
ó rápidamente y le dijo:
Así no se saluda a un jefe. A mí se me tiene que saludar con más respeto y seri-
d, carajo.

Bairón le temblaban las piernas y por poco sale corriendo de la oficina para no
entarse más a aquel señor. Se quedó por unos minutos sin encontrar qué decir.
poco rato contestó:
Perdone usted, don Pedro Lorenci, aquef estoy a su órden.
notificó el señor Agudo de tú le desebedesiste nuestras órdenes y por eso tie-
un castigo. Tú y todos los obreros de este campamento tienen que hacer lo que
les ordene hacer tal como yo quiera. De lo contrario los castigo o los voto de
. El castigo tuyo es que tienes que trabajar cuarenta horas haciendo una cueva
ico y pala en el lugar que está el horno de cal. Todas las tardes después que
as del trabajo, cojes un pico y una pala y te vas a trabajar dos o tres horas
ias hasta competar las cuarenta horas de multa que te pongo. Por ese trabajo
se te paga nada. Y te advierto que vas a trabajar mucho y fuerte que necesito
minar esa cueva lo más pronto posible.
señor Bairón permanecía con la cabeza baja escuchando lo que él le hablaba. Pen
ir al dormitorio, coger su ropa y en un descuido de los guardianes, largarse
campamento para siempre. Pero pensaba también que sise iba, no encontrar'ia o-
sitio en donde ganar algún dinero para alimentar a su familia. Así que decidió
darse y cumplir su multa lo mejor que pudiera.
muchos años bautizaron a esa cueva con el nombre de La Cueva de Bairón. Este
fué el primero que reció el primer castigo, por lo tanto fué él quien inició
trabajos en la cueva. Hubo noche en que había hasta quince personas cabando en
Cada vez que un obrero cometía un error, el señor Lorenci lo sabía porque los
dianes y los cabos estaban siempre vigilandoles. Los citaban de la oficina y te-
su multa segura. Para alumbrarse, prendían mechones o montones de leña. Los
tenían multas grandes, trabajaban hasta las once de la noche con el fín de
pronto su deuda. Las multas se las imponían hasta por las simples más sim-
faltas. Por ejemplo: si salían fuera de los límetes de terreno del campamento
tardaban mucho haciendo sus necesidades biológicas en las letrinas o en el
bebían agua fuera de tiempo. si durante las horas de trabajo charlaban,
an poca tierra en las carretillas, etc. etc, etc.
fín el día tan esperado para nosotros, el último día de clases se acerca
estra nos dijo que nos preparáramos lo mejor que pudiéramos para ese día.
s de los demás niños vivían en mejores condiciones económicas que los míos
os tenían su camisita, su pantalón y algunos sus zapatos aunque fueran
na y yo no teníamos nada. Tendríamos que ir con los mismos guayucos que
primer día de clases. ¡ Cuidado,que lloré mucho eso día! Tempranito en
estubieron todos juntos en el llano del barrio menos mi hermana y yo. No
ir. Yo hubiera ido aunque fuera con la misma ropa de siempre pero mamá no
Nos dijo que se veía muy mal que los otros fueran bien vestidos y nosotros
pudimos asistir a la escuela el últimos día de clases. La señorita Camacho
envió los informes con Luz María Ramos. Nos informaba que habíamos pasado de
. El próximo año iríamos a segundo grado.
Martín Ayala consiguió otra vez permiso para trabajar en el bosque. Esta vez
aun más gente haciendo carbón. Había de La Joya, de Barinas, El Maniel y Guá-

costumbres

ca. Esta vez lo pagaba a doce centavos el saco. No había un lugar en el bosque no
biera por lo menos dos personas trabajando. A mi tío Gonzalo lo votaron del cam-
mento porque desobedeció órdenes y estaba bregando con carbón en la Joya de las
rcillas. Mi papá también estaba en el bosque pero se quedaba a dormir en un barra
en Baquero. El estaba solo en el lugar.
asaron las semanas hasta que se aproximaron los días de escuela otra vez. Tenía
esperanza de volver a ella. Esta vez lo haría con más amor, con más entusiasmo
rque iría a segundo grado y además me gustaba mucho la escuela. Todo fué al con-
rio, no pude volver a estudiar. La razón para no ir era que no tenía ni ropa ni
atos. Y lo más importante era que tenía que trabajar para poder comer. En casa
taban mi mamá, mis tías Lucía, Virginia y mis hermanas Ana, Amelia, Elena, Ramona
ol y yo. Lo poquito que me ganaba haciendo mandados y vendiendo leña no daba pa
comer, menos daría para ropa y zapatos para ir a la escuela. Como mi tío Gonza-
estaba casado, no nos ayudaba en nada. También él ganaba poco dinero que no po-
cubrir sus gastos tampoco. Eran muchas las razones por las cuales no podía a-
tir a clases. Llegó el día y en vez de mamá llamarme a las cinco de la mañana
a ir a la escuela, llamó a Tite y a mí para que nos fuéramos a La Joya de Las
cillas a ayudarle a Gonzalo a cortar leña. Perdí las esperanzas de volver a la
uela.

día fué un lunes cuando mi mamá nos llamó bien temprano. Eran las cinco de la
ana. Nos preparó un poco de café negro para nosotros beber antes de irnos y una
ella para llevafnola para el monte. Nos dió media libra de harina de maíz, como
cuarta de manteca, sal, agua y una lata para cocinar la harina. Ella nos había
parado dos pares de chanclas de cueros de cabro. Esos eran los zapatos que te-
mos en esosd días. Esas sandalias resbalaban como jabón en las piedras. Nos fui-
contentos y alegres pues no nos quedaba otro remedio que hacer.
legamos oscuro al lugar de trabajo. Gonzalo ya estaba esperándonos porque como
vivía en casa, se había ido por otro camino. Se toño unos tragos del café que
vamos y luego empezó a cortar leña seca. Mientras él la cortaba, Ana preparaba
terreno para hacer la carbonera y yo cargaba la leña. De manera que cuando él
s cuatro de la tarde no cortara más, ya estubiera toda en el lugar propio para
carbonera. Pasaron las horas hasta que eran las once de la mañana. Le ordenó
ite que empesara a preparar el funche. Ella le obedeció. Ya a las doce estaba
almuerzo listo. El almuerzo era nada menos que harina de maíz hecho con agua,
y manteca. Sinembargo para nosotros era el plato más rico que se consiguiera en
undo. Nos lo comíamos con hambre y con humildadd y nos alimentaba igual que si
comiéramos el más jugoso y fino filete de la tierra. Después que terminamos,
acostamos debajo de un árbol a descansar y a dormir la siesta. A eso de las una
la tarde nos levantamos para seguir la lucha.
uier se oían las hachas de los carboneros echando al suelo a los troncos secos
os árboles que ya no darían más fruto. El humo de las carboneras inundaban el
ue y su perfume embriagaba a cuantos lo inhalaban. Se escuchaban muchos cantan-
décimas, aguinaldos y canciones mientras cortaban leña, cargaban carbón o llena-
los sacos. Cuando a una persona se le terminaba el fuego o los fósforos se le
ban, le gritaba al vecino más cercano que le enviara unas brazas con álguien.
tumbraban dejar un tronco prendido para tener candela siempre. Esos troncos man
an fuego por muchos días y raras veces se apagaban. Había muchas veredas y eran
s las personas que viajaban por ellas en vestias. También había colmenas
vivían en las cuevas de las rocas y en las de los árboles. De ellas sacábamos
para comer y venderle a los que fabricaban ron. Estar uno en ese bosque en a-
los días era igual que estar ahora en medio del pueblo de Guánica. Es más, creo
en aquel bosque se vivía más felíz, más tranquilo, más seguro, más dichoso y
alegre que en cualquier lueblo de la isla. En muchas ocaciones tube que ir des-
l Maniel hasta llegar al central San Francisco saliendo de casa a las dos de la
na. En aquel tiempo todo era alegría en el bosque. Teníamos por campañeros a
cientos de pájaros silvestres y a los animales que iban a comer las ramas de
árboles que echábamos al suelo.
campamento seguía en progreso. Ya había cuatro camiones para transportar a los
ros y para cargar la leña para cocinar. Ya la cueva estaba terminada y le daban
gos a los obreros. Había cancha para baloncesto y enseñaban a guiar los camio-
A los que le daban practicas de manejar los llevaban a El Tamarindo. Servían
s comidas, había agua en abundancia, camas limpias, el obrero que empleaban
tenía que sufrir un examen fisico y si no lo pasaba, no trabajaba en el camp-
to. Pero el señor Lorenci seguiá con su manía de castigar a los obreros.
ía recibió un cargamento de ropa y zapatos del ejército americano de la guerra
14 para vendérsela a los trabajadores. Cada pantalón lo vendía a veinte centa-
la camisa a quince centavos., los sombreros a veinte centavos, los zapatos a
y las botas a veinte centavos. Toda esa mercancía la tenía almacenada en la
da Balrón. También recibía un cargamento a la semana de viandas. Los obreros
que comprar las viandas y la ropa por obligación y el que no lo hiciera, loo
del campamento. No quería nadie trabajando sin zapatos. De esa manera todos
aron a usar zapatos. Anteriormente se levantaban a las cinco de la mañana
que todos tenían votas, se levantaban a las cuatro para que les diera
ponerse las votas porque eran como de tres pies de largas. Durante las na
daban quince días de vacaciones. Todos se tenían que ir para sus casa.
que se quedaban eran los guardianes. Para esos días

compraba tres camiones llenos de viandas. Muchos eran de las alturas de los campos Yauco, los cuales tenían en sus casa viandas en abundancia. Sinembargo tenían comprar un saco lleno para que se lo llevaran para sus hogares. La mayoría de los les regalaban a los habitantes del Daniel o las cambiaban por jueyes, langos, carruchos o pulpos.

se estaba trabajando también en el tramo de carretera que conduce de Guánica a Tamarindo. Había cien hombres trabajando en ella. El propósito del proyecto construir muchos kilómetros de carretera en el bosque. La que empezaron en el Central San Francisco la conectarían con la P.R. 116 cerca del barrio La Luna. En campamento empezarían otra pasando por Joya Jonda y en El Jaboncillo la conectarían con la que va de Guánica a El Tamarindo. Construirían otra desde el campo a la finca La Ballena. Otra del campamento a la Atolladora. Esas carreteras construidas con piedra y tierra y agua. Primero ponían una capa de piedra gruesa y a esa capa le nombraban "Telfo" Encima del telfo le ponían otra capa de piedra más pequeña que picaban a mano con martillos de dos libras. Luegole le echa grabilla y agua. Un cilondro enorme la pisaba para compactarla. El cilondro pe- veinte toneladas. Cada vez que tiraban una capa de material, el cilindrillo pisaba infinidad de veces. Usaban dinamita para destruir las montañas de rocas donde pasaba la carretera. Hacían barrenos a mano hasta de diez pies en las ro- La piedra pequeña que le nombraban Número Dos era picada a martillo una por Para eso los obreros trabajaban sentados en la misma piedra. Les permitían se sentaran a las sombras de los árboles cuando los había cerca del lugar de trabajo. Si no los había, tenían que estar días y hasta meses sentados recibiendo sol caliente o lluvia durante ocho horas diarias. Esta carretera pasaba por donde está ahora la fabrica de abonos Ochoa. En esa época no habían construido la fá-

tarde don Pedro Lorenci averiguó que en La Ballena pescaban careyes de noche. ... a tres empleados a vigilarlos y ellos eran Carmelo Medina, Pedro González ... Canario. Carmelo y Pedro eran expertos pero Canario no sabía ni lo que era carey. Se fueron a La Punta y empezaron a buscar las pisadas de algunos que hu- ... salido. No encontraban nada. Buscaron desde la misma Punta hasta el final ... finca llegando a La Atolladora. No había rastros de ellos. Decidieron seguir ... hasta El Tamarindo. Así lo hicieron. Iban mirando por toda la orilla y ... a unos pasos de La Cueva de Bruno. Pedro vió un rastro grande que salía ... mar y seguía hasta el monte. Se lo dijo a Carmelo y a Canario pero les dijo que no hicieran ruido por si acaso el carey estaba poniendo, no se asustara. No te- ... luz encendida. Pedro era el cabecilla del grupo y le dió órdenes a los dos de caminaran hacia dentro del bosque a una distancia como de quince pies cada ... Cuando ya estubieron como a veinte pies en el bosque, Juan Canario vió un bu... grande negro cubierto de luces. Era un enorme tinglar, una tortuga gigante ... de seis quintales que estaba depositando sus huevos en un hoyo. Cuando la tor... vió a Canario, suspendió su faena y trató de hacerse al mar lentamente. Como ...rio no sabía de qué se trataba, salió corriendo y gritando llamando a sus ami-

Pedro, Carmelo, vengan acá que aquí hay un toro prendío en candela! ! Corran viene pa-encima de mí y es muy grande.-- Ya ambos sabían de qué se trataba por ...nto no tenían prisa alguna. Ellos miraron de lejos y lo vieron porque tenía ... de luces encendidas encima. Los caracoles pegados en su casco brillaban ...ciendo los colores de un arcoiris.

No tengas miedo, Canario, que ese es el pez que necesitamos esta noche. Pégate ... a él para que no se vaya que ya pronto estamos contigo. Le decía Carmelo. Agárralo por los chambones bien fuerte-- Le gritó Pedro.

... Canario se la abalanzó encima y éste le dió un fuerte chambonazo que lo tiró ... entre la malesa. Empezó la tortuga a votar arena hacia atrás que pare- ... máquina. La arena le caía encima a Canario y éste gritaba:

Corran que me tapa vivo con arena. Me tiró entre medio de las arepas y no me ... levantar. ¿ ! Avancen que este animal me quiere comer vivo!

... compañeros pronto estubieron con él y lo sacaron de la malesa. Estaba cubierto ... de arepa y cubierto de arena. Los tres le bricaron encima sin compasión y en poco tiempo lo dominaron. Lo ataron con sogas de un árbol de corcho y man- ... a Canario al campamento a buscar un camión y mas gente para subirlo al mismo. ...as el se fué ellos aprovecharon para sacar los huevos y darle muerte a la tor

... pequeño el animal. Pesó solo seis quintales lo suficiente como para estar co- ... una semana los trescientos obreros del campamento. Como en aquel tiempo no ... nevera ni hielo, lo salaron y luego lo metieron enn un barril.

... Ballena había ido a vivir un señor de nombre Pedro del Pérez Había venido ... barrio de Yauco. Tenía una hija que se llamaba Ana, Ervsa, Angelo y Ar- ... eran sus hijos. Su esposa se llamaba Camila. Fué a la finca a trabajar hacien ... veces de mayordomo. Cuidaba los cerdos, los chivos, los cabros y el ganado. ... empleaban muchos obreros como antes. La prodúción iba en decadencia y estaba ... eliminarse. Antonio y Armando trabajaban en el campamento y Manuel quien ...or llevaba la leche al pueblo en un caballo. [redacted] y [redacted]

... señor conocido por Francisco Soto quien vivía con su esposa la señora Mon... ...os. Estos vivían en la esquina de la finca a donde termina la playa de ... finca.

...rta tarde don Juan le mandó aviso a don Pedro para que enviara hombres a vigilar
la playa de La Punta porque había visto huellas de careyes. El señor Lorenci a-
lo hizo. Le dió órdenes a Carmelo Medina, Pedro Gonz´alez y a Luis Soto. Esta
no envió a Juan Canario porque no sabía pescar. Se prepararon los tres con agua
...chetes, hachas y mechones de gas y se dirigieron a la playa. Oscureciendo llega-
...a La Punta. Inmediatamente se dedicaron a pescar carruchos y langostas. Esa no-
...no querían pescar pulpos. Caminaron quince o veinte pies mar adentro y empeza-
...la pesca. Encontraron un montón de caruchos y los echaron al saco en cosa de
...nutos. Más adelante se toparon con una mancha de langostas y echaron a los sacos
...más grandes y las que no tubieran huvos. Caminando tropezaban con ellas y ellos
...menos de una hora ya tenían cuatro sacos llenos. Decidieron no seguir pescando
...e irse a la orilla para esperar por lo menos por un carey. Pusieron la pesca
...bajo de un árbol de uvas playeras y se sentaron en la arena a esperar que pasara
...tiempo. Los mosquitos y las plagas no los dejaban tranquilos. Había cientos de
...os incectos picándole todo el cuerpo. Pasaban las horas y nada veían que saliera
...l mar parecido a un carey. Habían permanecido en silencio por largo tiempo hasta
...Pedro quien no separaba la vista por un instante del mar habló :
—Carmelo y Luis, miren hacia allá, -- señalándole con el dedo índice de la
...no derecha -- Parece que aquello que brilla es un carey porque se hunde y al po-
...rato sale a flote. Vamos a no perderlo de vista y no hagamos ruido para que
...lga a la orilla.
—Sí, yo también veo luces que se mueven, -- dijo Luis- Y parece que es grande.
...toy seguro que viene hacia donde estamos. Con duidado y sin hacer ruido debemos
...mos de aquí porque tal vez venga a hacer el hoyo debajo de este árbol.
—Eso es, vámonos para aquellos mangles y podemos obsebar mejor sus movimientos.
...ro eso sí, no hagamos ruido porque si lo hacemos echamos a perder todo. — Dijo
...rmelo.
...tres pescadores se acostaron de barriga sobre la arena y se fueron arrastran-
...hasta llegar al grupo de mangles. Una vez debajo de ellos, se sentaron de fren-
...al mar. Quedaron situados en una posición estratégica listos para enfrentarse
...su víctima tan pronto se le presentara la oportunidad de hacerlo.
...da uno tenía en sus manos un machete bien amolado listos para ser usados cuendo
...egara la ocación.
—Mira, Carmelo y Luis, miren hacia el cayo a ver si ven lo mismo que veo -- dijo
...ro quien era el que más desesperado estaba por luchar con un carey.- Si mis
...s no me engañan estoy viendo cuatro peces que se dirigen hacia acá.
...melo y Luis miraron hacia donde le indicaba su amigo y se quedaron sorprendidos
...ver aquellos cuatro grupos de luces azules que se movían lentamente hacia la
...illa. Carmelo les habló a sus compañeros en voz baja :
—No puedo creer lo que mis ojos ven, creo que son cuatro careyes porque veo cua-
...grupos de luces. Si es cierto lo que estoy mirando, vamos a necesitar mucha a-
...da para lograrlos. Nosotros tres no podremos con ellos.
—Es cierto, son muchos los que vienen y están bastante separados los unos de los
...os. -- Les contestó Luis. -- Se me viene a la mente una idea y es que sería bue-
...ir a casa de don Juan y avisarle para que él y sus hijos vengan con nosotros a
...nos ayuden. Nosotros tresno podemos matarlos, por lo menos se nos irían dos y
...debemos perder ni uno. Yo iré corriendo y me dará tiempo de ir y venir porque
...e vienen poco a poco.
...elo y pedro estubieron de acuerdo en lo que Luis decía y lo dejaron ir en bus-
...a ayuda. Se fué Luis a toda carrera mientras sus dos amigos esperaban impacien-
...la llegado de aquellos monstruos marinos.
...verdad tenían razón aquellos tres hombres. Debido a que la noche esta-
...oscura como boca de lobo, podían apreciar bien desde lejos a las luces que te-
...encima los careyes. Parecían cuatro barquitos de vela surcando las serenas
...del tranquilo mar Caribe. Estaban a corta distancia de la playa para deposi-
...sus huevos en la arena. Ellos son astutos y como todo animal, también tienen
...uriosidada. Ellos Vienen de tarde cerca de la playa a obserbar el terreno en
...depositar sus huevos. Navegan unas cuantas horas a lo largo de la costa y
...gente se alejan y no regresan más a ese lugar. Se van mar adentro y luego
...a tierra en otra playa. Si por el comtrario, no ven a nadie, entonces salen,
...un hoyo bastante hondo y se van. Al salir y al entrar al mar, dejan sus hue-
...en la arena. Cuando una persona experta en la pesca de ellos, ve esas huellas,
...e de qué se trata. Las sigue hasta encontrase con el hoyo, escarba y si no
...ntra huevos, sabe que el animal marcó el lugar para luego venir una segunda
...n este caso el carey las tiene perdidas porque la segunda vez lo estarán es-
...con uñas y dientes. Si después de salir la primera vez el mar o la lluvia
...rrado sus huellas, entonces sale deposita sus huevos y se va lo más tranqui;
...tándose así la victoria. Para esa época eran muchos los que se pescaban en
...playas. Los pescadores los vigilaban en su tiempo y no se salvaba uno ni sus
... Desde donde comieza la finca La Ballena hasta llegar a Ventanas cerca de
...lla, a lo largo de toda esa costa, salían a poner muchos todos los años
...para atrás. Los cuatro grupos de luces azules se acercaban cada vez ha-
...más visibles. En eso llegaron don Juan, Antonio, Armando y Manuel con

...les suplicó que no hicieran el menor ruido y estos obedecieron. Se

94

comodaron debajo de los árboles frente al mar con la vista puesta en sus próximas
íctimas.
— Vienen hacia acá, permanezcan quietos en sus lugares. Esperemos que salgan y
e caminen lo más lejos del agua que quieran para tratar de atraparlos a todos.
decía Pedro. Esperemos a que estén cerca de las palmas y así podremos ama-
rrarlos en contra de ellas.
— Preparen los machetes y las sogas para cuando llegue el momento. -- Decía, Car
lo en voz baja.
s careyes venían nadando lentamente y se acercaban unos a los otros y luego se
tiraban como si estubieran jugando o adivinando lo que les sucedería tan pronto
tubieran en tierra. De pronto empezó a soplar la brisa con fuerzas y al enredar-
en las ramas de las palmas producía un ruido fuerte. Los pescadores resaban pi-
éndole a Dios que cesara el viento y que no tumbara cocos. Sin duda alguna que
caían cocos harían mucho ruido al caer y los careyes se asustarían y no llegarí
a tierra. Perderían el tiempo por causa del viento. La fuerte brisa terminó en
os minutos y todo estubo en calma otra vez.
.Ya están cerca, ya está uno en tierra. Esperemos que los otros también estén y
s le lanzamos encima enseguida. -Dijo Pedro a sus compañeros. Esperemos que es-
ín lejos de la orilla.
ueron saliendo del mar uno detrás del otro a paso perezoso pero firmes en su pro
ósito. Parecían cuatro naves submarinas dispuestas a atacar a los pescadores quie
s esperaban por ellas para hacerlas pedazos. Se dirigieron en fila de uno en fon
hasta llegar debajo de las palmas que estaban a una distancia aproximada de
es cientos pies de la orilla. Cada cual se acercó al tronco de una y empezaron
mbor.
entras caminaban hacían un ruido enorme al pasar por encima de las ramas secas.
s pescadores tubieron miedo al ver cerca a tan grandes vestias marinas. Creyeron
e no podrían dominarlas sin lograr que los hirieran con sus chambones. Si presta-
n mucha resistencia, hasta podrían sepultarlos vivos con la arena que le tiraran
cima con los chambones. Cada cual se acercó al tronco de una palma y empezaron
llevar a cabo su misión. Era tanta y tanta la arena que levantaban, que aquello
recía una tormenta de arena como las que se forman en el desierto de Sahara.
rdían las ramas que cubrían el espacio en donde querían hacer el hoyo y las tira-
n lejos. de ellos.
Vamos a esperar a que terminen de hacer el hoyo cada uno y entonces los atacamo
todos a la misma vez. ;-Decía Pedro quien era el más diestro en esos menesteres.
ano y Luis se arman con sogas y machetes y atacan a aquel que está allá. Antonio
Armando atacan a aquel debajo de la palma. Manuel y Carmelo se le van encima al
e está solo en aquel espacio y yo atacaré al otro que está casi afuera del hoyo.
Según les daba órdenes, les señalaba a donde tenían que ir a cumplir su labor.
da uno tenía una soga con un lazo en un extremo y un machete bien amolado. Les
jo Pedro que no se le anfrentaran acercaran por la parte tracera porque en esa
rección es que votan la arena y de esa manera podían llenarle los ojos o herirloS
e se les fueran encima por el frente y rápidamente le echaran el lazo a la cabe-
. Mientras seguían lanzando arena y ramas a diestra y siniestra, ellos se les
ercaban paulatinamente sin hacer el menor ruido. Ya estaban bastante hondos cuan-
Pedro les gritó que atacaran. No esperaron un segundo, lo más rápido que pudie-
n se le abalanzaron encima con los cáñamos. Juan y Luis le tendieron dos lazos
uno. Antonio y Armando a otro. Manuel y Carmelo amarraron el tercero y Pedro la-
el cuarto. Pedro les dió órdenes para que los ataran de las palmas mientras em-
zaban a matarlos uno a uno. No fué cosa fácil lograr amarrarlos del tronco de
s palmas. Prestaron una tenáz resistencia por salvar sus vidas. La arena que le-
ntaban formaba una gran nuve de polvo. Empezaron a levantar ramas secas y parecía
e había un gran números de toros salvajes levantando arena y ramas secas. Despu-
que los tubieron cerca de las palmas trataron de virarlos con el estómago ha -
arriba y se les hizo imposible. El peso de ellos y el movimiento de sus cuer-
no se lo permitió. Tubieron que cortarle el pescuezo y luego virarlos para
rlos pedazos. Con hachas y machetes se los cortaron. Después de terminar de des-
rtizarlos, pusieron la carne en montones sobre las ramas y se dispusieron a sa-
los huevos de la arena. Sacaron más de treinta docenas de huvos y los pusieron
re las ramas para que la gente del Maniel los fueran a buscar al día siguiente.
rían las tres de la mañana cuando habían terminado su trabajo. Pedro le dió a
y a sus hijos toda la carne y huevos que pudieran llevarse de un carey. Tam-
les regaló langostas y carruchos. Mandó a Carmelo al campamento a buscar un
ón para llevar la pesca. A las tres horas llegó con eí y con dos obreros más.
l campamento no había nevera para conservar fresca la carne y los huevos. Don
Lorenci envió a un obrero al Maniel a dar aviso de que fueran a La Punta a
r carne, huevos, langostas y carruchos. Tan pronto lo supe, se lo dije a Chino
rmano, nos hicimos de un machete, un latón y dos sacos. NOs fuimos a La Punta.
rmana Ana tambi´en iba con nosotros. Ese día fuimos más de treinta personas
da de buena pesca. Cuando llegamos al lugar, estaba Carmelo sentado al lado
carey que no habían descuartizado. Al lado tenía un montón de huevos tiernos
os para nosotros. Cogió la hacha y comenzó a cortar pedazos y a darnos. Pa-
os buitres hambrientos desgarrando al animal. Como que teníamos hambre de ve-
todos hicimos una buena carga de carne, huevos, carruchos y langostas. No de-
ni un huevo. Solamente dejamos los caparazones porque no se comían; La carne
os en sacos y cuando llegamos a nuestras casas, la sangre chorreaba por
as

 los caparazones

..e día el barrio estaba de fiesta. En todas y cada una de las casas había carne
..esca y tierna. Mamá hizo con harina, con arroz, hizo frita, guisada y sancochó
..evos. Los carruchos nos los comíamos asados y las langostas también. La que so-
..ó el primer día, la saló lo más que pudo para guardarla. En todas las casas te-
..en un canastillo colgando del techo de la cocina encima del fogón. Ese humo le
..ba a la carne y la conservaba por mucho en buenas condiciones. Aún así tubimos
..oblemas muy serios. La mayoría de los obreros del campamento que comieron de la
..rne, se indigestaron. Les dieron "unos diez reales" que por poco mueren más de
..en. Dies Reales era el nombre que les daban en aquel tiempo a la enfermedad de
.. diarrea. A los dos días de haber comido aquella carne, muchos se enfermaron con
.. enfermedad. A muchos los votaron del campamento porque mientras estaban durmien
..les daban deseos de hacer sus necesidades biológicas y no les daba tiempo de
..a las letrinas. Cuando despertaban, las habían hecho dormidos. Cuando los guardi
..es hacían la impección al amanecer, se encontraban con las sábanas y camas sucias
.. lo notificaba a don Pedro y este los mandaba a ir a la oficina. Al presentarse
..lante de él, les decía que cogieron lo poco que tenían y que se fueran. Los de-
..n que en el campamento no se querían puercos. Nosotros en el bohiol, teníamos el
..smo caso. Sinembargo, no nos votaban. Recuerdo que el segundo día mamá preparó
..rne con guisada con marota. En el momento en que nos la comimos, nos sabía a
..oria. Estaba jugosa y con buen sabor pero le salía un "chorito" quiero decir, una
..estecita" y aun así, la ingerimos con hambre y con apetito. Al poco rato, nos en-
..ó un terrible dolor de estómago que al parecer nos partía las tripas. Tubimos
..esos de ir a la malesa, porque no había letrina, y nos no nos dió tiempo a Chi-
..y a mí, nos vaciamos en los pantalones. Toda mi familia se sentía en las mismas
..ndiciones. También todos los del barrio que probaron carne de carey, sufrieron
..misma enfermedad. Pero no nos importaba que nos hiciera daño, seguimos comiendo
..ella hasta que no quedó ni un pedazo. Juan Canario aprovechó para escribir unas
..écimas dedicadas a los que comieron de aquella carne. Escribió las siguientes,
..s cuales cantaba cuando llegaba el propicio momento. .

Estando pescando
de noche en la playa,
con una atarraya,
peces atrapando.
Toño y don Armando
una noche fría
y con alegría
la pesca que hicieron
al barrio la dieron,
estando "podría"

Mucha carne dieron
aquellos careyes
que hasta en los bateyes
los perros comieron.
y diarreas les dieron
de noche y de día,
y a doña María
que se envenenó
pues de ella comió
estando "podría"

Don Luis y don Juan
bien se abastecieron
pues se la comieron,
mezclada con pan.
más tarde les dan
huevos con yautía
y también mi tía
por poco se muere
pues no la digiere
estando "podría"

Fueron muy golosos
don Pedro y Carmelo,
y no tubieron celo
por apetitosos
y por caprichosos
viendo que hedía,
mientras la hervía
Manuel en la holla
como corcho bolla
estando "podría"

En el campamento
daba gusto ver,
a Tito Ferrer,
con el cargamento

de carne, y contento
mucho se reía
porque bien sabía,
que era alimenticia
sin tener malicia
estando "podría"

Todos se ensuciaron
estando dormidos,
por comer podridos
huevos que sacaron,
que no los salaron
con la sal "mália"
de noche y de día
ellos vomitaron
y se envenenaron
estando "podría"

Un tal Comcepción
se muere por poco,
comió como loco
de la pudrición,
y hasta el corazón
luego le dolía
tampoco dormía,
por la indigestión
y daba compación
estando "podría"

"No vuelvo aprobar
carne de carey,
es mejor de buey
para sancochar
y para guizar"
me decía María
cuando le dolía
a ella la barriga,
y aunque no lo diga
estando "podría""

Para terminar
esta narración,
en mi versación
les quise explicar
que fueron a pescar
una noche fría
con mucha alegría
siete pescadores
y fueron traidores
estando "podría"

unos días despues de la pesca de careyes hasta que una tarde mi tío me in- pescar. Llevábamos agua, café negro, dos mechones y dos sacos ... de las e la tarde nos fuimos. Llegamos a El Tamarindo al oscurecer, estaba bien por lo tanto la noche estaba muy negra. De vez en cuando caía unas llovis- s pero ya estábamos mojados lo suficiente como para tener frío. Mi papá quedado en Baquero cuidando una carbonera pero de ante mano sabía que no- bamos para pescar y a eso de media hora se unió a nosotros. Había cocinado on juayes y nos llevó media lata y café con leche de coco. Nos fuimos a dar ta alrededor de la laguna El Flamingo y a la vez íbamos pescando jueyes. llegamos al pozo Los Camarones, tomamos agua, echamos a los sacos unas docenas de jueyes que pescamos dentro de él y nos sentamos a descansar en la páleta de cemento. Me quedé mirando hacia el cerro que estaba frente a . De primera intención no ví nada. De súbito ví una luz amerilla larga n la corona del cerro que se prendía y se apagaba. No tube miedo pues creí rataba de otro pescador. Se lo dije a ambos y entonces sí, que sentí mucho llos miraron hacia el cerro por largo tiempo y me dijo papá:
te la boca, muchacho, que eso que tú ves es El Jacho. Y cuando uno lo ve, hablar ni señalarlo porque es malo hacerlo. Y tú, Gonzalo, pónte a resar para que se vaya.
hincaron de rodillas y empezaron a resar en voz baja. Permanecí quieto pero no apartaba mis ojos de aquella luz. Era una luz en forma de los que hacíamos de yesca y teas para pescar. Había oido hablar de El Jacho a lo había visto y esa noche lo tenía frente a mí aunque a larga distan- ndo terminaron de resar, Gonzalo nos habló:

Tal vez ahora se vaya porque ya lo resamos un Padre Nuestro y un Ave María. Con
o será suficiente para que no nos salga más en toda la noche. Ahora vámonos al
nchón a dormir un rato porque esta noche no nos vamos para El Maniel que no sea
e se nos vaya detrás. Y tú, Miguel, tampoco te vayas para Baquero, quédate con
sotros y por la mañana después que amanezca, te vas.
-Por mí no te apures, Gonzalo, que no tengo miedo. El miedo que tengo es que a
[redacted] le vaya a dar fiebre después de haberlo visto. Por eso me quedaré con us-
des esta noche. Vámonos de aquí. Camina tú al frente, Gonzalo, [redacted] en el me-
o y yo atrás.
LUIS
Hicimos tal como él ordenó y pronto estubimos en el ranchón que había debajo de
l árbol de tamarindo. El ranchó ya estaba viejo y no tenía setos. El techo era
ramos de palmas y se pasaba el agua al otro lado cuando llovía mucho. Ellos bus-
ron tres piedras las cuales usamos para sentarnos. Le pedí a papá que me explica-
qué era y quien era lo que le nombraban El Jacho. Me exlicó lo siguiente;
Según me contaban la gente antigua El Jacho era un muchacho de pelo colorado co-
de doce años. Decía esa gente quel el hacía mandados a cualquier lugar que lo
ndaran. Lo hacía lo mismo de noche que de día. Por los mandados los pagaban uno
dos centavos, Otras veces les daban comida o una camisa vieja. Siempre algo le
ban por su trabajo. Hay muchas verciones de quien es El Jacho y de lo que sucedió
ro te diré la que sé. Cuentan que una noche estaba un grupo de personas reunidas
una casa para resarle a un difunto que hacía tiempo estaba muerto. Al empezar el
sario, la resadora se dió cuenta que en la casa no tenía cruz. El muchacho vivía
rca y la resadora lo mandó a buscar con alguien para que fuera a su casa a bus-
r una. Pronto llegó y la resadora le ofreció dos centavos porque lo hiciera ese
vor. El fué enseguida y ya a los pocos minutos estaba de regreso con la cruz.
pezaron a resar hasta que pronto terminaron. Al terminar, la resadora le dejó
ber que no le daría los dos centavos porque había sido una broma de ella y que
más no tenía dinero. El muchacho se sentió engañado y pensó en vengarse. Dió un
rinco por encima de los que estaban sentados en el piso, cogió la cruz y se la lle
corriendo. A cierta distandia de la casa le pegó fuego, luego se lo dijo a los
e estaban en el rosario. La resadora le echó una maldición de que cuando muriera
lo permitiera Dios en el cielo hasta que no encontrara la ceniza de la cruz.
só el tiempo hasta que el muchacho murió. Al llegar al cielo en donde está el Se
r esto no lo recibió y lo mandó a la tierra a buscar la ceniza. Cuando la en-
ntre y se la lleve al Señor, entonces lo permite en el cielo.

Es por eso que ese muchacho sale con ese jacho de noche. Hacen más de cuarenta
os que está buscándola y no la encuentra. Y no la encontrará nunca porque despues
tantos años no queda nada.
Después de terminar esa historia se quedó mirando a lo lejos hacia el cerro donde
vimos.
-Mírenlo, mírenlo otra vez en el mismo sitio! !Vamos a resar para que se vaya.
Mientras lo hacían se apagó la luz. En cosa de minutos lo vimos en el cerro que
de frente de La Ballena pero no estubo encendida más de un minuto. Luego
vimos en el cerro de Las Arepas frente al campamento. De allí desapareció y no
vimos más en toda la noche.
...imos una ramas secas de colchoneta y nos quedamos profundamente dormidos. Estu-
... durmiendo hasta las nueve de la mañana. Luego nos echamos los sacos al hom-
y nos marchamos para El Maniel. Mi papá se dirigió a Baquero para continuar la
... en el bosque.
...noche me levanté como a eso de las doce de la noche para ir a una necesidad
...alesa. Al estar en el batey, escuché unos gruñidos de dos perros adultos y
pequeño. Me arrodillé en la tierra para mirar debajo de la casa. Vi dos perros
...s y uno pequeño. El pequeño estaba en medio de los otros. Estos querían pe-
...ro el otro lo evitaba. Tube mucho miedo y subí a la casa. Llamé a mamá quien
... en suños profundos y le conté lo sucedido. Se levantó y miró por un roto
...o. Me dijo que no hablara, que era La Asesaora. También había oido hablar
... eso pero no la había visto nunca. Le pidí que me dijera esa historia si es
...de llamarse así. Me contestó que después que resara, me la diría. Estubo re-
...argo tiempo.
...iré lo que mi mamá decía de La Asesaora . Me decía que hace muchos años ha-
... comadres que se respetaban y querían mucho. De todo lo que cocinaban en sus
... regalaban. También se prestaban los zapatos y la ropa una a la otra. Iban
a lavar al pozo, a buscar leña al bosque y al pueblo. Eran bien llevadas en
...ran comadres porque una tenía un nene sin bautizar y la otra se lo bautizó
...ngo de pascua. Desde ese día se apreciaban, se querían y respetaban más.
... todo en la vida es color de rosas. Siempre hay momentos grises y hasta ne-
... sé porq qué ambas mujeres salieron de malas y se enojaron la una con la
... niño ya estaba bastante grande y se daba cuenta del enojo de ambas. El
...aba que esa acción estaba mal y les pedía que olvidaran esa actitud y que
...n a ser buenas comadres y buenas amigas.como antes. Ninguna obedecía al ni-
...ez de contentarse, cogieron la costumbre de que cada vez que se veían, se
...nsultos. Se sacaban los trapitos al sol. El muchacho les decía que siempre
...peleando como las perras, que no hicieron eso porque tal vez de un momento
...asta se matarían. Lo que decía él para ellas no tenía importancia. Legaron
... la primera pelea al puño y de ahí en adelante el odio creció más y más ha-
...e un día se toparon en un callejón sin salida. Ambas estaban armadas con
... pues venían de buscar leña.

aquella inmensa amistad se había convertido en odio profundo en sus corazones.
desgracia se aproximaba para ambas mujeres. Al acercarse, una hirió de palabras
la otra. La segunda no esperó mucho, con su arma atacó sin compación. El niño,
se estaba cerca de su madre, se interpuso en ambas tratando de evitar mayores con
secuencias. Fué en vano y blanco directo de los dos machetes. Las mujeres en su lo
ura se atacaron repetidas veces hasta quedar sin fuerzas. El muchacho también
taba mortalmente herido. Antes de morir les dijo que como dos perras rabiosa se
bían quitado la vida y se la habían quitado a él, que sus espiritus no llegarían
cielo, que pasarían muchos años vagando por la tierra sus espiritus convertidos
perras. Y que él, apesar de que era inocente, también las acompañaría como sím
lo de paz, amor, amistad y comprención entre ellas. Y diciendo así, los tres
es expiraron. Es por eso que desde ese día han salido esos tres animales de noche
minando de casa en casa. Por eso es que tú verás siempre que cuando quieren pele-
el perrito se mete entre ambas para evitar que lo hagan. Siempre salen de noche
rante tres o cuatro meses al año. Como las tres personas estaban fatigadas, cansa
s y desesperadas antes de morir, por eso es que salen así y es por esa razón que
nombran La Asesaora.

entras mi mamá me contaba esa historia, yo la miraba con cierto grado de dudas y
dieron deseos de hacerselo saber. No me atreví por temor a que me castigara. Tal
no fuera, vi y sentí las perras. Si es o no es cierto, se lo dejo a ustedes que
an los que decidan una cosa u la otra. En esos lejanos días había tantas y tantas
perticiones, tantas y tantas leyendas y tantas anécdotas, que hasta el más sabio
ía en ellas.
Se acercaban las navidades y ya todos los del barrio se estaban preparando para
l evento. En casa de don Ramón celebraban la Noche Buena con una promesa y baile
toda la noche. En casa de don Dumoń pagaban pagaban otra de toda la noche y bai-
también el día de Año Nuevo y en casa de don Simón Matos pagaban otra el día de
yes. Además desde quince días antes aparecían parrandas de otros barrios.
as iban de pasada algunas y otras se quedaban en el barrio hasta el otro día.
ando averiguaban que en el barrio había pitreche en abundancia, estaban
sta dos días. Esas parrandas eran compuestas por hombres y mujeres de bastante
ad y varias ves también había menores de ambos sexos. A mí me hugiera gustado ir
todas ellas para aprender a cantar pero mi mamá no me lo permitía. Me
ía ir a la cama, es perdón que me equivoqué, deví decir al soberao porque yo dor
a en el piso arropado con sacos igual que duerme un perro. En el barrio La Alian-
vivía una señora de nombre María Santana. Pagaba una promesa de las más grandes
todos los barrios vecinos.
dos los años salía a cantar un mes antes del
a de Reyes. Lo hacía con el proposito de tener dinero suficiente para ese día.
empre pasa por el barrio de noche y estaba hasta el día siguiente. Luego se iba
barrio en barrio hasta no dejar ninguno sin visitar. En El Maniel siempre la es-
rábamos con alegrí. Las muchachas iban reserbando el mejor trajecito, los mejore
atos, las que los tenían, [redacted] y lo mejor que crean ustedes para
ando llegaran esos momentos de sana entretención. Nosotros los muchachos, pues no
níamos que tener ninguna preocupación. Recibíamos a los parranderos tal como nos
contraran. Sinembargo los que podían, hacían lo mismo que las muchachas. Los ma-
res siempre algo nuevo tenían para esos ratos alegres. Aunque había cinco o seis
mbres que vestían igual o más pobremente que nosotros. Tal como fuera esperábamos
recibíamos el gran acontecimiento con humildad, pobreza y felicidad sin igual.
Se acercaban las Navidades como le nombramos en en Puerto Rico, en campos y pueb
s. Se acercaba nada menos que la gran commemoración del Nacimiento del Niño Je-
. Tan magno acontecimiento se celebra en todos los rincones del planeta Tierra
el mismo propósito que no sea el de que en todas las almas del inmenso univer-
haya paz y amor no importa el color, raza, credo religioso o político para qui-
lo componen. En tan gloriosa noche no nacería materialmente como lo hizo hace
años pero sí, lo haría espiritualmente en todos y cada uno de los corazones
millones de almas que habitan en el mundo. Ya esa noche tal nacimiento no se
aría a cabo entre medio de pajas secas, mulas y bueyes
y ovejas pero sí se llevaría a cabo en nuestros corazones simbólicamente.
motivo de aproximarse dicha fecha nos sentíamos verdaderamente felices.
de bien temprano se fueron reuniendo en el plano del barrio. El terreno que aho
está cubierto de árboles y malesa, en aquella época estaba que parecía una pis-
De todas direcciones vajaban personas luciendo lo último que tenían de vestir.
muchachas como siempre, bien bañaditas, preparadas lo mejor que podían. La ma-
de ellas no se cortaban el pelo. Lo tenían largo que le llegaba a la sintu-
ponían lápiz de labios ni colorete. Sus trajes eran largos hasta las rodilla
as hasta los codos o hasta las manos. Casi todas lucían una flor silvestre
pecho o en la cabeza. Ana, Ramona, Amalia y Elena, mis her-
también estaban en el grupo. Ana, Amalia y Elena no tenían zapatos. Lucía
prestados los de Mamá. Virginia tenía también prestados. Los varones también
ron reuniendo hasta que ya estaba el lugar que no cabía una persona más. Tan
oscureció, se dirigieron a casa de don Ramón Ayala que vivía a unos minutos
o del barrio.
on al batey dispuestos a iniciar la música lo más pronto posible. Clemente
on el cuatro, Cachón Alvino con el bombo, Ramón Ayala con el triple, Pedro
con el guiro, Manuel Santiago con las maracas, Francisco Matos con la gui-
Felipe Matos con los palillos empezaron la promesa con el saludo en la puer

..n un cajón preparado y pintado de blanco había tres muñecos de madera bien ves-
dos con trajes a lo estilo de reyes. En el fondo y en el suelo yacía otro más pe-
ño representando al niño Jesús y a su alrededor estaba una mula, un buey y una
eja echas de madera. El piso estaba cubierto por paja seca. Los tres muñecos gran-
s representaban a Melchor, Baltazar y a Gaspar respectivamente. Ese cuadro repre-
ntaba el nacimiento de Jesús. El señor León Ayala se encargaba de cuidarlos. Los
só encima de una mesa y empezaron de inmediato a cantar la promesa en la puerta
la casa don Ramón.
n grupo cantaba el siguiente coro:

El coro:

— Así es que se canta,
así es que se versa
así es que se pagan
algunas promesas.

Canta el grupo de cantores. El coro se repite cada vez que el cantor termina su parte.

- Saludo, señores,
decimos a todos
con el mejor modo,
de buenos cantores
y de trovadores
en la noche santa,
cuando se levanta
mi voz placentera,
en esta escalera
así es que se canta.

- Como tradición
de todos los años,
sin un desengaño,
en el corazón,
con gran devoción,
mirando a esa mesa
porque en la cabeza,
y en el corazón,
tengo inspiración
así es que se versa.

- En esta morada
promesas cantando,
estamos llegando
con buena tonada,
con la voz templada,
buen coro me hagan
para que así vayan,
siguiendo la música
para que sea única
así es que se pagan.

- Dentro del cajón,
Los Reyes mirando
que la está pagando
el señor Ramón,
y con devoción
Ramonita resa
mientras la cruz besa
sus lágrimas salen
para que así paguen
algunas promesas.

..terminar el primer aguinaldo en la escalera, doña Ramona, esposa de don Ramón,
..ordenó que entraran. No quedó uno abajo, pues la casa era grande. Uno a uno
..n obsequiados por doña Ramona con un buen palo de ron malafo. A los muchachos
..sequió con una taza de café negro y un pedazo de arroz con dulce. En la coci-
..l olor a pasteles, arroz con gandures y carne de cerdo, mareaba. Yo alvergaba
..peranza de comerme por lo menos un pastel. Tenía hambre porque esa tarde no
.. nada de comer en casa. Durante el día solamente había comido una poca de ha-
..con bacalao. Después de haber hablado y charlado por un tiempo, prosiguieron
..a promesa. Esta vez cantaría don Cachón. Todos deseaban terminarla lo más pron-
..sible para luego iniciar el baile hasta el amanecer.
..ica, muchachos, - Gritó don Ramón y todos se prendieron en alegría.

El Coro:

- De Oriente llegaron
Los tres Reyes Magos
al niño llevaron
preciosos regalos.

-

- La luz de una estrella
guiaba a los magos,
que en camellos vagos
en la noche bella
seguían sus huellas.
y al pesebre entraron
cuando se enteraron,
de aquel Nacimiento
sin ningún tormento
de Oriente llegaron.

-¡Qué bueno es cantarle
al niño Jesús
siguiendo una luz.
también adorarle
y también regalarle
bonitos regalos
con buenos halágos,
en su humilde cuna
quienes los acuna
Los tres Reyes Magos!

- La mula y el buey
acunan al niño,
con un gran cariño
escrito en la ley,
porque es el Rey
incienzo llevaron
y se lo ofrendaron
a sus pies rendidos,
por ser bien cumplidos
al niño llevaron.

- Para despedirme
en esta ocación,
con bella ilusión
quien querra decirme
que sin humillarme
le canto a los Magos
con buenos halagos
porque al niño dieron
y a sus pies pusieron
preciosos regalos.

minó don Ramón de cantar y llegó la hora de la primera comida. Unos estaban sen-
en bancos, banquetas, latones y cajones. Otros estaban de pies. Ya habían lle-
más personas y no cabían en la casa. La casa quedaba más baja que el camino y
que no cabían arriba, se sentaron en la barranca que formaba el camino. Llamó
Ramona a unas muchachas para que les ayudaran a servir las golosinas. Unas se
el café, otras el arroz con dulce, otras los pasteles y don Ramón servía
lito. Todos estábamos alegres y con la barriga llena. No se quedó uno sin que
de todo lo que había en la cocina. Había unos cuantos hombres ya borra-
sinembargo reinaba el órden, la amistad, al amor y la alegría sana.
apreciaban y se respetaban como hermanos. Al concluir la primera comida,
con la promesa. Luego empezaron el baile. El baile duró hasta las nueve
mañana del día siguiente.
me había amanecido en una promesa. Cuando llegué a casa a eso de las ocho
me dió una pela con una soga. Me dejó los cantazos marcados en la espalda.
no se había ido más temprano y se libró de la golpiza. Tal como fuera, pasé
feliz, inolvidable. Fue una noche de las más felices que había tenido en
y horrorosa vida.
la víspera de Año Nuevo tan deseado por los habitantes del barrio. Esta vez
era en casa de don Dumón González. Don Dumón vivía en un cerro que que-
tres cientos pies a la derecha caminando de Oeste a Este en el camino que
El Maniel a la finca de Los Gutiérrez. A la orilla del camino estaba un
cal que construyó en 1910 para abajo. Su esposa se llamaba Carmela Vasques
eran: Fransisco, Pedro, Diego, Fausto, Félix y Salvador. Sus hijas eran:
lia y Santos. Ana estaba casada con Mateo Martinez, Amelia con Carmelo Ortiz
con Eugenio Ramos. Desde bien temprano hicieron los preparativos para la
ta de f'in de año. Había un lechoncito asado al carbón en vara. El ron en
lones. Había cuatro ollas de arroz dulce, pasteles a montones y del café
. En fín, que todo estaba en abundancia. Desde temprano le pedí permiso a
y me lo concedió. Pero me advirtió que bebiera licor ni fumara ni siga-
sigarrillos. Para la época lo más que se fumaba eran sigarros hechos en las
sigarrillos se usaban muy poco. Desde bien temprano comenzaron a llegar
de diferentes barrios. Ya a los seis de la tarde no cabía un al-
nto en la casa como en el batey.

A la voz de "¡Música, muchachos" comenzó la promesa cantando don Ramón el primer
uinaldo. La misma iba dedicada a la Virgen del Carmen por tal de doña Carmela se
rara de unos dolores que sentía en la espalda desde muchos años atrás.

Coro:

Este coro se
epite cada vez
ue el cantante hace
u parte.

La Virgen del Carmen,
Ya se está alegrando
porque su promesa
se le está pagando.

Estamos cantando,
la santa promesa
a la Virgen del Carmen
que la está escuchando.
La Virgen del Carmen
ya se está alegrando
porque su promesa,
se le está pagando.

Mientras yo le canto,
Ña Carmela reza
y la virgen escucha
su santa promesa.
La Virgen del Carmen
ya se está alegrando
porque su promesa
se le está pagando.

Yo siempre le canto
a singular belleza,
~~y dedico~~
y también dedico
a ella esta promesa.
La Virgen del Carmen
Ya se está alegrando,
porque su promesa
se le está pagando.

Ya yo me despido
con esta promesa,
tú Virgen del Carmen
Celestial princesa.
La Virgen del Carmen
ya se está alegrando
porque su promesa
se le está pagando.

...pués de haber pagado los doce aguinaldos de la promesa, se inició el baile. Y
...menos que era baile de bombas. En bailes de bombas casi siempre se formaba una
...otra pelea cuando un caballero o una dama decían una de mal gusto a su compañe-
... campañera. Ya habían comido y bebido lo suficientemente mucho como para empe-
...a bailar como trompos locos. La mayoría de los componentes de la fiesta estaban
...ditos. Cada cual que pudo y cupo en la sala tomó su pareja y empezaron a dar
...tas y más vueltas. La música comenzó la primera pieza mucical con una alegre
... Había más de catorce parejas bailando en medio de la sala. La luz era muy po
... Solamente estaban dos linternas prendidas y eran muy pequeñas.
... Paren la música - dijo don Ramón. - Venga la primera bomba que ésto está muy
...o.

La música dejó de tocar y todos y todos suspendieron el baile mientras una
...a decía una bomba.
...ballero, yo quisiera
... a su lado un rato,
...mita me dice
...ted se parece a un gato.
... a la vez gritaban: - ¡Bomba, bomba, bomba! ¡ Que siga la música! La músi-
...guía tocando y al parar, le pertenecía al hombre decir la bomba contestando
...la mujer.
... usted mucha razón,
... linda señorita
... que mi corazón
... por usted palpita.
... siga la música hasta mañana, que el baile se pone bueno! ¡ Bombas y más
... Seguía la música tocando y las parejas bailando con entusiasmo.
...arrio había una muchacha quien sabía una bomba que el que se la contestara
...ad tenía un problema serio con su papá y sus hermanos. Ella se la tiraba
...iera y nadie se la contestaba. Además, nadie sabía la contestación. Esa no-
...ó a la casa un señor del campamento

de nombre Angel Pérez. Sabía la contestación pero tenía miedo de tirársela a la muchacha por temor a que le dieran una pela. El señor era atrevido y pensaba decir la bomba pasara lo que pasara. Con él estaban cuatro amigos y se pusieron de acuerdo para cuando llegara el momento. Les dijo a sus compañeros que cuando él les avisara, se pararan en la puerta, rompieran una linterna que colgaba de una pared y salieran corriendo, que él iría detrás de ellos. Los cinco ya estaban combinados para llevar a cabo una misión peligrosa.

Mientras tanto el baile seguía alegre y tranquilo. De vez en cuando se daban su palito, decían su chiste y se comían su pastel, su pedazo de aroz dulce, bebían café y comían lechón asado. Las muchachas y viejas pidieron más música y esta no se hizo esperar.

—Venga música, muchachos, para seguir bailando!

Cada parejo tomó su pareja y a bailar se ha dicho.

—Paren la música que aquí va mi bomba! — dijo una muchacha.

En el mar nadan los peces,
en el río, camarones,
y los fondillos de este viejo,
cucarachas y ratones.

El parejo se sintió incomodo con esa bomba un poco pesada pero como ya era costumbre, no ofendió a nadie. A él le pertenecía contestar ahora y lo hizo:

—Si tú supieras, mi nena,
que te las echas de guapa,
me dijo la vieja Elena
que pareces una sapa.

Entre bomba y bomba, entre palo y palo, la noche pasaba velozmente sin problema ninguno. Verán ustedes más o menos las bombas que se tiraron esa noche. La hembra siempre tomaba la iniciativa y luego el varón.

—Desde aquí te estoy mirando,
con un grano de café
en la cara se conoce
que tú tienes mala fé.

—Tú tienes unas orejas
más largas que de una vaca,
cuando en el pasto la dejan
amarrada de la estaca.

Desde aquí te estoy mirando,
con un granito de arróz
en tus ojos se conoce,
que nos queremos tú y yo.

—Si tú tubieras verguenza,
no me trataras así,
tú eres una sinverguenza,
ya mismo me iré de aquí.

En el batey amarrada
en cerquita de la estaca
antes de la madrugada,
y ordéñate la vaca.

—Tú eres un hombre casado
no me estés echando el ojo,
a libres he despreciado
yo no soy ningún antojo.

Ya el becerro se mamó,
la leche que ella tenía
el pasto se la llevó
quien me dijo tu tía.

—Yo soy un hombre soltero,
honrado y trabajador,
te juro que yo te quiero
aunque no me des tu amor.

Cuando supe la noticia
que tú no me querías
la gata de Ña Leticia
me miraba y se reía.

—Con un viejo no me caso
aunque sea millonario,
mejor yo me tiro un lazo
o me voy para el calvario.

Siempre te estoy queriendo
con todo mi corazón.
Por tu amor estoy sufriendo
y ella no tiene razón.

—Yo no quiero casamiento
con una muchacha fea,
ya yo tube un escarmiento
con la hija de Ña Andrea.

Cuando será ese cuando,
cuando será ese día,
que en un baúl estén juntas
tu ropa tuya y la mía.

—Usted no sabe bailar
y siempre me está pisando,
váyase abajo a trotar
que ya me está molestando.

El día menos pensado,
ahora mismo, si tú quieres
en un baúl encerrado
estarán nuestros enceres.

—No te las eches, muchacha,
que tú no sirves pa-ná
eres una cucaracha
en el piso esparrachá.

Mientras el baile está prendido, Angel Pérez estaba en un rincón pensando en la bomba que iba a llevar a cabo tan pronto tubiera la oportunidad. La muchacha le había tirado la bomba a dos jóvenes pero estos no la habían contestado como era debido. La bomba decía lo siguiente:

— Me dicen que eres pintor
que pintas mil maravillas
yo quiero que tú me pintes
el Demonio en esta silla.

érez estaba bien borracho y por lo tanto no le importaba que se acabara el baile que se peleara. Ya eran las cuatro de la mañana cuando les avisó a sus amigos e estaba listo para dar el paso sucediera lo que sucediera. Se pararon ellos cer de la puerta y él sacó a bailar a la muchacha.

—Música, muchachos, que el baile está bueno; ¡A bailar hasta mañana! e dirigió con su pareja al medio de la sala con toda la cortecía que pudo. Todos peraban ansiosos el momento en ella le tirara el bombazo. Cuando ella lo hacía, no nadie la contestaba, los presentes se alegraban mucho y hasta se burlaban de parejo. En otras palabras, lo humillaban demasiado hasta que se iba del hogar. Llegó el momento tan esperado por los cinco hombres quienes eran los únicos que bían lo que sucedería. Angel ordenó a los músicos a detenerse, obedecieron. El trató de quedar cerca de puerta para tener más defensa.

—¡ Bomba, que vengan bombas que el baile no se acaba! ¡Ahora es que está empezan- ¡ Que vengan bombazos y ron y si hay que pelear, se pelea! -- gritaban muchos entras dejaron de bailar. Aprobechó la muchacha y dijo.

Me dicen que eres pintor
e pintas mil marabillas,
quiero que tú me pintes
Demonio en esta silla.

ué inmensa la algarabía que formaron alrededor de ambos bailadores. Unos gritaban os habalaban en voz alta y otros hasta silvaban y los aplaudían. Les gritaban a érez que le contestara lo más pronto posible para no quedar en ridículo ante tan s personas. No sabían ellos lo que se traía el muchacho entre manos. El temblaba pensó en salir corriendo y dejarlos solos. Tubo valor y se dicidió contestándo

¿— Yo no soy ningún pintor
ni pinto mil maravillas
pero me atrevo pintarte
un niñito en tu barriga.

odos escuchaban con atención, como si en el momento no estubieran allí presentes. ro cuando dijo la última palabra, ~~sus amigos le dieron~~ un uno de sus amigos, le tremendo palo a la pobre linterna que colgaba de la pared cerca de la puerta, ciéndola cientos de pedazos que calleron al suelo peligrosamente para los que no aban zapatos. Alguien apagó las otras quedando la casa completamente a oscuras . formó la de San Quintín. Las mujeres abrieron la boca a llorar y a gritar. Creo e no hubo uno que no dijo una mala palabra. Se cayeron a golpes unos con los ~~otr~~ ros con los pies y brazos se golpeaban. Pérez salió disparado como un rayo deján los en el lío y se fué corriendo con sus amigos. ¡ -~~Esa maldita muchacha tiene~~ culpa:

— ¡ Esa maldicha muchacha tiene la culpa de lo que está pasando aquí. ¡Que se lleven sus familiares para el infierno que por ella es que se ha terminado el ile! - decía don Dumón con un pedazo de leña en las manos mientras escuchaba los razos que se propinaban ~~unos~~ los otros creyendo que le estaban dando a Pérez. La yoría de las mujeres encontraron el boquete de la puerta y se fueron corriendo us respectivos hogares. Varias de ellas dejaron los únicos zapatos que tenían. u loca carrera, y como se habían dado sus palitos, caían después de haber tro- do con algún obstáculo y dejaban parte de su ropa perdida. A todas se les caye- las flores que adornaban sus cuerpos. Peleando a lo oscuro no veían a quien le taban su matracazo, se golpeaban hermanos con hermanos. Padres con hijos, cuña con cuñados. En fín, que estaban peleando como locos y ciegos en un corral pe- o. Unos aprovecharon para robarse parte del ron y de lo que quedaba en la coci- Por fín se acabó la pelea y reinó la calma y la paz.

amanecía y el sol estaba presto a salir alumbrando al barrio alegremente. Por tanto ya podían ver cuantos y quienes estaban heridos. Por lo menos nueve lo aban. Con cenizas, borras de café, agua, orines y sal curaron sus heridas. Tenía das en diferentes partes del cuerpo. En los brazos, piernas, cara, espaldas y la cabeza. Durante el día querían seguir la fiesta pero al buscar los instru- tos musicales, los encontraron destrozados. A Don Ramón le había puesto su tri- de sombrero a alguien y no servía para más nada. El cuatro de Clemente estaba trizas. Así que cada cual tuvo que irse para su casa a pasar la juma mientras ía el sueño perdido. Y todo eso sucedió por los dos bombazos que aquella se ti- ó.

ando niño, oía hablar de Noche Buena o del Nacimiento del Niño Jesús y que am- cosas o acontecimientos eran lo mismo. También oía hablar de Año Nuevo y de el de los Reyes Magos. Todo eso me entusiasmaba en grande manera. Al llegar ta- fechas disfrutaba bien o mal de ellas. Ahora de la que nunca disfrutaba era del de Reyes. Siendo mi familia tan pobre, no tenían mis padres dinero para com- un juguete por barato que fuera. En esos día no estaban baratos sino regala- si los comparamos con los de ahora. Pero en aquel tiempo no había tanto dinero ahora y esa es la diferencia. A todos mis compañero siempre algo les regalaban fecha. Bien fuera un carrito de cinco centavos, una maraca de tres, un trom- uno o dos, una flauta de siete o cualquiera otro parecido. A las hembras tam- igual. A mis hermanas y tías tampoco les regalaban nada. Entraban y salían

ños y nunca jugaba con un juguete traído por ellos.
empre es ingenioso por naturaleza y por su propio esfierzo se las arregla para
nseguir lo que desea aunque sea pasando trabajos y sacrificios. Así que para Chi;
y yo no hacía falta que los Reyes nos trajeran juguetes.
Mamá había decidido dejarnos ir solos al pueblo a vender leña y carbón. Ibamos
atro o cinco veces a la semana. Los domingos llevaba veinte paquetes de leña de
s centavos cada uno. Hacía cuarenta con ellos. Mamá me daba órdenes de coger tres
ntavos para mí. Chino llevaba otra carga y también le daba tres. Con mis tres
vitos, iba a la farmacia de don Juan Santiago. Compraba un trompo de madera de
s centavos y un pedazo de cordón por el valor de un centavo. La farmacia de Juan
ntiago estaba localizada en la calle 25 de Julio en el piso bajo de una casa vie-
de dos pisos que está frente a la Iglesia Presbiteriana y frente a la casa del
nistro de dicha iglesia. Mi hermano compraba el mismo juguete. Otras veces com-
ábamos un revolver de cinco centavo o de tres. Las bolas para jugar pelota
s fabricábamos de tela vieja y goma de tubos de carro. Fabricábamos carritos con
tas vacías las cuales venían llenas de sardinas. Con las de salchichas prepará-
mos ruedas. Cuando no teníamos dinero nosotros mismos fabricábamos trompos de
dera. Hacíamos chiringas de papel y varillas del bosque. Para jugar de no-
a con los carritos les poníamos un mechón o un cabo de vela. Fabricábamos camione
cuatro y ocho ruedas. Cuando en Puerto Rico empezaron a usar un remolcador con
s vagones grandes para el transporte de caña en el año 1940 ya nosotros los ha-
mos usado en miniatura en el año de 1934 para atrás. Cogíamos muchas tunas ver-
s, les poníamos cuatro pedazos de palo haciendo las veces de las cuatro patas
un animal y decíamos que eran bueyes y los echábamos en un corral pequeños, a
star. Cortábamos una rama de maya y con dos pedazos hacíamos un pito. En el me-
le poníamos un pedazo de papel, lo soplábamos y producía el sonido de una flau-
. De manera que valiéndonos de nuestra curiosidad, fabricábamos nuestros jugue-
. Las muchachas también nos imitaban para tener sus juguetes también . Para
r vueltas como las dan ahora en las fiestas patronales usando las más modrnas
quinas cortábamos un árbol de almácigo grueso. Hincábamos una estaca honda en la
erra, le hacíamos un agujero hasta mitad al pedazo de almácigo y luego lo ponía-
s hincado en la estaca. Ya teníamos los caballitos. Nos le montábamos tres o cua-
o en cada extremo y nos dábamos gusto dando vueltas hasta que nos cansábamos.
ra cazar fabricábamos hondas con dos pedazos de goma, un pedazo de cuero y una
questa. También hacíamos flechas y arcos con maguey y varas del monte.

a tarde me invitaron unos amigos para ir al pasto a cortar yerba para cuando lo
es llegaran. De buenas ganas no hubiera ido pues no valía la pena porque a mí
me traerían nada. Sinembargo me fuí con ellos. Ibamos Oscar, Victor, Pedro, Ma-
y Manuel. Nos acompañaban Patria, Luz, Gracia y Ana mi hermana. Nos dirigimos
cercado de las mulas de los americanos que se encontraba a la izquierda de
caminando de Este a Oeste de la carretera que conduce al Maniel. Despu-
que cortamos medio saco nos dirigimos a las mayas las cuales estaban maduras.
la carretera P. R. 334 había mayas desde el K.I. H.7. hasta llegar al K.Z. H. 8
sembraron los americanos para que sirviera de verja para que los bueyes y mu-
no se salieran de los pastos. Cortamos dos racimos de las frutas y comenzamos
mer de ellas. Eran jugosas y agridulces y además la cáscara pelaba los labios
para nosotros eran el más rico manjar. Después que nos abastecimos cortamos
más y los metimos dentro de un saco. De pronto sentimos un caballo relinchando
tado. Miramos hacia la dirección de donde oímos el relinchar del animal.
mingo Lanchas que iba a toda carrera en dirección nuestra. Tiramos la carga en
o de la yerba de guinea la cual subía como a siete pies de alta y nos acosta-
en la tierra para no ser vistos. Ya no había remedio pues el señor nos estaba
ndo desde lo alto del cerro desde el mimsmo momento en que entramos al pasto.
pastos eran sagrados para los dueños de la central Guánica
al se encuentra al Este de Guánica en el barrio conocido por Ensenada a las
s del mar Caribe en una ensenada grande y muy preciosa. La persona que fuera
ndida cortando de ella era llevado delante de un juez y denunciado por daños
icios. Tampoco las mayas se deberían cortar porque quedarían huecos y por ello
males salían al callejón y se perderían en los bosques. Al verlo bien cerca,
vantamos y emprendimos veloz carrera por entre la malesa cubierta de espinas.
Bandidos y bandidas, esperen, no corran que ya sé quienes son! ! Conozco a
dres y van a tener que pagar los daños por ladrones y ladronas! ! Se están
la yerba de las burras!
s caso omiso y entonces era que corríamos con más velocidad para que no nos
mano. A la verdad que si nos atrapaba las íbamos a pasar muy mal. Nos daría
ntos chuzasos con un chuzo de cuero de buey que tenía. Se lo diría a nues-
dres y estos a la ves nos castigarían también. Y además, denunciaría a to-
dañar el pasto. Tubimos suerte, no nos siguió ni fué a nuestras casas. Ti-
rba dispersada por el suelo y las mayas las metió entre las ramas de las
randes. No llegamos al Maniel por el camino sino por entre la malesa para
vistos por nadie. Llegamos al barrio sin la yerba para los camellos pero eso
mucha importandia. Fuimos a la malesa cerca de casa y conseguimos unas ra-
pelugilla y eso era suficiente.
se veían los muchachos recogiendo ramas verdes para ponerla debajo de los
camas, hamacas o en los rincones de la casa para que los camellos comieran
los Reyes dejaban los juguetes. Yo no tenía esperanzas de que me dejaran
ri

...ntaban entusiasmados y alegres mientras yo me sentía triste. Es más, para más ...mi suerte, por poco me cogen preso por ir acompañando a unos amigos a cortar ... Pero que se va a hacer, hay que darle el frente a la buena y mala suerte ... esperanza de que en este mundo no hay nada eterno y todo tiene que cambiar ... que el hombre trate de evitarlo.

...mí me van a traer un revolver y una bola. - decía uno.

...mí un carrito y dulces.- decía el otro

...y a mí me traerán un trompo, una flauta y un caballito.- articulaban alguien.

Pues, ...pués, permanecía en silencio. Pero pensando en que los míos los haría yo mis... aunque fueran feos y rústicos.

...n las siete de la noche y estaba la casa de don Simón Matos llena con los veci... del Maniel y de otros barrios cercanos. Mamá me dió permiso para ir pero me ad...tió que debía de estar en temprano en casa por ser noche de reyes. Noche de ... ...los diría yo que era. En esa noche no podía faltar Juan Canario ni Pedro Quin... Fueron los primeros en llegar. Las muchachas estaban como de costumbre en ...osos, lindísimas y graciosas. Los hombres dejaron a las cucarachas sin hogar ...tiraron encima su Gabán de mil posturas. Tambiéndejaron las soleras sin domin...ros.

...compás de la música del güiro, la guitarra, el cuatro, los palillos y las mara... iniciaron la promesa de reyes. Todo el mundo echó de menos el viejo triple de ...Ramón, pués como ya saben ustedes, lo perdió en la promesa de don Dumón. ...primer aguinaldo se lo encomendaron a los dos amigos o sea a Cuñao Galón y a ...n Canario:

Cuñao Galón:

Golpe sobre golpe
...los Reyes nos dan
y esta es la promesa
que a ellos les dan.

Promesas debiendo
y promesa pagando
golpe sobre golpe
los Reyes nos dan
y esta es la promesa
que a ellos les dan.

Mírame a los Reyes
que lindos están
golpe sobre golpe
los Reyes nos dan
y esta es la promesa
que a ellos les dan.

Melchor y Gaspar
que bellos están
golpe sobre golpe
los Reyes nos dan
y esta es la promesa
que a ellos les dan.

...ltazar que llega
y los otros se van
golpe sobre golpe
...Reyes nos dan
...sta es la promesa
...a ellos les dan.

Juan Canario:

Coro: Estamos cantando
en sus escaleras
pues ya su promesa
se le está pagando.

Ya los Reyes Magos
nos están mirando
estamos cantando
en sus escaleras
pues ya su promesa
se le está pagando.

Me gustan los Reyes
cuando están llorando
estamos cantando
en sus escaleras
pues ya su promesa
se le está pagando.

Ya vienen los Magos
pues ya están llegando
estamos cantando
en sus escaleras
pues ya su promesa
se le está pagando.

Me despido ahora
de ustedes cantando
estamos cantando
en sus escaleras
pues ya su promesa
se le está pagando.

...ué el primer aguinaldo que cantaron en la escalera de la casa de don ~~Ramón~~ Simón ...sí principio a la promesa de Reyes. Estos aguinaldos, como notarán ustedes ...n seis oraciones o versos sinembargo les nombraban décimas. Y no impor... todos sus versos no rimaran al terminar. Con dos o tres que rimaran, se ...y bien. Después de terminar ~~los dueños~~ todos y cada uno se saludaban entre ... dueños de la casa los invitaba a entrar pero antes les rascaba un garrota... ...grimas de mangle a cada uno. Entonces se acomodaban lo mejor ~~que podían~~ ...n los escasos muebles que había en la casa. Los músicos eran los únicos ... ...an su asiento más cómod y seguro. No bien entraron a la casa, se formó la ...rabía al saber que don Cachón Alvino y don Ramón llegaron.

...ón preparó un triple de un pedazo de almácigo que cortó en el bosque. No te... sonido porque estaba verde todabía pero alegraba y remediaba en grande. ...ón son su bombo y don Ramón con su triple eran los más que ~~la~~ alegraban el ...n.

... arriba, y después de darse cada cual su matracaso de cañita, prosiguieron ...n.

Cuñao Galón:

— A los Reyes Magos
me gusta cantar
y siempre promesa
poderle pagar.

Por eso cantamos
en este santo hogar,
a los Reyes Magos
me gusta cantar,
y siempre promesas
poderle pagar.

No importa que nadie,
me quiera escuchar
a los Reyes Magos,
me gusta cantar
y siempre promesas
poderle pagar.

Con el rey Gaspar
y el rey Baltazar,
a los Reyes Magos
me gusta cantar,
y siempre promesa
poderle pagar.

Ya yo me despido
me voy a retirar,
a los Reyes Magos
me gusta cantar,
y siempre promesa
poderle pagar.

Juan Canario:

Estamos versando
a los Reyes Magos,
ellos le trajeron
al niño regalos.

Porque su mandato
se le está pagando,
estamos versando
a los Reyes Magos,
ellos le trajeron
a Jesús regalos.

Frente de Los Reyes
estamos orando,
estamos versando,
a los Reyes Magos
ellos le trajeron
al niño regalos.

El señor Simón
les está tocando,
estamos versando
a los Reyes Magos
ellos le trajeron
a Jesús regalos.

Ahora me retiro
estoy terminando,
estamos versando
a los Reyes Magos,
ellos le trajeron
a Jesús regalos.

...aban las horas alegres y lentas mientras les daban rienda libres a sus alegrías
...laban, bebían, comían y decían chistes para disfrutar en pleno la gran Noche de
...yes. No habían tenido problemas de nunguna índole y todo marchaba en órden y res-
...to. Apesar de que había muchos borrachos reinaba la paz y el amor en el corazón
...cada uno de ellos. Tenía que ser así porque el barrio Maniel siempre fué un ba-
...ilde, pacífico. Sus habitantes, apesar de ser tan pobres y analfabetas la mayo-
...de ellos, eran respetuosos, caritativos y responsables. Claro está que no todo
...que brilla es oro, siempre había álguien que cometiera su falta pero el resulta-
...era para no hacer mayor daño a nadie. Eran las once de la noche cuando me fuí
...a dormir. Al irme todavía quedaba la casa llena.
...gué a casa y mi mamá permanecía despierta aún sentada en las bordas del catre.
...catre era grande y en él se acomodaban Ramona, Ana y ella. En un rincón de la ca-
...tendía unos sacos y sobre de ellos se acostaban Lucía, Virginia, Amalia y Elena.
...otro rincón y en el extremo opuesto de la casa, dormíamos Chino y yo también en-
...de sacos. Se levantó, me abrió la puerta, me preguntó cómo había estado la pro-
..., le contesté, me echó la bendición y me tiré al suelo a dormir. Me quedé pro-
...mente dormido.
...hacia lo alto en el cielo y ví el resplandor inmenso de una estrella gigante
...un rabo largo prendido con una luz de diferentes colores. Era tan y tan bello
...parecía un arcoiris de miles de colores. El resplandor de aquella luz alumbró
...la tierra y todo el cielo. De él se desprendían bolas de fuego encendidas de
...los matices que imaginarse pueda el hombre. Cada bola bajaba cierta distan-
...para convertirse luego en un objeto diferente al original. Se formaban carri-
...disparando chispas de luz a sus alrededores. Caballitos con su cola de fuego y
...o cientos de bolas encendidas por ojos, narices y boca. Vi un avión
...o caer flautas, maracas, pitos e infinidad de juguetes que a su vez también
...aban al espacio brillante cientos de juguetes de todos tamaño y colores.
...é mirando fijamente a la estrella y me quedé sorprendido aun más que la pri-
...vez. En el mdio ví un pesebre hecho de ramas de árboles y de madera rústica.
...había una cuna y ella una señora vestida toda de blanco con largo velo blan-
...bién, que de su cabeza se desprendía como una cascada de agua pura y crista-
...asta llegar a sus pies desnudos y blancos. La señora tenía un pequeño niño
...brazos envuelto en pañales dé direntes colores. Esos pañales parecían alfom-
...abes. A los pies de ambos había muchos objetos de color brillante como el
...su alrededor podían observarse tres personas nítidamente vestidos montados
...dos camellos. También en la sala del pesebre se observaban mulas, bueyes y
... Yo quería gritar para llamar a mamá y no podía. Me sentía el pecho oprimi-
...sentía nervioso, intranquilo. Quería levantarme y no podía. POr unos minutos
...dos tal vez, no estoy seguro de cuanto tiempo pero sé que no pude hacer na-
...odo lo que intenté. De momento mamá se presentó dándome un pedazo de dulce
...aquel tiempo le nombraban "ventaja". Lo tomé y lo llevé a la boca, al mor-
...lo hice con tantas fuerzas que faltó poco para partirme dos dedos. Lancé un
...grito de dolor y desperté.

odo había sido un sueño fugáz, un misterioso mensaje de la noche. Un sueño del
al no me gustó haber despertado para ver y sentir la real y verdadera realidad.
icen que " Los sueños, sueños son" Pero aun así me gustaría estar siempre soñando
rque así soñaría con mi niñez, con mi juventud ya ida para siempre, con aquellos
s amigos, con aquella mi gente que jamás he de volver a ver, Porque solo cuando
hombre sueña, es que sus sueños se convierten en realidad. Y soñar es vivir en
mundo donde nadie ha vivido ni podrá vivir jamás. Actuar en un sueño es actuar
un teatro en donde los mejores actores del universo, jamás actuarán.
[redacted] que te pasa, por qué estás llorando? !Contéstame! ! Dime qué sucede,
o del alma! !Estás temblando y sudando un sudor frío, nene!
o encontraba palabras para contestarle, me sentía fuera de sí. Por mi mente pa-
n tantas cosas como en espectros perdidos perdidos en la noche. Ella insistía
a que le dijera qué estaba sucediendo. Fué tanto lo que lo hizo, que decidí expli-
rle todo. En mis propias palabra se lo hice saber lo mejor que pude quedando con-
ncida que yo había soñado con juguetes y con el Nacimiento de Jesús. Me dijo que
me apurara, que algún día los Reyes me regalarían algo. Ese "algún día" nunca
egó.
l día siguiente, desperté a los acordes de los ruidos que formaban mis amigos.
levanté y después de haberme tomado un coco de café, me fuí al plano del barrio
donde estaban exibiendo y jugando alegremente cada cual con su juguete. Me pre-
ntó Oscar :
- Qué te trajeron, [redacted]? [redacted] ?
- A mí no me trajeron nada porque mi mamá no tenía chavos.
- A tí no te regalan nunca ni un fifí. -- Me dijo Carmelo.
- Házte una pelota de fulinga de vaca para que juegues. - Me contestó Mario,
entras Manuel me decía que me fuera a jugar con carbón. Cada cual se burlaba de
a su manera. Si le hubiera hecho caso, hubiera tenido que pelear con todos. Sin-
bargo me quedé tranquilo y resignado. Me fuí a la malesa y corté una rama de ma-
. Corté dos pedazos como de seis pulgadas cada uno, le puse un pedazo de papel fi
en el medio y ya tenía mi juguete. Ya tenía una flauta lista para divertirme lo
smo que ellos con sus juguetes modernos. Fuí a donde doña Ramona votaba la basu-
y como ellos tenían tienda, votaban latas vacías de salchichas. Encontré dos,
e preparé formando un par de ruedas de cada una. Corté un pedazo de palo como de
ho pulgadas. A cada extremo le clavé una rueda y en el medio de esos dos extre,
clavé uno como de seis pies. También tenía mi carrito fabricado por mí y no tu-
que envidiar los de mis amigos. Se burlaban de mí pero me apreciaban y me respe-
ban. A la hora de la comida, muchos de ellos me llamaban para que comiera en sus
as. A la verdad que no entraba a sus hogares porque era demadiado tímido pero
l como fuera, les "ponía la canasta" Recuerdo que a Oscar le trajeron un trompo,
Carmelo un carro, A Pedro un revólver, A Manuel, Paulin y Santiago un trén a ca-
uno. A Moncerrate uno pelota y un carro. Además una flauta y dulces a todos.
las muchachas les regalaron muñecas, muñecos, dulces y varios juguetes más. No me
hieron falta que me trajeran porque pasé todo el día jugando con los suyos y me
ertí igual que si hubiesen sido míos.

pués del día seis de enero, el Central Guánica empezaba a moler caña. Los hom-
del barrio que tenían edad para trabajar cortaban caña en la hacienda de Ma-
Antonia. Sus esposas les llevaban el almuerzo a los cañaverales. Otros les pa-
n tan a los muchacos por ese trabajo. Pagaban tres centavos por cada almuerzo.
días antes nos contrataban para que les lleváramos los almuerzos. Pero tambi-
os días antes nosotros nos poníamos de acuerdo de cómo íbamos a trabajar. Nos
imos Oscar, Pelón, Moncerrate, Mario, Angel, Chino y yo. Todos los días, antes
alir con el almuerzo, la señora de la casa nos daba un plato lleno para noso-
. Si por ejemplo Mario hacía contrato con Los González que eran seis, le toca-
comer una sola vez, Si hacía contrato con tres de ellos, le estaba dando la opor
dad a otro muchacho para que también almorzara. Entonces contrataba tres de los
migo y, sencillamente, almorzaba dos veces al día. Por eso nos poníamos de acue
rdo y era clara la jugada. De manera que nos dividimos a los obreros y nos to-
a cuatro o a cinco dependiendo que varias esposas los llevaran o no.
almuerceros éramos Mario, Pelón, Angel, Chino, Moncerrate, Oscar y yo. Además
sábados les llevábamos la compra y nos daban quince o veinte centavos adiciona-
Por cada latón de agua del Cedro, nos daban dos centavos en tiempo de zafra.
vernazo, como estaban de vagos, ellos mismos la buscaban .
és de habernos puesto de acuerdo, hablamos el asunto con ellos y lo aceptaron
no sabían la mala o buena acción de nosotros.
Fin la cosecha empezó para ellos y para nosotros también. Yo me decidí por Da-
Silva, Angel Silva, Anselmo Silva, Pedro Feliano, Salvador Felician y Ernesto
ano. Los otros hicieron lo mismo.
Los almuerzos salíamos de diez a once de la mañana del Maniel. Echabamos las
o las fiambreras en un cajón de madera y luego nos lo poníamos en la cabeza.
menos caminábamos cinco kilómetros ida y vuelta diariamente para ganarnos de
quince centavos y el plato de comida. Cuando estaban cortando caña en el lu;
nocido por "Esperanza" caminábamos más de quince. El lugar Esperanza es el
o que hay frente del vertedero municipal el cual estaba sembrado de caña
ese terreno era de la Russell & Company. Con el dinero que ganábamos, com-
os alimentos

o que ganaba se lo daba a mamá para comprar comida. Nunca me quedaba ni con un so-
o centavo. Diariamente antes de salir con los almuerzos, daba tres viajes al Ce-
ro a buscar tres latones de agua. Cuando regresa de los cañaverales, a eso de las
de la tarde, daba dos viajes más al Cedro. Luego nos íbamos a jugar pelota. En
barrio había tres parques a lo estilo de la época. No estaba cercado estaban cer
dos ni tenían asientos. Por asientos usábamos a las piedras y árboles de sus al-
dedores. Había uno para los mayores en el K.3. H.8 y el K.3. H.9. en la carretera P.R.334. Pa-
los menores uno en el K.3. H.8 y el K.3. H.3 otro para los menores también. Otra
tres veces nos reunimos todos los muchachos de ambos sexos y nos íbamos al sitio
nocido por La Cruz en donde vivía Luisa Salcedo a comer tamarindo, uvas, multas,
uyas y granadas. Luego aprovechábamos para llevar una carga de leña seca para co-
inar. Después de tanto bregar en unas cosas y otras, nos acostábamos rendidos pa-
el día siguiente seguir con la misma rutina.
Cierto día tube una mala experiencia que nunca olvido. Ibamos Chino, Angel, Mario,
Ancorrate, Pelón, Oscar y yo cada uno con un cajón en la cabeza lleno de latas,
alambreras llenas de comida y botellas con café. Cuando llegamos al puente de hama-
del barrio El Placer, el río estaba bien lleno. El puente no estaba en buenas
ndiciones. Se mobía mucho y le faltaban tablas en el piso. Ya era bastante tarde
cón por la cual íbamos corriendo. Nos dirigíamos a la última parte de la finca d
Esperanza llegando a la colindancia de la finca de don Clemente Rodriguez Carlo
lón, quien era el más viejo y grandes del grupo, siempre nos estaba haciendo mal
dos. Ese día, no sé si lo hizo con intención o por pura casualidad, al yo ir por
orilla del puente, empezó a moverlo con fuerzas. El agua en el río estaba bien
cia y corría a gran velodidad. Al mirarla, me maree, dí un tropezón y por más que
nté, no pude evitar la caída. Se fué dentro del río el cajón con todo y comida.
se veía flotando ni un grano de habichuela. No me quedó otro remedio que poner-
a llorar y a decirle maldiciones a Pelón. Ellos permanecían riendo a mandívula
bierta mientras yo lloraba a ojos abiertos. No me atreví a regresar a casa. Seguí
n ellos hasta la tala de caña. Al llegar les conté lo que me sucedió y me perdo-
ron. No se quedaron sin almorzar, pues comieron con sus compañeros.
tro día me sucedió algo parecido en el mismo el lugar que empieza la carretera
R. 334 y en la P.R. 116. En la misma esquina que se juntan dichas carreteras y
la derecha mirando hacia el Este durante las mañanas, había una casa amarilla y
anca. En ella vivía doña Monce Sojos quien era viuda. Su hermano don Cruz tam-
ién habitaba en ella con su esposa la señora Agripina. Doña Monce y don Cruz tra-
jaban como "Guardabarreras" Esto es, cuando los trenes pasaban por allí, tenían
a cruzar ambas carreteras. Para evitar accidentes, las máquinas sonaban sus voci-
s desde una gran distancia para que el guardabarrera de turno pusiera dos cadenas
en cada extremo de la calle parando así el transito de automóviles para evitar
accidente. Por esa vía pasaban las máquinas o trenes de la American Rail Road
mpany of Puerto Rico. Además, los dueños del Central Guánica tenían otros trenes
ra el uso en sus terrenos. Sus números eran la 7, 4, 3 y 2. La número 7 era la
s popular de ellas y está vivita y coleando en A Bayamón. Por casualidad yo ten-
una fotografía de ella. Ese día iba solo y atrasado. A ratos corría y a ratos
n pasos largos para llegar temprano. Tenía el pantalón arrollado hasta los tobi-
s mientras iba desarrollando bastante velocidad. Al llegar el cruce, oí la voci-
de la máquina 7 que subía a toda velocidad sin vagones. Yo iba en dirección de
nte para la bomba número 6 de agua. Frente a donde está ahora la grua había una
vía estrecha y la caña a ambos lados estaba bien alta y me restaba visivilidad.
ringa y brincaba de traviesa en traviesa cuando veo que la máquina se acercaba
ligrosamente a mí botando humo y pitando su sirena. Traté de correr, el dedo gran
del pie derecho se me enredó del ruedo izquierdo del pantalón y me fuí al suelo.
cajón de comida se reventó en contra de la vía y yo caí de cabeza dentro de una
ja de agua. La número 7 me planchó el cajón y faltó poco para hacer lo mismo con
. Cuando me levanté, me miré el pie derecho y me faltaba la mitad de la uña del
grande derecho. También tenía una yaga desde la rodilla hasta los tobillos.
a vez más se quedaron sin recibir su ración mis clientes se quedaron sin reci-
su ración.
El campamento seguía el progreso seguía adelante.

progreso seguí adelante en el campamento. Construyeron una cancha para balon-
o y un tablero para boxeo. Construyeron una escuela y daba clases en ella el
r don Pedro Curet de Yauco. Los llevaban a Cayey a hacerle limpieza en la boca
do el que la necesitara. Los jueves celebraban actividades recreativas. Invita-
al público del Municipio de Guánica y sus barrios. El equipo de baloncesto era
os mejores. En Quebradillas, Sabana Grande, El Yunque había equipo de balonces-
boxeadores. Eran invitados para pelear y jugar los jueves. Al campamento le
n puesto el nombre "Borinquen". Su conjunto de boxeadores era muy bueno. Lo
nían Ramón Peña, Panchito Ramos, Angel Santiago, Pedro Rosas, Anibal Irizarry,
dro Pacheco y Santiago Ruiz. El de baloncesto era compuesto por Encarnación
Enrique Pardo, Ramón Picante, Antonio Almodóvar, Isrrael Megil, Anibal Iriza-
uis Avisinia, Luis Byrón, Ramón Peña y Angel Viruet. Un señor llamado Juan
era ventrílocuo y operaba cuatro muñecos para divertir a sus compañero y a
los que visitaban el campamento los jueves sociales, como le llamaban a ese
celebraban juegos populares en los cuales participaban diferentes personas de
ntes barrios y pueblos. Corrían ensacos, recogían huevos, papas, piedras y
s de madera a toda carrera. Corrían a larga y corta distancia.

Ramon Picante

Había ya cuatro cientos obreros trabajando en diferentes lugares. Había cinco camiones y dos guaguas pequeñas. Un camión estaba destinado únicamente a llevar agua y a los empleados los llevaban y traían diariamente en ellos. Y no cargaban leña en las cabezas. Cortaban madera para carbón y la estibaban en las orillas de los caminos y a cada montón le nombraban una tarea. Los carboneros no tenían que cargar ni leña ni el carbón. Martín Ayala era el jefe de ellos. Habían hecho un vertedero en la carretera que va del campamento a El Jaboncillo cerca de Joya Jonda. Con la adquisición de los camiones, los obreros trabajaban más cómodos. Es decir que el progreso se notaba grandemente en el campamento.

Cuando necesitaban personal nuevo, pasaban un aviso a los correos de pueblos cercanos. A los del barrio se les avisaba personalmente. Se dió el caso en que pusieron un aviso en varios correos pero no decía el número de personas que necesitaban. El sorteo siempre se llevaba a cabo los lunes en la mañana y los avisos los ponían los miercoles anteriores.

El domingo desde bien temprano comenzaron a pasar hombres por el barrio dirigiéndose al campamento. Cada uno llevaba al hombro un saco con ropa, un par de zapatos y una hamaca. Cargaban con pan, viandas o frutas maduras. Colgaban las hamacas de los árboles. Pasaron muchos, tal vez más de dos cientos. Al amanecer, la cancha y sus alrededores, estaban llenos de desempleados con la esperanza de caer en el sorteo. A las cinco sonó la campana para que se levantaran los que ya vivían allí. Después de desayunar, se montaron en los camiones y se marcharon a sus respectivos trabajos. Se quedó don Pedro Lorenci, Ramón Arroyo, quien ya había sido ascendido a [illegible] más, Victor Mattey, quien era listero, Oscar Rivera, el guardabosque. y los guardianes, Luis Soto, Felipe Ledesma, Pedro Peñeto, Agustín Camacho, Julio [illegible] y Juan Canario. Los guardianes les dieron órdenes de que se reunieran todos de pies en la cancha. Enseguida obedecieron. Comenzaron a comentar en voz baja los unos con los otros de lo que se suponía iba a suceder. Como en el aviso no decía el número, creían que a todos los emplearían ese día. Pasaban las horas y el sorteo no empezaba. Ya estaban desesperados por saber el resultado. Los jefes permanecían tranquilos en lo alto de un taburete que había debajo de un árbol de jaguey. Un señor de bastante edad se sentía incómodo por tanto esperar. Estaban parados frente al sol y ya el sudor les corría por todo su cuerpo. Eran ya las once de la mañana. El señor levantó la mano derecha pidiendo permiso para hacer una pregunta. El señor Lorenci lo vió y le preguntó que para qué levantaba la mano. El señor le dijo que quería formular una pregunta a lo que le contestó:

- No señor, aquí no se viene a hacer preguntas tontas! ! Aquí se viene a trabajar mucho y fuerte y el que no lo haga se va! ! El único que puede preguntar soy yo, don Pedro Lorenci. Así es que quiero silencio y no quiero comentarios bobos. El que no esté de acuerdo, que coja sus trapos y se vaya por el mismo camino que vino.

Reinó un completo silencio, el señor bajó humildemente la cabeza lleno de vergüenza. El señor Mattey le dió órdenes al guardián Ledesma de contarlos. Había nada menos que tres cientos catorce hombres esperando a tan deseado sorteo. Se reunieron todos los empleados bien cerca en el taburete a conferenciar. Se reían, charlaban y fumaban sigarros y sigarrillos. Llegó el momento en don Pedro se levantó más peresoso que una tortuga y habló.

- Pongan atención que va a hablar don Pedro Loenci, el único jefe de este campamento. Aquí hay tres cientos catorce hombres que han venido a este sorteo para provar suerte. Levanten la mano los que sean veteranos de la guerra del 14 al 18 y pasen al frente.

Se miraban unos a otros como preguntándose, "¿ Tú, eres veterano? pero nadie levantaba la mano. Entonces lleno de coraje volvió don Pedro a hacer uso de la palabra.

- Están sordos, mudos o no tienen manos, les dijo que los veteranos levanten la mano. A los veteranos se les dará preferencia o sea que ellos no entran el sorteo, se les dará trabajo enseguida. Pasen los veteranos al frente.

Por último un señor que era cojo y tenía cuarenta años de edad pasó al frente. Don Pedro se le quedó mirando curiosamente y le dijo que no podía trabajar porque en el campamento él no necesitaba medios hombres sino enteros, que se fuera por donde mismo llegó. Y hablando con su voz gruesa se dirigió a aquel grupo de personas con las siguientes palabras.

- El sorteo que se iba a llevar a cabo hoy aquí, no se llevará a cabo. Se necesitaba un hombre que fuera veterano y que supiera manejar camiones. Como hay uno y no sirve, pueden retirarse todos contentos y alegres hasta nuevo aviso. Y tampoco permito comentarios de ninguna clase en los terrenos del campamento.

Terminando de hablar se dirigió con sus ayudantes a su oficina. Los allí presentes no tubieron otro remedio que convencerse que los habían cogido de bobos. Nadie se atrevió a protestar por aquel engaño.

Todas las mañanas después de desayunar, los obreros iban a la cancha para los listeros pasar lista y luego distribuirlos a sus trabajos. Una mañana bien temprano como de costumbre se reunieron en el lugar. Los jefes iban a presenciar el momento. Se ponían en filas de frente al taburete, el listero los llamaba uno a uno. Levantaban la mano derecha y decían "Here" "Jiar" Si lo decían en español, tenían una [illegible] asegurada. Había un señor de la raza negra de nombre Felipe Quiñones. Era un señor muy decente, humilde, honrado y trabajador. Una mañana después del listero pasar lista, se paró don Pedro frente a ellos y preguntó:

- ¿Cuántos hombres hay aquí? - Nadie se atrevía a contestar temiendo a ser ofen-

dos por su jefe.
Preguntó que cuántos hombres hay aquí. ¿ Qué pasa que no contestan? ¿ Acaso los
tones les comieron la lengua anoche, o la tienen llena de [redacted] tierra $
adie intentaba contestar esa pregunta. Hasta que el señor Quiñones levantó su
o con esa vergüenza y ese respeto que los caracterizaba.
tenías que ser tú quien levantara la mano.- lo dijo el señor Lorenci- Pues con-
ta cuántos hombres hay aquí.-
n Felipe temblaba mientras miraba hacia el suelo por no mirarle la cara a su je
, sus compañeros permanecían mudos y confusos adivinando para sí qué sucedería.
fin habló:
Don Pedro, creo que aquí habemos cuatro cientos veinticinco hombres.
¡ No señor, creo dicen las Gallinas, no sea embustero, aquí no hay cuatro cien-
veinte y cinco hombres¿ ! Aquí hay un solo hombre y ese hombre soy yo, don Pe-
o Lorenci.
l señor Quiñones bajo aún más la cabeza y dos lagrimones saltaron de sus ojos y
daron por la tierra. Todos quedaron sorprendidos por la actitud de aquel hombre
n escrúpulos y sin respeto hacia los demás. Sinembargo nadie pronunció ni una so
alabra. No creían lo que acababan de escuchar. Sabían que el hombre era recto,
y recto pero no tanto como para dirigirse de esa manera a ellos. El señor Quiñon
s tenía razón porque había exactamente el número de hombres que dijo. Cuatro cie
ntos obreros, un médido, seis guardianes, un jefe de cocineros, cinco cocineros
ete conductores, un mecánico, un guardabosque, un listero, un primero y un se-
ndo jefe. El señor quiñones trabajó ese día y por la tarde se fué para su hogar
no volvió jamás nide visita.
osotros los muchachos del barrio averiguamos que se sobraba mucha comida duran-
las tardes, así que decidimos dar un paseito por ella. Nos pusimos de acuerdo
dos sin que quedar uno. No nos iría mal si encotrábamos comida de tarde. Nos reu
nos una tarde y nos fuimos. Cada uno llevaba una lata vacía con las esperanzas
llenarla.

hora de la comida era a las cinco y media. Ya a las cinco estábamos detrás de
cocina. Tubimos problemas para llegar a ella. Para llegar allí teníamos que pa-
r frente a la oficina en donde estaba Pedro Lorenci y no permitía muchachos en
os lugares. Si nos veía pasar, sin duda alguna que nos mandaba a sacar. Cuando
gamos al portón principal, estaba montando guardia el señor Luis Soto. Nos pre-
ntó a qué íbamos y le dijimos que a comer. Nos recomendó que no hiciéramos ruido
ra que los jefes no nos vieran. Dimos la vuelta por la carretera que conduce del
mpamento a La Ballena. Entrando así por la parte Este de la cocina y subiendo
r la hondonada que antes estaba sembrada de caña. Nos situamos debajo de unos
boles a esperar que llegara la hora de la comida. Un cocinero nos dijo que nos
járamos ver de los guardianes. Tampoco del jefe de cocineros. A las cinco y medi
a sonó la campana avisándole a los obreros que la hora había llegado. Aquel
r de garbanzos guisados con patitas de cerdo y el de el arroz, nos mareaba. Se
rcó un cocinero y nos dijo que nos situáramos en la esquina de la cocina y el
medor para que así nos vieran pero que vigiláramos a los jefes. Empezaron a pa
r por nuestros lados con sus platos bien llenos de comida caliente botando humo.
án terminaban de comer, nos pasaban por el lado y nos echaban en las latas, la
a que sobraban. También nos daban pedazos de pan y de dulces. Cuando teníamos
s latas llenas, entonces comíamos hasta estar abastecidos. La de las latas ~~la~~
para nuestras familias que con hambre ~~ya~~ y ansiedad, la esperaban. Así pasaron
hos años aunque tubimos muchos problemas con los guardianes y jefes. No pasaba
semana que no nos dieran una carrera. Hicimos seis vereda que conducían a la ~~a~~
ina y en todas nos vigilaban para evitar que fueramos en busca de aquel fregao.
nosotros no importaba que fueran sobras, lo que nos importaba era que no nos
iéramos de hambre. Ciertos de ellos se limpiaban el bigote con un pedazo de pan
ego lo echaban en el plato y nos lo daban. Para nosotros aquella miga de pan
a glorias. Cuando se terminaba la zafra en los cañaverales, teníamos tiempos
uros. La leña seca en los bosques estaba escasa y la única finca que producía
la de Los Gutiérrez y empleaba pocos obreros. Nos veíamos obligados a buscar
nto pasara lo que pasar. Cuando sobraba comida limpia en las ollas, los coci-
s nos ponían en fila y la dividían entre todos. De Guánica también iban varios
chos y de Barinas iban cinco. Siempre regresábamos a nuestros hogares con la
iga llena y una o dos latas llenas para nuestras familias. Chino, mi hermano,
le ayudábamos a papá a hacer carbón y todos los días nos dirigíamos a donde
ra un grupo de obreros almonzando. Ellos cortaban la leña para nosotros y si-
nos llenaban la lata.
La vida todo cambia a cada instante sin que uno se dé cuenta a veces. Llegó el
nto en que el jefe principal del campamento trasladó al jefe de cocineros para
mpamento Guajataca de Quebradillas. Angel Ráez, quien era el jefe de cocina
rtaba bien con nosotros. Cuando nos veía detrás de la cocina, se hacía a la
larga y seguíamos como si estu biéramos en nuestras casa. Pero el que vino
parece que nunca había pasado hambres. Se llamaba Juan Pérez y no permitía
en los alrededores de la cacina. No sabíamos nada del cambio cuando una ta
stábamos en espera de la hora en los sitios estratégicos que teníamos. Sonó
ana, empezaron a cenar. Ya teníamos las latas medias cuando se nos presenta
señor con un chuzo en las manos. Nos gritó lo más fuerte que pudo:
hacen este chorro de perros aquí? ! Que se vayan a comer fulinga al pasto!

…í yo no quiero puercos asquerosos.
…l verlo y oir sus palabras salimos corriendo y tiramos los recipientes al suelo.
…ueron rodando por la joya y nosotros después. Dió órdenes a los guardianes de
…rsarnos pero no nos pudieron alcanzar. Fué tanto lo que corrimos, que muchos
…imos a parar al Pozo de Los Murciélagos. Nos dispersamos entre la maleza. Esa
…che llegamos al barrio cansados y hambrientos y sin algo de comer para los que
…eraban. Desde ese día en adelante órdenó votar la comida en el vertedero que hi-
…ron en Joya Jonda. De esa manera nos vimos privados de ir a comer al campamento.
…s veces teníamos que acostarnos sin cenar. Varios de mis amigos tenían los alime-
…ntos de sobra en sus hogares. Otros no teníamos nada. Muchas personas que lean la
…quí escribo, no lo creerán pues no han vivido una vida como la que viví cuando
…niño. Pero lo crean o no, les juro que le estoy diciendo la verdad, una verdad
…snuda, una verdad que viví de la cual no me avergüenzo ni me arrepiento de haber-
…vivido. Y apesar de que sufrí tanto, me gustaría volver a vivirla. Porque solo
…tendría la dicha de estar al lado de mi madre, ayudándole a coser y a sufrir.
…a solo así volvería a trabajar a su lado, a dormir en sus brazos. ¡ Fueron muchas
…s veces en que después de habernos comido una pelota de funche, nos acostamos a
…rmir la siesta debajo de un árbol! !Y también fueron muchos, muchos los días en
…e los pasamos sin comer nada! Pero aun así, sobrevivimos y triunfamos en aquellos
…s difíciles.
…iempre hay gente que se preocupa por el bienestar de otros. Un señor del campa-
…nto nos dijo que en el vertedero tiraban comida buena, que fuéramos a buscarla.
…señor trabajaba en el camión de la basura y dejaba la comida en latones en luga-
…s que los perros no la tocaban. Al empezar a echar desperdicios en el lugar, fue-
…n llegando perros hasta que había más de veinte jaurías. Por cualquier sitio que
…ra una persona en el bosque, se encontraba con ellos. Tiraban también cajas de
…rtón la cual usábamos para tapar rotos en las casas y para hacer carritos. Los
…tones los llenábamos de agua o techábamos las casas. Nos dijo que no fuéramos
…la cocina porque los guardianes nos estaban vigilando y le habían puesto alam-
…s de púas a las veredas. Pues bien, nos pusimos de acuerdo varios hambrientos y
…s fuimos a Joya Jonda.
…s fuimos seis como a las tres de la tarde, cada uno con dos latas vacías. Ya los
…rros estaban acostumbrados a estar en sus puestos y como conocían al conductor
…l camión y a sus dos ayudantes, no les ladraban. Y como sabían que les llebaban
…mida, eran sus amigos. Pero al llegar nosotros, la cosa era diferente. Al olfa-
…rnos u oirnos salieron más de treinta de debajo de la maleza y trataron de ata-
…rnos. Como éramos peloteros, nos armamos de piedras y palos y le hicimos frente.
…s dió trabajo haceros huir. Por más de media hora estubimos tirándole piedras y
…los hasta que cedieron y se fueron lejos de nosotros. Oimos el camión que se a-
…rcaba y nos escondimos detrás de unas rocas a esperar que descargaran.
…nto lo hicieron y se fueron. Al ellos irse, los perros volvieron al ataque. En-
…nces fué que se acercaron muchos, más de cincuenta tal vez. Ninguno de los dos
…os quería ceder el territorio. A la verdad que los caninos tenían más razón que
…sotros porque estaban primero pero si hacíamos un pacto teníamos el mismo derecho
…los mismos privilegios y deberes. La cosa fué que no todos se fueron pero nosotro
…rovechamos el viaje. Nos llevamos medio saco de pan y dos latones de comida. Los
…dantes habían puesto tres latones de comida encima de una piedra alta para que
…ien se la llevara. Le vaciamos uno a los perros y nos adueñamos de dos. Esa no-
…e comimos bien. No todos los habitantes del barrio comían de aquella comida.
…lla comíamos nosotros, los más necesitados y pobres. Fueron pasando los días
…que muchos perros se acostumbraron a nuestra visita hasta que llegaron a ser
…ros amigos. Varios de ellos nos saludaban con el rabo al vernos llegar. Nos
…íamos como buenos amigos con las mismas necesidades, los mismos derechos, de-
…s y privilegios. Cuando encontrábamos a una hembra parida y si las crías co-
…n peligro con las lluvias, les hacíamos un ranchito de latones. Ellas nos lo
…decían. Así pasó largo tiempo atravéz del cual nos alimentamos de aquella co-
…sobrado por otros.
…tras tanto en el campamento había en señor que había llegado del barrio Pal-
…rita de Las Marías. Era un señor de veintidos años, pesaría ciento cuarenta
…s, seis pies dos pulgadas de estatura, su piel era blanca y ojos negros. Esta-
…abajando como ayudante de un camión que en aquel tiempo le decían El Alicate.
…Lorenzo García, que ese era su nombre, era un Alicate de un camión. En un via-
… dió al barrio vió a Lucía, mi tía, se dierón una mirada, se gustaron, se
…ron y salió un romance entre los dos.
… tía había crecido mucho. Medía cinco pies siete pulgadas, pesaba ciento ve-
…libras, su piel era trigueña parecida a una india borincana, ojos grandes ne-
…y su pelo lacio y negro le llegaba a la cintura. Nunca se pintaba los labios
…cara. Tampoco se sacaba las cejas. Usaba un traje largo hasta las rodillas
…angas eran largas también. De vez en cuando usaba zapatos para salir. En la
…nunca los usaba.
…era costumbre en casos así, se amaban en secreto. Nadie en el barrio los ve-
…ando. Pocas eran las veces que Lorenzo iba al barrio. Pero que yo notaba
…ndo pasaba él en el camión, mi tía se paraba en la puerta a mirarlo y le de-
…iós con la mano derecha tratando que nadie la viera. El y su compañero sien-
…n en la parte tracera del camión y el conductor, claro está, solo en el asien-
… frente al guía. Cierto día pasó el camión, Lucía se paró en la puerta e hi-
…e siempre. Lorenzo tiró un artículo blanco y pequeño. Ella no lo vió. Yo,
… que no quiere la cosa esperé a ver qué ella haría. Pasaron unos minutos y

e no hacía nada me fuí al lugar en donde cayó lo que Lorenzo tiró. Era un pedazo
papel blanco. Lo tomé en las manos, lo desenvolví y estaba escrito. Decía lo
guiente:
Estimada Lucía:
Le escribo esta carta para decirle que desde el primer día en que la ví, me e-
moré de usted. Me gustaría saber si usted siente amor por mí. De mi parte le di-
que no puedo vivir tranquilo pensando de día y de noche en usted. Por favor,
se enoje conmigo por haberle escrito sin su permiso. Es que de alguna manera
ngo que hacérselo saber. Me hubiera gustado hablarle personalmente pero como no
mos tenido la oportunidad de hablar, le tiró este papel frente de su casa. Con-
steme y dígame qué debo hacer. Si usted me da permiso para visitarla, lo haría
n placer.
No deje de contestarme lo más pronto posible.
Quedo respetuosamente de usted.

Lorenzo García.

spués de leerlo lo envolví como estaba y pensé entregárselo a tía. También tube
seo de llevárselo a mamá pero tube miedo porque sin duda alguna le darían tremen-
castigo y a la vez tía se desquitaría conmigo. No encontraba qué hacer con aque-
carta. Era la primera vez que leía una carta de amor. Pensé guardarla para ir
quiriendo experiencia para cuando me tocara escribirle a la muchacha que me gus-
ra. La verdad que no solo me gustaba una, sino que creo que sentía amor por una
ita pero no tenía valor para hablarle. Los días tube el papel escondido debajo
una piedra luego lo ~~quemé~~ se lo entregué a tía. Me suplicó que no se lo dijera
nadie. A mí eso no me importaba porque en un caso así no tenía ni voz ni voto.
ienes tenían que resover el problema eran mi mamá, mis tíos, Gonzalo y ella. Pero
pecialmente ella quien en ese caso era la perjudicada o la enamorada.
Pasaron días y ya la cosa iba más en serio. Lorenzo fué una noche a casa a pedir-
para casarse. Se lo había dicho a Gonzalo y esa noche estaba en casa esperándo-
. Mamá también lo sabía. Al oscurecer llegó a casa lo mejor vestido que pudo. Mi
tía había hecho lo mismo. Esa tarde se preparó mejor que de costumbre. Mi tía Lucía
lucía un traje azul y blanco, zapatos negros y uno rosa roja prendida en la cabeza
lado de la frente. Esa noche se puso polvos en la cara pero no se pintó. Cuando
llegó Lorenzo, saludó, mamá le contestó el saludo y lo invitó a entrar.
Lucía se había escondido en el único cuarto que tenía la casa y estaba temblando
de miedo. Se imaginaba que cuando Lorenzo dijera a qué iba, mi tío le daría una cal
... Mientras él estaba sentado en un banco de madera en un rincón, mi tío tomó la
iniciativa y le preguntó que cual era el propósito de su visita. A lo que le contes
que llevaba relaciones amorosas con Lucía y que quería que tanto Matilde como
Gonzalo estubieran de acuerdo en que él la visitara para luego casarse con ella.
asunto cambió de color cuando Gonzalo llamó a Lucía para comprobar si era cierto
que Lorenzo decía. Ella se puso a llorar y no quería salir de donde estaba con
sábana que le cubría casi todo el cuerpo. Mi mamá fué a ella y le preguntaba
tener contestación. Se daban casos en que un jóven iba a una casa a pedir una
chacha y esta se negaba a decir que eran novios por temor a que el papá, los her-
os o cualquier otro familiar le dieran una pela. También se daban otros caso en
el jóven iba a pedirla sin ella autorizarlo para tal cosa. Lorenzo cambiaba de
ores como el lagarto pensando en que su novia lo iba a negar. Por fín se decidió
presentarse a la sala delante de su novio. Al preguntarle Gonzalo que si era ci-
que eran novios, contestó que sí. Después de hablar largo rato y hacer ciertos
los se dieron las manos e hicieron compromiso de ser novios y de casarse tan
tubieran la oportunidad. Mamá y Gonzalo le asignaron entonces los días en
podía visitarla. Los días de visita serían los ~~domingos~~, sábados, domingos
ércoles. Lo mismo de día que de noche. Le advirtieron , además, que no querían
hablaran fuera de la casa. Esto era que no querían que se citaran para ha-
en ciertos lugares. Para hablar ~~y mestar~~ y estar "Apestillado" tenían la casa.
costumbre también que cuando un novio visitaba a la novia, el papá o la mamá
ntaban al frente de ambos y allí estaba hasta que el novio se iba. De manera
aquello, nada, nacariles del Oriente. Si el papá o la mamá no podían estar
de ellos, entonces nombraban un hermano o una hermana y si no había nadie que
estar frente a ellos, le decían al novio que se fuera y volviera luego. Y
hacían con el propósito de que no se tocaran las manos ni se dieran por lo
un beso. Pero aun así no eran tan bobos. Cuando el acompañante se descuidaba
un beso o un apretón de manos rompía el silencio. Cuando salían a dar un pa-
mbién iban acompañados por álguien de la familia. Las visitas tenían que ter-
a las nueve de la noche. Cuando había una fiestecita hasta se amanecían pero
taban el vigilante. Sinembargo era casual que una muchacha se casara. La ma-
de ellas se fugaban con sus novios y casi ninguna se casaba luego. Mi mamá
casó nunca con papá. Tampoco mi abuela lo hizo. Y es cosa rara, aquellos ma-
ios de antes duraban muchos años sin separarse uno del otro. Conocí matrimo-
que duraron cuarenta y hasta cincuenta años sin tener problemas de separación.
barrio murió un señor de ciento ocho años y la esposa de ciento cuatro. Su
onio duró ochenta años y tubieron veintiocho hijos. Así era la vida en aque-
oca tan lejana. Lorenzo, pues seguía visitando a mi tía tal como le habían
do. Eso significaba que el noviazgo seguí normalmente bien. En ciertos días
o le hacía uno que otro regalito. Por ejemplo pañuelos o postales.

i tía era muy celosa y lo celaba hasta del viento. No quería que hablara ni con
s amigas. Esto provocó el distanciamiento de parte de él. Se enojó con ella y de-
de visitarla pero antes les dijo a mamá y a Gonzalo por qué no lo hacía. La mu-
cha montó en cólera y tramó un plán. Fué a visitar a doña Luisa Salcedo para
derle una trampa a su novio. Esta señora que era experta en esos quehaceres, la
plació. Ambas mujeres se pusieron de acuerdo para la acción. A los dos días vol.
mi tía a visitarla para pagarle por su trabajo.
ó una semana y mi tía empezó a vomitar y a decir que tenía fuertes dolores de
y que le dolía el vientre. Mi mamá le daba medicinas caseras recetadas por
a Luisa pero seguía enferma. Mi tía se tomaba un guarapo que la curandera le
ró compuesto con sábila, cáscaras de granada y anamú. Lo tenía escondido deba-
de una piedra. Ella nada más sabía de ese guarapo. Cada vez que lo probaba empe-
a vomitar. Una mañana le pidió a mamá que la llevara a casa de la curandera
que según ella, sentía que algo se le movía en el vientre como si fuera un sapo.
, que también era chiflada con los hechizos creía que Lorenzo le había [hecho] uno
forma de sapo. Así que bien tempranito se fueron a la clínica de la Salcedo.
garon allá y le explicaron lo que sucedía. Ella, que sabía de qué se trataba,
dijo que no se apuraran que ya pronto se curaría. Las mandó a entrar a su pe-
~~laboratorio~~ laboratorio. Le dijo a Lucía que se acostara en un catre viejo.
ués que ella lo hizo, le subió el traje dejando la barriga descubierta. Comen-
a sobarla con aceite de comer, ajos molidos, vinagre y alcoholado. Eso era un
iguo para que se le quitara el dolor del vientre. Pero le dijo:
Matilde, siento mucho tener que decirle la verdad. Tal vez usted no la cree-
porque para usted esta muchacha es virgen. Yo no sé si tiene novio o no pero es-
muchacha está encinta y tiene tres meses.
Cuando mamá oyó esas palabras se le fué encima a su hermana con uñas y dientes
pero la Salcedo lo evitó. Entonces cayó al suelo con un ataque de nervios. Brinca-
y gritaba hasta más no poder.
Entonces Lucía le preguntó a doña Luisa:
Doña Luisa, qué hacemos ahora para salir de este paso que dimos?
No te apures, ten valor y paciencia que todo saldrá a pedir de boca. El tiempo
todo lo puede te dirá. Ya ella lo creyó, ahora tenemos que hacer que los otros
también lo crean.
Mi mamá permanecía inconciente en el suelo mientras ellas hablaban y se ponían
acuerdo para llevar cabo su engaño. Le dieron un chofo con alcoholado en la ca-
y pronto se incorporó.
Lo que tú haz hecho, Lucía, cuando Gonzalol lo sepa, te va a matar por sinver-
güenza que has sido. Vas a tener que largarte con ese hombre antes que lo sepa.
iciste a darle la compra fiada a ese novio y ya ves, estás encinta.
no decía ni palabra pero pensaba en lo que haría para lograr atrapar a su
quien era inocente de todo lo que estaba sucediendo. Doña Luisa le propuso
aborto como único remedio para salir del hoyo en que se había caído pero se ne-
. Dijo mi mamá - A lo hecho, pecho, tienes que hablar con Gonzalo para le lla-
la atención a Lorenzo para que se case contigo.- Se marcharon de la casa de doña
pero antes les aconsejó que guardaran silencio de lo ella les dijo.
Los pocos días habló Gonzalo con Lorenzo. Este negó los hechos de los cuales
acusaban. Sostenía él que era una trampa de Lucía, que ni un beso por lo menos
había dado. Decía que para probarle lo que ellas decían, tenían que someterla a
examen médico y si estaba encinta, entonces él se casaría pero tampoco tendría
relaciones con ella. Mi tía se negó al exámen y dejaron el caso pendiente.
es Lorenzo les dijo que esperaría a que diera a luz para hacerse cargo de la
ura.
el tiempo esperando con anhelo el nacimiento de una nueva vida. Nueve, diez,
meses pasaron y el niño o niña no venía. Al cabo de esos meses Lorenzo se
ció de la trampa que su novia le quería hacer. Pero aún así se la llevó pa-
barrio Palma Escríta de Las Marías. Allá tubieron tres hijos. Después ella
dejando el tercero y último hijo de tres meses de nacido.
ras tanto don Juan Feliciano había arrendado un pedazo de terreno en Caña
Se lo arrendó al gobierno con el propósito de poner un pequeño negocio. Pa-
tiempo no iba gente a giras ni a bañarse. Solamente los pescadores iban a
y a quedarse a dormir debajo de los árboles. En su negocio vendía gas, ve-
fósforos, galletas, pan, café, azucar y lágrimas de mangle. Don Fido Antormar-
no tenía su finca, se la había vendido a su hijo por cual don Juan buscó
lugar en donde ganarse la vida.
breros del campamento habían desmontado el bosque había crecido en El Tama-
y la laguna en donde cuajaban sal estaba eliminada. La vega que empieza a la
del mar y que se extiende hasta bien arriba para encontrarse con las mon-
de rocas la habían convertido en un aeropuerto. El Señor Angel Rivera, quien
primer jefe, ya era supervisor de los campamentos y visitaba en un avión
un motor. Muchas jueyeras desaparecieron al pasar la carretera por esos
os. Ya en esas playas empezaba a sentirse los efectos que causan las hullas
mbre. Por un lado construían y por otro destruían.
esos días se me presentó una oportunidad de trabajo. El señor Gutiérrez habló
mamá para que me mandara a su casa a trabajar. Debería trabajar siete días
mana desde las cinco de la mañana hasta las seis de la tarde. El trabajo era
rme a las cinco de la mañana, ir al pasto a coger un caballo y encillarlo.
ayudarle a apollar las vacas y a ordeñarlas. Eran veinte vacas. Luego me i-
llevar la leche al pueblo. Cuando regresaba a la casa

llevaba el desayuno a los obreros. Me iría al pozo a sacar ochenta latones de
ua para que todos los animales bebieran. El pozo tenía sesenta pies de hondo y
doce de ancho y estaba embrocado con piedras y cubierto de zinc. Al terminar de
enar la pileta ya era hora del almuerzo. Almorzaba y a la una de la tarde me iba
a los obreros a trabajar con hachas, machetes, azadas o barrones. Al terminar de
a las cuatro estaba libre para esperar a los becerros y vacas para meterlos al
rrar para el día siguiente seguir con la misma faena. El asunto era
tenta y cinco centavos y desayuno, almuerzo y comida. Por ese trabajo me pagaba
es obreros más. Los setenta y cinco centavos se los daba a mamá. Dormía en un ranchón con
ida. Y en cuanto a ponerme zapatos allí fué que libré la chiva. El señor Gutié-
es me regaló un par de zapatos nuevos. Le costaron un peso con veinticinco centa-
s. Tenían una herradura en cada tacón de las mismas que le ponían a las bestias.
los regaló porque decía que se veía feo que un jovén como ya lo era yo, fuera al
ablo sin zapatos. También me regaló la primera camiseta y el primer pantaloncí-
o que me puse. . Me sentía alegre porque todos los días que iba al pueblo los usa-
. Cuando mis amigos de ambos sexos me veían con ellos, me choteaban, se burlaban
y así. Los primeros días me hicieron llagas en los pies. Muchos de mis compañeros
sentían envidia porque no tenían esa oportunidad que tuve. Trabajaba mucho y fuer-
pero tenía los alimentos seguros y ropa y zapatos aunque fueran escasos. Trata-
de portarme lo mejor que pudiera para que no me votaran. Ya tenía doce años y
estaba aprendiendo a ser responsable. Mi mamá que me aconseja que cumpliera con el
trabajo para que más tarde me pagaran más. El señor Gutiérrez empleaba a un menor
ra el oficio mío y cuando era mayor, le pagaba cincuenta centavos diarios y lo
mandaba entonces a trabajar en el bosque o en las talas del cultivo de maíz, cala-
zas, algodón, tabaco y caña. Esas eran mis esperanzas, poder llegar a ganar un
poco más de dinero para ayudar a mi familia.

En el barrio había ciertas personas que les gustaba el deporte del pico y las es-
palas. Es decir, les gustaba echar gallos a pelear. El deporte estaba prohibido,
por ley pero ellos los echaban velando el guardia. No preparaban a los gallos. Los
cogían corriendo por el pasto y los ponían a pelear. Tampoco los cuidaban ni los
criaban como ahora. Las apuestas eran de diez, quince o veinticinco centavos. Des-
pués que empezaba la pelea, cada apostaba medio peso o uno al que más le gustara.
Cuando un gallo se cansaba o estaba perdiendo, los levantaban y le daban un careo.
El careo era que cada dueño de gallo cogía el suyo, lo limpiaba con agua o alcoho-
lado y luego lo echaba hasta que se matara uno o no pudiera pelear más. Si no tenía
dinero para las apuestas, los echaban por la presa. Esto quería decir que el gallo
que perdiera, le pertenecía el dueño del que ganó y este hacía un asopao con él.
Entre los que les gustaba ese deporte estaba Flor Santiago y Alejandro Santiago,
hermanos. Dolores Medina, Eladio Bracero, Ramón Ayala, Ricardo Arlequín, Carlos
González y Pedro Gonzalez. Todos los domingos celebraban una jugada de todo el día
en el plano del barrio. Como no había otras diverciones, la mayoría de los habi-
tantes se iban a ver las peleas. De otros barrios traían gallos para enfrentárse-
los a los del barrio.

Cierto día llegó Gutiérrez bien temprano con dos ejemplares de los mejores que te-
nía. Ya el lugar al aire libre estaba llena de gallos y de galleros. Casó el mejor
con uno de La Joya. La apuesta era de una peseta. El dueño del gallo de La Joya
se llamaba Luis y era tramposo. Cuando los echaron a pelear en médio de la gente,
el de Gutiérrez se quedó inmóvil mirando al enemigo. Empezaron las apuestas a am-
bos, pero no pasaban de medio peso a cuarenta centavos. Cuando el de Luis trató de
picar al de Gutiérrez, esté gritó como una gallina, voló por encima de la gente y
cogió el monte. Se formó la gran algarabía burlándose todos del mejor ejemplar de
Gutiérrez. Trataron de atraparlo pero fué en vano, se perdió de vista en la montaña.
Él no estaba conforme con lo sucedido tampoco la mayoría de los galleros y allí
presentes. Le pidió a Luis que le entregara el suyo para inpeccionarlo y se negó.
Agarró Rafael el gallo y le olió las espuelas. Medían a gungulén y claro, cuan-
do su contrario recibió aquella peste, no la resistió y se huyó, perdiendo así la
contienda. Gutiérrez cogió el gallo por ambas patas y se lo rebentó en la cara a
su dueño. El pobre animal lanzó un creo al aire y calló al suelo con las tripas
afuera. Se formó la de San Quintín. Luis cogió el monte igual que lo hizo el animal
y no se vió m'as en en barrio.

También el barrio se jugaba mucho dados que también era un juego prohibido por ley
en bailes, promesas, juegos de pelota o en cualquiera otra actividad, no faltaba
el juego. Vivía en El Maniel un jovén llamado Miguel hijo de Ramón Ayala. Ya era
adulto y era padre de tres hijos, dos hembras y uno varón pero actuaba como un ni-
ño ignorante. Lo apodaban Miguelito. Le robaba un traje a su mamá, medias, zapatos
y una toalla. Se pintaba la cara y las manos con tirne y manteca de las ollas de
su mamá. Se iba al Cedro en donde estaban las lavanderas y se les presentaba. Ellas
salían corriendo y gritando dejando atrás todas sus pertenencias. Luego le sacaba
los botones a la ropa y los jugaba con nosotros. Nadie sabía quien era ese negro que
se les aparecía a las lavanderas. Sabían que le cortaban los botones a sus ro-
pas pero creían que era obra de muchachos y no de una persona mayor. Se consiguió
una gorra, un pantalón y una camisa azul parecidas a las que usaban los policías
insulares. Les decía a los jugadores de topos que tubieran cuidado al jugar de no-
che porque estaban acusados y de un momento a otro los sorprenderían jugando. Cerca
del camino había un copioso árbol de flanbollán que cubría como cuarenta pies a su
alrededor. Allí formaban las maniguas desde el anochecer hasta el amanecer. Por mu-
chas ocaciones, a eso de las doce o una de la noche se les aparecía un policía pa-

arrestarlos y llevarlos a Guánica presos. Pero que pasa, el árbol está situado
la parte izquierda del camino que allí mismo empieza y sigue su curso hacia la
nca de Gutiérrez. Como a quince pies del camino está la cerca de alambre de puas
divide el bosque ~~de los americanos~~ del Gobierno y los terrenos de los america-
en los cuales está El Maniel. Desde la parte derecha del árbol todo el terreno
taba limpio y había casas. Ellos habían notado que el policía les gritaba desde
cerca y que al otro día no encontraban el dinero que dejaban en el suelo al ir-
huyendo. Una noche estaban jugando más de cuarenta personas debajo del árbol.
nían dos linternas prendidas en medio de la manigua. En el suelo había más o me-
ocho pesos. De momento se les presenta el policía y les grita:
¡La policía, dejen de jugar que están todos presos.!
policía les estaba hablando desde el bosque, teniendo ellos la oportunidad de co
r hacia sus hogares por todo el terreno limpio, lo que significaba que a nadie
día echarle mano. Cuando oyeron esas palabras, tiraron las linternas contra la
rra, dejaron el dinero que estaba en el piso y se fueron a correr.
l día siguiente varios fueron a buscar el dinero y no encontraron nada. Las lin-
rnas rotas tampoco estaban .Algo raro estaba sucediendo.
Miguelito había oido comentarios que le perjudicaban y que de un momento a otro
a tener su castigo. Sabía que por la voz lo podían identificar. Se buscó un ayu
nte. Se combinó con Moncerrate Medina para hacer sus maldades cuando quisieran.
ncerrate se iba a la manigua a jugar y cuando creyera convineente gritaba que iba
guardia. ~~Ahora~~ El era el primero que corría y los otros lo seguían. Miguelito
adueñaba de lo que dejaran y luego se lo dividían como buenos amigos.
ro que sucede, una noche la manigua estaba mejor que nunca. Del campamento fue-
muchos a jugar porque cobraron ese día. La zafra estaba buena y todos tenían
stante dinero. Esa noche lograron su engaño mejor que nunca. Al día siguiente se
contró Moncerrate con Miguelito y le negó su parte del botín. Discutieron y has-
por poco se van a las manos pero al fín no pasó nada. Solamente que Moncerrate
so traicionarlo. Le pasó la noticia a los jugadores y todos iban a estar en espe-

saron semanas hasta que una tarde se reunieron y formaron la manigua como siem-
. Fueron llegando más y más jugadores hasta que se podían contar más de sesenta.
ncerrate y su amigo estaban avisados para la acción. A eso de las doce de la noc-
dice Moncerrate:
¡El guardia, el guardia, corran que nos coge!
arecían caballos corriendo a todo galope brincando cercas, piedras, zanjas y ma-
. Muchos de ellos no sabían la trampa que le habían tendido a Miguelito y co-
ían sin detenerse. Los perros se asustaron y se querían quedar con el barrio,
iendo ~~y~~ ~~auyando~~ auyando y corriendo detras de los jugadores. Unos cuantos
ieron el ademán de correr paro se escondieron entre la maleza. Cuando Miguelit o
dobló a recoger el dinero se le abalanzaron encima con palos y pencas de magüey
r poco lo matan. A los gritos se acercaron los que estaban cerca y también le
ieron su golpe. Encendieron velas y se percataron que èl policía era nada me'
que Miguelito Ayala. Le hicieron el uniforme trisas encima. Luego se lo dijeron
papá y este le dió una paliza. Y de esa manera el policía no apreció jamás al
rio.

Aun así no dejó de acer sus maldades. Cierto día se consiguió un drón, un pe-
de tubo de cobre, agua, leña y fósforos. Cerca de la casa de don Simíon Matos
una joya con muchos árboles de guanábana. Se fué a ella y montó un alambique
fabricar ron pitorro. Se llevó a todos los muchachos del barrio para que le a-
n. Al dró le echó miel de avejas, guineos maduros, agua, una bolsa de escre-
ma y unos cuantos ingredientes más y preparó su buen pitorro que emborracha
mejor tomador.
te la tarde cuando llegué a casa de trabajar pregunté por Chino a mamá. Me
stó que estaría casando pichones en el monte porque no lo había visto en todo
. Me ordenó a que lo buscara para que cenara. Pregunté por él a dona Ramona
de Miguálito y me dijo que estaba buscando guanábanas con su hijo. Me diri-
joya y los encontré borrachos. Pelón, Mario, Oscar, Moncerrate y Chino es-
borrachos hasta las gavetas. Me llevé a ~~Cam~~ Chino al hombro para casa. Cuando
dijo que cogiera la comida, le contestó que lo que quería era un palito de
. Se dió cuenta que estaba embriagado y rompió a pelear. La comida era arróz
bichuelas y mondongo.. Cuando llevó un pedazo de mondongo a la boca dijo que
ría arroz con piedras y que le dieran otro palito para seguir bailando. Mamá
un bejuco y con él fué que bailó un buen rato pues le metió terribla golpi-
él. Luego fue a donde estaba Miguelito con su alambique y se lo viró. Le de-
l ron en la tierra.
ca de Gutiérrez seguía produciendo a toda capacidad. Como las otras ya no
an muchos obreros acudían a ella en busca de trabajo. Sembraba más algodón
pagaba a dos centavos la libra. Mas tabaco, más maíz, calabazas y hasta ca-
carboneros se ganaban la vida en el bosque. Para la siembra usaba adultos
al jornal de cincuenta centavos por nuevo o diez horas de trabajo. Para las
usaba mujeres adultas y menores y hombres adultos o menores. Cuando llega-
poca de recoger la cocecha de maíz y calabazas empleaba a cuantos fueran en
algo qué hacer. ~~Les daba desayuno gratis~~ Les pagaba poco dinero pero podí-
r de todo lo que hubiera en la finca sin tener que pagar ni un centavo. Lle-
as, latones, agua, sal, bacalao y aceite a las talas para que ellos mismos
n maíz y calabazas. A la hora del desayuno

chaban un latón o dos de maíz y calabazas. Preparaban bacalao con aceite y a-
caban maíz en montones. A la hora del almuerzo también preparaban lo mis-
por las tardes al irse para sus hogares se llevaban cada cual una carga de la
cosecha. El no se la cobraba. Para preparar el terreno tenía cuatro obreros que
encargaban de hacerlo. Ellos Pedro Gonzáles, Lolo [illegible], Lalo [illegible] Soto y Car-
Ortíz. Otros talaban mientras esos cuatro araban con bueyes y arados de palo
por ellos mismos. Se le había quitado el enojo [illegible] con [illegible] y le
trabajo en el tabaco. A las mujeres les pagaba treinta y cinco centavos por
horas de labor. Cuando estaba la cosecha de tabaco, lo cortaba y lo guindaba
en un ranchón. Luego lo bajaba y entonces era que necesitaba muchos obreros pa-
palillarlo. Todo el tabaco que cosechaba, lo hilaba en la misma finca para
mejor promedio. El crudo se lo compraban más barato. Vendiéndolo hilado en
lo vendía más caro. Ocupaba mucha gente uniéndole la varilla principal a ca-
Esa varilla se picaba para ser usada también en el rollo. La hilandera
co era Amelia Gonzáles esposa de Carmelo Ortíz. El trabajo de desgranar ma-
hilar tabaco lo hacía de noche. No había máquina para el trabajo del maíz y
hacía a mano. Tenía un ranchón grande el piso del cual lo llenaba de maíz en
Todos sentados en él estaban hasta altas horas de la noche. Mientras unos
palillaban tabaco, Amelia hilaba hasta altas horas de la noche también. Su espo-
les preparaba café con leche de cabra y maíz asado con bacalao. Entre
y chiste e hila que te hila y pela que te pela la mazorca de maíz pasaban
horas sin sentir. A la una o las dos de la mañana se iban a dormir para
siguiente empezar la lucha otra vez.

Rafael le gustaban mucho los Gallos, decidió fabricar una Gallera clandes-
en su finca. Cerca del pozo de sacar agua para los animales había un árbol de
y uno de cóbanas que dicho sea de paso tengo cincuenta y seis años y he vis-
llones y millones de árboles de millones y millones de clases y especies pero
ente he visto un sólo árbol de cóbanas. Ese producía una fruta achatada como
pulgadas de larga y como media de gruesa. Cuando estaba nueva era de color
y cuando madura, era roja. Apostaba a no sé qué, no se rían, que estoy hablan-
serio. Su semilla se parecía mucho a la del mangó. Pues debajo de ambos árbo-
instaló Gutiérrez su valla. Hincó muchas estacas en forma de círculo y luego
misma forma, puso toldas de sacos. Se volvió loco criando gallos bolos, con
pintos, negros, amarillos, bueno, de todos colores tenía ejemplares. Les pa-
noticia a los galleros de otros barrios para inauguración de su gran Gallera.
ó el día de la inauguración y desde bien temprano fueron llegando Gallos y
ros. Iban de Barinas, de Lluveras, de La Joya, del Caño, del Daniel, de María
, de Guánica y de la Alianza. Ese día se casaron más de cuarenta peleas y
se celebraron diez porque el tiempo no dió. Había peleas que duraba
y media. Estaba el pitorro que ahogaba a la gente pero de comida lo
que había era maíz y calabazas. A la una de la tarde Rafael les mandó a san-
tres latones y un fondo de café negro. Bueno tal como sea, pasaron un día
divertido inaugurando la Gallera.

Guánica había pocos policías, tal vez tres, que trabajando por turno a la vez
uno cumpliendo con su deber. No tenían automóviles ni bestias. Cuando los
taban en algún lugar, iban a pies. Cuando llegaban al lugar de la investiga-
el violador de la ley iba lejos. Cierto día acusaron a Rafael por tener
Gallera clandestina. El lo supo pero siempre celebraba sus desafíos. No se que-
un domingo que no hubiera acción. Le puso el nombre Gallera Las Cobanas.
ndo una tala de maíz y calabazas en una joya demasiado fértil y cerca del lu-
le nombraban "El Pozo de Dumón", se dió una cosecha demasiado de abundante.
las calabazas creció una que pesaba sesenta libras. Nadie en esos alrededores
ntes vió una igual. Todos cuantos la veían, quedaban asombrados al verla.
compraban ofreciéndole lo que no valía y él se negaba. Se le ocurrió una i-
para darle importancia a su Gallera. Mandó a propagar la noticia por to-
barrios de que el Gallero que ganara tres peleas, le regalaba la calabaza
trofeo. También le regalaría un quintal de máiz en grano. En todos los ba-
dedicaron esa semana a cuidar y a preparar a sus ejemplares por gallos que
eran. El no entraría en la competencia pero también pasó la semana arreglan-
suyos.

gó el día del gran clásico de la Calabaza y el Saco de Maíz en la Gallera
banas, de Rafael Gutiérrez. Temprano envió a Eulogio y a José a limpiar y a
r la Valla para el gran evento que se llevaría a cabo en ella ese día. Ya
cinco de la mañana llegaron de Barinas los tres primeros galleros. Cada uno
cuatro gallos en sacos individuales. Su alegre cantar alegraban a cuantos
uchaban. A cada instante seguían llegando por todas las veredas. Unos en
y otros en el carrito de don Fernando, un ratito a pies y otro andando, pe-
con más de tres gallos ahogándose en sus bolsas. A la finca de Gutiérrez
un callejón transitable para carretas de bueyes, bestias, ganado y gente
Las actividades darían comienzo a las ocho de la mañana y se termina-
las seis de la tarde. A la hora indicada estaba la Gallera, o mejor dicho,
la que era lo único que había y que le nombraban Gallera. Comenzaron a ha-
apuestas. A las espuelas no las medían y si las aguzaban. Se pesaban los
en las manos sin balanzas, se pesaban de vista. No los recortaban y era por
las peleas duraban tanto. Nunca se mataba un gallo en la pelea. Ese día
n sesenta peleas y se celebraron ~~veinte~~. once

apuestas no pasaban de cuatro pesos cada una. La algarabía de Gallos y gente
inmensa. Sus cantíos ensordecían a los allí presentes.
afael había mandado a llevar el saco de maíz y la calabaza en un carro de bueyes
l la dejaría para exibirla hasta que alguien se la ganara. Los galleros la
raban, la contemplaban cada cual deseando ganársela. Decían que con bacalao y
ite sería riquísima. Su dueño me ordenó desenyugar el par de toros y a que le
ara agua del pozo para que bebieran. Lo hice tal como me ordenara. El pozo esta-
cubierto con un techo de zinc teniendo una ventana en el mismo medio. En ese mis
lugar estaba hincado un tubo que llegaba a mitad del pozo. Estaba enumerado has-
el número veinte. Por esa enumeración se sabía los pies de agua del mismo. Ese
había doce pies. Despues que saque el agua, se me olvidó y no tapé su boca. Se-
ían observando los trofeos y preparando sus gallos.
l señor Ramón Vega, quien era el ganadero de barrios, llegó con una bestia carga-
pan, galletas, ventajas, besitos de coco, mantequilla, salchichón y tampoco po-
faltar el ron cañita. Llevó un latón lleno hasta las teleras. Todo eso lo car-
en dos abanastas que le ponía a la yegua encima. Tan pronto llegó, empezaron a
rar de su mercancía y a darse sus palitos para poder animar a sus gallos con
sas. Se oían comentarios de vez en cuando de que la jugada estaba acusada y que
un momento a otro, se presentarían los guardias. Pero pensaban a la vez que tal
no lo harían devido a que el pueblo quedaba como a doce kilómetros de distancia
lo tanto, no teniendo automóvil, no se arriesgaría a tener que caminar veinte
atro kilómetros ida y vuelta. Dicen que el vicio puede más que la razón. Empe-
ron las jugadas tal como se habían propuesto.
tocó el turno a un señor de Barinas llamado Sebero Cruz con uno de La Joya de
bre Luis Calvente. El juez de valla era Gutiérrez. Se llegó la hora de soltar
lo cual dijo el juez:
A soltar, muchachos y que empiecen las peleas! - Soltaron y se fueron a la lu-
Ambos se pusieron pico a pico y a la vez se levantaron hiriéndose mutuamente
las espuelas en la cara. Empezaron ambos dueños a gritar y haciendo apuestas
a vez. El de Cruz le arrancó un ojo de cueva al de Calvente desde el primer ata-
Los apostadores se dieron cuenta y apostaban hasta cinco pesos a medio. Nadie
taba al ver el gall o giro de Calvente perdiendo y porque había poco dinero.
una ocación el de Cruz siguió el ataque y al levantarse por segunda vez le lle-
en claro el único ojo que le quedaba al de Calvente. El señor Calvente optó por
ntarlo, perdiendo así su primera pelea.
saron la segunda y esta vez le pertenecía a Flor Santiago del Maniel con Ricar
Arlequín también del Maniel. El de Santiago era blanco y de Arlequín negro. Se
entregaron a Gutiérrez y este los soltó en medio de la valla. Se fueron a la
espuela limpia. Se picaban, se levantaban y allá van las espuelas.
Voy cinco pesos al blanco! Decía Santiago.
Yo cinco al mío! Gritaba Arlequín.
Pícalo, gallo, mata a esa cleca que parece una "laura tiñosa"! Decía en broma
tiago burlándose de su contrario. A lo que Arlequín le contestaba:
árdele un ojo a esa moloca blanca que no sirve ni pa-pollos! !Cómetelo vivo can
canto para que su dueño no se las eche tanto!
uno quería ceder pues eran pura raza. Estaban cansados y tenían las caras y
ojos cubiertas de sangre y tierra. Al ver en las condiciones que ambos esta-
sus dueños pidieron careo y Gutiérrez se lo cedió. Cada cual cogió el suyo y
dieron a lavarlos con agua de limón y pitorro. Por cinco minutos los acondi'
ron y volvieron a ponerlos frente a frente.
erdad que eran buenos y valientes. Estubieron luchando una hora y el negro ya
do seguir peleando. Se acostó en la orilla de la valla rendido por el cansan+
los golpes que su contricante le propinó.
Cada seguí normalmente bien y sin problemas de ninguna índole. El señor Vega
vendido toda su mercancía y ni un palo de malafo le quedaba. Habían sancocha-
ís, calabazas y aceite estando de esa manera todos con el estómago lleno. To-
no había habido uno que ganara tres peleas para ganarse así el clásico del
Había tres empatados con dos ganadas y eran Severo Cruz, de Barinas, Pedro Gon
lez, del Maniel y José Octaviani de La Joya. Ya eran las tres de la tarde y
bían celebrado once peleas. A esa hora ocurrió algo curioso en la valla. Que-
tantas peleas casadas y faltando tres horas para terminar la jugada, a Gu-
ez se le ocurrió una idea. Les dijo que si querían él rifaba los dos premios
con la condición que todos los que tenían sus gallos casados, los soltaran a
r fuera de la valla. De las cuarenta y nueve que quedaban sin jugarse, vein-
eptaron la propócición y el resto no. Ahora sí que se iban a ver gallos
ndo como si fueran locos en un manicomio. A esa hora eran muchos los que esta-
ue no podían hacer el número cuatro.
lb Ortíz era el mayordomo en la finca y vivía en un cerro en la orilla del
al lado de la colindanciade la finca y del bosque del gobierno. Desde ese
, veía la valla y todos sus alrededores a una gran distancia. Gutiérres le
dicho que estubiera pendiente por si la policía iba, que le avisara. Pero
elo se olvidó y no la vió a tiempo y notarán ustedes lo que sucedió aquel
o.
aron los cuarenta gallos al terreno de lucha y se ha formado ese corre y corre
sta los muertos se rieron ese día. Cada pareja de galleros soltaron en pare-
Cada pareja empezó peleando así muy bien. Pero según fueron entrando en calor

...rajo, se juntaron todos y comenzaron a pelear entre sí. Cuarenta gallos a pico-
...s y a espuela limpia era para reirse cualquiera. Hasta la yunta de toros que
...a debajo del árbol de cerezo y la jaca Ramón Vega, se querían morir de la risa.
...ía más bien una pelea de perros, que una de gallos. Se diebran, se arrastaban
...unos hasta salían volando perdiéndose ente los matorrales. Y para finalizar
...aquello, algúin gritó: –¡ La Policía, corran que nos cogen–!
...onces sí, que se formó no solo el corre corre sino que también el brinca brin-
... Severo Cruz miró hacia la casa de Carmelo y vió que dos policías iban ba-
...la cuesta en sendos caballos. Iban a poca velocidad para no hacer ruido. Al
...avisó a sus amigos y salieron corriendo a toda carrera. El señor Cruz
...ser más listo que los otros, le echó mano a la calbaza y salió desperado co-
...cohete. No se dió cuenta que iba en dirección del pozo ni advirtió el peli-
...que le ocacionaba su boca abierta y ¡catapluм! cayó dentro del pozo con todo y
... Los galleros lo siguieron a toda carrera dejando perdidos a sus ejempla-
...con todo y sacos. En su loca y desesperada carrera brincaban por encima de
...antas de tabaco que tenía Encarnación Gutiérrez destrozando a cuantas pisa-
... Este señor tenía cinco cuerdas sembradas de esas plantas que subían más de
...pies. Le pisotearon más de la mitad. Más abajo del pozo había una joya bastan-
...lia y en ella dos corpulentas ceibas. Al lado de las ceiba yacían dos cuevas
...allí se escondieron la mayor parte de ellos. Allí esperarían hasta que los guar-
...se fueran. Alguien pasó por el lado del saco de maíz, le dió un tajo que lo
...dió en dos y esto se derramó en la tierra. Los gallos seguían luchando a rien-
...suelto, pues no sabían lo que estaba sucediendo con sus dueños. Otros se salie-
...de sus sacos y como el que no quiere la cosa, se pusieron como chincha con el
... Como había cerca de pelos de alambre de púas, los policías no pudieron lle-
...la valla en ellos. Los dejaron amarrados de los estacones y se fueron cami-
...a la valla. Al llegar a ella solo había maíz en el suelo y gallos comiéndo-
...ta por los rabos. Severo gritaba hasta más no poder pidiendo auxilio para
...lo sacaran del fondo del algibe. Los uniformados escucharon que del pozo salían
...y se asomaron lo más pronto que pudieron. Al asomarse a la boca, miraron
...abajo y no podían creer lo que estaban viendo sus ojos.
...quenme de aquí lo más pronto que puedan, que me ahogo; ! Por sus madres, Ma-
...pronto; Les suplicaba Severo empapado de agua.
...Vamos a dejar que te ahogues para que dejes la costumbre de estar echando ga-
...a pelear sin permiso. – Le contestaron ellos.
...tubo la suerte de un ahorcado al caer dentro del pozo. Al irse dentro con
...calabaza, como la llevaba a la altura del pecho, parece que la tiró teniendo la
...de quedar clavada en el mismo tubo por el mismo medío evitando así que fue
...el que se clavara. El cayó de pies como a doce pulgadas del tubo. Los policías
...recomendaron que se pegara de las rocas mientras uno de ellos iba a casa de Gu-
...a buscar gente y sogas. Uno de ellos se fué corriendo y pronto estaban allí
...hombres para salvar al gallero. Los guardias se apoderaron de quince gallos
...varios sacos para tener evidencia el día del juicio. Los hombres le dejaron
...las sogas en forma de escalera y en cosa de segundos estaba arriba salvo y
...pero más mojado que un gallo de pelea. Les dijo a los guardias ;
...Sáquenme la calabaza que la quiero para comermela con aceite y bacalao polor.
...que le contestaron;
...frentao, no ves que se hundió en el fondo del pozo y no se puede sacar. ¿ No
...formas que te hemos salvado la vida y eres tan egoista que deseas que te la
...mos también? Para la cárcel es que vas de cabeza ahora mismo, so bribón. Aho-
... tienes que decir los nombres de los que estaban jugando contigo. Si nos di-
...los días de cárcel de ellos, el juez te los echará a tí.
...no puedo decir quienes eran porque no sé sus nombres, los conozco de vista
...nte. Sé que eran de La Joya, del Maniel y de otros barrios. Lo único que sé
...la valla es de Rafael pero no sé nada más.
...caminaron a la casa de Gutiérrez para investigar mejor el asunto. Al llegar
...Rafael acostado en la cama arropado de pies a cabeza pues le tenía miedo
...guardias y en esa situación aun más le temía. Le preguntaron a su esposa y
...la vez le contestó que estaba durmiendo. Le ordenaron que lo llamara, que
...hablar en serio con é. Ella fué al cuarto y lo encontró arropado y temblan
...taba sudando la gota gorda. Tenía fiebre caliente y fría. Lo llamó y le ex-
...lo que estaba sucediendo. El se levantó y pronto estubo con ellos. Comenzó
...ía su interrogatorio;
... Rafael, quien hizo la valla y los nombres de todos los que estaban conti-
...ndo.
...uedo decir sus nombres, no los conozco. Son tantos que no recuerdo quienes
...é que la valla es mía y que yo la hice pero no sé nada más. Y por favor,
...denuncies que les prometo romperla y no volver más a jugar gallos. Ahora mis-
...quieren envío gente a destruirla.
...s hablaba sudaba y temblaba pensando en que si no lo perdonaban tendría que
...una multa en dinero o ir diez o quince días a la cárcel. A eso era presisa-
...que temía, pues era un señor que nunca había tenido problemas ni con la po-
...ni con nadie. Era un señor honesto, caritativo y trabajador. Todos cuantos
...ocían no tenían nada malo que hablar de él. Todos lo respetaban y apreciaban
...de manera. Por largo tiempo estubieron discutiendo la situación y los guar-
...querían cederle el perdón. Insistían en que tenían que arrestarlo y llevar
...uartel del pueblo cumpliendo así con la ley y con su deber. Fué tanto y
...ue les pidió perdón

decidieron perdonarlo y dejarlo libre. Pero con la condición de que rompiera
valla ese mismo día y de que no volviera a jugar más en su finca. El se lo pro-
dó y envió a tres hombres a romperla inmediatamente.
uando fueron a buscar sus caballos, no los encontraron, se habían ido al pueblo
de los jugadores al verlos solos, salió de unas matas en donde se escondió y s
los soltó. Al no encontrarlos uno le dijo al otro:
Ahora tenemos que regresar a pies a Guánica. Perdonamos a esos bandidos y nos
ron con dejarnos a patitas. No se puede hacer favor. De ahora en adelante todo
que coja violando la ley lo meto de cabeza a la cárcel sin distinción de perso-
Si a la madre, que está muerta, la cojo jugando gallos, con todo y gallo
po de pies y cabeza al calabozo.
policías tubieron que caminar doce kilómetros esa noche para llegar al pueblo
ieron el viaje hambrientos y cansados y regresaron sin presos al cuartel.
día siguiente cuando Encarnación llegó a su tala de tabaco, lloró de coraje
verla. Más de la mitad estaba destrozada en el suelo. Los jugadores en su carre
pisaron las plantas cayendo estas en tierra destrozadas. Los gallos que que
sueltos se fueron a ella a comer gusanos y mariposas. No se comieron las ho-
pero al picarlas para comer insectos, las hacían pedazos. Trató de saber quie-
hicieron pero no pudo. También trató de que su hermano le pagara los daños
bién fué en vano. Despues de todo fué el más perjudicado por el clásico de la
sa y el saco de maíz.
tros los muchachos del barrio teníamos un equipo de pelota bien organizado.
siguientes peloteros lo componían.
Matos (Pelón) receptor.
dor González (Lin) Lanzador
Matos (Cheo) lanzador.
lo Santiago (Melín) lanzador
cio Aguilera (Cacho) lanzador
go Bracero (Chago) primera base.
lino Bracero, primera base.
Medina, segunda base.
González (Peyín) segunda base.
edo Ortíz (Colorao)guardabosque izquierdo
te Medina (Chito) guardabosque central
ín Toro, guardabosque central.
Aguilera (Francho) guardabosque derecho.
Santiago (Tato) guardabosque derecho.
Ramos (Tubo) guardabosque izquierdo
l Ramos (Maco) guardabosque central.
las tardes que tubiéramos tiempo nos íbamos a practicar hasta llegada la no
El parque o mejor dicho el terreno de juego estaba situado en
el K.3. H. 6 en la carretera P. R. 334 que conduce del barrio La Luna al cam-
to Borinquen de Guánica. Estaba al lado derecho viajando de Norte a Sur. No
sientos ni estaba cercado. En la época en que no jugábamos el señor José
lo sembraba de yuca y gandures. Los domingos invitábamos equipos de otros
s y también visitábamos a diferentes equipos. Como había poca diverción
eran los simpazantes que iban a vernos jugar. Unos permanecían de pies atra-
todo el partido. Otros se sentaban en piedras o se subían a los árboles de
que había en los terrenos del bosque central. Llevaban latones, latas, güi-
cas y todo lo que hiciera ruido para sonarlas cuando hiciéramos una buena
jugada. Pasábamos un día inolvidable divirtiéndonos sana y felizmente.
antes, mascotas y bates, los preparábamos nosotros mismos. En el bosque cor-
pedazos de corcho o de roble y fabricábamos bates. En el lugar en donde
la carretera P.R. 334 y a la derecha si se viaja de Oeste a Este cerca de
de doña Monce Sojos, los trenes de la Central Guánica, votaban bagazo de
en el se encontraban coletones o lo que es lo mismo, fieltros. Los sacábamos
os guantes y mascotas para el receptor y el primera base. Las bolas las
ábamos con goma y trapos viejos. También con hilo de medias y pedazos de
es. No pasaban por lo menos dos tardes en que no fuéramos a practicar. Los
os del barrio también iban de tarde a divertirse un rato en lo que era hora
ir.
igente, dueño, entrenador y árbitro era el señor Eladio Bracero. A este se-
gustaba mucho ese deporte. Tanto que también se entendía con el equipo de
ores. El hacía los arreglos pertinentes para buscar otros conjuntos y enfren
a nosotros.
os celebrado ya muchos partidos perdiendo unos y ganando otros. De diez que
jugado, teníamos cinco ganados y cinco perdidos. Para la opinión nuestra
unto estaba más que bueno, buenísimo. En la Joya había uno que no había per-
ncia. Creo que la razón era que todos sus componentes eran mucho más más ma-
ue de l os otros equipos. Nuestro dueño hizo contrato para enfrentarnos en
parque. Jugaríamos dos desafíos el próximo domingo. Esa semana practicamos
os días con el fín de estar tan buenos como ellos.

llegó el día tan esperado por nosotros y toda la fanaticada del barrio. Bien
tempranito nos levantamos y nos preparamos lo mejor que pudimos. No teníamos uni-
y muchos jugábamos sin zapatos. Otros jugaban sin camisa y sin gorra. Pero
todos jugábamos y lo hacíamos bastante bien. Nos fuimos al parque a marcar
bases. Cuando llegamos tubimos que sacar los cabros y reces que en el se queda-
de noche durmiendo. También tubimos que votar la basura que dejaron. La mayor
de los habitantes del barrio se fueron a presenciarnos. En poco tiempo se
el parque. El equipo visitante se unió a nosotros también. Su dueño se lla-
Juan Orta y le apodaban Sigarrón. Llegó montado en una yegua con dos abangasta
cargaba el equipo de juego que también era como el de el nuestro. Tambien
igual que nosotros. Tan pronto nuestra fanaticada los vieron, comenzó la
. Los gritaban cricando el medio de transportación y se burlaban de todos
loteros. Su fanaticada hacía lo mismo con la nuestra.
marcaron las bases, se pusieron de acuerdo en cuanto a las reglas de terreno
inició el juego. Su lanzador era un jóven como de quince años, ciento veinte
, cinco pies seis pulgadas y era de color. Lo apodaban "Macaco".
árbitro principal era Eladio Bracero y actuaba detrás del lanzador. En la prime
estaba el señor Folr Santiago. El señor Bracero tenía una voz muy ferte y
. Por esa razón siempre lo nombraban para arbitrear. El primer batedor del
era Oscar Ramos seguido por Mario Medina y Manuel Ramos y si alguien se em-
le tocaba el turno a Pascacio Aguilera. Se oyó la voz de ,
Play Ball.! Y se llenó el terreno de juego de peloteros y el ambiente de voces
alegría. Los allí presentes no sabíamos ni la "J" en inglés pero esa es la
frase que se pronuncia el iniciarse un juego de pelota en Puerto Rico des-
los americanos trajeron ese deporte.
ró Oscar cerca del plato de frente al lanzador y el señor Bracero con su voz
dijo:
la bola para "jon" y es "estrai" cantado. ! Vuelve la bola y es "estrai"
rle! Se prepara el "picher" hace sus movimientos y tira,..."estrai" sin
y se poncha Oscar. Es el primer "ao"
tirarse el primer batador, la algarabía era inmensa. Los fanaticos que esta-
pados en los árboles y los que estaban de pies y sentados en piedras, sona-
objeto tubieran y que hiciera ruido. Se acostumbraba en ese tiempo que
bola que al hacer contacto con la mascota del receptor, produjera un sonido
, era cantada "estrai" no importa que pasara partiendo el plato en dos pe-
y que pasara a la altura reglamentaria. La mascota del equipo contrario
algo adentro que cuando la bola lo tocaba producía un sonido muy fuerte. La
no tenía nada y no sonaba. Si la bola pasaba por el medio del plato y no
el sonido, era cantada bola. Siendo así, estábamos en desventaja.
ieron el primer cero sin lograr ni tocar la pelota. Fueron ellos al bate y
on diez carreras. Nos tocó el segundo turno y nos repitieron lo mismo. Les
el segundo de ellos y nos anotaron doce más. Nuestro lanzador no veía el pla-
us compañeros, la pelota.
la una de la tarde cuando llegó Ramón Vega en su yeguita negra con sus dos
tos repletos de pan, mantequilla, cucas, chancletas de jemjibre, besitos de
ventajas y bombotós. Le calleron encima como apagando fuego. Se suspendió el
por media hora mientras comíamos algo para seguir la lucha. Ya estábamos per-
treinta y cuatro por cero, en la cuarta entrada. No habíamos llegado ni a
base. El pan era a cuatro centavos libra y si le pedían la a ñapa de man-
la, la embadurnaba gratis. Los besitos de coco a centavo, las chancletas a
cortadas a tres, las galletas a dos por un centavo, las cucas a uno
los bombotós a dos y si estaban duros hasta los daba a tres por un centavo.
ó el juego y nos cayeron a palos otra vez. Y esta vez con mejores resultados
llos. Ya habíamos usado a todos los lanzadores. Nos sentíamos agotados de
correr detrás de la pelota. Participaron todos nuestros jugadores porque en
, si uno salía de juego podía entrar tan pronto quisiera. En fin, eran
de la tarde y seguíamos jugando. Estaban ganando cuarenta y siete carre-
cero. Nuestro diregente resolvió suspender el partido por oscuridad. Creo que
lo suspende, todavía estubieran anotando carreras y nosotros anotando ceros.
ron una paliza que jamás he de olvidar. Sinembargo pasamos un día de los
lices que hemos vivido en el barrio Maniel. Solamente pudimos jugar un juego.
carretera P.R. 334, K.4. H. 5. y a la izquierda viajando de Oeste a Este
distancia como de un kilótro de dicha carretera vivía una señora de nombre
rtíz. Vivía con una hermana llamada Juana y con su esposo de nombre Luis.
era bastante ido de la cabeza pero aun así trabajaba para mantener a
ujeres. Salía para el pueblo a llevar leña o carbón y unas veces regresaba
saco de alimentos y otras no llevaba nada. Jugaba el dinero a los topos.
se quedaba sin un centavo, no regresaba a su casa, pasando una o más noches
de ella. Rosa era muy jóven y no había tenido hijos en tres años que lleva-
matrimonio.
día le dijo a su esposo que iba a ser madre. El, como es natural en estos
se alegro mucho al saber la gran noticia. Iba al pueblo, vendía su carga,
su dinero en alimentos para los tres y ya no jugaba dados. Tampoco se que-
dormir fuera de su humilde hogar. Su esposa seguía subiendo de peso y su
se ponía más grande cada día. Vomitaba, le daban mareos, fiebres frías y
y le dolía la cabeza. Su esposo la llevó a casa de doña Luisa y esta le
baños fríos y calientes de yerbas. Le recetó, además, guarapos de cuantas
medicinales encontrara. Ella cumplía con todo lo que le ordenó doña Luisa.

saban los meses y la señora seguí agravándose y más pálida que una vela. Doña
isa y sus amigas les decían que no era nada, que se debía a su estado de embara-
que tan pronto diera a luz, volvería a su normalidad. Ciertas amigas la aconse-
n que fuera a ver a un médico pero decía que las mismas yerbas de Jiringa y las
yerbas que el doctor le iba a recetar, se las recetaba doña Luisa. Tenía
fé, confianza y creencia en la supertición que en la ciencia.
legó el día en que Luis se fué al pueblo a llevar cuatro sacos de carbón para
varle los alimentos a su esposa con el dinero que hiciera. Su hermana Juana se
temprano a ver a sus padres quienes vivían en el barrio La Joya. Rosa se quedó
en su pequeña casa. Los habitantes más cercanos quedaban como a dos kilómetro
su casa. Eran bien pobres. Ella dormía en una hamaca, Rosa en el suelo en un rin-
y Luis en otro en el suelo también. Hacía tiempo que Luis no se quedaba en el
olo y tampoco jugaba el diner. Así que Rosa se quedó lo más tranquila esperando
su esposo.
iría en él por El Maniel, cuando sintió fuertes dolores de barriga y desmayo.
en el piso tendida boca arriba y sudando. Como nunca había tenido un alumbra-
to no sabía de qué se trataba. Sabía que algo se le movía en su vientre y que
sentía sin fuerzas. Cuando le pasó el mareo, se incorporó, fué al fogón que que-
como a tres pies de la casa, preparó un guarapo de hojas de tuatua. limoncí-
yerba buena y anamú. Se tomó medio pote de aquel zumo de plantas y entonces
que se le apretó bien fuerte el dolor. Se apretaba el vientre como para sentir
o mientras se dirigió al cetro del hogar. El piso de la casa tenía una eleva-
como de dos pies sobre el nivel de la tierra. Haciendo el gran esfuerzo pudo
ir y llegar a la hamaca que tenía colgada de esquina a esquina cruzando la pe-
sala. Los dolores eran más fuertes cada vez y más sucesivos. Sudaba tanto,
recía que se había metido dentro de un pozo de agua con todo y ropa. Se aga-
de la hamaca tratando de subir a ella y no podía. De momento un dolor fuerte,
ás fuerte, otro, otro y otro y allá va eso....... un precioso niño salió llo-
envuelto en sangre y una sustancia babosa. Lanzó un fuerte quejido más de do-
s de alegrí al ver a su nueva vida que de su vientre salía despues de estar
meses alimentándose de ella. El Niño lloraba y se movía en el piso sucio de
sa, tratando de quitarse de la cara aquella sustancia blanca y babosa, mancha-
sangre. Su madre sufrió otro mareo y esta vez más fuerte. Se desmayó otra
cayó de lado con el brazo derecho debajo de su cuerpo.
Rosa había muerto. La razón por la cual todo su cuerpo creció de una manera
la, era que ten'ia albúmedas crónicas y ni ella, ni la curandera, ni nadie sa-
da de esa enfermedad. El niño, no teniendo a nadie que lo bañara a tiempo. se
ó con la sangre y la sustancia babosa. En el niño en su desesperación bus-
coger aire, se movió y expiró a los pies de su madre.
el día y con el día, la noche. Luis no regresó a su hogar. Se quedó en el
jugando y bebiendo. Juana tampoco lo hizo, se quedó en casa de sus padres.
s Luis se divertía de lo lindo con sus amigos jugando las cuatro pesetas que
on el carbón, y mientras inclinaba el codo a rienda suelta, en su humilde
yacían dos cadáveres tendidos esperando que alguien les prendiera cuatro ve-
le resaran por lo menos un rosario.
el día y a eso de la una de la tarde llegó Luis a su casa. Estaba borracho
un centavo. A cortos pasos de su hogar, vió ambas puertas abiertas. Entró y
aquel cuadro, comenzó a llorar y a gritar como si fuera un loco. Acariciaba
posa y a su hijo sin poder contener el llanto. ~~Ambos estaban envueltos~~
~~estaban encima de un charco de sangre mezclada con la sustancia babosa~~
estaban tendidos encima de pelotas de sangre coabulada envuelta con la sustan-
nca y babosa. Se fue corriendo a casa del vecino más cercano a dar la noti-

media hora ya estaba el batey y la casa llenos de becinos. Hombres, mujeres
acudieron a precenciar aquella escena tan dolorosa y triste. En realidad
na y de más duro corazón, lloraba al ver aquellos cuerpos sin vida que daban
ción de que al morir trataron de abrazarse para morir unidos en eterno abra-
s lloraba copiosamente pidiendo que lo dejaran besar por primera y última
u hijo y a su esposa por última. Mas de seis mujeres cayeron al piso revocán-
ataques. Al poco rato llegó Juana y se unió al dolor de su cuñado y ambos
n desconsoladamente.
sentó al lugar doña Luisa y enseguida se puso a prepararlos. No había agua
nte en la csao y necesario enviar a casa de un vecino por un latón del lí-
bañó doña Luisa y los acost'o en la hamaca. Mandaron muchachos al bosque
r flores silvestres para preparar coronas. Los árboles, arbustos y plantas
que no florecían siempre en la misma época y por eso había flores en todas
ciones del año. Además, en muchas casas tenían jardines por lo cual tampo-
ban cuando más se necesitaban. En la hamaca permanecerían los cadáveres has-
fueran al pueblo a buscar un ataúd. Le prendieron cuatro velas, una en cada
a en cada lado cerca de los hombros. El niño lo prepararon y se lo acosta-
lado izquierdo, cerca del corazón. Le resaron dos rosarios mientras al niño
ron.
o moría un niño, decían que había muerto un angelito. Querían decir que habí
n santo. Como era santo, por supuesto no tenía pecados y por esa razón no
ban pero le cantaban ciertas canciones especialmente para niños. Había en ca-
o por lo menos una persona que se dedicaba a esa tarea y lo hacía muy bien.
empre un buen repertorio de esas canciones para cuando llegara la ocación.

esa de la canción era de acuerdo a cómo había muerto el niño. Esa noche se ama-
ieron resándole a la difunta mayor y cantándole al niño. Para el niño cantaban
siguientes composiciones.

Al nacer el niño,
dre murió
todo el cariño
lo besó.
lo llores, madre,
lo llores más,
ue no lleve
ojos
ales mojás.
dolor profundo
dre sufrió.
rer ser madre
ijo murió.
us pies estaba
ijo llorando
ella saber
se estaba ahogando.
r él y por ella
itos cantemos,
er ser tan bella
s le oremos.
dolor profundo
el de una madre
er al mundo
hijo y que muera!

a esas dos almas
o María,
uras y santas
ve María.
re e hijo son
los entregamos,
el corazón
los dos rogamos.
ando con Dios
en sus regazos,
en sus brazos
pido yo.
siempre a ellos
y la calma,
ecesitaron
sus dos almas.
se compara
, María,
rer ser madre
sufriría.
Padecieron
er un hijo,
perdieron
las bendijo.

¡Qué triste es la escena
que estamos mirando,
a una madre buena
su hijo llorando!
Nosotros estamos,
toditos llorando
y también estamos
lágrimas votando.
Esa madre buena,
tanto que sufrió
por eso con pena
al niño alumbró.
Cantemos y oremos
brindándole flores
y a los dos lloremos
con gratos amores.
Mucho la quisimos
cuando estaba en vida,
y a Dios le pedimos
una eterna vida.
El dolor más grande
que hay en este mundo,
es el de una madre
perder a su hijo.

Roguemos al Padre
por estos difuntos ,
para que en el cielo
nos los tenga juntos.
Que siempre en el cielo
estén con Jesús,
cubriéndole el velo
de su santa luz.
Que allá en la morada
de la virgen santa,
tengan la almohada
de la virgen santa.
¡Que Dios los recoja
en su santo seno,
que siempre los tenga
morando en el cielo.
A Dios le pedimos
con grato fervor,
que nunca les falte
con su santo amor.
A tí te entregamos
estas almas puras,
y te las entregamos
libres de amarguras.

canciones las cantaban especialmente mujeres que tubieran la voz fina. Esto
porque las voces finas tenían mejor sonido musical. No usaban instrumentos
les y cuando ponían toda su emoción tal parecía que un concierto de violines
ales, acompañaba a cada nota musical de ellas. Los varones y mujeres de voz
y fuerte, no acompañaban. Me gustaría saber música para escribir aquí la
s canciones. Solo así se convencerían ustedes de lo triste que aquellas mu-
interpretaban sus notas musicales. Les aseguro que al presenciar un cuadro
loroso, tan humano y tan real y al escuchar tantas voces emotivas y melódicas
también llorarían. Al ver tanta pobresa extrema rodeando aquellos seres
y muertos, el corazón más duro y más cruel, se tornaba tierno, amable. No
menos, la naturaleza también vertía lágrimas y perfume de flores silves-
eso de las cuatro de la tarde empezó a llover y y estubo lloviendo hasta el
r. Pero no llovía a cántaros como otras veces. Sino que llovía lentamente
a de lloviana suaves y pequeñas. Las gotas de agua se quedaban colgando de
s de los árboles semejantes a gotas de cristal. El perfume de las flores
el interior de la pequeña casa y los alrededores de la pequeña casa acom-
por el de los blancos sirios que chisporroteaban su blanda espelma en forma
lactitas. Con la melodía de las canciones que cantaban las mujeres, con el
de flores y velas y con sonido monótono de la lluvia, nos amanecimos en
velorio.

dos de la noche llegó Luis sin la caja y empapado de agua. Le había caido

fuerte aguacero encima. Se notaba triste y desesperado. Al llegar al pueblo tu-
problemas serios, pues el dueño de la funeraria no estaba en Guánica esa noche.
salido para Yauco a buscar material para la construcción de ataudes y no ha-
regresado. Ya tenían el gran problema si Luis no conseguía el ataud el día si-
ente. El había pensado ir a Yauco en busca de él pero a esa hora no había ca-
públicos que lo llevaran. Para ese tiempo en Guánica había pocos automóviles.
Si no recuerdo, las siguientes personas eran dueños de carros. Ezequiel Vega,
Almodóvar, Domingo Pardo, Eladio Acosta, Pedro Rodríguez, Clemente Rodrí-
Carlo, este tenía un coche tirado por un caballo, Genaro Pérez y Santiago
Berry. De Yauco también venían pocos carros a Guánica. Luis quería ir a Lajas
Guayanilla pero doña Luisa se lo impidió. Para ir a uno de esos dos pueblos
citaba de doce a quince horas de viaje debido a la distancia tan larga que ha-
entre El Maniel y ellos. Tampoco podían hacer una caja en la casa porque no es-
la madera a la mano. Ya los cadáveres despedían mal olor y había que hacer al-
hacerlo lo más pronto posible. Al ver que el funerario no estaba en la funera-
Luis trató de conseguir cajas vacías de mondongo, bacalao, arencas, velas, ro-
de zapatos pero de ningunas dió con ellas. Venían unas cajas grandes de madera
dro echaban tres latones de gas y tampoco de ellas encontró. Los comerciantes
se separaban de ellas en los pueblos grandes y en los pequeños se esca-
n. Pagaban mejor precio. Por tal razón Luis regresó sin su ataud para su hijo
osa.

día siguiente y a eso como a las nueve de la mañana se apareció al velorio el
Flores Santiago quien era el carpintero de barrio. Al tener conocimentos de
que estaba sucediendo, tubo una idea. Iría a casa del señor Rafael Gutiérrez en
de madera y clavos, porque hasta los clavos estaban escasos, para fabricar
ilde ataud. De donde estaba situada la casa del velorio a la de Gutiérrez
más o menos tres kilómetros. Entre ambas casas hay una joya y a ambos lados
levantan las montañas de rocas, tierra y árboles a una elevación como de cuatro-
es la parte más baja. La joya empieza en la carretera P.R. 334, K.4. H.3.
tro hectómetros del monumento que en aquel tiempo dividía el bosque insular
Guánica y el terreno de la Central Guánica. Desde el punto citado, la joya se
de de Oeste a Este cruzando la finca de Las Cóvanas y al Norte de la misma
en esa misma dirección hasta llegar al barrio La Joya al lugar en donde esta-
escuela y la casa de don Isidoro Bonilla. Debido a que en ese tiempo se cortaba
madera, los árboles no tenían la oportunidad de crecer a gran altura y era
so que desde la casa del velorio, se podía ver la casa y parte de la finca del
Gutiérrez. El señor Santiago, Luis y dos amigos se fueron a esa finca en bus-
material para resolver su problema. Todo dependía en que tubieran suerte de
guir lo deseado por ellos.

nto llegaron los cuatro hombres con una carga de madera usada y clavos viejos.
ñor Santiago cogió sus mochos y empezó su obra. Varios amigos le ayudaban a
r la madera y a clavar. En cosa de dos o tres horas estaba el ataud listo. Lo
ieron con sábanas usadas que los vecinos le regalaron y quedó como echo en la
ría del pueblo. Depositaron en él a los dos cadáveres y luego lo cubrieron
flores. A los lados de ambos les echaron la poca de ropa que tenían. Tenían la
cia de que si una persona moría y no le echaban en la caja sus pertenencias de
r, el espíritu de esa persona quedaba en penas, no llegaba el cielo y siempre
ía alrededor de la casa. La tapa era del mismo tamaño del ataud y tan pronto
avaron con clavos de tres pulgadas, nadie podía ver lo que había adentro. Cre-
e si levantaban la tapa despues de clavada, el espíritu salía y se iba a va-
l infierno. ¿ Han visto ustedes el infierno? Yo tampoco, ni quiero. Despues de
hecho la caja, de haber depositado en ella a los muertos, estaba todo listo
mprender el largo viaje hacia el cementerio de Guánica.
la casa a la carretera había una distancia de un kilómetro más o menos. El ca-
era angosto y solo podía caminar una persona detrás de la otra. Siendo así, se
imposible caminar con el entierro en la forma en que se camina. Fué necesario
r cuatro personas al frente que fueran cortando árboles y malesa para que cu-
el ataud con las cuatro personas, que dos a casa lado, lo cargaban. De la ca-
cementerio municipal de Guánica, había una distancia aproximada de quince ki-
ros.

a la una de la tarde cuando dieron órdenes de salir de la casa con el féretro
ían faltar las mujeres con sus ataques, sus llantos, sus gritos y sus ayes.
ue no hubo uno que por lo menos dejó caer una lágrima de sus ojos. La mayoría
habitantes del barrio estaban presentes para cooperar en todo lo necesario.
, de otros barrios se personaron para hacer compañía. Desde las diez de la
estaba nublado y cuando llegaron a la carretera, se ha dejado caer un agua-
"prieto" como se decía antes, que el agua corría por las cunetas y carretera
que si fuera un río. Muchas de las coronas se rompieron al estar mojadas. Se-
n acercándose a las casa del barrio, cerraban la puerta y si había una seño-
ella, caía con un ataque. Cerraban la puerta al paso de un féretro para que
íritu no se saliera y entrara a la casa. Seguía cayendo la lluvia copiosament
y tenían la creencia los de aquellos días que cuando una persona moría, si
, esa persona era buena, tenía buen corazón y buenos sentimentos. Y que para
remiar esos dones, hacía que el cielo llorara como un niño inocente cuando
a su madre. Pero no importaba lo que lloviera, los acompañantes seguían con
ón y respeto cumpliendo con su encomienda de llegar al campo santo con los
s. Cansados y mojados no sedían. Llegarían tarde a l

al fin y al cabo les darían cristiana sepultura tal como manda Dios. Y así fué
aron el cementerio a las seis de la tarde cansados y mojados, enlodozados has-
orejas.
cementerio de Guánica está localizado al Oeste del pueblo. Por el lado Este del
terio pasa el Río Loco y al Suroeste se levanta una montaña de rocas que sube
quinientos pies sobre el nivel del Mar Caribe. También había pocos habitantes en esos días
que muy poca gente moría. Era muy pequeño en el pueblo y
barrios. Cababan un hoyo de ocho pies de hondo, nueve de largo y cuatro de an-
luego depositaban los difuntos. El familiar más cercano tomaba una pala llena
tierra, la besaba y lentamente, con delicadeza, la ponía encima de la caja en la
que el muerto tenía la cara. Después otros familiares le ponían piedras cu-
do todo el ataud. Terminados esos retos, procedían a tirarle encima toda la
que habían sacado del hoyo. No se podía dejar ni la más pequeña piedra quem
ponerla encima, pues todo el material sustraido de la excavación, pertenecía
difunto y de lo contrario, quedaría en penas. No se usaban cruces de concreto ni
otros materiales. Para ellas usaban dos pedazos de madera en forma de cu cruz.
metían en la tierra en la parte que tenía la cabeza. Despues de enterrado el
unto, quedaba un montón de tierra como de dos pies de alto y una cruz. Al sufrirs
inclemencias del tiempo, ese montón de tierra y la cruz desaparecían y al cabo
varios años, no había ni huellas de lo que había sido una tumba. En ciertas oca-
nes cababan un hoyo para un muerto y desenterraban los huesos y cráneos cubier-
un con cabellos. A la mayoría de las tumbas no les escribían los nombres. Sen-
mente las dejaban abandonadas para siempre.
barrio había llegado a vivir un señor de nombre Nicacio Cordero. Era bastante
ta y chiflado con el espiritismo. Se pasaba los días recogiendo plantas para
rar medicinas y hechizos. Sinembargo al lado de doña Luísa Salcedo, no sabía
"y" pero le estaba haciendo una buena competencia a la pobre mujer. Muchos
los que acudían buscando a 'el buscando buena suerte o para que les curara sus
s. Doña Luisa ya había notado la competencia y estaba tratando de alejarlo
barrio o de darle un castigo. Vivía él en una barraca hecha de palmas de cogoyo
orilla de la carretera P.R. 334 en el K.3.H0. Muchos años atrás había muerto
señor llamado Julio y según los comentarios del barrio, había dejado un tesoro
ndido cerca del portón de entrada a la finca de La Ballena. El señor Cordero
esos conocimentos y trataba de dar con ese tesoro. A esos tesoros escondidos,
llamaban "entierros" pero según la creencia, tenían tres tiempos, a saber, Un
po para el muerto, un tiempo para la tierra y un tiempo para el Diablo. Cuando
en el tiempo del muerto, éste se lo daba a la persona que él le diera la
Cuando estaba en el tiempo de la tierra, cualquiera persona que pasara cerca
día encontrar y llevárselo para su casa y era dueño absoluto del entierro. Cu-
estaba en el tiempo del Diablo, claro está, éste no se lo daba a nadie. Corde
celebraba actos de espiritismo solo en su hogar y le pedía al muerto que le di-
donde tenía el dinero escondido. Iba al lugar en donde se suponía que estu-
y no encontraba nada. En muchas ocaciones tubo la idea de reunirse con doña
con el proósito de que le ayudara pero temía que ella se le quedara con todo
te de él. Doña Luisa supo de las preocupaciones del hombre y se dispuso a dmnl
su castigo. Cordero, mientras tanto, no sabía lo que su compañera trataba de

la noche del último rosario de la difunta Rosa Ortíz y como de costumbre, ha
bitantes del barrio se dieron cita en el lugar de los rosarios. Doña luisa se-
resadora de la noche. También llegó el señor Cordero para acompañar a resar.
ches como esa, de novenarios,casi siempre los espiritus se comunicaban con los
por medio de un mediun. Esa era la noche que doña Luisa aprovecharía para en-
a Cordero. Legó el momento de empezar a resar y lo hicieron. La casa estaba-
y el batey también. Seguían todos resando normalmente. Resaban un rosario y
jugaban un juego para divertirse y evitar que les diera sueño. Cordero y la
do se pusieron de acuerdo para jugar el juego del Sancocho. Para este juego,
ers ona lleva el nombre de una vianda o de una fruta. Se necesitan dos perso-
principales, uno varón y uno hembra. El varón toma el nombre de "Hortelano"
hembra el de "hortelana". Estubo todo listo y empezaron.

rtelano: — El Hortelano y la Hortelana se quieren casar.
rtelana: —¿ Quien, tú conmigo? Para casarme contigo me caso con la yuca.
rsona que tomó el nombre de "yuca" contesta lo siguiente:
uien, usted conmigo? Para casarme con usted me caso con la batata.
tata: — ¿ Quien, tú conmigo? Para casarme contigo me caso con la yautía.
utía: — Quien, tú conmigo? Para casarme contigo me caso con el guineo.
rsona que nombre de "Tú" al hortelano o a la Hortelana, pierde y entrega una
para ser juzgado cuando todos lo hagan. También pierden cuando entre sí se
n "Usted". Mientras más personas jueguen este juego, más divertido es. El ti-
ue dure, depende de la destreza que tengan los componentes del mismo. El Hor-
también pierde al nombrar a la Hortelana de "Tú" por lo tanto entrega una
y es juzgado por ella. Ambos, Hortelana y Hortelano, juzgan a los jugadores.
mpezaba a funcionar el plan de doña luisa.
ugar conocido por "Los Guayacanes" se encuentra en el K.4. H. 8 en la carre-
P. R. 334 que conduce de La Luna al campamento Boringuen de Guánica. En ese
hay cientos de árboles de guayacán así como también plantas y arbustos que
se mantienen muy verdes y saludables. Toda esa vegetación se encuentra en
oya

fértil y oscura debido a que los rayos del sol entran dévilmente a ella. De
se pueden apreciar en ella miles de cocuyos que al encender sus luces azules,
tan un paisaje maravillosamente poético. Los coquíes, chicharras, sapos, grillos
, así como también otros pájaros e insectos forman una dulce melodía con sus
mirados cantos nocturnos. En noches bien oscuras da miedo pasar por ese lugar
más cuando se escucha el triste quejidos de las perdices que simulando muje-
quejándose lanzan sus notas musicales al aire en el silencio de la noche. De
lugar hablaba mucha gente de que se les presentaba un señor vestido de blanco
ntado en un brioso caballo negro votando fuego por narices, ojos y boca. Otras
oían que álgien arrastaba una cadena. Otras aseguraban haber visto a una se-
toda vestida de blanco con una luz encendida en la cabeza. Todos cuantos pasa-
por ahí, al recordarse de tantas cosas, se les ponían los pelos de punta.
ndo hubieron de terminar el juego, les tocaba a doña Luisa sentenciar a los
icipantes. Así que procedió a hacerlo dejando por último al señor Cordero.
esta manera comenzó a decirle la sentencia tomando su prenda en las manos.
sentenciado y agraviado por los setenta mil nudos del cordinero, que el dueño o
de la prenda que tengo en las manos tiene que ir ahora mismo a la joya de los
ocones y traer un ramillete de sus frutas y uno de sus flores para adornar la
que estamos usando para los rosarios de la difunta.
se quedaron mudos mirándose uno al otro. No entendían lo que ella decía.
Cordero la miraba asombrado al ver que en sus manos estaba su prenda que por
o era un reloj que en aquel tiempo le nombraban "reloj Cebolla". Hubo deseos
se a correr y dejar perdida su prenda pero no lo hizo. No quería quedar en ri-
lo ante tanta gente y especialmente ante doña Luisa. Pensó pedirle que lo acom-
alguien pero no lo hizo, de hacerlo, sería un cobarde, un ruin gallinas.
le dijeron que tenía que hacerlo, que para eso era un macho, que se fuera
o se burlarían de él. Se encomendó a Dios y se fué.
Luisa tenía todo preparado. Le había pagado un peso a Miguelito Ayala para
iciera el resto. Pero eso sí, no le entregaría el peso hasta que la acción no
biera consumada. Miguelito, que se prestaba para casos así, ya estaba esperan-
bajo de un árbol de guayacán. Cordero llevaba un pequeño mechón encendido en
derecha y en la isquierda no portaba nada. Habrán notado ustedes que tan
o una persona muere, un perfume diferente al que había, inunda el ambiente.
bien, a ese perfume le nombraban "olor a muerto" y se percibe y se produce
a un muerto le encendían velas y le ponen flores silvestres. Dos horas an-
estaba Miguelito debajo del árbol, había recogido muchas flores y había pren-
dos velas.
ndo llegó Cordero al lugar quedó embriagado con el olor a muerto. Se le para-
los pelos. Pensó que sin duda alguna un espiritu lo estaba acompañando. Rezó
ntras lo hacía, Miguelito estaba detrás de un árbol corpulento tratando de
rle el mechón y echarle encima una lata de agua. Miraba a lado y lado y no ve
velas, ni flores y era que Miguelito las había tirado apagadas al suelo con las
marchitas. Se acercó al árbol y !FUA! se apagó el mechón y un chorro de a-
fría corrió desde su cabeza hasta los pies. - !Me caso en tía y en los madres
los muertos! !Por la culpa de esta vieja cabra y bruja es que me encuentro en
lío! ! El Diablo se la de... ía debería llevar al infierno prendida en can-
Y le pasó Miguelito por el lado corriendo a toda prisa, iba tan rápido, que
noció quien era, por lo que pensó que verdaderamente se trataba de un difunto
penas. Entonces fué que Cordero corrió como alma que lleva el Diablo. Se lo ol-
hasta del día en que nació. Corrió y corrió hasta llegar agotado a la casa
nde se estaba resando. A su paso tropezaba con piedras, árboles y bejucos pe-
ró hasta llegar a la casa.
Luisa estaba pendiente de su regreso y tan pronto lo oyó que se acercaba,
con un espiritu. Se tiró al suelo a gritar y a hablar en un lenguage extraño
rla los presentes, se formó el corre y corre cayendo varios al suelo al tro-
con los otros.
La Paz sea aquí, hermanos. dijo con voz entrecortada mientras Cordero le con-
aba:
ora y siempre, hermana. Pero dime que quieres que estamos a tus órdenes para
rte. !Bendito sea el señor!
fingía estar "impulsada por un espiritu para así burlarse de su amigo, si es
se le podía llamar amigos. Le preguntó que si consiguió lo que salió a buscar.
le contó todo lo sucedido y ella entonces se inspiró para seguir engañándolo.
apurais, hermano, que no mal que por bien no venga. Pasaste un mal rato al
rsete la vela y al mojarte pero eso fué solo una prueba para saber si tienes
para sacar un entierro que hace tiempo espera por un hombre valiente como
puedes darte con santos en el pecho porque has sido escogido entre tantos hom-
que hay en el barrio.
dero escuchaba atónito a la vieja bruja que de bruja no tenía nada y si de
osa. Por fín le dijo:
n santos no me diera en el pecho, me diera con dos piedreas de a quintal ca-
por manganzón que soy.
, hermano no digas eso porque ofendes al alma de Julio que está en penas des-
e mucho tiempo esperando por una persona valiente como tú que pague su pro-
él, a cambio de eso, le dará el entierro que dejó en la entrada de la finca
Ballena. Tú has sido el elegido por él. No te puedes negar porque si lo ha-
e volverás loco. Tú sabes como son los muertos, tienes que obedecerle tal

lo exije.
bien, hermana, le obedeceré, pero que me diga qué hay que hacer.
cillamente, te hablaré, pón atención. - empezó a hablar doña Luisa en nombre
lio: Al morir tenía un dinero economizado el cual conservaba para mis gastos
tierro cuando me muriera pero la muerte vino tan repentina, que no tuve tiempo
dérselo saber a nadie. Debía una promesa que consistía de cuarenta y dos pla-
arros con dulce, cuarenta y dos velas, cuarenta y dos tazas de café negro,
ta y dos rosarios cantados y cuarenta y dos rosarios rezados. Los rosarios
s eran escuchándolos de rodillas encima de un guayo. Si tú estás de acuerdo
r esa promesa por mí, todo ese dinero que dejé enterrado, será tuyo.
rdero brincaba de la alegría al oir las palabras de " todo ese dinero será tu-
y sin pensarlo mucho se comprometió con el muerto, o por lo menos, con doña Lu-

, hermano, en qué sitio específico puedo encontrar el tesoro.
, te lo diré pero primero tienes que ~~pagar la promesa y luego sabrás el fin~~ prometerme pagar la promesa.

to hecho, hermano, trato hecho.
ón atención y escucha que te lo diré. Tú sabes que la carretera o el calle-
va de Caña Gorda a El Tamarindo, se cruza con la que va de la finca
ino a la finca La Ballena. A dos cientos pies de donde se cruzan pero cami-
ncia La Ballena, hay un frondoso árbol de jagüey a la derecha que tiene dos
de comegen en el medio. Es el único árbol de jagüey que se encuentra en ese
. Entre el callejón el árbol hay una laja que cubre como ochenta pies a lo
y como veinte a lo ancho. Esa laja está cubierta por yerba y en el medio tie-
pedazo que no nace ninguna especie de vegetación. Allí mismo hay una
y está cubierta por una piedra plana. Debajo de la piedra, está el tesoro es-
o. Cuando vayas, reza antes tres Padre Nuestros, tres Ave marias y tres credos
veinte reales en chavos prietos y mientras reza, vas tirando esos centavos
trás con los ojos cerrados. Si no lo haces tal como te he dicho, no podrás
r la piedra que cubre la cueva en donde está lo que ya te pertenece.
iendo así doña se tiró al piso revolcándose como una cobra herida y los allí
es no encontraban ni qué hacer ni qué decir. Despues de unos minutos de si-
o y de inercia, se revolcaron como ~~cuando un sapo entra en~~ se revuelcan las
s en una colmena al entrar un zapo a chupar su miel. Comentaron lo sucedido
iva y negativamente y luego cada cual se retiró a dormir.
se marcharon cansados y soñolientos menos Cordero que se sentía felís y con
peranza de pronto hacerse rico. Pensaba en comprar una finquita, vacas, cabros
y otros tantos animales. También pensaba en comprarse una carreta de bueyes
car una buena hembra aunque fuera vieja para casarse. Haría su buena casita
y viviría dichoso y rico para toda su vida. Hasta fué a casa de don Ramón
coger una comprita fiada. Le contó a don Ramón lo que tenía en mente y
dijo que le fiaba todo lo que necesitara. Aprovechando esa oportunidad, le
or una compra más grande para pagar la promesa. Le hizo un fajazo por el va-
catorce pesos. Además, le pidió veinte reales prestados pero en centavos pri-
ra llevarlos al lugar del entierro. Veinte reales en aquel tiempo equivalían
pesos cincuenta centavos. Con esa cantidad cualquiera era rico en aquellos
e llevó su comprita y su dinero y se fué a su barraca cantando bajito.
ó a los becinos para que fueran a su hogar a a ayudarle a saldar la deuda que
contraído con el difunto Julio. Desde bien temprano llegaban vecinos a coope-
n él. Más bien lo hac'ían por beber ron y comer que por ayudarle. Pero tal
era, en algo le valdría su presencia ante él. Con los músicos y los cantan-
parados iniciaron a pagar su promesa. Juan Canario y Cuñao Galón no podían
esa noche allí y a ellos les encomendó Cordero su santa manda, como le decí-
as.

Canario.

-Quien debe promesas
y promesas paga
el día que se muere
no sale a penarlas.
Cuando tú te mueras,
paga tu promesa
para que así nadie
tenga que pagarla.
En esta promesa
estamos cantando,
y Julio en el cielo
ya se está alegrando.
Cantemos aquí
por aquel difunto,
que con Dios está
en el cielo junto.
Este es el primero
de cuarenta y dos,
que en esta promesa
Julio encomendó.

Cuñao Galón.

-"Jincaö" de rodillas
el señor Cordero,
de cuarenta y dos
este es el primero.
En el cielo está
don Julio penando
por eso aquí estamos
su manda pagando.
Un gran sacrificio
Cordero está haciendo,
pero allá en el cielo
Julio lo está viendo.
Cuando tú te vayas
derechito al cielo,
promesas que debas
págalas primero.
Mientras le cantamos
su santa promesa,
rosarios también
Cordero le resa.

ese tema más o menos, cantaron todos los aguinaldos
el difunto. Los rosarios los rezaron siguiendo las mismas costumbres que se usa-
en tales casos. Las personas también allí presentes cooperaron y se portaron
trataron de hacerlo lo mejor que pudieron para quedar complacidos de haber
lido con su amigo Cordero y con el que se había ido de este mundo para no vol-
Todos alegres, soñolientos, borrachos unos, estaban satisfechos. Cordero se
con dolor en las rodillas y no era para menos. Es un gran sacrificio estar
do de rodillas durante el tiempo que se toma enrezar cuarenta y dos rosarios.
las rodillas peladas como las de los cabros. Hasta manaba sangre de ellas pe-
egoismo al dinero lo impulsaba a cualquier sacrificio. El dinero no se come,
no se come, pero no lo es todo en la vida. Hay muchas cosas que al parecer
insignificantes, sienembargo valen mucho más que el dinero. Por ejemplo: el
trinar de un pajarito, el alegre cantar de un coquí, el perfume y los bellos
de las flores, una gota de rocío en la mañana brincando de hoja en hoja
árbol como una niña inquieta, la inocente y alegre sonrisa de un niño, el mur
de las trémulas olas, el sonido que produce la lluvia al caer, etc. etc. etc.
bargo Cordero tenía tan hondo en su mente la palabra "dinero" que aunque per-
ambas rodillas para él no tenían importancia alguna. Fueron desalojando la
hasta que solo quedó su dueño.

Cordero pasó el día muy lento. Estaba desesperado esperando que llegara la no
para ir al lugar y sacar el gran tesoro. El día para él era un año interminable
lo tal vez. No comió nada ese día, solo tenía la mente puesta en el dinero
pronto tendría en sus manos. Ante su vista solo veía botijuelas llenas de mo-
de oro, de plata y billetes de todas las nominaciones que había en el mundo.
oido hablar muchá de tesoros escondidos a la orilla de la playa, en las
del bosque y otros tantos lugares. Pensaba en ricos tesoros que decían los
guos que Roberto Kofresí de Ramírez de Arellano dejó perdidos en las playas.
creencia, el que iba a desenterrar era igual o más grande que los de Kofresí.
la noche no pegó los ojos pesando la promesa, menos los pegó durante el día
Tampoco durmiría la siguiente noche temiendo a quedarse dormido y que otro se
adelantara y se lo quitara. Preparó cuatro sacos y un machete para cuando fue-
las diez de la noche coger viaje hacia la Ballena. Del Maniel al cruce de ca-
se echaría más o menos una hora y media caminando a pies. Debería estar
sitio a las doce de la noche según le había indicado doña Luisa.

Mientras está Cordero en su humilde hogar pensando en dinero y en muertos, esta
lito tramando algo fatal en contra de él. Tan pronto Miguelito supo la noticia
preparó lo mejor que pudo para dar el golpe final. Se pintó de negro con mante-
ollín de ollas, se cubrió con una sábana blanca y se fué escondiéndose con la
Al llegar a donde mataron a Don Nicolás Quiñones, dobló a la derecha, esto
inando del campamento hacia La Ballena, y siguió por toda la joya que condu-
la finca finca. Al llegar al exéntrico árbol de guayacán se sintió cansado y
además, era temprano, se sentó a descanzar un rato. Dijo, "exéntrico" porque
árbol único en ese bosque y tal vez en todo Puerto Rico no haya otro igual.
dicen los científicos que han tenido la dicha de estar bajo su sombra, tiene
mil años. Mide cuatro pies de circuferencia y como demostrando su edad y su
se levanta como a cuarenta pies sobre el nivel de la tierra en que nació.
que sepan más o menos a donde se encuentra, les daré unos detalles de cómo
a él. La carretera que del campamento Borinquen conduce a la finca La Balle-
está enumerada por kilómetros. Por eso se hace un poco difícil llegar al lu
sinembargo, caminando del campamento hacia la finca, se pasa por donde estaba
molino de viento holandeś. En el mismo lugar del molino y a la izquierda, hay
árboles de caoba y la carretera es recta. Al estar en la curva después de
pasado la recta, el camino sigue una dirección recta y hay otra curva y una
Antes de la curva y de la bajada, el terreno es colorado y hay una peque-
en donde crecen melones silvestres con espinas bastante largas. Como a
cientos pies de la bajada y a la derecha, a hay un camino o una brecha y a
o cinco minutos se encuentra el árbol. Allí debajo de él se sentó Miguelito
canzar y esperar un rato. Cuando hubo pasado media hora, se levantó y siguió
je.

llegar al portón, este estaba cerrado y para no hacer ruido, no lo habrió, pa-
debajo de los alambres de pugs. Estaba la noche como boca de lobo, especial-
como la quería. Se acercó al árbol de jagüey, buscó y vió la primera señal
por la Salcedo o por Julio que es lo mismo. No llevaba lumbte lumbre de ningu-
se. Pero tenía el alumbrado con todo lo que iba a hacer. cebe cerebro alum-
con todo lo que iba a hacer. Tal y como dijo doña Luisa allí estaban las
de comejen en el tronco del árbol. Siguió buscando usando más el sentido
to que el de la visión. De pronto notó que sus manos tocaban un pedazo de
sin yerbas. Se alegró mucho, sin duda alguna era el lugar en donde estaba
tierro. Lo sacaría y se lo llevaría cosa que cuando llegara Cordero no encon-
ni los rastros. Tocó la piedra y efectivamente, allí estaba lo que tanto de-
Sin pronunciar palabra agarró la piedra por dos extremos y la levantó que-
el agujero de la laja abierto de par en par. Metió la mano en la cueva y se
completa hasta los hombros y no tocó nada . Creyó que sería más honda aun
consiguió una yesca de magüey como de quince pies de larga. La hundió y como
cinco pies tocó f'in. – No puede ser que el engañado sea yo. – dijo con cora-
si lo soy, doña Luisa me las pagará y Cordero también. La cueva era bien
, de algunas seis pulgadas de ancha. Trató todo lo más que pudo y tal di-
aparecía ni en los centros espiritistas

128 echo tierra mojada en la cueva

...ó en cólera y juró vengarse como mejor pudiera. Ideó hacer muchas cosas pero
...conformó con una solamente. Tenía una moneda vieja
...una "perra" la cual aquí no valía. Era una moneda vieja que en aquel tiempo le nom-
...veinticinco centavos. De tan vieja que era, era una moneda dominicana y en su país valía
...Rabioso el hombre sacó de su bolsillo su moneda, ya no se le notaban los números ni la
...colocó en la cueva. [redacted] la [redacted] el [redacted], la envolvió en un papel y [redacted]. Entonces se encontró libre de [redacted]
...válvula abierta al pensar qué haría Cordero cuando se encontrara con todo aquello [redacted] le
...con el dinero. Se escondió detrás de unas plantas de ... que había cerca
...rocas altas. Desde allí presenciaría la encerrona que tendría Cordero al lle-

...eran las diez de la noche, hora en que Cordero quería salir en busca de su di-
...se echó al hombro los sacos, en su mano derecha el machete y empezó su viaje.
...un mechón apagado para encenderlo en caso que fuera necesario. La noche es-
...bien nublada y silenciosa. De vez en cuando ... truenos como
...se acerca una tormenta. –Está la noche nublada, llueven rayos o centellas
...que llegar al sitio. Mañana seré rico y ni nada ni nadie podrá evitar que
...de lo que me dieron. Para eso me sacrifiqué de rodillas, me metí en una
...y me gasté lo poquito que tenía. Al llegar a la joya de Los Cuyaguas tubo
...y se recordó de lo que le había sucedido noches anteriores. Escuchaba a los
...e incestos cantando y la brisa soplando devilmente entre los matorrales.
...adelante y al acercarse al portón del campamento vió la linterna del guar-
...encendida. No quería que nadie lo viera. Muchos del barrio sabían que le ha-
...do el entierro pero no sabían ni a qué día ni a qué hora iría por él. Muchos
...que era una broma de muy mal gusto que doña Luisa le había gastado. Se des-
...de la carretera y se metió en el monte. Con mala suerte lo hizo tan mala suerte
...o, que no bien había caminado cinco minutos, le pegó la cara a un avispero
...le picaron cuatro avispas. No dejó maldición que no dijo. Ciertas personas te-
...la costumbre de maldecir a los santos cuando algo desagradable le sucedía y
...era uno de ella. No dejó santo que no vajó del cielo. Orinó, mezcló el orín
...tierra y se puso una plasta en los lugares afectados por las picadas. Llegando
...ino, entró otra vez a la carretera. A ratos corría y a ratos caminaba a paso
...quería llegar lo más pronto posible al lugar. A pocos pasos del lugar, tro-
...con una piedra suelta produciendo un ruido que llegó hasta los oidos de Mi-
...to. Este se escondió aun más para no ser visto. Se personó al lugar, buscó
...allá hasta que dió con la cueva. Le brillaron los ojos de alegría y el cora-
...palpitó queriéndosele salir del pecho. Miguelito, le había puesto de tapa
...una piedra libiana pero encima, le puso una que pesaba como tres quintales.
...de levantarla y no podía. Buscó una yesca para usarla como palanca y esta
...tan dévil que se partió en dos pedazos. Sacando fuerzas de donde no tenía al
...pudo retirarla. Sacó los dos cientos cincuenta centavos del bolsillo y tal co-
...habían indicado empezó a resar y a tirar uno a uno los centavos hacia atrás.
...de espaldas hacia Miguelito y muchos le caían cerca. Aprovechando la situa-
...cogía todos los que podía. Resando y votando dinero se tardó más de media ho-
...Por fin el gran momento llegó, se dobló todo lo más que pudo y comenzó a bus-
...tropezó con la moneda envuelta en el papel que estaba encima de la piedra
...Encendió el mechón y vió que era una "perra" Se alegró aun más porque si
...encontró una "perra" adentro había más , mucho más. Levantó la piedra libia-
...y sin pensar metió la mano en la cueva hasta que se le atoró en el hombro.
...al entrarla, tocó algo suave y la sacó lo más pronto que pudo. [redacted] a [redacted] y no [redacted]. Si muchas maldiciones dijo cuan-
...picaron las avispas, más dijo ahora. Le maldijo la madre a doña Luisa, a to-
...os del barrio, a quien le hizo la maldad y hasta a él mismo se mentó la madre
...aun así no se daba porperdido, siguió metiendo la mano y no sacaba dinero.
...olo mejor que pudo y no encontraba [redacted]. Rabioso, malhu-
...do y hasta llorando se convenció que lo habían engañado de mala manera. Juró
...de la Salcedo no importándole lo que pasara. La mataría sin compación pa-
...así no jugara con nadie más. Deseaba encontrar en ese preciso instante qui-
...[redacted] en la [redacted] para liquidarlo ahí mismo. No tubo otro re-
...que ponerse a monologuear por unos minutos.
...lo que tengo que hacer es ir a casa de Luisa y llamarla. Sí, ahora que es-
...y es de noche iré, la llamaré y cuando abra la puerta, le tiendo este ma-
...desde la cara hasta donde alcance y cuando al suelo, la pico como pasto-
...or falsa que es. Luego me voy por el camino de La Cruz y nadie me coje. Lo
...que le debo a Ramón Ayala se la pagará el Diablo o Julio cuando baje del
...Si cojo a Julio aquí ahora lo vuelvo a matar por perro y sinvergüenza que
...hicieron gastar los dos cincuenta que tenía para comprar zapatos y ropa.
...Cordero hablaba como un loco, Miguelito se quería morir de la risa de-
...detrás de las rocas. Esperaba que se fuera para ir detrás de él metiéndole
...todo asqueroso, cansado, de mal humor y sin dinero se tubo que largar a su
...Miguelito lo siguió tratando de no ser visto. Cuando Cordero llegaba a una
...le tiraba piedras de tal manera que no lo hirieran pero que le cayeran
...de los pies para que creyera que eran los muertos que se las tiraban. Al lle-
...un trecho cerca del campamento, Miguelito se fué por él para llegar a Los
...primero. Cuando Cordero llegó exactamente al árbol en donde se le apa-
...mechón y le echaron agua encima empezó a maldecir refiriéndose a Julio.
...fué en donde empezó el bochinche

...entierro. Si no fuera mirando a Dios [illegible]
...con los muertos que [illegible] entierros [illegible] fibol y le [illegible] fuego.
...en el infierno en una olla de [illegible] [illegible]. [illegible] los debería que-
...le corto el pescuezo en dos y le pego fuego. [illegible] Julio
...de unos matorrales en una [illegible]
...una posición que podía ser visto [illegible] escondido de-
...dirección. Miguelito movía [illegible] Cordero,
...hecho con la sábana, se movía [illegible] y miró
...un muerto llamándolo. Tiró el machete y el [illegible]
...te quieren" Dejó votados ambos machete y [illegible] efectivamente
...ción opuesta hacia El Maniel. Se perdió de vista [illegible] y ...! Patas
...mento y le contó lo sucedido al guardián y [illegible] a correr pero en
...de noche con él. Pero no le dijo nada de lo [illegible] del camino. Llegó
...lito se fué al Maniel y a esa hora visitó a doña Luisa [illegible] que se quedara
...Cordero en contra de ella. Esta, [illegible] con el entierro.
...a casa de una amiga para evitar que Cordero la [illegible] contó todo lo que
...Cordero hasta se le olvidó que iba a [illegible] a doña Luisa. [illegible] fué al pueblo de
...el barrio, al día siguiente recogió sus [illegible] y sin decirle adiós a nadie
...reció del barrio como por arte de magia. No le [illegible] a Ramón Ayala ni la com-
...ni los dos cincuenta prestados.

...do yo trabajando en casa del señor Gutiérrez como dije anteriormente, todo
...bien. Hasta que un día tube un problema serio. Le tenía [illegible] a todos
...los animales y veremos si me recuerdo de ellos. Es bueno [illegible] que aquellos
...fueron parte de mi vida. Y no solamente de la mía sino que también de ci-
...y hasta de miles de personas dependimos de ellos. Los siguientes son los nom-
...de aquellos mis amigos que al igual que a las personas, los olvidaré cuando
...no sé a donde. Digo "no sé a donde" porque todos podemos saber cuándo,
...cómo nacimos pero no podemos saber cuándo, donde y cómo vamos a morir.
...son los nombres de los bueyes de trabajo:
...ero, Alemán, Colegio, Brillante, Diamante, Caculo, [illegible] y Negro. Las va-
...cheras eran: Clavellina, Mariposa, Peláo, Estrella, Esperanza, Ojinegra, Lui-
...ría, Ceniza, Careta, Blanca, Simarrona, Guinea, Cata, Perla, [illegible], Suiza, Be-
..., Pinta, Negra, y Lata. Las yeguas eran: Chancleta y Perlilla. A las becerras
...ponían nombres al parir la primera vez y a los becerros cuando se domaban
...trabajar. A los potros y potrancas tampoco se le daban nombres porque el señor
...res los vendía jóvenes. El problema que tube fué que me fuí a casa un domingo
...o y llegué tarde a casa de los Gutiérrez. Me entretube jugando pelota y cu-
...llegué a la finca, todos los becerros se habían mamado a las vacas. El día si-
..., no hubo leche. La familia del señor Gutiérrez ya vivía en Guánica. Durante
...días él iba a la finca y sábado y domingo se quedaba en el pueblo. En la fin-
...quedaban los obreros que en ella vivían. Cuando llegó el lunes y las vacas
...sin leche, me preguntó lo que había pasado y tube que decirle la verdad. Me
...que cogiera los motetes y me fuera de la casa, que ni en pintura quería verme
...su finca. Tomé mis guayucos y me fuí a casa.
...ces mi mamá habló con Ramón Ayala y me dió trabajo. Mi deber consistía en le-
...e a las cinco de la mañana e ir dos veces al Cedro a buscar dos latones de
...Luego ayudarle a doña Ramona, su esposa, a ordeñar cinco cabras, encillar la
...ruca e ir a los cañaverales y cortar cuatro sacos de yerba y llebar dos la-
...de agua. Al llegar con el agua y la yerba, ya era hora de almorzar, lo hacía
...saba una hora. No me comía el almuerzo solo, me lo llevaba a casa para que
...ilia participara de él. Desdés de la hora de descanso, encillaba la yegua o-
... y me iba a la finca de Gutiérrez a darle agua a Maruca y a llevar cuatro
...de agua. Para ir a la finca de donde me habían votado, tenía que hacerlo a
...ídas del dueño porque no me permitía en ella y además no quería que de su
...ran agua. Sinembargo , se la robábamos con facilidad porque para ir al po-
...teníamos que pasar por su casa. El pozo estaba antes de llegar a su casa y a
...tancia bastante considerada. ~~También tenía que bañar~~ También tenía que bañar
...cuatro veces a la semana. Cuando llegaba con el agua, desencillaba a la
...y luego me iba al bosque a buscar una carga de leña seca para cocinar en la
...Luego le daba yerba a Maruca y limpiaba los corrales de los cabros y de los
.... Entonces esperaba a que fueran los cabros llegando del monte para ir ence-
...los según iban llegando. De las seis en adelante era la hora de la comida.
...de haber comido algo, le daba el fregado a los cordos y así terminaba la la-
...l día. Me pagaban cetenta y cinco centavos por siete días de trabajo y desa-
...almuerzo y comida. Los cetenta y cinco centavos ~~nunca los ví porque mi mamá~~
~~[illegible]~~ ~~nunca~~ nunca los cobraba porque mamá los cogía en
...antes de vencerse la semana. Pero tal como fuera, me sentía contento porque
...o los ayudaba. Con el señor Ayala trabajé varios años. Se portaba bien con-
...me tenía mucho cariño. Su esposa también me tenía mucho aprecio y sus nietos
...biera gustado trabajar con ellos toda mi vida. Pero da la coincidencia que los
...no somos seres vegetales para estar siempre en un mismo lugar. Y por esa ra-
...que irme de allí.

129

~~[illegible] algo inesperado por los habitantes del universo empezó a atemo-~~
~~todos y a cada uno de ellos. El inicio de una tercera guerra mundial da-~~
~~primeros [illegible] Adolfo Hitler primer mandatario alemán soñaba con gobernar~~
~~...entero y había desatado una guerra en Europa matando niños y ancianos sin~~
~~...ión.~~

Eliminada esta parte.
Está en la pagina 132

130

Mientras tanto, la vida seguí su curso más o menos normal. Para esa época ya tramo de la carretera que empezaron en el lugar conocido por Baquero, estaba terminado al juntarlo con la P. R. 116 y el tramo que va de Guánica a El Tamari también. Estaba terminado también el que va del campamento a El Jaboncillo que va del campamento a la finca La Ballena. Estaban empezando otros tramo acondicionando las ya terminadas. Don Juan Feliciano se había retirado de la B y estaba trabajando el negocito que puso en Caña Gorda. Ya iba bastante gen la playa a giras y a pescar. La mayoría de los que iban eran de Guanica y lo a pies, en yolas, botes de vela, en bestias o en bicicletas. Todavía no ha muchos automóviles en Guánica. La playa era desconocida para la mayor parte d habitantes de Puerto Rico. La carretera no estaba pavimentada y al pasar un c levantaba una gran nube de polvo. El señor Fido Antormarchi le había pasado l a su hijo y éste a su vez se la vendió al señor Julio Fernández Cabrera. Es [redacted] Este señor la dedicó únicamente a la crianza de y ovejas. Cercó alrededor de ella con diez pelos de alambre de puas y n ía a nadie en ella, ni a los pescadores en la playa.

Un día estaba el señor Toño Matos pescando solo en la playa, cuando se le pr don Julio con tres perros y una escopeta al hombro. Toño Matos tenía su pe hincado en la arena y una atarraya en las manos. Cuando estubo cerca de Toño le preguntó que quien le había dado permiso para pescar allí. Se lo pre en un tono de voz bastante áspero a lo que el viejito le contestó que a él importaba saber quien le dió permiso. Le dijo que desde que el mundo es mun pescadores iban allí a pescar y a pasar ratos alegres y nadie se lo prohi- Entablaron una discución hasta que don Toño le dijo que él era pequeño pero un macho igual que cualquiera otro. Hablando y discutiendo se acercaro al de una palma, yendo de espaldas el señor Fernández. Este hizo ademán de di pero el viejito la puso la punta del machete en el vientre, mientras le de-

—Dispara so bribón, dispara que te voy a enjuagar este mochito en el buche más inte veces. Tira pa-lante que te encontraste con el cura de tu pueblo. Si le el dado en el gatillo, te meto este machete con todo y cabo y te lo saco po palda.

Julio sabía que si hacía un movimiento, era vítima segura y guardó silencio minutos. Sentía el agudo filo del machete que estaba a punto de perforarle l y temblando se dispuso a hablarle al viejito.

—Está bien, está bien, pesca todo lo que quieras. Tú eres el hombre que estab ndo para ponerlo de guardian en la finca. Uno como tú es que me hace f porque eres guapo.

—[illegible]

—No soy guapo pero tampoco me dejo coger de sángano de nadie. Dígame cuanto y si me conviene, trabajaré con usted.

—Pagaré siete pesos semanales y podrá comer y vender todos los cocos que qui además podrás pescar todo el tiempo que desee. También lo enseñaré a dispar esta escopeta. Pero eso sí, no me deje entrar a nadie a la finca por que vie ar y se llevan los cerdos o las ovejas.

—Pues está bien acepto el trato.

Los hombres quedaron amigos y comprometidos el uno con el otro. Hasta que c día el señor Fernández se lo llevó debajo de una palma para enseñarlo a dis- Don Toño nunca había cogido ni visto una escopeta. Esta era moderna y de presición. Cuando le hubo recibido las instrucciones, la tomó en sus manos ar su primer disparo. No entendió bien y lo tomó al revez, sonó el disparo poco mata a don Julio. El señor Matos cayó al suelo pero no estaba herido. Se levantó asustado y se fué a correr gritando, diciendo que lo había Llegó a donde tenía su yeguita, se montó en ella y salió corriendo que p el Diablo en abanastas grandes!! Jamás volvió a la finca. No teniendo ent ien le cuidara los animales, muchos de ellos se fueron al bosque en busca y agua. Se reprodujeron y doquier se podían cazar cerdos y ovejas.

Como la finca La Ballena se quedaba sin obreros que la hicieran producir, Gu z estaba haciendo gestiones con el gobierno para cambiar su finca por otra bierno en el lugar conocido por Los Palitos. Sinembargo, de llevarse a cab ocio, tardaría meses o años tal vez. Si lograba él hacer el cambio, los ha es del Maniel perderían uno de sus medios de vida. Las cosas cambiarían mu en contra de ellos. Los vecinos les aconsejaban que no lo hiciera pero ba porque dicho negocio le convenía. Además era el dueño de la finca y pod con ella lo que le viniera en gana.

El lugar conocido por Los Palitos queda a la derecha del barrio La Luna si [illegible] ina de Oeste a Este durante las mañanas. El gobierno sembró allí muchos á de pino y de campeche. Los árboles de pino subieron a más de cincuenta pie tiempo. Los de campeche hicieron lo mismo debido a que esos terrenos era rtiles en aquella época. Sin duda alguna que tenían los habitantes buen pr del negocio en caso de el señor Gutiérrez se dedicara a desmontarlos para . Si esto no suced' ia, tendrían hambre por largos años.

Un día se corrió por el barrio la noticia de que había sorteo en el campame a selecionar cien obreros. Mi mamá habló con el señor Oscar Rivera pidiénd para mí. Yo no tenía edad para trabajar. Le dijo que me mandara el día de que hablaría con el jefe mayor para que aceptara aunque no tubiera edad, así evitar' ía que yo le destrozara el bosque haciendo carbón. También avi los menores del barrio para darnos trabajo. Me sentía dichoso al pensar a ganar algún dinero para así poder tener alguna ropa y ayudarle a mis herm tias. No dormía tranquilo esperando el día deseado hasta que pronto llegó

temprano nos dirigimos al campamento en busca de trabajo. Cuando llegamos
estaba la cancha llena. Había gente de diferentes barrios pero no tanta como en
sorteos. Ya para esos días el señor Pedro Lorenci no seencontraba allí. El
mayor se llamaba Ramón Arroyo y era más tratable que el otro. Según íbamos
un guardian nos daba órdenes de pararnos en fila mirando hacia el Oeste
mirando hacia el taburete alto en donde estaban los jefes para pasar lista
llevar a cabo el sorteo. Despues que el señor Luis Almodóvar pasó lista,
inició el sorteo. Al contarnos nos anunció por órden de don Ram´on que ese día
emplearían cien hombres pero que como solamente hab´ ia ochenta y cinco, estab
todos aceptados. Me sentí como en otro mundo al escuchar aquellas palabras.
iba a ganar bastante dinero y a comer bien. Pensé enseguida que me compra-
par de zapatos de tres pesos y camisas y pantalones de a cuatro pesos. Nos
ron al salón de primeras ayuda que era más o menos un hospital. Allí nos exa-
ían físicamente y de acuerdo al resultado del exámen, trabajaba o no. Al pre-
el señor Arroyo mi edad le dije que tenía catorce años. Me dijo que no po-
trabajar porque era muy jóven aun. El señor Oscar Rivera estaba pendiente pa-
ando ese momento llegara y habló con él. Le aconsejó que me diera trabajo
yo necesitaba mucho y que era buen muchacho de trabajo. El entonce me acep-
examinaron y salí como coco, bien saludable. Y dió la casualidad que ningu-
salió enfermo. Todos estábamos actos para trabajar libremente. Esta vez todos
muchachos del barrio conseguímos algo que hacer. Mi hermano Chino todavía esta
joven razón por la cual no pudo estar con nosotros en el campamento. Despues
terminados los exámenes nos llevaron al salón dormitorio a enseñarnos en qué ca-
tocaba dormir. También nos enseñaron cómo prepararlas. Nos dijeron cómo
portarnos con los compañeros de trabajo, con los jefes y con los guar-
. Luego nos mandaron a hacer la limpieza alrededor del campamento mientras
hora de almuerzo.

ese momento me sentía verdaderamente feliz. Podría darle a mi mamá dinero pa-
comida, ropa y zapatos para toda mi familia aunque fuera poca. Tendría la comi-
segura por lo menos cinco días a la semana y esto para mí era más que suficiente
comparaba con lo ~~tenía antes~~ que tenía antes. Sinembargo pensaba en mis
y tías. Pensaba que mientras mis alimentos estaban seguros, ellos no
nada qué comer. Mientras yo estubiera con el estómago lleno, ellos tendrían
. Cuando llegó lahora del almuerzo, nos mandaron en fila al comedor. Cogí
almuerzo y me fuí a un rincón y mientras comía, lloraba. No pude comer todo el
. De mi mente no se borraba a mi familia hambrienta. Me hubiera gustado
todos hubieran estado a mi lado para compartir con ellos aque plato de comida.
así, hubiera estado completamente tranquilo.

la tarde, a eso de las cinco me fuí a la entrada del campamento con unos
. Lo hice con el propósito de poder ver a mi hermano en caso de que fuera a
igar por qué yo no no había regresa a casa. Cuando salía de casa siempre le
a mamá a qué hora más o menos regresaba. Si tal hora llegaba y yo no estaba
, ya ella se desesperaba y mandaba a álguien detrás de mí. Igual lo hacía
todos los de la familia. Estando charlando con mis amigos llegó Chino, Me lle-
media botella de café negro y una cuca. ~~[illegible]~~ Dividí
los ambas cosas. Como ya era hora de la comida, le dije que se dirigiera a
ina para conseguirle una poca de comida. Escondiédose entre la malesa, lle-
lla. Habla´con un cocinero y éste le dió a comer y además le consiguió un
lleno para que se lo llevara. Le dí una nota para que mamá la llevara a casa
señor Ayala para que le fiara una comprita hasta cuando yo cobrara. Se fué el
lo más contento con su nota, su balde de comida y su barriga llena. Ya sa-
a donde iría yo a trabajar al día siguiente.
día siguiente nos levantó la campana a las cinco de la mañana. Nos preparamos
pronto que pudimos y nos fuimos a la cocina a desayunar. Despues de desayuna
imos a la cancha. En la cancha pasaron lista y nos asignaron los capataces

rrespondientes y estos a su vez, nos dieron órdenes en qué camión nos montáramos
y que íbamos a hacer.
Me mandaron con el capatáz Francisco Abudo. Este tenía los cabos, Pedro Lu-
, Agustín Camacho, Ramón Ojeda y Jaime Millán. Yo iría a cortar varas para hacer
tos. Había otras brigadas que se encargaban de cortar bejucos, otras de ha-
las canastas y otras de hacer paquetes de varas. Cada obrero debería cortar por
menos seis cientas varas en ocho horas y cargarlas a la carretera en donde las
ra el camión, no importando la distancia que hubiera que cargarlas. Si no las
aba, sencillamente, lo votaban. Yo pasaba de ese número. Las varas tenían que
de ocho a doce pies de largas y de tres cuartos de pulgada a una y media y ser
más derechas posible. Me tocó ir a trabajar a Joya Jonda con cuatro compañeros
Barrio y ochenta y seis de otros lugares. Serían las nueve de la mañana cuando
gó mi hermano con una botella de café con leche y cuatro ventajas. Me sentí con-
e al verle y al saber que don Ramón le fió una compra que importó cinco pesos.
sentí más tranquilo y alegre al ver que ellos también tenían algo que comer. Le
e que fuera por la tarde al campamento para conseguirle alguna comida. Se fué
y desparrachando las espinas con los pies desnudo.
Cuando llegamos a las cuatro y media al campamento, estaba el guardian de turno
esperándonos en la entrada del salón dormitorio. Dijo que las personas que nombra-
pasaran inmediatamente al salón. Nombró treinta y entre ellos estaba yo. Nos fu-
mos con él. Tan pronto llegamos nos señaló una a una las treinta camas de no-
sotros y empezó a decirnos malas palabras. Nos llamó de cochinos, indecentes, su-
cios y sinverguezas porque dejamos las camas mal preparadas. En verdad que tenía
razón, nunca en mi vida había preparado una cama ni había visto una tan linda y
limpia como aquella. Creo que mis compañeros tampoco lo había hecho. Yo sí, estaba
acostumbrado a preparar las tablas con sacos para acostarme en ellas. Nos dijo que
nos reportaría al señor Arroyo para que nos votara. Más tarde nos tubo pena y no
lo hizo. Nos dió otra demostración d e cómo se arreglaban y nos dijo que era la úl-
tima oportunidad que nos daba.
En el lugar de El Molino habían hecho tres ranchones grandes de palmas de coco
y madera cortada en el bosque. En ellos trabajaban tres cientos hombres haciendo
canastas y paquetes. Los hacían con los bejucos y varas que cortábamos en el bos-
que. Los canastos tenían la forma que tiene un barril y los paquetes eran largos
y se componían de cuarenta varas. Según tube entendido, esos artículos eran para
hacer trincheras en el campo de batalla. Cuando ya tenían muchos terminados, ve-
nía un camión del ejército y se los llevaba para el fuerte Bucchanan. Se estube
trabajando en ellos más o menos dos meses.
Para esos días algo inesperado por los habitantes del universo empezó a ate-
rrar a todos y a cada uno de ellos. El inicio de una segunda mundial daba sus
primeros pasos. Adolfo Hitler, primer mandatario alemán coñaba con gobernar al
mundo entero y había desatado una guerra en Europa matando niños y ancianos sin
compasión. En el 19 38 invadió a Austria y la unió a su régimen del II al I3 de
marzo. Luego exige la región del Sudate, en Checoslovaqui, que Inglaterra y Fran-
cia le ceden en la conferencia de Munich en Setiembre 29 de ese mismo año. En Sep-
tiembre I de ese mismo año, invadió a Polonia. En Septiembre 3 Francia e Inglate-
rra le declaran la guerra a Alemania. En Septiembre I7 Rusia invadió a Polonia,
atacó a Finlandia en noviembre 30. En diciembre I7 hubo una batalla naval angle-
...na y fué hundido el Graf Spee cerca de Montivideo. El I2 de marzo de 1940
Unión Soviética firma la paz de Finlandia con la anexión de territorios. Y luego
realiza la anexión de Litonia, Estonia y Lituanía en julio I4. Alemania invade
Dinamarca y Nuruega en abril 8 y I0. Holanda, Bélgica y Luxemburgo en Mayo I0.
...as el ejército inglés no resistía el ataque alemán era evacuado por [redacted]
...que el ejército inglés no resistía el ataque alemán era evacuado por
...rque y Bélgica capitulaba en Mayo 28. Y Noruega en Junio 9. El I0 de Junio,
...a le declara la guerra a Francia, ante la próxima entrada de los alemanes en
...s en Junio I4 y Francia se rinde en Junio 22. En Julio I0 Alemania lanza toda
...rra aérea en contra de Inglaterra. Y en Octubre 7, invade a Rumanía. En Octu-
...e, Italia invade a Grecia pero es rechazada en Noviembre 7 de 1940.

Fundador Ortíz Matos

mos ahora a ver ciertos datos de los acontecimientos bélicos del año I941 vimos los del año I940. Les hago mención de ellos para quevean en qué for- guerra que se inició a tantas millas del Maniel, nos afectó de una manera tiva y negativa, directa e indiréctamente. Creo que es bien sabido por todos uno de nosotros, que las guerras enriquecen y empobrecen a las naciones. quecen a la que la gana y empobrecen a la que la pierde. Y es por eso ejm que ustedes el cambio que hubo el El Maniel así como también en Guánica. Les hak estas aclaraciones para que vean cómo llegó el progreso a Puerto Rico. También niorarán que eso progreso trajo cientos de problemas a nuestra isla. Sinemar- mo que un país que no progresa, no tiene problemas.

nda Guerra Mundial en I941 : Toma de Tobruk pam por los ingleses en Enero de Belgrado (Abril I3) Y de Atenas (Abril 27) por los alemanes: descenso del nte Nazi Hess en Escocia, con propuesta de paz que Churchill no toma en con- ción (Ma (Mayo II): rendición de las fuerzas italianas de Etiopía a los ingle- Mayo 20); Invasión de la Unión Soviética por Alemania, su aliada hasta ese to (Junio 22); avance hacia Kiev, Moscú y Leningrado (Julio I3); comienzo tio de esa esa ciudad (Septiembre 7); y detención de los alemanes por los a las pertas de Moscú (Noviembre I2) El I4 de Agosto Roosevelt y Churchill on la Carta del Atlántico a bordo de un acorazado. En diciembre 7 Japón ata; Pearl Harbor por sorpresa y Estados Unidos le declaró la guerra. Estados Unidos a la guerra, podríamos decir que el mundo estaba envuelto guerra que duraría más de veinte años. Todas las naciones estaban peleando o indirectamente unas con las otras. Las más poderosas ayudaban a sus ami- déviles tanto con armamentos bélicos que con alimentos y medicinas. De esa tendríamos una guerra para largos años.

tras tanto yo seguía trabajando en el campamento forjándome miles de proyectos nte con el primer cheque de quince pesos que cobrara. Cobré el primero y ocho pesos a mamá. Con los siete restantes compré un pantalón, una camisa, de zapatos y un muda de camiseta y pantaloncillos [redacted]. El restó que sobro se lo dí a mamá para que le comprara alg hermanas. Al cobrar mi primer cheque, nos dieron la noticia de que de ese n adelante, nos habían aumentado el sueldo. Esto era que de quince pesos nales, subiría a veintiuno pesos a la quincena. Todos nos os mejor con ese aumento de jornal. Pero la felicidad no dura mucho. Traba- la primera semana con nuevo sueldo y cuando teníamos dos días de la segunda, do tres para completar las dos .... !Baaam, Boom, Buuum! Japón atacó a arbor el 7 de diciembre y en el campamento recibieron órdenes de cerrar el cam o y de suspender todos los trabajos hasta nuevo aviso. Nos pagaron diesinue- os y nos mandaron a desalojar el campamento inmediatamente.

semana siguiente, llegaron seda camiones militares y soldados a desmantelar edificios para llevarse todo lo que pudieran. Solamente quedó la base de ce- de todos los edificios y las dos cisternas de almacénar agua. Todo el perso- edó suspendido de empleo y sueldo. Solo quedó un nuevo guardabosque para vi- el bosque. Desde el mismo momento que se llevaron la última tabla del campa- empezamos nosotros los del Maniel, a sentir la presencia de los daños de erra. El señor Ayala ya no tenia permiso para poner gente a trabajar en el y Gutiérrez, que era el único con finca, tenía obreros de sobra en la suya. suerte de los habitantes del barrio estaba marcada, solo había que esperar días o meses, pero llegaba.

los bosque no se conseguía leña seca ni para cocinar una taza de café. Ha- a tanta la que se sacaba que se caminaban muchos kilómetros y se tardaban horas para consiguir algunos pedazos. Todos los habitantes de Guanica y sus no usaban estúfas de gas ni eléctricas. Solo usaban anafres que trabaja- n leña o carbón. O usaban fogones que tambié usaban leña y carbón. Devido ya esos materiales estaban escasos. Ahora, lo que había en abundancia era verde. Pero si el guardabosque sorprendía a una person cortando un pedazo ra verde, la cosa era muy seria. La madera verde era sagrada, todos la res- os como tal.

Aquí empieza 134 133

...acercaba el mes de mayo, como todos los años, esperado por todos y cada uno de los habitantes del barrio. El mes de mayo era conocido en esos tiempos como ...es de Las Flores" y todos lo esperábamos con gran regocijo. En el bosque había ...planta trepadora y sus flores eran amarillas y producían un perfume fuerte y ...gador. En aquellos tiempos siempre caían fuertes aguaceros en el mes de mayo ...bosques se cubrían de nueva begetación. Los campos se cubrían con sus bellas ...fumadas flores de diferentes colores y el ambiente se embriagaba con sus exqui... perfumes. El olor a tierra húmeda invitaban a la inspiración y los miles de ...s obsequiaban a la madre naturaleza con sus dulces trinos. !Jamás podré olvi... primavera en mi querido barrio! En el mes de mayo, próximo a la primavera, ...barrio celebraban Las Fiestas de Cruz. Era una bella tradición en el Maniel y ...lebraban como una ofrenda a la primavera y al mes de mayo por ser este el mes ...do a las madres. Para esta época de cantaba en coplas típicas el sacrificio ...dentor y el símbolo de la maternidad de María y la fertilidad de la tierra. ...Fiestas de Cruz es una antigua tradición española que nos dejó nuestra madre ...a. Para llevar a cabo esta tradición los vecinos se reunían en ...a más grande que hubiera en el barrio. Desde bien temprano en la mañana del ... de mayo se reunían en dicha casa. Allí celebraban una conferencia y se asig... cada cual la ayuda que aportaría para llevar a cabo el grandioso acto. Corta... ...mas de palma de coco, ramas de cogolla, madera, flores y fabricaban un altar ...dio de la sala. Preparaban una cruz como de seis o siete pies de alta y la lle... ...ban a un lugar lejano de la casa en donde estaba el altar. De las cinco en a... ...e de la tarde del día 2 de mayo, iban llegando los habitantes con un rosario ...ndo el cuello y con bellas y vistosas coronas de flores silvestres en las ma... ...Las hembras se cubrían la cabesa y parte del rostro con un velo blanco. Al lle... ...frente a la cruz, rezaban y cantaban coplas típicas de la ocación. Las si... ...tes son algunas de las coplas :

...ado sea mil veces
...tísimo madero
... cruz en que murió
... el remedio nuestro.

...to sean los dolores
...Reina de los cielos,
...no piadosa madre
...pañá en sus tormentos.

... era San José
... por Dios Eterno.
... nativo
...al divino Verbo.
...to sea San Miguel
...ángeles caudillos
...ojó a Lucifer
...fundo del abismo.

... olivo precioso
...scogido ~~cedros~~ cedro
...ncumbrada palma ciprés
...e la iglesia excelso.
... árbol que das vida
...asta que en el cielo
...a la eternidad
...banzas cantemos.

~~...a por los siglos~~
~~... cielos eternos~~
... y

Y la Sagrada Pasión
del Redentor tan supremo,
que siendo Dios se humanó
para redimir su pueblo.

Así sea por los siglos
y de los siglos eternos
para sí y para siempre
tu santa cruz, adoremos.

II

Dulcísima Virgen
del cielo delicias
la flor que te ofrezco
recibe propicia.

Los valles se alegran
benéfico rayo
del sol que engalana
las flores de Mayo.

Risueñas se abren
el cáliz asoman
y esparcen en torno
balsámico aroma.

Jazmín azucenas
claveles galanos
de ofrendas servimos
venid a mis manos.

...alma, señora
...pobre aunque soy
...todas mis ansias
...te doy.

...canto sencillo
...amoroso
...esplendor
...mira piadoso.

...a tu oido
...voces atienda
...cual madre
...mi ofrenda.

...rostro apacible
...vista descubra
...tanto dichosa
...me cubra.

III

...Mayo, mes venturoso
...tus alabanzas
...te admira, te alcanza
...iris delicioso.

...florido y placentero
...y primores
...mes de las flores
...esperanzas mensajero.

...de encantos y placeres
...y de alegrías
...de bellos vergeles
...a porfía.
...con alegres trinos
...sus canturrías
...bóveda más fría
...valles y en los ríos

...jardines primorosos
...en florido Mayo
...en su hermoso tallo
...sus colores preciosos.

IV

...Cruz adoremos
...estos momentos
...ella el Supremo
...sus tormentos.
...en la Cruz
...por nosotros
...Jesús
...por nosotros.
...sangre santísima
...sus pies
...purísima
a sus pies

Mirando a los cielos
hacia el Creador
con su blanco velo
pidiéndole amor.
¡Oh, Dios Padre Santo
no me desampares
enjuga mi llanto
y a mi santa madre.
Ténle campasión
a estos malhechores
con tu corazón
sana mis dolores.

Jesús, Padre Nuestro
que estás en los cielos,
envía más lluvia
a tu querido suelo.

No te olvides nunca,
de este mes tan bello
que nosotros no, no
te olvidaremos.

Bellas son las flores
allá en las campiñas,
que con sus olores
nos parecen niñas.

Ya los pajaritos
sus trinos nos brindan
todas las mañanas
desde donde anidan.

Ya la tierra fértil
su alimento dona
como bendición
enllano y en loma.

Los ríos se llenan
del cristal precioso,
que baja del cielo,
Jesús amoroso.

Se llena el ambiente
de gratos perfumes
y toda la gente
a Jesús prefiere.

Los aquí presentes,
a Jesús amamos
hoy, y eternamente,
por siglos amamos

deseable. Me dió un paso en pote y me ordenó que cuando terminara, me fuera

fiestas duraban hasta el amanecer, hora en que cada cual se dirigía a sus de-
cotidianos. Los hombres mayores se iban a sus trabajos después de beberse un
de café bien fuera sin azúcar o negro. Las mujeres se iban a sus casitas a re-
r los guayucos, a barrel el batey o a dormir un rato. Nosotros, los muchachos
íbamos unos al Cedro a buscar agua, otros a buscar leña y los otros a trabajar
rando carbón con nuestros padres. Todos nos sentíamos alegres y complacidos
s de haber pasado una noche inolvidable y feliz. La dueña de la casa obsequia
los visitantes con café negro o con leche. Lo acompañaba con bombotós, cucas,
s de coco, galletas, cocos secos, ventajas, funche de harina de maíz con coco
abasa con bacalao asado. . Tambié se vaciaban varias docenas de jugos de pi-
El jugo de pitorro costaba dos centavos en aquel entonces. Después de termi-
la fiesta, la ama de la casa tenía mucho qué hacer. Al irse cada cual a su li-
tenía que limpiar el batey el cual amanecía cubierto de flores marchitas, pa-
y ramas de palma y de cogollo. Siempre álguien le ayudab haciéndosele así
fácil la labor. No importaba tanto trabajo que tubiera, desde ese día quedaban
invitados para el próximo año.
l barrio había un par de "tórtolos" como le llamaban en ese tiempo a un p-
morados. Él era un señor de Yauco de nombre Luis Pardo. Había llegado al ba-
un año atrás y trabajaba en el campamento. Era como de veinte años de edad,
y de pelo negro. Ojos verdes y como de ciento treinta libras de peso. Ella
llamaba Dolores Ortíz, de cuarenta años de edad, ciento veinte libras de peso
verdes, pelo rubio y largo que le llegaba hasta más abajo de las caderas. Su
era blanca. Lucía unos dientes menudos y blancos razón por la cual siempre
estaba sonriendo. A la edad de los cuarenta, ya se estaba quedando jamona
dose al grupo de otras tantas que en el barrio había. Los hombres la miraban
se exlicaban el por qué una muchacha tan linda como ella iba en camino de las
visten santos. Comentaban y se preguntaban que por qué ningún jóven se le decla-
Era trabajadora, sencilla, humilde hermosa y no le gustaba bailar. Otras más
y que no reúnían tantas cualidades como ella se habían casado o habían brinca-
mayas. Pero es que el amor puro y verdadero no llega a nosotros cuando lo
os, sino cuando menos lo buscamos y cuando la naturaleza de nuestros cuerpos
sea.
bien, no bien llegó Luis al barrio y se topo con Dolores una sola mirada bas-
a quedar atraídos el uno del otro. Su primer encuentro fué un domingo en la
mientras él se dirigía al Cedro a buscar un latón de agua y a bañarse. [redacted] no [redacted]. No es que yo estubiera averiguando
ajenas y sus actos para saber qué día y a qué hora se conocieron, sino que
o me contó todo lo que sucedió ese día. Se vió obligado a decirme parte de
cretos porque no sabía ni leer ni escribir. Yo sabía un poco y tubo conoci-
de ello y cierta mañana me solidító un fabor para seguir conquistando a su
s que bastantes dolores de cabeza le hizo pasar después de casados.
un domingo de abril de 1935 como a las ocho de la mañana estaba Luis sentado
una piedra que había en el batey de la casa en que yo vivía. Pasó Dolores
a él dirigiéndose al Cedro. Llevaba un latón vacío en sus manos. Luis la mi-
dirigió los siguientes piropos los cuales eran muy populares para aquellos
. —¡Adiós rosa mañanera! ¡ Dios guarde y bendiga el jardín de donde sa-
prediosa flor! ¡ Me gustaría ser ese latón para estar entre sus brazos!
chacha o miró sorprendida y nerviosa tal serían las primeras palabras tiernas
oídos habían escuchado. Sinembargo le sonrió con simpatía y ternura. Él
dió que aquellas palabras llegaron al corazón de la muchacha y de buenos de-
hubiera gustado pedirle que le permitiera que la acompañara en su viaje.
s dije anteriomente, del barrio al lugar del Cedro hay tres kilómetros a-
damente y esa distancia estácu cubierta de montañas. La muchacha iba sola
si todas tenían la misma costumbre de hacerlo. Llevaba ella una toalla en la
cubriendo su larga cabellera. [redacted] su traje era largo lleg-án
s abajo de las rodillas. Tenía una rosa roja en el lado izquierdo del pe-
iguió ella su camino hasta que desapareció en el bosque solitaria con sus
ientos. Él permaneció sentado en la piedra pensativo y sonriente.
mi mamá colando café en el fogón detrás de la casa y al aire libre. Cuando
caliente pasaba através del viejo colador de tela, producía un olor apeti-
deseable. Me dió un poco en pote y me ordenó que cuando terminara, me fuera
ro en busca de agua y para que a la vez me diera un baño con jabón azul de
ropa. Para uno bañarse, ese era el único jabón que traía la mula. Notó que
staba colando café y le pidió un buchito y que en cambio le traería un la-
agua. Mamá le dió medio coco bien calientito, tan y tan caliente estaba,
la gota gorda bebiendo aquel chorote. Le pidió a mamá que le diera el la-
ió a lo que acedió enseguida. Ya Dolores iría lejos, muy lejos o a lo mejor
ría de vuelta con s u vasija de agua en la cabeza . Tal vez Luis fué a bus-
agua más por hablar con con ella que con el propósito de hacerle el favor
a mi mamá.

agradecía mucho el favor pués así tenía tiempo para irme a jugar pelota desde temprano. Los domingo desde las primeras horas de la mañana iban llegando al ... de casa, los muchachos para cobiar con trompos de madera, jugar bolitas al ... a cuarta y cholín y al palo loco. Con los trompos también jugábamos a los ... y a la saramanda. De ese manera estaba libre para estar todo el día diver... con mis amigos. Tomó Luis el latón vacío y se encaminó hacia hacia El Ce... en busca del precioso líquido.
...minando de Norte a Sur, o sea en dirección del Cedro, y como a una distancia ...tres hectómetros aproximadamente, el viajero cae repentinamente en una ondonada ... bien, una joya o quebrada. Lo explico así, porque los habitantes de aquellos ... daban nombres muy extraños a ciertos lugares que no aparecen en diccionario ... A ambos lados de la ondonada se levantan majestuosas dos cordilleras de ... cubiertas por árboles, arbustos y plantas muy fértiles y verdes. Durante ...ríodo en que llueve parece que Dios derrama toda su bendita beatitud sobre ...pedazo de tierra. Creo que cualquiera persona, aunque no sea poeta al llegar ... y al admiral tanta belleza y al inhalar ese aire fresco y puro envuelto con ...perfume de tierra húmeda y fresca, se siente el alma henchida de poesía. Eso pre...mente le sucedió a Luis. Y creo que tenía motivos más que suficientes y pode... pués desde que vió a Dolores por vez primera, sintió que algo extraño le pi... el corazón, tal vez el aguijón del amor estaba tratando de hacer nido en su ... en su corazón. Sin más preámbulos leerán ustedes parte de la conversación ... dialogó con Dolores ese día. Mientras va caminando tranquilamente a pasos lar... pensando en ella escuchó un fuerte sonido y un "maldito sea el Diablo". ... voz femenina y se apresuró aún más . Salió corriendo como un toro asus... y pronto estubo al lado de la dueña de aquella voz que para sonaban como dul...melodías sus palabras en sus oídos de enamorado. Pronto estubo a su lado y co... el diálogo entre ambos.

-¿Qué le pasó, señorita? ¡ Lo siento mucho que se le haya caído el ... de agua!

...muchacha usaba unas chanclas de goma, más o menos como las que usan ahora he... con máquinas en fábricas. Uno de sus cordones se le enredó en pedazo de árbol ...só y se fué de rodillas a tierra cayendo también su vasija y derramándose su ...nido. Tenía sus rodillas "esmondillás" y virtiendo sangre. A las preguntas de ... contestó:

-Estas malditas sandalias me hicieron caer, ahora tengo que volver al Cedro a ...r más agua. Mientras así hablaba trataba de cubrirse sus bien formadas rodi... para que Luis no se percatara, tal vez de su belleza, o porque sentía vergüe... que un hombre viera sus vírgenes carnes. Lo hacía mirando hacia el suelo sin ...verse a levantar la frente. El la miraba un tanto tímido y avergonzado también.

-...duelen las rodillas y no puedo caminar muy bien.-

-... se apure, señorita, siéntese en esa piedra mientras le pasa el dolor. No ten... miedo que soy un hombre de respeto y conmigo estará segura y bien cuidada. Gra... a Dios que no ha pasado nada grave, pronto estará bien. Cuando pueda caminar, ... me espera aqu'í, iré al manantial, le traeré el agua y si no puede llevarla, ... llevaré a su casa.

-...Mire, Dios me libre, señor, que vaya usted a casa conmigo, tan celosos y repug... que son mis padres. Ellos no permiten a ningún hombre en casa aunque sea ... barrio y menos lo van a permitir a usted que es un furaño que no se sabe ni ... vino al barrio. Prefiero que se ahoguen de la sed a que usted se presente en ...

...muchacha, aunque estaba prendada de él, no quería darle a comprender nada para ...r ciertos problemas. Se sentía nerviosa y aunque un poco alegre , quería man...rse en la raya como hasta ese momento lo había hecho. Vió Luis que sus heridas ...ían sangre muy roja mientras ella trataba de que él la viera. Se cubría con ... de su largo traje y con las manos. no

-...amos, señorita, permítame que la ayude, sé que se siente mal y sus rodillas ...n sangrando. No es que quiera tocarla, pero déjese poner un vendaje con este ...elo para evitar que siga sangrando. Si sigue votando sangre, le puede dar un ...o y entonces la cosa se complica más. Tenga confianza en mí como yo la tengo ...sted. Quiero hacerle todo el favor que pueda no importa que sus padres no me ...rcan. No importa que digan que soy un furaño.

... permanecía inmóvil sentada encima de la roca mirando hacia la tierra y de vez ...ando sus grandes ojos verdes dejaban lágrimas límpidas que rodaban por encí... ...e la alfombra de hojas secas fertilizando así aquel bendito pedazo de tierra ...igo de lo que estaba sucediendo en aquel instante propicio e inolvidable pa... ambos. Estaba confusa y no se atrevía a decidirce hasta que por fín lo hiz...

-...ues está bien, póngame el vendaje, pero eso sí, tan pronto lleguemos a la ...era, me lo quita y tampoco va a casa. Llegaré como mejor pueda. Y le advierto ...cosa y es que no le diga a nadie que me ayudó cuando me caí. La gente del ba... siempre están metiéndose en vidas ajenas, en lo que no le importa y si saben ... ha pasado hoy, hablarán de nosotros hasta por los ojos. Yo nunca he dado mi ...a torcer y no quiero que los chismozos del Maniel me cojan en lengua. Si eso ... mis padres se morirán de vergüenza y matarán. Tengo cuarenta años y nunca ...ido un novio. Ningún hombre ni nadie me ha tocado a mí y si saben que usted ...las rodillas aunque fuera para ponerme un vendaje, dirán que me tocó más arri-

...ed es nuevo en el barrio y no sabe de la misa la mitad. Hay en el barrio perso-
...que ven que uno escupe saliba y dicen que escupió sangre. Es por eso que tiene
...prometerme que tiene palabra de hombre serio, honrado y responsable. De lo con-
...o, olvídese de todo y no me hable más.
... estaba mirándo ensimismado a su amiga y miles de ideas se agolpaban en su
... cual se agolpan las avejas en en una colmena. La acariciaba con su mirada
...que de sus labios saliera una fugitiva frace. Pensaba declararle sus sentimien-
... no se atrevía. Temía perder su amistad para siempre en caso de que ella no
...ra sus requerimientos. La muchacha esperaba algo más, su corazón se lo decía
...n habló pero lo hizo con todo el respeto que un hombre bueno, respetable y
...tuoso le debe a una dama no importa cual sea su grado de conducta o su posi-
... social.
... bien, no le diremos nada a nadie de lo sucedido, se lo prometo hincado de ro
... si es necesario.- Y acto seguido, se arrodilló ante aquella hembra rubia y
...u exéntrica belleza. Pero permítame ir al pozo y traerle la vasija llena de
... Trataré de, y buscaré los medios de traer ambos latones llenos a la misma vez.
... permítame, júreme y deme la oportunidad de hablarle más a menudo o por lo
... déjese ver de vez en cuando de mí. Perdone que le sea tan sincero, me gusta-
...ue esta no sea la última vez que tengo la dicha y el honor de hablarle y de
... muy cerca de usted. A cada instante, a cada día me gustaría por lo menos mi-
...u rubia cabellera. Puede estar segura que solo Dios y la tierra sabrán que hoy
... hablado y que hablaremos luego. Se lo prometo, señorita, se lo juro.
...lores permanecía muda sin mirar el rostro de su amiga pero su corazón temblaba
...movido por una fuerza irresistible e invisible. No sabía por qué sentía que
...udor frío bañaba todo su virgen cuerpo. Nunca antes había experimentado cosa
... Temblorosa y asustada estaba mientras la inquieta brisa jugueteaba con la
... de sus áureos cabellos que le sobresalían por debajo de la toalla que los cu-
... Se sentía atraída hacía aquel hombre de cuerpo atlético pero ella misma no
...mprendía pués nunca antes hubo experimentado algo igual. Pasaron segundos, mi-
... tal vez y ambos no encontraban de qué hablar, parecían que habían perdido el
...do auditivo por unos instantes, al cabo de los cuales le contestó lo siguiente,
...lor, le doy palabra de que le daré una oportunidad para que hable conmigo más
... pero confiando en que será un secreto entre los dos. Tampoco han de sber que
...mos hablado y que me caí y me golpee las rodillas. Si la gente lo sabe, dirán
...engo las rodillas como las cabras, pelás. Una cosa importante nos ha faltado
...que ni usted sabe como me llamo ni yo sé su nombre. Y ahora lo va a saber.
...mbre es Dolores Ortíz Camacho. Mi papá se llama Jaime Ortíz Galarza y mi mamá
... Camacho [redacted]z. Tengo dos hermanos solamente y viven en Ensenada todo el tiem-
...ace dos años que vinimos a vivir a el Maniel, somos naturales de Ensenada.
...iene usted un bonito nombre igual que lo es usted, Dolores. Mi nombre es Luis
... Rivera. No tengo familia, mi mamá murió cuando yo era de once años y mi papá
...ó del barrio Jácanas en donde vivíamos y no lo he vuelto a ver jamás. Me crió
...drina. No tube hermanos hasta donde yo sepa. Cuando tube edad de trabajar me
... pueblo en pueblo buscando trabajo para poder seguir viviendo hasta que lle
...l Maniel. De allí no me iré nunca pues creo haber encontrado con quien pasar
...i vida en un lugar seguro . Ya que conocemos nuestros nombres, permítame ir
...a del agua, que se nos hace tarde y vendrán por usted.
... Luis ambas vasijas y se fué a toda carrera en busca del líquido. Miles de pen
...tos cruzaban por su mente mientras brincaba de roca en roca con sus vasija s
...bro. Para él era un día felíz, dichoso, tal vez el más alegre de toda su vida
...tía enamorado de una mujer que por su belleza, cariño y honestidad, más bien
...a una virgen que una mujer. Tenía esperanzas de conseguir su amor aunque fuera
...ndidas de sus padres. Para él s... eso no importaba pero sí, su puro amor, su
...nza y compañía. Tampoco había estado enamora antes y esa era la vez primera
...ntía su pecho henchirce de algo divino, sagrado y tierno como lo es el verda-
...mor. Se prometía para sí de tratar, hasta donde le fuera posible, de c...
...cerla en todo lo que le prometió para no perder su cariño, y hasta lo que es
...u eterna felicidad. Trataría de hacerla suya a cuesta de cualquier sacrificio
...portaba cual grande fuera, siempre que fuera siguiendo las normas y leyes hon
... tanto celestiales como terrenales. Aunque no era religioso aferrado,
...a temeroso a las leyes divinas y de las de los hombres. Era una persona po-
... hasta no sabía leer ni escribir pero era un santo en comparación a otros que
...tían ser santos, y, que se sentían ser maetros. Así que llegó al pozo lo mas
... que pudo pero siempre con la imagen de Dolores en su mente atribulada y
...erida. Puso el primer latón a llenar debajo del salto de agua y luego el o-
... Cuando hubo terminado de llenar ambos, se puso uno encima de la cabeza y el
...en el "cuadril" pues era de la única manera que podía cargar con ellos, no de-
... su peso pero sí devido a que no tenían mango, cabo o gancho para llevarlo
...ndo en los brazos.
...tras tanto Dolores se quedó sentada encima de la roca esperando por amigo.
...n miles de pensamientos inundaban sus sentidos. —¿ Estaré enamorada de Él?
...í él de mí? ¿ Acaso será amor todo lo que me perturba la conciencia? ¡Nunca
... me sentí tan alegre y nerviosa como ahora! ¿Será que el amor ha tocado en
...a? ¡ Dios mío, dame fuerzas y valor para recibir el amor si es que en esta
... ha llegado a mi alma por primera vez después de tantos años que llevo espe-
...lo! ¡ Ayúdame, Señor, a comprenderlo si es ese el hombre que será mi compañe-
...o permitas que yo dé un mal paso después que he estado cuarenta años sin mi-

un hombre¿ ! Dime aunque sea en sueños si ese señor me
como novio o no! En cuarenta años que tengo nunca he dado mi brazo a
y no me gustaría dar un mal paso después de haber esperado tantos largos
Creo que ese hombre es un corre campos pero sinembargo me siento atraída
él desde esta mañana cuando saludó. ! Que sea lo que tú quieras, Dios mío,
lo que tú quieras! Todas estas preguntas y súplicas pronunciaban los la
la enamorada muchacha sin comprender a ciencia que era verdad que estaba
de Luis. Se tocaba las rodillas, las cuales vertían ahora menos sangre y
avergonzada al pensar que por primera vez un hombre había tocado sus vir-
carnes, que en honor a la verdad y a La Verdad Desnuda, eran bastante y has
apetecibles. Pensaba que si sus padres y hermanos se cercioraban del
miento, la castigarían. Sería para ella una gran afrenta que los vecinos su
tal cosa. Pero no podía ser, su amigo le había prometido que todo permanece-
secreto, como si tal cosa pasó. A decir verdad, no había sucedido nada por
tubiera que sentirse avergonzada. Solamente que su amigo tocó sus rodillas
vendar los rasguños que sufrió al caer. Además, lo hizo con el mejor de los
mientos y propósitos, solamente que para la época, no era visto con buenos el
hombre tocara a una mujer en ninguna parte del cuerpo, aún fueran sus manos
siempre las tenían desnudas. En los bailes que era era el momento que más cer-
taba el de la mujer, tampoco se permitía que sus cuerpos se rosaran unos con
De esto les hablaré más luego. Mientras está la muchacha es esa lucha con
pensamientos, llegó Luis a su lado un tanto sudoroso por la carrera que acababa

Qué tal Dolores, cómo te sientes, cómo se sientem tus rodilas, me gustaría que
sieran bien y listas para poder caminar. Y aunque no puedas caminar, no te preo
que te puedo llevar al hombro hasta tu casa. Después regreso a buscar el a-

llevarme al hombro a casa, se enteraría el vecindario de lo que sucedió y me
tió usted que nadie nunca lo sabrán. ¿ Acaso se le está olvidando la promesa
hizo?
linda, es que estoy intranquilo y desesperado. No me gustaria verte sufrir de
manera. Me gustaría verte siempre sonreir alegremente y dichosa. Es que cuando
hombre ama a una mujer como yo a tí, no puede estar tranquilo en saber que ella

, cállese la boca y me hable más! ¿ Quien se cree usted que soy yo? ¿ Aca
de esas que le pelan el diente al primer hombre que ven? Yo soy harina de
barril. Por algo me he mantenido cuarenta años sin enamorarme. Yo soy una mu-
de la casa. No soy como las perras que le menean el rabo al primer perro
huele. Conmigo tiene que andar bien derechito como un juso. De lo contra-
me hable más y olvídese de que nos conocimos.
este momento Luis no encontraba palabras que decir. Se encontró más confuso
nunca. No se explicaba el por que le hablaba tan fuerte y el por que le
cruel. Tan alegre y seguro que se encontraba minutos antes y ahora todo
distinto, tan extraño. No sabía que decir ni hacer con la muchacha. A su
entender no había dicho ni hecho nada que no estubiera en órden, por lo
no tenia ella el por qué sentirse ofendida.
está bien, con tal de complacerla haré todo cuanto me ordene.. Perdone si
la ofendí, no fueron esos mis deseos. No me gustaría que nunca mis pala-
la ofendieran. Si es que no le gusta que le diga palabras de amor, no se las
para así no perder su cariño que tanto necesito para sentirme feliz. Estamos
tiempo, vámonos de aquí antes de que se nos haga muy tarde y vengan sus
a buscarla. Si no llega a tiempo crerán que algo malo le ha sucedido y se
rarán. Si usted no puede llevar el agua, eso no es problema, yo la llevaré.

Luis el latón de agua y y trató de ponérselo en la cabeza para seguir vi
hacia El Maniel. Al ejecutar tal acto, ambos quedaban frente a
mirándose a los ojos aunque no quisieran, o, a menos que los cerraran. De
manera quedó Luis mirándose fijamente en aquellos grandes, preciosos y verdes
En ellos se reflejaba el verdor profundo de la vegetación que los rodeaba.
se miró en los de él y también quedó ensimismada con ellos. El silencio in
por unos segundos. Ambos permanecieron mudos mirándose fijamente a los ojos.
termine de arreglarme el latón, que se nos hace tarde. En casa me esperan pa-
rar caf'e y almuerzo con esta agua.
minó de acomodarle el recipiente en la cabeza y pronto estubieron caminando
dirección del barrio. Ella con su recipiente en la cabeza y Luis con el suyo
propia caminaban brincando de roca en roca pero a paso asegurado
do. Mientras ella iba al frente, Luis iba detrás obserbando aquel hermoso
ginal cuerpo de mujer. De vez en cuando ella se iba un poco lejos de su ami-
éste se veía obligado a alargar su paso para estar siempre muy cerca de ella
quedaba bobo, como se decía para entonces, al ver el movimiento de aquel cuerpo
nino al andar. El movimiento de sus caderas al andar obligaban a las ramas
árboles a que no permanecieran quietas. Éstas se revolcaban en pequeños
los alrededor de su monumental cuerpo mientras Luis la observaba un
confundido pero a la vez alegre. Al brincar de piedra en liedra, el agua den-
del latón también brincaba y salían grandes gotas las cuales le chorreaban
su frente hasta llegar a sus pies. Esa acción de sus movimientos hacía que
se sintiera más entusiasmado con su amiga . Al estar su traje empapado, se
pegaba a su cuerpo y de esa manera se le marcaban todas las curvas de su sin-

armazón de huesos y carne. En menos de media hora andubieron los tres kiló- y medio qúej de distancia que hay desde El Cedro hasta llegar a la carretera llegar pués a ella, La muchacha, no quería seguir caminando acompaña de él y se dejó saber. Se detubo y puso su vasija encima de un roca.
..., me siento agradecida de usted y le doy las más sinceras gracias por todo lo ha hecho por mí. No creía encontrarme con una persona como usted este domingo. ... lo pensé. Pero le suplico que se quede aquí y que hasta que yo no vaya por la curva, no siga andando. De esa manera las personas que nos vean no sabrán ... acompañaba durante el viaje. Y otra cosa que es más importane, tiene que qui... el vendaje porque no voy a llegar a casa con ese pañuelo suyo puesto en mi ... Si llego con él, mis padres se percatarán de lo que ha pasado y me darán ... moza después de vieja. Sería la de morirme de vergu enza ya que mis padres ... me han puesto un dedo encima. Imagínese usted, Luis, que a ... vieja como yo, que ya llegó a los cuarenta, que sus padres le den una pela con ...rrea, con una vara de zerrezuela, con una penca de maguey, con un Juan C... ... o con una vara de saraguazo. No puedo permitir eso, Luis, por más que lo ... en el corazón por usted. No se´si haré bien o mal pero es que mis padres ...riaron con vergüenza desde pequeña y tengo que seguir con sus ideas. Los quie... mucho y ellos a mí y no me gustaría darles qué sentir. Si los hijos, y especial... las hijas, obedecen, respetan y consideran a sus padres, a sus mayores, no ...án problemas y la familia toda será felíz, dichosa y bendecida por Dios.
Yo también me siento más que agradecida de usted, pués h pasado un rato muy a... a su lado. Nunca creí que pudiera tener un día tan felíz como el de hoy. Ja... lo olvidaré. No importa a donde vaya después del día de hoy, estará siempre ... pensamiento. Llevaré su recuerdo bien cerca del corazón y me sentiré felíz. ... me gustaría no irme del barrio porque me siento atraído hacía usted por algo ... mismo no comprendo. Haré lo que usted me ordene, me quedaré aquí descansando ... que vaya. Y ahora permítame quitarle el vendaje y le pido antes perdón si en ... la ofendo al tocarle sus rodillas.
... muchacha vajó su cabeza sin atreverse a mirarle al cara a su acompañante. Tení... ...do y a la vez estaba avergonzada. Tenía el pañuelo pegado con la parte dela ... que virtió viéndose obligado a mojarlo con agua para que se ablandara y de ...nera pudo despegarlo. Si nerviosa estaba ella, más lo estaba Luis al tocar ... bien formadas rodillas duras y blancas. De buenos deseos huiera estampa... ... ellas no uno, sino más de una docena de besos ardientes y tiernos pero no lo ... Se controló para no ofenderla y para no perder su confienza y cariño. Cuando ...bo librado de él, entonces sí que no pudo evitar besar el pañuelo y especial... ... el pedazo que estaba empapado con su sangre. Al verlo la machacha le ha... ...on un tono de voz muy fuerte lo siguiente.
...So cochina, no sea tan puerco! ¿ No ve que está sucio con la sangre que voté ... pelambrera que me hice al caerme? Creí que sería más limpio pero ya veo que ...ted un verdadero marrano.
...rdóname, Dolores, pero eso no es nada que yo bese tu sangre y el pañuelo. Me ...lavaré y después que lo lave, lo guardaré como recuerdos suyos. Y ahora me gus... ... que me diera la oportunidad de poder hablar con usted lo más pronto posible. ... que hablarle mucho. Será bien importande para ambos lo que hablemos en la ... ocación que nos encontremos. Por favor, Dolores, concédame esa oportunida... Pueda estar segura que la respetaré como usted se merece.
... escuchaba cabisbaja pero poniendo el máximo de atención para comprender bien ... le hablaba. Ella también deseaba tener esa oportunidad pero como era muy ti... ... no se atrevía a contestarle enseguida positivamente. Desde el mismo momento ... dijo adiós y le tiró unos piropos, se sintió diferente. Una alegría inmensa ... su alma de mujer pero tenía que ser un tanto resarvada para caer en ridículo. ... antes se había sentido como ese día razón por la cual ya sabía que estaba e...rada. Al fín la muchacha habló dándole esperanzas para seguir encontrándose ... a escondidas de sus padres y hermanos.
...es está bien, más veremos otro día. Pero eso sí, que nadie sepa que nosotros ...emos y hablamos. Sabe como son los chismozos en el barrio. No quiero caer en ... de los entremetidos. Nos veremos el próximo domingo en El Cedro. Pasaré ... mismo lugar que lo ví hoy más o menos a las ocho de la mañana. Al verme pa... ... me salude ni me hable. Media hora después de haber pasado, entonces usted ... para El Cedro. Estaré como hasta la una o las dos de la tarde porque tengo ...var los guayucos de mi padre y hermanos para trabajar el lunes. De esa manera ...os hablar un rato.
...deramente, Luis, se sentía dichoso por primera vez en su vida. Durante su niñés ... sufrido mucho. Quedó huérfano de madre a una edad tem... ... Su padre no lo cuidaba como era debido y pasó habre y desnudéz. Tubo que ... trabajar mucho y fuerte para poder dobre vivir. Se fué de barrio en barrio ... pueblo en pueblo buscando el mejor lugar para trabajar y ganarse la ropa y la ... aunque fuera escasa y pobre. Ahora que ya estaba un jóven fuerte y saludable ... se sentía más seguro, se le present´o Dolores para llenar su vida de dulzura ...licidad y de esperanzas para seguir luchando por la existencia. Estaba seguro ... muchacha lo amaba pues ya le había dado una cita y eso lo llenaba de espe... ... Trataría de ganarse su amor de la mejor manera que pudiera. La respetaría ...taría con cariño para ir poco a poco ganándose su amistad y su confienza. Tra... ... cumplirle todas las promesas que le hiciera

141

poder sentirse más adueñado de la prenda que adoraba. No faltaría a la cita obtáculos que le presentara el destino y su suerte. A ella acudiría tal y le indicara ella pero lo haría con toda delicadeza y respeto. Así pensaba él tras la muchacha seguí subiendo la cuesta a toda prisa con el latón de agua en cabeza. A medidas que caminaba con un ritmo gracioso y ligero, Luis, la obser y se maravillaba al ver el recipiente lleno de agua en su cabeza, que a los mientos de la hembra al caminar parecía que le bailaba encima de su preciosa za. Por unos minutos permaneció inmóvil pensando y mirándola hasta que se de apció en la última cuesta en una curva del camino. Luego se marchó a su casa dando su alma de felicidad y de amor.

Dolores a su casa más alegre y más dispuesta a hacer los deberes de la casa, otros días. Vació el agua en un barril de madera que había detrás de la cocina. a ella, calentó un poco de café, tomó y le llevó un coco a su mamá quien es- detrás de la casa ordeñado las cabras.

Toma, mamá, un poco de café prieto que acabo de calentar. Está bien cargado, se- mente que lo colaste tú. Tú eres la única que lo cuela que parece tinta, como gusta a mí. Papá también lo cuela bueno pero no como tú. Échale una poquita de bien calientita, de esa que tiene mucha espuma para que te alimente bien.

Julia Camcho, su madre, era una viejecita como de sesenta y cinco años de edad unto veinte libras de peso. Era trigueña de ojos verdes. Sus cabellos largos las rodillas con los cuales se hacía tres enormes trenzas lindísimas. Usaba traje largo cubriéndole hasta los tobillos y sus mangas largas también. Adoraba esposo, a su hija y a sus hijos. [redacted] Llevaba cincuenta años de casada con Jai- su esposo.

Está bien, hija, lo tomaré con leche de la cabra Pepa que es la que da la leche gustosa y espesa. Tómate tú un pote también con mucha espuma para que recupe- las fuerzas que perdiste en ir a al Cedro. Ahora que está calientita es que te aprovecha mucho. Y recuerda hija, que hoy es domingo y hay que asar sorullos para cuando venga tu Padre, estén listos. Demasiado sabes que los domingos es que

los come con leche de cabra.

Está bien, mamá, ya mismo voy a preparalos pero déjame antestirarle maíz a las gallinas que están hambrientas. Las pavas también tienen hambre pués ayer se me olvidó y no le dí comida.

Tienes que tener un poco más de cuidado con los animales. Mira que si no los cui- das bien, se van al monte a comer y los perderemos porque no volveraán a la casa. La muchacha estaba como las pascuas, todo lo que su madre le ordenara, lo haría inmediatamente. No bien le encomendaba un quehacer, ya lo había hecho antes de que el diablo se arrancara un pelo. Le deramó seis o siete libras de maíz a las gallins el patio, fué al corral de las pavas e hizo lo mismo. En menos de quince minu- tos había comida a las gallinas, pavas, cerdos, cabros y a la vaca Clavellina que estaba amarrada de una estaca cerca del corral de los cerdos. Tan pronto ter- minó se fué al fogón a preparar una tanda de sorullos de harina de maíz molida en casa en molino de piedra. [redacted], no [redacted] aquel [redacted] un [redacted] y [redacted] en [redacted] un [redacted] sorullos [redacted] y [redacted] con jueyes y así [redacted] a [redacted] esto se [redacted] y es- [redacted].

Fué a la cocina y como era una brasa apagada en medio de la más oscura noche, encendió fuego al carbón como apagando fuego. Antes de seguir adelante y por el bien de los modernos, les explicaré qué era un fogón en aquellos días. Un fogón era más o menos lo que nombran hoy un horno de microhondas, una cocina nuclear o cocina atómica. La única diferencia es que el fogón tiene ahora, en el año de pués mire eso mismo, cincuenta y siete años de atrasado a la fecha del año. El fogón pues era sencillamente que ponían tres piedras en forma de triángu- la tierra desnuda. Entre medio de esas tres piedras, y no importaba el tamaño llas, ponían carbón, leña seca o verde, cáscara de cocos o cualquier otro ma- lo que hiciera fuego y luego lo incendiaban con la ayuda de gas, velas o cera que [redacted] sacaban de la miel de avejas o cualquiera otra ayuda. Después estar encendido el fogón, ponían entonces el latón, el caldero, la olla o cual- recipiente para cocinar. Ese era el fogón más sencillo que había para la Había otro más adelantado pero no tanto y es el siguiente: Se componía de un latón o una caja de madera llena de tierra y con tres piedras en forma triángulo, cocinaban, la mayoría de las personas, al aire libre. En otras casas un ranchón pequeño construido con cuatro virotes, o estacas, cercado de peds tejos de zinc, ramas de cocos, ramitas de cogollo o tablas. Lo techaban con En el medio hincaban cuatro estacas más cortas que las del ranchón. Constru- cajón en el tope de esas estacas y lo llenaban de tierra. Luego le ponían piedras para de esa manera tener una cocina moderna para esos tiempos. Pués la cha no perdía tiempo, tiró en una vandeja hecha de un latón, más de cinco li- de harina de maíz molido en la casa. Le tiró los demás ingredientes y a la hora estaba el sorullo asado que metía miedo. Los preparaba como de doce pul- de largos y como dos de gruesos. Le quedaban bien dorados y tostaditos. M

141

...ados con leche de cabra o de vaca, cualquiera se tiraba cuatro al cuerpo por
...que comiera. Cuando llegó su papá del bosque, se sentó en una hamaca que col-
...abajo de un árbol de jagüey, su hija le sirvió tres y una lata de leche de
...y el pobre viejo se puso como un huerfanito. Luego se quedó profundamente dor-
...su hija y su esposa también le dieron fín a tres cada una y un coco de leche.
...to los guardaron en un canastillo colgando del techo de la cocina. De esa ma-
...al calor de las brazas los mantenía frescos todo el tiempo.
...vivía en una barraca a orillas de la carretera cerca de donde hay ahora una
...ión de radar a unos pasos del parque de pelota en donde los menores jugábamos.
...tenía unas cuantas gallinas y algunos cabros. La barraca era hecha de ramas
...os y madera rústica. Dormía en una hamaca. El mismo cocinaba y preparaba su
...Trabajaba en los cañaverales en tiempo de cosecha y al ésta terminar, se iba
...osque a robar leña para carbón. No sabía leer ni escribir. Al llegar a casa, le
...ó el latón de agua a mamá y se dirigió a toda prisa a su casita. Como ya era
...de comer algo, se puso a preparar su almuerzo.
...ó el fogón para preparar funche con bacalao y leche de cabra. No era muy ex-
...o cocinando y se tardó bastante tiempo. Cuando hubo terminado, se sirvió una
...de funche y otra de leche. Se sentía ser el hombre más rico del mundo comien-
...aque humilde comida. Pensando en su Dolores le pasaban los minutos sin darse
...Pensaba que ya pronto estaría acompañado para siempre y que no tendría que
...ar, planchar ni remendar su ropa. Todo en su vida triste y solitaria cambia-
...ra siempre y al fín sería dichoso. En lo que más pensaba era en la boda si
...lo aceptaba. Estaba seguro que no aceptaría fugarse con él después de haber
...ado cuarenta años sin enamorarse de ningún hombre. Si esto era así ¿donde en-
...traría a ganarse el dinero para los gastos de la boda. Ganaba muy poco dinero
...los cañaverales y el carbón que vendía solo le daba para comer harina y bacalao.

...ien era cierto que las cosas estaban baratas, más cierto era que el dinero esta-
...masiado de escaso. Por lo menos gastaría 50 pesos en la boda y además ten-
...que comprar una cama que le costaría diez o doce pesos. Aun así se llenaba de
...anzas y valor para seguir luchando. No importa lo cruel que fuera el distino
...l, trataría hasta vencer aún a cuesta de sacrificios. Se sentía desesperado
...ando que pronto llegara el próximo domigo para estar seguro de saber si la mu-
...lo amaba. Esos siete días de espera fueron como siete interminables años.
...otro lado, Dolores tenía en su mente la misma lucha. Ni solo minuto se olvi-
...de su amigo. Solamente cuando dormía, se le iba su imagen de su mente. Los de-
...del hogar los hacía con más prisa y entusiasmo. Tan pronto veía que su madre
...disponía a hacer algo en la casa, ella se adelantaba y lo hacía por ella. Le te-
...el patio de la casita más limpio que un jaspe. A los animales no les faltaba
...alimento. Iba al bosque a buscar leña y pronto regresa con una carga grande y
...seca. A ella no le permitían sus padres que fuera a buscar agua ni a lavar
...al Cedro durante lunes a sábado. Además era rara la vez que le permitieran que
...los domingos. Tal vez por esa razón no había podido enamorarse. Tampoco le
...permiso para visitar amigas ni familiares ni para ir a fiestas. Es por esa ra-
...que trataba de hacer todo en la casa para que le permitieran ir sola al Cedro
...róximo domingo.
...ó el domingo tan esperado por ambos. Luis se levantó más temprano que nunca.
...ó un poco de café y asó un pedazo de bacalao. Ese era el día grande para los
...Después de haber desayunado, tomó un latón en sus manos y se dirigió al manan-
...Quería llegar primero que ella y que nadie en el barrio lo viera pasar para
...evitar que álguien los viera y supieran que estaban solos. Aunque no era nada
...o que una muchacha se encontrara sola con un hombre en medio de aquel espeso
...e. Como dije antes, las muchachas o mujeres casadas iban solas a buscar agua
...lavar y nadie las ofendía. Al contrario, las respetaban y protejían y ellas se
...an más seguras. Una que otra mujer estaba todo el día lavando sola y no se le
...ni un canto. El própósito de Luis era que álguien se diera cuenta que estaban
...rados, se lo contaran a sus padres o hermanos y éstos le dieran una golpiza.
...al Cedro, llenó su latón de agua y se sentó en el viejo tronco de un cedro
...erar a su Dolores.
...res también se levantó más temprano que de costumbre. Ya desde el día anterior
...ior tenía permiso de sus padres para ir a lavar la ropa. Preparó su desyuno
...pronto que pudo. Su familia estaba aún dormida. Fué a donde su mamá y le di-
...se lo dejaba al rescordo cerca del fogón porque tenía ir temprano a lavar.
...ó sabar que regresaría como a las dos de la tarde, que no se preocuparan por
...Tomó su desayuno y preparó un poco de café con leche de cabra y seis sorullos
...al almuerzo de ella y de Luis. Ya de antemanos tenía el baño lleno de ropa que
...cabía una pieza más. Se lo hechó en la cabeza y se fué al Cedro. Nadie la vió
...sar por el barrio.
...aba Luis sentado en el tronco del árbol esperando a que ella llegara. El lugar
...a solitario y silencioso. Los miles de pájaros parecía que aun dormían tran-
...amente. Solo se escuchaba el sonido que producía el agua al caer encima de las
...secas. La brisa soplaba fría y lentamente durmiéndose entre las verdes hojas
...árboles. Por espacio de media hora permaneció en silencio creyendo que ella
...udiría a la cita prometida. Apesar que de lunes a viernes el lugar estaba lle-
...hombres, mujeres y niños que iban a lavar, bañarse o a buscar agua, los sá-
...y domingos solamente tres o cuatro personas asistían al lugar. Mientras es-
...ando en ella, escuchó un sonido producido por un recipiente de echar agua.

la muchacha que a pasos rápidos se acercaba a él con el baño lleno de ropa en
cabeza. Al rozar éste con una rama de árbol, produjo el sonido. Se levantó rá-
pidamente y miró hacía la vereda. Todo su cuerpo se inundó de nerviosismo y de
...ía. No podía creer lo que sus ojos estaban viendo. Los cerró, creyó estar en
...fundo espejismo, los abrió y ante él estaba aquella hembra de ojos
... en los cuales se retrataba toda la verde vegetación de los bosques de mi
... barrio. Ahora no estaban cubiertos sus cabellos y sí desnudos al aire libre
...bia era su graciosa y linda cabellera, que parecía una cascada de miel desli-
...e por sobre su blanca y delicada espalda. Quedó mudo mirándose en aquel
... cristal de sus ojos que centelleaban como estrellas fugaces en la noche.
...llos se reflejaba el amor, la ternura, la virginidad y la inocencia más divina
... una mujer pueden existir. No tenía palabras que decir en esos instantes. E-
...bía puesto su baño de ropa en encima de una roca. Tampoco tenías palabras.
...endo estaba delante de su amigo y mientras lo hacía, dejaba ver unos dientes
...os y menudos los cuales brillaban haciendo de sus carnosos y rojos labios, un
...e que celosos los guardaban a intérvalos como para que nadie disfrutara de su
...ura. Por unos minutos permanecieron mudos e inmóviles mirándose mutuamente
... ojos y labios. Sus corazones, cual inquietas palomas enjauladas, brincaban
... pechos como queriéndose salir y en solo beso fundirse y hacer un solo
...do. Su sangre se agolpaba en sus venas y sus rostros se tornaron rojos y ca-
...os. Sus cuerpos temblaban y creían estar experimentando una fiebre muy alta.

...só sellar con un ardiente beso un pacto de amor pero al tratar, ella se dió
... y se retiró a unos pasos de distancia. De esa manera rompieron el profundo
...cio que había entre ambos.
...enos días, Luis, – dijo ella.
...enos días, Dolores.- contestó él devólviéndole su amplia sonrisa matinal.
...Creía que no vendría hoy a lavar? ¿ Me esperaba?
... no lo creí nunca. Te esperaba loca y ansiosamente. Sabía que no me iba a
...plantado. Desde que la conocí he creido y confiado en usted como si fuera el
... Dios de mi creencia. Desde aquel inolvidable domingo solo pienso en usted.
...es mi único consuelo, mi única esperanza. Sin tí no sé qué haría ni que sría.
...da no tendría motivos, no tendría alegría, no tendría nada para mí. No sé que
...sado en todo mi ser desde que la conocí. Hay algo sublime en mí para tí. No sé
...rá pero sé que nunca antes me había sentido igual. Me gustaría que siempre
...ieras a mi lado.

..., aunque no sabía ni leer ni escribir, tenía una fraseología digna de admirar
... está decir que era muy serio y respetuoso. Recitaba poesías improvisadas
... misma inspiración y cantaba décimas originales también. Tal vez por esa cua-
... los habitantes del barrio lo apreciaron y lo respetaron tan pronto lo cone-
... y tal vez también por eso, se ganó el cariño de Dolores. Mientra hablaba a-
... muchacha escuchaba y sonreía dulce mente.
... muy bien y lindo lo que me dice pero cállese la boca ya porque se hará tarde
... lavar esta tanda de ropa. No quiero que me coja la tarde sin haberlo hecho.
...e a bajar el baño para llenarlo de agua. Pero apúrese, que ya es tarde. Cuan-
...ya a sacar la ropa del baño, retírese lejos, no quiero que vea una ropa que
... dentro del baño.
...s cogió el baño y caminó hacia el lugar en donde caía el pequeño chorro de
... lo puso encima de unos pedazos de madera. Cuando se llenó lo levantó y a re-
...ientos de ella, lo acomodó al lado del tronco de un árbol de panas
...o de dos que había, o mejor dicho, que hay todavía a uno pasos del chorro
...a.
– Aquí a la sombra puedes lavar más cómoda y segura, Dolores. Pero ten cui-
...que no sea que una pana se caiga y te raje la cabeza.
... rieron a mandívula abierta por la curiosidad de él. Cuando ella se sentó
... de una roca, él, quien estaba pendiente de sus movimientos, al ver que em-
... sacar ropa del baño, se retiró lejos de ella para no ver cuando lo hiciera.
... bien hecho, así me gusta que me obedezca.— dijo ella sonriendo mientras él
...ecía de espaldas hacia ella.
... sabes que te obedezco y que haré todo lo que digas. Siempre me ha gustado ser
...nte y contigo lo seré más.
...res tenía unas piezas de ropa íntima en el baño y no quería que él las viera.
...sa época se acostumbraba a guardar tales ropas lo más ocultas posible. La de
...ronas también se mantenían ocultas para las muchachas menores y señoritas.
... permitido que una muchacha menor o señorita, viera o lavara una pieza de ro-
... un barón aunque fuera su hermano. Con la de las mujeres era más o menos pare-
... A una mujer le daba verguenza que un hombre viera sus ropas íntimas por lim-
...que estubieran. Para ponerlas a secar al sol, las escondían debajo de la otra
... La mujer que no lo hacía, le nombraban freca, caripelada., que no tenía ver-
...a se enojaban con ella.
... quieres, Dolores, mientras lavas voy a buscarte corazones y quenepas. Hay
... dulces y jugosas y también hay corazones bien dulces y maduros. Te traeré
... para que comas y chupes mientras lavas. También para que le lleves a tus
... y hermanos. Se los regalas en mi nombre para que vayan cogiéndome cariño pa-
...ndo te visite no me corran o me ajoten el perro.
... se apure, que en casa no hay más perra que yo. Y ya tú ves que no muerdo.-Y
...rdo, no doy rabia.
...staría que tubieras rabia para que me mordieras ahora mismo.
... bien, pero déjalo para cuando estregue estos pantalones y así ir

iramos los dos. Demasiado me gustan ambas frutas y sobre todo las quenepas que
esos árboles que son de las más dulces que he comido en mi vida.
curó y tan pronto terminó de estregar los pantolones siguieron jalda arriba
ando de piedra en piedra hasta llegar a donde estaban los árboles cargados de
jugosas. [illegible]
Al Oeste del manantial hay un cerro que ocupa varias cuerdas de terre-
pertenecían entonces al señor Luis Quiñones. Había allí tres árboles de que-
y más de tres cientos de corazones. De esas frutas se alimentaba la gente y
pájaros. Luis se subió a uno de corazón y empezó a bajarlos. Cortaba los más
s y maduros. Pronto tenía en el suelo más de dos docenas. Luego subió a uno
nepas. Comenzó a tirar racimos y Dolores a recibirlos abajo. Cortó más de una
d de racimos. Bajó y comenzaron a chupar quenepas.
uis, estas quenepas están más dulces que la miel. Me saben mejor que otros días,
ién su pulpa más jugosa. Toma, prueba esta guareta y te convencerás de lo que s

ando una de dos semillas, se la dió a Luis. Este la cogió pero a la vez le
ó los dedos y los llevó a la boca.
omento, espera, que mis dedos no son quenepas. No me los muerdas.
s para probar si están dulces.
dedos serán dulces pero no son dulces de azúcar.
más que quiero que tus manos me den de comer. Me gustaría que siempre me die-
comida con tus manos.
Ya basta, vámonos de aquí, tengo la ropa sola y así no la lavaré nunca.
s a seguir hablando aquí bajo las sombra del quenepo. Está la mañana fresca y
villosa como nunca antes.
lo que digas estará maravilloso pero tengo que cumplir con mis deberes pri-
que nada. Así es que si tú quieres quedarte, allá tú, yo me voy.
que digas para mí es una órden, te obedezco, camina al frente y yo detrás.
cual to

cual tomó un montón de frutas y siguieron jalda abajo chupando quenepas.
ra más lenta caminando por lo tanto Luis tenía que hacer un gran esfuerzo pa
chocar con su cuerpo. Se mantenía a considerada distancia para no tropesar
ella de vez en cuando se detenía sin avisarle. En una ocación lo hizo cu-
menos lo esperaba. Va él lo más entretenido observando su manera de andar y
bito se detubo. No tubo tiempo y de pronto sus dos cuerpos se juntaron. Ella
espaldas hacia él y él de frente hacia sus espaldas. Las frutas rodaron por
de las hojas secas. Dolores no tubo valor para mirar hacía atrás y él no lo
para hablarle. El silencio reinó por unos segundos mientras permanecían quie-
como dos estatuas. La hembra al fín rompio el silencio.
Luis, perdone que lo iba a hacer caer. No fué culpa mía, es que tropecé con
piedra.
s nada, Dolores. Para que te caigas y te golpees, es mejor que tropezaras con
. En mis brazos estás más segura. ¿No es así, vida mía? Llegará el momento en
te tenga eternamente entre mis brazos.
Luis, no me hable así. No estoy acostumbrada a eso. No soy de esas que le guste
las estén estrujando a cada momento. Soy diferente a otras y por eso será que
toy quedando jamona. Mis amigas me dicen que me voy a quedar para vestir san-
que el burro de Santa Rita me va a correr y muchísimas otras cosas. Pero a mí
no me asusta. Es mejor que me digan esas cosas antes de que me digan que parez-
bagazo de china todo chupado.
muchacha lo miraba siempre con un sonrisa dulce e inocente pero su cora-
y su bien formado cuerpo virginal deseaba aquel acercamiento. Ambos lo deseaban
trataban de frenar aquel torbellino de pasiones y de deseo ardiente que se
llaban en sus cuerpos, en sus corazones, en sus mentes. El lo hacía temiendo a
rla en caso que ella se sintiera ofendida. Ella se resistía por no verse humi-
o para que no fuera a juzgarla mal.
temas, Dolores, no temas. Nos espera una vida de eterna felicidad juntos.
que después de hoy no nos separaremos nunca. Viviremos el uno para el otro.
ensarás así pero yo no. No me casaré nunca. Me quedaré para vestir santos.
ra, caminemos que se nos está haciendo tarde. Serán ya las diez de la mañana
las dos tengo que ir de camino. Le prometí a mamá que lo haría.
s caminaron hacia el manantial. Al llegar se sentó él en el tronco de cedro y
comenzó a lavar su ropa. Mientras lavaba comió de un corazón y le dió un pe-
a él. Hablaron y hablaron de direrentes temas. Por largo rato lo estubieron
ndo.
acercándose
aban las horas muy lentas y nadie llegaba a buscar agua ni a darle a animal
. Fueron [illegible] los pájaros y llegando al charco de agua a beber. Sus
s trinos inundaban el ambiente. Por aquí cantaba un pitirre, allá un zorzal,
allá una llorosa, más acá un ruizeñor, un gorrión, una reinita amarilla. Demás
decir que eran cientos de avecillas que saltaban de rama en rama cantando
mente. De todos los colores llegaban a beber. Unos lo hacían parándose en la
a desnuda, otros en las piedras y otros en forma de picada pero todos bebían
alejaban no sé a donde, pero se alejajaban después de haber cumplido su mi-
. La Naturaleza tiene tanta y tantas curiosidades, tantas y tantas cosas
, tantas cosas bellas, tantos encantos maravillosas y tantas sorpresas,
difícil definirlos y narrarlos a ciencia cierta. Tiene tantos y tantos colo-
que solamente

supremo podría hacerlo con lujo de detalles. El perfume de las flores sil-
embriagaba a esa pareja de enamorados y a los cientos de pajaritos que ale-
volaban de árbol en árbol. También miles de insectos buscaban su alimen-
tidiano en los alrededores de aquel manantial de agua cristalina. Diría yo,
y tanta belleza que hizo Dios y nos la dejó para que la disfrutemos, la vi-
y la sintamos y no lo hacemos, Pregunto ahora, ¿Que pasa con nosotros? ¿Es-
ciegos, sordos y mudos? El científico hace pruebas y estudios para formar
y lo logra después de muchos años de sacrificios y estudios. Logra además,
sonidos y por medio de sus estudios hace que los mudos hablen . Sinembar-
guien tira una semilla a la tierra en un lugar fértil y esa semilla germina y
De ella brotan flores de diferentes colores, da diferentes frutos de acuerdo
género. Los pájaros tienen diferentes colores. Al caer la lluvia la tierra nos
una gama de bellísimos colores dándonos a comprender que álguien pintó a to-
nos rodea. Hay álguien que no se ve y ese álguien es un pintor invisible
su mágico pincel pinta las campiñas a su manera para que los habitantes de
la disfrutemos a plenitud. Observando tanta belleza natural no era para
que aquella pareja de seres normales y enamorados sintieran el deseo de fun
en solo cuerpo, en un solo corazón, en un solo sentimiento. Se acercó él a
mirándose en sus verdes ojos mientras ella lo hacía en los de el. Pasaron mi-
de largo silencio, nadie hablaba. Los pajaritos y los incestos cantaban, sil-
y volaban inocentemente. Luis se apodoro de aquel par de manos vírgenes, blan
tiernas. Ella se sintió en otro mundo viajando en el trén de la inconciencia
qué hacer. Su cuerpo estaba caliente como si estubiera experimentando una
de cuarenta grados, él experimentaba lo mismo. Se juntaron sus cuerpos y
labios se encontraron apasionadamente sellando un amor puro y santo.
cabellera cubría parte de la cabeza de su amigo mientras la brisa jugue-
con ella. Largo rato permanecieron sus labios pegados. Parecía que cada cual
sacarle el alma al otro en un interminable beso. Ambos calleron en un profun
tasis. No hablaban ni una sola palabra. Ella abrazaba a su nobio lo más fuer-
podía acercándolo cada vez más a su pecho. Le acariciaba su cabeza con sus
manos mientras sus carnosos labios besaban con más deseos a los del hom-
do. Estaba a punto de desmayarse, pues sus piernas le temblaban. Luis acari-
su cabeza, sus espaldas, sus manos y su nuca pero sus labios no se separaban
suyos. Sus corazones palpitaban como inquietas palomas prisionera en una
de la cual quisieran liberarse. Jugaba con su linda cabellera como un niño
con su juguete preferido. Inhalaba el perfume de su cuerpo y quedaba embria-
de ardientes deseos. Pasaron minutos en profundo silencio, solo se escuchaban
dos suspiros de la hembra que cada vez se aferraba más y más a su novio.
labios estaban rojos como una fresa en pleno estado de maduréz, parecían
sangre. De súbito una intrusa tórtola quebró el silencio profundo en que es-
Iba volando sedienta y repentinamente aterrizó cerca de ellos produciendo
pantoso ruido sus alas en la charca. Al ellos darse cuenta, se separaron un
y la paloma voló y se paró más adelante en árbol a cantar tristemente como a-
do que álguien había muerto. La muchacha trató de alejarse un poco y él lo

vayas, prenda mía. Quiero tenerte en mis brazos para siempre. Me has dado
lidad que buscaba. Acércate a mí, bésame, abrázame, quiero besar tus dulces
una y mil veces. Quiero arrancarte el alma en dulce y apasionado beso. Per
jugar con tu rubia cabellera. Dame esos rojos labios para que los míos los
y acaricien. Ya no podré vivir sin ellos, sin tí. Déjame acariciarte toda
despertar en tí ese amor salvaje que se esconde en tu cuerpo de mujer. Ese
que dormía en tus entrañas hasta que ahora desperté con mis besos y caricias.
chacha ardía en deseos, temblaba, sonreía y hasta de sus grandes ojos verdes
ban diáfanas perlas que rodaban sobre su blanca piel. Luis la tenía cogida po
mano derecha, la haló hacia su cuerpo y quedaron mirándose frente a frente
vez. Esta vez se juntaron sus labios pero con más ardor y más deseos mientras
hablaba cuando sus labios se sentían libres de los de su novio.

de hablar con Luis. Terminó de limpiar el batey, se dió un choflto, cenó,
bió los trapitos y se fuéa a la orilla de la carretera a esperar por si aca-
algo.
allí miró hacia la curba del camino y vió que él se acercaba a paso pere-
Se levantó, miró hacia su hogar y no vió a nadie. - Esta es la oportunidad
en silencio. Se encaminó en dirección de él metiéndose en la honda cuneta de
rretera para que sus padres no la vieran. En cosa de segundos estubo frente a
Inmediatamente le habló.
quiero hablarte poco y bien importante. Ve el domingo a casa como a las
o las cinco de la tarde. No faltes, te espero. Mamá y papá te recibirán bi
No me dejes esperándote. No veo en la hora en ese día llega. No tengas mie-
el perro que lo amarraré bien detrás de la cocina.
diciendo así se alejó corriendo sin esperar contestación alguna. Parecía que no
los pies en el suelo. Luis se quedó parado como una estatua humana sin dar
crédito a lo que sus oídos acavaban de escuchar y sus ojos terminaban de ver

, Luis, bésame como antes nadie lo había hecho. Abrázame contra tu pecho
entirme más enamorada de tí. Acaríciame que me haces sentir feliz. No me gus-
separarme de tí nunca. Nunca había estado enamorada y ahora sé que estarlo
ino. Se siente uno como si estubiera en otro mundo lejos de todas las cosas
las.
a para menos, pués en sus cuarenta años de edad nunca se le había acercado
re tanto. Sus padres no la dejaban salir sola a ningún lugar y la celaban
ramo. Claro está, eran chapados a lo antiguo con demasiada exageración. No
enido la oportunidad de retozar con amiguitos desde niña pero que tampoco
as de su edad. La muchacha se hab'ia criado sola en medio de tanta gente.
mo diía álguien, el amor no conoce bareras, no conoce a nadie y lo llevamos
tros corazones. El amor es algo así como una semilla que se entierra en ell
. Estando esa semilla en el terreno seco, está en un estado de inersia por
años. Cuando ese terreno se humedece, se hablanda la semilla y germina. Nace
va planta y luego da el fruto bendecido por Dios. Así el el amor más o menos
vamos adentro, se mueve dentro de nuestros cuerpos pero espera algo que lo
alir y desarrollarse. Si ese álguien no llega, morimos con esas pasiones, con
lla y nuestros le sirven de fosa para toda la eternidad. Ese es el caso de
. En esos momentos estaba turbada, no encontraba qué hacer después de encon-
en los brazos de Luis. Para ella eso era un pecado mortal, una falta i
rable. Tubo miedo y hasta se arrepintió de lo sucedido. No sé la opinión de
n cuanto a casos como este, pero tal cual sea, la respeto y la considero.
rgo, no sé cómo hay padres que le prohiben a sus hijas que se enamoren y a
asta de que se casen. Es mi opinión de que el amor es lo más sublime que
es lo más grandioso que Dios creó, claro está un amor puro, sincero y desin
o. El amor une a las almas puras y buenas aunque en otros casos las separe.
es algo divino creado por el ser que creó a nuestra madre naturaleza. Fué
por el mismo ser que hizo tantas cosas bellas en nuestros alrededores para
disfrutemos a cada segundo, a cada minuto, a cada día, a cada noche, a cada
a cada año, a cada mes y a cada siglo. Si ese Creador creó todas esas cosas
llas, maravillosas, explendidas y halagadoras a la vista, y nos las
gratuitamente para el deleite nuestro, entonces formulo una pregunta y es
siguiente: ¿Por qué hay padres que les prohiben a sus hijos que se enamo-
s amen? ¿Acaso ellos no se enamoraron y amaron? ¿Por qué entonces estamos
Será pecado amar? Sinembargo Dolores se sentía avergonzada ante su novio
ba que había cometido un gran delito, una gran falta. Tan pronto sus labios
ieron libres de los de Luis empezó a llorar copiosamente como lo hace una
uando sus padres la castigan. El la acariciaba consolándola, pidiéndole
o lo hiciera.
lores, Dolores, no has cometido ninguna falta grave. Solamente que me amas,
s mi novia. El amor no es pecado ni delito si se ama de una manera honrada
desinterezadamente como lo hemos hecho nosotros. Tan pronto lo permitas,
u casa y haré compromiso con tus Padres para que nos casemos. Te amo y
estar contigo para siempre. No temas nada, ten valor y venceremos.
ue pienso que cuando mamá y papá sepan que nos besamos, me van a castigar.
estar seguro que no hay quien me salve de una pela. Me castigarán, me hin-
a rodillas encima del guayo por lo menos una hora. Cuando era niña como de
os me dieron ese castigo y fíjate, todavía tengo la marca que me dejó el
n las rodillas. Me tubieron una hora encima de él hasta que la sangre cho-
de ellas. Vámonos de aquí, Luis, tengo miedo. Toma, come sorullos asados
café con leche de cabra. El café está frío pero está bien cargado.
ió dos sorullos como de doce pulgadas de largos y dos de gruesos, un peda
scalao y media botella de café. Cuando hubieron terminado, se dispuso a
r la ropa ya limpia y echarla en el baño. Luis le ayudó en todo lo que
ronto estubieron listos para el viaje de regreso. Durante el viaje hablaro n
Especialmente hablaron del próximo domingo en que iría a pedir su mano para
. Ella lo amaba mucho, Luis también a ella y n

al batey, se dió un chofito, cenó,

ería perder tiempo. Deseaba casarse lo más pronto posible. Por el deseo de
se casarían esa misma semana pero dependía de sus padres. De allí salía e l
de Luis de perderla. Pero se pusieron de acuerdo de que si sus padres se o-
a sus amores, ella se fugaría con él tan pronto hubiera la oportunidad. Al
a la carretera, Luis le dijo,
res, te acompaño hasta aquí, ahora sigue sola y que Dios te cuide, que pien-
cho en mí.
étame que nadie sabrá que me besaste, que me acariciaste.
amas, Dolores, eso será un secreto que llevaré cnmigo hasta la tumba.
estaban frente a frente y sus labios se buscaron loca y apasionadamente y se
ron en un ardiente y dulce beso de amor. La brisa jugaba con sus largos y do-
cabellos, los tiraba encima de ambas cabezas quedando cubiertas y sirvién-
de velo como para que los pajaritos inquietos que volaban sobre ellos, no
la unión de aquellos labios que parecían que sangraban . Por unos minutos
ron extasiados como si en el mundo solo existieran sus dos almas. Se separa-
in ambos desearlo al escuchar el ruido del motor de un automóvil que iba su-
la cuesta.
dete, Luis, no quiero que nos vean hablando, tú sabes cómo es la gente. Me
te espero en casa el domingo a las cuatro. Estoy decidida a seguirte encaso
no estén de acuerdo contigo.
rame a esa hora, iré sin falta.
se escondío detrás de unos árboles mientras el carro pasaba. Cuando hubo pa-
ya ella iba subiendo la última cuesta. Entonces se fué tranquilo a su casita
ar en su dolores.
horas pasaban muy lentas para la muchacha desde que se encontró con él. Pen-
que ese próximo domingo no llegaría nunca. Lavaba en la casa, planchaba, fre-
los trastes, le daba la comida a los animales, iba al monte a buscar leña,
aba, ordeñaba la vaca, las cabras como si estubiera fuera de sí. En su mente
tenía presente a Luis. Cerraba los ojos y lo ve'ia frente a ella sonriéndole
mente. Lo veía trepado en el árbol de corazón, en el de quenepas tumbándole
para que comiera. Se encontraba junta a él unidos sus labios en uman a un
rado beso y abrazados en un fuerte abrazo. Escuchaba su voz susurrar palabras
de amor, palabras que nunca antes había escuchado de hombre alguno. Tal pa-
que estaba otra vez en la charca escuchando el romántico canto de las aves
eron testigos del principio de profunda felicidad que inundaba a su alma.
nte forjaba miles de esperanzas divinas al tener esos recuerdos. Trabajaba
s entusiasmo, con más alegría y con más rapidéz que otros días. Estaba tan
da a aquel amor, que todo lo veía color de rosas. En momentos estaba hasta
erada por el día glorioso llegara. Ya tenía metida en la cabeza la idea de
a don él si sus padres no estaban de acuerdo con sus amores. Estaba decidi-
todo menos a dejar de amarlo. Pensaba dejarle saber que Luis iría a pedir su
no se atrevía, temía que se negaran y que le dieran un fuerte e inmerecido
o. No todos los padres de la época criaban a sus hijas de igual manera. Unos
tiernos, comprensivos, amables y cariñosos aunque todos eran muy rectos. Las
bres eran muy raras en algunos padres y en los de ella eran rarísimas. No la
hablar con ciertas personas del barrio y mucho menos, salir sola ni a fi-
Siempre tenía que estar trabajando en la casa. Pero el ave que se ha de per
las le han de nacer. Es por eso que al salir aquel bendito domingo sola, en-
lo que había estado esperando por cuarenta largos años. Todas las tardes
aba bien temprano los quehaceres caseros, se bañaba, se ponía unos pocos de
en la cara y se sentaba encima de una piedra que había a la orilla de la
ra. Pasaba uno que otro automóvil, los que lo ocupaban le decían adiós y ni
testaba el adiós. Cuando veía que alún jóven del barrios se acercaba, se le-
a y se iba a su casa para evitar que éste le hablara. Solo pensaba en Luis.
s primeros días deseaba verlo y hablarle, deseaba ir a su casa pero tenía
No veía la hora en que llegara el comingo tan anhelado por ambos.
s, por su parte, se sentía igual teniendo en su mente un torbellino de ideas
mientos. Todos giraban enderredor de su hembra. Estaba decidido en llevár-

en caso de que su visita no tubiera éxito. Estaba seguro de su amor y nada ni
no detendría hasta lograr tenerla a su lado. Estaba en grande lucha con sus
mientos y temía que sus padres se la negaran devido a que era tan pobre y a
ra nuevo en el barrio. No podía estar mucho tiempo sin verla, no podía estar
con aquel pensamiento que le mortificaba a cada instante. Así que una tarde
ió a dar una vuelta cerca de la casa. Se baño, se cambió de ropa y siguió ca-
o en direccipon de su casa como el que no quiere la cosa.
llegando, ella estaba, como de costumbre, sentada en la piedra con un ramo
res de flambollán en la mano. Al verlo, se alegró pero se levantó y se fué
casa. Dejó el ramillete de flores encima de la piedra, él lo tomó en su manos
vó a su boca, lo besó y se marchó a su casa con él. El [illegible]
se dió cuenta de todo y su madre, quien estaba detrás de la cocina, también.
ó no le dijo nada esa tarde. La muchacha esperaba a que le diera un regaño
no fué así.
ués de ese día, Luis cogió la costumbre de ir todas las tardes a dar una vuel-
n el solo propósito de verla. Ya ella estaba pendiente. Él le decía adiós con
no derecha, ella contesta de igual manera mientras le obsequiaba una sonrisa.
má se las sabía todas y también estaba pendiente de lo que sucedía. Tanto
sí que una tarde al pasar él llamó a su esposo y lo puso al tanto de las co-
todos.

aquí, Jaime, — le dijo— tengo que hablar contigo un asunto bien importante

se acercó a su esposa sin darse cuenta de lo que se trataba. Su esposa no
mbraba a hablarle de cosas importantes que no fueran de animales o de car;-

Julia, qué pasa? ¿ Por qué te noto tan nerviosa como las perras cuando le va
rabía.

Ay y fuera que me va dar rabia, que me echaría un lazo al cuello. Mientras me-
perros, menos pulgas. Lo que vengo notanddo es que Dolores se sienta todas las
s en la piedra. Pasa por ahí ese corre campos que no se sabe ni donde vino y
ce adiós con la mano. Ella le contesta el adiós y la noto muy alegre. Como no
o que me imagino, que venga Dios y los vea. Este güevo quiere sal. Me parece
stá picaita de ese hombre. Hasta ví el otro día que ella tenía un ramo de flo
s en la mano, al pasar él, ella las dejó caer y él se las besó y se las lle-
y que tener mucha cuenta que esos corre campos cojen a las mujeres con hechi
ue no sea que le haga un trabajo a nuestra hija y se burle de ella.

No te pongas tan rabiosa, Julia, coje las cosas con alma que a la ligera no se
nada bueno. Además, no tienes que ponerte así, si ella se sienta en la piedra,
iere decir con eso que está enamorada. Tampoco es nada que ese señor pase por
mino real, el camino es libre y puede pasar todo el mundo por él. También el
es social, eso se acostumbra desde que el mundo es mundo. Y tú sabes, Julia,
cada puerco se le llega su sábado, algún día tiene que casarse o brincar las
con el novio. Tú también las brincaste conmigo hace más de cincuenta años.
me parece que ese señor es buena gente. Con esto no quiero decir que se le en-
e en los brazos pero a mí me gusta llamar a la noche noche y al día, día. De-
do me conoces. Y tú siempres estás chiflada con los echizos, yo no creo en
ni en los echiceros embusteros y pillos.

es estaba agachada detrás de la casa y estaba oyendo todo cuanto sus padres
an acerca de ambos. Se llenó su alma de esperanzas pués al juzgar de lo que
re hablaba, no tendría problemas cuando Luis la pidiera en matrimonio. Su
y sus dos hermanos sí que le preocupaban un poco. Su padre era más compren-
que los otros. La muchacha hubiera gritado a todo pulmón que sí, que lo ama-
ería su esposa se opusiera quien se opusiera. Cuando una mujer ama, pués,
lamente, ama. Y vence todos los obtáculos que se le presenten, y no descansa
no entregarse al hombre que ama.

ece que estás de acuerdo a que nuestra hija tenga amoríos con un desconocido.

lo encuentro a bien aunque tampoco lo encuentro muy malo.
ro, Julia, algún día tiene que enamorarse porque no se va a quedar jamona pa-
mpre. Ella es unamujer hecha y derecha y tarde o temprano lo hará.
o temprano" Diría yo que no solo se le estaba haciendo tarde sino que tar-
o,

que la juzgue mal, sino que para la época, tanto los jóvenes como las jóve- enamoraban de los veinte años en adelante. Ya a los veinticinco se iban con vios o se casaban. Había noviazgo que duraba hasta diez años. Cuando una mu- era novia durante cinco años en adelante y se dejaba de su novio, no impor- cual fuera la razón, había muchos comentarios en el barrio. Unos decían que ían dejado más jalá que la bocina de la máquina número siete. Otros que la on más que a una china, otros que había dado un tropezón, otros que se habí ido por debajo de los alambres y hasta decían que ya estaba desflorada. Cuan o sucedía, la muchacha no se enamoraba más y permanecía jamona por toda la hasta que se encontrara con un hombre viejo o con uno jóven que nunca antes ía conocido y no sabía nada de su vida pasada. Sinembargo Dolores no había nunca un novio y ya estaba bastante entradita en años y no había dado un so que la señalara ante nadie. Cuando una muchacha se dejaba de su novio des- muchos años de noviazgo, prácticamente los hombres perdían el interéz en si pasaba frente a un grupo de hombres todos comentaban de que ya había fia- compra, y que no se atrevía cobrarla, que allí no había que buscar nada, que cogido de las San Diego. En fín, que la jóven no era vista con buenos ojos ando inocente.

tú tienes razón, Jaime, pero es que si se enamora de ese hombre extraño, y la lleva para otro pueblo nos dejaría solos y tú sabes que ella es nuestro de lágrimas. No sé qué haríamos sin ella después de tantos años viviendo jun- lo que tendríamos que hacer es no oponernos en nada si él nos pide su mano. itamos que se la lleve. Tú sabes que cuando un animal mete la cabeza por un , también mete todo su cuerpo hasta que pasa al otro lado.

uieres decir, Julia que si es cierto y él viene a casa por ella, tenemos que de acuerdo y debemos dársela. De mi parte no sé qué te diga pero ammm en es- me da lo mismo atrás que en las espaldas.

no hablemos más del asunto porque estamos adelantando mucho los hechos. es se percató que terminaron su conversación y que se dirigirían a la sala humilde hogar. Se alegó del lugar en donde estaba agachada escuchando todo. o a barrel el patio con una escoba hecha de palmas de cogollo. Mientras lo pensaba en poner a Luis del tanto de las cosas para que el próximo domingo a visitarla. Ya estaba segura y convencida de que sus padres lo aceptarían casa como su novio. O por lo menos que no lo votarían como a un perro zato. segura de que no le ajotarían el perro detrás. Algunos padres que tenían siempre tenían un perro o una perra bien brava. Les daban a comer mucha ha- de maíz sancochada con ajíes vrabos, o sea, picantes, para que el animal fue- vo también. Cuando un hombre iba a esa casa a pedirle la mano de su hija, si dre o la madre no estaban de acuerdo, le ajotaban ese animal y pobre hombre las cuerdas a chavo. Si él hombre trataba de defenderse del rabioso animal, ontraba con que detrás del perro estaba o iba corriendo también el padre de chacha con un machete en las manos como de veite pulgadas de largo y amolado el cabo. No era cualquiera el que se atrevía a pedir una muchacha en esa é- Por esa razón era que de diez en un barrio, se casa una y las otras se fuga- a muchacha estaba bien entusiasmada esperando que la noche se acercara para de hablar con Luis. Terminó de limpiar el batey, se dió un chofito, cenó, bió los trapitos y se fuéa a la orilla de la carretera a esperar por si aca- la algo.

ndo allí miró hacia la curba del camino y vió que él se acercaba a paso pere- Se levantó, miró hacia su hogar y no vió a nadie. - Esta es la oportunidad- en silencio. Se encaminó en dirección de él metiéndose en la honda cuneta de rretera para que sus padres no la vieran. En cosa de segundos estubo frente a inmediatamente le habló:

, quiero hablarte poco y bien importante. Ve el domingo a casa como a las o las cinco de la tarde. No faltes, te espero. Mamá y papá te recibirán bie No me dejes esperándote. No veo en la hora en ese día llega. No tengas mie- el perro que lo amarraré bien detrás de la cocina.

iendo así se alejó corriendo sin esperar contestación alguna. Parecía que no los pies en el suelo. Luis se quedó parado como una estatua humana sin dar crédito a lo que sus oídos acavaban de escuchar y sus ojos terminaban de ver

una gran alegría inundó su alma. Iría a sus casa aunque lo votaran como a un
. Tenía que hacerlo o irse del barrio para siempre y perder a su querida pren-
Cuando un hombre era notificado por su novia para que fuera a su casa a hablar
sus padres, si no iba, se corría la noticia como lava ardiente por el barrio
juzgado por los demás como el hombre más ruin, más gallina, más cobarde, más
y más moloca de todos ellos. Si más tarde se dirigía a una muchahca, esta lo
reciaba porque no valía la pena ser novia de un cobarde. Esa era la opini
de muchas mujeres de la época. Cuando se encontraban una cuantas, al ver a
hombre también comentaban aunque sus comentarios fueran erróneos. Decían que
aquella que usaba naguas, sagalejo, pantaletas o justillo. El hombre ya lo sabía
tenía obligado a tirar pa-lante aunque la vieja se espante. Luis
decidido a dar un paso hacia adelante aunque le saliera el tiro por la cu-
Sabía que si ella le pidió que fuera a su casa, era porque sería bien reci-
por sus padres. Se fué a su pequeña barraca lleno de contento y de bellas
nes con la hembra en su mente sin dejarla escapar ni un solo instante.
as Luis se encontraba lleno de nobles esperanzas en su humilde hogar, Dolo-
llegó a su casa colmada de felicidad. Sus pensamientos se revolcaban en su
cual lo hacen miles de gusanos dentro de un cuerpo descompuesto. Pensaba que
is iría o no iría a cumplirle su promesa, si no tendría el valor suficiente
para hablar de un asunto tan delicado con su padre. Si solamente trataba de
arla, si en verdad la amaba, si solamente era un simple deseo, si era un
. No podía organizar bien sus pensamientos pués aquella ardiente pasión la
a de tal manera, aquella felicidad llenaba tanto a su alma dulce de mujer
te, que no creía a ciencia cierta la pura realidad.
padres estaban pendientes de los actos de su hija sin que ella se diera cuen-
ando salió para la carretera, se acercaron a una rendija de la cocina que
al frente hacia la misma. Desde ese punto de observación podían apreciar los
s a larga distancia. Vieron cuando ella entró a la cuneta inclinando su cu-
para no ser vista de alguien. Cuando se enfrentó a él mientras hablaban
almente cuando entró a la casa asustada y temblorosa. Ambos se imaginaban lo
s tarde sucedería.. Solamente deberían esperar a que el tiempo dijera el
. Convencidos estaban que algo importante había en común entre ellos.
la muchacha apresuradamente a la pequeña sala con un sonrisa a flor de la-
a la vez que le pedía la bendición. Ambos se la echaron con cariño y devoción
de costumbre. Los tres quedaron unidos en un fuerte abrazo y el silencio rei-
alrededor de ellos.
te bendiga, Dolores! dijo don Jaime mientras de sus labios se escaba un be-
ternal y se perdía entre sus cabellos.
Dios y la Virgen María te cuiden y protejan, hija queri-
pronunció entre sollozos doña Julia.
ran las ocho de la noche hora en el que todo el vecindario se iba al catre
mir. Dolores dormía en un pequño petate pegado a la pared cerca de doña Julia
dre lo hacía en un vija cama de madera y alambre en la esquina opuesta. Su
tenía una hamaca en la sala en un rincón y en otros dos rincones colgaban
hamacas adicionales en las cuales dormían sus dos hermanos mayores que ella.
llegaban siempre a la casa después de las nueva de la noche. Tenían costum-
e ir al plano del barrio a decir y a escuchar los chistes de los demás ha-
tes del barrio.
res no podía concialiar el sueño. Trataba y trataba de quedarse dormida pero
a una desesperación poderosa que se lo impedía. Quería hablarle a sus
y no se atrevía a veces y a veces no podía por más que tratara. Ellos esta-
rofundamente dormidos. Ambos roncaban como lo hacen los sapos conchos en me-
e la más honda sanja de agua fangosa. Desesperada esta sin decidirse a ha-
o que debería. El viejo padre que era el que más fuerte roncaba, a veces has-
avaba. Al exhalar e inhalar el aire, este se le enredaba en los pelos
igote y producían un fuerte sonido semejamente al que produce una corneta
a. Ese sonido no permitía que su hija se quedara dormida. Su madre, por su
por su parte producía un sonido más concialiador del sueño. Así que ya e-
as diez de la noche y la muchacha estaba como los claros del día. A esa hora
on sus dos hermanos soñolientos y s edientos

...tras ... sus cuerpos no se separaban mientras él frente a frente debajo de un árbol de cora- jugueteaba con su rubia cabellera.

151

...n que su hermana aún estaba despierta y le preguntaron qué le sucedía que la ...traron diferentes a otras noches. Le contesto cualquier cosa para no demos- ...ada. Guindaron sus dos hamacas como de costumbre y se entregaron en los bra- ...l reparador sueño.

...res permanecía sin pegar los ojos y desesperada. Pasaron las horas hasta que ...legre canto de los gallos rompió el silencio de la oscura noche. Doña Julia des- ...secuenta, se levantó tratando de no hacer ruido para no despertar a nadie en ...sa. Se dirigió a tientas a la sala en donde en un rincón dejaban un barril de ...lleno de agua. Tres veces pronunció la palabra - ¡Juana, Juana, Juana.! - ...la oyó y le preguntó que a quien llamaba a esa hora. Su madre se dirigió si- ...sa a donde estaba su hija y le dijo: - Tú sabes, hija, que cuando una per- ...se levanta a beber agua de noche, tiene que llamar tres veces a Juana para ...la haga daño. Te he dicho muchas veces que el agua de noche se llama Jua- ...que se duerme de las diez en adelante. Para tomarla tienes que llamarla para ...rte. De lo contrario, te dará dolor de estómago.-

...chacha aprovechó para hablarle todo lo que deseaba.

...á no puedo quedarme dormida y que tengo una preocupación muy grande. Tengo ...blarte y me gustaría que me perdones y complazcas en lo que te voy a decir.

...lame, hija, háblame que para eso soy tu madre.

...n secreto que tengo para tí y papá y a la vez es una sorpresa.

...mí no debes tener secreto, sabes que tú y yo somos una sola mujer.

...aban en voz vaja evitando que nadie se enterara de su conversación y de su ...to. Ambas se abrazaron y comenzó Dolores explicarle su secreto.

... estoy enamorada y me gustaría él viniera a pedirme el domingo.

...eja respiró hondo, muy hondo. Pero estaba convencida que tarde o temprano te- ...a escuchar esas palabras de labios de su hija. Por unos minutos ambas queda- ...das. Al fin habló:

..., dime de quien estas enamorada. Creía quenunca lo harías. Pero que se va a ...así es la vida, el amor llega cuando menos lo esperamos.

..., ese es mi novio. Quiero que me des permiso para de recibirlo aquí. Por fa- ...amá, dale la noticia a papá. Tengo miedo de decírselo yo misma. Tú lo cone- ...y bien y sabes que se pondré rabioso y hasta me castigará. No quiero ni ima- ...e lo que haría con él.

...e preocupes, hija, se lo diré esta misma noche. También lo sabrán tus herma-

...bién tengo miedo que ellos no simpaticen con Luis y vayan a pelear. No sé ...qué me metí en este lío tan grande despues de cuarenta años.

...amas, Dolores, nada malo sucederá. Ahora mismo llamaré a tu padre y le con- ...ado. A tus hermanos se lo diré mañana después que vengan de trabajar. Lo im- ...te es que primero lo sepa tu padre.

...dre lo llamó inmediatamente. A la verdad que tardó más tiempo que lo deseado ...a decir verdad el viejo era lentísimo para levantarse. Y aun más a esa hora ...como para brincar de la hamaca y caer de pies en unos segundos. Largo rato ...desperezándose. Al pobre viejo ya le sonaban cuantos huesos tenía envueltos ...pellejo.

...pasa, Julia? ¿Por qué me llamas a esta hora? ¿ Acaso ya amaneció y me cogió

...amaneció ni te cogió el día, Jaime, es algo más importante que eso.

...acaba de decirme qué pasa. ¿ Llegaron nuestros hijos?

...llegaron pero habla en voz vaja para que no nos oigan lo que vamos a hablar.

...é secretos te traes a esta hora, no ves que son como las doce de la noche?

...secreto es que Dolores está enamorada de ese señor nuevo que se llama Luis.

...lo había dicho que ese güevo quería sal. Ya ves, no me iquivoco nunca.

...será posible,, Julia, que Dolores se haya enamorado de un desconocido, de un ...campos.

...se escuchaba más arropada que una cebolla envuelta en sus pellejos. Pero se ...satisfecha y segura de sí. Sabía que ambos no se opondría a sus amores. Ape- ...ser tan rectos en sus costumbre, eran comprensivos, lo suficiente como para ...ilusionarla. Segura estaba que le darían permiso a Luis para que fuera a pe- ...mano. Desaparecieron de su alma los temores y se sentía más alegre que una

151

inocente.
que juzgar mal a una persona sin antes haberla conocido, Jaime Ese señor se
respetuoso y buena gente.
, ya veo que lo defiendes pués acaba de decirme qué quieres. Dime ese secre-
secreto es que ella quiere que le demos permiso para venir a pedirla. En este
estoy de accuerdo contigo y lo que digas y hagas está bien para mí.
este caso no me opondré porque ya ella es una mujer hecha y derecha. Ya tiene
edad y otra en su lugar ya se hubiera ido con un novio desde muchos años
, si no estamos de adecuerdo con su pedido, se fugaría con él y entonces se-
peor para todos. Cuando una mujer ama a un hombre y le da por meter las patas,
porque las mete. Así es que si tú estás del lado de ellos, yo también lo
. Pero si no le va bien, si le sale un mal marido, yo me lavo las manos como
.
te adelantes a los hechos, Jaime, que ese señor parece ser una persona humil-
respeto. Yo digo lo mismo que tú. Pero estemos de adecuerdo y que Dios y la
digan el resto.
que tienes mis mismos pensamientos, dále que está bien, que venga el domingo
hablaremos sobre el particular.
Se pusieron de acuerdo y luego se acostaron a dormir profundamente. Mientras tan-
muchacha se sentía como unas pascuas floridas. Ellos no le dijeron nada esa
pero no era necesario, ya estaba al tanto de todo. Se quedó tranquilamente
.
costumbre de que en caso similares, el padre, no le daba el permiso a la hi-
to era misión de la madre. Claro está, al ir el novio a la casa, con quien
a enfrentar en tan delicado y peligroso momento era nada menos que el viejo
casa. Si la muchacha no tenía padre, se encontraba con el hermano, hermana
o con la mamá. En caso de que ninguna de esas personas no exis-
o estubieran lejanas, la misión era del tío o tía más cercana. En este caso
tenía que moler vidrio y del grueso. Pero para el enamorado no hay nada difí-
aun más si la hembra lo adora como sucedía en este caso.
siguiente habló con su hija en las primeras horas de la mañana. Le dejó sa
todo y cuanto hablaron la noche anterior. Le hizo saber que el camino esta-
preparado para nuevos horizontes. Dolores veía que el sol brillaba más alegre-
para ella que otras mañañas. El cantar de los pájaros le era más dulce y ro-
que antes. Las flores silvestres temblando en los árboles les parecían
muñequitas de diferentes colores que movían sus cabecitas invitándola a
gar. Todo a su alrededor era bello, una maravilla, todo le parecía un sueño
no quería despertar. A toda prisa hacía los trabajos de la casa para tan
terminara, ir a dar un vistazo a ver a Luis y dejarle saber el resultado
conversación de sus padres. Ese día terminó más temprano que otros. Cuando
hecho, le dijo a su mamá que iba a amarrar las cabras en el parque de ju-
pelota para que pastaran. La mamá le dió permiso y se encaminó a él. Las a-
como mejor pudo y se dirigió a casa de Luis.
Luis sentado en un tronco de árbol de corazón cuando la vió ir a toda pri-
unas flores de flanboyan en las manos y otras en el lado derecho de la ca-
Sorprendido quedó al verla mientras no apertaba su vista de aquel monumento
huesos y cabellos.
días, Luis!
días, Dolores! Ahora mismo estaba pensando en tí y tenía deseos de ir a
a pedirte un trago de café con leche de cabra.
tú no tienes cabras para que vayas a beber café con leche de cabra. Ade-
nada tienes que ir a casa. Allá no se te ha perdido nada.
bien, lo sé, no tengo a qué ir pero tú tienes a qué venir.
rieron hasta más no poder. Se comprendían y era tanta la felicidad que ex-
taban estando juntos, que se les notaba hasta en los poros.
traigo una mala noticia, Luís, pero prométeme que no me dejarás sola, te nece
ahora.
entristeció al oirla dirigirse de esa manera y pensó todo lo peor, que sus
se oponían a su amistad. Ella lo hacía en tono de broma

...ndo de ganarse más su confienza. Al verlo triste, se la abanzó encima. Ambos
...brazaron como fundiendo en solo cuerpo, dos. Sus labios no querín separarse ja-
Al cabo de unos minutos, ella retiró los suyos y Luis le habló;
...qué mala noticia me traes, no me hagas sufrir y dímela pronto.
...que mamá y papá están de acuerdo en que vayas el domingo a casa. No te rechaza-
...harías si me rechazaran? ¿Me dejarías?
...te rechazaran, no te dejaría, me iría contigo, sería tu esposa aunque me mata-
...Ya estoy decidida a ser tuya no importa cuan grade sea el sacrificío queten-
...a hacer. Te amo, Luis, te amo.
...también a tí, Dolores, y seré tuyo toda la vida. Seremos la pareja más felíz
...mundo cuando estemos juntos para siempre.
...ntras hablaban permanecían de pies frente a frente debajo de un árbol de cora-
...Sus cuerpos no se separaban mientras él jugueteaba con su rubia cabellera.
...veces se la tiraba encima de la cara, otras la acaridiaba y la besaba y otras
...aba sus manos en ella.
...hora basta, Luis, me voy, no puedo estar mucho tiempo por acá lejos de casa.
...que trabajar mucho hoy. Te espero sin falta el domingo.
...rame, no faltaré.
...la llavó aun más cerca de su cuerpo, besó sus labios y luego la dejó libre.
...rigío a su hogar corriendo con el alma rebozando de alegría.
...no podía creer a ciencia cierta si era cierto que sus padres convenían con
...dido o no. Dudaba de lo dicho por Dolores. En muchos casos el padre le daba
...iso a su hija para que pidieran su mano y cuando el hombre llegaba a la casa,
...taba esperando con un Juan Calinte, con un Amanza Guapos o con un perrillo
...do hasta el cabo. Le daban tremenda carrera que se le perdía hasta el camino,
...le veía ni el pelo y se le perdía hasta la casa. Tenía miedo que le sucedie-
...al cosa. Pero el enamorado saca valor de donde no lo tiene y en este caso él
...a exepción. Iría a pedir su mano aunque lo corrieran o le dieran una golpiza.
...alabras lo alentaban para dar el comprometido paso y con eso bastaba para lle-
...de valor y de esperanzas.
...res en su casa estaba ansiosa de que ese día llegara. Y así mismo fué. Ese do-
...go se levantó más temprano que otros días. Todos sus quehaceres casero los
...inó antes que de costumbre. Ya a las tres de la tarde estaba lista y esperando
...mento más importante de su vida. Se bañó, se puso el mejor traje dominguero
...tenía y el par de zapatos más limpio que tenía. Se pasó algunos polvos en la
...y se peinó de cabello largo y suelto tirado sobre sus anchas elpaldas. No se
...pintura en la cara pués para la época eran pocas las que se pintaban los la-
...ni se ponían colorete en las megillas. Su mamá había limpiado el batey y había
...o el piso de la casa. Toda la casa estaba estaba en órden en espera de Luis.
...rincón de la sala había un banco viejo de madera en el cual cabían cuatro
...nas. Sus dos hermanos se habían ido desde temprano al parque a jugar pelota.
...pá siempre tenía un galón de pitrenche debajo del fogón. Ella estaba sentada
...de la puerta con el propósito de ser la primera que viera a Luis cuando éste
...cercara a su hogar. Pronto lo vió y se lo dejó saber a su madre mientras se ale
...rriendo y se escondío en el cuarto. Su mamá se lo dejó saber a su padre.
...fué y se dió un trancazo de malafo como de seis onzas y luego vino a la sala
...los ojos colorados como que votaba sangre por ellos. A los minutos llegó Luis.
...nas tardes, señora! - díjo con el credo entre los diente.
...nas tardes, señor! ¿ Qué le le ofrece? Preguntó doña Julia.
...ustaría hablar de un asunto bien importante con ustedes.
...asa era un poco alta y no temía escalera haciendo las veces de ella, una pie-
...laña. Luis estaba encima de ella parado de pies. En esos momentos se le pre-
...don Jaime con la naríz y los ojos más colorados que un tomate. Luis se turbó
...rlo y no sabía qué hacer. Lo miraba y le daban ganas de irse a correr, de ha-
...de gritar pero nada hacía.
...desea usted, señor? - Preguntó don Jaime con voz fuerte cosi con corage.-Ha-
...que nosotros no comemos gente. ¿ A qué carajo viene, se le pedió algo en esta

...l Diablo.- dijo Miguelito a su com-

esos momentos parecía que Luis se había tragado la lengua. Estaba mudo y hasta miedo. Se arrepentió de haber dado aquel paso tan comprometedor. No le salían palabras para salir de tan difícil situación. Comprendiendo doña Julia en el que estaba, se resolvió por ayudarlo.
Jaime, no le hables así tan fuerte que tú no lo conoces todavía. Trátalo me- que se nota un hombre bueno.
esas alcagüeta y no lo defiendas porque yo no le estoy afendiendo. Pues si algo que entre y hablamos arriba pero que se dé prisa. Doña Julia lo mandó mandato que obedeció enseguida.
res estaba escuchando todo desde el cuarto mientras permanecía arropa- pies a cabeza sudando la gota gorda. Estaba temblando de miedo, creía que te- pela asegurada. Luis se sentó en una esquina del banco, Don Jaime en otra y Julia se quedó de pies. Doña Julia le ordenó a decir qué quería. Ya más o sabía el propósito de su visita pero tenía que seguir el proceso de costumbre señor, a que se debe su visita.
visita se deba a que tengo amistad con su hija y quiero que ustedes lo sepan. me gustaría que me dieran su mano para casarme con ella.
Juan de los Paslotes, con la mano de una muchacha ningún hombre se casa. quiere decir que le la de entera para casarse por una mano no le vale de

Jaime estaba medio rascado y por esa razón hablaba de esa manera pero en tono roma. Dolores estaba un poco más calmadas y hasta se reía sin que nadie la vie la oyera. Ya estaba a punto de pasar aquel trago amargo y peligroso. Luis per- más serio que un chavo de queso.
no, pués como usted crea, don Jaime. Vine aquí porque ella misma me lo pidió lo hiciera.
desde cúando son ustedes noviós? -- le preguntó doña Julia.
hace bastante tiempo, como dos meses.
dile a Dolores que venga aquí enseguida.- dijo don Jaime.
Dolores, ven acá, que tenemos que hablar mucho y en serio.
la muchacha más sudada que una mula de carga y así se presentó ante aque- tres personas.
quí estoy. Para qué me quieren?
se atrevía mirarle la cara a ninguno de ellos, sus miradas estaban fijas en el . Sus megillas se habían enrojecido más que de costumbre y todo su cuer- temblaba como movido por una fuerza sobrenatural. Ansiosa esperaba a que su pa- le hiciera la pregunta más importante que un padre puede hacerle a una hija.
Es cierto que tú tienes amistad con es te caballero?
papá, - díjo la muchacha con más miedo que vergüenza.
, tú estás de acuerdo en eso? - le preguntó a su esposa.
no, si tú también estás de acuerdo, yo también lo estoy. Cuando ella le dió entrada a esta casa, es porque se quieren y este caso no debemos oponernos a amor.
bien, está muy bien pero le advierto una cosa y es que de hoy en adelante no nos que se vean fuera de esta casa. Usted tendrá que venir a visitarla tres en semana. Vendrá los domingos en la tarde como a las cuatro de la tarde y las ocho de la noche se va derechito a su casa. Los miercoles y viernes ven- a las cinco y tan pronto se esté tirando el sol, usted se va a su casa. No qui que hablen a escondidas de nosotros. Hemos criado a Dolores con vergüenza y eremos que la gente la coja en lengua. Tampoco va a hacer usted como otros que a donde quiera estan besando y pasándole la mano a la novia y la dejan ya nadie tiene confianza en ellas. Con nosotros no va eso. En cu- a la boda, será tan pronto usted pueda tener el dinero para los gastos.
Julia y Dolores permanecían de pies escuchando el sermón que le recitaba Jaime a su futuro yerno. Este lo escuchaba humildemente poniendo verdadera a- ión. Don Jaime les ordenó a sentarse en el mismo banco que ellos estaban.
tate aquí, Dolores, tú aquí, Julia.
~~quedó sentada al lado de su esposo,~~ luego Dolores y luego Luis. ~~De manera~~

~~Luis quedaba en medio~~

dijo Miguelito a su com-

cuatro quedaron sentados en el banco de espaldas para el seto de la casa. Doña
... quedó a la derecha, Dolores al lado de su madre, Luis al lado de su novia y
Jaime en la esquina de la izquierda al lado de su futuro yerno. De esa manera
había oportunidad para nada de pellizcos ni apretones de manos. Así permanece-
hasta las ocho o las siete que el novio se retirara a dormir. En caso que uno
los padres tubiera que levantarse, siempre quedaba uno montando Guardia. Aunque
... increíble, así eran las costumbres para la era de la cual les estoy hablan-
... Había muchas más que aquí no se deben escribir para no herir a nadie. Hablaban
diferentes temas pero el más importante era el que se refería a la boda.
... se han comprometido, - dijo doña Julia,- es bueno que desde hoy vayan pen-
... en la boda y fijen el día para ella. No me gustaría que Dolores se fuera y
dejara sola, pero qué se va a hacer, ella tiene derecho a la felicidad, a for-
... un hogar como lo hice yo aunque sea pobre y humilde.
... verdad, Luis y Dolores, dijo don Jaime mientras miraba a Luis,- por mi parte
... casarse lo más pronto posible.
... será antes de lo que ustedes se imaginan, les contestó Luis - les contestó
- El próximo domingo de Pascuas nos casaremos. Tengo unos chavitos guardados
... otros pocos que reuna de aquí a allá, me darán para la boda.
... caso que le haga falta algún dinero, venderé algunos cabros y le facilitaré
... para los gastos. - le aseguró su padre.
... de mi parte, habló doña Julia ;- habló doña Julia,- si tengo que vender el
...ro, lo haré con el propósito de ayudarle en todo lo que pueda para que sean
...ces.
...lia, consígueme un palo que tengo la garganta seca, - dijo don Jaime,- y le
... uno a mi futuro yerno.
Levantó doña Julia y se fué a la cocina lo más pronto que pudo. A los minutos
...ció con dos potes medios de Lágrimas de Mangle. Ella lo preparaba con pulpo,
...cho, carne de res, pasas, cirhuelas y coco. Lo dejaban curando enterrado en
tierra húmeda. Al cabo de dos o tres meses lo sacaban para beberlo. Nunca fal-
... por lo menos medio galón en la casa que hubiera un hombre que tomara. Le dió
... su esposo y otro a su futuro yerno. Luis no quería porque no usaba licor pe-
... insistencias de los tres tubo que tirárselo al estómago. Don Jaime se dió su
...zo y se quedó como agua pa-chocolate.
... compromiso hay que celebrarlo, vamos a estar bebiendo hasta mañana. Yo soy
...ño de la casa y se hace lo que yo diga. Dame otro que esto hay que acabarlo.
...ina, gallo bolo que no se muere na.
...ió don Jaime dándose palos como por ajuste y ya estaba que no daba paso. Doña
... esperó a que hubiera una oportunidad y le noticidó a Luis que cuando se embo-
..., se ponía molestoso y hasta le daban deseos de pelear. Cuando ya estaba de
..., Luis notó que el viejo se estaba portando mal, se despidió de todos y se fu
... su casa.
...tres se quedaron comentando los acontecimientos pasados. Todos hablaban bien
...uchacho. La que más lo alababa era Dolores. Les decía que desde que lo conoció
...ró bien decente y respetuoso. Que no tenía malos vicios, que era trabajador
...ado. Que le parecía que iba a ser un buen esposo. Don Jaime, como es natural
...tos casos, lo juzgaba bien unas veces, otras lo hacía al contrario. Doña Ju-
...cía lo mismo. Ambos coincidían con su hija en algunos momentos pero en otros
... es muy natural y normal como les dije. Ningún padre desea mal para sus hi-
... Por el contrario, les desea todo el bien que imaginarse pueda ser alguno de-
...del cielo y encima de la tierra. Pero eso al fín y al cabo biene a ser un paso
... eso que le nombran "Destino". Unos dicen que el destino le tenía separado
... cual cosa y la que suceda primero, esa era que le precedía el "Destino" Por-
...siempre todas las cosas de la vida tienen un positivo y un negativo. Cualquiera
... dos, "positivo" o " negativo" tienen para la persona eso mismo, un positivo
...negativo. Todo depende de cómo lo acepte la persona quien lo va a aceptar. Es
... que ninguno de los tres conociendo a plenitud las cosas de la vida, pues todo
... podían de los tres conociendo a plenitud el por qué de las cosas,
...taban el caso tal y cómo se les presentaba en esos mismos momentos! Tal como
..., ya estaba su hija comprometida en matrimonio con Luis y visiversa. Ellos

...como el Diablo.- dijo Miguelito a su com-

esperarían a que llegara el momento de la unión de ambos.
el mes de noviembre, conocido como en el barrio "El Mes de los Muertos" El
rimero y el segundo de dicho mes, se le resaba y prendían velas a todos los
s en todas las casas del barrio. En muchas se amanecían de claro en claro re-
y pagando promesas. Para esos días salían unas personas, varones todas, que
mbravaban "Finaos" e iban de casa en casa sonando una campanilla para que les
dinero. Con ese dinero, compraban velas y las noches del primero y segundo
l mes, las prendían en nombre de las personas que del barrio habían muerto.
inaos del Maniel eran: Nemecio Ramos y León Ayala, Dolores Medina y Gonzalo
, Meguelito Ayala y Julio Ramos. Salían en parejas de a dos. Cada cual se ves
on un traje blanco de su esposa, hermana, tía, abuela o prestado de una veci-
l traje era largo hasta los tobillos y hacía las veces de una pieza que le
a los muertos y le nombraban "Mortaja" Se cubrían la cabeza con un paño ne-
icho paño le cubría casi toda la cara dejando al descubierto los ojos sola-
. Al barrio iban Finaos de otros como por ejemplo de La Joya, Barinas, Lluve-
aría Antonia y otros. Ciertas personas les hacían varias maldades de vez en
a los Finaos de otros barrios. Los muchachos del Maniel les teníamos mucho
a ellos pués nuestros padres nos decían que eran muertos verdaderos que esa
salían del cementerio a buscar velas y rosarios.
noche, serían como las doce, escuché una campanilla cerca de la única puer
tenía la casa. Sabía de antemano que esa era la noche de Los Finaos y no ha-
rido quedarme dormido para desengañarme de qui-en eran ellos. Sentí que ma-
movió en catre en donde dormía y que se levantó o mejor dicho, se tiró al
la casa que era de tierra. Como dormía un poco retirado de ella, me fuí
poco acercando a la puerta en donde oí la campanilla. Ella, que estaba más
que yo de la puerta, les preguntó quienes eran. Fingiendo la voz le contesta-
.- Demasiado sabes que no podemos decir los nombres ni de donde venimos. Por
venimos de noche y con las caras cubiertas para que no nos conozcan. Si nos co-
, los muertos nos castigan y a tí también. El castigo de nosotros es que tene-
estar toda la vida saliendo de Finaos y a tí que te puede salir uno. No a-
la puerta porque también puedes recibir un castigo fuerte ahora mismo. Sabes
n que cuando una persona se compromete a ser Finao tiene que serlo por lo me-
siete años consecutivos y si no lo hace, será castigado por los muertos. Dános
aunque sea un cabo de vela. Mi mamá les contestó que no tenía nada qué darle
le contestó fingiendo la voz imitando a un muerto: - Pues dame aunque sea
vo de gallina y échamelo por un roto- Trató ella de ir a la cocina en donde
una para conseguírselo. Toda la casa estaba oscura como boca de lobo y ni
ni yo nos podíamos ver. Al pasar por mi lado, me tocó la espalda y la pobre
ha lanzado un grito al aire que creo que despertó a todos los habitantes del
barrio. -¡ Dios Santo, qué es esto! ¡ Aquí hay un muerto! ¡ Lo acabo de to-
r la espalda y la tiene bien fría! Los Finaos no sabían de qué se trataba y
n tubieron miedo y se fueron a correr a todo galope. Iban sonado sus campani
como locos. Todos los perros del barrio despertaron y comenzaron a ladrar y
lar. Los vecinos también despertaron asustados al oir aquel tremendo alboroto
llenaba al barrio de rincón en rincón. Me fuí corriendo a mi esquina y me arro-
pies a cabeza con cuanto trapo viejo había a mi alrededor. No me atrevía a
que el muerto que tocó era un vivo y que ese vivo era yo. Si lo digo, a esa
me saca las listas de cuero con una correa vieja que tenía para cuando se lle
esos momentos. Todos mis hermanos despertaron asustados y llorando. Ella gri
diciendo que había un difunto corriendo por la casa. A sus gritos fueron lle-
vecinos pero no creían lo que decía. Sabían que los Finaos estaban en el ba-
reuniendo dinero para velas y rosarios pero que hubiera en la casa un muerto,
, deficil de creer. Ella insistía que era cierto hasta que unos tubieron la
prenderle velas y resarle para que se fuera a su lugar. Yo permanecía deba-
los guayucos sin decir ni pío para evitar la golpiza. A veces me reía sin
oyeran. Lucía mi tía encendió un mechón y Gina, mi otra tía, una vieja lin-
. Al quedar la casa alumbrada, se podían ver y el miedo se les quitó. Yo no
ninguno porque sabía de qué se trataba. Se reunieron todos los que cupieran
cuarto y sala y comenzaron a resar. Resaron uno, dos, tres rosarios sin parar
aron un rato y luego

desnudos. [illegible] muchos años y guardo sus recuerdos [illegible] aun guardan las huellas de [illegible] no se ha borrado de mi mente, de

ron haciéndole hasta el amanecer.
todo el día ese fué el plato del día. En todas las casas se comentaba lo
do. Doquier se encontraban dos o tres personas, el tema de la conversación
alrededor del muerto que le había salido a Matilde en su propia casa. Decían
espírutu de su misma madre estaba vigilándola día y noche. Que su alma esta-
pena y que tendría que resarle unos rosarios para su descanso. Mamá, que era
chifinda, hizo los preparativos para ello. Unos comentaban que se debía a
no le había resado más después de muerta. Otros decían que la difunta deb
promesas. Se imaginaban diferentes problemas cada cual a su manera y ninguno
cierto. Muchos vecinos y familiares acordaron resarle y prenderle una vela deen
la noche. wan sus comentarios entubieron todo el día hasta que llegó la no-
trataban de averiguar quienes eran los finaos que esa noche visitaron a doña
sabían que en el barrio había seis de ellos pero las noches en que salían
los conocía porque eso era un secreto de ellos y además, estaban disfrasados
prohibido saberlo. Muchas personas se imaginaban que todo se debió a que no
obedeció tal o cual mandato y que por eso tubo su castigo. En el barrío jamás
ría la pura realidad porque ellos nunca dirían nada de la conversación
tubieron con ella. Matilde le contó todo a los habitantes del barrio pero no
decir los nombres de ellos. Después de haber comentado todo lo que les vino
durante todo el día, estaban de acuerdo para prender velas y resar durante
noche.
lito Ayala, quien era finao y salía en pareja con Julio Ramos [redacted], se vió con él
del anochecer. Se fueron a un lugar que le nombraban el Horno de don Dumon.
maban así porque era un horno de fabricar cal que don hizo allí para el año
hizo don Dumom allí para el año 1890. Aun está la cueva por la cual echa
piedras para fabricar tal material. Como dije antes, Megulito era muy tra-
desde niño y le gustaba hacer maldades. No se le escapaba ni su propio padre
hacer una de las suyas. Despues de hablar por horas y horas solos en aquel lu-
fueron a la finca de don Rafael Gutiérrez. Ya estaba todo lísto para su
maldad. Las víctimas serían los primeros inocentes finaos de La Joya que in-
visitar el Maniel esa noche.
Gutiérrez tenía una vaca que se llamaba Indiola. La pobre vaca era tan y
flaja, que al verla cualquiera diría que era un montón de huesos y cuero. Casi
caminar y el viento la tiraba al suelo. Cierto día se subió Indiola a una
dió una mala pisada y se fué a rodar barranca abajo. Al caer al llano, ya no
vida, se había esyuncaom "esyuncao" desnucado. Las auras, los perros, gatos
llas dieron cuentas de ella. Solo quedaba el cuero y la caravela con un par
como de tres pies de largos. No me juzguen de mentiroso, pero es cierto,
vaca era famosa por sus largos chifles. Allí terminó la vida de aquella
lechera que tanto alimento dió con su pura y blanca leche a miles de personas
ónica y sus barrios.
lito y Julio se dirigieron al lugar en donde descansaban en paz sus huesos y
ro. Con ellos llevaban un saco, una hacha y un machete. Rápidamente le dieron
a la obra. Megulito cortaba el cuero alrededor de la cabeza mientras su a-
la sostenía en sus manos.
la nariz, Julio que esto apesta como el Diablo.- dijo Miguelito a su com-

terminas pronto, me vomito aquí mismo, Miguelito. - contestó Julio.
apures que si mucho sufres ahora, más vas a gozar a la noche cuando nos les
mos a los Finaos en el cruce de La Cruz. Ya está lista, ábrame el saco. Y
Vamos a la pileta para lavarla y quitarle la peste que tiene.
ron a la pileta en donde bebían los animales de Gutiérrez. La lavaron lo me-
pudieron y se marcharon al barrio. Estando allí, esperarían a que cayera
Para prepararse y llevar a cabo su maldad.
punto medio entre La Joya y El Maniel, había un cruce de caminos. A corta
del mismo, vivía la familia Silva allá para el año 1910. Era conocido el
como La Cruz. De La Cruz a La Joya había aproximadamente tres kilómetros.
hablando del barrio La Joya antiguo. Y de La Cruz al Maniel más o menos
distancia, tres kilómetros. Demás está decir que entre ambos barrios solo
montaña.

Fundador Ortíz Matos

la noche tan esperada por todos en el barrio. A casa fueron llegando vecinos
...tos a resar toda la noche si era necesario. El resador era un se-
...bastante edad conocido por don Chan. En la otras casas resarían los mismos
...de ellas. No se veía una sola casita que no tubiera velas encendidas y que
...estubiera resando el Santo Rosario. Ciertas ama de casa prendían las suyas
...ués de resar un tercio de rosario a la ligera, se iban a la casa vecinas.
...chando que todos estaban ocupados, Miguelito y Julio se reunieron debajo del
...de flambollán. Miguelito le robó un traje negro y largo a su madre. Su amigo
...lo mismo con su abuela pero este era blanco. Estando debajo de dicho árbol,
...aron su tares.
...traje de mamá apesta a cebollín,- dijo Miguelito mientras se lo encasquetaba

...hiede a carbón porque mi abuela estaba sacando carbón ayer con el. - le con-
...su amigo.
...eso no es nada, apúrate antes de que terminen el rosario. Recuérdate que es-
...el camino de pasar la gente para ír a las casimbas a buscar a-
...Vamos a dar el susto de la vaca a los Finaos de La Joya. Después de esta
...nos se van a atrever a salir más de noche.
...puse el mío y me queda bastante bien. Pero te digo una cosa, Miguelito, yo
...pongo encima esa caravela porque todavía apesta a gastaero. Tengo velas y
...os y te ayudaré en todo lo demás.
...bien, también estoy listo, vámonos pero no prendamos las velas todavía.
...istieron lo mejor y más rápidamente que pudieron y se dirigieron a La Cruz.
...lito iba al frente, su amigo después. El primero se puso la caravela encima
...cabeza. Y aunque yo nunca lo he visto, solo en pintura, parecía el mismo
...o en cuerpo y alma. Su compañero lo contemplaba y hasta sentía terror al ver
...par de cuernos tan largos. El traje negro era excelente convinación como pa-
...er correr al más valiente de esos contornos. Él tampoco se quedaba atrás con
...después de haberle puesto cintas negras en forma de cruz. Estaba la noche
...gra que otras pues estaba nublado, como que la naturaleza los quería ayudar
...ter su fechoría. Llegaron al cruce y se agacharon entre la maleza debajo de
...tiguo árbol de tamarindo. Allí esperarían a sus víctimas que sin falta
...pronto aparecerían, vestidos más o menos como ellos.
...antemano le habían separado ambas mandívulas a la caravela para poder entrar
...las velas. En la punta de cada tarro le hicieron un hueco con el mismo pro-
... Las cuevas de los ojos estaban preparadas para la misma misión.
... cucubanos, los regalaban sus preciosas luces a in-
...los. Las chicharras le brindaban sus melódicos trinos. Los grillos también se
...formando una preciosa serenata nocturna. La brisa soplaba con gran fuerza
...ándose en las ramas de los árboles. Mientras todo esto sucedía, nuestros pe
...es esperaban impacientes sin pronunciar ni una sola palabra. Pasaron largos
...os de larga espera hasta que Miguelito quiso hablar.
..., Parece que ya vienen porque ví una luz grande y amarilla que se apagó en
...rro. Parece que vienen bajando y el viento se la apagó. Mira hacia la loma y
... qué pasa.
...lio se quedó mirándo fijamente hacia la dirección que le indicó su amigo y no
...ada que se pareciera a una luz.
...no veo nada, Lo que viste será un cocullo gigante.
...mira ahora, son ellos pero los árboles no nos dejan ver bien la luz.
...sí, tienes razón, son ellos, ya vienen. Vamos a prepararnos sin pérdida de
...

...ás cuidadosamente que pudieron empezaron a prepararse para dar el golpe fatal
...inocentes Finaos. Miguelito le colocó una vela en cada roto a la caravela y
...la encendió. Se la amarró lo mejor que pudo encima de su cabeza. Julio se
...la suya y la cara con un paño negro mientras sostenía una vela prendida en
...ano. Para que la luz no fuera vista desde larga distencia, se escondieron de-
...del tronco del árbol.
...ando estén cerca, saldré primero corriendo en dirección de ellos y tú me si-

...ndo también. Pero eso sí, no cojas si nos hacen frente porque sabrán quienes ... y nos harán comer todos estos arneses por dondequiera que tengamos un roto. ... que ser valiente y hacer lo que yo haga para irlos corriendo hasta que lle... la Joya.

...tras hablan, van subiendo la pequeña cuesta sin preocupación alguna . Trata... de no hacer el menor ruido para que los perros y los habitantes del barrio no ...aran cuenta que ya estaban allí Los Pinaos. Miguelito y Julio les darían la ...esa de sus vidas.

...lito, párate en esa esquina y yo en la otra. De esta manera, no se atrever... ...ntar pasar y virarán a toda carrera. Tengo miedo que nos salgan guapos y nos ...n a pedrada limpia. Estoy temblando de miedo, me dan ganas de irme a dormir ...sa.

...eres cobarde, Julio, para eso tienes dos brazos y no debes echar pa-trás. ...s comprometimos y salga el tiro por dende salga, tenemos que hacerlos correr. ...Ya están cerca, prepárate.

Los Pinaos de La Joya estaban muy cerca, como a cuatro cientos pies aproximados ...llos. Había una curva entre los dos grupos y tan pronto los contrarios llega... ...ella, se enfrentaban ambos bandos quedando entre ellos una parte recta del ...o como de ciento cincienta pies. El camino era estrecho, tanto, que tenían ...minar de uno en uno, o sea, uno al frente y el otro atrás. Miguelito se a... ...de una esquina del mismo y Julio de la otra. Cuando Los Pinaos lo hicieron, ...ron frente a aquellos dos fantasmas que votaban candela por manos, ojos y boca ...tenían En cada mano tenían una, una en cada boca, una en la frente ...calaravela y tres en cada tarro. Al ver a tan horrible escena, quedaron par... en seco. Mudos estaban sin poder moverse hacia ningún lado. Las piernas les ...aban y hasta les sonaban como queriédosele salir e irse a correr solas. Sus ...ones brincaban en sus pechos queriédosele salir por la boca. El silencio duró ...segundos. Volvieron en sí y patas pa-qué te quieren. Se echaron a correr como ...los serreros de frente hacia La Joya, mientras gritaban a todo pulmón.:

...e, Alejandro, que el Diablo y la Diabla nos cogen. Vienen detrás de nosotros ...idos en candela.- decía su compañero.

...n tú más ligero que yo voy atrás y no me dejas correr, Antonio.- le gritaba ...ndro desesperadamente.

..., están cerca, apuráte que parece que vienen volando. Mira como le chorrea la ...la por los chifles. Maldita sea la costumbre de salir de finao. Ni pa-la ma... ...de ... salgo más.

...se fastidien los muertos, que de hoy en adelante se levanten de las tumbas y ...n a pedir dinero si es que quieren que le resen y les prendan velas. Lo que ...o tan pronto llegue a casa, si es que llego con vida, voy a quemar estos en... ...s que tengo encima y engancho el hábito para siempre.

...s corrían apresurada y desesperadamente mirando hacia atrás de vez en cuando ...ndose órdenes uno al otro. Miguelito y Julio los perseguían a carcajada limpia ...o las velas rosaban las ramas de los arbustos, estas dejaban caer al suelo par... ...as encendidas. Las hojas secas se incendiaban pero pronto se apagaban. Al ver ...ción, los finaos creían aún más que se trataba de verdaderos diablos porque ...ojas secas no seguían ardiendo. Miguelito y Julio no articulaban palabra algu... ...itando así ser reconocido por ellos. En una ocacíon Alejandro tropezó con una ...a y cayó al suelo hecho una pelota. Con la misma velocidad que llevaba, si... ... rodando larga distancia. Su amigo se enredó con él y ambos rodaron como er... ...lo cuerpo. Entonces era que sus dos enemigos se alegraron en grande manera. ...ntaron y los segundos estaban tan cerca, que pudieron apreciar aun mejor la ...ra con sus largos tarros. No pudieron distinguir sus rostros, pues estaban ...ubiertos, como preparados por personas expertas en la materia. Entonces sí, ...itaron y corrieron hasta más no poder.

...deramente son ellos, Alejandro,- gritó Antonio lleno de terror- y ya nos es... ...alcanzando. Fíjate que cuernos tan largos tiene el Demonio. La Demonia no tie... ...o tiene los dientes más largos que una figa de pescar langostas.

...do la Diabla y el Diablo se les acercaron, la brisa les llevó a sus narices ...rfume de las velas

desnudos. ... años, muchos ... de ellas ... muchos romances, de mu-
... y alegres! ! Todavía esas casimbas ... aun guardan las huellas de
... muchos años y guardo sus recuerdos ... no se ha borrado de mi mente. ... tristes y amar-

...lor a muerto y entonces fué que corrieron con más velodidad muq que antes.
...ntrarios no quisieron estar más cerca para no ser reconocidos. Miguelito tu-
... mala suerte, y como no veía bien el camino, se ... le enredaron los cuernos
...s bejucos y cayó al suelo. Su compañero, quien lo seguía de cerca, tropezó
...te y ambos se abrazaron mientras las velas ardían en la caravela y en el sue-
...mo si fueran gasolin a. No podían seguir persiguiendo a sus contrarios por
...tiempo. Tenían que tratar de de evitar que todo el bosque cogiera fuego. Los
...s de La Joya se perdieron de vista por entre los matorrales. Ya estaban a sal-
... sus casas. Pero se prometieron uno al otro de decir nada a nadie de lo suce-
...y de no salri jamás en la vida como Finaos. Miguelito y su amigo seguían apa-
... al fuego mientras charlaban hasta más no poder por la maldad que le habían
... a sus compañeros. Si no es por unas lloviznas que calleron, todavía el bos-
...tubiera ardiendo. Al extinguir el fuego, se fueron al barrio a sonar sus cam-
...llas.
...on las dos de la mañana cuando llegaron a la primera casa. Hicieron sonar sus
...nillas y álguien en la casa sacó una mano por un roto y le dió dos centavos.
... a la segunda y le dieron un pedazo de vela. Ya todos los habitantes estaban
...endo pués habían terminado de resar y las velas se habían consumido. Aprove-
...n ellos para visitarlos a todos uno por uno. Los perros les salían al paso ca-
... que llegaban a una. Ambos llevaban sendos garrotes y se oían los que-
... cuando le dejaban caer con todas sus fuerzas en la espalda sus largos garro-
...aneciendo se fueron a dormir después de haber visitado todas las casas. Ha-
...eunido unos cuántos cocos, galletas, huevos y treinta y seis centavos.
...Finaos recibían con júbilo todo cuánto les dieran. Cuando les daban cocos,
...s o cualquier otro artículo, lo vendían en la tienda de don Ramón Ayala para
...r velas. Otras veces los cambiaban por velas. Se supone que no tomaran nada
...so personar de lo que recibían. Pero estos eran diferentes, se dividían el
...ro y se comían los huevos y las galletas. Ni les prendían velas a los difuntos
... resaban. Bien temprano en la mañana se iban al monte a celebrar una peque-
...fiesta con lo que reunían a cuestas de los difuntos. [redacted]
...stos dos se dejaban llebar de que en el barrio no los conocían la noche en qu
...iban de casa en casa. Por esa razón no cumplían con la promesa ni con los di-
..., ni con sus [redacted] compañeros. Sinembargo los otros cumplían las suyas en sus
... al pie de la letra.
...l bosque había pisos de piedras bastante grandes, los cuales les eran de gran
...d para los animales y los habitantes del barrio. Esos pisos de piedra eran
...s llanas que cubrían hasta treinta pies la superficie de la tierra. Había en
... hoyos o grietas hasta de dos pies de largas y como doce pulgadas de hondas.
...ersonas, y muy especialmente las lavanderas, las limpiaban a menudo. Cuando
..., esas grietas u hoyos, se llenaban de agua. El agua se usaba para los
...les, para lavar, para bañarse y para cocinar. A esos hoyos o grietas les nom-
...n " casimbas". Cuando una persona descubría un grupo de ellas, las limpiaba
... le pasaba la noticia al barrio. Ya esas pertenecían especilamente a esa
...na. Todos los del barrio las respetaban como propiedad de esa persona pero
... le daba permiso para que usara su agua con la misma libertad que su dueña o
... Esas casimbas estaban unas cerca del barrio y otras como a tres kilómetros
...ste. Los grupos de casimbas eran los siguientes: Las casimbas de Ña Ramona
..., Las Casimbas de Ña Carmela, Las Casimbas de Ña Benigna, Las Casimbas de
...ya, Las Casimbas de Flores, Las Casimbas de Angela, Las Casimbas de La Cruz
... Poso de Matilde. Cierto diá cayó un aguacero muy fuerte y estubo lloviendo
... días y sus noches. Más abajo de casa había un llano que nacía en la falda del
... que llegaba a casa. Había muchos árboles de húcar y el piso estaba cubierto
...na espesa alfombra de hojas secas. Un día va mi mamá caminando tranquilamente
...en las hojas secas y se hundió. Salió toda mojada. Sin duda alguna era una
... Se puso a sacar tierra y hojas hasta que quedó un pozo como de seis pies de
... y como tres de circunferencia. Sus paredes era de roca viva y su fondo tam-
... Dió la noticia en el barrio y muchos fueron noveleriar. En el barrio había
...a fuente agua. Esperaron unos días en lo el agua se aclaraba y luego todos
...ron de aquella agua de lluvias. Le pusieron el nombre de " El Pozo de Matilde

ciertas ocaciones los animales iban a beber y la ensuciaban con escreta pero
otros nos veíamos hobligados a echar a un lado los residuos y luego beber aque-
agua. En tiempo de mosquitos, o sancudos, se contaban por cientos sus larvas
del agua y también la hingeríamos, no había otra y no podíamos dejarnos mo-
de sed habiendola aunque fuera sucia o contaminada. Si había sapos, pués sen-
mente, lo sacábamos y tomábamos el líquido. Las lavanderas dejaban caer lava-
ellas pero eso no evitaba que la usáramos como si fuera sometida al más ex-
control de contaminación. Las lavanderas del barrio lavaban sus ropas en
y luego las limpiaban y las dejaban listas para cuando cayera otro agucero
lo mismo. Dejaban sus ropas tendidas en la malesa o encima de las rocas.
fueron los que saciaron su sed, lavaron sus ropas y bañaron sus cuerpos en
agua de casimbas. Aquellas benditas casimbas salvaron la vida a miles de
tantes de muchos barrios. También fueron testigos de muchos romances, de mu-
tos alegres y tristes. Creo que muchas de ellas aun guardan las huellas de
desnudos. ¡Han pasado años, muchos años y guardo sus recuerdos tristes y amar-
dulces y alegres! ¡ Todavía esas casimbas no se ha borrado de mi mente, de
de tal manera quedaron grabadas en mi mente, solo la muerte las podrá borrar.
Miguelito aprovechá

Miguelito, aprovechándose de que las lavanderas dejaban sus ropas tendidas alre-
de ellas, les hacía sus maldades. Les sacaba los botones para jugar y vender
, se llevaba uno que otro traje de mujer para disfrasarce y hacer sus tra-
. Y otras veces las ensuciaba con fango y las tendía en los árboles.
tenía algo qué hacer con la ropa de ellas. Cierto día se dispuso a darles
carrera a todas cuantas estubieran lavando y buscando agua. Era tan experto y
tanta habilidad para sus fechorías, que engañaba al más listo. Además, es
aclarar, que gozaba de gran amistad en el barrio y todos cuantos lo conocían
ban a quererlo y a respetarlo. Todos tenemos nuestras debilidades, aunque no
gamos y él tenía una pero como tenía otros dones, esos borraban su debilidad.
lo apreciaban y concideraban con cariño. Un día se dispuso a llevar a cabo
ción. Y, así lo hizo.

un lunes, día en que todas las lavanderas llevaban sus ropas de toda la sema-
dejaban dos y tres días tendida y cuando estaba seca, se la llevaban a sus
. El martes temprano en la mañana se preparó Miguelito lo mejor que pudo. Se
los manos, la cara y parte de las piernas con tirne de holla mezclado con
. Se puso un traje blanco de su madre y se fué a las casimbas de Ña Benign
había cuatro o cinco lavanderas. En cada grupo de casimbas había ese día
menos tres lavanderas. Mientras están lo más tranquilas dale que dale con
a la ropa, y mientras decían sus chistes, mientras tiraban al aire los sal
de tabaco, porque déjenme decirle, en aquel tiempo se usaba mucho el tabaco
, o sea, dicho sea de paso, el tabaco lo preparaban parecido al sigarrillo
cigarro de ahora y se lo echaban a la boca y empezaban a magullarlo y a escu-
les presenta aquel negro tan grande sin que éllas lo esperarn. Al mismo ti-
les gritó: ¡Nó se muevan que soy un prófugo y las voy a secuestrar!- Se leva
y se fueron a correr asustadas gritando. Como él estaba ocupando la única
que había tubieron que abrir camino por entre la malesa. Muchas fueron las
que recibieron con las espinas y puyas de madera seca. Todo lo que encon-
a su paso, lo echaban al suelo. Dejaron la ropa, latones, baños y hasta las
con tal de que el prófugo no las agarrara. Entonces Miguelito se aprove-
cando botones y chavetas de la ropa para luego venderlos a los muchachos y
con ellos. Después de terminar su faena, tiró parte de la ropa a los charcos
sucia y se fué a su casa de lo más contento.
las mujeres llegaron al barrio, les dieron la noticia a sus familiares. U
no lo creían porque ya otras veces les habían dado una noticia parecida y
de ir al lugar no encontraban nada. Ese día fueron unas cuantas perso-
cerciorarse di era cierto. Al llegar a las casimbas no encontraron al
pero se toparon con su obra. Lo buscaron en el bosque y no dieron con él
había desaparecido como por encanto. Miguelito se las arreglaba muy bien pa-
no lo descubrieran. Fueron a su casa pero ya era tarde. Ya se había quita-
ropa y el tirne de manteca.

ya estaban hechos carbón y así
más que asados, ya ... café con harina que le llevaron

...y dolores seguían sus amoríos con más cariño y comprención cada día. El la ...aba tres veces en seman a según programado por sus padres. ...con ella y sus padres a dar paseos por el barrio. Tambié le hacía regalos, ...veces en la semana. Ambos estaban economizando algún dinero para la boda. ...animales, los vendían y guardaban el dinero. No necesitaban mucho, pués ...ellos tiempo una boda se hacía con treinta o cuarenta pesos. Sinembargo, para ...uirlos costaba mucho trabajo. Sus padres también estaban ahorrando sus vello... ...ayudarle tan pronto llegara el día. Luis se portaba cada día mejor con to... ...familia y lo querían como si fuera de la casa. Y es como dijo el poeta que: ...do un yerno comprensivo,

...sepa comprender,
...llega a querer
...madre a su hijo.

...de unas semanas fijaron la boda para el próximo domingo de Pascuas. Sus ...lo encontraron a bien viendo que no tenían quejas de él y comprendiendo que ...lidad se amaban, lo más natural era que se casaran.
...tanto se acercaban los días de la candelaria, días en que el barrio en... ...gaba llevando a cabo varias actividades. Los ..., días de La Candelaria eran ...imero y segundo día del mes de febrero. Las actividades se celebraban en cada ...de cada casa y en el plano del barrio. El día primero de febrero, desde bien ...no en la mañana, cada person recogía [illegible] paja, leña basura ...seca. La amontonaba en el patio para cuando llegara la noche, pegarle fue... ...En el plano del barrio, hacían otro montón pero este era más grande porque ese ...aban el día segundo del mes. Ese día daban fín las actividades de La Cande... ...Además iban a la finca de Las Cobanitas en donde había unas cuantas cuerdas ...as. Se llevaban todas cuantas podían para ser quemadas en la hoguera. Luego ...amos las mayas. La maya es una planta que crece se compone de tayos lar... ...con espinas a ambos lados. En el tayo principal que es más grueso y duro, echa ...fruta con una pulpa blanca y cemillas pequeñas negras. Cuando esa fruta no es... ...estado de madurés, es de un color verde y cuando lo está es de color amari... ...Por cierto es agridulce y es muy alimenticia para las personas pero lo es muy ...ilmente para aves y ratones. En las hogueras se tiraban cocos secos, batatas ...papas, pescao y hasta huevos. La última noche, la actividad duraba hasta el ...ecer. Se amanecían comiendo esos productos asados y pisando con cañita que ...co podía faltar en una ocación como esa.
...gó el primer día de febrero y nos reunimos diez muchacho del barrio. A mi me... ...entender y si mi mente no me falla aquellos eran: Pedro Matos, (Pelón) , ...ago Bracero, (Chago) Paulino Bracero, Oscar Ramos, (Tubo) Pedro González, ...lín) Carmelo Santiago, (Melín) Moncerrate Medina, (Chito) Victor Santiago, ...) Mario Medina, (Mayo) y yo. Después de ponernos de acuerdo, nos fuimos a la ...Las Cobanitas a buscar mayas. Cada uno llevaba un saco para cargar en ellas ...frutas. Llegamos bien temprano a la finca y como había tantas, verdes y madura... ...de media hora ya teníamos las cargas listas para ir de regreso al barrio. ...como de campo al fín y como que teníamos hambre, nos sentamos debajo de unos ...les frondosos de guayacán cada uno con un racimo de mayas de las más maduras. ...mos a comer come que come hasta que le dimos fín a cada racimo. Nos pusimos ...huerfanitos Pero se nos pegado una sed, que faltó poco para morir de ella. ...fuimos al pozo con el propósito de encontrar agua aunque fuera sucia. Llegamos ...y tubimos suerte, al mirar hacia abajo vimos que estaba medio pero que algo ...via en el agua. Conseguimos una botella vieja y sucia, la amarramos con un ...o y la lanzamos. Era un sapo que sabrá cuantos años hacía que estaba vivien... ...entro del pozo. La finca estaba abandonada desde muchos años atrás, por lo tan... ...pozo no era limpiado. Sacamos la botella llena, la limpiamos, volvimos a sa... ...s y todos nos pusimos como chinchas en petate de pobre. Nos fuimos al barrio ...do bajito con la carga de mayas en las espaldas.
...las tres de la tarde estaban las hogueras listas en los bateyes esperando ...la noche llegara. Sin duda alguna íbamos a tener una gran noche del día de

Candelarias.

...ya estaban hechos carbón y así
...más que asados, ... harina que le llevaron

...ritas se preparaban lo mejor que podían. Los viejitos hacían lo mismo y
...os los muchachos, nos presentábamos tal y como habíamos pasado el día, con
...a ropa y sin zapatos. Tal como fuera, gozábamos de las actividades y nos
...mos felices.
...te esas dos noches sucedían cosas curiosas que alegraban a unos y a otros
...ba corage. Se decían ciertas frases que no deben ser escritas aquí. Las fra-
...s pronunciaba una señora de bastante edad y a las muchachas les era prohibi-
...etirlas. Los ancianos tenían autoridad para repetirlas. La anciana se ves-
...n un traje más largo que lo común con mangas tan largas que no se le veían
...ntas de los dedos. Usaba zapatos de tacón alto y le llegaban a los tobillos.
...ía en la cabeza un enorme ramo de bellísimas flores. Durante la
...a seguía ardiendo, los allí presentes les arrancaban flores y las echaban a
...a en la hoguera. Al terminar la actividad a eso de las cuatro o cinco de la
..., la anciana se quitaba la corona y la lanzaba a mitad de fuego para que se
...lera. Eran unos ratos alegres e inolvidables los que vivíamos duran
...llas noches. Pasó la primera noche como siempre y como se esperaba, bien a-
... y sin problemas. Todos quedamos complacidos y dispuestos para la segunda no-
... sin duda alguna sería la más importante.
...n las cuatro de la tarde del día dos de febrero de 1935 cuando fueron llegan-
... habitantes del barrio al plano del mismo. Las muchachas lucían lo mejor que
... Sus cabezas estaban adornadas con flores del campo. Estaban empolvadas pe-
... pintadas sus megillas ni sus labios, les era prohibido pintarse. Todas tení-
...ellos largos, pués también les era prohibido recortarse. Algunas señoras se
...aban pero se dejaban el pelo bastante largo. Muchas de las mujeres no
... zapatos así como también muchos varones. Yo no tenía ningunos esa noche.
...das las veredas que conducían al plano del barrio, se veían caminar personas
...ndo muy alegremente con el fín de pasar una noche agradable. Cuando ya el
...taba ocultándose detrás del cerro de la cantera cerca de Ensenada, ya estaba
...rreno del plano lleno de personas. Entre ellas estaba Doña Goya quien era la
...a que dirigiría las actividades de la noche. Esperaban ansiosos que ella di-
... "¡Fuegooo a La Candelaria!" para meterle un mechón prendido a la gigante can-
...ria que había en el medio de las dos carreteras que se cruzan en el kilómetro
...,4 de la carretera P.R. 334.
... Goya era una anciana de setenta años de edad. Trigueña de ojos negros y pelo
... y negro como el azabache. Pesaría ciento veinte libras y medía seis pies de
...tatura. Había nacido en el barrio Duey de Yauco y fué a vivir a El Maniel
... tenía cuarenta años. Era sola y no se había casado nunca. Hablaba un voca-
...rio muy típico y raro. Le gustaba darse el palo de pitrenche y fumaba sigarros
...a persona muy humanitaria con todos cuanto la conocían. Serían las seis de
...rde cuando gritó:
...egooo a La Calendariaaa! !La viejaaa de la cara largaaa! ! Fuegooo, muchachas
... vieja de la La Calendaria tiene los bembes largos!
...r las órdenes de "fuego" todos les tiramos basura seca al mechón que ella ti-
... medio de la hoguera. Salió una gran llama de fuego que se elevó como a diez
... y por poco la vieja se quema sus trenzas. Pronunciaba palabras extrañas, tan
...as eran que ella misma no sabía el significado. De momento en los patios de
...sas se encendieron las otras y se formó gran algarabía en todos y cada uno
... patios. El barrio Maniel queda en una posición geográfica tan estratégica,
...e pueden ver muchos barrios de Guánica, Lajas, Sabana Grande, San Germán,
...o y Yauco. A esa hora podíamos ver miles de candelarias encendidas en todos
... barrios. Unas se apagaban enseguida pero muchas otras se encendían. Nosotros
...ticipábamos de las lejanas en los barrios igual que con las nuestras. Después
...ter un rato animando el fuego en la candelaria grande, doña Goya nos invitó
... ir de casa en casa y saludar a los que estaban celebrando en sus bateyes.
...iba al frente y nosotros detrás. Mientras caminábamos, íbamos haciendo el ma-
...uido posible. Sonábamos latones, calderos viejos, pitos hechos de hojas de
... caracoles y cantando y gritando. Después que hubimos visitado todas las ca-
...gresamos al lugar en donde estaba la candelaria principal. Entonces todos
...unimos en sus alrededores. Entonces empezó la gran fiesta.

...ribir aquí coplas con relación a La Canderari! 163

... ya estaban hechos carbón y así
...a quedaban productos asados, más que asados, ya estaban ... de café con harina que le llevaron

...tras la candelaria ardía, le tirábamos yucas, papas, batatas, mayas, cocos,
...os y ramas secas. Las mayas, cocos y huevos explotaban produciendo un gran so-
...y eso era en verdad lo que nos alegraba en gran manera. Doña Goya gritaba,
...antar y a bailar con la vieja de las patas largas! ¡San Blas y La Calenda-
...! La vieja de la cara larga! Mientras bailábamos en circulo alrededor de la
...laria cogidos de las manos, las mayas, cocos secos, huevos y ojas verdes ex-
...aban y levantaban cenizas al aire. Se formaba una nube de polvo blanco que ca-
...no nos veíamos. Unos metían garabatos y sacaban de los artículos que habíamos
...do para comer. Las mayas asadas eran muy buenas, tenían un sabor bien agrada-
...al paladar. De los huevos no aprovechamos ni uno porque se quemaron con todo y
...arón. La viejita seguía con su alegría y tan hábil como una nena de quince,
...viva la Calendaria, que tiene la cara largaaaa! ¡A comer batata asá desde
...hm jata la madrugáaaaa! ¡Que la maya je plote, pa- comelme jata la cácara!
...ue den un trancaso de pitoorrooo, que estoy secaaaa!
...enseguida se le presentó un viejito que había estado largos años picaito por
...con medio galón de malafo y le dió un jaraguasazo como de seis onzas en un po
...La vieja se tiró al cuerpo aquella bebida que le raspó hasta las entrañas y se
...lo más fresquecita. Bailaba más que un trompo en una sola pata.
...e otro palo, Mijijo, pero de aquello naita de na. Tú sabe que no soy tan fá-
...ol algo tengo setenta y no e librao la chiba. Soy ma dura que un Guayacán de
...años!
...iciendo así agarró el viejo por la camisa y empezaron a bailar alrededor de la
...ara. El viejito en una ocación estubo bien enamorado de ella! Pero nunca lo
...o, estaba marcada por el destino para no ser casada nunca y moriría virgen.
...eñor la complacía en todo de una manera desinterezada. Ya contaba setenta y
...años y ya hasta cuando. Los presentes gozábamos hasta más no poder con las cu-
...sidades de ambos. Mientras tanto la señora seguía prendida en candela cada vez
...según se daba sus traguitos de cinco y seis onzas de Lágrimas de Mangle.
...ísame otro cantazo, viejo recalentao, que agora e que etoy bacilona! ¡Que
...a la fiesta jata la manezca. Me comiera algo salaito pa- matal el mal sabol a
...rro, viejo condenao.
...viejo se fué a la tienda de don Ramón Ayala y apareció con una bolsa llena de
...s de bacalao. Don Ramón iba acomulando las colas del bacalao y cuando ya tenía
...s se las regalaba al primero que las solicitara o se las echaba a los puer-
...que criaba. Esa noche tenía como quince libras y se las regaló al viejito. Se
...entregó a doña Goya y ésta las tiró a la hoguera para que se asaran. Cuando es
...ieron listas, las sacó y todos comimos bacalao asado con papas, yuca, batas,
...s y café prieto. Las horas pasaban tranquilamente mientras nosotros disfrutá-
...os de cada segundo y de cada minuto de ellas. La pareja de ancianos seguían di-
...tiéndose de lo lindo, como en sus mejores tiempos. Cualquiera diría que después
...tantos años nacería un romance entre ellos. Pero no era así, era que el licor
...le había ido a la cabeza a doña Goya y ya estaba perdiendo la memoria
...iero un jumaso, viejo condenao, de esos de boliche de primer corte. Verás que
...vieja muv to-vía tira pa-lante.
...tú no soplas, Goya, ya tus tiempos buenos pasaron.
...cre tú, viejo sanano, lo que pasa e que cuando me vé sandunguiando mi nalga
...e entra la culequera y te dan dienteras. Agora e que yo etoy buena, como la
...que etá maura.
...a eso, Goya, que ya lo viento se te salen y no te das ni cuenta. Yo conozco el
...pájaro por su churretá.
...Yo conoco el perro por sus pulgas. Tú jabla pol depecho, viejo sanano polque
...nuca te dí el braso a torcer, agora me jablas así tan agueroso. Pero deja que
...salfe primero que yo, que no te voy a resar ni una letanía ni te voy a prendal
...un cabo de vela pol sinverguenza y mal agradecido que eres. Pol algo estaba
...rás da mí que se te salían las babas cuando yo tenía veinte años. Tú jablas
...depecho, so bribón.
...Hasta cuando, Goya, ya te quedaste para vestir santos. Cuando llegues al cielo
...burro te correrá por no haberte casado.
...mí no me impota que el burro o la burra o la madre de ellos me corran, depués

...ya estaban hechos carbón y así
...ía quedaban productos asados, más que asados, ya estaban hechos carbón y así
... latón de café con harina que le llevaron ... de lo lindo con La Cande-

llegue derechita al cielo no me importa lo que pase. Eso e lo que tú quieres,
no. Tira pa-lante y sigue bailando, que eta vieja no se quiere pa-ná.
tras ellos charlaban y se ponían como trapo viejo, nosotros aprovechábamos
comer de los alimentos que se quemaban en la candelaria. A decir verdad lo
íamos estaba tan quemado que parecía carbón. Para nosotros era mejor que el
plato de comida. Los viejos seguían bailando, brincando y bebiendo hasta
poder. La hoguera seguía viento en popa mientras le echábamos toda la basu-
encontrábamos. Ya a las cuatro de la madrugada la vieja estaba que no daba
Por fín se rindió y quiso irse a dormir. Su compañero se le ofreció para lle-
a la casa y se negó.
irme sola – le dijo– polque nadie me va a comel . Se donde vivo y no me
falta que un viejo como tú me sirva de estorbo. Sola no me come nadie, pol-
en los años que tengo nadie me a comío un canto, menos me lo comerán en me-
que me echá de aquí a casa. Yo me amarro la pantaleta en mi sitio, en me-
ligo, pol si acaso. Dame el último palito, pa- ilme contentita y dolmil tran
Dame una breba de esas que pican mucho.
viejo la complació enseguída y le trajo un sigarro como de seis pulgadas de
y como de dos de grueso. La breba apestaba a basura vieja quemada porque he-
último tabaco que da la planta que le nombraban boliche. Se lo puso en la
y parecía la Central Guánica cuando está en plena molienda de caña. Se alejó
gar dando tumbos y caminando de esquina a esquina del estrecho camino. Mien-
dando tumbos, tropezó con una piedra y cayó de guatapanazo encima de una
mayas.
dita sea la vieja de La Candelaria,-dijo- ya me caí y me pelé la epinilla!
pasa pol alcagueta que soy. Si me hubiera quedao dulmiendo, no me pasaría
¡Viejo sanano, ven acá, sácame de-ta maya que caí sembrá [illegible]
jata la soreja. Si me saca da-quí entonce sí, que eres un macho!
ir los gritos de la vieja, muchos acudimos en su ayuda. Encontramos la señora
en la planta de mayas hasta el pezcuezo. No sé cómo pudo caer en el centro
planta en el mismo medio. Las espinas la hirieron y su traje estaba roto
brazos y piernas virtían sangre a raudales. El señor la agarró por un brazo
por otro. Pronto estubo libre de las espinas.
ira, viejo bobo, sácame e-ta e-pina que tengo en la nalga pero no te propase
me quito el dolol y la juma encima de tí. Tú tiene la culpa pol dalme mucho
y esa breba apetosa a fulinga quemá.
ulpa no es mía, Goya, yo solo traté de complacerte por si algún día cae algo.
iejo, viejo, no insita con tu majadería. Demasido sabe que ya tengo mucha edad
Ya ando con lo ecapulario al hombro pa-cuando me llegue el día. Ya la edad
moralme pasó. Pero date prisa y quítame la epina, que me duelen.
señor le sacó las espinas de maya que tenía metidas en una cadera. Su traje y
ejo estaban empapados con sangre de las heridas que le causaron las espinas.
andalia se había perdido y no se encontró en toda la noche. Estaba bien borra-
y un grupo de amigos tubieron que llevarla a su hogar. En él se quedó dormida
do la jumeta que había cogido.
tros nos fuimos al lugar de la candelaria para seguir disfrutando de la misma.
ía quedaban productos asados, más que asados, ya estaban hechos carbón y así
los comimos. Mi mamá preparó medio latón de café con harina que le llevaron
vecinos. Nos amanecimos comiendo y bebiendo y gozando de lo lindo con La Cande-
. Luego, al salir el sol desparramando sus rayos por entre el verde follaje
aniel, nos fuimos cada cual a su rancho a dormir un rato.
ía bien temprano en la mañana llegó Luis a casa con un pedazo de papel y uno
iz. Lo noté más alegre que otros días pero un tanto nervioso. Me imaginé que
problema había tenido con su novia. O tal vez sus futuros suegros lo había
rado de la casa. Pero no era nada de eso. Iba a casa bien temprano con otra
. Ese día había despertado poeta y quería escribir un poema para su novia.
escribir, pero deseaba por lo menos pensarlo y
escribirlo, porque no sabía escribir.
Estaba yo sentado en una banqueta en la sala cuando se presentó en la
de cantaso. Me sorprendí al verlo cuando enganchó la pierna derecha en la
tabla del piso mientras la izquierda descansaba en la tierra.

quisiera ... y estar enamorado.

-Buenos días, amigo! ¿Cómo está usted y la familia? - me saludó y preguntó mientras se quitaba el sombrero.- Le contesté un tanto sorprendido por su visita inesperada.
-Todos bien, gracias. Entre y hablaremos un rato.
-No vengo a entrar, quiero hablar de un asunto bien importante pero no ... Pero no tengas miedo, que no es cosa de pelear, es para que me copies un poe... en este papel.
-..., tratándose de poesías iremos a donde usted quiera. No sé escribir muy bien ... en algo lo remediaré.
Mientras hablábamos se presentó mamá, lo saludó y le ofreció un pote de café. El aceptó, después de terminar, nos fuimos de la casa.
-Vamos al Pozo de Doña Matilde porque allá estaremos más tranquilos y solos. No ... que nadie nos vea. Yo pienso y te digo lo que pienso para que escribas. Trata de hacerlo lo mejor que puedas. Es una poesía para Dolores. Se la ofrecí ha... semanas.
-Yo trataré de complacerlo en lo mejor que pueda. No tengo mucha ortografía ni caligrafía porque solo he ido a la escuela un año. En un año se aprende poco o nada.
-No te apures, tal como sea sabes más que yo que no escribo ni mi nombre. Es más, ... ni escribir el número uno.
Mientras hablábamos íbamos bajando lacuesta para llegar al Pozo de Doña Matilde. Pronto estubimos en él. Luis se sentó en una piedra alta al lado de un árbol de ... y yo me senté en un tronco de árbol de corcho. El lugar era acojedor, fresco ...oso y solitario. Los rayos del sol penetraban fríos por entre la malesa al ... en donde estábamos sentados.
-Bien bien Luis, usted empezará a pensar y yo a escribir. Me imagino que tendrá pensamientos bien inspirados para Dolores.
-Tal vez sí, tal vez no pero lucharé para sacar de mi mente muchas palabras lindas que le gusten a ella. Ahora déjame empezar a pensar. Prepárate con el lápiz y papel.
Diciendo así se quedó mudo por unos instantes. Se puso las manos en la frente co... apretándose las sienes y los ojos. Miraba hacia los copos de los árboles y luego hacia el suelo. Luego me ordenó a que escribiera.
-Primero escribe el título que es el siguiente:

Quisiera Ser

Quisiera ser poeta, escribirte unos versos
que lleven a tu alma jóven y enamorada,
la escencia pura de mis ardientes besos
mientras duermes feliz besando tu almohada.

Quisiera ser la brisa, entrar por la ventana,
en las noches silentes cuando duermes tranquila
robarte un dulce beso temprano en la mañana
ahogándose mis labios en tu verde pupila.

Quisiera ser las flores que adornan tus cabellos,
dormirme como un niño sobre tu cabellera,
bañarme en la mirada de tus ojos tan bellos
y morir, si es posible, en tus glaucas ojeras.

Quisiera ser el aire, vivir dentro de tí
como algo invisible, besar tu corazón
ardientemente con loco frenesí
saciando para siempre esta ardiente pasión.

La Verdad Desnuda (152)

Fundador Ortíz Matos

Alegre y mañanero, quisiera ser el canto
de las aves silvestres que viven en el campo,
ofrendar a tus pies su más precioso encanto
con su bello plumaje, secar tu amargo llanto.

Los rayos que iluminan, del sol tus verdes ojos,
que me abrasan el alma noche y día,
provocándome en ella los sublimes antojos,
todo eso, y mucho más, quisiera ser, Dolores Mía.

El suelo que tú pisas temprano en la mañana,
con tus desnudos pies como la nieve, blancos,
el perfume sutíl de la rosa lozana
quisiera ser, Dolores, besando tus encantos.

De mi barrio El Maniel, todas las cosas bellas,
las olas del Caribe que tiemblan en la arena,
la luna, los luceros, las brillantes estrellas,
quisiera regalarte para evitarte pena.

Son tantos los deseos de tenerte a mi lado,
de abrazarte bien fuerte junto a mi corazón,
que me siento poeta triste y abandonado
llorando amargamente cual niño sin razón.

No importa que la vida me traiga sinsabores,
que vaya por el mundo como nave perdida,
si al fín de la jornada poseo tus amores
para endulzar lo triste y amargo de mi vida.

Para besar tus labios y tus divinas manos,
Para besar tus labios y tus rojas megillas,
jugando con tu pelo y tus divinas manos,
quisiera ser poeta y escribir maravillas
con el agua tranquila de tus ojos diafanos.

Te escribo este poema que de mi alma brota
límpido y puro cual gota de rocío,
pués de tanto amarte ya mi alma está rota
y hacia tí quiere volar el sentimiento mío.

No sé si estaré loco, no sé quien yo seré.
al mirarme en tus ojos me siento ser profeta
y durmiendo en tus brazos te profetizaré
que besando tus labios quisiera ser poeta.

Quisiera ser poeta enamorad poeta enamorado
sintiendo el suave aliento de tu preciosa boca,
quemando mis entrañas y dejarlas sin vida
con éstos mis anhelos y esta pasión tan loca.

Como el aire que aspira y que respira
tu tierno corazón de amores lleno,
quiesiera ser poeta cuando el alma delira
y estar dentro de tí, vivir dentro tu seno.

sintiendo que me cruzan el alma tus miradas,
cual puntiagudas espadas venenosas,
sintiendo ese calor de tu alma enamorada
quisiera acariciar tu piel de sol y rosas.

Con tus miradas, tus cabellos y tus ojos,
en las noches de calma, Amada Mía,
como arte de magia, y con tus labios rojos,
¡Si yo pudiera escribirte una poesía!

Para ganar tus besos, para soñar contigo,
y sentirme en un mundo ilusionado,
suplicándote amor como un mendigo,
quisiera ser poeta y estar enamorado.

...oras estube escribiendo este poema inspirado por Luis para su novia. Sabía pe... tenía una imaginación bastante desarrollada para dictar lo que en la men... le ocurría. También improvisaba muy bonitas décimas y aguinaldos. Cuando ter... me pidió que se la leyera para cerciorarse de si estaba bien pensada, hech... ...rita. A la verdad que no quedó como esas que escriben los genios literarios ...por lo menos hcía llegar su amor a Dolores en una forma muy elegante y senci... Para la preparación escolar que tenía, no se podía pedir algo más. Me dió ...gracias y desde ese momento me invitó para que fuera a la boda cuando se lle... el día.

...saron unas semanas y se aproximó la cuaresma y con ella la semana santa, épo... que todos los rincones del universo selebran el día de la crucificción de Cristo con actividades religiosas. En El Maniel, claro está, también se lle... a cabo ciertos actos propios de la época en los que asistían el mayor núme... ...sible de personas. En casa, por ejemplo, se preparaba una mesa con sábanas ... y flores de todos los colores. En el medio se ponía una cruz grande con un... de flores y espinas. Se ponía también un retrato de Cristo y se resaba desd... ...iércoles hasta el viernes de dicha semana. La mayoría de los habitantes eran ...tólicos y respetaban sobre manera esos sevicios y a los días santos. Mi mamá, ...ejemplo, no quería que nadie trabajara ni en la casa ni afuera durante esa se... El lunes desde bien temprano nos mandaba al Cedro y al bosque a buscar agua ... suficientes hasta el sábado. No nos permitía ni que pisáramos fuerte ni en ...so, ni en la tierra ni en ningún lugar. Porque según ella, pisábamos el cuer... Cristo y a él le dolían nuestras pisadas. La leña era cortada en pedazos ... para jueves y viernes no tener que cortar nada. No se podía hablar en voz ...lta para no ofender a Dios. No se comía carne de ninguna clase ni manteca de ... así como tampoco sangre. El pescado, la langosta, el juey, el pulpo y el ca... ...era permitido comer. Varias personas del barrio iban a Guánica el viernes ... a presenciar la proseción de muestro señor Jesus Cristo. El sábado de ... se selebraban bautismos. Desde bien temprano en la mañana se ... Yauco o a Guánica a bautizar a ciertos niños. Mientras los padres y padrinos ... llevaban a la iglesia, en la casa se quedaban mujeres preparando la comida. ... costumbre y tradición de matar por lo menos un cabro o un lechón para comer ... fiesta. La comida era acompañada por el famoso pitorro. Se estaba bailando ... muy temprano hasta bien entrada la noche o hasta el día siguiente. En muchos ... se estaba bailando desde el sábado en la mañana haste el lunes al amanecer. ...abía una pereja de novios comprometidos para casarse, lo hacían el Do... ... de Pascuas. Ese día se echaban las puertas por las ventanas, hasta el múcaro ... por lo menos una pachanga. Así que ya toda la gente estaba preparándose pa... ...os días.

...ardo que desde el lunes de Semana Santa mamá no me dejó jugar pelota ni salir ... Mi tío había ido El Tamarindo a pescar y pescó una gran carga de jueyes,

... una virgen que una mujer de
... parecía más bien una ... largos cabellos resbalándose

...nos. Toda la semana la pasamos comiendo mariscos con funche y café prieto.
...las noche resaban cinco o seis rosarios dedicados a los difuntos amigos
...liares. Se les prendían velas por el descanso de sus almas. Después de ter-
...los rosarios, se daban el palito y hasta se amanecían conversando de diferen
...mas.
...el Jueves Santo y llegó el Viernes Santo. Más de treinta personas del barrio
...ese día al pueblo a ver la prosesión. Yo quise ir pero mi mamá no me lo per-
...porque no tenía zapatos ni una muda de ropa buena para tal ocasión. Ese día
...copiosamente. Quería ver el entierro de Nuestro Señor Jesucristo y no pude.
...lo había visto y para mí era real, creía que el Señor bajaba del
...y lo mataban delante de los demás para luego llevarlo al cementerio, y ente-
... Mujeres y hombres fueron al pueblo ese día, dejando el barrio vacío. Sola-
...quedamos los menores, niñas y niños. Había tres días en el año en que el ba-
...se quedaba solo. Esos eran el Viernes Santo, el día de Las Elecciones y el
...Julio, día de las Fiestas Patronales. Los demás días era poca o ninguna la
...que visitaban el pueblo.
...el Viernes Santo y Miguelito ya estaba preparándose para correr todo el ba-
...con un muñeco que representaba a Judas Iscariote. Le cogió un traje prestado
...mamá y se lo llevó a su casa. Consiguió un pantalón ancho y una camisa gran-
...hombre. Ambos, camisa y pantalón, los llenó de sacos y hojas secas formando
...enorme muñeco. Luego le puso el traje de mi mamá y sombrero grande de paji-
...estaba Judas listo para pasear todo el día de Sábado de Gloria por el ba-
...lo escondió debajo de la casa para el día siguiente.
...do bien temprano fué casa por casa buscando a los muchachos para que le
...a cargar aquel montón de trapos viejos y hojas secas. Muchos nos unimos
...nos fuimos a su casa. Le dijo a su papá que le prestara la yegua y éste no
...porque se la maltrataba y estaba llena por lo tanto la podía hacer malograr
... Tubo una idea genial. Doña Angela tenía una blanca y bien resabiosa, no
...que se le montaran a menos que no fuera su propia dueña o su esposo.
...no me presta la jaca pero voy a conseguir otra mejor,- nos dijo mientras
...complacido.- Voy a coger la arestinosa de Ña Angela y para que no la conozca,
...riré con ropa negra y vieja de patas a cabeza. Verán que se la paso por las
...y no sabe de qué se trata.
..., estaba la yegua amarrada de una estaca debajo de un árbol de guanábana
...do yerba seca. Se llevó un maso de hierba fresca y verde y se la presen-
...darle el olor a comida fresca, el animal se puso humilde. Mientras comía, le
...la soga por el cuello y se portó bien. De patas a cabeza la cubrió con ro-
...y nadie sabía que se trataba de una bestia blanca, solo nosotros porque
...su acción. La llevamos detras de la casa para montar a Judas sobre su lomo.
...te tenía sus ojos descubiertos. Tenía a Judas amarrado por el cuello con una
...larga para arrastrarlo por todo el barrio después que lo paseara montado en
... Miguelito se montó con facilidad y a Judas también porque el animal no vi...
...ando lo hicieron. Cuando la yegua se sintió con aquellas cosas encima, ha-
...tas a correr como una loca. Lanzó cuatro patadas al aire y cuatro disparos
...dejaron bobos y sordos. Relinchaba y corría como una verdadera diabla
...el demonio encima. Miguelito y Judas brincaban en su lomo sin dejarse caer.
...los perros del barrio se le fueron ladrando detrás y entonces era que el a-
...no corría, volaba los cantos de a cuerda. Los habitantes salieron a la calle
...de qué se trataba. Se sorprendieron al ver a Miguelito riendo a carcajadas
...castigaba al animal para que corriera a más prisa . Le pasó por el batey
...Angela y ésta que estaba en la puerta averiguando de que se trataba, por
...le lleva las narices con el rabo de la yegua que al pasar cerca de ella, le
...cuatro disparos y cuatro patadas. ← Ahí va el Judas montao en el Diablo,-
...señora mientras se metía en el cobujón más escondido de la casa. No reco-
...a su yeguita ni a quien la montaba porque iban a exagerada velocidad y ade-
...estaban cubiertos con ropa negra. Mientras ambos animales seguían visitando a
...y cada uno de los hogares sin ser reconocidos por gente alguna. Nosotros los
...os un tiempo pero no mucho porque nos sacó una gran ventaja en unos segundos.
...guimos hasta el Kilómetro 3 y héctómetro cinco y no pudimos más. Grande fué

...parecía más bien una virgen que una mujer de
...largos cabellos resbalándose

que tuvimos con los perros que nos seguían ladrando y asustados.
la última casa que era la de Anacleto Soto, viró para el zaniel pero antes
colgar a Judas de las ancas del animal. Cuando este vió a ese muñeco colgando
la soga le rosaba el espinaso y precisamente una llaga que tenía, parecía
ponía las patas en el suelo. Nos pasó por el lado y solo vimos el celaje y
de ellos. La bestia estaba sudada y resoplaba muy asustada. Pasaron por
ayes de todas las casas del barrio. La gente se escondía en donde mejor po-
les daba tiempo. No sabían quien era aquel ginete ni a qué animal montaba.
tanto Judas seguía arrastrándose por piedras y tierra sin que se desinte-
Miguelito lo había preparado muy bien porque tenía mucha experiencia en eso
gozar el mayor del tiempo. Su padre supo lo que estaba pasando en el ba-
fué al lugar en donde estaba su jaca fumando, se convenció que no era la su-
tubo tranquilo. Pero mientras está como a diez pies de la puerta de su casa,
se le acerca a toda carrera aquel fenómeno y salió corriendo a toda prisa
rar al hogar, Creo que el señor nunca había corrido, pués al salir hacién
fué de boca a la tierra y se peló la frente y las espinillas. Su hijo,
estaba cerca, tubo que hacer un gran esfuerzo para desviar al animal, evi-
que fuera pisoteado y aplastado como un sapo. La bestia estaba ya bastan
y fatigada y aprovechó para parar unos segundos y cortar el muñeco pa-
ruirlo mientras corría. Lo más pronto que pudimos le cortamos una parte en
ga, le dimos cuatro chusazos a la yegua en las caderas y salió disparada
cohete.

Diablo montado en la Diabla con Judas

el Diablo montado en la Diabla con Judas el loco,- gritaban los habitantes
a toda carrera seguía Miguelito riendo y gozando hasta más no poder.
que la carrera seguía, el Judas se iba desintegrando poco a poco. Aquí de-
pedazo de camisa, allá otro de pantalón, más un montón de hojas. La escena
tres horas hasta que solo colgaba del pescuezo de la yegua la cabeza de
la bestia no podía correr más y Miguelito la llevó al lugar en donde la
sin que su dueña se percatara de los hechos. Nos dejó cuidando la cabeza en
del barrio. Pronto vino con la ropa que usó él y la bestia y la quemamos
encia del público que acercó a nosotros. Hasta las doce del día estubimos
ndonos con Judas, Miguelito y la jaca de Doña Angela. Ella nunca supo que
robó la yegua para ese propósito.

el barrio estaba de fiesta mientras eso sucedía. En casa de Pepe Ló-
un bautizmo de uno de sus niños. El padrino lo era el señor Felipe Qui-
La fiestecita era de las doce en adelante y no tenía terminación programada
tumbraba en bautizmos de pelar un cabrito, asar un lechón o ambas cosas.
ambas. Y además había arroz con candules verdes, morcillas, rellen relle-
dillas, pitorro, refresco de tamarindo, alcapurrias y el café negro que
nunca en fiestas como esa. En aquel tiempo no había neveras ni hielo
rrio y no servían cerveza. Era costumbre del padrino regalarle al ahijado
fuera un pichón de cabra, una gallina, un perrito, un gallo o un cerdo
para criar. A ese regalo le nombraban "La Mariquita del Padrino" Hay en
ques de Puerto Rico un pájaro conocido como "Calandria" o "Mariquita" y es
al "Mozambique" y son familia. La Mariquita o La Calandria siempre están
y casi siempre se encuentran juntos con los mozambiques y los Judíos.
Pepe López había invitado un conjunto típico para alegrar la fiesta. Sus
eran Clemente Matos con el cuatro, Miguel El Ciego con la sinfonía de ma-
Rodriguéz con la guitarra, Juan de Dios Matas con guitarra, Francisco
con el güiro, Valentín Rodriguez con las maracas y Carlos Rodríguez con los
A la fiesta baile estaban invitados todos los del barrio y otras personas
a. A los menores no nos invitaban pero muchos nos íbamos de cachete y sin
Ahí estaría yo presente ese día a lo caripelao. El siguiente día que era
de Pascuas se llevarían a cabo las bodas de Luis y Dolores. Ya para esas
invitado por lo tanto tenía la comidita asegurada.
doce del día en adelante empezó la gente a bajar en dirección de la casa
Pepe. Ese era un día grande para las muchachas, ese día todas se vestían lo
que podían. La que tenía un traje nuevo ese día lo extrenaba o un par de za-

170

que una mujer de
Después de vestida, la novia parecía más bien una virgen
dorados y largos cabellos resbalándose

. Los mayores hacían cosa parecida y el que nada tenía, nada usaba nuevo.
personas que iban mal vestidas a las fiestas no eran despreciadas por nadie.
recibían, respetaban y participaban de todo lo que había igual que si fuera
todo el más costoso y vistoso traje. A la una de la tarde ya estaba el batey
casa llenos. El conjunto estaba tocando y la gente bailando y bebiendo.
una y media de la tarde llegaron los padres, ~~ch~~ los padrinos y el niño de
... de Guánica. Ya estaba el niño bautizado. El padre cura cobraba ~~cincuent~~
... centavos por el oficio. Tan pronto llegaron comenzaron a repartir la co-
estaba la comida y la bebida a pastos. A cada cual les servían un plato que
brincaba un gato de tanta que le echaban. A mí me sirvieron uno bien lleno
... debajo de un árbol de guayacán a matar la canina vieja que tenía. En la
estaba don Ramón Vega [redacted]. Este señor roncaba de gua-
... era fuerte jóven y corpulento. Se las echaba de ser un don Cupido y mu-
... tenían odio, otros miedo y otros envidia. La fiesta seguí en toda su nor-
... . Bailando, bebiendo, comiendo y charlando todos como hermanos, padres e
. Muchos eran ya los que estaban borrachos pero mantenían el órden y el res-

señor Felipe Quiñones y su esposa, la señora Clara Matos, quienes eran los
... del niño, le habían ~~m~~ regalado un lechoncito como mariquita al niño.
... don Felipe está detrás de la casa hablando con unos muchachos amigos,
... Mon Vegas con un chuzo en la mano. El siempre andaba a caballo y para
...rlo, usaba un chuzo de tres rabisas que le sacaban las listas de cuero a
... era por duro que lo tubiera. Carlos Rodrígues, hijo de don Narciso Rodrí-
... estaba en el grupo. El lechoncito estaba en un corral debajo de un árbol de
... . Mon Vega lo vió y le dijo a los demás que se parecía a Carlos por lo
... que era. Carlos le llamó la atención en buenas palabras y éste le contestó
... era un macho allí y donde quiera y que se lo demostraba en cualquier momen-
... . Los demás los aconsejaron y no se fueron a las manos. Por lo pronto no pasó
... entre ambos.
... las dos de la mañana cuando estaba Carlos bailando con una muchacha de las
... lindas del barrio. Mon Vegas se le acercó y le cortó la vuelta. Carlos lo acep
... era costumbre. Mon Vega siguió bailando con ~~l~~ muchacha sin problema nin-
... habían pasado algunos ~~cinco~~ minutos y se repitió la misma escena, Carlos lo
... ió con respeto y cortesía porque quería evitar un problema serio con él.
... tercera ves salió Carlos a bailar con la primera muchacha y se le acercó Mon
... y le dijo:
... esa pareja o te mido tres veces la espalda con este chuzo, so gallina. Tú no
... hombre para bailar con esa rubia tan linda. Vete, sácate una vieja y brinca
... allá porque tú no sabes bailar.
... diendo esas palabras trató de quitarle la mano de Carlos de la espalda de la
... . La muchachas se echó a llorar y no se separó de Carlos mientras éste le habla-
... Mon Vegas.
... la doy porque tú no eres más macho que yo. Tú eres un guapo abusador pero
... llegará el día en que te pelen como a un cochino, so engreido. Te vas a en-
... r con el cura de tu pueblo por chango y fastrén que eres.
... ir la discución de los dos hombres todos dejaron de bailar y las mujeres se
... ron en el cuarto y en la cocina. Otras se metieron debajo de la casa por-
... bían que se iba a formar la de San Quintín. Don Narsizo Rodríguez, al ver
... el problema era con uno de sus hijos se levantó con la guitarra en la mano y
... dejó caer con todas sus fuerzas en la cabeza a Mon Vega. Valentín, su otro
... se le abalanzó encima con tan mala suerte que recibió una herida desde la ore-
... izquierda hasta la [redacted]. Veinte puntos le
... on. A los segundos había más de treinta personas dándose puños, patadas y
... Narcizo, Carlos y Valentín se dieron gusto encima del guapo del barrio. Le
... ron encima el guiro, el cuatro la guitarra y hasta le dieron con una hoya
... de arroz con gandures verdes. La mayoría de las mujeres desaparecieron en la
... . Yo me metí de cabeza debajo de la cocina y allí permanecí hasta que todo
... en paz. Mon Vega se fué a correr cuando más de doce hombres se le fueron
... con palos y piedras. Tenía un gabán color marrón de mil campañas y lo dejó

Escribir aquí acerca de don Felipe Quiñones cuando vivía en La Cueva de las Auras.

171

. Después de vestida, la novia parecía más bien una virgen que una mujer de
... sus dorados y largos cabellos resbalándose
... silvestre. Sus gran-

...do en las sarsas. Le quitaron el chuzo y se lo tendieron repetidas veces en
...alda. Le cortaron la soga al caballo y le dieron una lluvia de pedradas. La
...subió la cuesta del Maniel en menos de tres minutos mientras que su amo
...patas a correr cuesta abajo y fué a parar a La Guardabarreras. Aquella pali
...sirvió de escarmiento. Nunca más trató de buscar pelea en el barrio. A
...de la pelea se fué del barrio. Desde ese tiempó vivió en el barrio Sari-
...llí murió a la edad de los setenta años.
... del Domingo de Pascuas amaneció nublado y de vez en cuando caían algunas
...as leves. A esas lloviznas les nombraban "Flor de Higüero" Unas veces el
...illaba alegremente y de momento se nublaba y el viento soplaba fuertemente.
..., relampagueaba pero no era cosa de alarmar a nadie. En la mayoría de los ho-
...y en las veredas se oían los comentarios de que cuando había una boda y llo-
...recién casados serían muy felices. La lluvia ese día era como una bendi-
...al cielo que Dios dejaba caer para bendicir la unión de ellos y para ferti-
...al suelo. Creían que los esposos tendrían muchos hijos fuertes, robustos y
...les. Era la creencia también que si se formaban arcoiris, la boda sería de
...jores, que nada les faltaría durante sus vidas de casados, que vivirían
...ente felices sin haber en ellos enojos, que la vida siempre les sonreiría.
...o que ese día desde bien temprano en la mañana se formó uno que se exten-
...de el Kilómetro 5, Héctometro 8, hasta el lugar conocido por La Cruz en
...vivió la familia Silva y la curandera del barrio Doña Luisa Salcedo. Cruza-
...rrio de Sur a Norte formando un enorme y vistoso arco de bellísimos colo-
...ecían que tenía una cabeza y un rabo. El rabo lo tenía siempre en la parte
...la cabeza en la parte norte. Aseguraban que bebía agua y que la persona que
... pisarle la cabeza cambiaría de sexo. Esto es que si una mujer lo hace,
...vierte en hombre. Y si lo logra un hombre, se convierte en mujer. Se formó
... el cerro que hay al sur del barrio La Luna, si durante las mañanas se ...
...de oeste a este, y llegaba hasta el cerro opuesto al norte del barrio. La
...leza obra maravillas tan y tan bellas, tan y tan increíbles, que viéndolas
...ndolas, a veces, se nos hacen increíbles, al tacto, a la vista y a la ima-
...ón. Era tan imponente aquel segundo arcoiris, que todos los habitantes del
...nos reunimos en el plano del mismo a presenciar aquella maravilla hecha por
...no poderosa e invisible. Todos estábamos maravillados con aquella gama de
...sos y vistosos colores. Parecía que la naturaleza entera del inmenso univer-
... reunido todos los colores ... habidos y por haber y los
... untado en solo cúmulo de ... mágicos colores. ... Los ancianos
... embriagados con tanto esplendor. Nunca antes habían presen-
...cosas tan preciosas en un Domingo de Pascuas. Y a decir verdad, los que es-
...presenciando esos eventos naturales, en su mayoría, pasaban de los sesenta
..., que dicho sea de paso y en honor de la verdad, no era ... de coco.
...eso que todos tenían su comentario que hacer en ... ...
...illa. El arcoiris se desplazaba de norte a sur, o de sur a norte, como uste-
...ieran llamarle, y se elevaba ... a una elevación como de dos miles de pies so-
...l nivel de la tierra. Y si los ancianos se maravillaban, los niños nos mara-
...amos aun más al ver aquella belleza natural. Comentaban que por nada del
...se perderían de ir a la boda por más que relampagueara, tronara y lloviera.
...el lugar en que estábamos, mirábamos hacia el pueblo de Guánica y ésto
...en el mismo centro del arcoiris. Eso precisamente era lo que le daba más
...y esplendor al paisaje que con tanto entusiasmo contemplábamos ensimismados
...ientras observábamos admirados tal evento, una brisa fuerte y fría sopló
...te. Las muchachas y las ancianas se sorprendieron y se sintieron avergonza-
...no se sintieron avergonzadas por la acción de la brisa ni por el resultado
...sino porque muchos de los allí presentes, les vieron un poquito más arri-
... de los tobillos. La brisa sopló en forma de remolino, esto es de abajo ...
...arriba, y las faldas se le enredaron a la altura de sus cuellos.
...on al descubierto el chorro de mamelucos que usaban y tanto a ellas, como a
...os los varones, se nos llenó la cara de vergüenza. Muchos, hombres y muje-
...fueron corriendo hacía La Cruz en donde bebía agua el arcoiris con el fin
... pisarle la cabeza para cambiar de sexo. Todo fué inútil no lograron sus

Faltan detalles del bautizmo

...cribir del
... que hizo
Diós con Noé

172

... parecía más bien una virgen que una mujer de
... y largos cabellos resbalándose

pequeña laguna que interrumpía el libre tránsito tanto de automóviles como de
ales. andaoampanasmpudompasmm El vehículo empezó a resbalar y con el fango
despedían sus gomas, ensució aún más a los iban en los estribos. Ahora sí que
cían verdaderos chonchitos con el lodo que tenían encima. A duras pruebas pudo
r de la charca. Para ellos eso era una gracia y especialmente para los recién
ados, que todo lo tomaban a la charla mientras se daban sus apretones de ma-
como el que no quiere la cosa. Cuando el carro resbalaba en una orilla del
ino, se iba de lado para la otra orilla y se quería volcar. Entonces los novios
vechaban y se juntaban más con toda su sal y su pimienta y trataban de besar-
Cuando llegaron al kilómetro 2, hectómetro 8, el fotingo comenzó a caminar de
na esquina mientras su motor disparaba como una ametralladora. Ya no podía
r más aquella cuesta tan inclinada. Se paró sin que el conductor lo quisiera.
los ocupantes se bajaron para seguir subiendo la cuesta a pies. Los caballe-
que habían ido al pueblo a caballo, los seguían de cerca y allí se juntaron to
Luis Orilla regresó al pueblo en su viejo Ford de Pe...

, todo era mera supertición que ellos mismos no comprendían. Luego cada cual
a sus casas a hacer lo que les importaba con el propósito de estar listos
temprano para ir a la boda. Sinembargo el día seguía nublado y lloviendo una
otra vez.
de las once de la mañana me mandó Luis a buscar para que le ayudara a reu-
los muebles para la boda. Fuí a su casa y en ella nos reunimos ocho muchachos
ayudarle. No dejamos una casa del barrio que no visitamos. En cada una nos
oban algún mueble. Esos muebles eran banquetas, bancos, sillas y mesas. Todos
muebles eran hechos de madera vieja. Nos prestaron hasta un pilón de madera
moler café. También nos prestaron cucharas, platos, posillos, hollas, vasos y
ros. Teníamos que cooperar lindo y bello porque el cachete sería bueno y gran
además, fuimos al pozo a buscar agua suficiente como para que durara toda la
. Otros fueron al bosque a buscar leña seca. Otras personas le dejaron el pa-
muy limpio y lavaron el piso de la casa. Mientras nosotros los cacheteros coop-
mos en una cosa, las mujeres y muchachas hacían otra. De manera que ya a las
la mañana, la casa estaba amueblada, limpia y adornada para el evento del año
años que viví en El Maniel esa fué la única boda que ví. Y creo que no hubo
seis en los años que duró el barrio. Perdónenme los esposos que estén vivos
brincaron las mayas. Pero es que estoy escribiendo una verdad desnuda, una
cruda y sencilla.
rta distancia de la casa de Dolores había un frondoso y corpulento árbol de
que según las buenas lenguas tenía ya más de cien años. Debajo de él dón
montó el bracero para asar los dos lechones. Hincó dom cuatro orquetas de
luego enganchó una vara de serrezuela en cada dos de ellas. Luego le tiró
de carbón. Cuando éste estubo todo prendido, enganchó a los dos marranos
en cada vara y los puso a recibir fuego lento. A medida que le iba dando el
, su olor aumentaba mientras se asaban lentamente. Aquello olía a glorias,
que todavía tengo aquel olor en las narices. Cerca de donde estaba don Jai-
mpliendo con su deber, estaba doña Julia y tres comadres preparando el arroz
dures, café, pasteles, morcillas y otras golosinas. Granielas, el pitorre-
l barrio, desde bien temprano le había llevado un latón de Lagrimas de Mangle
al costaba dos pesos. Mientras ellos preparaban la comida, tres amigas de Do-
la estaban vistiendo y pintando. La comida y los lechones estarían listos a
las seis o siete de la noche.
res estaba en su cuarto recibiendo los últimos toques de belleza de manos de
de sus amigas. Una le peinaba su larga y rubia cabellera, otra le ponía unos
de polvos en la blanca y ancha espalda, en la cara y le pintaba sus carnosos
labios. Tal vez era la primera vez que sus labios tocaban lápiz labial,
aún sin él, parecía ha que lo tenía puesto en abundancia. Ella misma se vis-
las piernas con medias y zapatos blancos. Ella y sus tres amigas vistieron to-
blanco aquel cuerpo monumental de mujer virgen y bella. Su traje y su largo
blanco cubría todo su cuerpo y se arrastraba suavemente hacia ha el piso de
ilde y honrado hogar. El tradicionel ramo de flores fué confeccionado por
pia madre con flores naturales silvestres. Para tal labor, puso todo su ar-
experiencia. La madrina era la señora Carmen Ayala y el padrino el señor Fé-
nzález esposos ambos. Portarían los anillos los niñitos Noemí y Víctor San-
. Después de vestida, la novia parecía más bien una virgen que una mujer de
y hueso. Susmcabellosmbrillaban Sus dorados y largos cabellos resbalándose
sobre su elpalda parecían una cascada de panales de miel silvestre. Sus gran-
ojos verdes siihi eran semejantes a dos enormes esmeraldas incrustadas en su pi-
cial. En fin, que era Dolores un prodijio de belleza como hecho a mano por la
naturaleza.
ntras estaban dándole los toques finales a Dolores, llegó Luis todo vestido
gro. Usaba zapatosymmedge traje, zapatos y medias negros. Su camisa era blan-
en el bolsillo izquierdo de su gabán tenía un ramo yunmpañuelomblancos. de
s y un pañuelo blancos. Tan pronto llegó, le notificaron a su novia de su lle
a lo que ella contestó :
¡Ay virgen, que no me vea, que no entre, que si me ve, se nos agua la boda!
mala suerte y anuncia una desgracia.
agua de lo que está, no puede estar como se ve el día.- le contestó una de
amigas.

pequeña laguna que interrumpía el libre transito tanto de automóviles como de
...les. [struck-over text] El vehículo empesó a resbalar y con el fango
...pedían sus gomas, ensució aun más a los iban en los estribos. Ahora sí que
...eran verdaderos chonchitos con el lodo que tenín encima. A duras pruebas pudo
... de la charca. Para ellos eso era una gracia y especialmente para los recién
...dos, que todo lo tomaban a la charla mientras se daban sus apretones de ma-
...como el que no quiere la cosa. Cuando el carro resbalaba en una orilla del
..., se iba de lado para la otra orilla y se quería volcar. Entonces los novios
...chaban y se juntaban más con toda su sal y su pimienta y trataban de besar-
...Cuando llegaron al kilómetro 2, hectómetro 8, el fotingo comenzó a caminar de
... esquina mientras su motor disparaba como una ametralladora. Ya no podía
... más aquella cuesta tan inclinada. Se paró sin que el conductor lo quisiera.
... los ocupantes se bajaron para seguir subiendo la cuesta a pies. Los caballe-
... habían ido al pueblo a caballo, los seguían de cerca y allí se juntaron to
... orilla regresó al pueblo en su viejo Ford de Patitos y los ya casados

...ro que esté lloviendo es cosa diferente, me refiero a que el novio no puede
... la novia cuando la están vistiendo porque eso trae desgracias y hasta uno de
... puede morir. No me gustaría darle disgustos a nadie. Me gustaría que todos
...s eternamente felices.
... pongas a pensar en boberías, en superticiones.- le contestó la tercera.
...aime, quien estaba sudando la gota gorda mientras asando los lechones.
... los lechones, lo llamó y le dijo:
... acá, mi yerno, dése un palo pa-que vote la timidé. Mire pa-lante que uté
... primel y último yerno a quien quiero mucho.
... Jaime se había dado unos cuantos cantazos y estaba vacilón. Le dió una ta-
... y éste la pasó sin hacer puchitos.
...egro, me ha dado un palo de carretero trasnochao. Este me dura hasta que ven
... la iglesia.
...ero antes de irse tiene que darme otro pa-que bajo la cuesta con fuerzas.
... yo me casé con Julia, o mejor dicho, cuando la pasé pol debajo de las mayas
... medio galón para tenel ánimo si acaso su padre me daba una carrera. Recuer
... de la juma que tenía, pasé toda la noche y el día durmiendo a pata suelta
... jamaca. Cuando desperté como a las cinco de la tarde, Julia estaba dándole
... a los animalitos y como de pronto no la ví en la casa, creí que se me había
... pa- su casa otra vez.
... le dejó saber que no bebería más hasta que no regresaran del pueblo. No acos-
...ba a beber a menudo y tenía miedo de emborracharse. Quería ir a la iglesia
... sentidos normales para saber lo que hacía.
...tras preparaban a Dolores, había otras muchachas adornando la casa por afuera
... dentro. Cortaron flores del bosque y de los jardines y formaron bellísimos
...jos con ellas. En la salida de las dos puertas y las dos ventanas, colgaron
... de flores y de papel de diferentes colores. La casa parecía una joya de
... flores, como si se hubiera ido a casar una reina europea de tiempos anti-
... En todo el conjunto de colores predominaba el blanco, símbolo de pureza, de
...idad inmaculada. Ya todo estaba listo y preparado para que los novios y sus
...diantes salieran hacia el pueblo para recibir la bendición nupcial.
...ran las una de la tarde cuando ya todos estaban reunidos en la casa y en el
... En la carretera, que quedaba a corta distancia, había otro grupo esperan-
... No habían invitado a nadie por targetas pues no se usaba en aquellos
... La gente era invitada por los novios y los padres personalmente. Además,
...lguien no era invitado y asistía a la boda era bien recibido y participaba i-
... que los demás. Si por casualidad álguien iba mal vestido o sin zapatos lo re-
... como si fuera vestido como un pricipe. No había descrimen para nadie. Salio
... a la puerta acompañada de su madrina y padrino mientras que Luis esperaba
... patio. Al verla, todos comenzaron a darle vivas, a cantar la marcha nupcial
...licitarla y a reir. En casos así siempre hay quien diga sus comentarios en fa-
... en contra y aquí no podían faltar aunque los hicieran de buena o mala fé.
... aquí todos eran de buena fé. Dijo una señora :
... que por fin va librar la chiba. Ya era tiempo. Nadie creía que la jamona del
... se casara.
... a tener que comprar un galón de vinagre. Ya no se queda pa- vestir santos.
...zón está lloviendo cada rato.
... al menos saldrá bien casadita de la casa y no brinca las mayas como ha hecho
... de sus padres.
... Al menos está demostrando la verguenza de labios de ciertas personas que por en-
... y otros comentarios se escuchaban de labios de ciertas personas que por en-
... o por curiosidad daban rienda suelta a sus lenguas. En el barrio había va-
... personas que tenían la costumbre de pronunciar ciertas expresiones idiomáti-
... que ni ellos mismos sabían el significado. Pero ya formaban parte de su voca-
...rio y eran aceptables por bien o por mal.
...alir a la puerta comenzaron a tirarle arroz encima. Le dieron un baño don el
... y muchos comentaban de que lo debían guardar y no votarlo porque más tarde
...ía falta para alimentarse. Otros decían que tan escaso que estaba y las per-
... allí lo tiraban al fango. Todos esos comentarios no podían faltar pues eran

pequeña laguna que interrumpía el libre transito tanto de automóviles como de
males. amdamsmpamsmpudompamsm El vehículo empezó a resbalar y con el fango
despedían sus gomas, ensució aun más a los iban en los estribos. Ahora sí que
hacían verdaderos chonchitos con el lodo que tenín encima. A duras pruebas pudo
r de la charca. Para ellos eso era una gracia y especialmente para los recién
casados, que todo lo tomaban a la charla mientras se daban sus apretones de ma-
como el que no quiere la cosa. Cuando el carro resbalaba en una orilla del
no, se iba de lado para la otra orilla y se quería volcar. Entonces los novios
rechaban y se juntaban más con toda su sal y su pimienta y trataban de besar-
Cuando llegaron al kilómetro 2, hectómetro 8, el fotingo comenzó a caminar de
una esquina mientras su motor disparaba como una ametralladora. Ya no podía
más aquella cuesta tan inclinada. Se paró sin que el conductor lo quisiera.
Los ocupantes se bajaron para seguir subiendo la cuesta a pies. Los caballe-
que habían ido al pueblo a caballo, los seguían de cerca y allí se juntaron to
Luis Trilla regresó al pueblo en su viaje Ford de Patitas y los ya casados

de la vida de un barrio. Y un barrio que no tiene esas cosas que a veces pa-
sin importancia, es un barrio muerto. Un pueblo sin costumbres y sin tradi-
no es un pueblo. Porque aun en la selva los animales tienen sus costumbres
ciones y de lo contrario tampoco sería selva. Así que tan pronto pisó la mm
del patio se le enlodozaron sus zapatos blancos porque había un gran charco
sus amigas tubieron que levantarle la parte del traje que colgaba para que
le ensuciara. Iba ella al frente con un grupo de personas y su novio en otro
te retirado para no verla de frente.
je lo harían a pies desde su recidencia hasta la iglesia católica del pueblo
Guánica. En esa época ya subían automóviles al barrio pero ellos querían
r. Caminarían seis kilómetros hasta llegar al pueblo. Sin duda alguna no se
rían mucho porque toda esa distancia por recorrer era bajando desde su casa
llegar a la iglesia. A su regreso harían el viaje en carro y otros lo harían
ndo. El que tenía bestia iba en ella. A medida que caminaban y se acercaban
casas que había en la orilla de la carretera, los ocupantes les tiraban arroz
y flores y les deseaban una eterna luna de miel. Elmcóelo porque parte aunu
[illegible] La naturaleza por su parte dejaba caer sus lágri-
gotitas para bendecir aquella unión de dos seres apasionadamente enamorados.
comitiva nupcial iban siete caballeros montados en bestias y se las ofrecían
ellos no las aceptaban porque querían sacrificarse un poco para sentirse más
chachos. El camino todo estaba mojado y lleno de charcas de agua. Los zapatos,
rte baja de los pantalones de los hombres y la parte baja de los trajes de
ujeres estaban enfangados. La lluvia seguía cayendo aunque no muy fuerte.
todos estaban empapados hasta las orejas. Al entrar al pueblo había mucha
esperando a ambos lados de la calle. Querían presenciar de muy cerca aque-
boda campesina. Muchos curiosos habían llevado bolsas de arroz para tirárselo
Entraron por la calle 25 de Julio y al llegar a la plaza Giménez entraron
ella hasta llegar a la iglesia. En la entrada principal de la iglesia había
número de personas personas esperando por ellos.
iglesia calótica de Guánica era antigua, construida en tiempos de españoles.
verjas a sus alrededores. En el lado izquierdo había un terreno desocupa-
lo usaban los muchachos del pueblo como parque de pelota. También los maya -
usaban en el. Durante las fiestas patronales, lo usaban para poner en el las
de entretenimiento tales como los caballitos, las sillas, la estrella y
En el lado derecho, o sea en el lado norte, había un pastizal que lo usaba
muchachos para jugar mh El Marro, El Palito, La Calabacita y otros juegos pro
para niños. En el lado Oeste estaba la casa parroquial. El frente quedaba la
Giménez.
Después que padre cura les leyó los ritos nupciales, salieron los novios y todos
acompañantes de la iglesia. Afuera esperaba un grupo de personas para ver de
la pareja que acavaba de unirse en un vínculo matrimonial para saludarlos
y otros para criticarlos.
y como es costumbre en estos casos, ymotros y otros para criticarlos que no habían respeta-
decían que eran tantas las ganas que tenían de casarse que no habían respeta-
estubiera lloviendo. Otros que parecían puercos con los zapatos y parte de
ropas cubiertas por el lodo. Esa tarde hubo allí comentarios de toda índole.
ya casados oían ciertos comentarios pero se hacían a la vista larga porque lo
tante era estar unidos y no los comentarios de buen o mal gusto. El señor
Trilla, quien fué uno de los diez primeros conductores de vehículos que hubo
Guánica, los estaba esperando en su carrito Ford de Patitas para conducirlos a
. El conductor les cobraría dos pesos por el viaje. En el carrito se aco
ron doce personas. Los otros tenían que hacer el viaje a en el carro de Don
do, un ratito a pies y otro andando. Como aquellos automóviles antiguos te-
a los lados un espacio, el cual le nombraban estribos, se pudieron acomodar
llos como mejor pudieron. Luego emprendieron viaje hacia El Maniel.
dió el señor Luis Trilla manejando su Forito lleno de gente sin problemas
que llega a La Guardabarrera y al doblar a la derecha en la carretera P.R.
que conduce al Maniel. Allí donde hay una bomba de sustraer agua de las pro-
dades de la tierra, se estacionaba el agua dam cuando llovía y se formaba

pequeña laguna que interrumpía el libre transito tanto de automóviles como de
ales. andaumampanaspudompasmm El vehículo empezó a resbalar y con el fango
despedían sus gomas, ensució aun más a los iban en los estribos. Ahora si que
cían verdaderos chonchitos con el lodo que tenín encima. A duras pruebas pudo
r de la charca. Para ellos eso era una gracia y especialmente para los recién
sados, que todo lo tomaban a la charla mientras se daban sus apretones de ma-
como el que no quiere la cosa. Cuando el carro resbalaba en una orilla del
no, se iba de lado para la otra orilla y se quería volcar. Entonces los novios
vechaban y se juntaban más con toda su sal y su pimienta.
Cuando llegaron al kilómetro 2, hectómetro 8, el fotingo comenzó a caminar de
lado a esquina mientras su motor disparaba como una ametralladora. Y trataban de besar-
más aquella cuesta tan inclinada. Se paró sin que el conductor lo quisiera. Ya no podía
los ocupantes se bajaron para seguir subiendo la cuesta a pies. Los caballe-
que habían ido al pueblo a caballo, los seguían de cerca y allí se juntaron to
Luis Trilla regresó al pueblo en su viejo Ford de Patitas y los ya casados
ñados por sus amigos tenían que regresar caminando a su hogar. Subieron la
dando barquinazos y con el lodo hasta en los ojos. A medida que iban cami-
las personas, que esperaban por ellos en las casas y a la orilla del camino,
ban a los novios con arroz. Unos les echaban la bendición y otros les deseaban
felicidades y una eterna luna de miel. Pronto llegaron a la casa.
el hogar ya no cabía una persona más. La mayoría de los habitantes la ocupaban
bién había llegado gente de otros barrios y llenaban a capacidad tanto la casa
el patio. Sus padres estaban en la puerta esperándolos. Al verlos ir, se lan-
al batey a recibirla. Los cuatro se abrazaron en un solo abrazo, Dolores,
doña Julia y don Jaime. Entonces sí que la puerca entorchó el rabo. Todos
allí presentes tenían por lo menos una cuarta de libra de arroz y se la lanza-
encima. Parecía una lluvia de arroz que del cielo estaba cayendo. No había uno
no quisiera saludar a losnovios y muy especialmente a ella. Los que en la sa-
estaban se tiraron al patio y se apretujaban con los otros tratando de llegar
novia. Era un momento de grandiosa algarabía y contento, pues desde muchos
atrás no se casaba una muchacha en el barrio. Esa noche la trataban como a
diosa venida del cielo. Los cuatro tubieron que hacer gran esfuerzo para lle-
a la puerta. Cuando lograron estar en el soberao, la novia se paró de frente
los que estaban abajo y cogiendo el ramo de flores lo besó, acarició y besó emo-
cionadamente y diciendo, - ¡Ahí va eso,¿ - lo tiró al aire. Aquello parecía una pe-
de locas. Las muchachas todas trataron de cogerlo pero como estaba bastante os-
, no lo vieron en el aire y calló al suelo. Una del grupo tubo suerte y bus-
a tientas en el suelo lo encontró. Ya estaba bastante sucio pero aun así,
guardó. Tan pronto se llenó la casa de gente otra vez, dijo Dios ahora es que
llover. Brilló en el cielo un relámpago que alumbró todo el barrio, luego un
no y a llover se ha dicho. Se ha esmandado aquel santo aguacero prieto, que
cía que encima del zinc estaban cayendo toneladas de piedras de dos libras ca-
da. Como no todos cupieron dentro del paqueño hogar, muchos tubieron que me-
se debajo del piso. Otros se guaredieron en la cocina y en el corral de los a-
les.
Entre vivas, risas y felicitaciones, comenzaron los novios a partir el biscocho.
de dos pisos y había costado cinco pesos, pero era lo suficientemente grande
para que todos los allí presentes les todara un pedazo. La novia tomó el cu-
llo en sus finas y delicadas manos mientras que Luis tomaba las de ella con la
cortesía y delicadeza para ayudarle a cortarlo. Ella sacó los novios símbo-
en miniatura y se los entregó a su mamá. Cortó el biscocho dos partes iguales
cada una, un pedazo y se lo entregó a Luis. Este cortó otro pedazo del otro
entregó a ella. Luego les fueron sirviendo a los visitantes hasta que no
nada. El biscocho era acompañado con jugo de tamarindo, de guanábana, café
leche de cabra o de vaca.
Pronto terminaron, sonó una cuerda y se prendió el baile. Lo inició Dolo
y su padre bailando la danza " Felices Días" Era costumbre de que mientras
pareja bailaba, un parejo cortaba una vuelta. Por tal

no, quítate todo eso de encima, que eso es lo que ... mujer me vea desnudo. No estoy
me atrevo, doña Luisa, me da vergüenza que una

tal motivo Luis salió a cortar una vuelta de la danza a su suegro y a su pro-
terminaron ellos y se inició el brincoteo.
bailar jata mañana y a beber pitorro que la noche está fría - dijo con Jai-
mientras se atracaba un leñazo de cuatro onzas de aquel apestoso matarratas.
venga mi palo, que etoy seco como un coco rancio! dijo Miguelito quien también
más colado como la harina de café.
presentó doña Julia con un galón de pitorro y a todos y cada uno les brindó
lo menos tres onzas. Las muchachas y mujeres se fueron al cuarto para allí en
de darse su trancasito también. Por lo general ellas no bebían pero tratándo-
una ocación tan especial, les era permitido por sus familiares mayores que
taran su jaraguacito a escondidas para que calentaran los motores y pudieran
con más entusiasmo. La bebida de ellas era mezclada con jugo de coco, pasas
abuelas. En muchas ocaciones lo ligaban con ginebra o anís. El
seguía en todo su apogeo mientras la lluvia no cesaba. La mayoría estaban
mojados y empapados de tanto subir y bajar de la casa. El piso estaba más su-
que la misma tierra. Ya estaban bailando encima del fango pues había como cua-
pulgadas en el soberao. Nadie le daba importancia a la lluvia ni a lo sucio,
que lo que más valía era la diverción y las golosinas que había en la cocina.
trató doña Julia de servirles aquel galón de pitrenche y les trajo otro.
Llegó la hora de servirles la cena y doña Julia se fué a la cocina con seis
para servirla. Los mandó a parar en la puerta de la misma haciendo fila de
un fondo. Obedecieron y empezaron a salir platos de arroz con gandures verdes
lechón asao por un tubo y siete llaves. Mientras esperaban por su ración se mo-
pero no abandonaban su turno por nada del mundo. Se guarecían debajo de la
se iban arriba o al corral de los animales pero con su plato a cuestas. Doña
quería que cada cual quedara satisfecho y agradecido de la boda de su hija.
pedía cuerito tostadito y pegao, era complacido en cosa de segundos. En o-
plato les servía su pedazo de morcillita frita, empanadillas, rellenos y cu-
ndre había en la cocina listo para comer. A la hora ya estaban todos compla-
y preparados para seguir bailando hasta el otro día.
Eran las once de la noche y el cielo seguía nublado y cayendo copiosos aguace-
Decían personas de avansada edad que habían visto muchas bodas y que había
llovido pero no tanto como en aquella. Esa noche llovía, hacía viento, tronaba y
relampagueaba de manera anormal. Los ancianos que tenían cierta experiencia en
así les auguraban una vida placentera a los recién casados. Decían que eso
indicios de buena suerte en todos los sentidos de la palabra. Ellos pues al
oír hablar así les daban las gracias y se sentían confiados en que todo saldría
pedir de bocas. Oía yo esos comentarios pero permanecía mudo porque esa era la
primera boda que mis ojos presenciaban. Hablando claro ni sabía qué significado
qué propósito tenía o había en una boda. Lo único que sabía era que había ale -
bebidas, comidas y baile. No sabía qué era casarse. A esas alturas de la no
ya el agua corría como un gran río por la carretera. En el patio de la casa
formaba una pequeña laguna con el agua que bajaba del cerro. Subía como a dos
sobre el nivel de la tierra. Cada vez que había un relámpago el cielo queda-
como de día, sonaba un trueno y se derramaba un fuerte aguacero que duraba diez
doce minutos.
Miguelito siempre se salía con las suyas en ocaciones como aquella y tramó una de
las muchas que sabía. Se convinó con tres muchachos menores para llevar a cabo tal
acción. Su misión era de robarle a doña Julia un caldero de morcillas, rellenos,
empanadillas, medio galón de ron y un pedazo de lechpón asado que tenía guindado
dentro de un cenestillo más arriba del fogón. Lo había colgado allí para el otro
día darle a los dos otres vecinos que por una razón u otra esa noche no pudieron
estar presentes en la boda. Las amas de casa acostumbraban guardar algo para que
participaran quienes estaban en otros barrios y enfermos y se quedaban en sus ca-
sas. Si le salía la maldad tal y como la tramó, Miguelito los dejaría con la boca
abierta sin probar aquel lechoncito que tan asadito y sabroso estaba. Los preparó
lo mejor que pudo y les dió órdenes de lo que tenían que hacer cuando se llegara
la hora. El lo hací viciosamente porque había perticipado de todo lo que había

fiesta y la familia lo trataban bien con respeto, cariño y amor.
porque ese era su pasatiempo favorito. En cierta ocación doña Julia se fué a
a servir una tanda de ron y refrescos dejando la cocina sola. Solo lo ha-
que tenía la cocina estaba abierta y miraba hacía el monte. La única
arreció el aguacero más fuerte de la noche. Miguelito quiso aprobechar la
cuando todos los que estaban hablando abajo a campo raso, se subieron unos
otros se guarecieron debajo de la casa. Subió a la cocina por la ventana
los compañeros esperaban abajo. Con un cuchillo cortó el pedazo de soga
tenía al cenestillo con su tesoro adentro. Se lo tiró y ellos lo recibieron
. Se tiró Miguelito por donde mismo entró y uniéndose a ellos salieron co-
hacia el lugar en donde se jugaba pelota.
tanto la fiesta seguía como la fina hora. Doña Julia les servía de todas
golosinas que había. Bailaban sin descansar sin darse cuenta que las horas
haciendo que un nuevo día naciera. Los ya casados no cesaban de dar vuel-
vueltas. Serían las tres de la mañana y los novios no se habían fugado
por un recalmón para hacerlo. Don Jaime estaba más ajumado que el trapo
plancha. Más de una docena de hombres y mujeres estaban que no daban paso.
lito se había terminado y estaban a boca seca. De buenas ganas deseaban
aparecíera con un galón por lo menos. El Pitorrero aprobechaba la
para contrabandear su bebida para que los guardias no lo sorprendieran.
más lo necesitaban se presentó con latón lleno hasta las teleras. Para ellos
si un Dios los estubiera visitando. Se abalanzaron encima y le contrara-
lo que tenía. Se dieron un buen trago y pidieron comida. Doña entonces se
la cocina y al mirar a donde tenía el cenestillo, no lo vió. Llamó a don Jai
lo dejó saber. Al percatarse don Jaime, éste se puso furioso y comenzó a
. No dejó palabra indecorosa que no dejó de pronunciar. Hombres y mujeres
que intervenir para evitar una desgracia. Se imaginó quien le había ro-
el lechón y la comida y con una daga que tenía en las manos quería ir a casa
elito a darle una catumba de planazos.

granuja tiene que haber sido. En el barrio no hay otro que le guste gastar
bromas. Déjenme ir a su casa y verán que lo pico como pa-pasteles por mal
criado que es. Si yo lo cojo, me lo como. Ese hombre no tiene vergüenza ni
la ponga. Pero si yo lo cojo se la pongo con este machete. Si lá madre y
se meten, también los pico y se los echo a las gallinas. Este hombre debe-
ser muerto.

gran esfuerzo doña Julia lo convenció y el viejo calmó sus nervios! Aprobechar
chando esa oportunidad, los novios cogieron las de San Diego y hasta el fín
en pinturas se volvieron a ver esa noche. Les servió Doña Julia les ser-
lo que quedaba y quedaron todos compacidos. La fiesta siguió hasta las sie-
la mañana.

que se fué el último visitante a dormir, quedó la casa una con un miembro
en la familia pero a la vez con uno más. El batey amaneció lleno de papeles
dos y de flores marchitas. Además estaba cubierto de agua. En fín, que so-
despojos nupciales.
elito, mientras tanto, se dió el grán festín aquella noche. Se fué con susami-
la cueva de las auras y allí les dieron punto final a lo que se robaron.
y bebieron hasta más no poder y lo que les sobró, se lo dejaron a los di-
aitres para que también parciparan de la boda.

...una mujer me vea desnudo. No estoy

... compro un ... de ciento ... llevar ... la casa y ... quería tener uno.
... cincuenta ... la compra del pueblo al viejo
... pero ... con ... al barrio. El

...unas semanas después de la boda y Miguelito enfermó. Sus padres lo lleva-
...médico del pueblo tratando de salvarle la vida. Su enfermedad empezó de la
...la mañana. Vomitaba sangre, le daban fiebres frías y calientes. Estaba per-
...peso considerablemente y tosía día y noche. No tenía buen apetito como ante-
...lo tenía. Cada día se debilitaba más. Las medicinas que el doctor le re-
...no le daban buen resultado. Sus padres le daban a tomar cuantas medicinas
...taba el doctor y los curanderos de diferentes barrios. Nadie lograba quitar-
...vómitos y la tos. Averiguaron que doña Luisa Salcedo aún vivía y que se en-
...viviendo en Ensenada. Allá fueron sus padres en busca de aquella señora
...que para ellos era la gran doctora, era su paño de lágrimas. La llevaron
...para que le diera un tratamiento como ella sabía hacerlo. Era costumbre
...como también de casi todos los curanderos, de meterle miedo a los enfer-
...familiares para poder sacarle mucho dinero. Les decía que ya estaban a punto
...rlas, que estaban muertos en vida y que de un momento a otro darían su cam-
...vida. Tan pronto vió a Miguelito, empezó con su táctica.
...lito, pero que enfermo estás, te estás acabando sin que tú mismo te des cuen
...tás muerto en vida, mi hijo.! ! Pero no te apures que yo te voy a sanar!
...que ya pronto estarás corriendo por ahí lleno de salud! Te voy a dar un
...en la barriga ahora mismo. Vete al cuarto y quítate la ropa que voy ense-

...lito estaba acostado en una hamaca pasando una fiebre como de cuarenta gra-
...bedeciendo las órdenes de su doctora, se levantó como pudo y se fué al cuar-
...donde dormía. El vivía en casa de sus padres pués aunque era casado, no te-
...sa. Una vez en el cuarto se acostó en una camita de una plaza. No se quitó
... Le daba vergüenza que lo vieran tal como Dios lo echó al mundo. Se arro-
...una sábana vieja y [illegible]ó.
...Luisa le ordenó a su mamá que le preparara un sobo de yerba buena, ajos moli
...dos, aceite de coco, aceite de comer, anamú, albahaca, tuna españiola molida,
...tas de cabro negro. En los hogares nunca faltaban esas yerbas para cuando
...los momentos como ese. Luego de tener todos los ingredientes juntos, los
...en una hoya y los puso a cocinar en el fogón pero antes le tiró adentro, me-
...tella de alcoholado. Esperó hasta que el sobo hirviera a borbotones. Cuando
...listo, quedó hecho una mezcla bastante dura y caliente. La tomó doña Luisa
...marchó al cuarto.
...apure, doña Ramona, que con tres curitas como esta, su hijo quedará como
... Usted sabe que esta es mi especialidad en estos casos. A más muertos como
...les he dado la vida.
...favor, doña Luisa, sálvame mi hijo que es lo más que quiero en en el mundo.
...Dios en el cielo y tú en la tierra. Tengo tanta fé en tí, que creo que tus
...son divinas y que Dios puso en ellas todo su poder. Por favor, sálvamelo que
...tu recompensa de mí y de Dios.
...entro doña Luisa al cuarto, el enfermo estaba arropado de pies a cabeza y
...tanto lo que había sudado, que toda su ropa y la sábana estaban que chorreaba
... Lo tocó y notó que estaba caliente como una brasa prendida en el fogón.
...cho, quítate todo eso de encima, que eso es lo que te hace sudar tanto.
...atrevo, doña Luisa, me da vergüenza que una mujer me vea desnudo. No estoy
...mbrado a eso.
...olvídate de la vergüenza en estos momentos tan importantes para tu salud. Soy
...si fuera tu madre y lo importante es que te cures. Soy una vieja y no me voy
...en tí. Además soy tu doctora que lo que desea es tu bienestar y nada más.
...quítate todos esos trapos de encima o te los quito yo. No me vengas ahora
...ndejás porque si no lo haces, tú serás el perjudicado.
...vez la señora le hablaba con autoridad y con firmeza para que el hombre obe-
... Tenía que tratarlo con valor ásperamente para converserlo de que tenía
...cosas tal y como ella quería para poder llevar a cabo su tratamiento.
...bien, me la quitaré pero me tapo la cara para no verla.
...ciente se fué quitando las ropas de encima lentamente mientras doña Luisa
...con paciencia con la mezcla de yerbas hirvientes en las manos.
...ando termines, te quedas acostado boca arriba y estiras las manos y las pier

...lo compro un lotingo de ciento cincuenta pesos para llevar la casa y convenció al viejo ... quería tener uno.
... compra del pueblo al barrio. El ... pero con la condición de

todo lo mejor que puedas. Cúbrete la cara con la sábana y olvídate de lo de-
Verás que vas a sentir el gran alivio enmediatamente. No hables ni una pala-
hasta que no termine.
Luisa llamó a su mamá para que le ayudara en su lavor. Entró sigilosamente
...erto quedando ambas frente al paciente quien permanecía acostado boca arriba
...si estubiera muerto. Ambas se cogieron de manos y se miraron fijamente a los
...sin pronunciar ni una palabra. De momento ambas los cerraron al mismo tiempo,
... mientras la primera le decía a la segunda:
...mi corriente, ayúdame que yo sola no la resisto. Es una corriente poderosa.
...ta las manos para que te entre la fragancia de la salvación de tu hijo. Esti-
...s manos todo lo más que puedas y aprieta mis manos.
...unos segundos estubieron apretándose las manos lo más fuerte que podían. En-
...s doña Luisa salió brincando y pronunciando palabras difíles de disfrazal.
...su rostro corría el sudor y caía al suelo formando pequeños charcos. - La Paz
...guí, hermana- dijo mientras ejecutaba actos extraños-. - Así sea- le contes-
...doña Ramona. Empezó doña Luisa a rebocarse en el suelo y hablar en un lenguage
...ño. Según ella tenía adentro el espiritu de una persona que había muerto seis
...atrás a quien Miguelito le había hecho una mala acción matándole un cabro de
...pedrada. Por esa razón lo estaba haciendo sufrir de esa manera. Les decía que
...stigo le duraría dos o tres años pero que ella lo curaría en menos de tres
...as. Esto era si hacían todas las cosas tal y como ella se las ordenara o de
...contrario, moriría a los tres años sin haber sido curado totalmente. Doña Ramo-
...prometió complacerla tal como el espiritu y ella querían por el bien de su
...

...á bien, doña Luisa, esta bien. Pero haga todo lo que pueda para que salve a
...ijo. Si lo salva, le regalaré un cabrito o una cabrita. Tambié le daré una bue-
...ga.
...ídese por ahora de los cabritos y la paga que eso para mí no tiene valor. El
...r lo tiene su hijo que está postrado en esa cama. Lo importante ahora es empe-
...con el sobito. Empezemos, empezemos que se nos hace tarde.
...ó una buena cantidad de la mezcla caliente y se la plantó a Miguelito encima
...ombligo. Él no pudo resistir aquello que estaba hirviendo y gritó diciéndo-
...que no fuera bruta. Ella lo amonestó con palabras muy fuerte y no protestó
...Siguió la vieja estrujándole la mezcla por todo el cuerpo que tenía a la vis-
...ientras el paciente aguantaba con valor sin chistar. Ambas mujeres lo frota-
...con todas sus fuerzas hasta que la medicina desaparecía en su cuerpo. De vez
...ando decían oraciones dirigidas a diferentes santos o difuntos antaños. El su
...al paciente se le había suspendido bastante. Le preguntaban si sentía alivio
...que contestaba que sí. Lo frotaron de pies a cabeza hasta vaciar la hoya.
...terminar se fueron a la sala pero antes le dijeron que ya se podía poner la
...y que si podía salir a la sala, lo hiciera. Ambas en la sala, doña Luisa qui-
...e le preparara una jalea de sábila, clavos dulce, canela, agua de coco y azú-
...ara que se lo tomara después que se tomara una sopa de pollo. Doña Ramona le
...ntó qué cuánto le debía a lo que le contestó que si le regalaba el cabrito,
...pagara dinero. De lo contrario, que le diera tres pesos. A los pocos minutos
...lió a ellas el paciente mostrándose bastante bien. Parecía un pollo mojao con
...sudor que tenían sus ropas. Su madre lo abrazó y la curandera lo besó con-
...de que su tratamiento había dado buen resultado. Estubo la sopa lista y tan-
...Miguelito como a doña Luisa, doña Ramona le sirvió una dita llena. Des-
...de terminar, Miguelito se tomó un coco lleno de aquel guarapo que le recetó
...curandera. Aseguraba el paciente que la fiebre alta que tenía antes del sobito,
...había desaparecido. Se sentía con energías y no sudaba ya. La doctora le de-
...rias recetas de diferentes brebajes. Luego resolvió regresar a su hogar pidién
...que cada vez que la necesitaran, fueran por ella. Doña Ramona le regaló un
...ito que valía como cuatro pesos y pesaría veinticinco o treinta libras. Se des-
...de sus clientes y ojos que te vieron ir.
...ban los días y Miguelito seguía de mal en peor. Unos estaba fuerte, hábil pa-
...bajar y no le daban fiebres, vómitos ni dolores de cabeza. Otros días estaba
...mal, que todos creían que moriría. Toma guarapos, otras medicinas, se daba

caliente y fríos pero era bien poca la mejoría que tenía. Sus padres se preo-
mucho por él como era natural pero no lo llevaban ya a los médicos. Cre-
en los curanderos de barrio que en los doctores de pueblo. Desde bien
lo habían consentido tanto, que todo lo que hacía era santo y bueno para
sinembargo tenía tres hijos, un varón y dos niñas que no les permitían ni
mirara la cara a los mayores. Pero no hay mal que por bien no venga. Así qu
hombre seguía viviendo la vida en lucha constante por la existencia, hasta
dispusiera lo contrario.
uella época, y como les he dicho repetidas veces, en Puerto Rico había pocos
los de motor,. En Guánica había seis o siete de esas máquinas y como ocho per
que a duras penas sabían darle para "pa-trás y pa-lante. Al campamento había
un conductor que manejaba camiones pequeños y se hizo amigo de Miguelito.
conductor vino de San Juan y se llamaba Julio Pabón y le apodaban " Totó"
era un hombre listo, hábil para ejecutar toda acción que creyera conviniente
portándole que el resultado fuera negativo o positivo para él o para una se-
persona. Don Ramón Ayala, padre de Miguelito, era el hombre pudiente en el
en aquellos benditos e inolvidables días, pues era el comerciante del ba-
y ser comerciante de barrio, significaba que era el hombre más rico, más
do y más honorable del mismo, [redacted]. Perdónneme los lecto-
especialmente los familiares de DON RAMON AYALA pero es que estoy [redacted] es-
ando una verdad desnuda y cruda. Para mucha gente un comerciante es un pillo
otra mucha gente más es un hombre honrado. Don Ramón era un hombre carita-
honrado y se preocupaba mucho por sus vecinos. En su tienda no tenía más de
pesos en mercancía pero le fiaba a todos los del barrio. En el tiempo en que
í en El Maniel, quebró más de ocho veces. Fiaba compras y luego no le pagaban
la tienda se le quedaba vacía, se iba al monte a hacer carbón y con el diner
ganaba, y con el que hacía vendiendo cabros, surtía otra vez la tiendita
seguía la lucha por otro tiempo. Cierto día llegó Totó al barrio en un fotin-
jo y destartaldo. Hizo amistadd con Miguelito y se comprometió en enseñar-
manejar el cacharro. Este se entusiasmó mucho con la idea de aprender. Así se
rtiría en el primer conductor de vehículos del barrio. Hizo las primeras prác-
y se entusiasmó aun más. Lo hacía muy bien y pronto tendría su licencia. Pa-
tener licencia en aquella época, tenía que aprenderse de memoria dos cientas
nta preguntas. El gobierno publicaba un manual para los aspirantes a conduc-
que se componía de dos cientas cincuenta preguntas, dibujos de las piezas que
ían un vehículo así como también sus funciones. Cada aspirante debería sa-
or ejemplo qué era un platino, qué era una bujía, qué era una caja de bolas
sucesibamente. En esos días don Ramón se ganó dos cientos pesos con un núme-
[redacted] que jugó en la bolita. En esos tiempos empeza a popularizarse el
de la bolita en el barrio. Les entregó ciento cincuenta pesos a su hijo para
ra al pueblo a comprar comestibles para vender en la tienda. Su hijo se ha-
con Totó y en vez de ir a Guánica a comprar el comestible, se fueron a Ponce
praron un Ford de Patitas. Al venir de regreso al barrio, les cogió la noche
camino. La carretera de Guánica a Ponce estaba en muy malas condiciones y lo
automóviles no podían desarrollar más de veinte millas por hora debido a los
piedras curvas que había en ella. Al llegar al barrio Caños y al puente
que quedaba en el punto medio entre las escuelas y el puente nuevo de ahora,
ro se paró y no iba ni pa-trás ni pa-lante. Miguelito se puso a bregar con
tor y Totó encendió un fósforo cerca del carburador para averiguar el por qué
ndía el motor. Acercó el fósforo al carburador el cual tenía un escape de ga-
a y cogió fuego. El fuego empezó lento teniendo oportunidad de huir salvos y
. A las tres horas solo había un montón de cenizas y de hierro viejo retorci-
El puente era construido con traviezas de madera y se quemaron algunas. Ahí
ó el dinero que don Ramón se ganó en la bolita.
tras tanto don Ramón esperaba con ansiedad la llegada de su hijo y de su ami-
mbos no se atrevían llegar al barrio, pues se imaginaban lo que les podía su-
. Supo su padre noticias del acontecimiento y le mandó razón a su hijo de que
a su casa porque no lo castigaría. Su hijo fué a su casa pero el amigo no.
ntó lo sucedido a sus padres

...stos lo perdonaron por lo menos durante el día./Tenía don Ramón un Juan Calien-
...e tachuelo bien preparado debajo del catre, que echaba jumo. Su hijo se sentía
...lo más contento y confiado en que no le darían la de mozo por su maldad que
...costó. Se acostó bien tempranito y quedó profundamente dormido. A eso de las on-
...e la noche se levantó, o mejor dicho, se tiró su padre del catre, agarró el
...a Guapos de tachuelo y se le fu'e encima a su hijo como apagando fuego. Le
...uno, dos, tres, cuatro, bueno, fueron tantos los macetazos que le propinó, que
...a se le perdió la cuenta. El hijo gritaba y mugía como un toro salvaje. Le
...aba pidiéndole perdón pero este no le eschchaba, le deja ba caer el poste en-
...casa vez con más fuerzas. A los gritos despertó su mamá y se metió en defen-
...e su hijo. Entonces su padre dejó de castigarlo. Se levantó machucado, cogió
...pertenencias y se fué del hogar.
...saron unas semanas y Miguelito seguía con la idea de tener un carrito. No es-
...ntaba con la catumba que su padre le propinó y a toda costa quería tener uno.
...abía manejar bien y podía examinarse. Volvió a la casa y convenció al viejo
...e le hacía falta un automóvil para llevar la compra del pueblo al barrio. El
...le compró un fotingo de ciento cincuenta pesos pero con la condición de
...no saliera solo, que no enseñara a nadie y que no le diera pon a nadie. Su hi-
...eptó. Fué tres veces a San Juan a tomar exámen y otras tantas se colgó. Los
...eros meses se portó muy bien con su padre y con el fotingo. No salía solo, no
...aba ni le daba prácticas a nadie.
...día decidió salir con unos cuantos muchachos a dar una vuelta por El Tamarindo.
...esos muchachos estaba yo. Tenía el carro detrás de la casa de frente a la
...de Gutiérrez cerca de una cuesta. Aprovechando que su padre estaba en el
...e buscando unas cabras que se habían quedado fuera del corral, nos dijo que
...ontáramos para dar un paseo. Lo hicimos pero al tratar de encender el motor,
...no prendió. Nos dijo que nos bajáramos y le diéramos un empujón. Le obedeci-
...El carro siguió cuesta abajo y el motor cogió marcha. Seguimos para la finca
...utiérrez a toda velocidad. Don Ramón oyó el sonido del motor y salió corrien-
...a su casa. Al llegar notó que el carro no estaba. Su esposa le notificó lo
...dido. Agarró una hacha vieja que tenía bien amolada y se la echó al hombro.
...chó detrás de un árbol de húcar, el cual está vivo aún en el momento en que
...bo estas líneas, a esperar por nosotros para picarnos con todo y carro y es-
...lmente a su hijo. En estos casos su esposa no se atrevía a meter la cuchara
...ella sería la que llevaba. Cuando vamos de regreso al barrio subiendo la
..., encontramos a don Felipe Quiñones que iba a buscar un latón de agua a la
...de Gutiérrez. Nos dino que él nos estaba esperando con malas intenciones.
...elito tubo una ides, le díjo que virara hacía atrás y el le dijera que las
...s estaban berreando cerca del lugar conocido por La Cruz. Así lo hizo por
...mos el favor y evitar una muerte. Se fué don Ramón en busca de los animales.
...ros lo supimos y pasamos con seguridad. Nos fuimos a El Tamarindo a bañarnos
...escar jueyes. Allá estubimos hasta las cinco de la tarde. También cada cual
...una práctica.
...llegar don Ramón del bosque, notó que el carro no estaba todavía en la casa.
...s su hijo tampoco estaba. Su esposa le dijo que habíamos pasado para
...marindo. Cogió otra vez su hacha y se fué al plano del barrio a esperarnos.
...ocionó en el mismo lugar de la carretera por donde teníamos que pasar por
...ción. Al regresar su hijo, tenía que parar o pasarle el carro por encima.
...iejo permaneció parado en el medio de la calle desde las nueve de la mañana
...las cinco de la tarde. A esa hora vamos bajando a moderada velocidad pero
...su hijo lo vió con el hacha en las manos le dió más gasolina y aquel fotin-
...rece que tenía alas. Arrancó como un cohete. Miguelito le gritó:
...ate, papita, que te piso ! ! Te paso el fotingo por encima aunque te mate!
...o perro sinvergüenza, te voy a picar con todos los que van en él! ! Le voy
...las vigas pa-que no te le montes más. ! Con esta jacha te voy a destrozar
...razón y el alma! Tú no pareces un hombre, tú pareces el diablo en banastas
..., so bandido. ¿ ? So bribón, tú no tienes madre, a tí te parió una puerca!
...ando esos insultos, Miguelito le dió toda la gasolina y le pasó por el lado
... el carro un sacudión. Una puerta se abrió y tres de nosotros nos
... a la carretera y nos pelamos las espinillas, la cara y los brazos. Mi casa

...en Guanica había tres. Cerca de donde están ahora enclavados Molinos Naciona-
... uno y otro en el barrio Ciénaga.

183

...ba en la misma curva y en la esquina en donde se juntan ambas carreteras. Esa
...forma un ángulo como de setenta y cinco grados aproximados. Mi mamá estaba
...endo el batey y le pasó tan cerca que el viento que dejó atrás el carro, le
...el ramo de barrer . - Ahí va Jumbetas - dijo mamá temblando del susto que a-
...de pasar. Al llegar a la otra curva en donde empieza el camino que conduce
...Cedro, esta es más cerrada como de sesenta grados más o menos, no pudo mante-
...en el centro y dió en en la barranca con el lado izquierdo. Allí dejó ambos
...lodos izquierdos con el estribo. Siguió a toda marcha y al llegar a la otra
...se encontró nada menos que con su padre armado de un pedazo de palo como de
...pies de largo. A su Padre le faltarían como tres pies de distancia para po-
...alcanzarlo con el leño. Eso evitó que le pasara el carro por encima. Al mismo
...que su padre se acercaba peligrosamente, su hijo le pasó por el lado y con
...nto del vehículo, lo tiró a una cuneta de mis seis pies de honda que había
...izquierda de la carretera. Se fué Miguelito al pueblo y no regresó hasta que
...le quitó el corage a su padre. Don Ramón se fué a su casa a pasar la rabieta
...tubo con su hijo.

...la época de la cual les estoy hablando, y como les he dicho, en Guá Guáni-
...bía pocos vehículos de motor, por lo tanto las piezas de respuesta eran es-
... Además, había poco dinero aunque fueran baratas. Cuando al carro se le
...rro de Miguelito se vaciaba una goma, como no encontraba tubos para ella, lo
...naba de hojas secas de caña de azúcar. Otras veces lo corría en puros ca-
... Cierto dám día se rompió el radiador y tapaba el roto con cemento de cons-
...Casas. Si no tenía gasolina suficiente, mezclaba gas, pitorro y gasolina.
...prendía el motor, parecía que el barrio se estaba quemando por los cuatro
...tos. Siempre tenía un latón de agua en el carro porque el radiador la votaba
...rros. Llevaba pasajeros de Guánica al barrio y les cobraba cinco centavos .
...era más el tiempo que estaban empujándolo, que el que estaban viajando en él.
...aba gente a Yauco y les pagaban diez centavos ida y vuelta. Se montaban hasta
...capota porque no estaba prohibido. Muchas veces eran tantos los que se monta-
...que el fotingo no se veía, solo se veía un grupo de personas bien cerca la una
...otra. Así vivió muchos años Miguelito con su cacharro pasando y haciéndo pa-
...los y buenos ratos a sus vecinos y amigos.

...el momento en que Miguelito se agrabó más. Siguió perdiendo peso, sus fie-
...no lo dejaban libre, tosía y vomitaba más a menudo. Su espalda estaba caída
...el frente y se quejaba de que le dolía mucho. Bien poco podía dormir. Sus
...les hacían todos los remedios que los curanderos les recetaban y no tenía
...ía alguna. Lo visitaban espititistas y le hacían trabajos de echizería y el
...no se curaba. Sus padres habían gastado lo que tenían y no tenían. Ya esta-
...ostado para no levantar jamás. A los seis meses de estar en cama dijo el
...de vida, se fué para no regresar nunca. Sus padres, hijos, otros familiares
..., vecinos y el barrio entero lloró la muerte de aquella persona que tantos
..., buenos y malos, alegres y triste, nos hizo vivir. Y como es natural en es-
...casos, por mala o buena que haya sido el que muere, no faltó álguien que dije-
...cito que, - Tan buena gente que era y murió-
...padre, pués, padecía de una doloma en la vegiga desde hacía muchos
...y nunca iba a que un médico lo viera. Los únicos doctores que lo atendían
...los curanderos y echizeros. Cuando le daba el dolor, vomitaba y le daban ma-
...fuertes que hasta se caía. Otras veces no podía caminar. Tomaba medicinas ca-
...tales como guarapos de jemjibre, de sábila, albarado, saraguazo, anamú, gua-
..., canela, anis, albahaca, yantén, yerba buena, tártago, flores de lechoza,
...de tamarindo, frutas de maya, tuna española, tuna brava, flores de granada,
...de maguey de la India, agua de coco, flores de china, flores de café, ver-
..., coitre, flores de vervena, jugo de condeamor, yerba Luisa, limoncillo y
...de corazón. Esos ingredientes bien los mezclaba para beber o para frotarse
...gar en donde sentía el dolor. Cada brebaje tenía su uso diferente interno o
...rno. Cuando le daba el dolor bien fuerte, no podía orinal normalmente. El

183

...en donde están ahora enclavados Molinos Naciona-
...en Guánica había tres. Cerca de donde ... uno y otro en el barrio Ciénaga..

perdido peso considerablemente y se sentía dévil. Cuando un ser viviente se
...tra enfermo de pies, hay esperanzas de que mejore de la noche a la mañana.
...cuando se acuesta, quiere decir que, en casi todos los casos, que no levan-
...más. Esto sucedió con don Ramón, se acostó y jamás levantó. Se debilitó tan-
...que a los seis meses murió. El barrio perdió un gran hombre, un honrado lucha-
...un caritativo vecino, un hombre de bien. Hasta donde yo sepa, el señor era
...ico miembro de la familia Ayala que quedaba con vida, por parte de su árbol
...lógico. En el barrio vivían otras personas con su mismo apellido pero no te-
...parentezco familiar alguno. Llegó al barrio procedente del barrio Naranjo de
...y decía que era español. Al morir él y su hijo, prácticamente se acabó su
...o. Todos en el barriosentimos su muerte muy hondo en el alma.
...la época en que les estoy hablando, empezaba el barrio a
...una nueva fuente de vida. De la finca de Gutiérrez se estaba sacando piedra
...ndes cantidades. El Partido Popular Democrático había ganado las elecciones
...nica, así como también en otros pueblos de la isla. Fue elegido alcalde para
...a, el señor Cancio Pérez, quien lo había sido unos cuantos años
...por el Partido Coalición Unión Republicana-Socialista derrotando en Prima-
...l señor Clemente Rodríguez Carlo de su mismo partido, claro está. Durante
...s de campaña política, este señor les ofreció a los habitantes de Guánica,
...ecialmente a los de La Playa, que pavimentaría el lugar conocido como "El
...al" para eliminar el criadero de mosquitos que el se criaban, perjudicando
...ud del pueblo y sus barrios cercanos, tales como a El Carenero, El Barrio
..., La Playa y Cinco Hermanos. El Salitral era el terreno qu
...hoy ocupa la urbanisación . En ese terreno solo había una planta
...itos acuáticos que se le da el nombre de lirios de mar. Esa planta es un
...limento para los cangrejos. Cuando subía la mares, el agua subía por filtra-
...inundaba dicho terreno. Había jueyes en abundancia y cuyas cuevas se me-
...vivían los mosquitos, razón por la cual había tantos en el vecindario. Al
...las eleciciones el señor Pérez, tenía que cumplir su promesa hecha a sus se-
...res. Para pavimentar y rellenar dicho terreno, necesitaba piedra y gravilla
...al único lugar que la conseguía barata, era en lafinca de Gutiérez. Hizo con-
...con él y le dió principio al proyecto.
...la noticia por el barrio y hombres, mujeres y niños se fueron a la finca a
...piedras para ganarse la vida. En todos los rincones de ella había por lo
...una persona con picotas, palas, marrones, barras y carretillas sacando y amo
...ando el material. Más de veinticinco camiones iban a buscar el material para
...rlo al lugar deseado por el alcalde del pueblo. Lo pagaban por metros y cada
...e se ganaba un peso o uno y medio por cada ocho horas de trabajo. A la fin-
...nducía una estrecha vereda que era usada por carretas, ganado, bestías y gen-
...ies. El municiío de Guánica ordenó construir una carretera para transportar
...terial con más comodidad a La Playa. En la finca se hicieron barias canteras
...cuales trabajajaban más de sesenta hombres. Las mujeres y niños se encarga-
...recoger toda la piedra que estaba suelta en toda la finca. La amontonaban
...la vendían a Gutiérrez y éste, a la vez se la vendía al municipio. Aun que
...normes montones de ese material en la finca. Toda la piedra era de un color
...oscuro y toscosa. Del barrio La joya, Barinas, Lluveras, El Caño, La Playa,
...renero, El Barrio Chino, María Antonia y La Alianza iban obreros a ganarse
...n de cada día. Durante se estaba explotando la finca sacando piedra, Gutié-
...suspendió todos los trabajos agrícolas y la hechura de carbón. Apesar de que
...taba sacando buen dinero, estaba destruyendo el suelo que producía comesti
...las máquinas arrastraban el terreno fértil y cuando llovía, el agua se lleva-
...flor del mismo. Sucedió lo que todos esperaban, se destruyó el terreno de
...ras y quedó un suelo estéril. Con la piedra, gravilla y tierra se rellenó El
...ral y quedó como una plaza de recreo. Siempre quedaron algunos lirios de mar
...jueyes no se extinguieron. El agua de mar siempre filtraba al subir la ma-
...llenaba parte del terreno. Pero esa labor de Don Cancio Pérez fue de gran
...cho para miles de Guaniqueños así como también de otros pueblos. Eliminó en
...n parte el criadero de mosquitos y empezó a preparar el terreno para
...e es hoy la urbanisación

...Cerca de donde están ahora enclavados Molinos Naciona-
En Guanica había tres. ...barrio Habras, uno y otro en el barrio Ciénaga.

quien ni por qué. Mi mamá me vió gritaba diciendo que cinco tiros al aire. Todos los único cuar- cuando me metí debajo de la cama lo habían herido pero no

Fundador Ortíz Matos 185

...nisación fué construida muchos años más tarde. Cuando don Cancio Pérez
...el proyecto, no se imaginaba que la pasar de los años aquella laguna, aquel
...se convertiría en un poblado tan importante. Cuando se terminó el contra-
...piedra, la finca de Gutiérrez quedó desolada y estéril. En muy poco terre-
...podía sembrar. Pero aun así nos quedaba el consuelo de que vivimos como un
...ando buen dinero. Con el material de la finca se había rellenado la carrete-
...conduce a conducía a una plaza de recreo que había en donde está ahora la
...de abonos. Fué rellenada desde la plaza hasta la calle Simón Megil. La
...estaba rodeada por árboles de pino muy altos. Por fín terminó el proyecto e
...finca y quedamos desempleados una vez más.
...rrían las noticias de que muy pronto Gutiérrez cambiaría la finca al gobierno
...po. Para nosotros eran buenas pero tendríamos que esperar mucho tiempo. El
...dueño no tenía esperanzas de que su sueño se realizara. El pedía mucho te-
...y el gobierno no se lo daba. Su finca estaba destrozada y la que el gobierno
...nía era una finca virgen, cubierta de árboles de buena madera y muy fértil.
...rgo no cesaba de hacer proposiciones para conseguir lo que tanto anhelaba.
...ban para que fuera a San Juan y regresaba igual que lo que iba. Le notifi-
...l barrio el resultado de sus gestiones. Les decía que solo le daban esperan-
...ía más tarde realizar el cambio. Lo único que teníamos que hacer era seguir
...o en la miseria y conformarnos con lo poco que podíamos sacar del bosque
...r cierto ya era poco o nada.
...empos de lluvia el guardabosque necesitaba personas para trabajar en el bos-
...l trabajo que había que hacer era recoger semillas de guayacán para sembrar
...lugares que no había esa especie de árbol. También necesitaba personal pa-
...rar árboles de caoba en terrenos propios para esa especie. Pagaba veinti-
...centavos por lata llena que pesaba seis libras. A los sembradores les pagaba
...ta centavos por hocho horas de trabajo. Le pagaba quincenalmente. Nosotros
...chachos no íbamos al bosque desde bien temprano recoger todas las semillas
...contráramos. Al día nos ganábamos cuarenta o cincuenta centavos. Muchas mu-
...también trabajaban con nosotros y se ganaban par de pesetas para llevar a
...aunque fuera harina de maíz y bacalao. De eso vivimos unos cuantos meses
...n los tiempos de sequía no se sembraba nada por lo tanto estábamos desemple-
...a mayor parte del tiempo.
...ñor Cancio Perez empleaba barios obreros del barrio para ayudarlos en algo.
...que tenían esposa e hijos les daba dos otres días a la semana. El trabajo
...impiar las carreteras y rellenar hoyos y hacerle cunetas. Lo hacía más bien
...que tubieran algo qué llevarle a sus hijos. A otros los enviaba a limpiar el
...ario y a barrer las calles. Casi nunca les pagaba en dinero sino con vales
...era para la tienda de don Pedro Cancel, Victorio Rodríguez, Santiago Sa-
...y o Ezequiel Vega. Los obreros nunca veían el dinero que se ganaban traba-
... Tal como fuera don Cancio los ayudaba en algo.
...s días había un programa que lo nombraban La Prera. Su misión principal era
...r con las garrapatas que le daban a los animales y especialmente a las va-
...cheras. El programa se extendió por toda la isla. Construyeron estanques
...ento, los cuales les llamaban baños. En todos los pueblos había por lo menos
...n Guanica había tres. Cerca de donde están ahora enclavados Molinos Naciona-
... Puerto Tico había uno. En el barrio Habras, uno y otro en el barrio Ciénaga.
...animal de cuatro patas
...los se bañaban cabros, perros, mulas, bueyes, vacas, caballos y yeguas. Los
... de esos animales estaban obligados a darle un baño cada quince días. Si no
...cían eran multados. A todos los del barrio El Maniel les pertenecía ir al ba-
...Habras. Los dueños de animles nos pagaban porque les ayudáramos a llevarlos.
...pagaban veinte centavos por bañar dies cabros de ambos sexos. Salía del barrio
...seis de la mañana y regresaba después de las dos de la tarde. Los animales
...erraban y no querían caminar, le tenían miedo al charco de agua apestosa.
...uchas rabietas llevando cabros y cabras a bañar. A todos los del barrio les
...el turno el mismo día. Fué mucho lo que sufrimos cona aquellos animales
... de garrapatas. No me quiero de recordar de los dolores de cabeza que pasé
...llos días.

...an unas semanas y en el transcurso de las mismas, todos sufrimos hambres. ...íamos seguir llevando esa vida, teníamos que hacer algo, no podíamos dejarnos ...de hambre habiendo en el bosque el material al cual le podíamos sacar nues... ...limentos. Los guardianes de los terrenos de los americanos estaban más recios ...aban el bosque de día y de noche. En la finca de Gutiérres no se podía ir a ...unos centavos porque el bosque estaba limpio y tenía muchos obreros hacien... ...poco que había que hacer. El único remedio era, meterse al bosque del gobier... ...a lo que pasara. La pesca en el mar se había escaseado y las fincas ya no ...dían.

...echando que el guardabosques era nuevo en el barrio y no conocía bien el ...ni sus veredas, decidimos dar un paso hacia adelante. El primero que se me... ...l bosque a cortar leña verde fué un jóvan fuerte y saludable de nombre Enri... ...zada. La primera samana hizo cuarenta sacos de carbón y los vendió a treinta ...es cada uno. En esos días atrás estaba a quince pero como nadie llevaba al ..., había subido de precio. Al ver que él invadió el bosque a cortar leña ver... ...eron muchos los que entramos de lleno a echar al suelo cuanto árbol encontra... ...sin mirar la clase o especie de ellos. Me fuí con mi mamá, mis hermanas y ...l lugar conocido por La Cruz. Nos íbamos bien temprano y regresábamos a la ...omo a las tres de la tarde. A esa hora ya dejábamos prendida una carbonera ...de diez o doce sacos para ir al día siguiente a [illegible] sacarla, llevar el carbón al pueblo y llevar a casa los ali... ...para todos. De momento el carbón subió a cincuenta centavos el saco y ha... ...nana que nos ganábamos cuarenta pesos. Con eso vivíamos como ricos. El guar... ...ques vió que todos los d'ías bajaba mucha gente con carbón en bestias, carri... ...on ruedas de madera, carretillas y carretas de bueyes y tuvo dudas en cuanto ...nde saldría ese material. Un d'ia llamó a Dolores Lozada y le ofreció pagar... ...jornal semanalmente para que le enseñara todas las veredas del bosque. Ya ...ñor Lozada sabía en los problemas que nos metería pero aceptó. Pero en vez ...evarlo a donde estábamos trabajando, lo llevó a los terrenos de Joya Jonda, ...Hicacos, El Jaboncillo, El Ojo de Agua, Los Melones, Caña Gorda, Los Granaos, ...lino, La Joya de los Murciélagos, La Atolladora, La Joya de las Arepas, La ... de No Guerras, El Tamarindo, Baquero, La Joya de las Retamas, La Mata de ...labaza, La Finca de Don Juan Mordiglio, La Joya de las Sareillas, Los Conven... ...s a la Finca de Silvano Cruz. Mientras él aprendía las veredas de esos lugares, ...tros estabamos desmontando los bosques de Los Puntos, La Cruz, Las Casimbas, ...dro y los del Pozo de Dumón. El señor Lozada aprovechaba e iba a cortar le... ...rante la noche cuando la luna alumbraba. En noches oscuras nadie se atrev'ía ...al bosque.

...el momento en que el señor Angel Rivera fué a visitar el campamento o lo ...poco que quedaba de él. Hizo el viaje en un avión pequeño rojo de un motor. ...sobre el bosque y vió las talas que habíamos hecho en él. Habló con el guar... ...ue y ésta tubo que actuar. Se convenció que el señor Lozada lo estaba en... ... Buscó a un señor de Barinas conocido por Juan Galarza y éste le dió a co... ...todas las veredas por las cuales nosotros caminábamos y los lugares en don... ...íamos carbón. Durante el día nosotros les dábamos poco humo a las carboneras ...que él no lo viera y así no las encontraba. Pero por las noches les dábamos ...suelta y amanecía el humo hecho una neblina y él se dió cuenta. Se dirigió ...ayudante a las carboneras. Les hizo huecos a más de treinta y se quemaron. ...ros teníamos tres a punto de sacarlas y no las encontró porque el primer día ...dió el tiempo que tenía disponible. Por la noche nos fuimos y a eso de las ...de la noche, ya teníamos el carbón en sacos, Ya a las cinco del amanecer, lo ...ca detrás de la casa. Sacamos sesenta [illegible] sacos esa noche. Tubimos suerte ...n nos denunció pero denunció a quince que sorprendió. El juez les perdonó ...tubieron que prometerle que nunca más se meterían al bosque a cortar leña ni ...cocinar. De manera que perdimos el único medio de vida que nos quedaba. Ten... ...que irnos a otro lugar a buscar trabajo para no morir de hambre. Y allí ...donde estaba el problema. No había lugar alguno en donde encontrar trabajo. ...pocos que había estaban llenos ya. De esa manera estábamos empezando a sentir ...mbres y los atrasos que le siguen al progreso. Si tal vez el señor Angel ...no hubiera pasado por allí en el avión, no nos hubieran parado la

... unas semanas y en el transcurso de las mismas, todos sufrimos hambres.
... seguir llevando esa vida, teníamos que hacer algo, no podíamos dejarnos
... hambre habiendo en el bosque el material al cual le podíamos sacar nues-
... alimentos. Los guardianes de los terrenos de los americanos estaban más recios
... el bosque de día y de noche. En la finca de Gutiérres no se podía ir a
... unos centavos porque el bosque estaba limpio y tenía muchos obreros hacien-
... poco que había que hacer. El único remedio era, meterse al bosque del gobier-
... lo que pasara. La pesca en el mar se había escaseado y las fincas ya no
...
... echando que el guardabosques era nuevo en el barrio y no conocía bien el
... sus veredas, decidimos dar un paso hacia adelante. El primero que se me-
... bosque a cortar leña verde fué un jóven fuerte y saludable de nombre Enri-
... La primera samana hizo cuarenta sacos de carbón y los vendió a treinta
... cada uno. En esos días atrás estaba a quince pero como nadie llevaba al
... había subido de precio. Al ver que él invadió el bosque a cortar leña ver-
... muchos los que entramos de lleno a echar al suelo cuanto árbol encontra-
... sin mirar la clase o especie de ellos. Me fuí con mi mamaá, mis hermanas y
... lugar conocido por La Cruz. Nos íbamos bien temprano y regresábamos a la
... a las tres de la tarde. A esa hora ya dejábamos prendida una carbonera
... diez o doce sacos para ir al día siguiente a [redacted]
[redacted] sacarla, llevar el carbón al pueblo y llevar a casa los ali-
... para todos. De momento el carbón subió a cincuenta centavos el saco y ha-
... que nos ganábamos cuarenta pesos. Con eso vivíamos como ricos. El guar-
... vió que todos los d'ias bajaba mucha gente con carbón en bestias, carri-
... ruedas de madera, carretillas y carretas de bueyes y tuvo dudas en cuanto
... saldría ese material. Un d'ia llamó a Dolores Lozada y le ofreció pagar-
... jornal semanalmente para que le enseñara todas las veredas del bosque. Ya
... Lozada sabía en los problemas que nos metería pero aceptó. Pero en vez
... a donde estábamos trabajando, lo llevó a los terrenos de Joya Jonda,
..., El Jaboncillo, El Ojo de Agua, Los Melones, Caña Gorda, Los Granados
..., La Joya de los Murciélagos, La Atolladora, La Joya de las Arepas, La
... Guerras, El Tamarindo, Baquero, La Joya de las Retamas, La Mata de
..., La Finca de Don Juan Mordiglio, La Joya de las Sarcillas, Los Conven-
... la Finca de Silvano Cruz. Mientras él aprendía las veredas de esos lugares,
... estabamos desmontando los bosques de Los Puntos, La Cruz, Las Casimbas,
... y los del Pozo de Dumón. El señor Lozada aprovechaba e iba a cortar le-
... la noche cuando la luna alumbraba. En noches oscuras nadie se atrev'ia
... bosque.
... el momento en que el señor Angel Rivera fué a visitar el campamento o lo
... poco que quedaba de él. Hizo el viaje en un avión pequeño rojo de un motor.
... sobre el bosque y vió las talas que habíamos hecho en él. Habló con el guar-
... y éste tubo que actuar. Se convenció que el señor Lozada lo estaba en-
... Buscó a un señor de Barinas conocido por Juan Galarza y éste le dió a co-
... todas las veredas por las cuales nosotros caminábamos y los lugares en don-
... carbón. Durante el día nosotros les dábamos poco humo a las carboneras
... él no lo viera y así no las encontraba. Pero por las noches les dábamos
... vuelta y amanecía el humo hecho una neblina y él se dió cuenta. Se dirigió
... ayudante a las carboneras. Les hizo huecos a más de treinta y se quemaron.
... teníamos tres a punto de sacarlas y no las encontró porque el primer día
... el tiempo que tenía disponible. Por la noche nos fuimos y a eso de las
... la noche, ya teníamos el carbón en sacos. Ya a las cinco del amanecer, lo
... detrás de la casa. Sacamos sesenta [redacted] sacos esa noche. Tubimos suerte
... nos denunció pero denunció a quince que sorprendió. El juez los perdonó
... tuvieron que prometerle que nunca más se meterían al bosque a cortar leña ni
... cocinar. De manera que perdimos el único medio de vida que nos quedaba. Ten-
... que irnos a otro lugar a buscar trabajo para no morir de hambre. Y allí
... estaba el problema. No había lugar alguno en donde encontrar trabajo.
... que había estaban llenos ya. De esa manera estábamos empezando a sentir
... y los atrasos que le siguen al progreso. Si tal vez el señor Angel
... no hubiera pasado por allí en el avión, no nos hubieran parado la

...ndan ni por qué. Mi mamá me vió ... gritaba diciendo ... cinco tiros al aire. ... único cuar-... Todos los ... que lo habían herido pero no

...carbón y hubiéramos tenido alimentos por largos días.
...esos días ya la casita en donde vivíamos se estaba yendo al suelo. El techo
...servía, el piso lo componían cinco o seis tablas y tres socos estaban vira-
...vecinos le decían la casa coja de los pobres. Si llovía, nos mojábamos
...que estando afuera de ella. El sol caliente nos castigaba igual que estando
...libre. El señor Flores Santiago había desocupado la suya vieja y vivía en
...va que había hecho. Le vendió la vieja a mamá en quince pesos para que se
...ra en ocho o diez meses. La casa estaba situada en la misma esquina de la
...y donde empieza el camino que conduce a la finca de Gutiérrez. Para pagar
...tubimos una idea y enseguida la pusimos en práctica. Nos íbamos de noche
...r leña verde y la cargábamos para la casa. En el batey hacíamos las carbo-
... De esa manera el guardabosque del gobierno no intervenía con nosotros. Cuan
...al pueblo a vender mi carga me encontra el señor Galarza, guardian de los
...os de los americanos y me preguntaba de dónde era, le decía que de la finca
...iérrez y me ~~dejaba ir sin denunciarme~~. dejaba ir sin denunciarme. Pero con
...nto no podía seguir por mucho tiempo. Algún día se daría cuenta y el fracas
...cuando menos lo esperara. Para llevar mi carga al pueblo le alquilaba a
...gela Bracero, una yegua blanca que tenía que se llamaba Manchita. Le paga-
...te centavos por llevar seis sacos de carbón. Pero con el contrato de que
...la montara despues de haber vendido mi carga. De Guánica a casa tenía que ir
...con la yegua cogida de mano por la soga como si hubiera sido una muchacha
...ta. Los títeres del pueblo me gritaban burlándose de mí al ver que no me mon
...ella. Me decían cosas horribles que aquí no se deben escribir. Me pregun-
...que para dónde iba a pasear con esa muchacha rubia. Si les hubiera hecho ca-
...a me hubieran roto la cara. Al verme sin zapatos y tan peludo, me decían
...dara pelo y comprara zapatos. Me decían también que los barberos comían.
...malos ratos fué pero sacamos los quince pesos para pagar la casa. Pasó un
...guardabosque del gobierno y vió una carbonera detrás de la casa. No nos di-
...pero al día siguiente se apareció a casa el señor Celestino Galarza y nos
...ó. Nos dijo que el terreno de los americanos estaba prohibido hacer carbón
...sembrar. Por donde quiera que nos metiéramos, estábamos vigilados.
...ron unos días y un amigo mío y yo nos ~~fuimos~~ fuimos a cortar leña a
...ro que hay al terminar los terrenos de los pastos de yerba. A ese cerro le
...en aquel tiempo, "Las Cuevas de las Auras" En el se ven unas cuevas blan-
...en ellas duermen las auras. Por allí cerca pasaba la cerca de alambres de
...dividiendo el terreno de los americanos y del gobierno. En terreno de los
...nos mi amigo y yo montamos una carbonera de madera de corcho como de seis
... Durante toda la semana en casa no había nada que echar al fogón. Mi amigo
...aba Carmelo Santiago y estaba en las mismas condiciones que yo. Queríamos
...ito que sacáramos para comprar aunque fuera harina y bacalao. Prendimos la
...ra como a las tres de la tarde y le dimos mucho humo para que al otro día,
...ra lista. Cuando estamos sentados al lado de ella esperando a ver como fun-
..., vimos que iba subiendo la guagua roja del guardabosque del Gobierno. Con
...un señor de Yauco llamado Pedro Pérez. Este señor era muy entremetido en lo
...le importaba. Oímos que le dijo a su compañero que en el cerro había una
...ra. Que fueran a romperla. Nos escondimos en la malesa hasta que llegaron.
...gar vieron que estaba en terrenos de los americanos, por lo tanto a ellos
...importaba nada. Se fueron a María Antonia y llevaron a Celestino Galarza y
...Lanchas. Legaron los cuatro a ella y las rompieron. Al romperlas, la leña
...quedando solamente unos tisones humeando. Se fueron y nosotros que está-
...escondidos, preparamos lo poco que quedó. Nos destruyeron la harina y el ba-
...usivamente. Al día siguiente sacamos dos sacos, uno para cada uno. La ...
...de aquellos cuatro hombres nos dejó hambrientos.
...hay un refrán que dice que "el que aquí la hace, aquí la paga." Viviendo no-
...en esa posición de la carretera, todos los que iban a pies subiendo la cues-
...encontraban con nuestra casa. Siempre al llegar allí ya tenían sed despues
...ber caminado cinco kilómetros por lo menos de Guánica al Maniel. Ya yo estaba
...ndo otra vez en casa de don Ramón Ayala. Salía a las ocho de la noche y me
...rmir. Una noche me fuí a casa como a las nueve. Al llegar estaban más de do-
...as diciendo chistes

...del carbón y hubiéramos tenido alimentos por largos días.
...esos días ya la casita en donde vivíamos se estaba yendo al suelo. El techo
...servía, el piso lo componían cinco o seis tablas y tres socos estaban vir-
...Los vecinos le decían la casa coja de los pobres. Si llovía, nos mojábamos
...que estando afuera de ella. El sol caliente nos castigaba igual que estando
...libre. El señor Flores Santiago había desocupado la suya vieja y vivía en
...nueva que había hecho. Le vendió la vieja a mamá en quince pesos para que se
...pagara en ocho o diez meses. La casa estaba situada en la misma esquina de la
...334 y donde empieza el camino que conduce a la finca de Gutiérrez. Para pagar
...tubimos una idea y enseguida la pusimos en práctica. Nos íbamos de noche
...cortar leña verde y la cargábamos para la casa. En el batey hacíamos las carbo-
...s. De esa manera el guardabosque del gobierno no intervenía con nosotros. Cuan
...al pueblo a vender mi carga me encontra el señor Galarza, guardian de los
...nos de los americanos y me preguntaba de dónde era, le decía que de la finca
Gutiérrez y me [struck-over text] dejaba ir sin denunciarme. Pero con
...cuento no podía seguir por mucho tiempo. Algún día se daría cuenta y el fracas
...ría cuando menos lo esperara. Para llevar mi carga al pueblo le alquilaba a
...Angela Bracero, una yegua blanca que tenía que se llamaba Manchita. Le paga-
...veinte centavos por llevar seis sacos de carbón. Pero con el contrato de que
...la montara despues de haber vendido mi carga. De Guánica a casa tenía que ir
...a con la yegua cogida de mano por la soga como si hubiera sido una muchacha
...rita. Los títeres del pueblo me gritaban burlándose de mí al ver que no me mon
...en ella. Me decían cosas horribles que aquí no se deben escribir. Me pregun-
...que para dónde iba a pasear con esa muchacha rubia. Si les hubiera hecho ca-
...hasta me hubieran roto la cara. Al verme sin zapatos y tan peludo, me decían
...vendiera pelo y comprara zapatos. Me decían también que los barberos comían.
...ando malos ratos fué pero sacamos los quince pesos para pagar la casa. Pasó un
...el guardabosque del gobierno y vió una carbonera detrás de la casa. No nos di-
...nada pero al día siguiente se apareció a casa el señor Celestino Galarza y nos
...nció. Nos dijo que el terreno de los americanos estaba prohibido hacer carbón
...sembrar. Por donde quiera que nos metiéramos, estábamos vigilados.
...saron unos días y un amigo mío y yo nos [struck-over text] fuimos a cortar leña a
...cerro que hay al terminar los terrenos de los pastos de yerba. A ese cerro le
...ían en aquel tiempo, "Las Cuevas de las Auras" En el se ven unas cuevas blan-
...y en ellas duermen las auras. Por allí cerca pasaba la cerca de alambres de
...dividiendo el terreno de los americanos y del gobierno. En terreno de los
...icanos mi amigo y yo montamos una carbonera de madera de corcho como de seis
...s. Durante toda la semana en casa no había nada que echar al fogón. Mi amigo
...llamaba Carmelo Santiago y estaba en las mismas condiciones que yo. Queríamos
...poquito que sacáramos para comprar aunque fuera harina y bacalao. Prendimos la
...bonera como a las tres de la tarde y le dimos mucho humo para que al otro día,
...biera lista. Cuando estamos sentados al lado de ella esperando a ver como fun-
...aba, vimos que iba subiendo la guagua roja del guardabosque del gobierno. Con
...ía un señor de Yauco llamado Pedro Pérez. Este señor era muy entremetido en lo
...no le importaba. Oímos que le dijo a su compañero que en el cerro había una
...bonera. Que fueran a romperla. Nos escondimos en la malesa hasta que llegaron.
...llegar vieron que estaba en terrenos de los americanos, por lo tanto a ellos
...les importaba nada. Se fueron a María Antonia y llevaron a Celestino Galarza y
...ingo Lanchas. Legaron los cuatro a ella y las rompieron. Al romperlas, la leña
...quemó quedando solamente unos tisones humeando. Se fueron y nosotros que está-
...s escondidos, preparamos lo poco que quedó. Nos destruyeron la harina y el ba-
...abusivamente. Al día siguiente sacamos dos sacos, uno para cada uno. La ...
...ión de aquellos cuatro hombres nos dejó hambrientos.
...hay un refrán que dice que "el que aquí la hace, aquí la paga." Viviendo no-
...s en esa posición de la carretera, todos los que iban a pies subiendo la cues-
...se encontraban con nuestra casa. Siempre al llegar allí ya tenían sed despues
...haber caminado cinco kilómetros por lo menos de Guánica al Maniel. Ya yo estaba
...ando otra vez en casa de don Ramón Ayala. Salía a las ocho de la noche y me
...dormir. Una noche me fuí a casa como a las nueve. Al llegar estaban más de do-
...sonas diciendo chistes

todos en las piedras. Al lado de la casa había un montón de piedras y ellos las
ban como si fueran sillas. Allí se reunían todos los días y estaban hasta altas
s de la noche hablando y charlando hasta que era hora de dormir. Esa noche ví
señor Pedro Pérez con un pote de agua en la boca mientras tenía una pierna
cansando en la pan puerta. No sé qué sent'í en mí en esos momentos. Nunca antes
a tenido coraje ni odio para con nadie. Pero creo que esa noche los tube. Se
vino a la mente el momento en que me destruyó la carbonera que era lo único que
a para que mi familia comiera algo. Me fuí detrás de la casa en donde mi herma-
nía un carrito de cuatro ruedas de madera. Las dos traceras tenían un eje
hierro pasador, se lo saqué y me dirigí a la puerta en donde estaba él bebiendo
. Con todas mis fuerzas se lo dejé caer en la espalda. Lanzó un grito de muert
ira. Salí corriendo en círculo por detrás de la casa, subí por la cocina y me
de cabeza debajo de la única cama que había en el único cuar-
su amigo, quien tenía un revólver, disparó cinco tiros al aire. Todos los
estaban cerca se alarmaron. El gritaba diciendo que lo habían herido pero no
a quien ni por qué. Mi mamá me vió cuando me metí debajo de la cama y me pre-
por qué lo hice. En ese momento no le dije y han pasado cuarenta y dos años
no le he dicho por qué. Al yo oir los disparos salí del escondite y le dije
yo fuí el que le dió el tubaso. Me dijo que me fuera a la calle a pelear con
Entonces los del barrio que estaban precensiando los hechos le dijeron que
quería pelear, diera un paso adelante, que demás había hombres para luchar con
. Al ver que más de catorce me protegían, se fueron a las buenas y no pasó
más. Sinembargo, se quedaron pendientes para vengarse cuando me encontraran

tarde mientras estaba en la tienda del señor Ayala, se presentaron los dos
s. Me dijo el señor Pérez que fuera el próximo día al campamento para darme
jo. Le contesté que iría sin falta. Mi mamá me aconsejó que no fuera, que tal
estaban preparando un rancho. Y así mismo era! Falté a la cita y a los tres
los encontré pero hab' ía cinco mayores conmigo. Discutieron y me dijeron
si me hubiera personado al campamento, me hubieran dado una pela. Que tan
o me cogieran solo, me pelarían como el que pela a un chacho. De ese día en
nta me velaban y preguntaban por mí y qué hac' ía. No sé si era por covardía
r precaución pero sé que desde ese día en adelante no salía solo a ciertos
s y a ciertas horas. O tal vez sería porque siempre he tenido el instinto
conservación demasiado de desarrollado. Entonces mí mamá desidió enviarme a
der a casa de mi tía Lucía durante un tiempo en lo que le pasaba el coraje al
abosque y al ayudante. Creí que la idea era buena y acepté.
ndo que esa noche no dormí bien pensando en el viaje. Pero como sería posible
e fuera tan lejos de casa y de mi familia a vivir a un pueblo que no conocía
s. Además no tenía ropa ni zapatos suficientes ni lugar en donde ir a traba-
Tampoco tenía dinero para el viaje. El pasaje en tren de la estación de Santa
a Mayagüez costaba veinticinco centavos y no los tenía. Así que decidí no
el viaje. Así se lo dej'e saber a mamá. Ella estubo de acuerdo conmigo.
on unos días pero ya tenía la idea del viaje tan adentro que me resolví ir-
ese lugar lejos de casa. Una mañana bien temprano mi mamá me dió medio peso
que fuera al pueblo a buscar café, azucar , pan y harina de maíz. A m'i me
ba correr y caminar a pies mejor que viajar en carro. Me tomé un poco de ca-
ro y salí de casa como a las cinco de la mañana. Bajé la cuesta más rápido
caballo. En la mente tenía metido el viaje a Mayagüez. Cuando llegué a la
tera P.R. 116, en la Guardabarrera, estaba doña Monce Sojos con la bandera
en las manos esperando que pasara la máquina Número 7 que iba de Santa Rita
el medio peso y le dije que me hiciera el favor de mandárselo a mi mamá con
chero de Gutiérrez. Me preguntó que para donde iba yo y le contesté que para
o a jugar pelota. Lo aceptó y seguí viaje como los locos. Llegué a Santa Ri-
ví muchos viajeros esperando el tren, me dieron deseos de hacer lo mismo pero
ía ni un centavo. Haría el viaje en el carrito de don Fernando, un ratito a
y otro andando. Llegué a Cuatro Calles y viré a la izquierda con rumbo hacia
te. Iba entonces viajando por la carretera P.R. Número 2. En aquella época
pocos era los automóviles que transitaban por ella. Esta carretera pasaba por
tro de casi todos los pueblos.

"permanentes y compraban zapatos ... y
se daban ... de que le nombraban ... Obtenían ropa buena y cara.
... sus utencilios. ... más pobres por buscarle agua y
... la barraca

legar a Sabana Grande pregunté que si el pueblo de Mayagüez estaba lejos y me
n que como a ochenta kilómetros. Tube intenciones de regresar a casa pero
hice. Ya había salido y tenía que llegar aunque me echara una semana de vi-
ntes de llegar a San Germán tube sed y tomé agua en el río que está entre es-
blo y Saban Grande. No estaba cansado pero tenía hambre y estaba un poco tris
d por este pueblo como a eso de las once de la mañana. Despues que pasé
ueblo, frente al colegio Porta Coeli, entre a la tala de caña, corté una y se
upando caña hasta que llegué al Tunel entre Hormigueros y Mayagüez. Al llegar
rio Sábalos, pregunté otra vez y me contestaron que ya estaba en Mayagüez.
e tiempo veían a una persona andando a pies y ni caso le hac'ían. Era que ca-
[redacted] no [redacted] como ahora. [redacted]
o mirar a [redacted] que [redacted]
ntía la suela de los zapatos bien caliente como que iban a coger fuego. E-
ñado en sudor. Por fín estaba en Mayagüez. Me faltaba poco para llegar a ca-
i tía quien vivía en el barrio La Cantera cerca del cerro Las Mesas. Para
s él tenía que cruzar el pueblo.
n las cinco de la tarde cuando estaba llegando a casa de Lucía. Le pregunté
eñor por ella y me dijo que a ella no la conocía pero que a Lorenzo su espo-
Al verme se echó a llorar de [redacted]n alegría y felidad. Ya te-
s nenes siendo el más pequeño de ocho meses de nacido. Estaba su esposo en
s y también se sentió contento con mi presencia. Me preguntó del Maniel y de
ta, del campamento y de Guánica. Largo rata estubimos hablando, recordando
entos tristes y amargos así como también los alegres que habíamos pasado en
nial.
n trabajaba en la Cervecería India desde hacía cuatro meses. Habló con su
ara que me diera trabajo y éste le dijo que me llevara para provarme. Me pres
antalón y una camisa de las suyas y me llevó a trabajar con él. El jefe era
llido Moralez y me aceptó como un empleado más. Ganaría uno veintácinco por
o horas de labor. Trabajé una semana y luego me votaron porque no daba pro-
Buscaba en otros lugares y no tne tenía suerte. Tendría que regresar a ca-
n tener en donde ganar algún diner no podía estar. Me ví obligado a regresar
rio tal como me fuí.
a esa semana me sentía muy desesperado pensando en mi familia. La misma no-
e llegué a Mayagüez le escribí a mamá hablándole de Lucía, sus hijos y de Lo
. Ella me contesó enseguida y me aconsejaba que regresara lo más pronto posi-
echaba muy de menos a mis hermanos y a mis amigos así como también al barrio.
imera vez sentía los efectos de la soledad al vivir tan lejos de mis seres
os. Para mí era como un sueño estando despierto. Yo mismo no comprendía como
a idea tan errónea de irme a un lugar en donde la vida era tan diferente a
l barrio. Mamá me envió medio peso y con él hice el viaje hasta mi hogar.
greso en el barrio todo seguía igual. La misma gente, los mismos problemas
mismas condiciones de vida. Así pasaron unas semanas hasta que todo cambió
manera increíble.
Ya Estados Unidos estaba metido de lleno en la guerra, se notaba el cambio.
mbres del barrio con edad militar se habían inscrito en las oficinas del ser-
selectivo. De un momento a otro serían llamados a prestar servicios militares
taba con el credo entre los dientes. No quería que niuguno de su familia
l ejército. Lloraba, resaba para que la guerra terminara o que por lo menos
tros no nos llamaran a exámen. Solo Dios diría lo que pasaría con nosotros.
s tanto los alemanes seguían ocupando naciones en Europa y eso hacía que el
a paral los habitantes del mundo entero, estubiera cada día más cerca. Una
sucedió algo que todos los del barrio por poco se mueren del miedo. Estába-
ando pelota en el plano del barrio y serían como las cinco de la tarde, [redacted]
lguien se quedó mirando cuesta abajo hacía el corral de los bueyes de los
stos y vió que iban subiendo quince camiones del ejército llenos de soldados.
dijo y al verlos salimos corriendo y gritando. Unos lo hacían por charlar
tros lo hacían por miedo. Decían que los alemanes iban a matar a todos los
tes del barrio. Muchas viejitas se metieron debajo de los catres a llorar
sar. También hubo muchacho que cogió el monte por su cuenta y apareció como

que le nombraban "permanenter y compraban zapatos caros y
sus utencilios. Obtenían ropa buena y cara.
pobres por buscarle agua y
de la barraca

doce de la noche con la camisa hecha trizas. Eran soldados Boricuas y ameri-
que iban para el campamento a vivir por un tiempo. En los quince camiones
tres cientos soldados armados hasta los dientes. Portaban un sinnúmero de ar-
darnas. Para nosotros era buena noticia pues podíamos darnos una vuelta por
mento y provar si había ambiente bueno o malo.
día siguiente nos fuimos doce de los muchachos del barrio como el que no quie-
cosa a visitar a los militares. Al llegar al portón había dos bien armados,
cada lado del portón. Al vernos, uno nos habló en inglés, era americano, pero
prendimos. Entonces el puertorriqueño nos habló en español y nos preguntó qué
mos. Les dijimos [illegible] que estábamos buscando frutas silvestres para
Nos preguntó qué frutas silvestres se encontraban por esos bosques y le diji
muchas. Entre ellas las siguientes. Mayas, jobos, cascarrollas, uberillas,
tamarindos, granadas, melones de espinas, maricaos y guayaros. Insitió pre-
qué por qué lo hacíamos, y especilamente, esa era la pregunta que quería
nos formulara, para así poder entrar al tema o al terreno deseado. Le con-
que porque teníamos hambre. Largo rato estubimos explicándole nuestra si-
logrando así penetrar bien hondo en el corazón de aquel humilde y valiente
de nombre Luis Noriega de Canóbanas, Puerto Rico. Tan pronto se dió cuenta
tra situación, nos dijo que esperáramos a que estubieran siviendo la comida
mos algo de comer.
ina estaba situada en la cancha debajo de unos árboles de jaguey. A una dis-
considerada estaban los inodoros portátiles, lavamanos y baños. También ha-
casa militar en donde tenían armas y otros materiales de guerra. Nos dijo
nos acercáramos a esos lugares por que había peligro.
la hora de la comida y nos mandó a pararnos en fila frente a su puerta. Un
nos preguntó qué queríamos comer u le contestamos que cualquier cosa. Nos
un montón de carne, papas molidas, ensalada, pan, leche, café y dulces. Ade-
dió para llevarle a nuestras familias una bolsa llena de pan y jamón. Nos
fuéramos todas las tardes a comer mientrras estubieran allí. Nos aconsejó
ndo viéramos personas extrañas, hablando un lenguaje extraño, lo notificá-
ellos o a la policía de Guánica. Así que desde ese día en adelante éramos
fijo en el campamento para comer con los soldados.
dió que los americanos dueños del Central Guánica tenían un administrador que
decía que era alemán u holandés. Era de la religión católica y por lo tan-
tía a la iglesia católica de Ensenada. Se decía también que en el Mar Cari-
submarinos alemanes vigilando a los barcos cargueros americanos para hun-
No sé que hay de cierto en eso, pero sé que fué hundido un barco de nombre
y un marino mercante de Guáica perdió la vida en el hundimiento. Se llama-
En el Fuerte que está en lo alto del cerro frente a la fábrica de abonos
estaban destacados otros soldados. Estos era americanos todos y pertenecían
rina de guerra. Decían ellos que vez en cuando captaban mensajes en los i-
alemán y holandés. No sabían en qué punto específico estaba la estación de
clandestina, pero sabían que se encontraba entre La Parguera y Guayanilla.
ldados y los infantes de marina no dejaban lugar en el bosque que no busca-
ro no daban con la estación. [illegible] Los barcos de carga entra-
muelle del Central Guánica a coger azúcar y al salir del puerto a cierta di-
cia, eran atacados por submarino alemán. El Mariana fué hundido a cincuenta
del puerto de Guáica . Como los soldados que había destacados en esos bos-
sabían hablar alemán ni holandés, trajeron un oficial que lo hacía. El
strador del central era de apellido Tomson y llegaron a dudar de él. Cierto
bía un barco en el muelle cogiendo cuarenta mil sacos de azucar de tres cien-
ince libras cada uno. El oficial americano estubo pendiente vigilando el ba-
e el Fuerte. Ya el barco iba saliendo del puerto de Ensenada con rumbo a
Unidos. Cuando de pronto captó un sonido en su radio transmisor. Exactamen-
mensaje decía que ya la nave iba saliendo del puerto que estubieran listos
ataque. Sin duda alguna sería hundida para que los americanos perdieran el
los tripulantes y el azucar. El oficial americano tubo aun más dudas del
Tomson por ser la única persona que hablaba en holandés y en alemán. También
del Padre católico por ser holandés. Fueron detectives del ejército ne de-
ción que no buscaron en la central. No encontraron nada. Fueron a la igle

rte

Caprón d.5 190 Nombrar más frutas silvestres

... y compraban zapatos caros y
... "permanentes" y ... Obtenían ropa buena y cara.
... la nombraban ... utencillios. ... por buscarle agua y

...lica y despues de rastrear todos los rincones, encontraron que había un
...bterráneo y el ~~m~~ cual encontraron la estación de radio clandestina. Los
...n a ambos y se los llevaron para Estados Unidos para ser juzgados
...rte federal.
...rra seguía en todo su apogeo y nosotros empezábamos a sentir las consecuen
...s comestibles habían subido de precio y estaban escasos. La carne de vieja,
...rra, como quieran llamarle porque tenía seis o siete nombres, que antes
...rra se conseguía a quince centavos la libra, haora estaba a peso y casi no
...uía. En Guánica había una tienda cerca de don Ezequiel Vega que era una
...iva. Cuando iban a recibir quince o veinte quintales, lo anunciaban para
...n a comprarla. Estaba racionada y cuando un pobre podía comprar una libra
... hacer fila. Algunas veces la fila llegaba hasta cerca del puente viejo
...ba cerca de la ceiba al lado de la cantera de piedra. Al llegar a la tien-
...rde, la carne de tasajo se había terminado para él. A escondidas se la
... los ricos a dos pesos la libra. Con la manteca sucedía lo mismo. Se la
... sobre precio a los ricos y los pobres queno podían ni comprarla al pre-
...l, no conseguían nada. Los sigarrillos se vendían a peso cada uno. Todos
...ículos se vendían a sobre precio, si era que se encontraban en el mercado.
... que se conseguía era tan partido que parecía harina de maíz. Tal parecía
...aíz lo molían con todo y paja porque la basura flotaba en el agua formando
... espesa. La gente compraba los cerdos gordos con el solo propósito de sacar
...nteca para venderla. Estábamos viviendo una vida muy triste y desesperada.
... escaso y los artículos caros y escasos nos sentenciaban a morir de hambre
...mento a otro.
...l momento en que el ejército comenzó a reclutar civiles para ingresar en
...rzas armadas de Estados Unidos. En Guánica, por ejemplo, ya habían ingresa-
...jército más de dos cientos hombres. El reclutamiento era entre las edades
...tiuno a treinta años. Luego pasaron otra ley que abarcaba de dieciocho a
... y seis años. Del barrio El Maniel habían ingresado doce y ellos eran:
... Silva, Félix González, Diego González, Pedro González, Quintín Toro, Cons-
... Martínez, Santiago B~~m~~ Bracero, Paulino Bracero, Pascacio Aguilera, Oscar
..., Jaime Gutiérrez y Carlos Gutiérrez. Con estos hombres en el ejército,
... tubo un cambio notable en el órden económico. Los familiares de ellos
...ron a recibir dinero como dependientes directos. Además como ellos tenían
...ldo fijo, podían economizar algún dinero para el bien y el progreso de toda
...ilia. Es decir que el barrio recibía beneficios directa e indirectamente de
...ldados. Como en todos los barrios sucedía lo mismo, ya se estaba viendo que
...greso iba llegando a Puerto Rico, aunque se notaba también que éste tenía
...asos. Pero no se necesitaba ser una persona demasiado de inteligente para
...e siempre el progreso siempre dominaría no importa cuantos atrasos traje-
...nque me adelante a los hechos, por eso es que ven ustedes cómo está Puer-
... ahora. Pero por lo pronto no hablemos de eso en este momento. Sigámos con
... vida de miseria lentamente para que vean hasta qué punto llegamos, si es
...amos a alguno.
...miliares de los soldados empezaron a ~~compran~~ cambiar de vida. Muchas espo-
...aban un peinado que le nombraban "permanente" y compraban zapatos caros y
... Compaban camas nuevas con todos sus utencilios. Obtenían ropa buena y cara.
...n un radio de baterías y arquilaban a los más pobres por buscarle agua y
... Algunas hasta pagaban por lavarle la ropa, platos y limpiarle la barraca
...te. Claro, por el dinero baila el chango. Y en fin, que todo iba de buenas
...as. Mis hermanas se alquilaban a lavar ropa y a buscar agua y yo buscaba
... Ganaba par de pesos a la semana y me remediaba en algo.
... pues le diré algo de cómo se inició el progreso en Puerto Rico ayudado por
... factores positivos y negativos. Digo positivos y negativos porque si
...os un factor positivo, tampoco podemos tener uno negativos. Ustde no puede
... la verdad si no conoce la mentira. No puede conocer eso que le nombran no-
... no conoce eso que le nombran día. Puerto Rico progresó visiblemente duran-
... primeros treinta años de gobernación americana. Este progreso económico se
... principalmente al desarrollo de las industrias de la caña y el tabaco. Du-
...as tres décadas se aumentó la elavoración de mieles, azúcar y alco...

191 Ampliar el Tema te los alimentos y algo del "segundo Frente"

192

Al final de ese periodo, en el año 1929 ocurrió en los Estados Unidos una depresión o crisis económica de grandes proporciones que afectó al ... Tan inesperado suceso nos pe judicó, pues detubo y perjudicó durante ... tiempo, el progreso económico de la isla. Aquela depresión coincidió con un ... de ciclones que azotaron la isla causando grandes daños a los arbustos de ... los árboles frutales de las fincas. Debido a estas circunstancias quedó ... grandemente reducida la produción de café, tabaco y frutas. El desarrollo ... fué también adversamente afectado, espedialmente en las industrias del ... y la aguja. Como consecuencia, aumentó el desempleo en la isla y se agrava... problemas económicos de sus habitantes.

... año 1933 se extendieron a Puerto Rico las disposiciones del Nuevo Trato, ... una nueva política económica establecida por el presidente de los Estados ... Franklin Delano Roosevelt, en los primeros años de la década del 1930-40. ... propósito era mejorar las condiciones de vida de los campecinos y de los obre... la nación. Por virtud del Nuevo Trato se iniciaron en la isla programas de ... federal para la rehabilitación del País. Gracias a estos programas se aumen... empleos y se comenzó a rahabilitar la agrigultura. Además, se inició un ... para repartir alimentos entre los necesitados, se ofreció empleo en obras ... y se construyeron viviendas a bajo costo. Se emprendieron actividades ... tendientes a mejorar las condiciones económicas que prevalecían en la ...

... ayuda prestada por el gobierno federal, Puerto Rico logró ponerse nuevamen... sus pies, hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Durante los años ... guerra, los precios del azúcar, el tabaco y las frutas registraron un alza con... ble. También mejoró el mercado para los productos de la aguja e del tabaco. ... industria del ron adquirió un gran impulso y produjo considerables ingresos al ... de Puerto Rico. La Segunda Guerra Mundial tubo también otras importantes ... cuencias económicas para la isla. La nación americana reclutó miles de solda... puertorriqueños y construyó aquí bases militares, aéres y navales que dieron ... a miles de puertorriqueños. Este movimiento de dinero tuvo un efecto favorab... ble sobre el comercio e las industrias locales.

... ayuda que el gobierno federal ha prestado a Puerto Rico desde el año 1933, ... todo a partir de la segunda guerra mundial, ha sido un factor muy importante ... desarrollo económico del país durante las ... últimas décadas. ... factor que ha contribuido en gran medida al progreso económico de la isla ha ... el desarrollo de nuevas industrias y la llegada de inversionistas industria... extranjeros a la nuestra isla. El gobierno ha asumido el liderato en el empeño ... industrializar la isla.

... les escribiré acerca de la historia política del país porque creo que está ... al progreso del Maniel y por lo tanto a lo que de Guánica y sus barrios es ... escribiendo. No es mi intención quitarle ni darle crédito a ciertos políticos ... época pasada ni presente así como tampoco de la que vendré. Es por eso que ... escribiré tal como sucedió y se vió.

... apuntara en la pagina '8, el ejército americano tomó posesión de la plaza ... San Juan el I8 de octubre de I898 después de haber atacado a los españoles por ... puerto de Guánica. En esa fecha se efectuo la entrega formal y oficial de la ca... de la isla. A partir de ese día ondeó la bandera americana en todos los edi... donde por cuarto siglo habí flotado el pendón oro y grana de España. ... ocupación americana y al gobierno militar establecido durante los años I898 ... siguió un gobierno de carácter civil de tipo colonial, que fué evolucio... gradualmente hacia mayores libertades, pero asociado al pueblo de los Estado... En estas breves líneas les presento la trayectoria política del pueblo de ... Rico desde el I898 para acá.

... gobierno civil fué establecido en Puerto Rico en el primero de mayo de I900. ... las disposiciones del Acta Foraker, ley aprobada por el congreso de los Esta... Unidos y firmada por el entonces presidente, William McKinley. El gobierno ... Puerto Rico quedó organizado en tres divisiones principales: el gobernador, ... Asamblea Legislativa y el poder Judicial.

... Asamblea Legislativa estaba compuesta de dos cámaras a saber:

192 1898

...aban an ... ...eran los problemas que Estados Unidos
... insulares ni se

...jo Ejecutivo y La Cámara de Delegados. El primero era un cuerpo consulti-
...bernador que tenía poderes legislativos.. Como en el caso del gabernador,
...s miembros eran nombrados por el presidente de los Estados Unidos con el
... y consentimeinto del Senado americano. El Consejo se componía de dos jefes
...rtamentos, más cinco puertorriqueños residentes en la isla. Por quince años
...turasd de departamento——posiciones claves estubieron ocupadas por ame-
... Los primeros puertorriqueños nombrados para el consejo fueron el Dr. Jo-
... Barbosa, don Rosendo Matienzo Cintrón, don José de Diego, don Manuel Ca-
...don Andrés Crosas.

...ra de Delegados se componía de treinta y cinco miembros electos por el voto
...puertorriqueños. Habiéndose dividido la isla en siete distritos electorales
...distrito elegía cinco delegados.

...sejo Ejecutico hacía las veces de Senado o Cámara Alta. Para que un proyecto
...virtiera en ley tenía que ser aprobada por ambas cámaras.

...que respecta a lo judicial, la ley disponía que los jueces del Tribunal Su-
...e Puerto Rico fueran nombrados por el presidente de los Estados Unidos, con
...sentimento del Senado americano. Los jueces de los tribunales de distrito
...dos actualmente como tribunales superiores, eran nombrados por el gobernador
...consentimiento del consejo Ejecutivo. Todos los demás funcionerios judicia-
...rían de ser seleccionados en la forma que dispusiera la Asamblea Legisla -

...eblo elegía los alcaldes y las asambleas municipales. Tenía derecho, además,
...r a un Comisionado Residente en Washington. Todos los hombres de veintiun
... edad, o mayores, podían votar. Se disponía la celebración de elecciones ca-
... años.

...a ley no concedía la ciudadanía americana a los puertorriqueños, quienes
...nsiderados ciudadanos de Puerto Rico. Los extrajeros residentes en Puerto
...nía a su disposición trámites legales para convertirse en ciudadanos ameri-
... si eran aceptados. Los puertorriqueños no derecho a utilizar tales trámites
...btener la ciudadanía americana.

... los puertorriqueños gozaban de las libertades individuales fundamentales,
...mo libertad de prensa, de tribuna, de reunión y de asociación.

... de noviembre de I900 se celebraron en Puerto Rico las primeras eleccio-
...erales bajo el régimen norteamericano. Participaron en las mismas los dos
... que existían en aquella época. El Republicano y el Federal.. En protesta
...tra una medida adoptada por el Consejo Ejecutivo, casi todos los federales
...tuvieron de votar. De I26,I40 electores inscritos, 58,357 votaron a favor
...rtido Republicano. De los federales, sólo I48 concurrieron a las urnas: 64,
...stuviero de votar. Por lo tanto, ganaron los Republicanos, copando en las
... elecciones generales. También ganaron las segundas, celebradas en el I9-
... lo cual se mantubieron en el dominio de la Cámara hasta I904.
...stre puertorriqueño don Federico Degetau, fué nuestro primer Comisionado
...te en Washington. Como tal, tenía voz pero no tenía voto en el Congreso de
...tados Unidos.

...s líderes puertorriqueños no tardaron en reaccionar contra las condiciones
...s imperantes bajo el Acta Foreker. Algunos comenzaron a luchar desde sus
..., entre ellos, José de Diego, Muñoz Rivera, Manuel Zeno Gandía y Rosendo
...n Cintrón. Muñoz Rivera se trasladó a New York, y desde allí participó ac-
...a en la política puertorriqueña. Matienzo Cintrón, gran abogado y orador,
... sus esfuerzos a conseguir que los puertorriqueños se unieran para protec-
... régimen colonial vigente y demandar de Washington los legítimos derechos
...tro pueblo. En esta empresa le acompañó Zeno Gandía. La idea de crear una
...ión política cautivó a un gran número de puertorriqueños.
... el año 1903 Muñoz Rivera y otros líderes de su Partido estaban convenci-
... la idea grande y noble de Matienzo Cintróm.
... magna asamblea celebrada en San Juan en el I904, el partido Federal fué
... y se fundó el Partido Unión de [illegible] Puerto Rico.
...04 en adelante, por espacio de diez y seis años, la lucha política insular
... el Partido Republicano y el Partido Unión de Puerto Rico.

programa de este último partido tenía una triple ideolofa: la Estadida, la In-
dependencia y la Autonomía. Su propósito era atraer el mayor número posible de
... a sus filas para llegar al poder y recabar , luego, un gobierno propio
Puerto Rico. Tubo éxito ~~ame~~ en su empeño; logro ganar las elecciones de I9-
por veinte años continuó ganando sin interrupción.
... más tarde, -1908- se organizó el Partido Socialista, dirigido por don San-
... Iglesias Pantín. El programa de este Partido estaba dedicado , mayormente a
... por el bienestar del obrero puertorriqueño.
... tanto. proseguían en la isla las protectas en contra del Acta Poraker
... líderes continuaban insatisfechos y descontentos. Se quejaban, en primer lu-
... que no se había aclarado el estatus ciudadano de los puertorriqueños. O-
... sus quejas se relacionaban con el tipo de gobernadores que Estados Unidos
... a la isla. Estos, en su mayoría, no conocían los problemas insulares ni se
...saban en los mismos.

... a estas y otras razones, en Puerto Rico surgió un movimiento separatista
...lmente en el seno del Partido Unión de Puerto Rico. En el año I913, este
aprobó un nuevo programa en el cual se pedía la independencia como solución
...tiva al estatus político de la isla. Desde luego, se aceptaban unas medidas
...torias que fueran otorgando a Puerto Rico poderes para regir su gobierno
...o.
... el I9Io se habían propuesto diferentes leyes orgánicas para Puerto Rico,
... fué hasta el año I917 que se aprobó una nueva carta orgánica para Puerto
Muñoz Rivera, quien había luchado arduamente por conseguir esta medida, mu-
...tas de ~~haber~~ ver realizado su sueño, aunque dejó difinitivamente sentadas
...ses para su aprobación por el Congreso de los Estados Unidos.
...nueva carta orgánica se denominó Acta Jones. Su disposición fundamental fué
...ación de la ciudadanía americana a los puertorriqueños. Se incluyó en esta
...na carta de derechos individuales y libertades civiles.
... Jones dividió los poderes públicos en tres ramas, a saber; Ejecutiva, Le-
...tiva y Judicial. La Asamblea Legislativa consistía de dos cámaras: un Senado
...sto por I9 miembros y una Cámara de Representantes compuesta por 39 miembros
... cuerpós era elegidos por el pueblo cada cuatro años. El presidente de los
... Unidos nombraba al gobernador, al Comisionado de Intrucción, al Auditor,
...urador General y a los Jueces del Tribunal Supremo. Los demas jueces y jefes
...rtamentos eran nombrados por el gobernador con el consentimiento del Senado.
... I922, el Partido Unión de Puerto Rico perdió un número de sus afiliado de-
... un cambio en su plataforma. El Partido había decidido solicitar que se oter-
... Puerto Rico un tipo de gobierno parecido al que tiene el pais en la actua-
... Sus líderes llamaban libre estado asociado al nuevo estatus que aspiraban.
...piración no se logró en aquella época, pues el actual Estado Libre Asociado
...rto Rico surgió en el año de I952 como resultado de nuevas circunstancias
...rias. Volviendo al caso del Partido Unión de Puerto Rico, diremos que algu-
... los unionistas que tenían tendencias separatistas formaron un grupo apar-
...undaron el Partido Nacionalista Puertorriqueño. Esto sucedió durante la cele-
... de una asamblea el I7 de septiembre de I922.
... de los partidos Unionista, Republicano y Nacionalista, ~~habí~~ había otro
... que se había organizado en el I908; el Partido Socialista. Como dijéramos-
...mente, éste abogaba por el bienestar de de las masas obreras. En cuanto al
... político, era partidiario de la la asociación permanente de Puerto Rico
... Estados Unidos, sin difinir la forma de esa asociación en su programa.
...ndo a la simpatía que estaba logrando el Partido Socialista, los Unionistas
... Republicanos se unieron en una alianza en el año I924 Los líderes de la A-
... eran Antonio R. Barceló, del Partido Unionista y José tous Soto, del Partido
...licano. Estos habían sustituido a Muñoz y a Barbosa, cullos fallecimentos
... ocurrido en los años de I916 y I92I respectivamente. Al formarse La Alian-
... grupo de republicanos rehusó participar en la misma y fundó, bajo, bajo
...nato de Rafael Martinez Nadal, El Partido Constucional Histórico. La Alean-
... las elecciones de I924

... de la Coalición y ... Partido Popular. Lo supo un
... había sido ... se cambió al Partido Popular ... al ver la bandera
... a su barraca, ... cortó el árbol pa-

año 1924 en adelante se efectuaron en Puerto Rico varias fusiones y p[illegible]
Partidistas. En el año 1928 el Partido Socialista fué a las elecciones uni-
Partido Constitucional Histórico. No obstante la unión de esos partidos, vol-
ganar la Alianza, En el año 1930, hubo un rompomiento entre los líderes de
Alianza un grupo formó el Partido Liberal Puertorriqueño bajo la dirección de
Antonio R. Barceló y Luis Muñoz Marín. El otro grupo continuo llamándose Ali-
Puertorriqueña. El Partido Liberal Puertorriqueño aspiraba a la independencia
solución al problema político de Puert Rico.
año 1932, el Partido Constitucional Histórico y la Alianza se unieron para
la Unión Republicana. Este nuevo Partido era presidido por Martínez Nadal.
der de La Unión Republicana logró que los Socialistas se unieran a su Parti
formaron La Coalición Unión Unión Republicana-Socialista. Esta agrupación ga-
elecciones de 1932 y las de 1936.
Coalición gobernó en Puerto Rico en años muy difíciles para la isla. Le tocó
con las dificultades y trastornos que trajo al país una gran depresión eco-
experimentada por los Estados Unidos. En medio de tal situación crítica,
órden económico, surgió de nuevo el Partido Nacionalista. Este, cuya funda-
databa desde el año 1922, era dirigido ahora por don Pedro Albizu Campos. Se
rizaba por la violencia. Acudió a las urnas en el año de 1932 y recibió
votos de un total de 385,000 votantes.
el año de 1938 comenzó a organizarse un nuevo partido en la isla, el Partido
Democrático. Lo dirigía Luis Muñoz Marín, líder procedente de las filas del
Liberal de Barceló. Este nuevo partido fué ganándose el respaldo de las ma-
campesinas, cuyos problemas no habían recibido devida atención hasta aquel en-
Tratábase de una experiencia nueva para el pueblo puertorriqueño. Los po-
dedicaron sus esfuerzos al mejoramiento de la situación económica dejando
más tarde la cuestión del estatus político. En las elecciones de 1940 este
Partido obtubo su primer triunfo, aunque por escasa mayoría. La oposición
laba todavía una parte considerable de la Rama Legislativa y algunos gobier-
municipales. Para el 1944 el gobierno Popular adquirió un control casi comple-
gobierno. Luego continuó ganando en las elecciones sucesivas: 1948, 1952, 19-
60 y 1964.

elecciones de 1948 y en las subsiguientes concurrió a las urnas un partido
el Partido Independentista. Su dirigente era el doctor Gilberto Consepción
ria. Su programa abogaba, principalmente, por el logro de la independencia
la isla.. En el año 1952, sugió otro partido cuyos miembros, en su mayoría,
dían del Partido Republicano, y los otros de los extintos partidos Socialis-
Liberal. Este nuevo partido se llamó Partido Estadista Republicano. Su máxima
ción política era, y es, convertir a Puerto Rico en un estado más a los Esta-
nidos. En la elecciones de 1952 el Partido Independentista obtubo más votos
el Partido Estadista. No fué así, sin embargo, en las elecciones de 1956, 19-
1964 en las cuales este último superó por muchos votos al Partido Independen-
. En las elecciones de 1960 y del 1964 concurrió a las urnas otro nuevo par-
el Partido Acción Cristiana.

los años 1936 para abajo que gobernaban
nte el año 1936 para abajo, que gobernaba el Partido Coalición Unión Repu-
Socialista, los jefes principales del Central Guánica tenían a los obreros
manos como esclavos. La Central Guánica pertenecía a un a compañía de inver-
tas americanos y eran dueños de grandes cantidades de terreno. A sus obreros
hacían una casa de madera y zinc que se componía de un cuarto, una sala y una
. El obrero se veía obligado a trabajar para su compañía. En Ensenada,
de la central fundaron el poblado conocido por ese mismo nombre. En los ca-
fabricaron casas para los obreros del campo en los cañaverales. En los terre-
cercanos a Guánica tenían cuatro fincas, o lo que es lo mismo, colonias. ellas
María Antonia, Cinco Hermanos, Santa Rita y Fraternidad. La caña para esos
colonistas era sagrada. No permitían que ningún obrero o persona particular
un pedazo para chuparlo. Si el mayordomo lo sorprendía, lo denunciaba y lo
día del trabajo y lo votaban de la casita porque no era de él. Siempre

195

había sido de la Coalicion y al ver que los ... se cambió al Partido Popular. Lo supo un
... su barraca, al ver la bandera ... cortó el árbol pa-

quien no solo se chupaba un pedazo, sino que se llevababa una carga para
familia y para los cerdos pero lo hacía arriesgándose a ir a la cárcel o a
votaran para siempre de la finca. Cuando un matrimonio tenía un hijo varón,
estaba en la escuela, al cumplir los trece años tenía que enviarlo a traba-
cañaveral o a la central. También si dejaba de ir a la escuela a los trece
tenía que hacer lo mismo. En cada hacienda tenían una tienda para venderle a
obreros todo lo que ellos consumieran. En Ensenada estaba la tienda grande en
se encontraban todos los artículos que imaginarse pueda. El obrero estaba
do a comprar en sus tiendas. No permitían negocios en sus terrenos y el que
nía, era porque antes de ellos ser dueños de esos terrenos, ya los tenían
, tenían un permiso especil del alcalde...

tras tanto nosotros seguíamos llevando una vida más o enos normal. De noche
uníamos , grandes y chicos, hombres y mujeres en el mismo lugar de siempre,
piedras al frente de nuestra casa. Allí unos decían chistes y anécdotas de
real. Otros comentaban las noticias del día ; que no eran otras que las
guerra que estaba librando Estados Unidos con Japón, la de Alemania en Euro-
Ya había conquistado casi todas las naciones pequeñas. Después de oir los
rios de unos y otros, un grupo de muchachos de ambos sexos nos íbamos a ju-
rro, El Palito, La Calabacita, Doña Ana. Cuando ya estábamos cansados de ten-
car y corretear, nos íbamos a dormir tranquilos. Así transcurría la vida de
feliz para todos en el barrio.
rro es un juego que lo pueden jugar cuantos muchachos quieran a un mismo tiem
juega así: Se reúnen los componentes del mismo en círculo alrededor de un
hayan nombrado. El jefe tiene un pedazo de palo en las manos. El jefe di-
rro-! y tira el palo lo más lejos que pueda. El resto de jugadores corren
sconden, mientras el jefe va en busca del madero. Cuando regresa con éste,
onde en un lugar que nadie lo vea. Luego grita otra vez, !-Marro-! Y sale u-
, tres, o todos los que crean que pueden adueñarse del pedazo de palo.
uien logra adueñarse de él, entonces grita, !-Marro-! y se queda con él para
r lo mismo. Si el que tiró el leño, lo ve antes de tocarlo y le dice, !Te-
Marrón,-! entonces pierde y así siguen jugando hasta que logre decirle lo
todos. Si lo logra, él sigue tirando el palo hasta que lo pierda.
Palito es más o menos lo mismo lo único que el que cree apoderarse del Palito,
corriendo y dice, !-Yo soy dueño del Palito-! Y el que ha tirado el Palito,
rlo le dice, !—Toco el Palo y veo a Pedro o al que haya visto.
jugar a La Calabacita es un poco diferente y se juega como sigue:
upo de niñas y niños nombran un papá y una mamá. Los sobrantes se ponen en
no detrás del otro. Se agarran de las cinturas lo más fuerte que puedan.
rca la mamá o el papá, si es el papá, les dice al que está al frente de la
-A mamá que le mande una calabacita.- La persona contesta preguntándole:
la que le mendé anoche? El papá contesta: -Se la comieron los ratones-
ra contesta, !—Váyase que no tengo ningunas-! El papá se va llorando y cu-
va un poco lejos la persona lo llama y le dice: ! - Venga a buscar la más ma-
-! Regresa el papá y entonces empieza la parte graciosa del juego. Para sa-
ual es la más madura comienza a darle cocotazos en la cabeza a los jugadores
que se decide por el último de atrás de la fila. Los jugadores tratan de no
s sacar de la fila mientras él los hala por la camisa, el pantalón o el tra-
i es hembra. Si no logra despegar a uno, se tiene que ir sin la calabaza. Al
ar a donde la mamá sin ella, esta le propina una pela con un leño y él em-
a llorar. Nuestras mamás nos prohibían jugar este juego porque nos rompíamos
pa. Muchas veces llegué a casa con la camisa hecha trisas.
jugar a Doña Ana, se nombraba a una muchacha y se le daba el nombre, Doña
Ésta se cubría la cabeza y parte de la cara con un paño, no importaba el colo
articipantes se cogían de las manos mientras ella quedaba en el medio del cír
Todos cantaban:
Ana no está aquí,
en su vergel
ndo la rosa

196

... de la Coalición y al ver que los líderes po-
s. También iban del Partido ... había sido de la Coalición, se cambió al Partido Popular. Lo supo un
... su barraca, al ver la bandera
... cortó el árbol pa-

...do el clavel.-
...de cantarse dos veces, doña empezaba a llorar a la vez que se quitaba el
... la cara. Los jugadores le preguntaban, -¿ Doña Ana, qué tiene? Ella
...a el rostro otra vez y contestába; - Dolor de cabeza y calentura.- Enton-
...muchachos le decían; !-Ojalá que se muera-! Se les iba encima como apagan-
...a darle una paliza y al que lograra atrapar, ese daba pena porque todos
...azotes hasta más no poder.
...llinita Ciega era otro juego muy popular en el barrio para aquella era. Lo
...grandes y pequeños. Para jugarlo, se escogía a una muchacha o señora. Se
...totalmente la cara y la cabeza con un paño. Alrededor de ella se situaban
...los que quisieran participar. Le preguntaban, mientras ella fingía buscar al
...al suelo; -¿Gallinita Ciega, qué busca.-? Contestaba; - Una aguja y un dedal.
...contestaba; -Yo la tengo y no se la quiero dar.- Se iban a correr y ella,
..., trataba de tocar a álguien. Si tocaba a un compañero, este se iba al
...al grupo y hacía las veces de La Gallinita Ciega.
...a la época en que estábamos había surgido un nuevo partido político en la
...se llamaba Partido Popular Democrático y lo dirigía don Luis Muñoz Marín.
...de este Partido era Pan, Tierra y Libertad. Su bandera era blanca con una
...roja representando a un jíbaro puertorriqueño con un sombrero conocido por
.... Alrededor de la figura se leía; Pan, Tierra, Libertad. También tenía este
...otro lema, el de, Vergüenza, contra dinero. Este señor se lanzaba por pue-
...campos tratando de conquistar la opinion del pueblo y muy especialmente, la
...jíbaros, para que se unieran a él y a su gran partido. Veía él que las ma-
...eras eran las que estaban sufriendo las consecuencias de todos los proble-
...agobiaban a nuestra isla. Veía él cómo se trataban a los humildes campesi-
...que nadie so preocupara por ellos. Es allí donde tubo más interéz de ayu-
...para que siguieran adelante. En Guánica gobernaba el Partido Coalición Unio...
...icana Socialista. El alcalde por ese Partido lo era el señor Clemente Ro-
...Carlo. Por el Partido Popular Democrático nombraron al señor Cancio Perez
...había derrotado a don Clemente en otras elecciones. Viendo el señor Marín
...vivían los obreros en la isla bajo ese gobierno, ofrecía pan. Esto no quería
...que le iba a enviar sacos de pan a sus casas, pero sí quería decir que si él
..., el obrero tendría mejores leyes, mejores condiciones de trabajo, pasaría
...leyes que favorecieran a la masa campesina y así tendrían más pan. En cuan
...tierra, se comprometió a pasar leyes que le quitaban terreno a los que tenían
...para darle a los pobres una parcela para que hicieran su casita como mejor
...an. Par eso crearía La Autoridad de Tierras de Puerto Rico. Y en cuanto a
...ad pasaría leyes también en favor de todos en general para que tubieran la
...ad de trabajar en donde más le conviniera, para formar filas en el Partido
...ico que les viniera en ganas, para que se expresaran libremente en cualquier
..., para pertenecer a la secta religiosa de su predilección y otras. Con ese
...ma de gobierno conquistó desde sus comienzos a la mayoría de los electores
...isla, ricos y pobres, viejos y jóvenes, hombres y mujeres.
...arrio iban los políticos a poner banderas de la pava y a llevar a cabo asam-
.... También iban del Partido de la Coalición y al ver que los líderes po-
.... El señor José Matos había sido de la Coalición tratando de no perder a sus elec-
...es ofrecían mejores medios de vida, se cambió al Partido Popular. Lo supo un
...Coalicionista, fué a su casa, mejor dicho a su barraca, al ver la bandera
...ar flotando alegremente en el copo de un árbol de corazón, cortó el árbol pa-
...ar la pava. El viejo protestó y le dijeron queno dijera ni una palabra más
...le pegaban fuego a la barraca con él adentro. El le contestó que podían ba-
...la bandera de la pava del árbol de corazón derribándolo pero que de su pr...
...razón no podían sacar la pava aunque lo mataran. Ese día se formó el gran
...noche en el barrio al enterarse los vecinos de lo que le había sucedido
...viejito. Esa acción de hizo que muchos, por no decir que todos, se ca-
...al partido Popular. Muchos no se atrevían a poner banderas ni retratos de
...uis Muñoz Marín en sus casa temiendo a quedarse sin trabajo y a que los vo-
...del terreno de los americanos. Pero en secreto eran más populares que el mis-
...ndador del partido.

...almente se hallaban entre ocho cientos a nueve cientos... la parte Este al Norte de la mis-... La finca estaba sembrada de pino... centavos el saco y ... grupo le

...los segundos y con ellos, los minutos seguidos por las horas, días, sem...
...meses. Hasta que cierto día se supo en el barrio que Gutiérrez había cerr...
...negocio de su finca con el gobierno. Han pasado cuarenta largos años de a...
...inolvidable para mí. Através de los cuales no sé si bendecirlo o malde...
Pero sé en algo me siento intranquilo, insatisfecho al recordar aquel dí...
...esté en desacuerdo con el destino que un ser invisible nos haya separ...
...en ciertos momentos me he arrepentido y no estoy de acuerdo con lo que...
...aquel bendito o maldito día. Unos estaban alegres, como es natural, o...
...tristes. El cierre de aquel negocio significaba que la finca no produci...
...su dueño y toda su familia tenían que abandonarla para siempre, que to...
...eros que se ganaron la vida a sacrificios durante tantos años, no tenían...
...ella, que los habitantes del barrio perderían para siempre otra fuente...
...vida. Era la única finca que quedaba en la cual buscábamos el pan diario...
...fuera escaso. Con la pérdida de ella, el barrio quedaría muerto. Tendría...
...lanzarnos a otros lugares, en busca de trabajo y de otros medios de vid...
...guir viviendo aunque fuera miserablemente. Ese día avisó a unos cuantos...
...ra reunir el ganado y desmantelar la casa y los ranchones para traslad...
...va finca.
...mana estubieron desmantelando casas y ranchones viejos. Del material que...
...olo servía más o menos la mitad porque era madera vieja y al tratar de s...
...se partía y no servía para volver a usarla. Lo trasladoron en carretas de...
...y en camiones. El ganado lo llevarían caminando hasta la finca. Recogió l...
...de púas los cuales componían las cercas. No dejó nada de valor en la fi...
...dar el último viaje de la mudanza, quedó la finca sin gente, sin animales...
...os, solo quedaban los pájaros , ardillas, gatos silvestres. Quedaba c...
...triste como un decierto. Era el principio del fín de costumbres y tradicio...
...una comunidad que existió largos años, era el principio del fín de una v...
...ando en el barrio vieron pasar la última carreta con las pertenencias ...
...de la familia Gutiérrez, no pudieron contener las lágrimas y lloraban co...
...sin consuelo. Aquella familia era bien querida por todos los habitantes...
...del y barrios vecinos. Hubo señoras que hasta les dieron ataques de nerv...
...la carreta cargada de camas, calderos y hollas. Los saludaban cariñosamen...
...les dieron el último adiós. Con ese último adiós quedó sellado el fín...
...larga vida que por mala que hubiera sido, me gustaría volver a vivirla,...
...dentro de mí.
...tres días de Gutiérrez estar ocupando la nueva finca, fué a casa a habl...
...mamá para que se fuera con toda la familia a vivir y a trabajar con él.
...ceptó sin pensarlo dos veces. El le prometió que le mudaría la casa, o las...
...tablas que de ella quedaban. Le prometió, además, hacerle una más grande...
...con madera rústica. No tomé la proposición con aplamo ni mucho menos...
...rado. No encontraba razones para que nos alejáramos del barrio pudiendo ir...
...todos los días a trabajar en la nueva finca. Pero como donde manda capit...
...a marinero, mi razón era sin valor. Tenía que seguir el camino que ella...
...ra sin protestar. Mis hermanas tampoco compartían sus desiciones, no que...
...bandonar el barrio que nos vió nacer, crecer, gozar y sufrir. Mi familia s...
...de diez miembros a saber: Matilde, mi madre, Ramona, Ana, Amalia, Elena...
...hermanas. Mis hermanos eran, Angel y Germán. Mi sobrina era Edwina hija...
...ma, y yo. Mi papá, quien estaba separado de mi madre, vivía en Guánica...
...de una de sus hermanas. Se comprometío mi madre de mudarse con todo y c...
...día siguiente Gutiérrez enviaría dos carretas para la mudanza.
...ien se fué de casa el señor Gutiérrez, me fuí al monte a llorar. Me fuí so...
...conocido por El Pozo de Matilda. Me senté debajo del más frondoso árbol...
...a pensar y a llorar. No podía controlar el llanto por más que trataba...
...llorar es que de los ojos de una persona broten gotas de agua, pues senci...
...estoy llorando ahora. Es que se grabó en mi mente de niño aquel día de...
...tal, que han pasado cuarenta años y no he podiso olvidarlo jamás. Largo r...
...allí inmóvil. Pensaba irme al bosque profundo, buscar una cueva y mete...
...lla y permanecer viviendo en sus entrañas por toda la vida.

[...]nalmente se s[...]ban entre ocho cientos a nueve cientos [...] hasta la [...]. La finca estaba sembrada de pinos, a la parte Este al [...] Norte de la misma [...] cincuenta centavos el saco y [...] grupo de carbón [...]

[...]mente pasaban en larga caraban, los paisajes tan bellos de mi querido ba[...] me recordaba de La Cueva de Los Murciélagos, La Cueva de Ño Guerras, Los Con[...] La Cueva de La Negra, La Cueva de Bruno, La Cueva de La Meceta y otras. [...] que en cualquiera de ellas viviría más feliz que en el nuevo lugar de la [...]finca de Gutiérrez. Siempre tenía la costumbre de mi padre, de tener un pe[...] papel y uno de lápiz en el bolsillo. En ese momento triste me sentí ser [...]unque no lo fuera. Escribí los siguientes versos para mi barrio y para mi

~~[...]mi barrio querido~~
~~[...] mis años niños.~~
~~[...]orando como un niño~~
~~[...] corazón herido,~~
~~[...] lares me despido,~~
~~[...]iste y desesperado~~
~~[...]orazón destrozado,~~
~~[...]mpre estará contigo~~
~~[...]eso te bendigo~~
~~[illegible].~~
~~[...] barrio sagrado.~~

[...] mi barrio sagrado
[...]eso te bendigo.
[...]empre estará contigo,
[...]zón destrozado
[...]iste y desesperado,
[...] lares me despido,
[...] corazón herido,
[...] ~~[illegible]~~ un niño
[...] mis sueños niños
[...] mi barrio querido.

[...]ás que quiera el destino
[...] estarás en mi mente
[...] luz refulgente,
[...]ndome el camino,
[...] mis pies ya sin tino
[...] al fin carcomidos
[...] tiempo ya raídos,
[...]la madera vieja
[...]olvido de tus viejas,

adios mi barrio querido.

.Me marcharé llorando
~~de tus montes y colinas~~ de tus valles y montañas
~~a tus jíbaras divinas~~ y a tus antiguas cabañas
siempre estaré adorando añorando
y mi alma estará ~~vagando~~,
por tus senderos torcidos,
en sueños tristes, perdidos,
en la noche oscura y fría
llenos de melancolía,
adiós mi barrio querido.

¡Qué tristeza siento hoy
después de tanta alegría
que sentía el alma mía!
pues de mi barrio me voy
y a mis amigos les doy
un abrazo estrmecido,
y un adiós puro y sentido
que nace del corazón
con mejor intención
adiós mi barrio querido

Te recuerdo con cariño

[...]ués de terminar de escribir los versos me fuí a caminar por el bosque como [...] un loco. Todo el día estube caminando, visitando los lugares en los cua[...] [...]bía trabajado tantas horas. A las cinco de la tarde regresé a mi casa. Ya habían llegado seis obre[...] [...] siguiente nos pusimos a desmantelar la casa. Todos en [...] que de ella se salvaran. [...]na carrete para llevarse los escombros de que más de doce años de vida. Muchos [...]udamos. No dejaríamos ni el perro que tenía [...] nos suplicaban que no nos fuéramos [...] fueron a despedirnos. Unos lloraban y nos [...] nadie la haría cabiar de idea. Termi[...] [...]rio. Mi mamá estaba decidida y nada ni nadie y todas las pertenencias en el [...] de romper la casa, hechamos la madera vieja y [...] de nuevos horizontes. Fuimos la pri[...] [...] y nos largamos a otro lugar en busca [...] para no volver. [...]ilia que se fué del barrio El Maniel para [...] nos hizo una nueva casa con madera vieja [...] en la finca, el señor Gutiérrez nos hizo en la parte Oeste de su nuevo [...] que cortamos en su finca. La casa la hizo [...] A los tres días estaba lista [...] cerca de el lugar conocido como El Laguito. [...] viviendo y durmiendo al aire libre. [...] habitada. Los tres días los pasamos [...] verdes de caña y se la dió a ~~mis~~ mi [...] una barraca con madera rústica y ojas [...] en la finca. Mi papá aceptó y se fué a [...] que viviera en ella y trabajara en la [...] de nosotros y trabajábamos juntos en la [...] alla. Entonces estaba más cerca de nosotros y trabajábamos juntos en la

...bar, de carbón y desmonte de la finca.
...s pues había madera en abundancia. De esa finca podíamos vivir unos cuantos
...reno, tendriamos tierra nueva para las siembras de tabaco, maíz calabazas, gan-
...es, caña de azúcar y pasto para el ganado. Por lo visto tendríamos unos buenos
...s para ganar buen dinero. Allí viviríamos hasta que el señor Gutiérrez nos vo-

...na vez intalado Gutiérrez en sus nuevos terrenos, comenzó a desmontar todo lo
...era de madera. Llevó muchos obreros para iniciar la obra. Recuerdo que entre
...obreros estaban Cahón Albino y sus dos hijos Domingo y Nicolás. Eladio Bracero
...los dos suyos Paulino y Santiago. Juan Albino y su hijo Luis. Félix y Jaime P...
...as, Ramón Matos y sus dos hijos Miguel y Julio, Manuel Torres, Pedro y Juan Ra...
..., Encarnación Gutiérrez, Eulogio, Abdón Soto, Mariano, Manuel y Clemente San-
...go y muchos otros más cuyos nombres no recuerdo. A todos y a cada un grupo le
...nó un pedazó de terreno. Nos pagaba el carbón a cincuenta centavos el saco y
... cuerda de terreno después de limpia a peso. La finca estaba sembrada de pinos
...peches desde la parte Oeste hasta la perte Este al [illegible] Norte de la mis-
...Semanalmente se sacaban entre ocho cientos a nueve cientos sacos de carbón y
... vendidoe en Guánica, Ensenada, Yauco y Ponce. También se cortaban espeques
... la propia finca y para vender a otras. La guerra estaba en todo su apogeo y
...precios de todos los articulos habían subido mucho. Antes de la guerra nos pa-
...n a diez centavos el saco para ser vendido al consumidor a peseta. Ahora nos
...gaban a cincuenta para venderlo al consúmidor a peso. Miguel, Angel y yo nos
...amos más de cincuenta pesos en una semaña de buen trabajo. Muchas mujeres i-
... ayudarle a sus familiares. Cientos de personas vivian directa o indirectamen...
... la destrucción de aquella nueva finca.
... pronto hubo las primeras cuerdas libres de árboles y maleza, fueron sembrada...
...ña de azúcar, tabaco, maíz, calabazas, gandures y melones. Daba gusto ver c...
... se daban esos productos en una tierra tan virgen y tan fértil. Se cosechaban
...tos de toneladas de todos esos productos. A la misma finca iban los compra...do-
... comprar para llevar a otros pueblos. El ganado también se alimentaba de di-
... productos.
...cierta ocación mi papá y don Cachón albino hicieron una apuesta. Ambos tenían
... de montar carboneras grandes. Cierto día se le acercó Albino a mi papá y le
... que hicieron una bien grande y el dueño de la que diera menos sacos, le rega-
... un galón de pitorro al otro. Mi papá aceptó el reto y dieron manos a la obra.
...reunió Albino con sus dos hijos, Mingo y Laso y papá con Chino y yo. Empezamos
... carbonera. La carbonera sería hecha con la madera puesta a todo lo largo acos-
.... Debido a que los pinos en su mayoría eran de más de 50 pies de largos,
... pedimos ayuda a Gutiérrez para que con dos yuntas de bueyes nos arrastrara
...adera hasta el lugar en donde montaríamos la carbonera. A los seis días esta-
...humeando. Mientras se cocinaban, hicimos otras pequeñas. A los doce días em-
...os a sacar el carbón. Seguimos llena que llena sacos hasta que yo quedaba ni
...eno más. Mi papá contó los suyos y contó quinientos siete sacos. El contó los
... papá y contó quinientos cinco sacos. Perdimos [illegible] la apuesta por solamente
...sacos. El galón de ron se lo bebieron entre todos sus compañeros.
...los pocos meses de estar desmomtando la finca, don Rafael tubo la idea de cons-

...r una gallera. Se lo dejó saber a sus hijos y estos estubieron de acuerdo con
...ler. El no esperó mucho y rapidamente puso su proyecto en marcha. Envió a seis
...es al monte a cortar madera para la construcción. Cortaron madera de húcar, de
...ado, de tachuelo de serrezuela y pinos. El lugar escogido fué el mismo que hoy
... la moderna gallera La Luna. El mismo era el carpintero y sus hijos y vecinos
... sus ayudantes. La techó de zinc viejo usado. Las paredes eran de tablas viej...
...ién. La balla era de sacos de pita y los asientos de tablas usadas y madera
...ica. Hizo un pequeño restaurante para vender toda clases de bebidas alcohólica...
...refrescantes. También vendía comidas y lechón asado. Preparó un salón de baile
...más amplio. Una vez terminado todo el trabajo, anunció la inauguración de la
...ra. Le puso el nombre "Gallera La Luna". [illegible]
[illegible],
... el barrio La Luna no existía.
...s de Gutiérrez hacer el negocio con el gobierno,

... Los que no
... de la bellonera. ... una botella de cer-
... dulces melodías que salían ... a la boca ... llevaban ... había muchachas de más, nadie ... que bailaban sin

terrenos que hoy ocupa el barrio La Luna, solo había yerba de guinea y ma-
para la boyada y las mulas de los dueños de la Central Guánica. Sinembargo,
corrían los rumores de que muy pronto esos terrenos serían expropiados para
repartidos en parcelas a los habitantes de el barrio Alianza y El Maniel. El
Don Luis Muñoz Marín había prometido que si su partido, El Partido Popular
crático, ganaba las elecciones crearía La Autoridad de Tierras de Puerto Ri-
La Autoridad se encargaría de regalarle un pedazo de terreno a todos los po-
que trabajaran en los cañaverales. También firmaría una ley conocida como La
Los Quinientos Acres. La firma South Porto Rican Sugar Company era una com-
de invercionistas americanos y eran dueños de la Central Guánica y de la ma-
de los terrenos del pueblo. También era dueña de grandes cantidades de tie-
en Lajas, Sabana Grande, Yauco, Mayagüez, Hormigueros, Añasco, Ponce, Sali-
Aguirre y en otros muchos muchos otros pueblos. Tan pronto firmaran dicha ley,
South Porto Rican Sugar Company, tendría que ceder, o vender la mayor parte de
tierras y gran parte pasaría a ser propiedad de los obreros que en ella labo-
Esa era la tierra que Don Luis Muñoz Marín ofrecía durante su campaña poli-
Los obreros de dicha compañía estaban obligados a trabajar en sus tierras
votar con ellos o de lo contrario, los votaban del terreno con todo y casa.
Evitar eso, el Partido Popular Democrático legislaría para hacer leyes que
daran a los obreros la libertad de trabajar y votar libremente con el patrono
mejores condiciones de trabajo les brindara y votar votar con eon el partido que
dieran las ganas. Allí estaba la libertad ofrecida por dicho partido. También
habían leyes que les permitieran al pobre organizarse en uniones sindicales pa-
pudieran tener derecho a las huelgas para pedir mejores salarios. Allí es-
el pan que tanto ofrecía dicho partido.
el tiempo y llegó el gran momento esperado por todos. Puerto Rico tenía ya
En Puerto Rico se había creado La Autoridad de Tierras y la Ley de
Quinientos Acres. El pueblo de Puerto Rico se sentía satisfecho y con esperan-
que todas las promesas políticas serían cumplidas tal y como fueron hechas
el señor don Luis Muñoz Marín. Y así fué, nada se hizo esperar. El gobierno
gran parte de los terrenos que estaban sembrados de caña y pertenecían a
South Porto Rican Sugar Company. La Compañía Americana se quedó con la Central
los terrenos que ocupaba el poblado de Ensenada y otros terrenos más.
los vagones y varios trenes de arraste de caña se los llevaría a Santo Do-
También se llevarían las vías y las mulas. Los bueyes, carretas, caballos
otros utencilios de labranza, pasarían a ser propiedad de La Autoridad de Tie-
de Puerto Rico. Las tiendas, almacenes, gruas, edificios, casas y cuarteles
pertenecerían a dicha autoridad. La Autoridad le vendería entonces toda la
que cultivara a los americanos. Ambos obreros se les pagaría A las fincas
daba el nombre de Fincas de Beneficios proporcionales. Esto quería decir
anualmente el obrero recibiría un bono. La cantidad de dicho bono dependería
cuanto se ganara el obrero al año.
dos semanas atrás estaban llegando galleros a la finca de Gutiérrez con el
propósito de dejarlo en la gallera esperando turno para el día de la inaugu-
de la misma. Los gallos que llevaron llenaron a capacidad todas las jaulas.
sesenta jaulas para los visitantes y veinte para los ejemplares que perte-
a Gutiérrez. Todo endicaba que sería una buena inauguración y que se casa-

por lo menos cuarenta peleas. Después de terminadas las peleas, se iniciaría
baile. El señor Gutiérrez me había dado trabajo en en el restaurante
vender licores.
de la inauguración fué un domingo y ya a las cinco de la mañana llegaron
primeros galleros con sus gallos. A las ocho de la mañana había sesenta peleas
Sin duda alguna sería un domingo más de mucha alegría para mí. La gallera
restaurante estaban llenos de visitantes que llegaron de diferentes pueblos
El señor Gutiérrez siempre había soñado con ser dueño de una gallera de
cosa. Allí tenía su sueño hecho una realidad. Los amigos y los que no eran
lo felicitaron y compartían con él su alegría y su felicidad. A las ocho y
se iniciaron las luchas. El turno le pertenecía al señor Gutiérrez con un
de Ponce. La posta era de diez pesos.

201 Algo acerca del "Guay" una casa larga

...salían de la bellonera. Los que no
...disfrut... dulces melodías que salían de la boca una botella de cer-
...llevaban a la ... muchachas de más, nadie

llo de Gutiérrez era pinto y pesaba tres libras con dos onzas. El de su contra
rio de tres libras y su color era blanco. Ambos tenían espuelas naturales.
Juez de valla era el señor Generoso Pérez. Cada cual entró a la valla con su
gallo en las manos. Entonces empezó la algarabía como que estaban en una gallera.
apostaban al pinto y otros al blanco. El señor Pérez soltó ambos gallos y se
a la lucha.
lo mi gallo pinto y sácale el bucho! decía Gutiérrez . mientras su pinto se
con el blanco a espuela limpia.
le el corazón por los ojos a esa moloca, Gallo blanco.
llo blanco.
nto le tiró una patada y le sacó un ojo de cueva al blanco. - decía el dueño
quina de la valla a pasar el dolor mientras su enemigo lo seguía castigando
edad. Entonces fué que abrieron las bocas a gritar todos los que en la galle
aban. Parecía más bien una casa de locos que una Gallera. Se oían diferentes
postando diner a ambos contrincantes.
cincuenta pesos al blanco! Cien a uno y voy al blanco. - decía el dueño.
los cien a uno¿ ¿ Cuántas veces vas cien a uno? - le preguntó el dueño del
Gutiérrez y éste le contestó:
veces voy cien a uno!
tres veces cien a uno y todas las que quieras.
quinientos a cinco y voy al pinto. - decía una voz.
mil a diez y voy al blanco! - decía otra.
los mil a diez¡ - le contestó alguien.
tras los jugadores están apostando a uno y a otro gallo, el blanco salió del
en donde se encontraba y le dió el frente al pinto. Entablaron una lucha
a frente, pico a pico y espuebla a espuela. El blanco le picó la cresta y
se levantó con ambas patas. le sembró ambas espuelas en el pecho al pinto.
to retrocedió y se fué a correr en círculos alrededor de la valla. Entonces
se formó aun más estrepitosa la algaravía. Todos apostaban ahora al blan-
ntras veían que sangraba a borbotones. La pelea estaba más o menos pareja
cincuenta pesos a tabla! - gritaban muchos al unísono mientras las dos
se picaban y se clavaban las espuelas hasta el tronco. Ninguno quería seder,
ran pura raza y estaban bien entrenados y cuidados. Cada vez que uno le me-
espuelas al otro, su dueño se alegraba y gritaba con más fuerzas animando
jemplar. Las apuestas seguían su curso pero esta vez eran parejas. El blanco
recuperando y atacaba con éxito a su oponente. Se fueron a los picos en un
y cuando se levantaron, el blanco le hundió una espuela en el ojo ezquierdo
to. Este cayó al suelo brincando. Se pusieron las apuestas de quinientos a
favor del blanco y nadie se atrevía contestar. Volvió y lo atacó en el piso
propinó más de seis patadas. El pinto se levantó tambaleándose pero dispues-
rminar la contienda. Ambos gallos sangraban profusamente por la boca y el
sus pechugas estaban crucificadas más de quince veces. El pinto agarró al
or la cresta y cuando se levantó le tiró con todas sus fuerzas y a cobrar
l mundo. Se las sembro en el corazón y cayó el blanco temblando en un esqui-
la valla. Por su herida salía la sangra coabulada y negra. Había perdido una
elea pero demostró que era un verdadero gallo de pelea.
ño lo levantó, le dió un beso y luego se lo entregó a un muchacho para que
ra. Muchos dueños regalan los gallos que pierden y quedan vivo muertos. O-
los comen o los votan. Otros los acondicionan para la pelea otra vez o pa-
r cuando el gallo queda vivo y en no muy malas condiciones.
a pelea hubo algo curioso. Había un señor que nunca jugaba dinero ni a la mos
ntes de que se me olvide les voy a explicar lo que es el juego a la mosca.
barrio se jugaba mucho ese juego y especialmente los muchachos de mi edad.
amos más bien para divertirnos que para obtener dinero pues casi siempre no
amos dinero porque no lo teníamos. Apostábamos botones, chapas, trompos,
de corote y frutas del bosque. Para jugar ese juego nos reuníamos muchos
como nos nombraban a nosotros los muchachos, los mayores, y nombrábamos un
lla o un jefe. El jefe ponía, bien fuera un centavo, un botón o una chapa en
rra. Para eso buscábamos un lugar en donde hubiera muchas moscas. Nos ponía

de la bellonera. Los que no
melodías que salían de la boca una botella de cer-
llevaban a la muchachos de más, nadie

...fue ... Es una playa muy preciosa ... otra persona pertenecían a Liga Atlética Policía ... y no está siendo muy frecuen... ella. Luego fué ... dedicarlo a actos in...

de uno en fondo. Si por ejemplo yo era el primero que me tocaba el turno, ...aba poner un centavo como a seis pulgadas de retirado de su prenda de jue... ...erábamos a que una mosca se parara encima de una de las prendas de juego. ...raba encima de la suya, pués sencillamente ganaba él. Si era lo contrario, el ganador. Pero casi siempre en los juegos hay por lo menso uno que quie... ...a toda costa y en esto no faltaba por lo menos uno. Había un muchacho que tanto tramposo y siempre nos pelaba nuestros chavos, botones, chapas, y cuanto apostáramos con él, Siempre que fuéramos a jugar en su tenía un pedazo de bacalao en los bolsillos para cuando llegara la oportu... ...mpezábamos el juego y en un descuido de nosotros, sacaba el pedazo de ba... ...se lo rosaba a la prenda que estaba en el suelo. Y claro está, la mosca ...una el sentido del olfato tan fino y desarrollado para esos olores, ni las prendas nuestras y se posaba en la suya que olía a bacalao. Siempre ...ba usando trampas. Hasta que un día lo supimos y nos pusimos de acuerdo ...rle una pela y quitarlo todo lo que nos ganara ese día. ...día lo invitamos a jugar y él aceptó. Cuando llegamos al lugar le pedimos ...iera las veces de jefe. El aceptó de inmediato. Puso su botón en el suelo ...mos el juego. Nos fué ordenando uno a uno a depositar nuestros chavos al ...su botón. Así mismo nos ganó, uno a uno. En una oportunidad que tubo, me... ...mano al bolsillo y nos le tiramos encima. Le sacamos el pedazo de bacalao ...a lo que tenía dentro del bolsillo. Unos le halaban las orejas, otros el ...otros le daban en la cara con el puño mientras él gritaba pidiendo perdón. ...ocación en que habrió la boca para pedir auxilio, le metí el pedazo de ba... ...con dos botones y si no me lo quitan, lo ahogo. Ciertos mayores se metieron ...r que lo eliminarámos. Más nunca nos hizo otra trampa.

...mo le iba explicando del señor que no jugaba ni a la mosca. Este señor ...cinco pesos y al oir que una persona daba quinientos pesos a cinco a favor ...ado, los apostó. Fué tan buena su suerte que con cinco pesos se llevó qui... ...muchacanes para su casa.

...leas siguieron celebrándose normalmente hasta las cinco de la tarde. Como ...primera vez que en esos contornos se veía una gallera, fué visitada por mu... ...to. Se celebraron cuarenta y cinco peleas de las sesenta que originalmente ...aron. Hasta tarde en la mañana llegaban gallos pero ya el tiempo no daba ...ar otras. Todos estaban agradecidos y contentos por haber pasado un gran ...endo, comiendo y viendo a los gallos pelear. Muchos salieron sin un centa... ...los bolsillos mientras que otros salieron con cientos de pesos producto de ...ancias. Pero no había que lamentar porque el juego es así, unos pierden y ...nan. Quedaron citados para el próximo domingo para volver a probar sus ...

...nto se terminó la última pelea, empezó entonces el baile. El señor Gutie... ...nía una planta generadora de energía eléctrica y la puso a funcionar. En el ...baile había una moderna bellonera con los mejores discos del momento. Fue... ...ando muchachas y no muchachas y hombres de diferentes barrios y el baile ...rendido. El salón era espacioso y estaba lleno a capacidad. Más de treinta ...disfrutaban de las dulces melodías que salían de la bellonera. Los que no ...se daban su buen palo de ron o se llevaban a la boca una botella de cer... ...en fría y se fumaban un sigarillo. Como allí había muchachas de más, nadie ...que cortar vueltas a otro. Había más de cuarenta muchachas que bailaban sin ...las mujeres casadas que también le pedían permiso a sus esposos o familia... ...a dar su vueltecita con quien la solicitara. Para muchas era la primera ...bailaban con música de bellonera y en un salón grande alumbrado con luz ...ra. La mayoría de ellas estaban acostumbradas a bailar en los rincones de ...ildes casas mientras se alumbraban con luz de mechones, quinqués o velas. ...a época no había belloneras en los barrios. Ya se estaba dejando sentir el ...favorable o desfaborable que trae el progreso en todos los rincones de la ... A la finca de Gutiérrez ya estaba llegando y con júbilo recibían y lo dis... ...n sin pensar lo que vendría más tarde malo o bueno. Pero hay un refrán que ...hay que vivir el momento sin pensar en el futuro. Y eso precisamente ha...

fue ... una playa ... persona ... a ella. Luego fué
... El ... muy preciosa y no está dedicarlo a actos in.
... no está siendo muy frecuen

al presente, disfrutarlo hasta que amaneciera un nuevo día. Pasaban las
in sentir mientras bailaban, bebían, hablaban y comían. Hasta que llegó la
que todos los Gallos que había en la Gallera salieron cantando anuncian-
Ya el día estaba próximo a levantarse. El cantío de los Gallos era como una
melodía de las más sublimes que oído humano pueda oír. Aquellas voces forma-
excéntrico concierto cuyas notas musicales ningún ser humano podrá descifrar
parecía un concierto musical de voces celestiales. Era que saludaban a un
día lleno de alegría, de paz y de amor. A esa hora, que serían las cinco de
... cada cual se fué a su casa a dormir para recuperar las energías perdi-
durante la noche anterior.
quedaron satisfechos pero aún más lo estaba el señor Gutiérrez porque fué
y una noche de muy buen negocio. La inauguración de la Gallera fué un gran
también lo fué para el salón de baile y para la cocina. En las tres dependen-
... buenas ganancias monetarias. Vendió todo lo que tenía y la bellonera
... de funcionar en toda la noche. Eso significaba que estaba llena de monedas
lo tanto las ganancias eran buenas. Su sueño de toda la vida ya era una rea-
en su nueva Gallera estaba y no habría policía que le hiciera correr y me-
debajo de las sábanas a sudar. La Gallera, aunque no era de primera clase,
... nada que envidiarle a otras porque estaba en ley y podía echar Gallos a
librebremente.

... un grupo de personas nos manteníamos ocupados en la finca talando, des-
... árboles, malesas y haciendo carbón, otro grupo se entendía con la siembra
... tabaco, ~~tabaco~~ calabazas y maíz. El terreno jamás había sido cultivados
... muy fértil. Todas las cosechas rindieron el máximo de produción: Gutiérrez
... hecho dos pozos profundos y con motores sacaba el agua de las profundidades
... tierra. Además pasaba un canal de agua por el medio de la tala de caña: Esa
... salía del lago de ~~los~~ La Hacienda Cinco Hermanos y ~~que~~ cruzaba su finca
... llegar al barrio La Alianza. Ni el ganado ni los habitantes sufríamos por
... esa finca, pues la teniamos en abundancia. Los precios del carbón así como
... los productos de la finca habían subido de precio. Ya para esos días la
... estaba produciendo en toda su totalidad y tenía muchos empleados. El obrero
... ganaba, se ganaba treinta pesos a la semana.
... esos días había habido un cambio notable en la finca de don Juan Morcig-
... conocida hoy por San Jacinto, en Caña Gorda, en la finca El Tamarindo y otros
... se aproximaban en El Maniel y La Alianza.
... Finca de don Juan Morciglio su hijo Chinolo había construido un restauran-
... salón de baile y cocina para vender comidas. Eliminó gran parte de árboles
... el terreno como solar de estacionamiento de automóviles. También hiso un
... muelle para embarcaciones de botes de vela, de motor, lanchas y yolas. Las
... ya no producían sal pero producían cangrejos. Empezó a limpiar el cerro el
... el auténtico Cerro de San Jacinto con el fín de vender o alquilar solares
... gos.
... conocido por Caña Gorda sufrío un cambio espantoso. Su original arrenda-
... construyó, con la ayuda de los obreros de las tres C. cabañas con mader ras
... Construyó letrinas, casas
... palmas de cogollo. Su piso era de concreto armado. Construyó un gran salón de baile. Insta-
... para que los bañistas se cambiaran de ropa y limpió gran parte de la playa.
... motor para generar energía eléctrica y también merecía su
... finca El Tamarindo, el progreso no podía faltar pues hasta nuevo avi-
... Los obreros del Campamento Borinquen, antes de ser cerrado desde el kilómetro ~~hasta~~
... habían limpiado los terrenos que comprenden desde el kilómetro hasta el kilómetro
... kilómetro de la carretera ... ya estabámos en plena Segunda Guerra
... plena carretera. Como para esa época ya estabámos en plena ... En ellos aterrizaban
... el ejército americano los usaba con fines de defensa. En el Fuerte de Guanica que está situa-
... mono y vimotores de día y de noche. En el Fuerte de la marina de guerra de
... Este de la fábrica de abonos Ochoa había infantes de la marina de prácticas.
... Unidos e iban a ese aeropuerto a llevar a cabo sus maniobras de prácticas.
... soldados que estabanacantonados en el campamento Borinquen también vigilaban
... allí sus prácticas. Varios barcos de guerra se unían a sus prácticas des-
... adentro. A nosotros, los muchachos del barrio

Escribir de los primeros bonos de
las fincas de la Autoridad de Tierras

...fué también ... Es una ... otra ... pertenecían ... Atlética Policía-
... con las de El ... playa muy preciosa pero al dedicarlo ... Luego fué
... y no está siendo muy frecue ... a actos in-

...ían prohibido caminar y pescar jueyes en dichos terrenos. También se les
...ió a los pescadores usar luces en las playas y dentro del mar. La carrete-
...ra de Guánica a El Tamaindo fué terminada y el transito era bastante abun-

...ra esa época las playas estaban empezando a ser visitadas por miles de per-
... Caña Gorda ... Los visitantes eran procedentes de todos los pueblos de
... También era visitadas por gentes de otros países. En Caña Gorda bailaban
...bien temprano en la mañana hasta altas horas de la noche. Manuel Feliciano,
... don Juan Feliciano, había regresado del ejército y se había hecho cargo del
...rio. Lo modernizó lo mejor que pudo. El progreso era palpable y traía sus
...encias. Como eran tantos los camiones y vehículos livianos que visitaban
...playas, que se fueron terminando los cangrejos. Los vehículos al pisar el
..., lo compactaban dejando así a miles de cangrejos atrapados debajo de la
... Al caminar tanta gente por encima de las jueyeras también mataban muchos.
...itantes también pescaban muhcos de ellos constribuyendo así a su termina-
...icho sea de paso, que no se han extinguido totalmente, pero con bien pocos
... hay ahora en comparación con la época del 1938 para atrás. Las jueyeras
... sido rellenadas con terreno de otros lugares y muchas estaban eliminadas
...iempre. La que había en Caña Gorda había sido eliminada totalmente. Ese era
...r que bañistas escogieron para estacionar sus carros y moverse de un sitio
... En San Jacinto también sucedía lo mismo. Cientos de bañistas lo visitaban.
...n todas las noches al igual que en Caña Gorda. Ahora Caña Gorda se había
...tido en el balneario más visitado y más importante de la parte sur de Puer-
... Había un espacioso salón de baile, cocina y bellonera moderna. Las or-
... más famosas de Puerto Rico eran contratadas para deleitar a los amigos de
... isla. Entre las orquestas que lo visitan estaban la Orquesta de César Con-
..., La Tropicana, La Happy Hills y otras de nombre internacional. También
...chos trios como por ejemplo el Trío de Johny Abino, Felipe Rodrigues y su
... Los Vegabajeños, Los Panchos, Los Tres Diamantes y otros. Entre los cantan-
...vitados se encontraban Boby Capó, Gilberto Monroig, Ruth Fernández, Daniel
..., Mirta Silba, Davilita y otros cantantes de la época. La carretera que antes
... piedra y tierra ahora estaba pavimentada con brea y el transitar por ella
... fácil. Por esa razón las playas estaban siendo visitadas todos los días

...de noche como de día.
...pescadores también habían tenido su progreso en cuanto a sus embarcaciones,
... tubieron atrasos considerables. Antes usaban embarcaciones pequeñas quel le
...ban "yolas"" Eran impulsadas por dos remos. Casi siempre pescaban dos perso-
... una. Cuando uno se cansaba de remar, el otro lo reemplazaba. Pescaban con
...s, atarrayas, nasas y figas. También usaban una embarcación más grande que
... A esta embarcación le nombraban "bote". El bote se movía usando la fuerza
...ento. En el medio tenía un palo alto que lo nombraban "mástil " Era construid
...pedazos de tela fuertes y le llamaban "velas" La brisa se enredaba en ellas
... que la nave navegara. Los pescadores eliminaron gran ...
... de sus yolas y botes. Construyeron nuevas embarcaciones más grandes y les
...ron moteres. Al llegar tanta gente a bañarse a las playas, los peces se fue-
...tirando hacia mar adentro. Ellos tendrían que remar más horas y más fuerte
... a aguas profundas en busca de su pesca. Con las naves de motor, se les
... más fácil aunque más costoso. Usaban ahora redes hasta de dos cientos pies
...gas y cinco de anchas. También usaban chapaletas en los pies para nadar y
... de oxígeno para permanecer más tiempo debajo del agua. Esto le facilitaba
...sca con menos esfuerzo. Para los peces grandes usaban harpones a presión.
... personas que visitan ahora a esas playas ni se imaginan cómo eran cuarenta
...trás. Hoy todo es diferente, todo es moderno. El señor Chinolo tenía un her-
... en el terreno que heredó de su padre construyó un hotel. Le dió por nombre,
... Copa Marina. Es visitado por turistas de diferentes países. Más tarde fué
...do y más modernizado. Hoy día es el hotel más importante que tiene Guánica.
... tarde el señor Feliciano venció el contrato de arrendamiento con el gobi-
... no lo renovó. El gobierno entonces se hizo cargo del balneario y construyó

La Verdad Desnuda
Fundador Ortíz Matos

moderno. En el Cerro de San Jacinto se construyeron muchos edifios moder-
un nuevo salón de baile. En El Tamarindo se construyó un nuevo salón de bai-
varios dueños. Devido a que lo dedicaban a la [redacted], fu[redacted]do
para siempre por órden de la justicia. Hoy solo queda la base de cemen-
balneario está de día y de noche abierto al público. A medida que los años
aumentan también los números de turistas que van a pasar ratos alegres a es-
Los días 4 de Juliomm, 25 de Julio y 25 de Junio son los tres días en el
que rompen establecen mmmmmmmmecor nuevas marcas de asistencias los visi-

la costa Sur de Guánica hay muchas playas limpias, pintorezcas, llanas y
. Desde las Salinas Fortuna hasta Ventanas hay un sinnúmero de ellas. Unas
conocidas por muchas gentes, otras sí. La playa del Jaboncillo fué muy con-
durante los tiempos de la Segunda Guerra Mundial. La Liga Atlética Policí-
truyó allí un balneario para los niños que pertenecían a ella. Luego fué
do. Más tarde fué arrendado por otra persona pero al dedicarlo a actos i-
fué también cerrado. Es una playa muy preciosa y no está siendo muy frecuen
Otras playas son las de El Mangliyo Pequeño, Mangliyo Grande, Caño Azul,
de la Brea, La Pieza, La del Faro Viejo, La de Ventanas y otras.
que está en la finca de la familia Fernández es la más grande y lipía y
siendo visitada por estar en una finca privada. En el futuro Guánica podrí
en el pueblo más turístico de Puerto Rico por sus playas y sus belle-
turales que tiene que pero muy pocos conocen.
día estando mi papá, Chino mi hermano y yo sacando carbón en el cerro que
de lo que antes era el pasto de los animales de los americanos, vimos
está ahora el parque de pelota en La Luna, estaba la gente reuniéndose.
cuatro automóviles y entre ellos un Yip de la Autoridad de Tierras de Pu-
. Hicieron un tablero alto e intalaron unos micrófonos. Nosotros observá-
desde lo alto pero no sabíamos de qué se trataba. Nadie nos hab ía dicho
día se llevaría a cabo un sorteo para darle una parcela de terreno a los
del Maniel y del barrio La Alianza. Como estávamos a bastante distancia,
oir con certeza lo que hablaban. Sinembargo podíamos ver bien claro lo
desde aquella distancia. Suspendimos nuestra labor y nos fuimos cuesta
oir mejor lo que hablaran. Estamosmmá Estando más cerca, escuchamos
el señor Victoriano Rodríquez comenzó a echar un discurso acerca de lo que
en esa mañana en ese lugar. Recuerdo que entre otras palabras dijo que
más que orgulloso en ser escogido para representar a la Autoridad de Tie-
la entrega de dichas parcelas. Cuando terminó de hablar, procedió entonces
. Tenía una bolsa llena de bolos con números desde el uno al cien. Las per
también sus números correspondientes. Había cinm cien parcelas enume-
el uno al cien. Metió la mano a la bolsa y sacó el primer mm bolo enumera-
número fué el cuarenta y así lo dejó saber hablando por el micrófono. El
cuarenta lo tenía el señor Salvador Feliano, por lo tanto la parcela con
era de su propiedad. Ya a las doce de la mañana había repartido las
cien parcelas. Ya aquellos obreros podían decir que eran propietarios aun
de un pequeño pedazo de tierra. En él podían construir su casita y sem-
matas de maíz aunque fueran pocas. Ya estaban empezando a ser libres y a
diferentes condiciones de vida. En el segundo sorteo, repartirían el te-
quedaba. Dicho terreno estaba dividido de manera tal, que los habitantes
y de La Alianza, tendrían todos su pardela y sobraría para otros.
sorteo marcaba el final del Maniel y el de La Alianza así como también
otros barrios.
La Alianza estaba situado al Este de la carretera P.R. 116 y fué funda-
para el año 1924 . De ese año para atrás el barrio no tenía nom-
esa época existían en Puerto Rico, El Partido Unión de Puerto Rico,
Nacionalista Puertorriqueño, El Partido Republicano y el Partido Socialis-
Unionistas y los Republicanos se unieron y formaron una Alianza en
1924. La Alianza ganó las elecciones de 1924 y como todos los habit antes
barrio eran de ese partido, lo bautizaron con el nombre de La Alianza.

206

que no llenaban la carreta ni
los artículos venían al granel y no había ma-
que para la época los artículos venían al granel y no había ma-
El lugar que ahora ocupa la Escuela Superior
y no tenía nombre.

207

casitas fueron hechas por la South Porto Rican Sugar Company y entregadas a
obreros que trabajaban en sus fincas y en la central. No pagaban ni un cent-
vivir en ellas. Pero si no travajaban con dicha compañía, los botaban. Por
solas no cualificaban para poseer una. No tenían luz eléctrica ni agua. Pa-
una sanja de agua para riego a lo largo del barrio y la usaban para beber,
cocinar y todo uso en el hogar. Las casitas eran unas pintadas de blanco y
de amarillo. Tenían un cuarto cormitorio y una sala. La cocina era indepen-
de la casa. Esta estaba como a tres pies de ella y cuando llovía la cociner
mojaba al pasar de una dependencia a la otra. Sus medidas eran de veinticuatro
de largas por veinte de ancho. Su cocina era de diez pies cuadrados y doce de
Las casas tenían dieciseis pies de luz. Ambas eran techadas de zinc. Las
estaban bastante retiradas una de la otra y se extendían desde la finca de
Quiñones hasta el kilómetro H 7 de la carretera P.R. 334
personas que obtubieron las primeras parcelas querían ocuparlas lo más
posible y para ello tendrían que comprar material para construir en ellas
nuevos hogares. Muchos tenían dinero o crédito para conseguirlo pero muchos no
ni en qué caerse muertos. Los que no tenían mudarían sus casas enteras o en
La Autoridad de Tierras, al comprarle los terrenos a los americanos, tam-
había adquirido las casas. Muchas ya no servían ni para cocinar pues estaban
lladas. La autoridad se las vendió a sus ocupantes a peso cada una. Tanto los
antes del Maniel como los de La Alianza, le metieron mano a la obra sin per-
tiempo. Contrataron los servicios del señor don Pepe Vargas para que empezara
sus casas. Este señor era experto en esos menesteres y tenía personal y maqui-
suficiente para llevar a cabo dicha labor. Por sus servicios cobraba de a-
al tamaño de la casa. Sus precios fluctuaban entre cincuenta y ciento cin-
pesos con la garantía de que si se destruía una durante el viaje, él repa-
los daños. El mudar una casa entera desde lo más alto del barrio El Maniel
lo más bajo del barrio La Luna, no era cosa tan fácil como se veía. Sinembar-
hizo y no tubo malos resultados. A los lados de las casas les ponía un par
ruedas de las que usaban las carretas de bueyes. Estas estaban unidas con un
tante y especial el cual pasaba por debajo de la casa. Usaba una viga de ace-
ctada al medio del eje en forma de "T", que sobresalía de la casa tres pies.
de esa viga, la conectaba al camión o al tractor o máquina caterpila para
estre de la unidad. De esa manera el señor Vargas no tenía problemas serios
servicios. En una semana ya había instalado más de doce hogares en el pas-
de los animales. Ya el pastizal estaba empezando a convertirse en una nueva
dad. El progreso, que a decir verdad, no se harán muchas cosas y muchas otras
ntarán pero que jamás no habrá nadie quien lo detenga, ya estaba empezando
r el pastizal en donde antes era solo habitado por mulas y bueyes. Mientras
llegaba se alejaba del Maniel para siempre. Un nuevo barrio surgía con nuevas
esperanzas para miles de personas pero muchos morirían materialmente para
tantas gentes. La Naturaleza tiene tantas leyes, tantas sorpresas y tantas
extrañas, que lo único que podemos y debemos hacer es obedecerla y seguir
datos sin protestar. Ya nuestro futuro está escrito y a donde nos lleve
Madre Naturaleza solo lo sabe ella y lo hará por nuestro bien. El Maniel
sentenciado a desaparecer como barrio, como comunidad de gente pobre, humil
trabajadora. Se iría su gente, sus animales domésticos irían pisándole los ta-
sus amos, se llevarían todas sus pertenencias personales las cuales más
acabarín para siempre quedando en el olvido. Pero una cosa no podían lle-
ra siempre, las huellas de mis pies desnudos que tantas veces pisaron aque-
benditos suelos, aquella tierra oscura y fértil que tantas veces mitigó mi
hambre y me abrigó en su seno y me dió calor cuando sobre de ella me acos-
dormir la siesta después de haberme comido una pelota de harina sin sal y
teca porque no la había. Otra cosa no se podrían llevar ni arrancar de mi
por lo menos mientras esté vivo, y es el recuerdo inolvidable de aquellos
tristes, de angustia y de dolor que viví en los primeros años de mi infancia
querido Maniel. El recuerdo de los buenos ratos que pasé jugueteando y char-
con mis amigos y con los ancianos, con las horas de diverción con sus animales
bién fueron parte bien importante para miles de personas del barrio y de
más. Se eliminaría el barrio para siempre pero en mi mente seguiría brillan
recu

207

que no llevaban la carreta ni
los artículos venían al granel y no había ma-
la época ... lugar que ahora ocupa la Escuela Superior
... tenía nombre.

como brilla la estrella norteña en lo alto de nuestro firmamento azul. El se-
Vargas trabajaba día y noche tratando de mudarlas lo más pronto posible. Hu-
bo en que mudó dos casas de las más pequeñas. Los dueños se entendían en
los hoyos para sus socos y él la montaba en el lugar. En el primer turno ba-
mitad y la otra mitad la bajaría en segundo turno.
pronto cumplió su compromiso con los clientes del Maniel, empezó con los de
Alianza. Su labor con éstos era más sencilla y fácil debido a que el camino por
transportaría las casas era llano y bastante nivelado. También la distancia
más corta. La primera vivienda que transportó fue la de Juan Ramos
estaba situada
de otro barrio había llegado. Al extinguirse esos barrios se eliminaban,
rían el riesgo de eliminarse las costumbres y tradiciones que pasaban de gene-
en generación através de todos los tiempos. Esto significaba nueva vida en
terrenos. Para otros no sería lo mismo pues tenían corazón adentro sembra-
semilla de todas esas cosas bellas y maravillosas. Para gentes así no impo
donde fueran a vivir, siempre tendrían en sus almas aquellos hábitos de
de barrio inmortal. Porque como algo increíble, el hombre lleva la semilla
tierra que le vió nacer a los rincones más apartados del universo y solo bas
positarla en la tierra en que se detenga, depositar sobre ambas una gota de
para que germinen y den su producto a todos cuántos lo deseen. Este era el
de los barrios sentenciado a morir en vida para siempre. El señor Vargas se-
su labor normalmente cumpliendo sus contratos al pie de la letra. Las perso-
se sentían tristes al tener que abandonar aquel suelo en el cual pasaron días
y malos. Pero como es natural en estos casos, pronto olvidaban y se sentían
es al saber que tendrían su propio pedazo de tierra, que se alumbrarían con
eléctrica y que tomarían agua potable. Pensaban que podrían comprar un radio,
nevera para beber agua fría la cual nunca antes habían probado. El contrato
señor Vargas aquí era hasta mudar todas y cada una de las casas para luego pa-
segundo proyecto en El Maniel. En cosa de cinco semanas todo estubo conclu-
Queriendo decir esto que el barrio La Alianza había desaparecido para siem-
bre la faz de la tierra. Solo quedaba la Casa Grande de construcción tipo
ol en donde vivía el "Listero" de las fincas, Cinco Hermanos, y María Antonia,
les dije antes, las haciendas Cinco Hermanos y María Antonia pertenecían
señores José Nazario y Pepe Arenas. En el barrio La Alianza construyeron
casa "de piedra" para que en ella viviera el contable de ambas fincas. A un
ble le daban el nombre de listero en aquella época. El edificio fué construi
tiempos de los españoles y está hecho de ladrillo, cal, cemento y madera. En
vivido muchos listeros con sus familias. La lista de nombres que sigue, fue-
personas que la ocuparon hasta donde tengo conocimientos. El señor Juan
, el señor Jorge Blasini, el señor Victoriano Rodríguez, el señor Angel Pío,
ñor Rafael Mercado y el señor Luis López. Aunque un poco deteriorado todavía
tiene en pie señalando un pasado glorioso y rico en historia que muy pocos
n.

vez terminada la mudanza de casa de La Alianza, el señor Vargas continuó con
l Maniel. En menos de un mes cumplió con su contrato. El Maniel se había ter-
. Los habitantes se mudaron con todas sus pertenencias y no dejaron nada que
vida y se moviera. Hasta los gatos más pequeños se llevaron. En cada solar
dejaron utencilios viejos tales como platos, cucharas, caserolas, posillos,
etc. etc. etc. En cada lugar pueden encontrarse aún ciertas de las flores
tas medicinales que usaban para sus remedios. Por ejemplo en donde yo vivía
antas de sábila y de albahaca. En otros hay anamú, yerba buena y mayas. Tam
otros hay árboles de quenepa y de tamarindo. Todas esas cosas son testigos
paro que retienen y guardan una historia inolvidable para muchos. Cualquiera
que visite esos lugares y le digan que en una época fué habitado por mucha
no lo cree. Los habitantes de las casas siempre tenían el patio bien limpio
que la plaza Gimenez de Guánica. En sus alrededores sembraban maíz, calaba-
Gandures. No había muchos árboles grandes. Ahora el barrio está hecho una sel
gen. Al marcharse sus gentes todo quedó solitario y triste para siempre.
minadas las mudanzas nació un nuevo barrio, un nuevo poblado el cual le dieron

Fundador Ortíz Matos

209

nombre "La Luna" En poco tiempo se convirtió en un gran poblado con habitan-
de diferentes barrios y pueblos. La Autoridad de Tierras siguió repartiendo
solos y fueron llegando familias y construyendo nuevas casas. El municipio con
calles amplias y les llevó agua potable, También tendieron alumbrado eléctr.
casas y calles. Sin duda alguna pronto se convertiría en un inmenso barrio
quedaba mucho terreno desocupado y todo estaba destinado para parcelas.
esos días la finca de Gutiérrez estaba lipia de maleza y árboles y él no n
más obreros viviendo en ella que no fueran Francisco Soto y esposa y Eu-
Soto su hermano. Le dijo a mi mamá que buscara a donde vivir, que tenía tra-
para nosotros pero que no nos necesítaba viviendo en la finca. Mi mamá
de conseguir un solar en La Luna y se lo negaron. Había muchos vacíos pero
parte no nos ayudó y no lo conséguimos. Otra vez tendríamos que ponernos los
encima y seguir con la casa encima como el cobo. El se comprometió de pa-
la casa con la carreta de bueyes al lugar que buscáramos nosotros. Y esto
costo alguno para mi mamá. De todas maneras teníamos que desocupar el pedaci-
tierra que ocupávamos por no era nuestro y en molestávamos.
mamá supo que en la parte Este del pueblo de Guanica había un terreno vacío y
mucha gente estaban invadiéndolo. Una mañana se fué con Ramona, mi hermana ma-
en busca de información. Como a la una de la tarde llegaron ambas mujeres se-
y hambrientas. Pero estaban alegres, mi mamá encontró un solar y le gustó.
para lo más pronto posible mudarnos con todo y rancho viejo. Se lo dejó
Gutiérrez y estubo de acuerdo. Esa misma tarde empezarían a desmontar la
vieja para con la poca de madera que sirviera hacer una nueva en otro lugar.
comprometió a darle madera verde del bosque para reponer la que de ella no
Acto seguido metieron manos a la obra.
siguiente terminaron bien temprano de romperla y pronto la subieron a la
de bueyes para transportarla a su nuevo sitio. Gutiérrez mandó cuatro obre
bosque a cortar madera de húcar, tachuelo, alvarado y tea para completar la
La peregrinación de nosotros había sido muy larga y parecía que no termina-
Estábamos como el judío errante viviendo de barrio en barrio. Pero nos
ábamos con los buenos y malos días que la vida nos trajera. Siempre tenía-
esperanza de algún día quedarnos para siempre en un solo lugar. Creíamos
era el último y que de ahí saldríamos para el cementerio. Así que una fami-
se uniría a las pocas que vivían en esos terrenos detrás del pueblo en el
del mismo.
terrenos de los cuales les hablo, no eran muy secos que digamos. Era un terre-
llano y cuando la marea subía, filtraba agua del mar e inundaba gran parte
[illegible] La parte más baja estaba cubierta por lirios de mar y habí
de cuevas en las cuales vivían miles de cangrejos. El municipio usaba una
para depositar la basura de todo el pueblo. Pero imagínense ustedes como era
en el pueblo en aquella época. El municipio tenía una carreta y era [illegible]
por dos bueyes muy viejos. El hombre encargado en recoger la basura del pue-
La Playa, El Barrio Chino y El Carenero, se lamaba don Pedro Nino y de vez en
le ayudaba su hermano, el señor don Francisco Nino conocido por Sico Nino.
y tan poca la basura que reunían en un día, que no llenaban la carreta ni
Se debía a que para la época los artículos venían al granel y no había m-
enlatados ni en cajas como ahora. El lugar que ahora ocupa la Escuela Superior
[illegible] Delano Roosevelt estaba el parque de pelota y no tenía nombre. [illegible]
[illegible] El terreno que está en medio de las calles Prolongación 13
...o,
ocupado por un bosque de pinos. Dichos pinos fueron sembrados allí por ór-
señor alcalde don Clemente Rodríquez Carlo, en al año de 1935
una sanja de agua contaminada desde donde está ahora el correo hasta el an-
aljibe que se encuentra cerca de la fábrica de mangueras Interex Corpora-
frente al edificio gubernamental nacía otra que llegaba a la bahía de Guani-
tre el barrio La Playa, El Barrio Chino y El Carenero por donde ahora pasa
nida Ochoa, Había unas cuantas casitas antiguas. [illegible]
[illegible] terreno.
[illegible]

Fundador Ortíz Matos

...secto conocido ahora por La Pista B. I, vivía el señor Pablos Paneto en una
...hecha con hojas de caña. Al lado tenía un corral en el que dormían más de
...bros propiedad del señor don Paulino Sanchez. En la esquina Prolongación
...Marzo y estaba la casa del señor José Lozada y familia. Le se-
...en línea recta hacia La Playa, la de don Agustín Vazquez, don Miguel Vazquez
...Ramos, Juan Lebrón, Venancio Vazquez. El lugar era conocido con los nombres
...Pinos y Barriada Paneto.
...pronto llegamos nos dedicamos a bajar la madera de la carreta. Mientras lo
...mos haciendo se nos acercó el señor Venancio Vazquez y nos preguntó que si
...nos permiso para montar allí la casa. Mi mamá le contestó que no. Nos advir-
...tan pronto el alcalde lo supiera, nos denunciaría por apoderarnos de un
...que no era nuestro. Mamá no le puso mucha atención a su advertencia y con-
...nuestra labor. El señor Vazquez era de oficio carpintero y nos ayudó en
...ra de aquel montón de escombros. La madera que teníamos no era suficiente
...mos a que Gutiérrez nos llevara el resto. El señor Vazquez ayudaba gratui-
...a todos los que construían allí sus casas y las ponía en línea. Es por eso
...calles de lo que es hoy La Barriada Esperanza, son tan rectas y anchas.
...que se instaló allí la primera casa, ese señor se preocupó en que según fue-
...gando nuevas familias, dejaran espacio suficiente para las calles. El se-
...que tenía era viejo no amolado y se veía obligado a poner la madera vieja
...sin recortar. No nos dió tiempo para terminar la montura el primer día y
...dimos la obra para el día siguiente. La primera noche la pasamos en ella pe-
...techo.
...siguiente recibimos la madera cortada en el bosque y pusimos manos a la
...No teníamos herramientas suficientes para cortar las piezas a sus medidas
...y las clavamos tal como las cortaron en el bosque. Después de terminar pa-
...más bien un establo que una casa. A eso de la una de la tarde nos visitó el
...conocido por don Sotero y le dijo a mamá que el alcalde quería hablar con
...la alcaldía. Acudió a la cita y la denunció por invación de terrenos aje-
...pagó cincuenta centavos de multa. Los cincuenta centavos no los tenía y tubo
...pedírselos prestados a Gutiérrez. Al pagar la multa ya teníamos derecho a ocu-
...solar por muchos años. Ya no nos molestarían más. Así que seguiríamos vi-
...allí hasta que Dios quisiera.
...las otras familias que ya vivían en Los Pinos eran bien pobres pero noso-
...éramos más pobres. Ellos tenían camas nuevas de madera, hamacas, sillas y si-
... Nosotros no teníamos nada de muebles, nuevos. Mamá y mis dos hermanas
...dormían en dos camas viejas y yo y mis otros hermanos, dormíamos en el suelo
...eran de madera el cuadro y el corchón de alambre. Al corchón le nombra-
...rchon royal. Los jefes de las otras familias trabajaban en la central y gana-
...ficiente dinero para vivir bien aunque fueran pobres.
...casita quedó al lado de la sanja de agua que nacía frente al centro Guber
...al de ahora y llegaba a la bahía. Siempre estaba llena de agua, mosquitos y
... Muchos usábamos esa agua para bañarnos, para lavar ropa y cocinar. En la
...de la calle Simón Mejil y calle 25 de Julio había una pluma pública de a-
...en ella cogíamos agua para beber. Para conseguirla teníamos serios problemas
...casi nadie pagaba agua y todos iban a buscarla a ella. Hubo día en que esperé
...oras para llevar un latón a casa. Cuando llovía el agua se detenía en toda la
...y tardaba semanas en secarse. Era tanto el lodo que había, que nos ata-
...ramos lo mismo de día que de noche. Los cangrejos estaban a montones y se subían
...hasta las rodillas. En la calle Prolongación I3 de Marzo entre medio del
...nuevo y La escuela Superior Franklinn D. Roosevelt se hacía una laguna que
...podía pasar en ninguna dirección. La sanja no era muy honda y al llegar a la
...Simón Mejil, hacía una curva y sus aguas se desbordaban e inundaban todos los
...más bajos. De noche nos divertíamos escuchando a los sapos cantar en las
... Los cangrejos producían mucho ruido cuando caminaban por encima de las la-
...botellas en el basurero. Detrás de la línea de casas estaba una las alambra-
...alambres de puas marcando la línea divisória entre el terreno del municipio
...a los americanos que ya para esos días había cambiado de dueño y pertenecía

se ponía en malas condiciones ... terreno en las ... Cuando ... la caña la arrastra-
y los bueyes ... cada carro le echaban
La verdura ... no podían ... y en los calle-
Fundador Ortiz Matos
arrastrar una carreta tan
...toridad de Tierras. Había un callejón desde la antigua carretera P.R. 116
el nuevo Centro Gubernamental. El callejón lo usaban para el arrastre de
cuando llovía mucho nosotros teníamos que dar la vuelta hasta dicha carrete-
luego ir al pueblo. El callejón siempre tenía agua y fango pero era más alto
se hacía más fácil transitar por el.
...ilia se encontraba a gusto viviendo en un nuevo lugar aunque allí era una
diferente a los otros lugares. En el campo teníamos más libertad para muchas
cosas que aquí no las teníamos. En el campo podíamos trabajar todos y allí
de nada. Mis hermanas salían al pueblo solicitando ropa para lavar o plan-
no encontraban. Mamá lavaba algunas docenas de la familia Gutiérrez y ese
...do. Chino y yo trabajábamos en su finca pero ganábamos solamente cuatro pe-
la semana. En la casa habíamos nueve personas y trabajábamos tres de ellas.
..., aunque nos ayudaba con todo lo que pudiera, no vivía en casa y tenía que
... su hermana en donde vivía. Desde principio a mí no me gustó el nuevo lu-
...ro tendría que adaptarme de cualquiera manera me gustara o no.
... la zafra, época en que las centrales azucareras de Puerto Rico dan comienzo
...lienda de caña. Fuí a buscar trabajo a la Hacienda María Antonia la cual ya
...ecía a la Autoridad de Tierras y por ser menor de edad, no me dieron. No ol-
...e cuando le ~~pregunté~~ pedí trabajo al señor Victoriano Rodríguez me ~~dijo~~
...tó cuantos años tenía y al yo decirle me contestó, -!Aquí lo que necesita-
...n hombres de trabajo, no muchachos [redacted] que a lo que vienen es a
... caña. Me dió mucha verguenza porque me lo dijo delante de más cien obreros.
...esa época los cortadores de caña a mano eran escogidos. El obrero tenía que
... más de cinco toneladas en ocho horas laborables y se ganaba $1.50
..., se cortaba verde, esto quiere decir, sin quemar con todo y paja. El traba-
...no podía descansar en horas no permitidas por los jefes. Para descanso tenían
... minutos durante la palva y una hora para el almuerzo. Fuera de esas horas
...tado del trabajo el obrero que sorprendieran chupando caña o descansando.
... a casa con las esperanzas perdidas por no haber encontrado trabajo.
... semana de estar viviendo en Los Pinos, una familia de La Laguna se mudó y
...ser becina de nosotros. Los barones ~~trabajaban~~ trabajaban en la Hacienda
...ad que pertenecía a don Alfredo Ramírez de Arellano. Esta familia era dema-
...pobre. Hicieron una barraca al lado abajo de la nuestra. Era de hinca cor-
...en la laguna y no tenía piso de madera. El piso era la misma tierra humeda.
...n en hamacas y en el piso. Uno de ellos me dijo que me fuera con él para con-
...e trabajo. Eran muy buenos vecinos y compañeros de trabajo.
... siguiente me levanté a las cinco de la mañana y nos marchamos a los cañave-
... Cuando llegamos ya estaba toda la gente en el callejón esperando a que fue-
... para empezar a cortar caña. El mayordomo lo era el señor Domingo Olmeda.
...o mi amigo le habló de mí y me recomendó. Le contestó que yo tenía cara de
...ero que me provaría porque necesitaba obreros pero que si no daba promedio,
...aba y no me pagaba ni un centavo por el tiempo que trabajara a pruebas.
...untó que si yo estaba de acuerdo y le dije que sí. A los pocos minutos sonó
...ina en la central Guánica y empezamos a echar caña al suelo.
... esos días los cortadores de caña trabajaban tratando de dejar a sus compañe-
...trás, como si estubieran en competencia. Ya yo lo sabía de antemano y trata-
...o quedarme muy lejos. Pero era imposible, no podía competir con con gente
...a experiencia. Yo era novato y tenía menos resistencia que ellos. Pronto me
...on una chalina demo de quince pies de larga. Unos decían : !Que chalina, de-
...ara el domingo de pascua o para noche buena. Te luce mucho. Yo no ponía aten-
... Cuando el mayordomo fué a las tres a pasar lista, creía que me votaría, pues
... como a treinta pies atrás de los otros. Pasó la vista a la caña que había
...o y no me dijo nada. Me sentí contento al pensar que ya no me votaría. Salí
...ado ese día pero satisfecho porque me había ganado varios centavos para lle-
...una comida a mi familia.
... siguiente me presenté ~~...~~ a la pieza de caña con el credo entre los di-
... temiendo a que no me dieran trabajo. Antes de la siete de mañana, el ca-
... nos ordenó que nos pusieramos en fila de uno en fondo y luego nos dijo que
...mos atención a las palabras que nos dirigiría. Después de darnos un sermón.

...o que tenía una lista de los obreros que trabajarían ese día. Que según
...ando, fueran cogiendo sus tareas y que el que no fuera llamado, se fuera
...piedras al camino real. No me juzguen mal si escribo aquí una frase que
... de mal gusto, pero es que ciertos Mayordomos usaban un vocabulario tan ex-
... que hasta ellos mismos no sabían su significado. Sinembargo estoy tratando
...ibir lo más fiel posible que pueda para llevar a ustedes una verdad desnuda.
...el primero, el segundo, el tercero y así sucesivamente hasta que llamó noven-
...dores de caña. A quince obreros más y a mí no nos llamó. Sin duda alguna,
...servía para cortar caña, no daba promedio, era un vago de siete suelas. Hay
...rán que dice que "El que no tiene padrinos, no es bautizado" y es un refrán
...dos hay escritos y por escirbir, dichos y por decir. Como todos sabemos,
...refrán y toda exporeción idiomática, aunque esta última no se pueda traducir
...mente, nos dan una enseñanza sabia, una enseñanza útil. La caña la arrastra-
...carros de madera y con una yunta de bueyes. Cada carro le echaban
...cuatro toneladas de caña. El terreno en las talas de caña y enl los calle-
...se ponía en malas condiciones y los bueyes no podían arrastrar una carga tan
...porque el carro se atoyaba en el lodo. Como el señor Eduardo se había hecho
...do y como él era bien amigo de don Domingo Olmeda, le contó mi situación y
...venció. E El señor Olmeda me dió trabajo y me mandó a rellenar las sanjas
...ían las ruedas de los carros y recoger rabos verdes de caña para que los a-
... comieran. Tenía que llenar dos carretas de rabos al día y de lo contrario,
...ban. Me ocupé mucho para dar promedio y así asegurar el trabajo. Viendo el
...lmeda que era buen obrero, un mes después me mandó a cortar caña. Esta vez
...ltado. Al terminar la zafra, llegaba el invernazo, tiempo en que había po-
...bajo. El poco trabajo que había era para los padres de familia y a los que
... casados, no les daban nada. A mí me dejaban desempleado. Entonces tenía
...car en otro lugar.

...s tiempos en Yauco operaban talleres de costura como también en otros pue-
...is hermanas conseguían material de costura en Yauco, ... en Sabana Gran-
...n San Germán. Cocían pañuelos, camisas y guantes. A la semana se ganaban di-
...ce pesos con lo cual nos ayudábamos bastante. Debido a que no encontraba qu
...cer, tube que meterle el pecho a las las costuras. Aprendí a cocer y le a-
... mis hermanas. Con mi ayuda llegamos a ganar hasta veinte pesos a la sema-
... levantábamos a las seis de la mañana y hubo día que estubimos cociendo has
... doce de la noche. Cuando llegaba la zafra me iba a cortar caña pero tan pron
...inaba, me quedaba en casa dedicado a la costura.

... mi hermana jugó un número de la bolita y se ganó cincuenta pesos. El núme-
... el 385. Con el dinero compró en Yauco barriles vacíos para ponerle los se-
...a casa. Los barriles venían llenos de tocineta y mondongo. Se los vendían
... centavos cada uno. Como las tablas de ellos eran en forma de arco, al cla-
...en la casa, no se unían sus puntas quedando una gran endija entre tabla
... tabla. El carpintero le hacía una ranura en el medio tratando de que se
... sus puntas pero no lo lograba totalmente. Las paredes quedaron con lomas
...s. Las tablas absorbían sal y manteca y cuando el sol estaba bien calien-
... se derretían y caían en chorros al suelo. La peste a sal y a manteca no
...aba dormir tranquilos. Aun así nos sentíamos en bien y conformes. Teníamos
...importante que era la casita y un trabajo, que aunque teníamos los dedos
...ados con las agujas, la comida estaba segura. De las costuras vivimos mu-
...os.

...e me iba al pueblo a divertirme con los nuevos amigos. Después de estar
... largo rato alrededor de la plaza, regresaba a casa a dormir. Otras veces
...os a la playa y a dar vueltas por el pueblo. Nunca regresaba a la casa
... de las diez de la noche. Mi mamá me tenía prohibido llegar más tarde y yo
...ecía. Muchas veces mi iba solo y me sentaba en uno de los bancos del male-
...contemplar a la pinterezca bahía de Guánica. Es una de las más preciosas que
...visto mis ojos.

... se había quedado viviendo en la finca de Gutiérrez y trabajaba dos o tres
...a semana. Con lo poco que ganaba se mantenía y nos ayudaba a nosotros. Yo
...s las tardes a llevarle comida. Durante el tiempo que no trabajaba en la

a Gutiérrez, lo hacía en una parcela que le cedió la Autoridad de Tierras
obrar todo lo que quisiera. La parcela estaba a donde está ahora el tanque
tener agua la Autoridad de Acueductos y Alcantarillados de Puerto Rico. Los
s que comprenden desde la fábrica de mangueras hasta la finca de Gutiérrez
repartidos en parcelas para ser dedicados a la agricultura. Adonde ahora es-
Sugar Crea, mi papá tenía otra parcela. En ella cultivaba gandures, maíz, ca
, habichuelas, yuca y batatas. El maíz era vendido a dos centavos la mazor-
i nadie lo compraba. Todo era barato pero se vendía poco. A mi papá le gus-
star siempre trabajando en las fincas y en el bosque. Eso ese era su ambien
dilecto.
rrio Los Pinos fueron llegando gentes de diferentes pueblos y barrios, hasta
estaba ocupada la mitad del terreno. Hubo día en que llegaron dos nuevas fa.
Para evitar ser denunciadas, llevaban las casas de noche. Las transportaba
ones o en carretas de bueyes. Llegaban gentes de Yauco, Sabana GRande y de
pero de donde más llegaban, eran de los campos de Yauco. Las fincas de ca-
ndas se estaban quedando vacías. Los obreros de los cañaverales también se
udando para la Barriada Peñato. Los policías vigilaban a los invasores
enían una multa mínima y seguían viviendo lo más tranquilos en sus nuevos
. Y es que la gente hace como los cabros. ~~un grupo de cabros~~. Puede ha-
grupo de cabros al borde de un barranco acosado por el otro lado por una
de perros ambrientos. Todos miran el barranco que sería la única salvación
pero ninguno se atreve tirarse de primera intención. Tan pronto se lanza
ero al vacío, todos siguen detrás aunque se escocoten. Eso estaba sucedien-
odos los pueblos de isla, los Gibaritos estaban dejando el campo y yendose
el pueblo. En esos días nació el barrio El Fanguito en San Juan Así como
nacieron otros muchos bar rios y arrabales en deiferentes pueblos de la
que los humanos somos así, cogemos a moda todo lo que vemos. Queremos i-
los demás nos convenga o no nos convenga. De esa manera se han se han ex-
grandes y pequeñas ciudades y de esa misma manera se han construido pe-
grandes ciudades en el mundo entero. Diría yo que es una costumbre que
existe un ser viviente en el mundo, no se terminará. Y es por eso que
movidos por el deseo de progresar y cambiar de ambiente abandonan las tie-
los vieron nacer y crecer y se lanzan en busca de aventuras aun a cuenta
o de sus propias vidas y las de sus seres queridos. El barrio Los Pinos o
iada Peñeto no era nada menos que un corral de cerdos y cabros y un criade-
ueyes y mosquitos. Sinembargo muchos lo deseaban por su bien o por su mal.
ría de la gente no usaba mosquiteros para defenderse de la picada de ellos.
ás no usabamos zapatos todo el tiempo. Muchos de los que vivieron allí pa-
época saben en las condiciones que vivíamos los primeros habitantes que a-
amos. Lo importante delcaso era que la mayoría de los hombres tenían comi-
ndancia en las alturas de los barrios de Yauco. Por ejemplo tenían vian-
das, café y trabajo suficientes. En La Barridado Peneto no tenían nada de
bien era verdad que los cangrejos se pescaban a montones, también era ver
nadie los compraba porque todos los cogían gratis y bien pocos los comían
ecían que envenenaban. Yo llegué a vender a quince centavos la docena, La
d de Tierras tenía un guardián de nombre Julio Cruz quien vivía al lado de
ca de mangueras. No permitía que nadie se entrara al bosque a buscar leña
cinar ni para hcer carbón. Sinembargo siempre le robababan la vuelta y le
la leña. A muchos metió a la cárcel por dos o tres noches. Cada día que pa
problema se agrababa más y más pués nuevas gentes seguían llegando. La in
del terreno llegó a tal grado, que el alcalde, don Pancio Pérez, les dió
elta para que siguieran mudando sus casa todo el que quisiera. Entonces
mpezaron a poblar el terreno a todo tren. La mayoría de las casitas eran
das con cajas de bacalao, mondongo, arencas, hojas verdes de caña, tablas
latones y todo lo que sirviera para una casa. Muchos no tenían letrinas e
as cañas en donde está ahora el cuartel de la policía o a donde está el
ubernamental a consumar sus necesidades biológicas. Nosotros íbamos a el
que está cerca de la Carretera Ochoa cerca del puente. Ciertas personas
se llenaban pronto. Cuando llovía, las inundaciones arrastraban las heces
llenaban los pisos del las casas más bajas. No había servicio de luz
nide agua potable

Gutiérrez, lo hacía en una parcela que le cedió la Autoridad de Tierras
sembrar todo lo que quisiera. La parcela estaba a donde está ahora el tanque
tener agua la Autoridad de Acueductos y Alcantarillados de Puerto Rico. Los
que comprenden desde la fábrica de mangueras hasta la finca de Gutiérrez
repartidos en parcelas para ser dedicados a la agricultura. Adonde ahora está
Crea, mi papá tenía otra parcela. En ella cultivaba gandures, maíz,
habichuelas, yuca y batatas. El maíz era vendido a dos centavos la mazor-
nadie lo compraba. Todo era barato pero se vendía poco. A mi papá le gus-
siempre trabajando en las fincas y en el bosque. Ese era su ambien-
lecto.

Barrio Los Pinos fueron llegando gentes de diferentes pueblos y barrios, hasta
estaba ocupada la mitad del terreno. Hubo día en que llegaron dos nuevas fa-
Para evitar ser denunciadas, llevaban las casas de noche. Las transportaban
o en carretas de bueyes. Llegaban gentes de Yauco, Sabana Grande y de
pero de donde más llegaban, eran de los campos de Yauco. Las fincas de ca-
se estaban quedando vacías. Los obreros de los cañaverales también se
mudando para la Barriada Paneto. Los policías vigilaban a los invasores
una multa mínima y seguían viviendo lo más tranquilos en sus nuevos
Y es que la gente hace como los cabros. Un grupo de cabros. Puede ha-
grupo de cabros al borde de un barranco acosado por el otro lado por una
perros ambrientos. Todos miran el barranco que sería la única salvación
pero ninguno se atreve tirarse de primera intención. Tan pronto se lanza
al vacío, todos siguen detrás aunque se escocoten. Eso estaba sucedien-
los pueblos de isla, los Jibaritos estaban dejando el campo y yendose
al pueblo. En esos días nació el barrio El Fanguito en San Juan Así como
nacieron otros muchos bar rios y arrabales en deiferentes pueblos de la
que los humanos somos así, cogemos a moda todo lo que vemos. Queremos i-
los demás nos convenga o no nos convenga. De esa manera se han se han ex-
grandes y pequeñas ciudades y de esa misma manera se han construido pe-
grandes ciudades en el mundo entero. Diría yo que es una costumbre que
exista un ser viviente en el mundo, no se terminará. Y es por eso que
movidos por el deseo de progresar y cambiar de ambiente abandonan las tie-
les vieron nacer y crecer y se lanzan en busca de aventuras aun a cuesta
de sus propias vidas y las de sus seres queridos. El barrio Los Pinos o
Paneto no era nada menos que un corral de cerdos y cabros y un cria-
y mosquitos. Sinembargo muchos lo deseaban por su bien o por su mal.
de la gente no usaba mosquiteros para defenderse de la picada de ellos.
no usabamos zapatos todo el tiempo. Muchos de los que vivieron allí po-
saban en las condiciones que vivíamos los primeros habitantes que a-
mos. Lo importante delcaso era que la mayoría de los hombres tenían comi-
abundancia en las alturas de los barrios de Yauco. Por ejemplo tenían vian-
das, café y trabajo suficientes. En La Barridado Paneto no tenían nada de
bien era verdad que los cangrejos se pescaban a montones, también era ver
nadie los compraba porque todos los cogían gratis y bien pocos los comían
decían que envenenaban. Yo llegué a vender a quince centavos la docena. La
de Tierras tenía un guardián de nombre Julio Cruz quien vivía al lado de
de mangueras. No permitía que nadie se entrara al bosque a buscar leña
ni para hcer carbón. Sinembargo siempre lo robababan la vuelta y le
la leña. A muchos metió a la cárcel por dos o tres noches. Cada día que pa
problema se agrababa más y más pués nuevas gentes seguían llegando. La in-
terreno llegó a tal grado, que el alcalde, don Ercilio Pérez, les dió
alta para que siguieran mudando sus casa todo el que quisiera. Entonces
empezaron a poblar el terreno a todo tren. La mayoría de las casitas eran
con cajas de bacalao, mondongo, arencas, hojas verdes de caña, tablas
latones y todo lo que sirviera para una casa. Muchos no tenían letrinas e
cañas en donde está ahora el cuartel de la policía o a donde está el
gubernamental a consumar sus necesidades biológicas. Nosotros íbamos a el
que está cerca de la Carretera Ochoa cerca del puente. Ciertas personas
se llenaban pronto. Cuando llovía, las inundaciones arrastraban las heces
llenaban los pisos del las casas más bajas. No había servicio de luz
nide agua potable

...esos días llegaron las máquinas de entretenimiento a Guánica para dar co-
...las tradicionales Patronales que en honor a Santiago Apostol se celebran ...
...ueblo. Llegaron Los Caballitos, La Estrella, Las Sillas, Los Carritos y las
...s. Antes de seguir adelante, les hablaré acerca de una breve historia que
...iago Apostol, escribió e señor don A. Sanz Marco.:
...algunos escritores y ciertos indicios históricos, Santiago Apostol, una ve-
...el Espiritu Santo, el día de Pentecostés partió para evangelizar "Las Es-
...(o las tres provincias que estaba dividida España). Según la tradición
...la Virgen María, (que vivía al cuidado de su hermano Juan). se apareció
...o en Zaragoza, donde se levantó después un pilar conmemorativo, para con-
...Apostol en su ardua tarea apostólica. Posteriormente, Santiago partió pa-
...salén y posiblemente llevó consigo algunos conversos gentiles de España.
...Agripa, que gobernaba a Judea, para congraciarse con los Judíos, quitó la
...espada a Santiago, hermano de Juan. La profecía se había cumplido.
...tradición, generalizada en toda Europa, atribuye a los discípulos de Santi-
...hecho de haber regresado con sus restos mortales a España y haberle dado se-
...en Galicia, cerca del río Miño. Posteriormente, hacia el año 813 surgió
...sepulcro jacobeo un haz de estrellas y Santiago se convirtió en uno de los cen
...de luz cristiana más famosos de todo el mundo. Se llamó Santiago de Composte-

...do los españoles colonizaron a Puerto Rico, claro está, con ellos trajeron
...res y tradiciones y nos las dejaron en nuestros campos y pueblos, a nuestr...
...En todos los pueblos de la isla, se celebran dichas fiestas Patronales en
...tes días de cada mes.
...fiestas Patronales en Guánica se celebraban en familia para aquella época.
...a Ginénez se vestía de gala durante esos días. El alcalde ordenaba a que se
...n sus alrededores y las calles vecinas. Los árboles de flamboyán se poda-
...se pintaban desde el tronco hasta una altura de cinco pies. Las calles y la
...Alcaldía se adornaba con papeles y bombillas multicolores. Las casas que ha-
...rededor de la plaza también eran pintadas de fresco y adornadas. La iglesia
...a no tenía verja y en el patio que queda frente a la escuela Garfield,
...ían Las Sillas Voladoras. En el otro lado ponían Los Caballitos y frente a
...to pero en medio de la calle, ponían La Estrella. Alrededor de la plaza a-
...ban Las Picas y los venderos instataban sus quioscos a lo largo de las ace-
...la esquina de la calle Dr. Veve y calle 65 de Infantería tenía su negocio
...ra Benigna Echevarría, conocida por todos como Benigna Bacalao. Su especia-
...era la de freir bacalaitos. Vendía refrescos típicos como ajonjolí, de tama-
...lechoza, guanábana, coco, maví, caña. También vendía frituras tales como mor
...empanadillas, tripas de cerdo, rellenos, alcapurrias y almojábanas. A las
...acudían los habitantes del pueblo, Ensenada y sus barrios. Bien poca era l
...de otros pueblos que visitaban a Guánica durante sus fiestas. Los días que
...itantes llegaban eran los días veinticinco y treinta y apenas llenaban la
...Las taquillas para montar en las máquinas costaban cinco centavos. Las pica
...ponían de un frasco y tres dados y jugaban sencillo, doble y triple, como le
...n los piqueros. Los artistas que participaban en las mismas eran locales.
...os típicos y locales, cantantes y otros artistas por el estilo eran los úni
...alegraban el pueblo durante el día o la noche.
...fiestas patronales en Guánica, era como estar en un lugar del pueblo en
...das las familias se habían dado cita para pasar una noche alegre todos jun-
...un solo sitio.
...25 de Julio celebraban una parada a todo lo largo de la Calle Principal.
...se iba reuniendo frente a la plaza desde bien temprano en la mañana y a
...las diez salían en marcha hacia el Malecón. La parada se detenía frente al
...o dedicado a los veteranos de la Guerra Hispanoamericana. El alcalde o ...
...otro letrado decía un discurso y luego se disolbía la misma. Cada cual s...
...ía entonces a donde más le conviniera y así terminaba prácticamente la
...del día 25 de Julio. Apesar de eran unas fiestas sencillas, no dejaban de
...valor y su importancia. Porque un pueblo sin costumbres y tradicones, no
...lo, no importa lo insignificantes que estas sean, eso le da nombre y vida

...rbir de las
...as de botes y yolas

[redacted] El [redacted] y por los [redacted] se
La Verdad Desnuda, La [redacted] y a las [redacted]. En el pue
[redacted]. Entre

215

Fundador Ortíz Matos

pueblos.
de los quince días de fiestas, celebraban juegos tradicionales de la época.
presentes nos divertíamos sana y alegremente. Había diferentes eventos, tales
muchachos corriendo dentro de sacos, llevando papas en cucharas de un lugar
corriendo por las calles alrededor de la plaza, sacándole medio peso a un
de su boca de comer con la boca del participante, El Palo Encebao, El Jue
la Argolla y la Bicicleta, Parada de vestias y otros. Los más populares de
eventos eran: El Palo Encebao, El Juego del Cangrejo, La Parada de Vestias y
rera en Sacos. Veamos cómo se llevaban a cabo esos eventos.
io de la Plaza Giménez o debajo de un árbol de flamboyán que quedaba frente
cuela María Luisa MC.Dougall, incaban un madero como de veinte pies de alto
damente. En la punta de arriba le colgaban un jamón, un billete de cinco
uno, dos ó tres salchichones, dos libras de pan y dos o tres pencas de ba
luego lo embadurnaban desde abajo hasta arriba con cebo y manteca. Todos
chachos que quisieran, podían participar. El que lograra subir hasta el tope
ba todos los artículos que de él colgaban. No era tan fácil llegar a tocar
a más alta, con tanta grasa que le ponían. Había un dirigente o encargado
entendía en que el evento se hiciera en órden. Se llamaba [redacted]
aban [redacted].
el momento de iniciarse el juego y don Felix dió órden de que el primero
. Había más de treinta participantes y la plaza y sus alrededores estaban
. Los concursantes estaban en fila de uno en fondo. El primero trató y no
i cinco pies, cayó al suelo todo cubierto con grasa. Le tocó el turno al se
y tubo la misma suerte. Así sucesivamente fueron desfilando todos y tenían
o resultado. La muchedumbre los animaba con aplausos, risas y gritos y nadi
ubía. Pero como dice el refrán que hay que morir unos para que nazcan o-
habían pasado como dos horas y todos estaban cansados, llegó uno que esta
nsado y dos saltos, tocó aquel montón de comida que colgaba y se lo ganó.
ría no estubo de acuerdo y se le abalanzaron encima y hasta echaron al sue-
lo con todo lo que tenía. Se formó la de San Quintín por quitarle los pre-
muchacho. El agarró el jamón, una libra de pan, un salchichón y una penca
o y ojos que te vieron ir, salió corriendo en dirección de La Playa y se
de vista. Los que se quedaron dividieron entonces lo que quedó.
go del Cangrejo era un poco peligroso pero los muchachos eran atrevidos, y
esgaban a cualquier cosa. Buscaban un cangrejo bien grande y lo colgaban
estaca como a tres pies de alto. A esa altura el cangrejo quedaba en direcc
de la boca de los participantes. Le amarraban un billete de cinco pesos
boca del juey y le dejaban las palancas y las patas libres para que pudiera
a todo el que intentara quitarle el billete. Los participantes tenían que
los brazos cruzados en la espalda cerca de la cintura. El señor Casiano dió
que empezara el primero y así lo hizo. Trato y faltó poco para que el can
arrancara una oreja. Trató también el segundo pero el animal estaba rabio
retiró. Los espectadores los animaban a seguir paro muchos temían a que el
agarrara las orejas, los ojos o los labios. Ese billete tenían que quitar
la lengua o con la nariz que eran los órganos que más se acercaban al lu
ando yo me crié, decían que los muchachos eran hijos del Diablo por que ha
sas que los mayores no hacían. Uno de ellos tratando de ser el más listo,
tanto, que el cangrejo le metió las puntas de las palancas en la nariz y el
salió gritando como un condenao. Todos allí se rieron y charlaron menos é
rejo tiene la costumbre que cuando agarra bien, se desprende de las palan-
como también de las patas si lo aprietan mucho. Pués en este caso, le dejó
a más pequeña, clavada en la nariz. Se fué a su casa a llorar y a curarse
s y creo que más nnnnnnn nunca fué a la plaza. Con una sola palanca, era
obtener el billete, Se presentó otro y aunque también cogió su parte, se
l billete y el cangrejo.
los tiempos de los cuales les estoy hablando, la vestia era el medio de tra
ión más usado en campos y pueblos de Puerto Rico. Lo usaban para trabajar y
versión. Por lo general en casi todas las casa había por lo menos una
o hembra. En tiempo de fiestas patronales en Guánica y especialmente el
25 que era el día cumbre, muchos eran los

215

~~214~~

...aban de los campos en sus jacas y jacos a presenciar las fiestas
...os que llegaban, se separaban diez o doce para celebrar una parada desde la
...hasta el monumento que está al final del malecón cerca de la fábrica de a-
...digo desde la entrada porque en ese tiempo no había tantas en el pueblo. De entre
...eran tímidos y no querían participar y se iban a los barrios adyacentes al
...el palito de Malafo.
...el día 25 de Julio y desde bien temprano empezaron a llegar a la entrada a
...chongos y las chongas con sus ginetes en los lomos. Ese día había más de
...pues venían de El Maniel, de La Joya, El Caño, María Antonia, La Alian-
...Prieto, Vivony, La Laguna, El Placer, Esperanza, Habras, El Ca o de La
...y otros. Las calles cercanas a la plaza estaban llenas a capacidad de gen
...pueblo y de todos los barrios nombrados y por nombrar. [illegible] eso de las diez
...listos los que participarían en la Gran parada de vestiar. Había premios
...quince y diez pesos para los tres primeros que fueran al monumentos y
...al punto de partida. Se acomodaron más de treinta en posición de salid
...no sonó un silbato y arrancaron. Parecía que el pueblo se estaba hundien
...do. Los terrenos del pueblo no están bien compactados y a medida que los
...pisaban, temblaba como si un gran temblor de tierra, lo hiciera temblar.
...abucheaban, otros los aplaudían y otros les daban vivas y los animaban
...tubieran más entusiasmo. Había allí caballos y yeguas de todos tamaños
...pero todos corrían con buena velocidad para no perder con el contrin-
...medida que pasaban frente a las casas a todo lo largo de la calle, eran
...os por los que estaban en ellas con banderas y pañuelos. Para esos días e-
...gran parada que nadie se quería perder.
...el monumento y rápidamente viraron y entraron al tramo final. Al frente
...señor del Caño en un chongo que ya no le cabía una garrapata más en su su
...ido cuerpo. Los demás estaban bien junto y no se podía decidir quienes e-
...segundo y tercer lugar. Al llegar al punto final ganó el primer pre-
...caballito de el señor Epifanio Alfeñique de el Barrio Caño. Los demás se
...que conformar con la carrera de exibición que dieron. Hicieron un sorteo
...segundo y tercer premio. El segundo se lo ganó un señor de Habras y el
..., uno de La Laguna.
...he terminado con la carrera de chongas y chongos, les contaré algo de un
...que por los años '41 se hizo muy famosa en Guánica y sus barrios. Digo
...sta" porque no precencié nada de lo que en ella se comenta. Así, que los
...ciono aquí, me perdonen si estoy mintiendo.

...1940 se organizó en Puerto Rico la primera Defensa Civil y en Guánica se d
...los primeros pasos para organizar un cuerpo o una rama de dicha Defensa.
...don Arturo Chacón organizó El Cuerpo de Bomberos de la Defensa Civil con
...rícula de veinte y siete hombres y él como jefe. Entre dicho número de mi-
...estaban los siguientes hombres: Nemecio Ramos, veterano de la guerra de
...'I4 y 'I8. Julio Irizarry, Gaspar Martínez. [illegible] Ricardo Cabassa
...Ayala, Miguel Rosario, Tomás Martínez, Ocasio Almodóvar, Juan Días Figue-
...is A. Soto, Luis Arturo Chacón, Enrique Chacón y Arturo Chacón entre otros
...Gregorio García era el entrenador en cuanto a milicia se refiere. Los do-
...se reunían en el piso bajo de la residencia de don Jorge Blasini. Allí
...intrucciones y luego salían marchando por las calles del pueblo. Muchas
...dirigían a la playa por la calle 25 de Julio. En el monumento viraban y
...por la calle Simón Megil hasta llegar de regreso a la plaza. A medida que
...frente a las casas eran saludados con entusiasmo por los moradores de e-
...siempre un grupo de menores y de mayores, los seguían en sus caminatas. Ver
...marchando en aquellos tiempos, daba curiosidad y hasta cierto entusias-
...gría. Daba gusto ver cómo aquellos hombres ejecutaban los mandos que el
...Gregorio García ordenaba. Todos bien herguidos y sus ropas limpias y los za-
...rillando, llamaban la atención a los curiosos que los observaban con aten-
...llegó el momento en que al primer grupo, se añadieron unos cuantos hombres
...el grupo. Los mandos de marcha eran dados en el idioma inglés y varios de
...los comprendían.

[redacted] de [redacted] [redacted]
El [redacted] [redacted], el de [redacted]
217 [redacted] y por los [redacted] se
[redacted], La [redacted] y a los [redacted]. En el pue-
[redacted]. Entre
217 ~~216~~

Fundador Ortíz Matos

día se reunieron como de costumbre en su local. Después de recibir cier-
rucciones formaron filas y se dirigieron al monumento. Todo marchaba a pe-
boca. El señor García ordenaba y ellos ejecutaban con destreza y elegancia
todos sus mandos. Cientos de personas los acompañaban a lo largo de las
Al llegar al malecón y en el mismo lugar que ahora está La Piedra Sellada,
de doblar a la izquierda, siguieron en línea recta frente al mar. Los que
frente, no comprendían muy bien los mandos en inglés porque eran novatos.
García se le olvidó dar el mando cuando era necesario y ellos se metieron
Los espectadores estaban hasombrados obserbando que más de diez estaban
agua hasta las rodillas. Ellos miraban con temor al señor García pero no s
vían detenerse. De pronto una ola más grande que lo normal, se estrelló con
os. El señor García no recordaba el mando en inglés y le gritó entonces en
¡ Carajo, viren para atrás, no sean tontos, que se van a ahogar! ¡ De es-
cio ahora mismo! Entonces fué que los allí presentes le dieron rienda su-
sus emociones. Todos se rieron hasta más no poder mientras comentaban bueno
de los soldados y su dirigente. Por poco se ahogan por no recibir el mando
o. Salieron del mar empapados y asustados. Allí mismo se desorganizó el pe-
cada cual se fué a su casa a cambiarse las ropas, comentando la mala acció
or García.

ochecer se reunieron casi todos en La Plaza Giménez menos el señor García.
ntados en unos bancos que había juntos comentaban el suceso y el mal rato
ieron aquel día. Comentaban que habían tenido suerte que un tiburón no se
presentado por la orilla de la playa y se los hubiera comido o por lo me-
hubiera herido. El señor García se sentía avergonzado y se quedó encerrado
gar. Unos querían ponerse de acuerdo y pedirle que renunciara a su puesto
dejara a otro que no se equivocara. Otros no compartían esas ideas porque
del error, el señor García era un buen hombre y bien querido por todos los
ños. Al fín y al cabo todos cometemos uno que otro error porque no somos
s. En resumidas cuentas eso les convino a los Limpiabotas porque se vieron
bligación de mandar a limpiar los zapatos. Mientras estaban sentados comen-
sucedido, se aparecieron tres de ellos con sus cajas de limpiar zapatos.
agua salada y la arena habían perdido sus lustres y le ordenaron que se los
n. Cobraban dos o tres centavos por un brillo. por el par de zapatos rebaja
eran altos, cinco y ocho por un par de botas. Los dejaban tan brillosos,
se podía mirar en ellos. Al oir la conversación que sostenían, muchas más
se acercaban para enterarse y dar sus comentarios. Como había poca diver-
esos tiempos, cualquier cosa por insignificante que fuera, cogía popula-
se extendía por el pueblo como cenizas de vocán. Esa noche estubieron has-
horas charlando acerca del suceso.

esa época Guánica contaba con varios cuerpos de defensa civil. Entre ellos
: El Cuerpo de Vigilantes, Cuerpo de Rescate, Cuerpo de Damas Auxiliares,
ía Auxiliar, El Cuerpo de Bomberos y La Defensa Civil.
enada estaban, : La Guardia Estatal y la Tropa de Sea-Scouts, o Marinos.
esos cuerpos participaban en paradas durante las Fiestas Patronales. Le
gran lucidéz a las mismas. La presencia de esos cuerpos atraían mucho
tanto de Guánica y Ensenada como de todos sus barrios. El público formaba
umano que inundaba la plaza y se desbordaba por las calles del pueblo. Una
alegría reinaba en cada alma de cada guaniqueño. Una alegre Diana recorría
les del pueblo a las cinco de la mañana anunciando que las fiestas habían
o. Varios miembros de esos cuerpos acopañaban a la Diana para despertar e
iasmo en los habitantes.

egos artificiales eran siempre más o menos los mismos de todos los años.
gos artificiales eran siempre más o menos los mismos de todos los años.
an cohetes, lágrimas y bombas. La gente particular tiraban petardos, tri-
es, garbanzos y buscapies. Para la época no estaban prohibidos.
e sucedió algo curioso y peligroso. Un muchacho tenía una caja de Busca-
e dedicaba a tirárselos encima a la gente y en los pies. Ver a la gente s
, era una gran diverción para todos. En cierta ocación le pasó una joven
do y le tiró uno en los pies. La muchacha usaba una falda y enaguas. Falto
la enredó en ambas. Parecía que estaba loca gritando y llorando. por librarse
para quedarse en la pura pelota por librarse su piel mientras
artefacto incendiario que le quemaba su piel mientras entre su Trage y la cancan
como una culebra enredado entre su Trage y la cancan

...de que fueron llegando tanta gente de diferentes barrios y pueblos surgió lo
...normal en estos casos. Gente de buenas y malas costumbres se juntaron en un
barrio.
...gunda Guerra Mundial estaba en su punto culminante cuando ya el nuevo arrabal
...bien formado. Muchos eran los soldados, marinos mercantes y marinos de gue-
...visitaban a Guánica. Al llegar esos militares con mucho dinero, se fomen-
...comercio en el pueblo. Miles de soldados Guaniqueños también traían su dinero
...blo. Sus familiares recibían cheques del ejército y de esa manera el progre-
...aba llegando a casi todos los hogares de Puerto Rico. [redacted]
... llegan [redacted] y [redacted], lleguen [redacted]
...por [redacted] a esos [redacted]. A Guánica [redacted]
...isla. [redacted] que se [redacted]
...la fabrica de [redacted]. Había dos muelles [redacted] de más [redacted] treinta [redacted]
...sus [redacted] por el [redacted] atracar [redacted], el de [redacted]
[redacted] en el [redacted] más de [redacted]
[redacted] al [redacted] La [redacted]
[redacted] El [redacted] y por los [redacted] se
y La [redacted], La [redacted] y las [redacted]. En el pue-
[redacted] una [redacted] si [redacted]. Entre
[redacted] que no [redacted] muy [redacted] pero es que [redacted], El [redacted] y
en la [redacted] de [redacted] otro [redacted] En [redacted] yo se-
[redacted] sus [redacted] de [redacted] Los [redacted] habí-
[redacted] a sus [redacted] para [redacted] sus [redacted] se
[redacted] de [redacted]. Es que [redacted] unas [redacted] para así
[redacted] sí [redacted] era [redacted] y tan [redacted]
...e. El pitorro estaba que daba al pecho también. [redacted] no se [redacted] que [redacted] de
...donde lo vendían. Para esa época no había muchas neveras y la cerveza no se
...tanto como ahora. Una caneca de ron sellado que ahora vale un peso con cin-
...centavos, en aquel tiempo valía trenta centavos. Una caneca de pitorro vale
...dos pesos y antes valía doce centavos. [redacted] y el [redacted] pero las [redacted] muy [redacted], la
...El ron clandestino lo traían al pueblo en bestias y en carros de bueyes. Lo
...ortaban en latones y galones de cristal. También lo fabricaban en las playas
...de los manglares y en los patios de las casas. Durante sus días de pase, lo
...dos y marinos dejaban mucho dinero en el pueblo, el cual ayudaba grandemente
...greso del mismo. Esas visitas también traían sus problemas serios, pues se
...chaban y originaban peleas en las cuales muchos salían heridos.
...tras tanto yo seguía llevando una vida más o menos normal. Trabajaba en don-
...contrara el día de trabajo lo mismo usando una picota, una pala, un marrón o
...tillo. Lo importante era que me ganara unas pesetas honradamente. Muchos de
...igos habían ingresado al ejército, unos como voluntarios y otros obligatorios
...daban deseos de inscribirme voluntario pero no tenía grado escolar suficie-
...o para pasar el exámen de inteligencia. Fuí un día a las oficinas del Servi-
...electivo y me dijeron que no servía ni para tacos de escopeta vieja porque no
...edad y no sabía mucho de letra. La señora que me atendió era gente de las
...y me dijo que en el ejército no necesitaban burros para echarlos a pelear
...alemanes. Siendo así tenía que seguir buscándome la vida con mis saquitos
...ción y cociendo pañuelos y guantes. Los bosque estaban ya sin madera por du-
...el invernazo muchos eran los que vivíamos de ellos. Muchas familias vivían
...as condiciones económicas pero nosotros navegábamos en un oceano de miseria
...infelicidad. Así tendría que pasar toda mi vida sin tener un trabajo permanen-

...esos día todavía en Puerto Rico existía la PRRA. La PRRA. era un organismo
...hacía corgo del los programas de auxilio para Puerto Rico. Tenía varias di-
...es encargadas de atender diferentes asuntos públicos. Entre éstos se atendían
...ctrificación rural, la eleminación de arrabales, la rehabilitación rural, la
...ública y la hacienda. Con la ayuda de estos programas de emergencia, la isla
...frutar de nuevas escuelas y carreteras, nuevos caminos y puentes, nuevos hos
..., acueductos y parques de recreo, y también de viviendas sanitarias a bajo
...En la alaldía de Guánica había surgido un cambio, el Partido Popular había
...las segundas elecciones consecutivas y la alcaldesa ahora era doña Esperan-
...za Vda. de Quiñonez

abía derrotado a don Cancio pérez en primarias por el mismo Partido. Trajo
s varios proyectos de trabajo para el pueblo y entre ellos uno para edificar
uela de enseñanza superior, ayudada por la PRRA. Esta señora pudo lograr
oyecto que tanta falta hacía en el pueblo, gracias a la ayuda de la PRRA.
ne decirle de un caso curios que muchos no creerán, o por lo menos los que
ieron aquella experiencia. Todavía hay muchas personas que fueron protagonis-
l caso. Anteriormente en Guánica no había escuela superior ni mucho menos
que pudieran seguir estudiando después de llegar a sexto grado. La mayoría
estudiantes eran hijos de matrimonios pobres que trabajaban en los cañave-
en la central y en los bosques. Haiá un plan escolar que le nombraban El
4-4. Bajo ese plan los niños estudiaban desde primer grado a octavo y se gra-
en octavo. El que podía seguir estudiando iba cuatro años a escuela superi-
e graduaba de cuarto año de escuela superior. Devido a las razones expuestas
. Los estudiantes, en la mayoría de ellos, nol lograban llegar a octavo gra-
or lo tanto se iban a sus casas sin un diploma que le sirviera de estímulo o
nsolación. Al llegar a sexto grado, ya tenían de doce a trece años y se iban
ver almuerzos, a limpiar zapatos, buscar agua o leña para ayudar a sus pa-
El gobierno tomando consideración del caso, creó otro nuevo plan. Dicho plan
nocido como El Plan 6-3-3. Bajo ese plan el estudiante se gradúa tres veces
transcurso de doce años de estudios. Con el Plan 8-4, lo hacía dos veces
ce años de estudios. Ahora el estudiante se gradua de sexto grado de es-
elemental, de noveno grado de escuela intermedia y de tercer año de escuela
ior. Todos los que se graduan ahor de escuela superior dicen que se graduaron
rto año de escuela superior. Yo diría que NINGNO se ha graduado de cuarto
escuela superior porque ese grado no lo hay en ninguna de las escuelas su-
es de Puerto Rico. Creo no estar equivocado porque el edtudiante estudia
mer grado a sexto en la escuela elementar, que son seis años, amenos que se
e. Estudia septimo, octavo y noveno en escuela intermedia. Estudia décimo,
no y duodécimo en la superior que vienen siendo doce años de estudios. La ma-
de los escolares no regresaban más a la escuela porque carecían de ropa u za-
suficientes para el año escolar. Los pocos que quedaban eran hjos de comer-
s y vivían en mejores condiciones económicas que otros. Cuando el señor Cla-
Rodríguez Carlo era alcalde, enviaba una guagua grande a Yauco para trans-
a los estudiantes que pudiaran pagar diez centavos ida y vuelta por el via-
el estudiante era pobre pero a la vez bien inteligente y no podía pagar los
entavos, el alcalde lo tomaba en consideración y el municipio pagaba el pasa-
estudiante se podía hacer maestro con solo haber cursado el octavo grado.
estudiantes pobres no tenían dinero para el pasaje y tampoco el municipio
pagaba por la transportación por ser sus padres del partido político que es-
n el poder en guánica. Esos escolares iban a pies a la escuela superior de
. De esas personas quedan varias en Guánica y Ensenada. Unos cuentos días an
nciaron por los campos y calles del pueblo que se iniciarían las obras para
vo colegio en Guaánica. Pedían que todo el que estubiera desempleado, acudie-
sorteo que se llevaría a cobo en los mismos terrenos que sería edificado.
siguiente me presenté bien temprano con la esperanza de pegar a trabajar.
fes principales eran los señores Armando Pecunia y Pedro Peña Padró. A las
de la mañana nos ordenaron hacer filas y nos entregaron una targeta con un
para participar en el sorteo. Necesitaban ochenta obreros y habíamos dos
cincuenta. Nos explicó que trabajaríamos por quincenas, esto es, que un gru-
bajaría quince días y luego otro para así complacerlos a todos. Ganaríamos
en pesos por la quincena de trabajo, Hicieron el sorteo y tube la suerte
ar en el primer grupo . Estaba yo más que contento porque wea la primera
trabajaba en un proyecto grande y de construcción. Ese mismo día empezamos
ajar cavando las zapatas para las bases del colegio. El colegio llevaría el
de Franklin Delano Rosseve lt. En el lugar que hoy ocupa dicha escuela, se
pelota antes. Ese era el parque del equipo Farmacia Nueva cuyo dueño fué
n Santiago.

Fundador Ortíz Matos

...en Puerto Rico quisieron organizar La Liga de Base Ball Profecional de
...Rico, primeramente organizaron equipos en todos y cada uno de los pueblos
...juego hacer un escogido entre todos ellos para seleccionar los mejores juga-
...y entonces crear la liga profecional. En Guánica organizaron uno con el nom-
..."Farmacia Nueva". Su apoderado lo era el señor Juan Santiago quien era a la
...farmacéutico del pueblo. Dicho equipo era uno de los mejores de la parte
...en cuanto a organización se refiere. También en el terreno de juego era de los
...en su grupo. Al terminar la temporada preparatoria, quedó en cuarto lugar
...un grupo de doce. La lista de nombres que sigue eran sus componentes.
...Quiñonez, Julio Irizarry, Ernesto Melendez, Dámaso Almodóvar y Argeo Díaz
...sus lanzadores. Juan Sanchez e Ismael Charles, receptores. Pedro Claudio,
...Quiñonez, Domingo Quiñonez y Pablos Cruz eran los Guardabosques. Ernesto
...y Luis M. Jusino (Caneco) Primera base. Tomás Rodríguez, segunda base. E-
...Blasini y Félix Muñoz, terdera base. Marcial Hazario, Torpcorto. Virgilio
...dirigente y primera base. Ismael Charles, receptor, y Juan Sanchez, terce-
...fueron seleccionados para jugar conel equipo Tiburones de Aguadilla en la
...profecional. Efraín Blasini, tercera base paso a formar parte del equipo In-
...de Mayagüez.

...Ensenada había otro equipo organizado con el nombre de "Parrot" Era otro gran
...compuesto por jugadores jóvenes. Los siguientes nombres de peloteros lo
...

...alcaldesa ordenó preparar un nuevo lugar para un nuevo parque en el sector
...por La Pista. Allí se practicaban muchos deportes. Jugando pelota en La
...se hicieron profecionales Germán Rivera quien jugó tercera y segunda base
...senadores de San Juan y con Los Marlins de la liga triple A de Estados Un
...Juan Pérez, lanzador con los Indios de Mayagüez y Rafael Pérez, lanzador
...Tiburones de Aguadilla.
...seguía empleado, cunplí la edad para inscribirme en el Servicio Selecti-
...verdad que tenía muchos deseos de estar en el ejército, pues pensaba que
...biaría mi vida. Cambiaría para bien o para mal pero cambiaría. Tal vez me
...en los campos de batalla, o tal vez vendría vivo pero en eso no había que
...mucho. Dios dispondría de mi suerte. Acudí de nuevo a la oficina del Servi-
...electivo y me me

... personas ... allí estaba ... cientos ... día suspendieron ... sucediendo. Era la primera ... para ingresar a las fuerzas armadas de

220

Página

...ndaron al Registro Demográfico a sacar el certificado de nacimiento. ... me buscaron en los libros, no aparecía mi nombre como me conocían y ... conocía yo. Mi familia, amigos y yo, me conocía como Fundador Tirado ..., hijo de Miguel [illegible] Tirado Rivera y de Matilde Matos Jusino. Na-

220

personas allí había cientos. Ese día suspendieron
para ingresar a las fuerzas armadas de
estaba sucediendo. Era la primera
de estudiantes y de

Fundador Ortíz Matos

221

día 3 de marzo de 1925 en el barrio Maniel,
libros de los años de 1920 al 1930 no me encontraban con ese nombre y mucho
de mis padres. En el libro de 1925 sector Los Granados de Guánica.
sector y en la misma fecha en la cual aparecía un niño inscrito nacido en
padres Miguel Ortíz Rivera y Matilde Matos supuestamente yo había nacido pero
con apellidos cambiados. Para esa época, Sin duda alguna ese era
seguida. Se dieron casos en que inscribieron al nacer un niño, no lo inscri-
nacido. Mis padres me dijeron que al año de yo haber nacido después de cinco a-
ir con mi padrino quien se llamaba Carmelo Ortíz Ayala. Cuando me mandaron a
demográfico, no sabía mis apellidos y me inscribió con los primeros que se
ron a la mente. Tube que firmar unos documentos y aceptar dichos apellidos
no fueran míos. También se dió otro caso con mi papá. Cuando fué a solici-
certificado de nacimiento para hacer los trámites del seguro social, apare-
crito como Miguel Santos Rivera, hijo de Manuel Santos Quiñones y de Juana
Aunque nadie lo crea, tengo un hermanastro de treinta y cinco años que no
bautizado y un hermano que se bautizó a los veinticuatro años una semana antes
rse. Llevé los documentos a las oficinas del Servicio Selectivo y me enlis-
Esperaría entonces turno para que me llamaran a exámen para ingresar o no a
erzas armadas de Estados Unidos.

mento felíz en mi vida llegó cuando menos lo esperaba. Ese momento vino a ser
como lo es un faro en la costa para una embarcación cuando está navegando
de en alta mar. Ese es un momento, entre los muchos que tengo, que nunca ol-
Por las calles del pueblo y en sus barrios anunciaron que darían clases
s para adultos en la escuela María Luisa McDougall. Invitaban a todos los
a matricularse lo más pronto posible. Los grados a estudiar serían el se-
cuarto. Esa noticia era para mí como bajada del cielo. Sabía leer y escri-
poco, por lo tanto iría a estudiar el segundo grado. En matemáticas estaba
bajo, solo sabía sumar y lo hacía con dificultad. En inglés no sabía ni la
La noticia tubo buena acogida entre los habitantes tanto del pueblo como
barrios. Para la mayoría de los adultos era un sueño imposible convertido
realidad, el volver a la escuela después de tantos y largos años fuera de
los escolares. Le dije a mi mamá que pensaba ir de noche a la escuela y me
no me lo permitía porque aprendía a leer y a escribir y me llevarían para
rcito y luego a pelear. Se opuso rotundamente a mi regreso a la escuela. Es-
decidido a aprender un poco más y lo haría aunque me diera un fuerte castigo
me sacara las listas de pellejo. No podía dejar perder esa oportunidad que
la última y la única en mi vida. No tenía buena ropa ni zapatos para asistir
y ese era el único obtáculo que podía evitar que asistiera a ellas. Al
al cabo, los zapatos y ropa nuevos no iban a aprender nada, pero sí mi mente
ería lo más que pudiera.
seis de la trde me fuí como el que no quiere la cosa a la escuela María Lui-
Dougall. Llevaba una libreta y un lápiz. Cuando llegué frente de la escuela,
bía más de cuarenta personas esperando por los maestros. En los rostros de
y cada uno de ellos se reflejaba el regocijo que da el retornar a la escue-
después de tantos años lejos de ell. Había personas que no iban a clases desde
edad de diez años y ya tenían cuarenta cumplidos. Yo, por ejemplo, no estudiaba
que tenía diez y ya contaba diesiocho añitos de edad, mal contados, porque
le dije antes, del problema que tube en el registro demográfic, tal vez me
ribieron unos cuantos años después de nacido y me quitaron edad. Al rato de
r allí, llegaron las hermanas García quienes serían las maestras que nos en-
ñarían. Una se llamaba Pura García y la otra Ernestina García. Eran hermanas del
or Carlos García quien trabajaba en el hospital municipal de Guánica. Vivía
en la calle 25 de Julio en acera opuesta frente al hospital. Nos dieron órdenes
ntral y sentarnos para ir siendo matriculados. La señora Pura García nos ins-
ó para que los que los que habían cursado el primer grado, nos sentáramos en
grupo y los que habían cursado el segundo y tercero, en otro grupo. Los de pri-
grado, estarían bajo sus órdenes y los otros, bajo las órdenes de su hermana,
señora Ernestina García. A medidas que nos iba llamando, íbamos pasando al
e y matriculándonos. Habíamos noventa alumnos, la mayoría eran del campo y
ar de los treinta años de edad. Gran algarabía había esa noche en
el salón de clases.

221

222

...ría y el movimiento de nosotros era tal, que parecíamos una colmena de abe-
...deando a la reina madre. Ella se sentía feliz y compartía con nosotros el
...o. En la vida del hombre hay momentos tristes y momentos alegres. Al recorda
... momentos tristes, lo hacen sentir viejo. Pero al recordar los alegres,
...nte rejuvenecer y vivir un pasado Glorioso, maravilloso. Es por eso que en
...ento nos sentíamos satisfechos y alegres por haber retornado a la escuela.
...s de matriculados nos dió una prueba en inglés, español, matemáticas y estu-
...ociales. En español y estudios sociales obtube buenas notas no así en inglés
...mática. Otros de mis condiscípulos obtubieron notas sobresalientes y los pa-
...uarto grado. Yo me quedé en primero con la esperanza de que si aprendía más
... y matemática, me subirían de grado. Todo dependía de mi esfuerzo y de mi
... Aunque no lograra cambiar de grado, para mí era un gran éxito estar en la
... otra vez después de tantos años sin estudiar. Trataría de aprobechar la o-
...idad todo lo mejor que pudiera para seguir adelante. Al terminar las pruebas
...n las nueve de la noche y nos despedimos los unos de los otros y de aquella
...maestra que tanto se desvelaba por la enseñanza de sus alumnos.
... llegué a casa, le dije a mamá que me había matriculado en la escuela para
...clases nocturnas para adultos. Se puso más rabiosa que un guabá peludo. Ella
...ría que yo estudiara. Tampoco que mis hermanas lo hicieran. Faltó poco para
...e las libreta y el lápiz en la cabeza. Era un poco maniática y no quería que
...iera para que no me aceptaran en el ejército. Como toda madre, tenía miedo a
... regresara si llegaba a ser soldado. Comprendía yo que en parte tubiera razón
... ninguna madre pretende que a sus hijos se los maten. Es natural que una ma-
...ese que sus hijos se mantengan siempre a su lado. Pero es que la ley de la
...leza dispone todo lo contrario. Los animales adultos tienen a sus hijos y los
...cuidan y alimentan hasta que ellos pueden desenvolverse en la vida por sí
...s. Cuando esto sucede, sus hijos se van y forman nuevos hogares y nuevas fami
... Así mismo pasa con el hombre. No siempre tenemos que estar en el mismo lugar
...s vió nacer. La naturaleza nos impulsa a seguir por caminos distintos aunque
...mpre sean de color de rosas. Eso es a mi entender. lo que ha hecho a naciones
... que se conviertan en naciones ricas y poderosas. También ha hecho que otras
... poderosas, se conviertan en naciones pobres y sin poder. Mi mamá no compren
...a de tales leyes naturales. Por eso se oponía a todo lo que yo hiciera con
... de progresar.
...a asistiendo a clases apesar de la oposición que tenía de parte de mi madre.
...tas subieron en pocas semanas tanto en inglés como en matemáticas en donde
... más bajas. Me dediqué mucho, con entusiasmo y fuerzas de voluntad hasta que
... cinco semanas de clases ya sabía sumar, restar, dividir y multiplicar lo su-
...te como para hacer el cuarto grado. La señora Aura García me dió una prueba
...sé. Entonces me subió de grado. Perdí muchos ratos de sueño, pues como tra-
...a de día, no tenía tiempo suficiente para estudiar. Me sentaba en un rincón de
... y hasta las doce o la una estaba estudiando. De esa manera logré que me cam-
... de grado.
...nta local del servicio selectivo estaba situada en la Calle 25 de Julio en un
...io antiguo de dos plantas frente de la iglesia presbiteriana. En el lado afue
...an la lista de los nombres de los hombres que serían examinados para ingre-
... ejército. Cada vez que pasaba por allí, daba un vistazo a ver si mi nombre
... incluido en dicha lista. Cierto día pasé y ví mi nombre, me alegré mucho.
...n mis sueños serían una realidad verdadera, sería soldado. Se lo dije a mamá
... poco se muere de un ataque de nervios que sufrió. Fué necesario llevarla al
...l y faltó poco para enliarlas. Todos en casa sufrimos pues creíamos que se
... Gracias a Dios que pudo recuperarse. Habíamos empezaron a reclutar civiles pa-
... en la escuela María Luisa McDougall. Cuando empezaron a ... reclutamiento en el campamento
...esar al ejército, los llevaban al centro de reclutamiento de hombres que reunían allí, le sa-
...n pero devido a que eran tantos los miles de hombres estaba en crisis y tenía que econo-
... caro al gobierno americano. El gobierno estaba teniendo serios problemas. Para evitar gastos innecesarios, de-
... todo lo que pudiera. Además, un gran número de reclutas no pasaban el exámen
...obierno estaba teniendo serios problemas. Para evitar gastos innecesarios, de-

el gobierno, someterlos al examen de inteligencia en cada uno de sus pueblos
ctivos. La mayoría de los reclutas no pasaban el examen de inteligencia por-
eran personas de segundo y tercer Grado. Los exámenes eran muy fuertes para
personas.

rano en la mañana nos reunimos frente de la farmacia de don Juan Santiago
era la persona encargada de los reclutas de Guánica por ser él el jefe de la
sa Civil del pueblo. Cuando estubimos todos, nos llevó a la oficina del ser-
selectivo a recoger los papeles reglamentarios y luego nos dirigimos marchas
la escuela María Luisa McDougall. Allí nos esperaban un teniente y un sargen-
ericano y un cabo Puertorriqueño. Les dieron intrucciones a don Juan y nos
ron a entrar al salón de clases.
vez adentro, nos dieron las hojas para tomar el examen. Ese día suspendieron
clases en diche escuela. Alrededor de ella había cientos de estudiantes y de
es noveleriando y comentando lo que allí estaba sucediendo. Era la primera
que en Guánica se examinaban personas para ingresar a las fuerzas armadas de
dos Unidos. Las muchachas era muy entusiastas con los soldados y a decir ver-
hasta algunas viejas también lo eran. Muchas nos gritaban desde afuera en tono
roma: ¡Soldado, quieres sopas! ¡Te hiede el pecho a plomo! ¡Ustedes no sir-
ni para tacos de escopeta! Eran tantas las frases que nos dirigían, que nos
rrumpían durante los examenes. El teniente entonces ordenó cerrar puertas y
nas para que el ruido no entrara al salón. Unos deseaban salir bien en las
as y otros no. Yo lo deseaba pero al ver la hoja de examen perdí las esperan-
El examen no era nada fácil para un estudiante de dos años de escuela. La mi-
del mismo era en inglés . Sin duda me colgaría. Terminamos las pruebas y nos
ron a esperar en el patio para dar los resultados. Dijo el teniente que todo
que el cabo boricua llamara, había pasado el examen y sería traslado a Bucha-
se mismo día para el examen médico. El cabo no se hizo esperar mucho y empezó
ar. Llamó solamente doce que pasaron y el resto se colgaron. Entre los col-
estaba yo. Todas mis esperanzas de cambiar de vida se perdieron. Pero no hay
que por bien no venga.

í a mi casa tranquilito y encontré a mamá llorando. Me echó los brazos al cu-
omo queriéndome extrangular de la inmensa alegría que inudaba su corazón de
. Entonces comprendí una vez más cuán sublime, cuan grandioso es el amor pu-
ierno y desinterezado de una madre. Porque cuando una madre llora por su hijo
o si nuestra madre naturaleza entera, se desgarrara las entrañas pedazo a
. Cuando una madre llora, sencillamente llora, pero cada lágrima que sale
s ojos es un pedazo de alma, un pedazo de corazón hecho un poema. Allí com-
í que tenía razón en oponerse a que el ejército me arrancara de su lado.
hasta los árboles sienten cuando de sus ramas se desprenden sus hojas.

navidades habían llegado como otras tantas, alegres y bullisiosas. Recordé
fiestas de reyes que celebraban en casa de doña ... y de doña María Santa-
essas familias vivían en el nuevo barrio de La Luna. Al oscurecer me fuí al
. Cuando llegué estaba la casa llena y el patio también. Debajo de un árbol
stona había una jugada de topos y corrían los pesos en las apuestas. El baile
prendido. Mis viejos amigos me saludaron y me brindaron el palito. Para ese
yo no bebía licor de clase alguna. Tampoco fumaba ni he fumado nunca. No acos-
ron ni sigarrillos. Entré a la sala y me puse a observar a los que bailaban.
aría Santana les servía de tosas las golosinas que en la cocina tenía prepa-
para los visitantes. Varias personas ya estaban bien borrachos. Sinembargo
parecía estar en respeto y órden. No había indicios de las peleitas que eran
una tradición en aquellos días.

[redacted]

yo trabajaba ayudando en la construcción de la escuela superior, estu-
noche. El trabajo era fuerte y se devengaba poco dinero. Trabajaba ocho
día usando picota, pala, carretilla, martillo, marrucho o acarreando agua y
baldes de las zanjas en donde se construiría la escuela. También mezcla-
concreto para el edificio. En ese tiempo el concreto no se mezclaba todo
con palas. Mientras trabajaba pensaba en que algún día llegaría a estudiar
dintel. Aun estaba en cuarto grado de escuela elemental pero en mi alma se
la esperanza de que si seguía estudiando con dedicación y fuerza de vo-
mis sueños serían una realidad. Todo dependía de mí, de yo, y especialmen-
tenía el interés y el amor propio para, por lo menos, tratar de lograr la
me había fijado. Ese "yo" que tenemos dentro de nosotros es lo que nos
hacer, no ser, no hacer que nosotros queramos. Pues en este caso mi "yo"
dispuesto a llegar a donde quería si era que el destino y la suerte me ayu-
mis deseos eran llegar a ser maestro aunque fuera de enseñar a los nenes a
escribir. Sinembargo tenía el presentimiento que no lo lograría devido a
. En ese tiempo no había becas y tenía que trabajar para mantenerme y
mi familia. Para lograr esa meta todos mis esfuerzos serían en vano. Pero
dicen que de la esperanza vive el cautivo, de mi mente no se borraba dicha

del nuevo parque de pelota vivía el señor Pablos Poneto en una barraca he-
madera vieja. Al lado de la barraca había un corral en donde dormían los ca-
don Paulino Sanehez . Este señor se los cuidaba a cambio de unos cen-
con los cuales se proevía sus alimentos. El señor Sanchez tenía muchos
parte dormía en el corral y la otra la llevaba a dormir en el patio de su ca-
calle I3 de Marzo. Por las mañanas sus hijos los llevaban al monte y los
solos. Por la tarde regresaban a la casa a dormir y a beber agua. En el
obreros había un señor de nombre Felipe Telechea y le gustaba la carne de
que a los demás. Durante esos días la guerra estaba a punto de finali-
americanos estaban acababando con los japoneses en todos los frentes de
También los ingleses y americanos en Europa les estaban ganando la guerra
italianos y alemanes. Don Paulino tenía un cabro que pesaba más de cien-
. Era el padrote del grupo. El señor Telechea le había puesto el nombre
, quien en esos días era el emperador japonés. Decía él que cuando Japón
, se robaría el cabro para que todos los que trabajábamos en la construc
la escuela nos lo comiéramos en un fricasé celebrando así la victoria de
americanos. Muchos no compartían con él la idea. Decían que hacer tal cosa era
que no tenía perdón y que nos llevarían a la cárcel.
grupo estaba de acuerdo en que nos comeríamos el cabro espera lo que pasa
cuando pasaba el animal frente a la construcción todos admirábamos la manera
de aquel animal tan grande. El señor Telechea lo llamaba por el nombre

...ía. Una noche sonaron las campanas del parque de bomberos, de la iglesia,
...de la casa alcaldía y del cuartel de la policía anunciando que [illegible]
...había rendido a las tropas americanas. Todos los habitantes del pueblo
...ron a las calles a celebrar la victoria. El señor Telechea fué al lugar
...vó a Hiroito y lo encerró en un cuarto en la escuela. Cuando llegamos du-
...mañana a trabajar, estaba el animal berreando para que lo dejaran libre.
...se corrió la noticia de que Japón no se había rendido. Era un noticia fal-
...se había pasado por campos y pueblos de Puerto Rico. Telechea dejó en li-
...al cabro.
...guerra con el Japón,Estados Unidos estaba ganadndo en todos los frentes.
...ado a Manila el día 3 de febrero, Iwo Yima, marzo 26, y Okinawa en abril
...o 30 del 1945. Los americanos le pedían a Hiroito que se rindiera y éste
...ba. Los habitantes del mundo entero esperaban que de un momento a otro la
...terminara con una victoria para las naciones aliadas. Doquier se encontra-
...lo menos dos personas, el tema principal era el de la guerra. En en el
...de Guánica, todas las iglesiaa celebraban vigilias con el propósito de pe-
...Dios que la guerra llegara a su fín. En agosto 6 de 1945 Estados Unidos
...s dos primeras bombas atómicas, una en en Hiroshima y la otra en Nagasa-
...i. 9 de agosto. El día 2 de septiembre ambas naciones firmaron la rendición
...cional y el general Douglas MacArthur se hizo cargo del gobierno japonés.
...s fué que las campanas de los edificios del pueblo tañeron con entusiasmo.
...inos de los automóviles inundaron susn sus sonidos las calles del pueblo
...barrios. La gente se tiró a las calles a llorar de alegría y a darle
...a Dios por el fín de la guerra. Entonces el señor Telechea, viendo que la
...era verdadera, le echó mano al cabro Hiroito, se lo llevó a la escuela y
...tiempo lo peló. Muchos de los compañeros de trabajo ayudaron con los in-
...es y se lo llevaron a la playa del Jaboncillo para celebrar allí la gran
...de las fuerzas americanas en contra de las japonesas. Allí estubieron
...y una noche comiendo, bebiendo y bañandose en el mar. Alguien le había di-
...on Paulino lo que habían hecho con Hiroito y a su regreso, los estaba es-
...con el propósito de que si no le pagaban el cabro, los denunciaría. Ellos
...ron de acuerdo en pagárselo. El les pidió entonces veinte pesos y se los
...para de esa manera librarse de ir dos otres semanas a la cárcel.
...inar el año escolar, pasé de ~~quinto~~ de cuarto a quinto grado. Mis notas
...n muy altas pero aun así tenía la oportunidad de ir a sexto grado si era
...próximo año había clases.
...llegó el próximo año escolar, ya habían licenciado a miles de soldados y
...proyecto para que los veteranos estudiaran por lo menos dos años. En Guá
...brieron muhcos salones especialmente para veteranos. Me matriculé para el
...rado con la profesora Edna Iris Colón. A mitad de año escolar, se vió en
...ación de abandonar el salón de clases y fué a reemplazarla su hermana, la
...Evangelina Colón. Con ella de maestra terminamos el año y pasé a séptimo
...El próximo año, no hubo tal grado y volví a repasar el sexto. Más tarde
...octavo grado con el señor DonaldBlasini quien también se retiró y nos dió
...la señorita Yiyi Idrach Quiñones, hija de la señora Esperanza Idrach Vda.
...ones quien era la alcaldesa del pueblo. También aprové el octavo grado.
...noveno. No había noveno grado para adultos por lo tanto ahí terminaba
...escolar. Si quería seguir, tenía que repetir los mismos grados. El pró-
...fuí a octavo otra vez con la maestra Ernestina Pardo. Para seguir es-
..., tenía que dejar de trabajar de día y hacerlo de noche para estudiar de
...ro en Guánica no había empleos de noche. En la central era el único lugar
...trabajaba de noche pero a mí no me daban nada. Tenía muchos deseos
...diar y todo lo tenía en contra.
...currío una idea y la puse en práctica. En Ensenada, los americanos tenían
...y de vez en cuando empleaban muchachos jóvenes como dependientes. Paga-
...cioocho pesos por seis noches de trabajo. o por seis días. Me dirigí allá
...algo qué hacer al jefe. Llegué a buena hora, pues necesitaba uno para
...de noche. Me ofreció la oportunidad y la acepté. De esa manera, podía
...de noche y estudiar el noveno grado de día.

ron lo ... ron los españoles ... su posición puede observar ... pueden observar en la tie
los españoles con sitios de defensa ... to geográfico es muy estratégica. ... el mar Caribe has-

Fundador Ortiz Matos

la ofina del superintendente de escuela y le expuse el caso al señor Luis
y me aceptó. Para mí se abrían una vez más las puertas de la felicidad.
podía estudiar el noveno grado de día junto a niños de catorce a quince años
Sin pérdida de tiempo me matriculé y empezé a estudiar. Asistiría a cla-
la escuela Intermedia Garfield de Guánica. Mis maestros serían el señor E-
mán, en la clase de Artes Industriales, señorita Julia Román, en inglés,
Berastaín, en matemáticas, la señora Carmen García, en español, y estudi
les. Aquí la lista de los nombres de mis condiscípulos que recuerdo.
Llobrador, veterano y exteniente del ejército americano, Ludivino García,
García, María Santana, Miguel Vargas, Angela Gonzalez, Juan Baez, Neftalí
Pablos Padilla, Noel Pérez, Mirian Pérez, Alfonso Soto, Santos Soto, Ja-
rrios, Mirna Castro, José Lozada, José A. Lozada, María del Carmen Peña,
Lugo, Juana González, José Antonio Bonilla, Nelson Almodóvar, Juan Pinto,
corbo, Arminda Flores, Rosario Torres, Pablos Sanchez, Ramona Rodríguez,
Torres, y Carlos Cintrón, Efraín Castro, Delia Matos, Mirna Couto, María
men García y Ramón Pérez. A decir verdad en ciertos momentos no me sentía
tudiando en medio de tantos niños tan jóvenes. Ya yo tenía veintisiete años
vergüenza estar con ellos devido a que los maestros me formulaban cier-
guntas y no podía contestarlas correctamente igual que ellos. En muchas o-
pensé en no volver más a la escuela. Pero ya estaba en donde yo quería y
guiría hasta el fín, hasta lograr ganar el diploma de noveno grado.
noche a trabajar a la tienda de los americanos. Empezaba a las cuatro de
hasta las doce de la noche. El trabajo consistía en despachar los artí-
pidieran los clientes y abastecer los mostradores. Casi siempre hacía
a pies para economizar algunos centavos. Con los dieciocho pesos que me
compraba alguna ropa y le daba a mi mamá para los alimentos de todos. El
patizaba conmigo y yo con él. No tenía problemas de ninguna índole y te-
esperanzas de poder trabajar muchos años en la tienda.
la fecha en la cual les estoy hablando, no había tenido problemas con na-
perjudicaran mi conducta en la escuela. Hasta que cierto día llegó el mo-
tener uno y bien serio. Siempre en un grupo de personas hay álguien que
a hacer maldadades, a meter a sus compañeros en mal con los otros y a
tar como es devido. Había un muchacho de nombre Miguel Vargas que le gus-
darlos mucho con sus compañeros. Como yo era el mayor de todos en edad, si-
me estaba molestando. Me decía que la edad mía era como para ser supervisor
las, que ya yo era tan viejo como Matusalén y que no debería estar en un
tan bajo. Eso me tenía intranquilo pero respetando y considerando, no le con
mal. Su actitud llegáo a tal grado, que me ví obligado a llevar una quere-
su contra a la oficina. Nos citaron a ambos y después de darnos un consejo
Sr Rodríguez nos dejó libres. de los cuales escri-
ron unos días después de la querella y en el transcurso del servicio sanitario.
unas palabras obcenas en las paredes del edificio pues muchos de no-
mos en el diddionario, tales palabras no son obcenas, sin saber lo que decimos o hace-
les damos ciertos significados a palabras "[redacted]" y [redacted]". Una conserje vió las pala-
[redacted] la supervisora de la escue-
se lo dijo a la señora Matilde Torres quien era la oficina. Entre ellos es-
field. Acusaron a unos cuantos y los llevaron a la oficina. ... escribió tales palabras.
guel Vargas y me acusó diciendo que fuí yo quien ... y él alegaba que yo e-
palabras estaban escritas en letra tipo de imprenta y después de revisar muchos
único que así escribía. Me llevaron a la oficina y resultó que seis de nosotros escribía-
escritos de diferentes estudiantes ... Después de darnos un consejo, la
la misma manera entre ellos, él era uno. ... de que me votaran de la escuela y
sora nos dejó libres . Me ví en un punto de ... celebrarme juicio. Ciertos maes-
que me denunciaran a las autoridades para ... como antes. Unos días después me di-
eyeron que yo lo hice y no me trataban ... y que me había acusado a mí
el que las palabras fueron escritas por él ... tan viejo, no devería estar en-
expulsaran de las clases porque como era ... porque yo tenía mucha amis-
de tantos niños. Averigué que lo hab'ia hecho de la cual él estaba enamora-
una muchacha lindísima compañera de estudios y sí, una gran amiga. Pero como mi
adivino. La muchacha no era novia mía ... a mi no me hizo desesperar mu-
estaba limpia y más blanca que la nieve,

razón lo usmum usaron los españoles su posición pudo observar el mar Caribe en la tie

Fundador Ortíz Matos

he recordado esta poesía desde aquellos momentos amargos que pasé delan-
aquellos buenos e inolvidables maestros.

La Envidia

Puede una gota de lodo
sobre un diamante caer,
puede también de ese modo
su fulgor obscurecer.

Pero aunque el diamante todo,
se encuentre de fango lleno,
el valor que lo hace bueno
no perderá ni un instante
y ha de ser siempre diamante
por más que lo manche el lodo.

...minaba el final del año escolar y todos mis condiscípulos estaban alegres, ...gres, pues al fin veían que sus sueños eran una realidad. Pasarían el no-...ado, lo que significaba que el próximo año irían a la escuela superior ...in Delano Roossevelt. Ya se estaban haciendo los preparativos para la noche ...graduación y para el baile tradicional. Yo me sentía alegre al pensar que ...probado el grado pero a la vez triste porque no tenía dinero para comprar ...nuevo de zapatos ni para el traje de graduación. Los trajes para esa épo-...compraban a quince o veinte pesos y los zapatos ocho o diez. Me ganaba die-... pesos semanales pero si los gastaba en ropa y zapatos, tendríamos que estar ...ana sin comer. Lo mejor sería no ir a la graduación. Al fin y al cabo lo ...tante era aprovar el grado y no la fiesta.

...la noche de la graduación tan deseada por todos. Ya le había notificado a ...estros y a la supervisora que no podía asistir a los ejercicios de gradua-... con pena me contestaron que lo sentían mucho pero que no podían hacer nada ...pecto. A eso de las de las seis de la tarde comenzaron a reunirse en el pa-... la escuela para de allí salir en parada hasta el teatro Margarita en donde ...varía a cabo los ejercicios de graduación. Había un gran n'umero de familia-...articulares en las calles obserbando a los graduandos. Todos bestían pulcra-... luciendo sus trajes y zapatos nuevos. Todos estaban sonrientes, rebosando ...mas de alegría y de felicidad profunda al saber que habían triunfado. Yo per-... escondido entre la gente como los bobos. Al ver tanta felicidad en los ros-...de ellos, mis lágrimas bajaban a chorros por mi cara. No podía compartir con ...migos el triunfo de todo un largo año de sacrificios y de estudios. Pensaba ...muchos de ellos no los vería jamás, que tal vez no podría ir a la escuela ...rior y que esa noche terminaría para mí la vida escolar para siempre. Trataba ... dejarme ver por ninguno de ellos para no pasar una vergüenza, para experi-...l un dolor más desgraciado del que estaba experimentando. Tan pronto los ...ros organizaron la parada, salieron rumbo al teatro Margarita y me alejé pa-... no me vieran al salir del patio de la escuela. La banda escolar iba al fren-...tonando una bella melodía y luego les seguían los graduandos luciendo inocen-... dulces sonrisas. Diría yo que eran sonrisas inocentes de niños, pues el más ... tenía quince años y la mayoría no pasaban de catorce, Estando yo en el gru-...día ser el abuelo de todos ellos. Al verlos sonreir, me sentía alegre aunque ... una alegría pasajera por no hay cosa que lleve más alegría a un corazón a-...do y destrozado, que la tierna sonrisa de un niño. Una sonrisa de un niño es ... una lluvia en el más ardiente verano. Muchos lo habrán dicho ya primero que ...que una sonrisa de un niño lleva paz, amor, tranquilidad, felicidad, espe-... y confianza a una alma desesperada. Mientras el gentío seguía de cerca a ...niños, yo me mantenía un tanto alejado escuchando la música de la banda. Lle-... a las escaleras del teatro y fueron entrando de dos en dos hasta que todos ...sieron. También entraron todos los espectadores que pudieron en el teatro. ...más me fui a la playa a obserbar el ir y venir de las olas en la orilla del ...

No me quedó otro remedio

228

...orar amargamente por no poder asistir a mi graduación.
...ado en el muro del monumento dedicado a los veteranos de la Guerra Hispano-...ña, del 1898 lloré copiosamente. Eran tantas y tantas las lágrimas que bro-...de mis ojos, que al apretar la camisa en la parte del frente, corrían a cho-...y caían al mar mezclándose con el agua salada. Sentado allí sólo con mis pen-...tos, me sentía muy solo. Me sentía desesperado pero con una gran esperanza...der seguir estudiando. Tenía esperanzas de poder ver mi sueño hecho una rea-...cuando llegara a la escuela que ayudé a construir. Ese era mi mayor [redacted] ...y estaba a punto de lograrlo. Las olas venían lentas a estrellarse en con-...l muro en forma de semicírculo que rodeaba a tan histórico monumento. Al es-...rse en contra de él, el impacto producía un fuerte sonido como el de los ...es bélicos. Tal parecía que eran los cañones del barco americano Gloucester ...mandado por el General norteamericano Nelson A. Miles ocupara la isla la no-...l 25 de julio de 1898, desembarcando sus tropas en la playa del Jaboncillo. ...rar a tan venerable e histórico monumento, pensaba que la mayoría de los ha-...tes de Guánica, no le han dado la suficiente importancia y atención que dicho ...ento tiene. Sinembargo, la gente pasa, y especialmente los guaniqueños, por ...do, lo miran y ni siquiera [redacted] se detienen a leer lo que dice en una hu-...placa que mira hacia el Este. En el año de 1938 el alcalde de Guánica lo ...l señor Clemente J. Rodríguez Carlo y le dedicó ese monumento a los soldados ...guerra Hispanoamerican. El siguiente escrito aparece en la placa.

DEDICO ESTE HUMILDE MONUMENTO

A LOS VETERANOS DE LA GUERRA

HISPANOAMERICANA DE 1898.

Clemente J. Rodríguez Carlo.

Guánica, Julio 25 1938, Alcalde.

...serle más sincero, en Guanica todavía hay personas que no saben que ese monu-...existe. El mismo se encuentra frente a Molinos Nacionales de Puerto Rico ...del conductor que usan para llevar y traer material de los barcos a la fábr-...viseversa. Hay muchos lugares y monumentos en Puerto Rico, y especialmente e-...a, que están abandonados. Con el corazón destrozado y con la cabeza llena d-...pensamientos, permanecí largo tiempo escuchando el murmullo de las olas y a-...ío a tan pintorezca bahía como lo es la bahía de Guanica. El lugar a mi alre-...estaba tranquilo y los árboles estaban inertes como que ya estaban durmiend-...y tranquilamente arrullados por las trémulas olas del mar. Tampoco llegaba ...oídos el bulicio del pueblo. Las tibias olas venían y morían en la playa p-...tes de hacerlo, me abrazaban, acariciaban y hasta creo que [redacted] ...aban. Parecían niñas jugueteando con los rayos de la pálida Selenia. Por un ...os quedé ensimismado sin saber qué hacer. De momento miré hacia lo alto del ...a en dirección [redacted] de El Fuerte. La luna estaba empezando a dejarse ver detrá-...montaña y El Fuerte se podía apreciar bastante bien. Decidí darme un paseit-...llegar a él. Por unos instantes se me borró de la mente la graduación y me ...iné hacia El Fuerte.

...a la planta abandonada de azufre, hay un callejón antiguo que era la carr-...que usaban los habitantes de tiempos pasados para ir a Caña Gorda, El Tamarin-...Finca de don Cancio Pérez, El Maniel, etc. etc. etc. Los árboles habían ...do y sus ramas se cruzaban unas con otras. También las zarzas y todo tipo de ...ción han hecho lo propio, haciendo así un tanto difícil el transitar por es-... Arrastrándome lo mejor que pude seguí subiendo la jalda. Me sentía feliz ...al lado los sapos, grillos, chicharras, coquies y pájaros de habitos noctu-...tonaban sus bellas melodías como para ofrendarlas a mí. De vez en cuando es-...que un objeto daba en una roca y seguía rodando. Tube miedo pero al buscar ...era lo que rodaba, me cercioraba que era un cangrejo o un cobo. Se subía

El Fuerte Kaprón

...ocas o árboles y al perder el equilibrio,
...me picaron en los brazos. Los
...ramas de los árboles y parecían vetas de plata que llegaban a la tierra
...lo más alto del cielo. La brisa no soplaba y los rayos de la luna se colaban por en-
...seguí subiendo la cuesta hasta que de pronto me topé con la vegetación, rodaban falda abajo. Más de dos
...de Guánica al campamento Borinquen. Seguí dos hectómetros por ella y luego
...la derecha en dirección de El Fuerte. A los pocos minutos estaba en sus
...pos.

...dije antes, este Fuerte fué construido en épocas muy lejanas por los españo-
...construido de piedra, ladrillos, cal, arena y cemento. Tiene dos pisos y
...forma circular. Está a una elevación aproximada de ochocientos pies sobre
...el del mar. Tiene una escalera de escalones que en la
...desnuda hasta llegar al segundo piso. Desde su alrededor se pueden observar
...de cuerdas de terreno y de agua. Al sur se puede observar el mar Caribe has-
...distancia. En caso de guerra su posición estratégica es muy estratégica.
...razón lo usaron los españoles con fines de defensa. También los a-
...nos lo usaron en la segunda guerra mundial. Desde allí observaban los barcos
...distancia con sus potentes reflectores antiaéreos. Los americanos tenían
...gran número de infantes de Marina para proteger a la isla y a los barcos
...entraban y salían a cargar y a descargar en el Central Guánica. En sus paredes
...cientos de nombres de nombres de personas que lo han visitado y entre ellos
...el mío. Desde su punto más alto puede observarse y admirarse la belleza sin
...mi querido pueblo como también de muchos de sus barrios. También se puede
...dormida y pintoresca bahía, que cuando la luna la baña con sus rayos pare-
...una inmensa alfombra de plata.

...pronto llegué a pisar el primer escalón de su escalera, miré hacia el este
...deslumbrado con una luna tan bella. Una fría brisa sopló sobre mi faz y
...alegría inmensa llenó mi alma. Alrededor de mí, miré a lo lejos y ví tantos
...los naturales, que no supe qué decir. Al cabo de unos minutos pude exclamar
...soliloquio: ¡Qué bello es Guánica! ¡Oh, qué preciosa bahía! ¡Qué alegre
...la luna cuando pinta de plata a los campos de Borinquen! ¡Qué bello se el
...Caribe cuando millones de estrellas se miran celosamente en él como cuando una
...enamorada se mira en un espejo preparándose para su primera cita de amor.
...a, como una niña traviesa que juega a escondidas, se me escondía
...en cuando detrás de una nube por unos instantes pero de pronto aparecía con
...fulgor. Las estrellas también fulguraban formando un conjunto de luz y de colo
...maravillosamente divino. Las luces del pueblo se veían pálidas y tímidas a lo
... En ese momento podía comprender lo bello que es admirar desde lejos a un
...que me vió nacer. A un pueblo que me dió su abrigo y la dicha de conocer a
...gente, sus costumbres y tradiciones. Allí comprendí lo mucho que se ama el pe-
...de tierra en el cual nace, crece y muere un hombre. A lo lejos se ve-
...los dulces cañaverales en pleno crecimiento los cuales endulzarían más tarde
...filo de las dagas de los cortadores de caña y las masas de los molinos de la
...central para más luego alimentar a cientos de miles de personas. Es que la natur-
...obra milagros y por eso Guánica es un milagro rodeado de sal y azucar. No sé
...quien se me habrá adelantado ya pero creo que Guánica era una perla que ya-
...cía en las entrañas de una ballena gigante, que esa ballena tubo que morir
...se acercó a la orilla del Mar Caribe y bomitó a esa perla y de la perla,
...el pueblo de Guánica. Su bahía tenía apariencia de un dragón gigante que
...de las profundidades del mar. Los manglares a lo largo de sus costas eran
...así como trincheras de soldados dispuestos a defender sus playas. La centr
...dormida y de sus chimineas no salía el olor a miel y a cobre como en la
...a. El pueblo se notaba tranquilo y sereno arropado con una sábana de plata
...desde lo alto le tendía la fría luna. Al sur podía obserbar a intérvalos la
...del viejo faro el cual había conducido a puerto seguro a miles de navíos gran-
...pequeños. La bolla de campana se dejaba escuchar melancólicamente a medida
...las olas la empujaban. No sé cómo describir tanta belleza, tanto embrujo que
...a mi pueblo tanto de día como de noche. Lo más que acierto a decir es que
...la bendijo desde la creación del mundo y le separó un rinconcito ideal a

Numero de escalones del Fuerte

229 ~~230~~ 230

...amiga Ceiba,

Fundador Ortiz Matos

...márgenes del precioso y humilde Mar Caribe para que sus tímidas olas la ...
...y columpien mientras duerme. A esa hora y admirando tantos encantos natur...
...envolvían a Guánica, nació un poema y se lo dediqué a él. Nunca he sido p...
...hoy momentos en que al ver tantas cosas bellas, a mi alma viene algo se...
...aunque no lo sea, por lo menos, trato. Aquí lo que escribí esa noche.

Guánica, jardín de amores,
lecho de mis sueños ideos
en tí mis años floridos,
perfuman como las flores,
y hoy te brindan sus olores
sobre tus verdes colinas
que ríen cual las ondinas,
del Mar Caribe bravío
cuando en los brazos del río
ríen y cantan golondrinas.

Guánica, jamás olvido,
que en tus playas yo nací
porque en tu suelo viví
eres mi pueblo querido
y eres siempre preferido
por tu belleza sin par
hoy te obsequio mi cantar
en esta humilde poesía
que nace del alma mía
como gota de cristal.

Escribir aquí las décimas
dedicadas a Guánica.

Fundador Ortiz Matos

de escribir la poesía me fuí a casa a dormir. A casa llegué a la una de
Toda mi familia estaba dormiendo en calma. Me acosté sin hacer el me-
para no interrumpir su sueño.
trabajando en Ensenada y la mayoría de las veces hacía el viaje a pies. Un
público cobraba cinco centavos por el viaje. Como me gustaba caminar, no sí-
en carro. Al pasar por el lugar en donde mataron a don Jo murió doña
y al llegar a la curva de cerca de la milinaria o histórica ceiba, siem
sentía miedo. Siempre pasaba por el lugar despues de las doce de la noche. Mu-
encontraba personas que me acompañaban porque en aquellos días se caminaba mu
les.
Frente al Horno Viejo, como era conocida la cantera en aquellos días,
barrio conocido por El Caño. Estaba situado a lo largo del río y de vie-
carretera P.R. 116. Empezaba cerca del puente viejo que fué destruido y termi-
la falda del cerro a donde ahora hay un puente con transito arriba y abajo
casas pertenecían a los dueños del Central Guánica y estaban pintadas de
blanco. En ellas vivían los obreros que únicamente trabajaban en la centra
por vivir en ellas. Con la ley de los Quinientos Acres, desapareció el
La Autoridad de Tierras de Puerto Rico las vendió a quienes las ocupaban
cada casa para que las sacaran del lugar y las pusieran a donde les daban
solar. Más arriba del puente viejo que fué destruido, vivía un señor llamado
Padilla a quien le apodaban por mal nombre "Siete Vueltas" Vivía solo
hijo llamado Cesar. Los muchachos lo gritaban Siete Vueltas y los corría
piedras, palos y con machetes. A muchos llegó a enviar al hospital heridos por
gritado.
cien pies del Río Loco, estaba la corpulenta y frondosa ceiba cuyas ramas
aban hacia lo alto como buscando a encontrarse con el Creador y estrechar
llena de ricas bendiciones. Hay quienes aseguran que esa ceiba ya era vie-
do don Cristóbal Colón descubrió a Puerto Rico. También la leyenda Guanina
la de una ceiba que se supone que sea la misma por la edad que tiene. Los
tes del barrio El Caño acostumbraban a irse a recrear bajo su sombra en los
libres. Cada cual que tenía un banco o una banqueta, se la llevaba y sentado
estaban por largas horas jugando, diciendo chistes, bebiendo, fumando y
contando. El que no tenía en qué sentarse, se sentaba en sus raices. Allí
bajo su bendita sombra, se unía el camino que conduce al cementerio y dicho
paso, al barrio Habras. Había un refrán en aquella época dicho muy popu-
aquellos días basado en la curva del camino frente a la ceiba. Decían que,
que coje la curva de la ceiba, esa no se ve más ni en los centros espiri-
Lo decían refiriéndose a los difuntos que pasaban por allí para llevarlos
rrar. Todos los entierros de Guánica y Ensenada tenían que pasar por esa cur
que no había otro camino que condujera al cementerio. También le llamaban
urva de la Muerte" La poetisa doña Fidela Oliveras escribió los siguientes

"Muchas veces fué rociado
Tu tronco robusto y fuerte

Con lágrimas de dolor

Cuando pasaba la muerte."

Cuando pasaba la muerte." y las personas se turnaban
difuntos se llevaban antes al cementerio en brazos y las personas se turnaban
ndolos para descansar. Al pasar frente a la ceiba, descansaban de pies o sen
en sus raices. Mientras lo hacían, lloraban copiosamente amigos y familiares
erto. Las lágrimas fertilizaban su grueso tronco. Fué ella testigo de muchos
sos amorosos sellados bajo su sombra. Fué testigo de muchos momentos ale-
tristes que vivieron todos cuántos se acercaron a su sombra. En sus entra-
rda un tesoro valioso de amor y de dolor. Guarda una historia maravillosa
su ser y creo que cada vez que el viento le arranca una hoja, llora igual
tos miles de personas lo hicieron, creyendo que cada hoja marchita es un
o un promesa de amor no cumplida, que seres enamorados sellaron bajo su

...rte con ... las flores que ... viaje para decirte adiós y para ... Ceiba, ¡ Espero
...escolares de 1951 se iniciaban en Guánica, como siempre, con mucho ... que sobre mi ataud vayan conmigo.

232

...versos van para esa vieja Ceiba que se halla cerca del puente que divide ... de Ensenada.

Historia Y Poesía.

Por: Fidela Oliveras.

¡Oh, amiga y vieja Ceiba!
Te quiero con devoción,
Porque guardas en tu pecho
Muchos recuerdos de amor.

Bajo su copiosa sombra,
Juramentos se firmaron
Con las más dulces caricias
Y besos apasionados.

Palabras, vanas palabras,
Bajo tu copa se oyeron,
Esas que nunca en la vida
Ni por amor se cumplieron.

Muchas veces fué rociado
Tu tronco robusto y fuerte
Con lágrimas de dolor
Cuando pasaba la muerte.

Entre todos tus secretos
El que guardas con recelo,
Es el amor puro y santo
De Josefina y Marcelo.

Josefina en su caballo
De su amor se despidió,
Fué el Destino o mala suerte
Porque más nunca nunca volvió.

El animal asustado
Al suelo la derribó,
Cuenta la vieja leyenda
Que para el cielo voló.

Si tú pudieras hablar
Todo a mí lo contarías,
Para escribir un gran libro
De tu historia y mis poesías.

Por es que, amiga Ceiba,
Te quiero con devoción
Porque guardas en tu pecho
Muchos recuerdos de amor.

Guánica, Puerto Rico. Mayo de 1978.

232

...de las flores que sobre mi ataud vayan conmigo. ...viaje para decirte adiós y para ...preciosa ceiba, ¡ Espero ...escolares de 1951 se iniciaban en Guánica, como siempre, con mucho

...versos van para esa vieja Ceiba que se halla cerca del puente que divide ...de Ensenada.

Historia Y Poesía. Por: Fidela Oliveras.

¡Oh, amiga y vieja Ceiba!
Te quiero con devoción,
Porque guardas en tu pecho
Muchos recuerdos de amor.

Bajo su copiosa sombra,
Juramentos se firmaron
Con las más dulces caricias
Y besos apasionados.

Palabras, vanas palabras,
Bajo tu copa se oyeron,
Esas que nunca en la vida
Ni por amor se cumplieron.

Muchas veces fué rociado
Tu tronco robusto y fuerte
Con lágrimas de dolor
Cuando pasaba la muerte.

Entre todos tus secretos
El que guardas con recelo,
Es el amor puro y santo
De Josefina y Marcelo.

Josefina en su caballo
De su amor se despidió,
Fué el Destino o mala suerte
Porque más nunca nunca volvió.

El animal asustado
Al suelo la derribó,
Cuenta la vieja leyenda
Que para el cielo voló.

Si tú pudieras hablar
Todo a mí lo contarías,
Para escribir un gran libro
De tu historia y mis poesías.

Por es que, amiga Ceiba,
Te quiero con devoción
Porque guardas en tu pecho
Muchos recuerdos de amor.

Guánica, Puerto Rico. Mayo de 1978.

232

233

...con el perfume de las flores ... último viaje ..., preciosa ceiba, ... arrancarte
... escolares de 1951 se iniciaban en Guánica ... que sobre mi ataud vayan conmigo. ... para decirte adiós y para ... como siempre, con mucho ... ¡Espero

232

versos van para esa vieja Ceiba que se halla cerca del puente que divide ... de Ensenada.

Historia Y Poesía.

Por: Fidela Oliveras.

¡Oh, amiga y vieja Ceiba!
Te quiero con devoción,
Porque guardas en tu pecho
Muchos recuerdos de amor.

Bajo su copiosa sombra,
Juramentos se firmaron
Con las más dulces caricias
Y besos apasionados.

Palabras, vanas palabras,
Bajo tu copa se oyeron,
Esas que nunca en la vida
Ni por amor se cumplieron.

Muchas veces fué rociado
Tu tronco robusto y fuerte
Con lágrimas de dolor
Cuando pasaba la muerte.

Entre todos tus secretos
El que guardas con recelo,
Es el amor puro y santo
De Josefina y Marcelo.

Josefina en su caballo
De su amor se despidió,
Fué el Destino o mala suerte
Porque más nunca nunca volvió.

El animal asustado
Al suelo la derribó,
Cuenta la vieja leyenda
Que para el cielo voló.

Si tú pudieras hablar
Todo a mí lo contarías,
Para escribir un gran libro
De tu historia y mis poesías.

Por es que, amiga Ceiba,
Te quiero con devoción
Porque guardas en tu pecho
Muchos recuerdos de amor.

Guánica, Puerto Rico. Mayo de 1978.

232

233

...rte con ... las flores ... último viaje ..., preciosa ceiba, ... así arrancarte
...escolares de 1951 se iniciaban en Guánica ... que sobre mi ataud vayan conmigo. ... para decirte adiós y para ... ¡Espero
... como siempre, con mucho

Fundador Ortiz Matos

233

...ntas veces al pasar la muerte, sus ramas se inclinaban en señal de dolor
...ie el último adiós a los que se iban para no volver jamás! ¡Cuántas hojas
...ían de tus ramas en forma de lluvia y se adherían a los féretros para
...r ... en el viaje de la muerte a los difuntos y luego ser sepultadas
...s! ¡Cuántas tardes y mañanas vi tu verde vegetación cubierta por por las
blancas, que como almas puras bajaban del cielo a embriagarse con tu esplén
...llaje! ¡Cuántas noches me senté en tus raíces a disfrutar de tu sombra
mientras escuchaba el murmullo del río que bañaba tus pies el cual me pare-
...cía ser voces de aquellos que por allí pasaron en un viaje sin regreso!
...pudiera, gloriosa y milenaria ceiba, penetrar en tus entrañas igual que lo
... del río que absorben tus raíces, y fluir dentro de tí, para poder así
...rte los secretos que guardas en tu alma. Dios te bendiga, preciosa Ceiba,
...algún día poder perfumarte con el perfume de flores de muerto cuando pa-
... a tí para dar mi último viaje.

...ses escolares de 1951 se iniciaban en Guánica, como siempre, con mucho en-
... Las escuelas se veían repletas de estudiantes deseosos de entrar a
...ones de clases para recibir el pan de la enseñanza. Los maestros se notaban
... y dispuestos a dar todo lo que pudieran con el propósito de enseñarlos.
...bía era inmensa y se reflejaba en todos los rostros de todos y cada uno
... Me había matriculado en la escuela superior, por lo tanto yo era uno de
...estudiaría el primer grado de escuela superior. Creo que era el más alegre
...estudiantes que se encontraban en el patio de la escuela ese día. Había di-
... grupos hablando de diferentes temas, esperando a que sonara la campanilla
...trar. También me uní a uno de los grupos después de haber saludado a muchos
...

...echo de la mañana sonó la campanilla y entramos. Mi salón hogar era con la
... señorita Gloria Pastrana quien me enseñaría español. Mis asignaturas eran,
..., Inglés, Matemáticas, Biología y Maquinilla Comercial. No teníamos grupos
...l cambiar de una clase, ... me tocaban diferentes compañeros. Todo me pare
...sueño hecho realidad. Y era cierto, había logrado entrar a estudiar en el
...edificio que años anteriores había ayudado a construir. Los maestros que me
... clases eran los siguientes: Gloria Pastrana, Español,. Concerrado Monsegur,
...ticas., Gloria Nona, Maquinilla Comercial., Loida Figueroa, Historia., y Ol-
...tana, Inglés.

...pocas semanas se retiró la maestra de Español, la señorita Gloria Pastrana,
...ba clases la señorita Amalia Cruz. Semanas más tarde ésta también se reti-
... enseñaba entonces la señorita Rosalba Flores.

...mer año de escuela superior lo pasé muy bien. Me ocupaba mucho y trataba d
...ender todo lo más que pudiera para obtener buenas notas. Pasé el primer año
... promedio de C. Mis deseos eran poder llegar a ser maestro pero con ese pro-
... no podía llegar a serlo. Ese promedio no cualificaba para beca y no tenía di
...a pagar por mi cuenta. Fuí el segundo año y también lo pasé con promedio
...Faltándome dos meses para graduarme de escuela superior, me votaron del tra-
...e tenía y no pude seguir en la escuela. Entonces me fuí a Estados Unidos a
...r en las fincas.

...uiente lista de nombres fueron mis condiscípulos:

...scorbo.	José Antonio Jusino
... Cintrón.	Amador Vélez.
... Moreno.	Nolan Rodríguez.
... Flores.	Esteban Quiñones.
...Nieves.	Elida Negrón.
... Rodríguez.	Aydee Negrón.
... Ramos.	Angela González.
...Vargas.	Delia Almodóvar.
... Vargas.	Migdalia Almodóvar.
...Peña.	Lydia León.
...Peña.	Rosario Torres.
...Rosas.	José A. Losada.
...Borrás.	Losé Losada

233

Escribir una poesía acerca de la ceiba

...Página 220 ...ores de 1951 ...flores que ...viaje para decirte ...celba, ¡ Espero

se inician en Guánica ...que sobre mi ataud vayan conmigo. Y para ...como siempre, con mucho

En ... Guánica

Fundador Ortiz Matos

...onso Soto.
...n Báez.
...é Gomez.
...a Báez.
...on Almodóvar.
...goria Lugo.
...duvino García.
...mon García.
...ría Santana.
...ftali Padilla.
...el Pérez.
...blo Padilla.
...rian Pérez.
...tos Soto.
...ría del Carmen Peño.

Mirna Castro.
Arminda Bores.
Efraín Castro.
Noel Dasta.
Delia Matos.
Pablo Sanchez.
Juan Ramos.
Pablos Tirado.
Ramón Péres.
José Urosa.
Mirna Couto.
Miguel Blasini.
Santia Lugo.
José Antonio Bonilla.

234

uántas veces al pasar la muerte, sus ramas se inclinaban en señal de dolor
rle el último adiós a los que se iban para volver jamás! ¡ Cuántas hojas
caían de tus ramas en forma de lluvia y se adherían a los sarcófagos para
ñar en el viaje de la muerte a los difuntos y luego ser sepultadas con ellos ¡
tas tardes y mañanas ví tu verde vegetación cubierta por las garzas blan-
ue como almas puras bajaban del cielo a embriagarse con tu espléndido folla-
Cuántas noches me senté en tus raices a disfrutar de tu sombra fresca mien-
escuchaba el murmullo del río que bañaba tus pies el cual me parecía ser vo-
 de aquellos que por allí pasaron en un viaje sin regreso.¡ ¡ Si yo pudie-
riosa y milinaria ceiba, penetrar en tus entrañas igual que lo hace el agua
o, que absorben tus raices y fluir dentro de tí para poder así arrancarte
ecretos que guardas en tu alma! ¡ Dios te bendiga, preciosa ceiba,¡ Espero
 la dicha de pasar junto a tí en mi último viaje para decirte adiós y para
arte con el perfume de las flores que sobre mi ataud vayan conmigo.
 clases escolares de I95I se iniciaban en Guánica, como siempre, con mucho
iasmo. Las escuelas se veían repletas de estudiantes y maestros de diferentes
. Todos se notaban deseosos por entrar lo más pronto posible a los salones
señanza, para de esa manera recibir el pan de la sabiduría. Los maestros se
n jubilosos y dispuestos a dar el máximo con el propósito de dar mucho de
co que tubieran. La algarabía y la alegría se notaba en los rostros de todos
 uno de ellos. Me había matriculado en la escuela superior y estudiaría el
 año de escuela superior. Para mí había llegado uno de los días más felices
 vida. Mi sueño ya era una realidad. Creo que yo era el estudiante más fe-
 todos. Había en el patio de la escuela diferentes grupos hablando de dife-
 temas.
 ocho de la mañana sonó la campanilla para entrar a los salones. Mi Salón
 era con la profesora Gloria Pastrana. Era la maestra de español. Mis a-
turas eran,: Español, Inglés con la señorita Olga Santana, Matemáticas, com
ñora Moncerrate Monsegur, Biologia, con el señor Jorge Luis Vega, Maquinilla
cial con la señora Nona Cruz e Historia con la señora Loida Figueroa.
eníamos grupos fijos. Al cambiar de clases, me tocaba la próxima con diferen-
compañeros. Todo me parecía un sueño hecho realidad. Y era cierto, había logra
trar a estudiar en el mismo edificio que años anteriores hubiera ayudado a

icar.
 pocas semanas se retiró la señorita Gloria Pastrana y nombraron a la seño-
 Emilio Rodríguez. Semanas más tarde ésta también se retiró y nos nombraron
nces a la señorita Rosalba Flores.
rimer año de escuela lo pasé muy bien. Me ocupaba mucho y trataba de aprender
lo más que pudiera para lograr buenas notas. Mis deseos eran llegar a ser ma-
 aunque fuera para enseñar a los nenes de primer grado. Pero mis esfuerzos se
en vano. Para ir a una universidad tenía que tener dinero porque en esa época
bía tantas oportunidades para un pobre como yo. Las becas eran escasas o nin
. El promedio tampoco me ayudaba pues mis notas era de C . Durante el primer
año no tube problemas pero el segundo me fué muy mal.
[illegible]
[illegible]
[illegible] Torres, Juan de Dios [illegible]
[illegible] Leía novelas, cuentos
nte mis ratos libres me iba a la biblioteca a estudiar. Calderón de
esías de autores famosos tales como don Miguel Cervantes Saavedra, Virgi-
ana, Benito Pérez Galdós, Gustavo Adolfo Becquer, Luis Llorens Torres, y Pu-
Dávila entre otros. Leyendo esas obras, aprendí un poco más a escribir y
desarrollar más la imaginación pobre que tenía. Al tener
En el mi
tenerla un poco desarrollada, me dió la fiebre de escribir una novela. de nom-
 que dí a Mayagüez me enamoré de una muchacha rubia de ojos verdes Nuestro amor fué
Carmen. Fué la primera vez que me enamoré a los quince años. tubimos que
imposible debido a mi pobreza. Apesar de que me amaba, según ella,
inar nuestro amor. Entonces escribí una novela titulada " Carmen [illegible]

Salimos
adornados con papel blanco.
automóviles estaban del señor juez. Nos mandó a
Los [illegible] la casa esperando por nosotros. bastante am-

tiempo el comisionado de Instrucción Publica de Puerto Rico lo era el
Mariano Villaronga. Para esos días el Departamento de Instrucción Publica
dos periódicos escolares semanalmente, uno era el periódico Escuela y
Semana. En ellos publicaban trabajos escritos por los estudiantes. Le es-
una carta y le envié la novela al señor Villarongo con el propósito de que
ran mi novela, si reunía ciertos requisitos. Después de leería, me la de-
y me contestó que apesar de que tenía sus méritos y que reunía ciertos re-
os, el Departamento no podía publicarla. Perdí entonces mis esperanzas, me
perdido y vencido, fracasado.
me fuí a Estados Unidos, dejé en casa la novela y ciento diez poesías es-
a maquinilla. Estube allá dos años y cuando regresé, no estaba ni la novela
poesías, mi mamá las había echado al hollo de una letrina. Como ella no sa-
er ni escribir, para ella no eran de gran importancia. Pueden los elementos,
manos, la gente y los animales destruir la tierra y lo que hay en ella pe-
la muerte puede destruir la imaginación del hombre.
dida que los años pasaban, seguía trabajando en los cañaverales en tiempo de
Al terminar la zafra buscaba trabajo en las construcciones de casas o de ca-
s. Otras veces me iba a los campos de Buffalo a trabajar en fincas. Allí ga-
algún dinero para ayudar a mi familia. Cuando llegaba el invierno, regresaba
Así pasaron muchos años tras los cuales me estaba poniendo viejo.
el momento en que dí un viaje por el barrio La Laguna de Guánica y surgió
no esperaba. Ví a una muchacha trigueña como de diez y ocho años y me enamo-
ella. También ella de mí. Tan pronto tube la oportunidad, se lo hice saber
ceptó. Mi vida había cambiado, me sentía alegre y como dicen que el enamorad
color de rosas, pues yo todo lo veía de ese color. Pasaron los días y las
y con las semanas, los meses. Me pidió que fuera a su casa a dejárselo sa-
sus padres. Me puso en tres y dos pero tenía que echar pa-lante aunque me
una carrera. Yo tenía miedo a que me votaran de la casa como a una bolsa de
El miedo mío era que yo estaba casado con otra hacía cuatro años. Nos ha-
separado y no me había podido divorciar porque ella estaba en New York y no
conocimientos de su dirección. Sin duda alguna que cuando los padres de mi
upieran que yo era casado, no me aceptarían en la casa. Hablé con ella y le
todo sinceramente. Ella se lo dijo a sus padres. Le prometí a ella que trata
divorciarme y luego iría a su casa a pedir su mano en matrimonio. Ella acep
dejamos el caso pendiente pero siempre nos veíamos en casa de una de sus

ntó todo lo más que pude hasta que conseguí la dirección de la que había si
esposa. Teniendo yo trenta años y ella veinte, nos casamos en la iglesia ca-
de Guánica. A los dos años nos separamos y no la he vuelto a ver. Una tía
dió su dirección. Nos pusimos de acuerdo para el divorcio. Aquí sucedió al
. Estando ella en New York, no quería venir a Puerto Rico a firmar los docu
reglamentarios para un divorcio. Solicitó los servicios legales del licenci
ge Diaz Cruz para que se hiciera cargo del caso. El aceptó pero tenía que
un tiempo. Por lo menos ya tenía el caso adelantado y de un momento a otro
ía el divorcio.

í a Estados Unidos con el fín de ganar dinero para la boda. Esta vez me fuí
Island, una isla que está al Este de la ciudad de New York. Allí empecé a
ar en jardinería y en hum el hotel Tree Village Inn. A los tres meses de es-
llí, me escribió el licenciado Jorge Diaz Cruz. Era para ponernos de acuerdo
el divorcio. Le contesté aceptando todo lo que decía la demanda de divorcio
lla hizo. La vista se llevaría a cabo en una corte de Ponce y ambos deberían-
tar presentes ese día. Como estábamos lejos, el licenciado hiso arreglos con
rte y como por el dinero, baila el chango, la corte aceptó también. El día
ivorció fué una tía de mi novia y uno de mis hermanos. Lo [redacted]
[redacted], [redacted] y mi [redacted], a mí. Fueron a la corte y caso resuelto.
dos semanas de verse el caso en corte, recibí el certificado de divorcio.

[redacted]

...dornados con papel blanco. Salimos
...utomóviles estaban adornados del señor juez.
...con nosotros. Nos mandó a

[redacted] de [redacted], [redacted] he [redacted] que [redacted] en [redacted] son
[redacted], [redacted] y [redacted].
a Puerto Rico y me dirigí a casa de mi novia. Iba con el credo entre los
creyendo que no me recibirían con cariño, fué todo lo contrario. Sus padres
sabían de antemano que los visitaría esa noche, me recibieron muy bien. Mi
quien se llamaba Nereida, estaba en uno de los cuartos de la casa escondida
todo lo que se hablaba. Llegué a la puerta principal y saludé. Me contes
saludo y me mandaron a entrar. El padre brindó una silla vieja de madera
acomodé en un rincón de la sala. Se sentó en otra al lado de su esposa en otro
A mí no me salían las palabras al verlos tan serios. Parecía que en la gar
tenía una pelota de dos libras atrabancada. Los miraba y no me salían las
Ellos decidieron hablar entonces. Me preguntó él, ¡
puede saber con qué propósito viene usted a esta casa?
se puso él, más me puse yo. Mis rodillas temblaban y mi rostro sudaba
fría como el hielo. Hice un esfuerzo para contestarle y su esposa se a-
y me dijo, ¡
no tenga miedo, diga a qué vino.!
Entonces me ví obligado en hablar para no quedar como cabarde. Le expiqué que
amistad con su hija Nereida y que quería casarme con ella. Me contestaron
tenían oposición ninguna pero que como yo era casado, no podía prometerle
a su hija. Que además no permitían que su hija fuera novia de un hombre
Yo iba preparado y le demostré el certificado de divorcio, se lo entregué
Como no sabía de letra, se lo pasó a su esposa quien lo leyó entre dientes.
expliqué, además, que si no creían en el papel, que le preguntaran a mi herma-
su tía o que fueran a la corte a Ponce para que se convencieran. Estubieron
acuerdo entonces y me aceptaron. Llamaron a su hija quien estaba sudando la go-
escondida en un cuarto, para preguntarle si era cierto lo que yo decía.
presentó entonces más pálida que el trigo y con la cara sudada. Si mucho tembla-
más lo hacía ella. No se atrevía a mirarnos la cara. Con su vista puesta en
preguntó que para qué la querían. Su papá le preguntó, mientras me miraba,
verda que tú te quieres con este señor?
Permaneció muda por unos instantes mientras yo la miraba temiendo a que se negara
hiciera quedar en ridículo delante de sus padres. Se daban casos en que el
iba a pedir la mano de su novia y ésta se negaba temiendo a que sus padres
dieran una pela delante de él. Había padres muy duros con sus hijas y no se las
en matrimonio a nadie. Es por esa razón que bien pocas se casaban. Tenían
costumbres, que aunque fueran antiguas, eran costumbres que favorecían a sus hijas.
darle un castigo corporal a una hija no se le ayuda en nada porque si la mucha-
quiere, siempre se va a la escondida y corre el riesgo que aunque no lo a
valla por vengarse de los padres [redacted] por el castigo recibido. En ese caso,
están haciendo mal porque si el hombre no la ama lo suficiente, después la a-
y las malas consecuencias las sufren los padres y su hija. Después de pen-
unos segundos contestó que sí, que era cierto que me amaba. Entre sollozos di-

Sí, papi, es verdad.
Entonces dénse la mano y desde esta noche son novios- dijo su mamá levántándose
silla. También yo lo hice y me dirigí hacia ella y nos dimos un apretón de
muy fuerte. Su mano temblaba entre la mía como una paloma asustada.
Voy a decir una ceromonia ahora, - dijo el papá- para que sepa lo que tiene
hacer. Usted vendrá a visitarla los domingos de las tres de la tarde en adelan-
hasta las ocho de la noche. Los martes de las cinco de la tarde a las ocho de
noche y los jueves a las mismas horas. Tampoco quiero que se encuentren solos
de la casa. Si usted la encuentra en el pueblo o en cualquier otro lugar con
y las [redacted] trae en el carro o pies aquí, está bien pero solos no. Ya yo
las maneras de que ella no salga sola a ningún sitio. Si por alguna emer -
usted tiene que venir a aquí, fuera de las horas que le dijo, también será
venido. Pero es sólo en caso de emergencia.
muchacha se fué al cuarto a peinarse y pronto se presentó en la puerta. Ellos
mandaron que se sentara a mi lado. Tímidamente vino y se sentó a mi lado como

adornados con papel blanco. Salimos
estaban adornados ... señor juez. Nos mandó a

...o sonriendo, es como ver ...cas bendiciones ... niño sonríe ... madre naturaleza ... conforta al más in-
...ño germinan las bellas flores. Ver que nuestra madre naturaleza se sobre la faz de la tierra. Ver
...a ... la risa de un niño se abre de par en par

...distancia de un pies. No nos atrevíamos a miramos las caras por timidéz y
...speto a sus padres que permanecían delante de nosotros sin cerrar los ojos
...a parpaguear. En los campos no era permitido por los padres que sus hijos,
...el sólo hecho de que fueran novios, se cayeran a besos y a abrazos ni a es-
...as ni delante de nadie. Tampoco la muchacha lo permitía por más que el novio
...exigiera. Claro está, toda regla tiene su ecepción y siempre hay quien se
...che de ella. Pero en nuestro caso creía que tal ecepción no se cristalizaría.
...do con elos de diferentes temas y sentado a su lado, estube hasta las ocho
...noche. Me despedí de todos y me fuí a casa a dormir lo más tranquilo, no sin
...darle un apretón de manos bien fuerte.
...yo un fotingo viejo marca Plymouth azul y blanco y cuando traté de salir,
...dió. Mis futuros suegros y mi novia tubieron que ayudarme a empujarlo para
...su motor en marcha. Sus hermanos también me ayudaron y prendió. Ya había pasa
...primera vergüenza delante de mi novia.
...n los meses y se acercaba la noche de la boda. Les había prometido a mis fu
...suegros y a ella que me casaría lo más pronto posible. Mientras esa noche
...la visitaba tal y como me habían dicho ellos. Llegaba a la casa a las
...o las seis de la tarde y me retiraba a las ocho de la noche. Cuando ella i-
...pueblo con su mamá, las llevaba al hogar y pronto me retiraba. Siempre nos
...amos en el sala en un banco largo de madera pero ella siempre mantenía la
...cia. Creo que si fuera conductora de vehículos, nunca chocaría. Ellos siem
...staban frente de nosotros o por lo menos, uno de ambos lo estaba. No teníamos
...nidad ni darnos un apretón de manos. En el Salón de Baile Cocoá Place se ce
...an bailes los domingos y sábados. La invitaba pero siempre íbamos acompaña-
...alguien. Ella no bailaba tampoco.
...l dinero que pude economizar trabajando en las fábricas de Guayanilla y con
...o que traje de Long Island, fabriqué una casa en la Barriada Esperanza de
...No era muy grande pero para dos personas era suficiente. La amueblé lo
...que pude y dejé algún dinero para los gastos de la boda. Cuando hube termina-
...preparar la casa, se lo notifiqué a mis suegros y a ella. Ya estábamos
...s para la boda dentro de diez días.
...podía casar en ninguna iglasia porque ya me había casado en la católica. A-
...hicimos los preparativos para que el Juez de Paz nos casara. En ese tiem-
...juez lo era el señor Ismael Nazario García.
...ó la noche de la boda tan deseada por ambos. Sería una boda sencilla en un ho
...ncillo también. Los padrinos serían mi hermano, Angel Ortíz Matos y una de mis
...s, la señora Albertina Camacho Lugo. Los portadores de anillos eran los ni-
...Efraín Mercado Vega y Priscila Mercado Vega. Damas de honor eran Arminda Pi-
...y Moncerrate Galarza. Los caballeros de honor eran Vicente Malavé y Luis
...z . La boda la celebraríamos en casa de sus padres en el barrio La La
...No invitamos a nadie por invitaciones especiales sino personalmente. Todos lo
...barrio fueron invitados.
...s seis de la tarde nos reunidos todos en casa de la novia para de allí salir
...la casa del señor Ismael Nazario García quien sería la persona que nos uniría
...rimonio. No nos acompañarían muchos automóciles. Solamente siete y la gente
...piera en ellos. Los automóviles estaban adornados con papel blanco. Salimos
...siete de la noche con destino a la casa del señor juez.
...mos a la casa y ya el juez estaba listo esperando por nosotros. Nos mandó a
...y acto seguido nos paró frente a él ordenadamente. La sala era bastante am-
...pudimos acomodarnos todos. Despues de estar preparados empezó a leer la ce-
...de la boda. Con la biblia en la mano, nos citó el versículo 24 del libro
...s y nos leyó.: Es por eso que el hombre dejará a su padre y a su madre y tie-
...adherirse a su esposa y tienen que llegar a ser una sola carne." Después de
...terminado de darnos ciertas citas de la biblia, nos declaró marido y mujer.
...es yo le levanté el velo que cubría su rostro, nos reciprocamos un ardiente
...beso sellando así nuestro felíz matrimonio. Nos tomaron fotografías y nos
...os hacia su hogar.
...ir los automóviles comenzaron a sonar sus bocinas. Las calles del pueblo se

niño sonriendo ... ver que ... condiciones sobre la faz de la tierra ... y es como si el cielo se
germinan las bellas flores. Ver la risa de un niño ... nuestra madre naturaleza se abre de par en par

con el. Dimos unas cuantas vueltas por las calles principales porque e-
umbre y nos dirijimos al barrio. Cuando llegamos a la casa, mucha gente ha-
la calle, en el patio y dentro de ella esperándonos.
pronto nos desmontamos del automóvil, una lluvia de arroz nos calló encima.
eran los que nos tiraban encima el valioso grano. Me caía en la cabeza y
iba cayendo dentro de los bolsillos del gabán. A ella se le enredaba en los
s del traje. Ciertas personas tenían sus comentarios como es natural en es'
sos. Unos decían que en ves de regalarnos ese arroz para comer, lo votaban.
noche lo votaban pero que más tarde nos haría falta. Que tan caro y tan di-
que era conseguirlo, y lo tiraban muy fácil. Otros decían que no habían vis-
boda tan ratona como esa. La muchedumbre se confundía entre risas y comenta-
buenos y malos mientras nosotros nos dirigíamos al centro de la casa. Al su-
la puerta principal, ella se viró de frente al público que estaba en el
y con el ramo en las manos dijó, "¡Ahí va eso,! y lanzó el ramo de flores de
al aire. Se formó un bochinche entre muchas muchachas por poseerlo. Unas ca-
al suelo tratando de agarrarlo. La que lo cogió, se fué corriendo a su casa
darlo. Dicen que si una muchacha que nunca se ha casado lo coge, enseguida
tra novio. La mamá nos echó los brazos y comenzó a llorar. Hasta su papá llo
alegría esa noche. Una vez en la sala, procedimos a cortar el biscocho de bo-
tenía tres pisos pero no era muy grande. Me costó veinticinco pesos. En el
tenía un par de novios en miniatura. Ella los sacó y los guardó para recuer-
todavía los tenemos guardados.
pocas pocas golosinas para la celebración. Había cerveza, helados, vino, re-
s, café y ron. No se bailó porque sus padres pertenecían a una religi-
no le permitía el baile en la casa. Es por eso que los críticos decían que
boda ratona. Como la terraza Cocoś Place estaba cerca, la mayoría se fué
bailar. Otros se quedaron en la casa disfrutando de lo poco que había y lue-
o a la una de la noche, se fueron a la terraza a bailar. Como a las
la noche, nosotros cojimos las de San Diego, nos fuimos a disfrutar nu-
luna de miel.
mañana siguiente sólo había despojos nupciales en la casa de la novia. A su
hermana y tía les tocó el trabajito de limpiar la casa, los utencilios usa-
el batey. Largo tiempo estubieron bregando para lograr poner todo en órden.
otros seguíamos viviendo bien y nos sentíamos muy felices en la Barriada Es -
. Conseguí trabajo de vendedor de galletas y dulces. Visitaba cincuenta y
pueblos durante seis días a la semana. No ganaba mucho dinero pero tenía un
permanente. No teníamos problemas matrimo-
ni con los vecinos.
los cuatro mesesd de casados, noté que ella vomitaba mucho, le daba dolor de
y no le gustaban ciertas comidas que antes le gustaban. Me decía que quería
tamarindos verdes, limones, guanábanas, quenepas y otras frutas agrias por
tilo. Comprendía ya lo que estaba pasando pero me atrevía hablarle del asun:
lo dejaba para que fuera ella quien tomara la iniciativa en cuanto a eso.
a yo que le salían ciertas menchas en la cara, que sus caderas estaban subien-
volúmen así como también su vientre. Un día me dijo que tenía que hablarme
algo bien importante. Ya me lo imaginaba pero me ice el inocente. El día ante-
había ido a ver el médico para tratarse de los vómitos. Sentados frente a fre
la sala me dijo,:
Mira Fundador, ayer fuí a ver al doctor y le dije que me sentía con vómitos y
algo se movía dentro de mí! ¡ Me dijo que estoy encinta! Un largo y apasionado beso estam-
le abalancé encima y le dí un fuerte abrazo. Un largo y apasionado beso estam-
su boca. Para mí fué la noticia más grata que he podido recibir en los lar-
y muchos años de vida que tengo. No es por echármelas de don Juan ni mucho me-
pero había tenido ciertas aventuras y ninguna me había dado un notición como
No cabía dentro de mí mismo con tanta dicha que sentía. Me faltó poco para sa
corriendo e ir a casa de toda mi familia a decirle que pronto iba ser padre.
animales varones se sienten más alegres y orgullosos al saber que su hembra
cibirá de ellos, cómo es y será posible que el hombre también no se sienta or-
so al tener ese conocimiento.
esperaremos a que pasen los nueve meses para que nuestro sueño se haga rea-
d. Ya me lo imaginaba pero quería que fuera el doctor quien

las bellas flores que nuestra madre naturaleza se abre de par en par sobre la faz de la tierra. Ver la risa de un niño, es como si el cielo se

Fundador Ortíz Matos 240

para que así no hubiera duda alguna. Ahora ya estás convencida y lo que hacer es cuidarte mucho para que no lo malogres.
bien, trataré de cuidarme lo mejor que pueda para lograr tener nuestro pri-

los meses más rápidos que otros y llegó el día más feliz y dichoso para am-
acostamos cierta tarde como de costumbre. Antes de hacerlo, me dijo que
un leve dolor de cintura y que la criatura estaba más inquieta que otras
le dije que la llevaría al hospital pero no quiso. A eso de las once de la
cuando ya estoy cogiendo el sueño, salió llorando y torciéndose en la cama. Me dí cuenta que el momento final había llegado. Le dije que iba
el hospital sin pérdida de tiempo. No quería y tube que ponerme fuerte pa
obedeciera. Cedió y la preparé lo mejor que pude y nos marchamos. Al llegar
pital, no había asistencia médica para esos casos y nos mandaron al Hospital
trito de Ponce. Después de firmar ciertos papeles, nos montamos en una am;
ia y partimos.
al hospital a las doce de la noche. La enfermera la acostó en un camilla
sala de emergencia para luego ser llevada a la sala de partos en el segundo
la media hora se la llevaron. A mí no me permitieron entrar a dicha sala.
en el primer piso en la sala de emergencia. Allí no tenía comunicación con
con ninguna enfermera. Pasaba las horas y yo estaba desesperado por saber
ultado. A las tres de la mañana me informaron que ya había parido una niña.
zón brincaba de alegría de tal manera que me quería ahogar. Al fin era pa-
primera vez. Le daba gracias a Dios en silencio y muchas bendiciones les
tanto a la niña como a la madre. Me amanecí esa noche en la sala de emergen-

siguiente, me permitieron verla por diez minutos. Cuando la enfermera me
ió, no lo creía. ¡ Tantos años que había deseado ser padre de una criatu-
como aquella! ¡ Tantas veces que se lo pedía a Dios y no era complacido! ¡ Al
me escuchó! Era una niña preciosa y esto no lo digo por el mero hecho de
ra hija mía, sino que en verdad era bien linda. Como dicen en el campo, pa-
una cameroncita colorá. Había docenas de bebes recien nacidos en la habita-
En las manos le ponían una pulsera con el nombre de su madre y los suyos pa-
tificarlos con facilidad. Los varones los tenían en mismo cuarto pero se-
de las nenas. No me permitieron tocarlelni entrar a la habitación. Me tube
formar con verla de lejos. Pero aún así, me fuí tranquilo y felíz para mi
No sin antes notificarme la enfermera que a los tres días fuera a inscribir
buscarla.
tres días fueron para mí como tres años que nunca pasan. Iba al trabajo y me
desesperado y pensando en la nena. No comía tranquilo. Me sentía solo como
antes me hube de sentir. La casa estaba desierta para mí. De noche casi no
pues tenía en mi mente su imagen de tal manera, que no podía quedarme dor;
cuando lo necesitaba. Tres días para mí fueron más que tres largos años de
d y desesperación. Al cumplirse los tres días, me dirgí a Ponce.
llegué, ya estaba todo listo para darle de alta a mi esposa y para inscri-
nuestra hija. Me identifiqué con la supervisora y me permitió entrar a to-
Estaba bien graciosa y alegre. Pesó ocho libras y midió disiciete lulgadas.
bien rubia y el cabello era rojo. Se notaba que cuando grande sería pinta. La
bimos en el Registro Demográfico con el nombre de Carmen Milagros Ortíz To
Nació el día tres de noviembre de 1963 a las dos de la noche, en el Hos
de Distrito Luis Raul Gándara de Ponce. Me ice cargo de la niña y los tres
mos a nuestro hogar a jugar con ella.
ida que las semanas pasaban, la niña se iba pareciendo más y más a mí. En la
más abajo de los ojos y en las megillas, fueron saliéndole pecas. También
del sobaco izquierdo le nació un lunar negro con bellos en el medio. Yo tam-
lo tengo debajo del brazo izquierdo. Tiene el cabello rojo igual que yo.
barrio donde nací, cuando un niño se parecía mucho al padre o a la madre,
que "era la misma cara cagá de su padre, o, de su madre." Esos eran más
para que me sintiera bien dichoso.
la cosa no terminó allí al nacer

240

izquierdo

minó que el as unto se puso bueno. A los tres meses mi esposa tubo los mis-
tomas que cuando estaba encinta para tener su primera hija. Fué al hospital
ctor le dijo lo mismo. Sin duda alguna, era el segundo vástago del matrimo-
ntras la nena crecía y crecía, su vientre también lo hacía. Ambos nos sen-
rgullosos al saber que posiblemente Carmen tendría un hermanito con quien
y a quien hacerle travesuras . Era ella la alegría de la casa y el entreteni-
de nosotros. No hay cosa más bella que la sonrisa inocente, alegre y tierna
niño. Es como si de esa sonrisa naciera, lo más grandioso del universo, lo
blime, la gracia del Creador. Una sonrisa de un niño es algo así como una [illegible]
divina. La sonrisa del niño es un bálsamo que consuela y conforta al más in-
de los seres. [illegible]
[illegible] Un niño sonríe y es como si el cielo se
rramar en ricas, bellas y benditas bendiciones sobre la faz de la tierra. Ver
niño sonriendo, es como ver que nuestra madre naturaleza se abre de par en par
der germinan las bellas flores. Ver la risa de un niño, es ver el arco iris
la señal del pacto que hiciera el Creador a Noé a principios de la creacion
ndo. Oir la risa de un niño, es oir el alegre cantar de los pájaros mañaneros
mi tierra. Oir la risa de un niño , es oir el agua mansa de las fuentes a
linas cuando chocan a su paso con las rocas. La sonrisa de un niño es amor,
belleza, gracia, un cantar divino, es poesía. Nuestra niña seguía crecien-
dablemente bien mientras esperábamos el segundo hijo.
mañana, me levanté bien temprano como de costumbre para irme a trabajar.
de desayunar, besé a la nena y le eché la bendición, Ya que estaba dispues-
alir, me dijo la esposa que se sentía mal. No quedaba otro remedio que llevar
hospital para que dividiera en dos. Haciendo gran esfuerzo, la subí a la gua-
os encaminamos hacia el hospital. La vió el doctor y dijo que estaba lista
dar a luz. Como era de día, tenía compromiso de trabajar y me fuí a entregar
ancía.
te el viaje iba pensando solo en las tres personas. Ese día iba para Utuado
r galletas. Por lo tanto vendría temprano, antes de las dos de la tarde.
e hacer el trabajo lo más pronto que pude. Pensaba que si sería varón, si
hembra, si se parecería a mí, si se parecería a su madre o a la nena. Miles
samientos me llenaban la cabeza. Todos giraban alrededor de la niña y del
niña que tubiera mi esposa. Pasó el día sin darme cuenta hasta que llegé
pital.
rigí al lugar de partos y me notificó una emfermera que había dado a luz un
varón, por supuesto. Me pedmitieron entrar a donde yacía el niño acostado en
queña cuna. No me permitieron tocarlo. Estaba dormido moviendo los labios
estubiera mamando. Pesó nueve libras y midió dissiseis pulgadas. Era tri-
y tenía el cabello negro. Salió todo lo contrario a mí pero se parecía a su
. O sea que la nena se parecía a mi mamá, a su abuelo por parte de madre y a
nene se parecía a su madre, a mi padre y a su abuela por parte de ma
e inscribió con el nombre de Wilfredo Ortíz Toro y nació el día I7 de noviem-
1964 en el hospital municipal de Guánica. Para lograr que el niño naciera
da, fué necesario operar a su madre.
al igual que la niña, eran muy juguetones. Siempre estaban riendo y movi-
en las cunas. La nena le hacía maldades tales como quitarle el bobo, halar-
palo, desarroparlo y quitarle algún juguete que se le colgaba de la cuna.
yo nací no se conocían las cunas ni los bobos. Nos divertíamos viéndolos ju-
r y oyéndolos reir a carcajadas. Esos dos niños eran nuestros más preciados
s y todavía lo son y lo serán cada día más. De noche eran muy humildes y [illegible]
ces lloraban o despertaban a beber leche o jugos. Al oscurecer tenía que dor-
ambos pues de lo contrario se enojaban. Primero dormía a la nena pero me ha-
pas. Se hacía la dormida y cuando iba a la cuna a acostarla, habría los
se reía. Luego me decía con el lenguage prolio de ellos que casi no se com-
, "E papi no toi dumía na" Me reía y tenía que volver a tratar otra vez.
dormía al nene y me hacía lo mismo. Hasta que pasaron los años y crecieron,
stá, y tubo ella edad escolar.
contaba cinco años de edad por la tanto ya estaba acta para la escuela.
días había empezado un programa nuevo escolar con nombre de Kindle Gar

Jardines Para Niños, y la matriculamos en ella. Allí pasó su primer a-
La mamá la llevaba todos los días a la escuela y la iba a buscar.
momento en que tube que abondonar el empleo que tenía devido a un acci-
movilístico que tube. Entonces me quedé sin empleo y sin dinero. En Guá-
en todos los pueblos de la isla en cuanto a conseguir un empleo. En
aciones hay trabajo en abundancia pero en otras no se consigue. Había so-
una parcela de las cede el gobierno y me lo habían negado porque no traba-
la Autoridad de Tierras. Pensaba irme a trabajar a Estados Unidos pero te-
no dejar los hijos solos, no lo hacía. La zafra estaba próxima a comenzar
buscar trabajo en la hacienda que había trabajado cuando jóven. Pero antes
hacer algo bien importante. En el barrio La Laguna había un cerro no era
para caña que pertenía a la Autoridad de Tierras. Había muchos solares
era mi oportunidad para hacerme de uno. Estando desempleado y con espo-
hijos, tenía que buscar algo qué hacer para conseguir sus alimentos. Así
que mudándome para ese barrio, conseguiría trabajo y solar. Así lo hice.
mío había ocupado un solar durante cinco años y se mudó para otro, que-
primero vacío. Le compré una casa pequeña a mi suegro y la pasé para el
dejó mi cuñado. La casita medía doce pies de larga, diez de ancha y diez
Vendí la casa que tenía en la barriada y compré madera nueva para
casa. Estando fabricando la casa, pasó el mayordomo de la Autorida y co-
permiso para construir, ni tenía permiso para ocupar ese terreno, me
por invación de terrenos ajenos y por construir clandestinamente. La de-
Desaucio en Precario. Tenía que ir a la corte superior de Ponce. Tenía
las de perder y eso significaba que me destruirían la casa y me tirarían
con la familia y muebles. El solar quedaba a la orilla de la carretera
frente a los terrenos que antes ocupaba la más grande de las lagunas de
Rico. El mayordomo se llamaba Román Rivera y después de haberme denunciado,
para que no me destruyeran la casa. Mientras terminaba la constucción,
vivía en casa de los suegros. Alegaba la Autorida que una persona que
una casa en sus terrenos, podía repararla tal y como la había comprado,
le era permitido añadirle nada de cemento. Tampoco podía hacerla más gran-
tomando en consideración mi caso, me perdonarían si era que yo no la hubie-
más grande, nueva y con veinticuatro socos de cemento de seis pies de al-
en ese caso, no me ayudarían. Hablé con el señor Luis Cardona, otro jefe
Autoridad y le presenté el caso. Me dió buenas esperanzas y me dijo que me
como pudiera. Le presenté el caso tambien al señor alcalde honorable Jai-
(Jimmy) Rosas y me prometió ayudarme en lo que pudiera. Aquí la carta que le
al señor Wilfredo Santiago, Director Ejecutivo de la Autoridad de Tierras.

I de julio de 1969

Wilfredo Santiago
Director Ejecutivo
Autoridad de Tierras
Santurce, P. R.

Estimado Sr. Santiago:

La presente es para llevar ante su consideración el caso del señor Fundador
Ortíz Matos, residente en el Barrio Laguna, Sector Ciénaga, de Guánica, P. R.
Este señor tiene su casa en terrenos de la Autoridad de Tierras. El desea,
si es posible, arrendar o comprar el solar en donde tiene su casa.
El señor Ortíz Matos es un padre de familia y sus recursos económicos son li-
mitados.

Le agradeceré la ayuda que usted pueda brindar a este señor en la solución
de su caso.

Sin otro particular, quedo de usted,

Cordialmente,
José M. Rosas
Alcalde

242

...és que el señor Santiago recibió la carta, me citaron de la Corte Superior
... Me presenté ante el honorable juez y éste suspendió el caso hasta nuevo
... Siete veces me citaron y todas comparecí puntualmente. En la última y septi
... dijaron que estaba el caso suspendido hasta nuevo aviso. Pasó el tiempo y no
...isaron jamás. El caso quedó nulo o tal vez de un momento a otro me citan. Lue-
... dieron servicio de agua y de luz.
...ndo en un nuevo lugar, las cosas no iban muy mal que digamos. Encontré empleo
...s cañaverales. Durante la zafra cortaba caña y en el invernazo, trabajaba en
...tivo de ella. Mis hijos seguían creciendo normalmente y saludables. Ya Wil-
... estaba en primer grado en la escuela de Fraternidad y Carmen estaba en segun
...do. En el nuevo lugar conocía a casi todos sus habitantes. La mayoría eran
...ia de mi esposa y a otros los conocía desde mucho tiempo atrás. En barrios a-
...da la gente se conocía aunque no se hablaran y en la mayoría de los casos, e-
...odos familia. Por cierto todos eran muy buenos vecinos, caritativos y humildes.
...rrio Laguna queda al Norte de Guánica como a una distancia de tres kilómetros
...imados. El barrio es un cerro como de una elevación de quinientos pies sobre
...vel del mar. Las casa que lo componen estaban todas situadas en la parte lla-
...rededor del cerro. Las que quedaban cerca de la laguna, el agua subía a sus
... Cuando fuí a vivir allí, ya no sucedía eso porque el gobierno la había seca
...s casas, en su mayoría eran muy viejas y hechas de maderal. Había algunas
...ía hechas de hinea, yaguas y ramas de cogollo. El progreso había llegado pe-
...taba detenido. La mayor parte de los hombres que fueron al ejército se fueron
...dos unidos unos, y otros a diferentes pueblos de la isla buscando nuevos y
...es ambientes y oportunidades de empleo. Quedaba muy poca gente y por cierto
los más pobres. En el centro del cerro, y especialmente la mayor parte del te-
..., estaba desocupado. Ciertas personas lo usaban para la crianza de cabros y
... Había persona que tenía más de cien cabros reslengos por el bosque. Bajo su
...ta, el barrio La Laguna fué un barrio floreciente en épocas lejanas cuando la
... estaba llena de agua. Después que el gobierno secó la laguna, hubo hambre y
...ia en muchos hogar es. Los jefes de hogares se dedicaban a la pesca y a la
...ultura. Durante la zafra de caña, se dedicaban a trabajar en los cañaverales
... el tiempo muerto se iban a pescar a la laguna y vivían del pescado así como
...én de las aves que emigraban a ella todos los años. También los cazadores que
...iferentes pueblos de la isla la visitaban, dejaban dinero en el barrio y se
...ban parte de lo que producían los habitantes del barrio. Cerca de la laguna
... ochenta cuerdas separadas para la siembra de maíz, batatas, calabazas, gan-
..., yuca, quimbombós, maní, silantrillo y tomates. Cada obrero tenía su pedazo
...rreno y lo cuidaba y cultibaba a su manera para de él sacar los alimentos de
... su familia. Como la laguna siempre estaba llena, esos terrenos se mantenían
...re húmedos y fértiles. Al secar la laguna, los terrenos se tornaron secos, du
... y áridos. Recuerdo que muchos años de mudarme para ese barrio, un día fuí a
...r y se veían los techos de las casa cubiertos por peces. Robalos, sábalos,
..., guabinas y otras especies, las rajaban en dos partes y después de ponerle
... sal, los tendían encima de las casas o en líneas de alambres para que se cu-
...l. Con mucha sal, no había mosca que se parara encima de un pescado. En ese
...o no había neveras ni hielo. Tampoco había radios. Según los historiadores,
...rrio La Laguna es uno de los barrios más viejos de Guánica. De ese barrio nos
... el escritor puertorriqueño don Cayetano Coll y Toste en su leyenda Guanina.
...rro que en la leyenda él menciona, es el que se conoce por el Bosque del In
... Cuando me mudé para ese barrio, estaban empezando a llegar muchas familias
...quellas que años antes se mudaron para otros pueblos.
... mi opinión que un cuerpo de agua que no causa daño a nadie y que produce, no
...be destruir. Si bien era verdad que cuando ese cuerpo de agua existía, había
...os mosquitos en Guanica y en sus barrios, también es verdad que ahora que no
...te, también hay mosquitos. En aquella época no tantos insecticidas como ahora.
... lo tanto no se podía combatir esa epidemia con buenos result dos. Ahora hay in
...ticidas poderosos y siempre abundan los mosquitos. Al secar ese cuerpo natural
...agua, destruyeron una fuente de vida, una belleza natural, uno de los más be-
... encantos que tenía Puerto Rico.

...ain Alicea y esposa.

Una vez viviendo en el nuevo lugar se dedicó a trabajar en agricultura en la Ha-
... de él y le dió trabajo ... hacienda Fraternid. El mayordomo de ... para el barrio Vivones. Ese ... unos cuantos

La Verda Desnuda

Fundador Ortía Matos

uando llegué a vivir al barrio, las siguientes familias lo componían.
onrado alicea y Cenovia Almodóvar.
cot Ortíz y Lydia Ríos.
amón Almodóvar y Margot Malavé.
ictor Almodóvar y Luz Celenia Toro.
ruz Angel Toro y Nereida Vázquea.
srrael Sanbreia y Ana Lugo.
sidro Camacho y Luisa Lugo.
irgilio Lugo e Isabel Iryzarry.
ngel Ortíz Matos y Albertina Camacho.
oncerrate Cherena y Dora Tirado.
antos Malavé y Lydia Vargas.
uan Vargas y Lydia Vargas.
ipólito Vargas y Amelia Tiró.
eon Ramos.
ruz Toro Vega e Isabel Lugo.
rispulo Toro y María Rivera.
amuel Claudio y Edna Vargas
edro Rodríguez e Isabel Galarza.
omás Galarza e Inéz Quiñones.
aría Ríos y Pepe Ríos (hermanos)
austo Ríos Sanabria y Juanita Rodríquez.
lfredo Galarza y Leoncia Claudio.
rbano Ortíz y Matilde Malavé.
imas Figueroa y Salvadora Ortíz.
oselyn Almodóvar y María Claudio Ortíz.
orge Claudio Ortíz y Rosa Figueroa.
ndrés Camacho y Tita Ortíz Rodríguez.
ustino Malavé y Fundadora Ortíz.
antiago Ríos y Zoraida Vazquez.
steban Vazquez y Paquita Rodríguez.
omingo Vazquez y Domitila Ortíz.
rancisco Sales Rodríguez y Ramona Ortíz.
ruz Lugo y Juana Díaz.
iego Malavé y Josefa Quiles.
austino Malavé y Juana Ramos.
uan García y esposa.
illiam Rodríguez y esposa.
uan Julia y esposa.
eraldo Echevarría.
arlos Quiles y esposa.
ustaquio García y esposa.
telío Camacho y esposa.
tilano Camacho y esposa
lfredo Aliea y esposa.
frain Alicea y esposa.
ominga Ramos y Don Tello.
iosdado Malavé y esposa.
arino Ramos.

Página ... nuevo lugar se dió trabajo ... fraternid. El mayordomo de ... Vivones. Ese
La Virgen Desnuda a trabajar en agricultura en la Ha-

Fundador Ortíz Matos

245

acerqué un día a un señor que desde una edad muy temprana vino a vivir al ba-
La Laguna, con el propósito de que me hablara algo de su vida y de cómo se vi-
en estos litorales en tiempos pasados. Le pedí que me dijera los nombres de los
imonios que allí vivían para así poder tener una base más firme de qué escribir
señor, como todos los de su época, fué muy complaciente y atento para conmigo
stosamente me complació. Pero primero les daré una corta descripción de su per-
y luego pasaré a lo que me narró de su vida, de la de otros y del barrio.
señor, de quien estoy hablando, se llama don Joselyn Almodóvar Ramírez. Nació
ía 6 de enero de 1897 a las ocho de la noche en el barrio La Torre de Sabana
nde. Mide seis pies de estatura aproximadamente y pesa más o menos como ciento
enta libras. Sus ojos son negros y sus cabellos están empezando a tor-
e blancos, demostrando de esa manera el paso de los años. Su piel es trigueña.
Es una de esas personas que les gusta hablar mucho con cuantos se le presen-
a su paso. Su hablar acompasado y ameno invitan a escuchar las palabras senci-
y sabias que salen de sus labios. Para mí, conversar con una per-
así, es como si me trasladara a vivir al barrio donde nací a escuchar la con-
ación de mis abuelos cuando era niño. Acercarse a una persona con las cualida-
de don Lin, como lo conoce todo el mundo, y entablar conversación con él, es co-
brir un libro desconocido y empezar a disfrazarlo página por página. Cada pági-
ue podamos disfrazar de ese desconocido libro, nos va iluminando nuestras ima-
ciones y nos va conduciendo por la vereda de de lo desconodido hasta al punto
l de esa vereda donde todo es luz y sabiduría. Aunque no tengo una fraseología
cta y una imaginación completamente desarrollada, creo que llegarse a una perso-
que posee ciertas virtudes como las posee él, es como cuando un caminante can-
, habriento y sediento se acerca a un frondoso árbol a disfrutar de su copiosa
ra.
la mañana de un sabado cuando me dirigí a la casa de don Lin en busca de cier-
información. Muchas personas del barrio podrían informarme algo acerca de los da-
que necesitaba, pero me decidí por don Lin. Ya en otras ocaciones había sosteni-
harlas con él sobre de otros temas y estaba convencido que sería bien atendido
formado. Pues hasta en la manera de saludar que tienen ciertas personas, se co-
su grado de amistad y de atenciones que pueden brindar a otros. Así que bien
rano me fuí a su casa con la esperanza de abrir aquel libro y leer en él varias
us páginas inéditas y sabias.
ndo llegué al batey de su humilde pero santo hogar, estaban sus hijos, Ramón,
or, (compadre mío), su hija Dominga y un familiar suyo de nombre Iluminado
. Este último estaba acostado en un tablero de madera cla-
en el tronco de un frondoso y corpulento árbol de quenepas. Al verlo acostado
, se me vino a la memoria cuando yo vivía en El Maníel y dormía en uno pareci-
ue le nombraban petate o barbacoa. Mi mamá le tendía encima sacos de pita o gua
s formando así un mullido, al parecer, colchón. Luego me arropaba con sacos de
que se usaban para echar carbón. Don Lin estaba sentado en el balcón de su ho-
en una silla de madera. Después de saludarlos, le hice saber a su hijo Ramón
otivo de mi visita. Ya de antemano se lo había notificado a su hijo una semana
s. De manera que ya su papá tenía conocimientos del propósito de mi visita y es-
reparado. Me invitó don Lin a entrar y le contesté que me quedaría sentado en
scalera para disfrutar a un mismo tiempo de la sombra del árbol de quenepas. El
tó gustosamente.
casa era de madera y techada de zinc con socos de cemento y escalera de cemento
ión. Fué construida allí en al año 1910. Está localizada
errenos de la Autoridad de Tierras de Puerto Rico. La casa no paga a la Autori-
. Está rodeada por árboles de quenepa y de otras especies. Los árboles suben a
altura bastante considerada y su sombra mantiene una temperatura ideal para e-
una gran siesta a cualquiera hora del día. Varios pájaros hacen sus nidos en
ramas de ellos. El señor don Lin vive solo en su hogar devido a que su esposa
eció hace algunos años. Vive al cuidado de una de sus hijas que se llama Domin-
Tanto sus hijos más cercanos Ramón, Victor, Rosario y Dolores están al tanto de
problemas para socorrerlo cuando sea necesario. También sus yernas están pendie
s para cuando llegue la ocación

na vez ... en el nuevo lugar se dedicó trabajo. ... fraternid. ... Vivones. Ese
Página ~~233~~ 247 La Verdad Desnuda ~~233~~ 247 a trabajar en agricultura en la Ha- ... Mayordomo de

Fundador Ortíz Matos

246

Mientras está él sentado en su silla en el balcón, lo estaba observando cuidado-
samente sin que se percatara de mi conducta silenciosa. Con la vista puesta en el
piso del balcón, parecía como si estubiera en el Limbo. Cerraba sus ojos de vez en
cuando y luego los abría y entonces miraba hacia el copo de un árbol de quenepa.
Yo me imaginaba que estaba tratando de ponerse en contacto directo con el pasado
de su vida y de ciertos eventos vividos junto a sus familiares y amigos. Estaba
buscando la inspiración priviligiada que tienen seres como él. Al cabo de unos mi-
nutos me dijo, :
Le voy a contar de aquellos tiempos cuando yo era un muchachón que vivía en el
barrio La Torre de Sabana Grande. Ponga mucha atención y escriba en esa libreta
lo que le voy diciendo.— y sin hacerse esperar, se abrió la primera página de su
libro y leí lo siguiente. — Mi nombre y apellidos ya usted los sabe. Nací el
día 6 de enero de 1897 en el barrio La Torre de Sabana Grande. En casa había una
parranda de esas que se daban antes en los campos de Puerto Rico. Había comida y
ron en abundacia. Arroz con dulce, pasteles, almojábanas, morcillas, bacalaitos,
café negro, ron cañita, arroz con gandures verdes y ron Mercedita que valía veinte
centavos una botella de un cuarto de litro. En casa se pagaba esa noche una prome-
sa a Los Santos Reyes como una devoción de mis abuelos. Cuando los jefes de fami-
lia morían, sus hijos seguían pagando esa promesa hasta que también murieran y así
sucesivamente se seguía el mandato de generación en generación. De manera que así
la tradición y la costumbre no se acababa nunca. La promesa consistía en resar y
cantar rosarios "esgarraos" y cantar aguinaldos dedicados a Los Reyes Magos versa-
dos y "esgarraos". Entre comida y comida, palo y palo, rosario y rosario, y agui-
naldo y aguinaldo, se pasaba toda la noche y muchas veces se seguía cantando hasta
después de la cinco de la tarde. Al barrio La Torre también le dan el nombre de
El Machuchal.
Mi mamá se llamaba Angelina Ramírez Gonzales y mi papá era don Agustín Ramírez.
~~Mamá era doña~~
Mi papá era ...... escribir aquí de hermanos

Estando esa noche la casa llena que ya no cabía un alma más, mi mamá quien esta-
ba en estado de embarazo, se sintió mal, como para dar a luz. En esos tiempos no
había comadronas o parteras en casi ningún barrio. Cuando una mujer se sentía mal, el
esposo, un hermano o cualquiera otra persona que quisiera hacer el favor, ten-
ía que irse corriendo a pies al barrio donde hubiera una para que fuera a asistir
esa señora. En otras ocaciones iba en una bestia, si era que la conseguía. Cuan-
do la comadrona llegaba, en muchos casos ya no hacía falta, pues la mujer se las
arreglaba para dar a luz sola y para cortarle el ombligo a la criatura y para pre-
pararlo lo mejor que pudiera. El instinto de madre siempre ha sido muy bien desa-
rrollado y tratándose de madres de campos y de aquellos tiempos, la Naturaleza o-
braba milagros en tales casos. Mi mamá llamó a papá a solas y le dijo que se sen-
tía mal como para alumbrar. Papá, quien ya tenía una idea de lo que sucedería, sin
pérdida de tiempo mandó a un vecino a San Germán para que llevara a la comadrona
quien se llamaba doña Carmen. El vecino se fué corriendo en chonguito que tenía pa-
ra. Siempre en los campos había personas que se dedicaban a esos menesteres y los
hacían gratuitamente. Eran personas muy humildes y honrradas. Gozaban del respeto
y confianza de todo el barrio. 246
Mamá siguió quejándose y a medida que la noche pasaba, sus dolores eran más fuer-
tes. Así estubo unas horas hasta que dió a luz un niño sola. Lo preparó como mejor
pudo y lo acostó en una cuna vieja que tenía. Cuando llegó doña Carmen y el vecino
ya era tarde, mi mamá estaba bien y el niño estaba llorando acostado en la cuna.
En el reloj que colgaba de una pared marcaba las doce de la noche. Ese niño que
acababa de ver la luz del día era yo y me pusieron por nombre Joselín. La comadro-
na cobraba una polla o una peseta por su sevicio. Mi papá quiso pagarle y ella se
negó a cobrar porque según ella, no había hecho el trabajo correspondiente para me-
recer tal paga. Sinembargo, papá la obligó a que se llevara la polla. El vecino
la llevó de vuelta a San Germán montada en las ancas del chongo viejo de papá.
Conociendo mamá en la situación en que se encontraba, le había dicho a papá que
le dijera a la gente de la parranda que se trasladaran a casa del vecino a pagar

nuevo lugar se dedicó a trabajar en agricultura en la Ha- ... trabajo. ... El mayordomo de

247

248

...promesa. El vecino aceptó gustoso con esa característica autóctona de nuestros ...hombres de campo y los recibió a todos en su humilde hogar. Toda la noche estuble ...n cantando, resando, bebiendo, charlando y contándose uno que otro cuento hasta ...e un nuevo día nació lleno de paz, amor y dichas sin fin.
En aquellos días se celebraban muchas fiestas y promesas en honor a Los Reyes Ma...s. También se acostumbraba resarle a los muertos fueran familia o no lo fueran. ...omo en la mayoría de las casas, por lo menos había fallecido una persona, se res... muy a menudo. Cuando alguien moría debiendo una promesa, otra persona se hacía ...sponsable a seguir con ella. [redacted] A esa persona muerta, se le resaba ...novenario, o sea, nueve rosarios consecutivos después del segundo día de ser ...pultado. Luego al cumplir un mes de muerto, se le resaba el cumplemes y al cum...ir un año, era entonces el cumpleaños. Tanto el novenario como en el cumplemés ...el cumpleaños, la mayoría de las personas se amanecían de claro en claro. Las ...romesas duraban [redacted] días y noches enteras. Después de haber cumplido con el compr...iso, entonces empezaban las controversias entre los trovadores. Para controversi...a escogían diferentes temas. Por ejemplo, unos escogían el tema del amor, de histo...ia, de política, de trabajo, de religión o de ciencia. Otros cantaban acerca de ...roblemas que hubiera en el barrio o de algún crimen de barrio o de pueblo. En o...tras ocaciones cuando los dueños de la casa en donde se estubiera llevando a cabo ...a promesa, [redacted] no tubieran luto, se bailaba. Muchos de los trovadores no ...abían leer ni escribir pero tenían buena imaginación para cantar y eran dotados ...e una inspiración algo sublime. A estos trovadores les bastaba oir sonar una cuer...a para ya estar dispuestos para una improvización sobre cualquier tema para mu...as horas.
...l Papá no era muy rico pero tenía de qué echar mano, como se dice vulgalmente. ...enía tres tiendas en El Machuchal y con eso nos mantenía. La persona que tubiera ...negocio en aquellos tiempos era como si fuera rico aunque en los tres negocios ...o tenía ni tres cientos pesos en mercancía. Tenía buenos clientes de crédito pero ...mbién tenía embrollones. Si Papá le cobraba, se enojaban y entonces perdía el a...igo, el cliente, el dinero y el tiempo. Otros eran buenas pagas y si cinco pesos ...gían fiados, eso mismo le pagaban. Vendía ron Mercedita a veinte centavos la bo...lla, sigarrillos marca Colectiva a diez centavos la caja de veinte. Anis a diez ...ntavos botella, sigarros a centavos. Una persona gastaba dos o tres pesos y le ...edía la [redacted] ñapa de bacalao. Papá se la daba de dos o tres libras de colas. También ...e regalaba pan viejo para que hiciera sopas de pan con bacalao. Los clientes poco ...mbraban a comprar media libra o más de pan y pedían la ñapa de mantequilla. Él ...enía una cuchara grande de madera para servirla y se la pasaba dos veces al pan ...ena de mantequilla y esa era la gran ñapa. Las papas estaban a dos centavos ...libra, Arroz a cuatro, manteca marca chicharrón que venía en latas de treinta ...siete libras a seis centavos, Venía un bacalao en cajas que lo nombraban baca...o poyor que se vendía a cuatro y cinco centavos y casi nadie lo compraba por...que apestaba a qué sé qué. Él mandaba a buscar la compra en un carro de bueyes. ...ompraba en los almacenes de los Hermanos Carreras que estaban situados en la call... ...cordia en la playa de Mayagüez. Hacía la compra por quincenas. No se conocían ...s pollos fríos así como tampoco no venían tantas carnes frías ni en latas. El a...z, habichuelas, gandures secos, garbanzos, café, azúcar, harina de trigo, de...is, ect. ect. ect., venían en sacos. La cerveza malta era caliente. No había re...rescos enlatados. La mayor parte de ellos eran del país, como por ejemplo, de ma... ajonjolí, jagua, de coco y otras frutas de aquí. Le vendían los huevos a cen...vo y las gallinas a veinticinco. La carne de cabro estaba a diez centavos en El ...chuchal. De vez en cuando mataba uno que le compraba al vecino y la vendía en la ...nda. El cuero lo ponía a secar con sal y ceniza para cuando tubiera muchos, ven...lo en Mayagüez. La leche estaba a seis centavos el litro y la de cabra no se ...ía. El que tenía muchas cabras lecheras, la regalaba o la dejaba para el alime... de las crías. Tenía Papá siempre una clientela grande y la mayoría eran buenos ...ientes.
...s tiempos cambiaron a medida que los años pasaron y se vió obligado en vender ...s los negocios y buscar un nuevo lugar en donde vivir y trabajar. Le vendió ...s tres tiendas a un señor de apellido Garayua. El señor Garayua tenía terrenos ...El Machuchal y cultivaba maíz, tabaco, calabazas, gandures, yuca, batatas, ...atas

247 ~~248~~

se puede eliminar la parte marcada con ...

...í y ajonjolí. Tenía muchos obreros trabajando en la finca y les pagaba treinta
siete centavos por hora y trabajaban ocho horas diarias. En cierta ocación no
...s pagó a las mujeres poniendo por excusa que fué al banco a Mayagüez y lo encon-
...ó cerrado. Mamá trabajaba con él también. Mi papá no lo encontró a bien y se lo
...jó saber. Les prometió a todas, que eran más de quince mujeres, que la próxima
...mana les pagaría. Creyendo en su palabra, siguieron trabajándole en la finca.
...eron unas cuantas semanas y luego les dijo a todas que no les podía pagar. En-
...ces papá montó en cólera y para evitar un disgusto serió le ofreció las tiendas
...venta. El aceptó el trato y se quedó con ellas. Mi papá era una persona hu
...ilde, tranquila y pacífica. Nunca tubo problemas con nadie. Vendió unos cuantos
...imales de los que tenía y el resto, nos los trajimos para el barrio Vivones. Ese
...rrio también es conocido con el nombre de Hacienda Fraternid. El mayordomo de
...Hacienda El Limón era amigo de él y le dió trabajo.
...vez viviendo en el nuevo lugar se dedicó a trabajar en agricultura en la Ha-
...enda El Limón. Iba al trabajo en una bestia. Estaba laborando de diez a doce
...ras diarias y ganaba cuarenta centavos por día. Yo le llevaba almuerzo todos
...s días y también llevaba cuatro almuerzos más y me ganaba medio peso a la semana
...gún obrero llevaba desayuno porque a las talas de caña iba un palvero a vender
...é, pan, ventajas, dulces de coco, pasteles de arroz y de masa, bombotós y cu-
...s de jenjibre. No había termos para esos días. Eran muchas las mujeres y mucha-
...os que iban a llevarle almuerzo a sus familiares. Mamá se dedicaba a cocer pa-
...alos y camisas para unos talleres de costuras de Yauco y San Germán. Se ganaba
...s o tres pesos a la semana y con lo poquito que ganaba papá en las fincas, vivi-
...os como sí fuéramos ricos. Para conseguir ese material, tenía que ir a pies a
...uco o a San Germán. En ciertas ocaciones esperaba el día en que del barrio salie
...una carreta de bueyes a llevar carga y a buscar compra, para montarse en él, si
...que cabía. Criaba vacas, cabros, gallinas, bestias y otros animales para con
...dinero que hiciera al venderlos, comprar zapatos y ropa. La ropa y los zapatos
...taban bien baratos. Un par de zapatos de salir se conseguía por tres o dos pesos
...trabajar costaban un peso o setenta y cinco centavos. Las camisas a veinte cen
...vos y pantalones a medio peso y en baratillos se conseguían a treinta centavos.
...s camisas azules de mangas largas que le nombraban fuerte azul, costaban quince
...ntavos. Un toro que ahora vale trescientos pesos, antes tenía el valor de veinti
...nco. Con esa cantidad de dinero, compraba ropa como para poner una quincalla.
...los muchachos menores de edad los empleaban en las haciendas así como también
...s muchachas que quisieran trabajar. En ese tiempo no había abono químico para la
...ña y usaban la escreta de los murciélagos. A esa escreta le nombraban murciela-
...uina. En el bosque del gobierno, cerca de donde hubo un campamento que le nombra-
...n Campamento Borinquen y en El Tamarindo, hay cuevas enormes y allí vivian mi-
...s de murciélagos. Los mayordomos mandaban carretas con cuatro peones para llevar
...rcielaguina para abonar los cañaverales. A los muchachos nos pagaban veinte cen-
...vos por cada ocho horas de labor y a las muchachas quince aunque hicieran más
...abajo que nosotros. Era costumbre en aquel entonces que cuando los menores gana-
...n algún dinero, tenían que entregárselo a sus padres y éstos a la ves disponían
...él. Cuanta peseta yo ganaba, se la entregaba a papá. Me daba cinco o diez cen-
...vos para que manijara. En el nuevo barrio no nos iba muy mal porque siempre tení
...os algo qué hacer para de esa manera tener una buena vida bajo de nuestra pobre-
...

...e contaba mi papá que allá para año de 1887 existieron en Puerto Rico, lo que a
...nombraban Los Compontes. En el año de 1868 hubo un levantamiento de patriotas
...ertorriqueños que querían que España le diera la Independencia a la isla. Se uni
...on unos cuantos y atacaron a los españoles en el pueblo de Lares. No triunfaron
...fueron muertos unos y otros encarcelados. Ese levantamiento es conocido como El
...ito de Lares. Pues bien, de esa fecha en adelante, los guardias españoles que
...rilaban en campos, pueblos y calles, viajaban en caballos grandes y gruesos.
...os guardias eran también escogidos, grandes y corpulentos.
...nían que ser muy valientes también, recibieron órdenes más estrictas para evitar
...ro caso igual. Cuando un pocicía encontraba a un boricua le preguntaba.:
...ldas, coños paisano, qué tú eres seco o mojado?
...decía que era seco, le propinaba tremenda pescozada en lado derecho de la cara

porque ya la ...
la rompió mi llanto
y te aprecio tanto
... este gran amigo

n que se mojara. Si decía que era mojado, recibía una fuerte pescozada en el la
izquierdo para que se secara. Luego le decía,: - Vete ahora calientido jodido
rrano y cuéntaselo a tus amigos. En ciertas ocaciones encontraban a un paisano,
o ellos les decían a los boricuas, después de propinarle una pela, lo ataban po
r los hombros con sogas, los amarraban en las ancas de los briosos caballos y a
rían patas a correr. Por más que el hombre pidiera clemencia no se la cedían. Cu
ndo ya estaba a punto de morir, entonces lo soltaban no sin antes darle la de mo
o para que se secara si era mojado o para que se mojara siera seco. Para muchas
ersonas de aquel entonces, ver a un guardián español, era como ver el diablo en
onastas grandes. Oir el relinchar o el calanquear de sus herraduras, era como pa
morirse de miedo el más valiente. Dicen, no sé si es cierto, que por muchos a
s en Lares, los jibaritos estubieron sin ir al pueblo temiendo a toparse
boca de jarro con uno de ellos. Que cuando escuchaban el ruido de una bestia, se
an a correr y hasta se metían de cabeza debajo de los matorrales para no ser vis
s. No vivían tranquilos ni en sus propias casas o barracas.
Pasaron los años y papá murió. Dejó nueve hijos y ellos eran,: Angelo, Ramón, Flo
inda, Carmelo, Emilio, Eladio, Gumercindo, Angelino y yo. Más tarde la familia se
ué dispersando a medida que nos íbamos casando para así formar nuevas familias.
Desde muy muchacho a mí me gustaba la música y cantar. En donde quiera que
ubiera una promesa, baile o jarana allá iba. Le pedía permiso a mis padres prime-
porque esa era la costumbre. Si me lo negaban, no desobedecía, me quedaba
casa cuidando los animales. Siempre trataba de tenerlos bien cuidados para que
dejaran salir a los lugares. Me sentaba en un rincón de la casa y allí estaba
sta que se iba el último. Ponía mucha atención a lo que resaban, cantaban y hací
los demás para aprender con ellos. mi mayor deseo era aprender a improvisar so-
e de cualquier tema aunque también quería aprender a bailar. Aprendí con mucha
cilidad y me fajaba a cantar en porfía con los mejores trovadores de diferentes
rrios y pueblos. Si me vencían, no le era cosa fácil. Llegué a cantar con don Ju
io Bermúdez, Juan Rosa Galarza, Juan de Dios Matas, Francisco González, Ramón Aya
, Dumón González, Alejandro Santiago, Flor Santiago, Angelo Sánchez, Francisco
ánchez, Juan Canario, Manuel Santiago y muchos otros que no recuerdo. Con papá a-
rendí mucho, tanto a trabajar como a cantar. Tanto es así, que todavía me enredó
cantar en porfía con el que más sepa de estos tiempos y creo que no me sigue.
odos los años pago una promesa personalmente.
Ahora te voy a contar de un caso que sucedió en El Machuchal cuando yo era niño.
uchos no lo creerán porque es un poco difícil de creerlo pero muchos fueron testi
os de tal caso.
En El Machuchal vivía un señor de nombre Juan Soto. Era el más rico del barrio.
enía mucho terreno y cosechaba café, tabaco, maíz, gandures, batatas, calabazas,
ct. ect. ect. Tenía la vaquería más grande del barrio. Pagaba treinta y siete cen
avos por cada ocho horas de trabajo. Tenía una casa de tipo español de dieciocho
uartos. Era de dos plantas y en la baja guardaba parte de las cosechas. Los
stos eran dobles. En su finca trabajaban más de cincuenta obreros y como cuarenta
breras.
Un día enfermó y por más que los doctores trataron de salvarlo, murió. El hom
e tenía una barba blanca que le llegaba al ombligo. Los familiares y amigos que-
ían que en vida, se la cortara y decía que no porque ese era su orgullo. Tenía
ieciocho hijos e hijas. En Mayagüez, Sabana Grande, San Germán, Yauco y Guánica
enía muchos amigos. Me recuerdo de algunos de sus hijos y son los siguientes,:
osé, Rodulfo, Mateo, Monce, Carmen, Angelina, Manuela y una ciega. Al velorio se
resentó un gran amigo de él y se empeñó en cortarle la barba después de muerto.
l amigo era de apellido Velazco de Mayagüez. Habían llevado un ataud de madera
on una tapa de madera también pero con un cristal en la parte que quedaba la cara
l amigo convenció a familiares y amigos para cortarle la barba. Cogió una tijeras
evantó la tapa y procedió a su tarea. Cuando hubo terminado, se la puso encima de
a barriga cuan larga era. Puso la tapa otra vez y cla clavó con clavos de tres
lgadas. Pasaron horas y a eso de las dos de la mañana escucharon golpes dentro
e la caja. La mayoría estaban bebiendo café negro, comiendo galletas, dándose el
alito y fumando sigarros. Al oir los toques un tal José Ramírez se acercó al fére
ro. Salió disparado como bala de cañón, cogió la puerta en claro y tiró al suelo
odos cuantos encontró a su paso

porque ya la ...
la rompió mi llanto
y te aprecio tanto

de este gran amigo

a casa estaba llena a capacidad de amigos y familiares, de barrios y pueblos vec
os quienes habían llegado en coches, bestias y carretas. Cuando José Ramírez sa
lió corriendo sin decirle a nadie lo que vió, se acercó entonces Velazco a cercio
rarse de qué se trataba. Si mucho corrió Ramírez, más corrió Velazco. Pagaba las
cuerdas a chavo. Echó al suelo a unas cuantas mujeres que encontró a su paso y d
esapareció como por arte de magia. Todos estábamos asustados y no sabíamos de qué
se trataba. Escuchábamos los golpes dentro de la caja y dudábamos que el muerto e
stuviera vivo. Cada vez que se oía un golpe, dos o tres personas salían corriendo
de la casa. Nos mirábamos los unos a los otros como preguntándonos qué estaría pa
sando dentro de la caja pero naie se atrevía hablar ni palabra. En el grupo había
un señor de Cabo Rojo que decía que era mediun y que sabía mucho de espiritismo.
Se acercó con un rosario en la mano haciendo la señal de la santa cruz y persignán
dose. Nos pidió que lo acompañáramos en el rosario. Al quedar frente a la cara del
muerto, vió a través del cristal que sus ojos estaban abiertos y su rostro sudando
Gritó a todo pulmón, ¡ — ! El muerto está vivoooooo. ! — Mire, no quieran ustedes v
el escatateo que se ha formado esa noche en aquella casa. Unos gritaban tal vez de
alegría o por temor, otros lloraban y muchas mujeres caían al suelo con ataques de
nervios brincando y retorciéndose como las serpientes. Cuando el muerto vió al es
piritista, levantó la cabeza y por poco rompe el cristal y se mata de verás. En-
tonces el señor buscó un martillo y desclavó la tapa del ataud y salió Juan Soto
más mojado que si hubiera estado dentro de un río. Estaba empapado en sudor de pie
a cabeza. Mitad acostado y mitad levantado preguntó al tocarse la barbilla, ¡
— ¿ Quien ha cortado mi barba? Me gustaría saber quien ha destruido mi orgullo. —
Al verlo sentado en la caja y después que había estado muerto durante algunas ho-
ras, muchos de los presentes no creían que estubiera vivo. Decían que era a un mi-
lagro hecho por Dios. Más de la mitad de la gente reunida allí, no vieron el mila-
gro, se habían ido a sus casas asustados. A muchos hasta les dieron fiebres muy al
tas. Don Juan Soto insistía en que le dijeran quien había cortado su blanca y lar
ga barba. Nadie le dijo temiendo a que ocurrera un crimen. Se levantó el muerto y
siguió fiestando con los amigos y familiares hasta altas horas del día.
La noticia se regó por barrios y pueblos pero la mayoría no lo creían. Sólamente
lo creían todas aquellas personas que lo vieron con sus propios ojos. De diferen-
tes pueblos y barrios llegaban al lugar a convencerse personalmente del suceso. Le
[illegible] preguntaban a don Juan, a unos y otros si tal noticia era cierta. Veían
la caja aún humedecida de sudor, la barba y la basura y desperdicios de la fiesta
pero aún así tenían su duda. En casos así, siempre hay quienes sean como Santo To-
más de Aquino, que si no ven, no creen. También fueron los doctores que lo atendie
ron durante su enfermedad y decían que era un verdadero milagro de Dios. El hom-
bre siguió vivo durante unos cuantos años lo creyeran o no.
Se dió el caso en que después de haber vivido ocho años más de la fecha en que re
sucitó, fué a ver una finca. Siempre iba a caballo pero ese día se fué a pies. La
finca estaba sembrada de habichuelas blancas, tabaco y calabazas. Al dar un paso
cerca de una alambrada de puas, resbaló. Para no caerse estiró la mano para soste-
nerse de un estacón de madera. Lo logró y cayó pero una pirinola le picó la mano.
Le dolió pero como era valiente no dió importancia al dolor y no dijo nada a nadie
y tampoco usó ninguna medicina. La pirinola es un inseato muy venenoso y él no se
preocupó por nada. Ya las cinco de la tarde, tenía toda la mano negra, la sangre
estaba coagulándose. La esposa le preparó un guarapo de yerbas del campo y un baño
caliente... tenía todo el brazo negro. A las cinco de la ma-
ñana. Se acostó a dormir pero ya tenía todo el brazo negro. A las cinco de la ma-
ñana su esposa lo llamó para que ordeñara las vacas. Al ver que no tenía contesta-
ción entró a su cuarto y lo encontró mirándose para el dedo grande de los pies.
Estaba muerto. Mandaron a buscar a un doctor y despúes de examinarlo, certificó qu
e la picada del animal le causó cangrena y por eso murió. Todos sus amigos fuero
al valorio pero esta vez no hubo milagro.
Ahora te voy a decir algo más de las parrandas típicas puertorriqueñas y te voy
a dictar ciertos aguinaldos que se cantaban para la época. Como te dije antes, los
aguinaldos eran casi todos improvisados y en ellos se hablaba de diferentes temas.
Los campesinos bien pobres dormían en el liso, en hamacas, catres petates o barba-
coas. Las parrandas por lo general llegaban a las casas desdés que todos estubieran

250

la rompió mi llanto
y te aprecio tanto

como otros que teniendo facultades para curar querían usarlas para hacerse ri- ... a mi en busca de mis servicios. Yo n... toda mi vida pero honrado y trabajador y me conformo

...iendo. Por lo tanto los cantadores cantaban el primer aguinaldo en las esca... y esperaban a que se levantaran para luego entrar. Casi siempre teníamos que ...tar tres aguinaldos para darle tiempo en lo que recogían los catres, hamacas, ...tes o barbacoas. Desúés nos mandaban a entral a la sala, Estando en la sala, ...tábamos otro y luego nos brindaban el palito, café o arroz con dulce que no fal... en tiempos de navidades. Entre los muchos aguinaldos que cantaba, me recuerdo ... siguiente. Nosotros no escribíamos lo que cantábamos y por eso es que de aque... época ya no quedan ningunos.

El Coro,
Ábreme la puerta
qué puerta tan dura
quien haría el cerrojo
de esta cerradura.

Ya que he saludado
al dueño de esta casa,
y con diplomacia
ya le he preguntado,
en este tratado
sin ninguna duda
aquí se procura
con felididad
pero he visto ya
que puerta tan dura.
Hasta aquí señores
vengo dirigido,
con varios amigos
de satisfacciones
atención señores
y no pongan duda
que aquí se procura
saludar cantando
pero ya he notado
que puerta tan dura.
Cuando yo pensé
venir a este hogar,
para saludar
a usted y su mujer,
sus hijos también
debo de acordarle
para saludarle
con mi triste voz
y pregunto yo
quien tendrá la llave.
Ya yo me despido
en esta versación
con el corazón
de este gran amigo
y a todos les digo
con grato fervor
que con gran amor
la brisa esta quieta
para la gran fiesta
ábreme la puerta.

El Coro
Levántate amigo,
ábreme la puerta
para estar contigo
hasta que amanezca.

En esta morada
estamos cantando
también saludando
con dulce tonada,
como una alborada
que Dios la bendijo,
y ahora te digo
lleno de alegría
al nacer el día
levántate, amigo.
A todos los seres
que más adoramos
siempre le cantamos
en amaneceres
y en anocheceres
de noches desiertas
les traemos fiestas
en las navidades
y con felicidades
ábreme la puerta.
¡Qué bueno es llegar
a cantar aquí
oyendo el coquí
de gozo trinar
también despertar
al que está dormido
porque es mi amigo
con mi voz sonora
levántate ahora
para estar contigo.
Escucha mi canto,
amigo del alma
porque ya la calma
la rompió mi llanto
y te aprecio tanto
que dolor me cuesta
tocar en tu puerta
si estás descansando,
seguiré cantando
hasta que amanezca.

251

...l cantante tenía que seguir el coro al pie de la letra para que el aguinaldo se ...era bien. El coro se componía de cuatro líneas y el cuerpo del aguinaldo de cua... estrofas de diez líneas cada una. La décima línea de la primera estrofa, tenía ...e mencionar la primera línea del coro, la décima de la segunda, mencionaba la ...gunda línea del coro y así sucosivamente. Todas las que quisieran, ...guiendo esas reglas; le añadían dependiendo de la inpiración del cantante

Ahora te voy a decir de cómo empezó mi vida de curandero de barrio como se les
lamaba en aquel entonces a las personas que tenían facultades para curar a los en-
rmos. Pero antes te diré que nunca cobré nada por mis servicios. A todo el que po-
a hacerle un bien se lo hacía sin esperar paga monetaria porque Jesucristo nunca
bró un centavo por curar enfermos. Muchos me ofrecían dinero, animales y prendas
r haberlos curados y nunca acepté nada. Curé a más de cincuenta y cinco locos. A
casa venían enfermos ~~conmtodos~~ padeciendo de diferentes enfermedades y con la
uda de Dios salían sanos y salvos. Me visitaban de distintos barrios y pueblos
todos los ayudaba ~~enmbomma~~ como mejor pudiera. Dios me había dotado de un don
vino para el bien de mi familia, mis vecinos, mis compañeros, por el bien de to-
la humanidad que me necesitara y acudiera a mí en busca de mis servicios. Yo no
como otros que teniendo facultades para curar querían usarlas para hacerse ri-
s. He sido un hombre pobre toda mi vida pero honrado y trabajador y me conformo
n lo que tengo. Ahora te diré cómo me probó Dios y como me dió facultades para cu-
r enfermos.

Siendo yo un jóven como de 12 años, estaba sentado encima de una piedra detrás
la casa amolando una hacha que era de papá la cual usaba para cortar leña en
bosque. Mamá estaba en la cocina colando café y asando bacalao en brasas de car-
n. A los pocos minutos se acercó a mí con coco lleno de café prieto, un pedazo
bacalao y una galleta. Me dió aquel desayuno y me dijo que cuando terminara, me-
era al monte a buscar una carga de leña seca para cocinar. Una vez haber hingeri-
el desayuno, cogí una tolda, un machete, la hacha y me fuí al monte que había
ás arriba de la casa.

Con las herramientas al hombro caminé más o menos como tres hectómetros hasta a-
ntrarme en el bosque que había cerca de la casa. Cuando hubo cortado el
rimer pedazo de leña, escuché que alguien me silvó. El silvido llegaba a mis oi-
s desde un árbol que quedaba de mí como a dos cientos pies de distancia más o me-
s. Miré hacia el árbol y ví a un muchacho como de nueve años de edad que me
cía que me acercara a él para decirme una noticia. Me sorprendí al verlo, pués
nca antes lo había visto en el barrio. Creí que estaba perdido en el bosque y ne-
sitaba mi ayuda. Me acerqué a él y me dijo que me mantuviera bastante retirado pa-
poder hablarme. Le pregunté que si estaba perdido, que de donde era y quienes
n sus padres. Me contestó que no estaba perdido, que la tierra no era su lugar
que sus padres no eran de aquí. Noté que sus ojos eran azules y su pelo largo y
bio. Su piel era blanca y sus megillas rosadas. Insistí en que me dijera qué que-
a de mí. Me dijo que caminara en dirección recta hasta llegar a un piso de carbo-
ra que estaba de mí como a dos cientos pies de distancia. Me dijo, además, que
contraría una cartera conteniendo ochenta y nueve pesos con veintiun centavos que
rtenecían al señor .Ramon..
eño de la tienda que había en el barrio Vivoni. Cuando oí esas palabras, me lle-
la mano derecha a la cara para con la manga de la camisa, secarme el sudor que
estaba cayendo en los ojos. Al terminar de secarme, ya el muchacho no estaba en
lugar de origen ni en ningún otro. Había desaparecido misteriosamente sin des-
dirse de mí. Lo llamé y no me respondió. ~~Lo busqué alrededor de donde estaba~~
busqué como a dos cientos pies de donde estaba y no lo encontré. Volví al sitio
donde estaba yo cuando me dijo que caminara en dirección recta hasta el piso de
rbonera. Pronto llegué a él. Miré a todos lados y quedé sorprendido cuando al la-
de una piedra ví una cartera. Por unos minutos todo mi cuerpo quedó paralizado
n saber qué hacer. El muchacho que me notificó de ella había desaparecido sin dar
explicaciones claras de él, de donde era ni de quienes eran sus padres. No me
revía a tomarla porque no era mía. Por largo rato permanecí mirándola, cuando de
bito oí otra vez la voz del muchacho que me dijo que la cogiera y se la llevara
su dueño. Le pedí que se me presentara y me contestó que no se lo permitían, que
iciera tal y como el me había dicho. Así que, obedeciéndolo, me bajé, cogí la car-
ra y sin abrirla, me la eché al bolsillo y seguí cortando leña hasta tener sufi-
iente. Luego me fuí a casa con mi carga.

Me sentía nervioso y desesperado al pensar que tenía encima algo que no me perte-
ía. Algo que sin duda alguna había perdido un pobre igual que yo, lo cual le había
ostado sacrificio obtener por medio de su trabajo honrado. Pensaba que hasta que
entregara esa cartera a su dueño, mi conciencia no me dejaría tranquilo.
Desde muy niño mis padres me habían enseñado a que no me apoderara de
lo ajeno por más que lo necesitara. Le preparé la leña a mamá debajo del fogón y m
fuí a la tienda entregarle la cartera a su dueño.

Cuando llegué a la tienda estaba don Ram'on el dueño despachando a unos clientes
i mamá me había dado una peseta para que comprara dos libras de mangurrera y un c
entavo para mí. Pedí las dos libras de carne de vieja y una ventaja. Don Ramón me
regaló un pedazo de pan viejo para que comiera con la ventaja. Cuando hubo termin
o de despachar a los clientes, le pregunté que si a él se le había perdido la car
tera y me contestó que sí. Entonces saqué del bolsillo la cartera y se la entregué
El señor no creía que fuera la suya. Me preguntó que de qué manera yo la encontré
Le expliqué entonces lo sucedido con el muchacho y de lo que me dijo. Los que est
ban comprando se mararivillaron al ver que yo había sido tan honrrado al devolver
Unos decían que ellos en mi situación se hubieran quedado con el dinero. A la ver
dad que para aquellos tiempos era una gran suma de dinero pero para mí la honrad
Vale más que todo el oro y la plata del mundo. Prefiero morir pobre pero con la
frente en alto. Don Ramón me regaló cinco pesos, una libra de pan con mantequilla
y no me cobró las dos libras de mangurrera.

Cuando llegué a casa, se lo conté a mis padres y éstos se pusieron bien alegres.
e echaron miles de bendiciones y me abrazaron y besaron. Me dieron muchos conse-
jos que me hicieron sentir feliz. Ellos también lo fueron. Me dijeron que se sen-
tían orgullosos de mí al ver que yo actué de una manera muy honrada con el dinero
ue no era mío. Y es que en aquellos tiempos los padres enseñaban a sus hijos a
ue si un centavo encontraban, no lo cogieran. Que primero preguntaran a quien se
le había perdido y si aparecía el dueño, le dijeran a donde estaba. Si no aparecía
entonces podían cogerlo. Pero el caso mío era que el señor estaba probándome para
darme facultades de curar. Me probó con la cartera y pasé la prueba. Yo no sabía
ue me estaba probando y me lo dijaron más tarde. Mis padres me dijeron que más ta
de el Señor me daría la rescompensa.
Como a los tres días después de haber entregado la cartera, y estando detrás de
la casa, caí con un ataque como si estubiera loco. Salí corriendo hacia el monte y
fuí a parar al piso de carbonera en donde encontré la cartera. Mis padres y mucha
ente me siguieron. Estando allí se me presentó el mismo muchacho pero esta vez
estaba vestido con una túnica blanca. Se parecía a Jesucristo. Los demás personas
no lo veían apesar de estar tan cerca. Me dijo que había sido enviado por el Señor
ara probarme y que desde ese día yo tenía facultades para curar a los enfermos de
cualquiera enfermedad. Que me fuera a casa y resara tres rosarios hincado de rodi-
llas para que reciviera la Gracia de Dios. De momento desapareció y no lo ví más.
e lo dije a los que estaban conmigo y nos fuimos a casa.
Estando en casa, empezamos a resar los tres rosarios. Muchas personas del barrio
llegaron y se unieron a nosotros. Después de terminar de resar, caí impulsado con
n espiritu y por medio de mí le pidió a sus familiares que le pagaran una prome-
a que debía cuando estaba en vida. De esa manera ya yo era medium y podía curar
nfermos.
En Guánica había una señora que se llamaba María Pavó y decían que sabía mucho
que curaba todas las enfermedades. Ella cobraba por curar. Un día me mandó mamá
su casa a buscar una receta para una hermana mía que tenía la Farfallota o La
agua. Me dió dos pesetas para que pagara la receta. Como yo era un muchachón toda
ía quise comprovar si era verdad que la señora sabía mucho. Cuando llegué a la
ienda de los americanos en María Antonia, gasté una peseta en pan y dulce y me lo
omí. Luego me dirigí a casa de doña María. Cuando llegué estaba en la sala y me
andó a entrar. Una vez en la sala, le dije que iba a buscar una receta para mi he
na. Le dije que mi mamá le había mandado una peseta. Se me quedó mirando a la c
a y me dijo que yo estaba mintiendo, que ella sabía que mamá me dió dos pesetas y
o una. Que la otra peseta yo la gasté en dulces y pan en la tienda de María Anto
ia. Entonces le dije que ella tenía razón porque lo que hacía era que la estaba
robando para saber si era verdad que sabía mucho. Me dejó saber que ya ella sabía
ue yo tenía facultades y que era mediun. Me dió la receta la cual se componía de
ojas de tártago, coitre, hjmmm hojas de guanábana y flores de tamarindo. Con tres
uras mi hermana se curó.
Tan pronto curé el primer enfermo, se regó la noticia por campos y pueblos y mu-
ha era la gente que iban a casa en busca de ayuda. De Ensenada, Lajas, San Ger-
án, Cabo Rojo, Mayagüez, Hormigueros, Yauco, Ponce, ect. ect. ect. iban diaria-
ente a casa. No les cobraba ni un centavo. Muchos me ofrecían animales o grandes
antidades de dinero por curarlos pero no los aceptaba. Solamente aceptaba paga
uando me obligaban porque me decían que si no les cobraba, no me visitarían más.
n ese caso lo aceptaba. DE lo poco que aceptaba compraba velas para prenderle a
s muertos todas las noches. Todavía les reso a más de tres cientos difuntos.
ube también muchos problemas con personas locas que me llevaban a casa. En cierta
casiones se me tiraban encima para extrangularme pero yo llamaba a los buenos es-
píritus para que me ayudaran y pronto sacaba a los demonios que los locos tenían.
Yo curaba con yerbas del pasto y con oraciones. En una ocasión me llevaron a cas
a muchacha que hacían siete días que estaba tesa y no comía ni bebía. Tampoco ha
ría los ojos. La acosté en un catre y empecé a darle sobos con miel de abejas, ma
eca de culebra, aceite de coco, sal con ceniza, manteca de cobo y manteca de caca
sta que a los tres días la muchacha pudo mover una mano. Esas medicinas las cale
aba todo lo más que pudiera y se las frotaba por todo el cuerpo. A los nueve días
a muchacha se levantó y comenzó a caminar. Luego caminaba normalmente y nunca más
enfermó. También me llevaron a un jóven enfermo del estómago a quien los doctor
pudieron curar. El Jóven padecía de un dolor en el estómago. Todo lo que comía
bebía, lo vomitaba y tenía diarreas crónicas. Según él, se había comido unos hue
s güeros y le hicieron daño. Cogí una penca de sábila y la pelé. La lavé siete
ces con agua de sal y la dejé siete noches al sereno. Luego le eché media libra
azúcar negra y medio litro de melao de caña de azucar, se lo dí a tomar durante
eté días por lo menos. Ya a los cinco días el muchacho estaba que ni coco. No ne
sitó más medicinas para su estómago. Hubo otro caso en que a una señora la picó
alacrán en un brazo. Ya lo tenía a punto de perderlo porque tenía cangrina. Le
un tajo en la palma de la mano y luego le eché ron pitorro con sal, canela y
cohol ado caliente. Con tres curas se curó.

Library
U. S. Forest Service
Institute of Tropical Forestry
Rio Piedras, Puerto Rico

NATIONAL
AGRICULTURAL
LIBRARY

Library
U. S. Forest Service
Institute of Tropical Forestry
Rio Piedras, Puerto Rico